JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ CARMONA — ANTONIO BENÉITEZ BALLESTA
FRANCISCO MORALES IZQUIERDO



HISTORIA DEL COLEGIO DE LA MILAGROSA DE PADRÓN Y DEL CASTILLO DE SANTA CRUZ PARA HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

PREPARANDO EL FUTURO
"OS NENOS DO CONVENTO"

Dirección y coordinación técnica:
José Antonio González Carmona

Autores:
José Antonio González Carmona
Antonio Benéitez Ballesta
Francisco Morales Izquierdo

Maquetación técnica y fotocomposición:
Encarni Igeño González
Libros ENCASA.
Ediciones y Publicaciones

Revisión y corrección de originales:
Tomás Gamero García
Santiago de Ossorno de la Puerta

Ilustraciones:
Fernando Lazo Payo

Realización técnica:
Libros ENCASA. Ediciones y Publicaciones
C/ Ferrándiz, 22 Bajo A 29012 Málaga
www.librosencasa.es

Depósito Legal: M-7770-2014



Edita:
ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Los acontecimientos, cuando no se escriben, no se cuentan, o no se recuerdan, es como si no hubiesen ocurrido

Anónimo

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ CARMONA

ANTONIO BENÉITEZ BALLESTA

FRANCISCO MORALES IZQUIERDO

Antiguos alumnos del colegio

La edición de este libro ha sido posible gracias a la ayuda y aportaciones realizadas por la Asociación de Huérfanos del Ejército.

A todos los pínfanos componentes de la Asociación nuestra gratitud y afecto.

Los autores ceden todos sus derechos a la Asociación de Huérfanos del Ejército

DEDICATORIA

Dedicado a las personas que gozaron o sufrieron los internados en los Colegios de Huérfanos del Ejército y a los familiares que compartieron la separación de sus seres queridos.

LOS AUTORES

NUESTRO AGRADECIMIENTO A LOS PÍNFANOS

Manuel Acedo Campiña
Juan Luis Aguilera Sánchez
Juan Ignacio Aguilera Salvetti
Francisco Antonio Álvarez López
Fernando Allué Allué
José Salvador Andrés Santos
Agustín Arpa Ormad
Antonio Benéitez Ballesta
José Luis Cantero Rodríguez
José Ángel Carmona Aparicio
Javier de Prada Poole
Fernando del Barco Parra
Enrique Delgado Cerezo
José Luis Díaz Lafuente
José Domínguez Sánchez
† Joaquín Flores González
Jorge Franco Romeo
Tomás Gamero García
Serafín Pedro García García
José García Hernando
José Antonio González Carmona
Manuel González Pérez
Miguel González Quevedo
José Luis Gutiérrez de Terán
Salvador Heredia García
Fernando Lazo Payo
Francisco Morales Izquierdo
Mario Moure Álvarez
José Luis Muñoz Arroyo
Santiago de Ossorno de la Puerta
Carlos Pajares Lizarán
José Javier Palos Yago
Carlos Miguel Piserra Velasco
Manuel Puente Gallego
Francisco Javier Romero Faus
Braulio Tamayo López
Vicente Torres Cunill

A LOS COLABORADORES PADRONESES

Emilia Porta Criado
José Tubío Fuentes
José Castro Cajaraville
Mario Calvo
Masito E. Beiró
Ramón Rodríguez Nimo
Fernando Castaño Solar
Juan Ramón Baliñas Bueno
Excmo. Ayuntamiento de Padrón

AL
Patronato de Huérfanos del Ejército

A
José Luis Isabel Sánchez
José Luis López Krahe

A
Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl

Por las aportaciones realizadas: relatos, fotografías, listados, comentarios y gestiones, sin las cuales este libro no habría visto la luz.

CONTENIDO

PRÓLOGO 11
A MODO DE PRESENTACIÓN 15

COLEGIO DE LA MILAGROSA DE PADRÓN

CAPITULO 1 21
BREVE HISTORIA DE PADRÓN 21
EL PARQUE 21
LA VILLA 22
EL ESPOLÓN 25
EL PUENTE Y EL RÍO 27
LA FUENTE 28
EL COLEGIO 30
EL CONVENTO DEL CARMEN 32
LA IGLESIA DE SANTIAGO EL MAYOR 35
EL CRUCEIRO DE FONDO DA VILA 37
COLEGIATA DE SANTA MARÍA (IRIA FLAVIA) 39
CONVENTO DE SAN ANTONIO (HERBÓN) 41
SANTIAGUIÑO 42
EL PRADO 45
ESCLAVITUD, TRISTE RECUERDO 45

CAPITULO 2 49
PERSONAJES ILUSTRES 49
SANTIAGO ZEBEDEO 49
ALONSO DE LA PEÑA Y MONTENEGRO 53
ROSALÍA DE CASTRO 54
JOSÉ MARÍA VIDAL CEPEDA 56
CAMILO JOSÉ CELA Y TRULOCK 57

CAPITULO 3 59
SITUACIÓN Y ORÍGENES DEL COLEGIO 59

CAPITULO 4 63
EL PATRONATO Y LOS HUÉRFANOS DE PADRÓN 63

CAPITULO 5 69
INGRESO DE LOS NIÑOS 69
RELACIÓN DE PINFANOS QUE PASARON POR PADRÓN 83

CAPITULO 6 91
DEPENDENCIAS 91
EL ACCESO 95
LA CAPILLA 96
LAS CLASES 98
EL COMEDOR 99
LA ALIMENTACIÓN 100
EL DORMITORIO 104
LA ENFERMERÍA 106
EL PATIO 106
EL TEATRO 107
EL GIMNASIO 108

CAPITULO 7 109
EDUCACIÓN Y EDUCADORES 109
SAN VICENTE DE PAÚL (POUY, FRANCIA. 1581- PARÍS, 1660) 110
SANTA LUISA DE MARILLAC - (PARÍS, 1591 - PARÍS, 1660) 113
LAS HIJAS DE LA CARIDAD 114
LA COMUNIDAD DE PADRÓN 117
LOS PADRES DOMINICOS 121
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN 121
LA ORDEN DE LOS PREDICADORES EN GALICIA 124
LA ORDEN DOMINICA EN EL CONVENTO DEL CARMEN 124
RVDO. D. DONATO DOSIL LAGO 127

CAPÍTULO 8 131
LAS CLASES Y LOS ESTUDIOS 131

CAPITULO 9 147
TIEMPO LIBRE 147
EL ASALTO A LAS HUERTAS 157
LAS FIESTAS DEL PUEBLO 158
DÍA DE LA INMACULADA: LA PATRONA DEL COLEGIO 161
EL MONTE O LOS MONTES 164
EL REZO Y LA ORACIÓN 166
EL DEPORTE 168
EL CINE 170
DÍA DE PLAYA 173

CAPITULO 10 177
PERSONAS EN EL RECUERDO 177
PADRÓN Y SU GENTE 177
EL NIÑO JESÚS: DIOS 178
LA SEÑORITA O LA DAMA VESTIDA DE NEGRO 180
SANTIAGUIÑO 183
EL HOMBRE PAVO, EL TREN Y LA LIMOSNA 184
LOS MILITARES 188
DON NADIE Y DOÑA PENA 192
LA CHATA DE LOS DOMINICOS 194

CAPITULO 11 197
LOS HUÉRFANOS Y EL MUNDO EXTERIOR 197
AQUEL COLEGIO DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO EN PADRON 198
SOR CONCEPCIÓN Y PADRÓN 200
BOCETOS SIPNÓTICOS A MODO DE RECUERDO DEL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE PADRÓN ... 201

CAPITULO 12 205
EL COLEGIO EN LA ACTUALIDAD 205
CARACTERÍSTICAS ACTUALES DEL CENTRO EDUCATIVO 206
OFERTA EDUCATIVA 211
NOTAS DE IDENTIDAD DEL CEIP FLAVIA 211
OFERTA DOCENTE 213
EQUIPO DIRECTIVO ACTUAL 214
SERVICIOS EDUCATIVOS COMPLEMENTARIOS: TRANSPORTE Y COMEDOR 215
ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS Y EXTRAESCOLARES 215
A MODO DE CONCLUSIÓN 215

ANEXO 1 221
RELATOS Y ANÉCDOTAS 221
PRÓLOGO Y RELATO DE: JOAQUÍN FLORES GONZALEZ 221
LA MISA DEL GALLO 226
LA FUGA ALIMENTARIA 228
EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN 231
FIESTAS: LA BOTELLA DE ANÍS 232
LOS NIÑOS DEL CONVENTO: OS CATIVOS DO CONVENTO 233
MI CABRA NO DA LECHE: A MIÑA CABRA NON DA LEITE 234
EL UNGÜENTO BLANCO 235

ANEXO 2 237
DOCUMENTOS Y FOTOGRAFÍAS 237
CARTAS DE UN PINFANILLO A SU MADRE 252
CARTAS DE OTRO PINFANILLO A SU MADRE 256
MINUTA DEL CONVENIO 264

ANEXO 3 269
ACTOS Y CELEBRACIONES 269
PREPARATIVOS DEL II DÍA DEL PINFANO 269
ORGANIZACIÓN PARA LA CELEBRACIÓN 271
PROGRAMA DE ACTOS A CELEBRAR 276
DISCURSO DE BIENVENIDA DEL PRESIDENTE AL 2º DÍA DEL PÍNFANO 276
COMENTARIOS DEL FORO 287
ORGANIZACIÓN DEL VII DÍA DEL PÍNFANO 293
PROGRAMA DE ACTOS 298

EL CASTILLO DE SANTA CRUZ DE LIANS

EL CASTILLO DE SANTA CRUZ 305
LOS HUÉRFANOS DE MILITARES 309
LOS COLEGIOS DE HUÉRFANOS DE LAS ARMAS 311
EL CASTILLO DE SANTA CRUZ 313
LOS PROTAGONISTAS 317
LA VIDA DE LA COLONIA VERANIEGA 320

RELATOS Y ANDANZAS VERANIEGAS 339
PRIMERA NARRACIÓN 339
SEGUNDA NARRACIÓN 344
TERCERA NARRACIÓN 348

ACTOS CELEBRADOS 355

BIBLIOGRAFÍA 365

PRÓLOGO

Qué verdad encierra el adagio que abre este libro, y cuantos le anteceden, en ese magnífico empeño de la Asociación de Huérfanos del Ejercito (AHE) de publicitar, dar a conocer y, de alguna manera, inmortalizar la realidad, la vida, vicisitudes y anécdotas que sucedieron en torno a esas instituciones conocidas como Colegios de Huérfanos del Ejército:

«Los acontecimientos, cuando no se escriben, no se cuentan, o no se recuerdan, es como si no hubiesen ocurrido»

En este sentido, los libros ya publicados, el presente hace el número cuatro, se me antojan como auténticos muros de contención. Muros, por la solidez y naturalidad de la prosa con que están escritos y por la nitidez de las anécdotas y recuerdos que desgranan. Pero sobre todo, muros de contención contra el olvido.

El Patronato de Huérfanos del Ejército hunde sus raíces en la década de los 70 del siglo XIX. Ciertamente puede decirse que ha sido una institución con la que el Ejército se adelantaba a su época en cuestiones de asistencia y previsión social. No resulta extraño dada la precaria situación en la que quedaban los huérfanos de los militares en una época plagada de conflictos internos y en ultramar. Nacía en 1874 el primer colegio para huérfanos del Arma de Infantería en Toledo, de la mano del Teniente General Fernando Fernández de Córdoba, Duque de Mendigorría con la finalidad de ayudar al sostenimiento y a la educación de nuestros huérfanos. A este primer colegio, que albergaba solo a chicos, seguirían a lo largo del siglo XIX la creación de los colegios del resto de las Armas, ampliándose en seguida los colegios para chicas. Y con esa finalidad, que perdura en sus pronunciamientos originales hasta nuestros días, se ha ido transformando el Patronato, acogiendo hoy en día por igual a los huérfanos de los oficiales, suboficiales y tropa, adaptando su apoyo a las necesidades y a la realidad social de cada momento.

Pero la auténtica vinculación de los huérfanos protegidos por el Ejército no ha sido directamente con el Patronato, sino con los colegios en los que se han formado. Aquellos viejos caserones, de diversa procedencia, conforman los primeros pensamientos de los chicos y chicas que en ellos se formaron. Instituciones serias, disciplinadas y eficaces, pero siempre escasas de recursos. Contaban con una plantilla de personal para la gestión y para atender a los diferentes servicios, además de los cuadros de profesorados y las monjas que prodigaban sus maternales cuidados.

La memoria de aquellos colegios, desperdigada entre diversos archivos y museos, se ha ido perdiendo, de forma que hoy en día, en el propio Patronato de Huérfanos, apenas quedan vestigios vivos que nos permitan recrear la vigorosa memoria de tantos colegios. Así lo ponen de manifiesto Amparo Donderis y el coronel José Luis Isabel coautores del magnífico compendio "Historia de las instituciones y Colegios de Huérfanos del Ejército de Tierra" editado por el propio Patronato.

Es sin duda la Asociación de Huérfanos del Ejercito (AHE) quien de forma decidida y generosa está llenando tal vacío. Este volumen que me cabe el honor de prologar es un buen testimonio de ello. Constituye el cuarto de la serie de historias de colegios que han visto la luz. Por delante han ido desgranando las historias de los colegios de Ntra. Sra. de las Mercedes (Madrid), de Ntra. Sra. del Pilar (Málaga) y de María Cristina (Aranjuez). Son crónicas que tienen el valor de ser contadas por sus propios protagonistas, que desde su madurez contemplan, narran, describen, dibujan o aportan fotografías de los recuerdos, las memorias y las emociones que les han acompañado todos estos años de sus viejos colegios.

De la vivísima pluma de José Antonio González Carmona, Antonio Benéitez Ballesta y Francisco Morales Izquierdo, nos llega ahora la memoria del Colegio de Padrón, del Colegio de la Milagrosa, aunque pocos recuerdan su nombre ya que en la memoria "pinfanil" siempre será recordado como "Padrón", que durante la treintena de años que median entre 1946 y 1976 albergó entre sus muros y apoyó la enseñanza en sus aulas de cientos de huérfanos de militares que hoy caminan con paso firme por la vida.

Remata este libro el recuerdo de otra institución, el Castillo de Santa Cruz de Mera, más por proximidad geográfica con Padrón que por otra razón, da también testimonio de una parte de la generosidad y preocupación de egregias familias militares por sus huérfanos, en este caso la familia del general Cavalcanti, como la preocupación del Patronato de Huérfanos del Ejército por proporcionar a sus protegidos un cambio de aires en las mejores condiciones entre curso y curso escolar. Todo ello puesto de relieve merced al rigor histórico, gestiones y aportaciones de los coroneles Isabel y Piserra así como de José A. González Carmona.

Te invito pues, lector que accedes a este libro, a que no pierdas ni un minuto más sin adentrarte en su lectura, sin saborear esa auténtica crónica histórica, monumental, social y humana, pero sobre todo viva, de los recuerdos de unos niños a los que la vida golpeó salvajemente, arrebatándoles a sus padres, y a los que la solidaridad de sus compañeros de armas, les ofreció la posibilidad de sostenerse, estudiar al alto precio de separarlos, arrancarlos de su hogar para juntar sus angustias con otros chicos que habían pasado por el mismo trance.

Te incito a que desgranes los relatos narrados por sus protagonistas: el barbero, las monjas, los profesores, los padroneses, pero sobre todo, de los huérfanos. Te pido que te detengas ante cada una de las ilustraciones del genial Zoyo, para ver reflejada en la cara de muchos niños, tu propio rostro. Te apremio a que contemples las fotos que ilustran esta crónica. ¿Qué importa la calidad? Son testimonios infalibles de una época en la que, pese a la escasez, que no era exclusiva del colegio, sino de aquella España de posguerra, a pesar de la angustia de la lejanía de los seres queridos, no verás, te lo aseguro, no encontrarás ni una sola cara triste. ¿No es este motivo suficiente para gozar del libro?

Encomiable pues, desde todo punto de vista, la iniciativa que alumbró la Asociación de Huérfanos del Ejército, que desde el PAHUET apoyamos sin ambages. Y no es para menos. Un puñado de españoles y españolas a los que la vida truncó infantiles ilusiones, aprendieron entre los muros de estos colegios valores como la solidaridad, la sobriedad, el compañerismo, la abnegación o la generosidad, además de un gran amor a España y a su Ejército. Y que han prolongado con los años sus relaciones, su amistad, sus vivencias y recuerdos a través de sus reuniones, de sus diversas expresiones artísticas y, definitivamente, con la publicación de estos libros.

Son por lo demás un buen medio de reflexión para los que en la actualidad tenemos responsabilidades en la gestión de las ayudas que el conjunto de los militares ponen a disposición del PAHUET para darles el mejor uso posible. Estas páginas nos invitan también a la reflexión y a la crítica honesta, haciéndonos preguntar constantemente ¿había alguna forma mejor de hacer las cosas?

Vaya pues por delante nuestro agradecimiento, reconocimiento, pero sobre todo el compromiso inquebrantable, hoy como en los viejos tiempos del Marques de Mendigorría de estar:

«Al servicio de los huérfanos de nuestros compañeros de armas
Muertos sin dejar más herencia que su sable y su hoja de servicio»

Adolfo Coloma Contreras
General Director del Patronato de Huérfanos del Ejército

«La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado»

Gabriel García Márquez

A MODO DE PRESENTACIÓN

El día ocho de marzo de 2003 en Madrid, bajo la iniciativa de un entusiasta grupo de antiguos alumnos de los Colegios de Huérfanos de Oficiales del Ejército, CHOE, centros tutelados y administrados por el Patronato, se crea la Asociación de Huérfanos del Ejército en cuyo texto del acta fundacional queda reflejado como uno de sus objetivos fundamentales: *«Escribir las distintas historias de los colegios y edificios que durante algún periodo de tiempo albergaron a los huérfanos/as del Ejército»*. Desde el día de su constitución hasta hoy han transcurrido ya once años de vida de la Asociación y, en este recorrido, varios libros han visto la luz que, ya editados, dan cumplida respuesta al objetivo institucional de la misma.

Por otra parte, el objetivo previsto en el texto del acta fundacional de momento no ha concluido al estar pendientes algunas actuaciones en favor de la historia y vida del resto de centros o Colegios, de los cuales, aunque se ha previsto su desarrollo, actualmente éste no ha tenido lugar. Desde la Asociación queremos dejar claro que *«las prisas nunca fueron buenas consejeras»* pero también somos conscientes de que las pausas alargadas conducen ineluctablemente a la muerte por inanición del proyecto y objetivo planteados inicialmente.

Aún así, el camino recorrido no ha sido fácil ni se ha cubierto en su totalidad. No ha sido fácil debido a que la elaboración de un libro y su posterior edición exige innumerables esfuerzos, dedicación y aunar voluntades, para aglutinar una serie de determinadas condiciones materiales que encierran notorias dificultades y que a modo de resumen exponemos a continuación:

Inicialmente, se requiere crear la organización que dé soporte a las gestiones a realizar; para ello, se articula la imagen de un coordinador que será el encargado de confeccionar el equipo de trabajo cuya relación con el colegio en cuestión haya sido evidente. Acto seguido, el citado coordinador, determina o asigna las funciones a realizar por cada componente del equipo que básicamente se resumen en:

- La búsqueda e investigación de la información necesaria y suficiente.
- El requerimiento a los asociados de testimonios escritos, relatos, anécdotas, comentarios etc. vividos y contados por los propios protagonistas.

- Reuniones periódicas del equipo para la distribución de tareas y puesta en conformidad del contenido.
- Finalmente la presentación y aprobación del borrador que será la matriz y origen del libro en cuestión.

En otro orden de cosas, no debemos olvidar un tema importantísimo, como es el crematístico, o dicho de otra forma, la financiación del proyecto, aspecto que no solo exige grandes dosis de imaginación, sino que también requiere notorios apuntes de solidaridad, no olvidemos que la organización y las colaboraciones no reciben contraprestación alguna.

Así las cosas y en el ánimo de mantener el ritmo de publicaciones logrado hasta la fecha, siendo conscientes de las múltiples barreras a salvar, nos hemos embarcado en la confección de un nuevo libro basado, en esta ocasión, en el Colegio de Padrón.

El contenido de este libro intenta conseguir que una parte de la historia familiar, por muy banal que esta sea, no desaparezca con sus personajes y sus vivencias, máxime cuando, como en este caso, las familias sufrieran la inicial y dura diáspora de sus hijos a una temprana edad. Esta condición de la edad, junto a la estrenada orfandad de sus infantiles hijos, hace que la historia del Colegio de Padrón adquiera unas dimensiones, sociales y emotivas de especial intensidad y arraigo, características inalcanzables en el relato de la historia de otros Colegios. En este sentido y al objeto de minimizar los efectos de la pasada diáspora, es necesario y de obligado cumplimiento que sus miembros realicen un ejercicio del recuerdo dado que cuanto más conocedores seamos de la historia familiar más fuertes serán los lazos que nos unan y mayor la integración de sus componentes en el seno de ésta, pudiendo lograr vencer bajo estas condiciones el extendido fenómeno de atomización familiar que en la actualidad se presenta. La lectura de este libro ayudará a ello.

Pero antes, hablemos del libro que hoy afortunadamente es una realidad y que ahora tienes entre tus manos. Su contenido se ciñe a la historia y vida en el Colegio de Padrón. Contenido que se ajusta al corsé de un apretado índice, en el que de forma ordenada figuran temas de la historia, del pueblo donde se ubica el Colegio, así como el origen y características del centro. A continuación, se presentan un conjunto de divertidos relatos divididos en capítulos, para finalizar con un amplio dossier de documentos que, bajo el título de anexos, agrupan impresos, fotografías, planos y documentos diversos así como una relación exhaustiva —aunque, muy a nuestro pesar, incompleta— de los alumnos que por allí pasaron.

En cuanto a su estructura, comentar que quizá haya sido esta una de las partes más complicadas a realizar, de tal manera que, recibidas en el seno del grupo de trabajo las aportaciones de los coautores, a éste le restaba la difícil tarea de leer, ordenar, seleccionar y finalmente incluir los relatos de forma total o parcial en aquellos capítulos afines con los temas remitidos. Dificultad que se incrementaría sensiblemente al ser los componentes del equipo conocedores de la elevada carga de emotividad y sentimientos que cada autor ha puesto en su particular relato, carga que, por otra parte, no debe perder un ápice en el reflejo final de la obra.

Pero, a pesar de las dificultades, el grupo de trabajo mantuvo la filosofía manifestada por el extraordinario escritor Miguel Delibes, el cual consideraba que: *«Novelar —narrar en este caso— es construir un puente entre el autor o autores y el lector, la forma del puente importa poco, lo que importa es que ese puente sea seguro y que el lector se avenga a franquearlo atraído por la perspectiva del otro lado».*

En lo relacionado con el estilo literario a seguir, indicar que es libre y variopinto, como distintos son sus autores, sus idiosincrasias e incluso la zona geográfica de donde provienen. Tengamos siempre en cuenta que novelar o fabular es narrar una anécdota, contar una historia, en nuestro caso podemos decir sin temor a confundirnos que sus autores han sido fieles a sí mismos, de donde se deduce que el estilo escogido para contar sus historias ha sido escribir como se habla o, dicho de otra forma, escribir como lo que cada uno es y siente. En definitiva, el posible mérito de estas historias —entre otros que puedan encontrarse— es que, salvo excepciones, los coautores son fieles a su forma de ser. Siendo así, querido lector, no te empeñes en buscar grandes desarrollos poéticos ni una prosa de gran retórica, aunque en algunos de los relatos sus autores muestren muy buenas maneras.

El libro que hoy tienes entre las manos narra parte de la historia del "Colegio de la Milagrosa" de Padrón (La Coruña), por cierto, nombre que curiosamente muchos de sus internos, después de pasar varios años en él, desconocían tan milagroso nombre, aunque es seguro que recordarán la frágil y socorrida medalla de la Virgen del mismo nombre. También incluye la historia del Castillo de Santa Cruz que, entre otros cometidos, se utilizó como colonia veraniega de los pínfanos.

Es este un libro denso, lleno de nostalgias, de recuerdos, de sensaciones, de momentos, en definitiva de historias, de nuestras particulares historias, las que hemos vivido, gozado o sufrido varios miles de niños internos, hace ya algunos años, allá en el límite que separa a la Galicia profunda de la marinera y que hoy hemos rescatado con el objeto de que nuestro pasado perdure, puesto que, sin lugar a dudas, este es una parte muy importante de nuestras vidas e incluso de nuestra personalidad actual.

Si existe un pasado como internos vamos a narrarlo y que mejor medio para ello que un libro. Libro pensado, estructurado, confeccionado y editado bajo las serias premisas de realidad y verdad. Es evidente que todos tenemos cien historias que contar más o menos transcendentales y que estas, descritas de forma individual y documental, pueden ser motivo para escribir otros tantos libros. Pues bien, en nuestro libro, tu libro, hemos intentado aglutinar las diferentes historias en el ánimo de ser los abanderados de las particulares iniciativas literarias de cada uno.

Todos estos buenos propósitos serían difíciles de conseguir, por no decir que, en ocasiones, imposibles de alcanzar, si los que relatan y escriben los momentos vividos, los que recopilan y ordenan los documentos, o los que estructuran y revisan las historias no hubieran sido en alguna manera protagonistas directos de las vivencias relatadas.

Por lo tanto, a nuestro entender, el gran mérito del libro, aparte de su contenido, está en la generosidad de sus variados y entusiastas promotores y coautores. A todos ellos, por un lado nuestras más encarecidas gracias y por otro nuestras disculpas. Disculpas porque siendo como han sido entusiastas y generosas sus colaboraciones, con el envío de relatos, anécdotas y comentarios a los organizadores

del evento, al equipo de trabajo le ha tocado la desagradable tarea de meter la tijera a modo de censura injusta, para recortar, componer, copiar, pegar, etc. la información facilitada para, con mayor o menor acierto, conseguir ofrecer un texto de fácil, uniforme y ordenada lectura, bajo el duro corsé de un índice. Pero, desde el seno del equipo de trabajo, os pedimos que no dudéis nunca que, sin estar nuestra actuación exenta de errores, siempre hemos actuado con la mejor de las intenciones.

Finalmente y ya sin más dilación, lánzate a la aventura de leer, recordar y sentir un resumen de tu propia historia. Así las cosas, esperamos que disfrutes tanto o más que nosotros hemos disfrutado en su confección.

El equipo redactor



Camino del Colegio

Capítulo 1

Breve Historia de Padrón

Iniciado en cualquier lugar de la geografía española, el largo viaje llegaba a su final. El rótulo que lucía la estación del ferrocarril despejaba toda duda que pudiera tenerse. Con andar lento y cansado, como el del que no desea llegar a destino, una madre y un niño emprendían el recorrido del último kilómetro que, tras cruzar el caserío, les llevaría a alcanzar "el convento" que, a partir de entonces, pasaría a convertirse en la morada del "rapaz" durante los próximos años.

El paso quedo con el que avanzaban les fue llevando a orillas del jardín o del "parque" como luego aprendería aquel niño, "el nuevo", al oír como le llamaban el largo centenar de inesperados amigos con los que iba a compartir varios años de su vida, tantos como para no olvidarse de ellos jamás.

EL PARQUE

Pronto se daría cuenta que ir al parque suponía un regalo que caía del cielo de vez en cuando, ¿cuándo?, pues normalmente cuando no llovía o cuando coincidía un día festivo y así era decidido. Programación aparte, ir al parque obligaba a ir arreglados, es decir, vestidos con el uniforme oficial, no con el "mandilón" o "trapillo" que se dejaba para ir al prado e, incluso, a Santiaguiño, las tres salidas a la naturaleza con las que se contaba. La condición meteorológica tenía mucho que ver con el asunto, pues, en aquellos años en los que la lluvia era constante, el esparcimiento de los días festivos quedaba supeditado al líquido elemento, obligando a entremezclar los recreos largos con alguna que otra clase para ir aprovechando. Por el contrario, si el rutilante sol alegraba alguno de los días lectivos, la salida extramuros del colegio era casi obligada. ¿Salimos hoy?, nos preguntábamos, cundiendo la alegría o el desánimo según fuera la contestación que *radio macuto* iba avanzando.

Pues bien, el parque, hoy empequeñecido ante la mirada de aquel infante que creció, sigue siendo un magnífico y ordenado bosque en el que es un auténtico placer pasear o, simplemente, sentarse y dejar pasar el tiempo nadando entre recuerdos. Más de trescientas especies forestales y botánicas alcanzan el inventario de este rincón de fresco verdor. Paralelamente a la carretera nacional se abre la puerta de entrada que interrumpe el pequeño murete que, rematado en artística rejería, corre por todo el frente. El acceso comunica con la amplia avenida central que reparte, a derecha e izquierda, el laberinto de parterres que acogen árboles

y plantas, con un romántico diseño decimonónico.

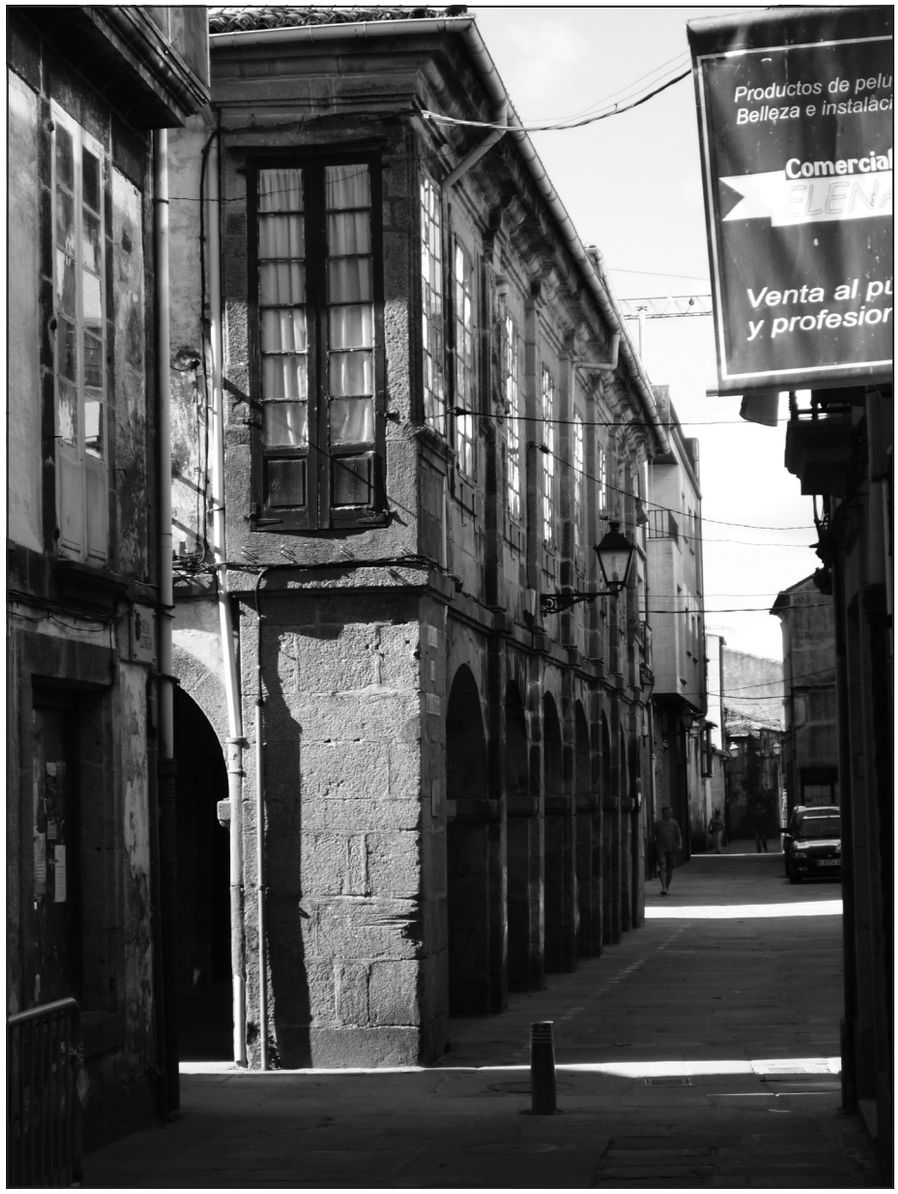
Examinando el origen de las especies que crecen en su marco, el jardín tuvo que ser regalo de la sensibilidad de algún o algunos de los padroneses que marcharon a otras tierras en busca de un mejor sustento. Aún es posible recordar la impresionante altura de las secuoyas rojas que se alejaban del suelo sin que apenas se divisara su final, los robles, los cedros, los tulipaneros, los magnolios de blancas flores, los olorosos espinos albares, las camelias y, entre otros, ese árbol del amor traído de China, que era preludio de arrullos que hoy se han materializado en ese banco en el que se entrelazan las parejas de nombres que manejaron sus amores al amparo de las sombras y los olores, de las formas y colores, de un rincón tan singular. En fin, hermoso paisaje, felices momentos, que en el mismo año que los primeros colegiales empezaron a corretear por él mereció ser distinguido, año de 1946, con el título de *artístico* por Real Decreto firmado el 11 de enero.

El jardín, motivo de inspiración de la gran poetisa Rosalía de Castro y "jardín poblado de ánimas de poetas" al decir de Camilo José Cela, pese a que sufriría poco después, por los años cincuenta, la disminución de una parte de su superficie por mor de la nueva carretera entre La Coruña y Vigo, sigue siendo lugar de referencia del patrimonio padronés. Pero aquellos alegres niños que llegaban en tarde de fiesta al parque no caían en poéticas sensibilidades sino que, cruzando raudos la alameda que se dibuja en paralelo a la vía de asfalto con las cuatro filas de plátanos de agradable sombra, seguían rectos por el paseo central que dividía el geométrico parterre por el que crecían las más raras especies, bien identificadas por oportunas placas. La cuestión era comprobar quién era el primero en llegar a la fuente, bajo los gritos de cuidado y advertencia de las monjas, pero, sobre todo, era dar rienda suelta a una libertad sin tapias, en medio de aquel maremagno de árboles y arbustos en el que los lugareños rinden homenaje al trovador medieval Macías "*O Namorado*" y al maestro Ernesto Gende.

LA VILLA

Pero, ¿en dónde, en qué lugar estaba aquél recién llegado? Pues en Padrón, provincia de La Coruña, como puede aún leerse en los azulejos colocados en una de las casas fronteras al Colegio, con las que el antiguo convento delineaba la carretera a Lestrove y a Rianxo, también conocida municipalmente como calle del Carmen, o, incluso antiguamente como "de Barreiras", haciendo alusión, quizás, a algunas propietarias anteriores afincadas al este del edificio escolar, pues en el momento de la compra por las religiosas salesas así se la denomina, al tiempo que allí habitaba don Felipe Barreiras Núñez —posible descendiente y heredero—, como se especifica al citar las lindes.

Abandonada la estación, ladeado el parque, el casco urbano quedaba enfrente. El asustado niño que se veía en lugar extraño, caminaba bien agarrado a la falda de una madre que luchaba por mantener el paso sin que ninguna de las pesadas maletas cayera. Ahora, después de uno o dos días de viaje, el niño volvía a adentrarse por los vericuetos de un callejero. Estaba en Padrón, núcleo de población crecido, fundamentalmente, como consecuencia de la vecina Iria Flavia, de origen romano, y del río Sar, en cuya margen izquierda tuvo su nacimiento. Situado a una veintena de kilómetros de Santiago de Compostela al norte y a otros tantos de la ría



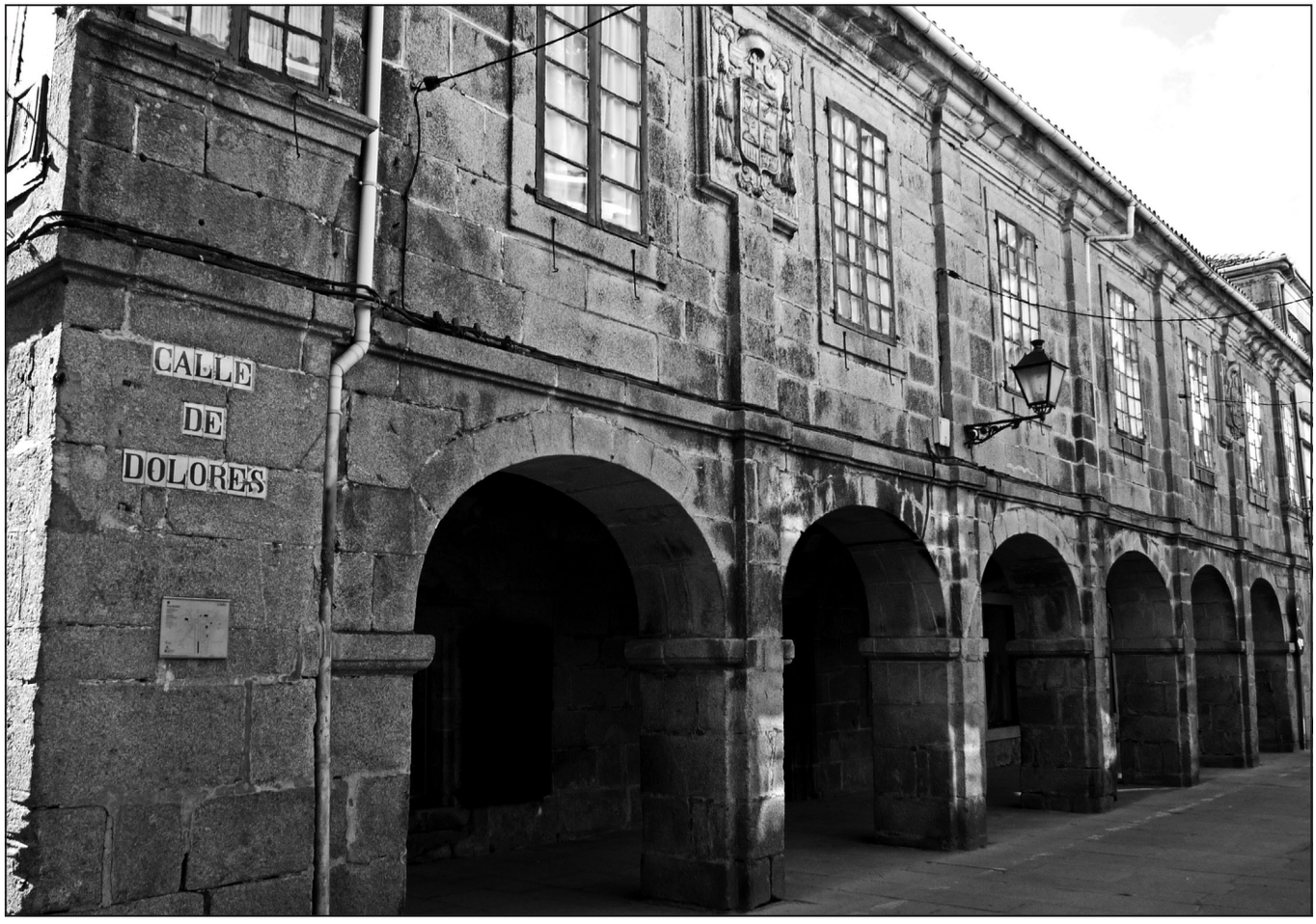
Rúa Longa

de Arosa, la población nació limitada por el camino que unía a la ciudad jacobea con la ría y con el río que, un par de kilómetros al sur, en la localidad de Puentecesures, rinde sus aguas a las del río Ulla, del que es tributario y por cuya ribera derecha discurría el camino que llevaba también a la ría por la población de Rianxo. Dicen los que de la materia entienden que por aquel entonces el río era navegable hasta bien entrada la Edad Media y que la ría se adentraba hacia el interior aún más de lo que ahora hace, lo que proporcionaba la ocasión de la creación de un pequeño puerto interior, el puerto de Murgadán, que favorecería el desarrollo de la nueva población como arrabal de Iria Flavia allá por el siglo décimo.

Su desarrollo iría en aumento aprovechando el auge de las peregrinaciones a la aparecida tumba del Apóstol Santiago en el siglo noveno, llegando a tener Fuero propio por concesión que le hiciera, en el año 1164, el rey leonés Fernando II por ser el lugar al que llegara y en el que atracara la barca que transportaba el cuerpo del santo, motivo éste que alumbra el escudo de la «Muy Leal y Noble Villa», distinción que obtuvo en el s. XVIII, al igual que en el año 2000 entrara a formar parte de la lista de Municipios Turísticos. Desde entonces y contando siempre con el cultivo de la tierra muy favorecido por las condiciones climatológicas de la zona, su base económica ha sido muy variada, destacando los que se referían a la pesquería, la cantería, la madera o al textil.

Su pequeño y bien conservado casco histórico, como ya se dijo anteriormente, queda

comprimido entre el curso marcado por el río Sar y la carretera a Compostela, dibujando un mapa viario de claro desarrollo norte-sur apoyado en las rúa de Castelao, lindante al Paseo del Espolón, y la avenida de Compostela, es decir, la carretera de La Coruña a Vigo. Entre ellas, como eje central, discurre la Rúa Longa continuada brevemente por la de Tetuán, al sur, y de Dores, al norte. Conviene acercarse a la Plaza Porta de la Vila, situada al sur del conjunto, para iniciar un placentero paseo que va a llevar por estrechas calles salpicadas por pequeñas plazas entre las que destacan, por dimensión y belleza, la dedicada a Macías *el Enamorado*, en la que se encontraba la casa del médico, don José Sebe, a la que más de un rapaz tuvo que ir, o la minúscula Plaza de Baltar, en memoria del farmacéutico cuya botica todavía permanece como servicio a las gentes del lugar. La piedra berroqueña, con escasos ejemplos de enfoscados de color, tiñe de gris todo el caserío por el que se dibujan las blancas líneas de los hermosos miradores y ventanas de sus fachadas. Todos los elementos constructivos de los grises edificios nos hablan de un origen centrado en los siglos XVII—XVIII, coincidente con el periodo de mayor nivel económico de la villa a impulsos de la industria textil.



Palacio del Obispo de Quito

Al poco tiempo de iniciar el paseo, se encuentra el visitante con el bello edificio neoclásico del Juzgado, la antigua cárcel que tanto impresionaba a la fila de "*nenos*" que, alineados en sendas filas a ambos lados de las religiosas procesiones, desviaban su atención y mirada hacia las ventanas enrejadas por las que asomaban los que allí penaban culpas. Casi enfrente, la esquina en la que "El Cocherito", cambiaba cromos y tebeos. En la misma acera y en el límite con la plaza de Macías, el rótulo de "peluquería", descubre que en el edificio todavía se continúa con el negocio que tuviera "el Panxola", el peluquero que tantas veces rapara las cabezas de los huérfanos del convento. De forma inmediata la confitería, antes fonda de la Torre, en la que más de una madre pasó sus primeras estadías en la villa. Poco más allá, sin espacio para la cómoda y merecida contemplación, se alza la fachada del Palacio del Ayuntamiento con su enorme blasón municipal, excelente obra de Francisco Domínguez de 1794. Enseguida y al frente, en una pequeña placita la vista se detiene en la planta baja de un edificio en el que se encontraba el fotógrafo que tanta historia colegial tuvo que tener en un archivo no conservado o, quizá, no encontrado. Y en este tranquilo callejear lleno de recuerdos, aún queda la sorpresa de la casa porticada y blasonada que correspondió al obispo de Quito, don Alonso de la Peña y Montenegro, debida al maestro renacentista Melchor Velasco Agüero que la construyó en 1666. Es allí, cuando girando a la izquierda por la rúa Balsa de la Vega, la visita puede continuar en dirección a la iglesia en cuyos aledaños las cerradas contraventanas y puerta de color verde hace recordar que allí se encontraba un bar, "el Purgatorio", que junto a otros dos, "el Cielo" y el "Infierno", componían el curioso trío de prohibido acceso para los que llevaban pantalón corto.

Para cerrar el recorrido es aconsejable marchar Avenida de Castelao arriba hasta entrar por la Puerta de Camilo J. Cela, en la que una moderna fuente abre sus caños, y seguir por la rúa Ferreiros hasta el cruceiro de Fondo da Vila, del que se hablará más adelante, para, desde dicho punto, incorporarse al paseo del Espolón.

EL ESPOLÓN

Al final del casco urbano, de repente, el horizonte más próximo se abría en un paisaje dominado por un amplio paseo, al abrigo de enormes plataneros, que acompañaba el discurrir de un río de aguas claras. Asombrado, mientras la madre tiraba de él, los ojos infantiles quedaban fijos en aquella imagen en la que la intervención del hombre había venido a mejorar la de la propia naturaleza. El río, el paseo rendido a la línea recta, el puente con sus líneas curvas, la iglesia al extremo rindiendo culto a lo sagrado y el quiosco, el quiosquillo suspendido sobre el cauce, menudo y casi oculto en la esquina, cuyas escasas golosinas quedaban convertidas, por la tentación, en auténticos objetos de deseo.

Lejos estaba de saber que lo que producía admiración era un trabajo colectivo, solidario, de todos los paisanos de aquellas tierras, organizando y embelleciendo un terreno pantanoso por el que las aguas del río navegaban. Y es que, a tan corta edad, poco importaba la historia para aquellos infantes a los que el paseo por el Espolón era un regalo de día de fiesta, como la que se producía cada domingo desde los tiempos del medievo. Era, entonces, cuando se llenaba de gentes diversas, las de la montaña y las del valle, la agrícola y la ganadera,

la ciudadana y la campesina. Desde la mañana temprana se desplegaba un mercado lleno de color con los artículos que los aldeanos acercaban desde sus predios. Por allí, con la avidez de unos bolsillos vacíos ocupados de tarde en tarde con alguna pequeña cantidad, desfilaban ante la muchachada los quesos de tetilla, los bloques de mantequilla arropados por hojas de berza, las castañas de dulce sabor, aquellos pequeños y alargados pimientos verdes portadores de picantes sorpresas y cualquier otra delicia que el campo, el río o el mar, pudieran proporcionar. Pero lo importante era que, en aquellos días luminosos en los que el sol brillaba y en los que en filas de a dos los niños eran sacados al "paseo", el Espolón se convertía en un auténtico respirar al aire libre, un pequeño paraíso en el que no existían tapias y por el que no se cansaban de correr, de levantarse y volver a correr, de asomarse a ver fluir las aguas del río, de extasiarse mirando como los peces se deslizaban por ellas y de pararse para ver la extrema habilidad de aquella mujeres vestidas de negro llevando sobre sus cabezas los enormes pesos de las cántaras de leche.

Pasados los años desde que el convento abriera sus puertas



El Espolón

al orfanato, en 1957, los padroneses emigrantes a Uruguay y Buenos Aires decidieron donar a su añorada patria chica un monumento en recuerdo de "nosa Rosalía", su paisana Rosalía de Castro, la gran dama de las letras gallegas, la que mejor ha sabido cantar a la tierra que la viera nacer. El autor de la obra, José María Mateos, la coloca sobre elevado pedestal, en un extremo y cara al gran paseo; con chaqueta y falda talar, pelo recogido, libro cerrado asido en la mano y en apenas insinuada acción de paseo con el pie derecho adelantado y la mano derecha apartando la amplia capa con la que se abriga para que no moleste su meditativo andar.

En el extremo opuesto, dándole cara, se quiso recordar, en el año 2003, al otro gran exponente literario del lugar, el Nobel Camilo José Cela. También elevado sobre alto pedestal, dos enigmáticas bolas descansan en el suelo al frente del mismo.

En oposición a la paz que inspira el momento con el que se ha querido inmortalizar a Rosalía, ahora parece que el escultor, Ferreiro Abadía, haya querido representar al escritor en actitud desafiante, sentado sobre el amplio sillón utilizado como soporte de los títulos de sus obras, piernas cruzadas y con el libro agarrado por el lomo y vertical sobre su muslo izquierdo, recordando más al poder de su palabra que al placer que todo libro debe procurar.

EL PUENTE Y EL RÍO

Mas no era tiempo de paseo y el camino debía continuar hasta el viejo y gris caserón que se alzaba en el horizonte que se alumbraba un centenar de metros más adelante, aguas abajo del río y por su ribera derecha. Para ello era necesario cruzar el puente y echar una penúltima mirada a las plácidas aguas de un río por el que se deslizaban algunas aves y en el que los siempre inquietos ojos del niño jugaban a descubrir los peces que las habitaban. Era el río Sar, como tiempo después se enteraría, como también más tarde comprobaría las ínfulas que gastaba aquel tranquilo río cuando le daba por crecer y crecer hasta llegar sus revueltas y agitadas aguas hasta la tapia que limitaba el colegio, hasta la que con esfuerzo y ayuda conseguía empinarse para contemplar y asustarse ante tan tremendo espectáculo.

El río, nacido en tierras de la vecina ciudad de Santiago, toma su nombre de la comarca del Sar a la que junto con otros



Puente y río Sar

municipios pertenece el de Padrón, en el que un puente de piedra peina sus aguas antes de que muera en el río Ulla en la muy cercana Puentecesures.

El puente debe su construcción al año 1852, a consecuencia de la destrucción del anterior de fecha desconocida, por la gran crecida acaecida en 1846. De magnífica sillería granítica apoya sus tres arcos escarzanos en dos sólidos estribos y en dos pilares con tajamares y espolones redondeados. Las boquillas de sus arcos presentan estrechas dovelas retardatarias, mientras que sendas impostas diferencian el arranque de los arcos y del sólido pretil. Sin posibilidad de haberlo podido documentar existen noticias de una probable obra de reconstrucción que debió llevarse a cabo en el año 1904 por Juan Peón.

Si algo perdura en el recuerdo, como si de ayer mismo se tratara, son las terribles inundaciones que durante un día o dos dejaban al Colegio incomunicado. En el mismo curso de su inauguración vivimos la primera de ellas, entreteniéndonos, asustados, con elevarnos sobre la tapia que daba al curso del río para comprobar la furia y velocidad de las aguas. Todo empezó en febrero de 1947, cuando el temporal de lluvias que venía soportando la zona aumentó considerablemente el caudal de las aguas de los ríos Sar y Sarela, produciendo la primera alarma ante la inundación de algún barrio de Iria. Las lluvias continuaron y ocho días después, los periódicos avisaban de *«una inundación sin precedentes»* en la que las aguas habían alcanzado la altura de siete metros por encima de su nivel habitual en la zona de Padrón y Cesures, alrededor de las cinco y media de la mañana del día 20. Cuatro casas padronesas se derrumbaron y los marineros de la Escuela Naval de Marín actuaron en acciones de salvamento durante unas jornadas bien pasadas por agua, pues la prensa del domingo anunciaba que unas ciento treinta y cinco mil toneladas de agua habían caído sobre Santiago de Compostela. Y cuando todo parecía ya pasado por aquel año, hete aquí que los males no habían acabado aún, pues el 28 de marzo, volvía a producirse una nueva inundación de iguales dimensiones que la anterior.

Este problema que se padecía año tras año, movilizó al alcalde Ramón Pazos a trasladarse a Madrid, ciudad en la consiguió el libramiento de 100.000 pesetas para las obras de encauzamiento del río, concedidas por el Ministerio de Trabajo. En razón a tal subvención, el Ideal Gallego del 4 de mayo sugería que las obras comenzaran por *«el trozo de río a lo largo del famoso y bello Paseo del Espolón, ya que sin faltar al destino de la subvención se embellecería aún más dicho Paseo, pues, con poco coste, podría convertirse el referido trozo de río en un precioso estanque para el tiempo de estiaje, en el que por su emplazamiento y longitud podrían celebrarse toda clase de deportes fluviales»*.

Tuvieron que pasar muchos años, muchos incluso después del cierre del Colegio, para que el peligro que cada invierno se cernía sobre las riberas del Sar quedara subsanado con la construcción de un canal de desviación de sus aguas, obra que sería inaugurada en septiembre del 2004.

LA FUENTE

La salida occidental del puente se enfrenta con la fuente bautizada como “del Carmen”, probablemente por su cercanía con el convento de igual nombre que se finalizaría en el año 1752 y a cuyos pies se asienta. La fuente construida toda ella con la piedra berroqueña de

la zona, se levanta sobre dos cuerpos, rematado el segundo por un frontón triangular en cuyo tímpano se abre un óculo resaltado rompiendo la pesadez del mismo. El primero de sus cuerpos, con su suelo por debajo de la carretera que cruza por su frente, está pensado en forma de capilla de cuya mesa de altar fluye el agua que procede del vecino monte de San Gregorio. Sobre ella una imagen de la Virgen de los Dolores en actitud orante —cabeza ladeada e inclinada, manos unidas y aparentemente genuflexa— recibe la devoción de los fieles, especialmente por quienes la tienen como protectora de los partos, que la colman de flores y ofrendas permanentemente. De factura muy popular, viste hábito blanco con redondeados pliegues en uve y manto negro. Construida en 1577 por Pedro de la Bárcena, una inscripción, continuada más allá del arco escarzano que abre el primer cuerpo, indica que la fuente fue reedificada en 1789 bajo el reinado de Carlos IV (Portici, 1748 –Roma, 1819), mientras que un cartel advierte la ganancia de indulgencia de cuarenta días a quiénes recen una Salve ante la imagen. Superando el arco, cuya clave luce la concha peregrina, se encuentra un relieve representando la llegada del cuerpo de Santiago a Padrón. La barca, con el cuerpo del apóstol acompañado por la figura de un angelito, aparece amarrada con una cadena de fuertes eslabones al "pedrón". En segundo plano los dos discípulos, Teodoro y Atanasio, flanquean una cruz patada superada por un lucero, adoptando una posición de oración y recogimiento y a ambos lados de los mismos, de nuevo la imagen de la venera.

En el segundo cuerpo, una hornacina abierta con arco



Fuente del Carmen

carpanel alberga, en imágenes de bulto redondo, la escena del bautismo de la reina Lupa por uno de los discípulos del santo apóstol, completándose en la fuente, de tal manera, el relato jacobeo, con la escena de la traslación —la barca—, la negociación de los discípulos con la reina Lupa —su bautismo posterior—, y la aparición milagrosa del sepulcro —el lucero—.

Llama la atención el rótulo de color blanco con letras negras que se encuentra colocado sobre la pared frontal, a la izquierda de la Virgen. Un rótulo ya oxidado por la abundante humedad del habitáculo y ajado por el paso de los años, añadido al conjunto en recuerdo de un privilegio episcopal otorgado en tiempo desconocido, tal y como se puede leer en él: «El ilustrísimo S. Don Manuel de Sanlucar, Obispo de Sidonia, concede 40 días de indulgencia a todos los que devotamente rezaren una salve delante de esta imagen».

EL COLEGIO

Sin querer darse cuenta, madre e hijo se estaban acercando al final del camino y de la dolorosa separación. Atrás iba quedando todo, las estación, el parque, las casas, el puente y el río, ahora solo quedaba el camino perfilado por la fila de bajas casas de uno y otro lado, un camino que se estrechaba y empinaba, un camino de mal firme por el que discurrían permanentemente unos carros de ruedas de madera de característico rechinar tirados por inmensos bueyes cárdenos que iban salpicando de huellas pestilentes su cansino andar y, al final, al inicio de una curva, una triste y alta tapia dirigiendo la vista hacia el viejo y grisáceo caserón en el que se apoyaba.

Ante los ojos de la madre, el viejo caserón se alzaba imponente y algo triste a orillas de un río de aguas claras y a la falda de un monte cubierto de un espeso bosque. Su fachada principal, asomada al camino que conducía a la cercana aldea de Lestrove, se alzaba sobre dos alturas diferenciadas por una delgada moldura plana rompiendo levemente, de tal manera, la monotonía de una arquitectura austera y sin gracia en la que cada uno de los vanos alineados de las ventanas son coronados por alfices en sintonía con la moldura anterior, mientras sus alféizares se sustentan sobre apenas señaladas ménsulas.

La adintelada portadita de acceso, sin la adecuada relación en sus proporciones, se abría angosta en exceso mientras se alzaba generosa en altura superada por un acristalado frontón ojival remarcado a juego con las ventanas, marco que se adelgazaba a lo largo de las jambas. Mas alargando la vista, en el extremo más apartado se dejaba ver una portada hermana cuyas mayores dimensiones rompían la moldura divisoria forzando y reduciendo el tamaño vertical de la ventana superior.

Ciegas ambas entonces, debe suponerse un arrepentimiento sobre la primera planificación del proyecto firmado por el arquitecto don Luís López Rego en marzo de 1925, y sobre el que se pide cierta modificación de la fachada, presentada en diciembre del mismo año, por la Superiora de la Comunidad. Así, en el mencionado plano, se puede observar como la fachada se enriquecía con la portada destinada a la capilla, la cual presentaba un frontón finalizado en cruz y, toda ella, se adelantaba sobre un nuevo plano que se alargaba hasta superar la cubierta del convento en un delgado arco ojival de extradós escalonado que albergaba la campana.

Salvada la primera y pesada puerta de madera, unos pocos escalones ayudaban a alcanzar el segundo acceso acristalado

que permitía la entrada definitiva al convento reconvertido en colegio. El desnivel de la superficie en la que se asentaba el edificio, visible claramente en el exterior, quedaba ya vencido en el interior, en el que, el espacio, en la primera planta, se distribuía alrededor de un núcleo central en el que se encontraba la capilla, que se convertiría, de tal manera, en el eje físico y espiritual en la vida del nuevo internado, lo que no era muy ajeno a la primera función para la que fue creado el edificio.

Su origen se remonta al año 1925 cuando Sor Margarita Angélica —en el mundo, señorita María Rosa Gonçalvez Vidigal—, Madre Superiora de la Comunidad de Religiosas de la Visitación, vulgo Salesas, del antiguo Convento de Vilar en la ciudad portuguesa de Porto, compra una pequeña casa y los terrenos colindantes con el ánimo de levantar un Convento. Efectuada la compra valorada en 70.000 pesetas, la mencionada Superiora pide un préstamo de 55.000 pts. a doña Rosalía Montes Peón, vecina de Pontevedra, para iniciar, presumiblemente, la construcción del edificio, quedando inscrita la finca en el registro de Padrón, el 19 de febrero de 1926. De su ocupación queda constancia, al menos, por abril de 1930, cuando se suscribe el documento de cancelación de la hipoteca que, sobre la propiedad, se suscribiera, en el año de compra, a favor de la acreedora antes mencionada.

Será en el documento de venta que luego harán al Estado Español, cuando se desprende el dato, referente a las religiosas, de su "antigua residencia" en la villa de Padrón, lo que refleja un periodo de desocupación del convento por ahora indeterminado. El cambio de propiedad se produciría el 6 de septiembre de 1943, según consta en escritura otorgada ante el notario de Vigo don Fernando Poveda Martín, por 200.000 pts., siendo los actores principales Sor Luiza Angélica Soares, residente en la Quinta de Real Sáo Jerónimo de la ciudad lusa de Braga, y el coronel de Infantería don Delio Flandes Vázquez, como Presidente del Patronato de Huérfanos de Militar (sic).

Tendrían que pasar cerca de tres años para que el Colegio se encontrara en condiciones de admitir a los alumnos no sin antes haberse procedido al paso previo de la bendición de las instalaciones que tendría lugar el día 6 de marzo de 1946. Casi un mes después, "El Ideal Gallego", en su tirada del día 2 de abril de 1946, se haría eco del acto en el los siguientes términos: *«En el edificio donde antes estuvo el Convento de las Religiosas Salesas, después de ejecutadas importantes obras de adaptación que con el importe del mismo se acerca su coste a los dos millones de pesetas se efectuó la bendición del magnífico edificio destinado al mismo, como residencia de huérfanos de Oficiales del Ejército menores de diez años. Ofició el dignísimo párroco de esta villa don José María Meléndez y Domínguez. Para asistir al acto se desplazaron de Madrid, el general de Estado mayor Excmo. Señor don Aresio Viveros Gallego, quien venía acompañado del señor coronel jefe director de estos centros, don Delio Flandes.*

Desde La Coruña, fueron acompañados del comandante de Infantería don Mariano García Losada, representante del Patronato en la citada provincia. Asistió también a la inauguración el representante del mismo en Pontevedra teniente coronel de Artillería don Jaime Aranda Totsans. Invitados asistieron a la mencionada ceremonia, el alcalde de Padrón, don Ramón Pazos Jiménez; juez de primera Instancia e Instrucción, don Ramón Fernández y Fer-



El Colegio

nández; el arriba mencionado señor cura párroco: Prior de los Dominicos R. P. Ramón, acompañado del P. Antolín Martín O. P.; coadjutor de esta villa, don Carlos Bueno; el teniente del Cuerpo de Mutilados, don José Ansede Godínez, con el señor arquitecto y demás personal técnico que ejecutó la obra». A continuación, terminado el acto religioso, fue servida una copa de vino español a todos los asistentes, pasando tras la misma a recorrer todas las dependencias del, sigue diciendo *«soberbio edificio, que reúnen insuperables condiciones de luz, ventilación, etc»*, lo que llevaría al presidente del Patronato a manifestar que se trataba *«de una instalación modelo, de las de su género en España»*. Por último, se hacía saber que el próximo *«día 10 de los corrientes, llegará la primera expedición compuesta de 125 niños»*.

Por tanto, habría que tomar en consideración, aunque con alguna reserva, la fecha del 6 de marzo, como la del inicio de la llegada de los primeros escolares, pues en noticia dada por el mismo periódico con fecha 13 de marzo, se venía a decir que *«Están llegando de diversos puntos de Galicia los niños que en el referido edificio van a instalarse»*, añadiendo que serían *«atendidos e instruidos por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl»*. Los últimos alumnos se despedirían —y con ellos todos los que por allí pasaron— por el correr del año 1975, como desenlace previo a la venta que efectúa el General de Brigada de Infantería, como Presidente del Patronato de Huérfanos de Oficiales del Ejército, a la Junta de Construcciones, Instalaciones y Equipo Escolar —Organismo autónomo del Ministerio de Educación y Ciencia—, representada por el Director General de Programación e Inversión, por valor de 33.750.000 Ptas., según escritura autorizada, el 1 de febrero de 1978, por el notario de Madrid don Manuel Sainz López-Negrete.

Con estas firmas iban a quedar atrás treinta años de historia, individual y colectiva, de aquel infante que pasaría de estar solo a estar acompañado de un largo centenar de hermanos en la adversidad con los que compartiría estudios y juegos, alegrías y pesares, sueños y desilusiones.

EL CONVENTO DEL CARMEN

Una nueva vida había comenzado, todo era ya diferente para aquel niño. Su casa era mucho más grande, sus hermanos

sumaban un gran número y sus madres se habían multiplicado hasta la docena, pero todavía faltaban los que tenían que completar la gran familia: los Padres Dominicos. Ellos eran los que atendían la celebración del culto religioso en el Colegio, los que llevaban la dirección espiritual de todos los que de él formaban parte y suyo era aquel convento al que se iba con cierta frecuencia para cantar y ejercer de acólitos en los actos litúrgicos, para acudir a las procesiones formando disciplinadas filas a ambos lados o escoltando banderas y estandartes. El convento impresionaba, con su aspecto de fortaleza militar, con su amplio atrio por el que se correteaba a gusto, con la hermosa vista sobre el pueblo y, sobre todo, cuando, en rara ocasión, cuando le dejaban entrar al huerto por el que los mediterráneos naranjos de dorados frutos constituían una dulce tentación.

Colegio y convento eran un binomio tan inseparable que no se puede entender la historia del primero sin la del segundo, pues, quizá, la presencia de éste en la villa padronesa fuera factor determinante o, al menos, influyente, en la creación de aquél. Pero, en esos quiebros curiosos de la historia, y al igual que el Colegio fuera primero Convento de monjas Salesas, los frailes que habitaron el convento fueron antes carmelitas que dominicos. En efecto, la fundación del Convento se debe al Obispo de Quito, don Alonso de la Peña y Montenegro, nacido en la villa, quién ofreció para tal obra la cantidad de 200.000 mil pesetas. Recibida y aprobada por la Orden del Carmen, se desplazaron al lugar los frailes Juan del Santísimo Sacramento y Juan de Santa Teresa, quienes fueron recibidos y hospedados por el regidor don Pablo de Mera. A su vez, los marqueses de Parga —don Tomás de los Cobos y Sotomayor y doña María Josefa Rosa Castro Bolaño— donaron el solar suficiente para la construcción del edificio, con sus veinte fanegas de sembradura para huerta y bosque correspondiente, a condición de que le fuera concedido el derecho de patronazgo y el de enterramiento.

Las obras se comenzaron en agosto de 1717 bajo la dirección del Hermano lego Fray Pedro de la Madre de Dios, mientras que el levantamiento de la iglesia se empezaría el día 8 de julio de 1719, colocando la primera piedra el prelado diocesano don José de Yermo y Santibáñez, y se finalizaría en 1752, a excepción del coro que lo haría cinco años después, siendo bendecida por el Provincial Fray Marcos de San José el 15 de julio, aunque, previamente se hubiera hecho ya el traslado del Santísimo en 1734.

En 1734, aún antes de que las obras se terminaran, se estableció en el Convento dedicado a San José, la Comunidad de Carmelitas Descalzos encabezadas por su primer prior Fray Tomás de la Concepción, permaneciendo en el mismo hasta el año 1835 en el que por causa de las leyes de exclaustración tuvieron que abandonarlo los 16 frailes —10 sacerdotes y 6 legos— que lo habitaban. La falta de cuidados fueron llevando a la ruina al conjunto, consiguiendo el Ayuntamiento, en 1849, la cesión del mismo para dedicarlo a hospicio aunque, al no conseguirse llevar a cabo tan caritativa idea, se instalaría en la portería el Juzgado de Primera Instancia, un teatro en la cocina y refectorio y un depósito de sal en el comedor, quedando la iglesia sin utilización y sin culto, salvo el tiempo en el que se construía la parroquial de Santiago.

No sin antes enfrentarse a muchas dificultades y oposiciones municipales o gubernamentales y emplear más de dos años en gestiones para vencerlas, el Padre dominico don Andrés

María Solla García, que había conseguido la ayuda económica para la compra y restauración del Convento de la testamentaría del santiagués don Manuel García Pan, vio cumplidos sus deseos con la firma por el Ministro de Hacienda y Ultramar, don Cánovas del Castillo, el 20 de junio de 1866, de la Real Orden en el que le autorizaba para la compra del edificio para el establecimiento de una nueva "Casa de Misioneros de su Orden" a favor de la Provincia religiosa del Santísimo Rosario. El edificio, tasado en 49.000 reales, se remató en 62.000 reales en la subasta realizada el 1 de febrero de 1867, adquiriéndose después la huerta y bosque, gracias al notario de Padrón don Ángel Astray Fernández.

Las obras de restauración duraron hasta 1869 bajo la dirección del arquitecto de Santiago señor Prado, quien tuvo como maestro de obras al Hermano fray Pedro Suárez y a fray Félix Álava como ayudante de éste. Nuevas y muchas fueron las dificultades que tuvieron que ser vencidas por un irreductible Padre Solla hasta que pudo ver establecida la Comunidad, compuesta por siete Padres, el 20 de octubre de 1870, aunque fuera declarado formalmente como Convento por gracia obtenida del Papa Pío IX el 28 de Julio de 1878, instaurándose estudios de Teología, Sagrada Escritura y Derecho Canónico y aumentándose a treinta y siete los religiosos al año siguiente bajo el priorato del propio Padre Andrés Solla.

Como si de una plaza fuerte se tratara, el convento exhibe su arquitectura en la altura de la ladera del monte. Su amplio atrio de dibujo semicircular se eleva sobre el puente a la manera medieval como si quisiera protegerlo, siendo posible



Convento del Carmen

desde él, no solo ver a vista de pájaro la población, sino, también, la austera fachada de su iglesia.

Con exacto gusto por la simetría, la fachada se organiza en tres calles. Las dos laterales diferencian tres cuerpos por planas molduras y espadaña de dos huecos rematada por frontón triangular. En cada uno de ellos el muro se alivia con vanos de marcos resaltados fuera del eje central, siendo circulares los dos superiores. Dos cuerpos y ático triangular componen la calle central, abriéndose en tres arcos el inferior —ligeramente dimensionado el central— para permitir el acceso a la iglesia. El superior embellece la monotonía de su muro con una ventana de orejeras barrocas que permite iluminar el coro y con una hornacina que cobija una imagen de San José —primera advocación del convento— obra del escultor Felipe de Castro. A ambos lados de la hornacina, dos escudos probablemente de los marqueses de Parga, patronos del convento

Si el exterior del convento impresionaba a ese largo centenar de monaguillos bien disciplinados que se acercaban a él, más aún lo hacía el interior cuando llegaba el momento de entrar. Los gritos se acallaban y el silencio se producía mientras la mirada bailaba de uno a otro lado. A aquellos inquisidores ojos de niño la iglesia se dibujaba en tres largas naves de cinco tramos, más alta la central que, junto a la del transepto quedaba cubierta con una bóveda de cañón, mientras las laterales y crucero lo hacían con bóvedas de media naranja, de magnífica sillería toda ella. La escasa luz proveniente del exterior y la mínima iluminación del interior creaban un ambiente de penumbra por el que altares, retablos e imágenes parecían habitar en otro mundo. Allí se alzaba, en el altar mayor, la imponente arquitectura del retablo que vino a sustituir al que fuera devorado por las llamas el último día del año 1899.

Con calma y un día tras otro, después de acabadas las ceremonias litúrgicas, frailes y monjas iban explicando con paciencia quiénes habían sido aquellas personas que ahora les miraban desde sus hornacinas. Eran, los grandes santos de la Orden Dominicana y entre ellos, alguno que otro de distinta procedencia, entre los que por su especial patetismo llamaba la atención el magnífico grupo del Descendimiento instalado a los pies del templo.

LA IGLESIA DE SANTIAGO EL MAYOR

Poco o nada frecuentaba el Colegio la iglesia parroquial, pues sus celebraciones religiosas se desarrollaban entre la capilla de aquél, dedicada a la Virgen Milagrosa, y el Convento dominico, aunque sí eran cabeza e inicio de alguna de las procesiones del calendario litúrgico. El edificio, como arquitectura, poco aporta al patrimonio padronés, con un comportamiento exterior un tanto desangelado. Su fachada principal mira hacia oriente contrariamente a lo que es habitual en el mundo católico, en el que la cabecera de la iglesia, en la que se sitúa el altar y, por ende, el sagrario, es la que se orienta hacia Tierra Santa.

El ecléctico edificio, obra de José Piquet, fue construido entre los años 1859 y finales de 1867 en línea con un periodo neoclásico que, comenzado a finales del siglo anterior, había tenido su desarrollo durante la primera mitad del XIX. El agotamiento del estilo puede ser, quizá, la causa de esta fría fachada levantada toda ella con perfecta sillería de granito. La portada presenta una puerta adintelada resaltada con marco alrededor y sobre ella un frontón de pronunciada moldura. Dando luz

al interior de la nave, el muro se abre con un medio óculo por encima del vano de acceso y todo el conjunto queda protegido por pares de pilastras jónicas sobre altos plintos cajeados. Rematando el conjunto, se alza un frontón partido, culminado con una cruz en su vértice superior. A ambos lados de la fachada dos pequeñas torres campanario de gusto barroco. Cara al paseo del Espolón, se abre otra portada sin nada digno de destacar.

Distinta imagen presenta el interior del templo en el que dos filas de arcos formeros, elevados sobre altos y delgados pilares cajeados, le dotan de cierta elegancia. La nave central, de mayor longitud que las laterales, distingue el tramo presbiteral con un arco fajón de medio punto. Los tres muros testeros quedan cubiertos con sus respectivos retablos. El mayor de planta curva, se eleva sobre cuatro delgadas columnas de fuste liso y capiteles compuestos que mantienen un entablamento sobre el que se construye un cuarto de esfera con volutas en su frente, desde las que cuelgan guirnaldas, y un gran rompimiento de gloria culminando el todo. Ocupando el centro, en pieza separada se halla el Sagrario y figuras de la Virgen del Pilar, San José y San Ramón Nonato, mientras en la cima es la figura sedente del Apóstol Santiago la que se



Iglesia de Santiago el Mayor

venera. El Santo, viste túnica roja con cinta dorada ciñendo la cintura y esclavina negra con el símbolo peregrino de la concha sumada a dos bordones cruzados; con su mano izquierda sujeta un bordón con calabaza y con la derecha despliega un pergamino en el que puede leerse *«HIC FUIT CORPUS BEATI IACOBI»*, («Aquí estuvo el cuerpo del Beato Santiago»), frase que se repite sobre la puerta de la fachada principal de la iglesia. Otra leyenda *«CIPPUS, CUI NOMEN TRONUM ADEST, EI NAVIM S. JACOBI ZEBEDAEI CORPORIS VECTRICEM ALLIGATAM FUISTE PIE CREDITUR»* («Cipo, que lleva el nombre de Padrón. Se cree piadosamente que a él estuvo atada la nave que trajo el cuerpo de Santiago el Zebedeo») se escribe en lápida de bronce en el frontal de la mesa del altar por encima del "*pedrón*" haciendo constar, de tal manera, el valor jacobeo concedido al mismo.

Debajo del altar, y en nivel inferior al piso del presbiterio se encuentra el "pedrón", al que la tradición señala como la piedra, el pedrón en el que fuera amarrada la barca en la que fuera trasladado el cuerpo martirizado del apóstol. En su frente, una inscripción: "NORIESES DSP". Aparte de las tradiciones contra las que nada se atenta, lo cierto es que la columna es un ara votiva romana que servía para sostener la imagen de un dios o de un emperador deificado, entendiendo algunos eruditos que el ara padronesa estaba dedicada por los "catorienses" al dios Neptuno mientras otros dicen hacerlo al emperador Augusto. La importancia de la misma es doble, primero por derivarse de ella el topónimo de la villa, Pedrón, Padrón; segundo, porque parece que los peregrinos que llegaban por vía marítima a la ría de Arosa, acostumbraban abrazar el "pedrón", a la ida o a la vuelta, en recuerdo de la llegada del Apóstol, originándose el dicho que advierte que *«quien va a Santiago y no va a Padrón, o hace la romería o non»*.



El Pedrón

EL CRUCEIRO DE FONDO DA VILA

Dicen los entendidos que en toda Galicia hay catalogados unos 10.000 cruceiros. Su origen se desconoce como también su significado. Pese a ello hay quienes opinan que pudieron tener origen en la Bretaña francesa y que no son anteriores al final del románico de cuyo periodo o de su influencia existen algunos. Su localización es

variada aunque la gran mayoría se encuentren a la vera de los caminos, como cruceiros de término, de parada o de encrucijada, mientras que los hay, también, con sentido devocional, penitencial o de protección ante las adversidades.

El cruceiro padronés se encuentra localizado en la plaza de Fondo da Vila adonde fue trasladado a principios del siglo XX desde su anterior emplazamiento en el Espolón. Fue donado por Juan de Loreda y se data dentro del s. XV, debiéndosele encuadrar, por tanto, dentro del gótico final y no en el primer renacimiento o en el barroco como estipulan algunos autores. Se levanta sobre una grada de tres escalones; la base o pedestal tiene cuatro calaveras en sus esquinas y en dos de sus cuatro lados aparecen relieves de dos huesos cruzados, mientras que en los otros dos se destacan especies de lagartos; de nuevo aparecen en las cuatro caras cajeadas del imoscapo los dos huesos cruzados; el varal o fuste, de sección octogonal muestra, de arriba abajo, las imágenes de San Juan Evangelista con el atributo del cáliz y la de Santiago Apóstol, con bordón, sombrero peregrino en el que se adivina una concha en su centro y lo que parece un libro sujeto con su mano izquierda que lo presiona sobre el pecho, y en medio de ambas un escudo con el nombre del donante; el capitel tiene hojas de acanto en las esquinas y angelitos en las caras; por último la cruz suma en ambas caras las escenas de la Crucifixión y la del Descendimiento, con el cuerpo de Cristo en el regazo de la Virgen.

Otros cruceiros, hasta veintiuno salpican el municipio padronés, aunque solo son seis los que se levantan en la parroquia de Padrón, siendo el más original el que se alza en la Plaza de Ramón Tojo sobre tres peñascos, estando esculpido el superior con escenas de un campesino con su carro, de un par de pescadores subiendo



Cruceiro de Fondo da Vila

la red a la barca y dos grupos de peregrinos; el fuste asemeja un ciprés por cuya copa aparece una corte de angelitos como base celestial a la cruz en cuyas caras se encuentran el Crucificado y la Virgen con el Niño.

COLEGIATA DE SANTA MARÍA (IRIA FLAVIA)

Iria fue una antigua población ibera a la que Flavio Vespasiano la concedió el título de "municipium" por el año 74, tomando, a partir de entonces y en reconocimiento a su familia, el nombre de Iria Flavia con la que aún se la conoce. Su importancia llegó a ser tal que a su sombra nacería el actual Padrón asociado a su puerto interior hasta el que llegaría la ría, siendo lugar de paso de la calzada XIX que unía Braga con Lugo y de la XX que lo hacía entre Caldas y Lugo. Más adelante, con la conversión al cristianismo de sus gentes, se instituiría en sede episcopal hasta que, tras la aparición del cuerpo del Apóstol Santiago en tiempos del obispo Teodomiro (+847), el rey Alfonso II la trasladara a Compostela, la que empezaría a conocerse como Santiago de Compostela.

Sería entonces cuando comenzaría la decadencia de una sede cuyo origen algunos quieren ver en el mismo Apóstol, aunque la primera fuente documental fiable, el Cronicón Iriense, relaciona como primer obispo a Andrés con motivo de su asistencia al I Concilio de Braga en el año 561. Su desaparición ocurriría durante el año 1095, rigiendo la diócesis el obispo don Dalmacio. Mas poco queda como testigo de aquel tiempo glorioso, pues la imagen que hoy sorprende al caminante que hasta allí llega es, a primera vista, de factura barroca de principios del siglo XVIII, aunque su portada gótica fija su construcción allá por el siglo XIV.

Y es que el tiempo no perdonó al primer templo levantado bajo la advocación de Santa Eulalia y mucho menos lo hicieron las hordas musulmanas que la destruyeron en el siglo X, volviéndolo a hacer en el siguiente las tribus normandas. Reconstruida por el obispo Cresconio de Compostela cambió su advocación por la de Santa María, denominación con la continuó cuando volvió a ser levantada por el obispo Diego Peláez. Nuevamente reconstruida por el arzobispo Diego Gelmírez, primero en distinguirse con tal dignidad eclesiástica, la otorgó el título de colegiata bajo el gobierno de siete canónigos presididos por un prior.

Desde el exterior destacan sus tres naves, más elevada la central, su nave crucero y las dos torres escalonadas de terminación piramidal a ambos lados de la cabecera principal. El templo —obra de Pedro García, entre 1708 y 1714— y el cuidado cementerio anejo están protegidos por un pequeño muro de mampuesto granítico sobre el que se elevan remates esféricos sobre basas prismáticas, entre los que se intercalan, en su tramo frontal, con una serie de recuperadas imágenes pertenecientes, probablemente a su pasado gótico. La entrada al atrio se levanta sobre escalera barroca circular de cinco peldaños alineada con la portada gótica que luce la escena de la Adoración de los Magos o Epifanía. Ya en el interior, los arcos formeros dirigen la vista hacia la capilla mayor cuyo muro testero queda cubierto por un espléndido retablo barroco, obra de Miguel de Romay, que conserva en sus calles laterales los relieves que el escultor Juan de Villoldo realizara en 1576. En la calle central una hornacina cobija a la imagen de piedra de María (s. XV) ante un Santiago



Colegiata de Santa María

arrodillado, componiendo una escena que quiere recordar la tradición de que, precisamente allí, la Virgen diera ánimos a un desanimado apóstol.

La visita continúa siguiendo otros rincones de devoción —capillas de San Ildefonso, de la Virgen del Carmen y de la Virgen de Belén— sin olvidar que, tras la excelente reja de Clemente Lorenzo que separa el presbiterio de la nave, se encuentran los sepulcros del arzobispo Diego de Luna y el del "Corpo santo" perteneciente a un obispo de desconocida identificación que fue encontrado incorrupto en 1675.

Una vez fuera del templo, las casas fronteras eran las que alojaban a los canónigos hasta que, en 1851 y en virtud de Concordato, la colegiata fuera convertida en parroquia. Por tal razón son conocidas como "Casas de los Canónigos" (s. XVIII), estando dedicadas, hoy en día, a casa rectoral, al museo de la Colegiata y a la fundación Camilo José Cela que mantiene el recuerdo del escritor y cuenta con espacios dedicados a biblioteca, hemeroteca, archivo, pinacoteca y salas de exposiciones y conferencias.

CONVENTO DE SAN ANTONIO (HERBÓN)

Era toda una excursión cuando el destino de la salida era ir a las tierras de Herbón situadas a algo más de un par de kilómetros, de subida al principio, de bajada después, pasando por ese hermoso valle cercano al río Ulla por el que las "pimenteiras" se afanan para sacar de la tierra el fruto de su trabajo, que no es otro que el tan solicitado "pimiento", ese pimiento que *«si uno pica el otro también»* como se afirma popularmente. Pues esta joya de la mesa gallega se debe a los franciscanos quienes, trayendo de tierras americanas la semilla de la guindilla, encontraron justo aquí, junto a su convento, la mejor tierra para cultivarla y convertirla en tan especial manjar.

Hundido en la ladera que resbala hacia el río, por el que se suceden las pesqueras, algunas de ellas de origen romano, en las que se cría la codiciada lamprea, el convento franciscano de San Antonio aparece al final de una pronunciada rampa seguida por una bella escalinata. Fundado en 1396, por los franciscanos fray Gonzalo Mariño y fray Pedro Nemancos, en terrenos donados por los canónigos de la Colegiata iriense, fue dedicado primero a San Francisco de Asís, para serlo a San Antonio con anterioridad a 1574.

Muy castigado por las inundaciones causadas por las crecidas del cercano río y por el saqueo napoleónico, su destino ha ido adaptándose a las circunstancias históricas, pasando de la más estricta observancia al espíritu y reglas del fundador, a ser colegio para Misiones, cárcel para liberales y seminario diocesano, además de permanecer vacío, sin frailes, entre 1835 y 1884, por causa de las leyes de desamortización. Gracias a la diligencia e interés del alcalde padronés don José Baltar pudo conservarse el convento durante este último periodo, siéndole devuelto a la Orden franciscana en 1891 por el cardenal José Martín de Herrera (1899-1922), momento desde el que el convento ha seguido manteniendo su actividad como seminario franciscano.

El encuentro con la fachada del convento —iglesia y portería— ya avisa de la austeridad de su arquitectura y de los detalles que nos llevan desde los aires herrerianos hasta los del barroco más sobrio. Tan solo el último cuerpo de la torre campanario (Esteban Ferreiro, 1696) permite alguna alegría en la ornamentación, mientras la arquería de la portería aligera la solidez del muro del conjunto. El acceso a la iglesia se produce por medio de un vano adintelado ligeramente remarcado sobre el que se halla una hornacina con la imagen pétrea de San Antonio; a ambos lados y sobre sendas ventanas lucen dos escudos franciscanos.

Construida entre 1705 y 1722 y atribuida a Pedro García, tiene planta en cruz latina, coro alto y una buena iluminación natural lo que permite la contemplación de los numerosos retablos e imágenes que adornan los muros, muy especialmente el retablo mayor, obra de gran belleza debida a Jacinto de Barros y Mendoza, en 1708.

Junto a la puerta de salida al claustro puede verse una fecha grabada en una piedra: 1684, anuncio probable de que se entra en un espacio de mayor antigüedad como nos lo confirma otra inscripción, esta vez en una enjuta del mismo claustro, en la que se lee que fue hecho en 1629. Interesante resultan las pinturas del Vía Crucis que se desarrollan por las paredes del claustro, obras de la primera mitad del siglo XVIII, mientras que el cruceiro que se alza en el centro carece de interés, no así el que se halla en el exterior que, aún siendo ambos del siglo

anterior, presenta una labra muy sencilla en la que se representa, por una cara, la escena de San Francisco abrazado a Cristo y la Coronación de la Virgen, por la otra.

Con el corazón todavía latiendo al son de la bella música gregoriana que por primera vez muchos oímos entre estos muros, aún se conserva muy próxima al convento la iglesia de Santa María, una obra románica de la segunda mitad del siglo XII, último vestigio de la pujanza de la zona en aquel periodo. Mandada construir por el arzobispo don Diego Gelmírez, la portada es de gran belleza, con tres arquivoltas —de pequeños arcos lobulados la primera, de pomas la segunda— apoyadas sobre capiteles corintios. Alcanzando igual altura, a ambos lados de la misma, dos arcos ciegos penetran en el muro; sobre ella se abre una ventana cuyo arco de medio punto apoya sobre columnas de capiteles corintios.

SANTIAGUIÑO

Mirando por encima de la tapia junto a la que se apilaba la leña y alejándose lo más posible de ella, la cima del monte San Gregorio podía dibujarse levemente ante la mirada de los rapaces de mayor altura corporal, aunque en sueños estaba en el imaginario de todos los colegiales, porque allí, poco antes de alcanzar su cota máxima, se extendía la llanada de Santiaguiño y Santiaguiño representaba



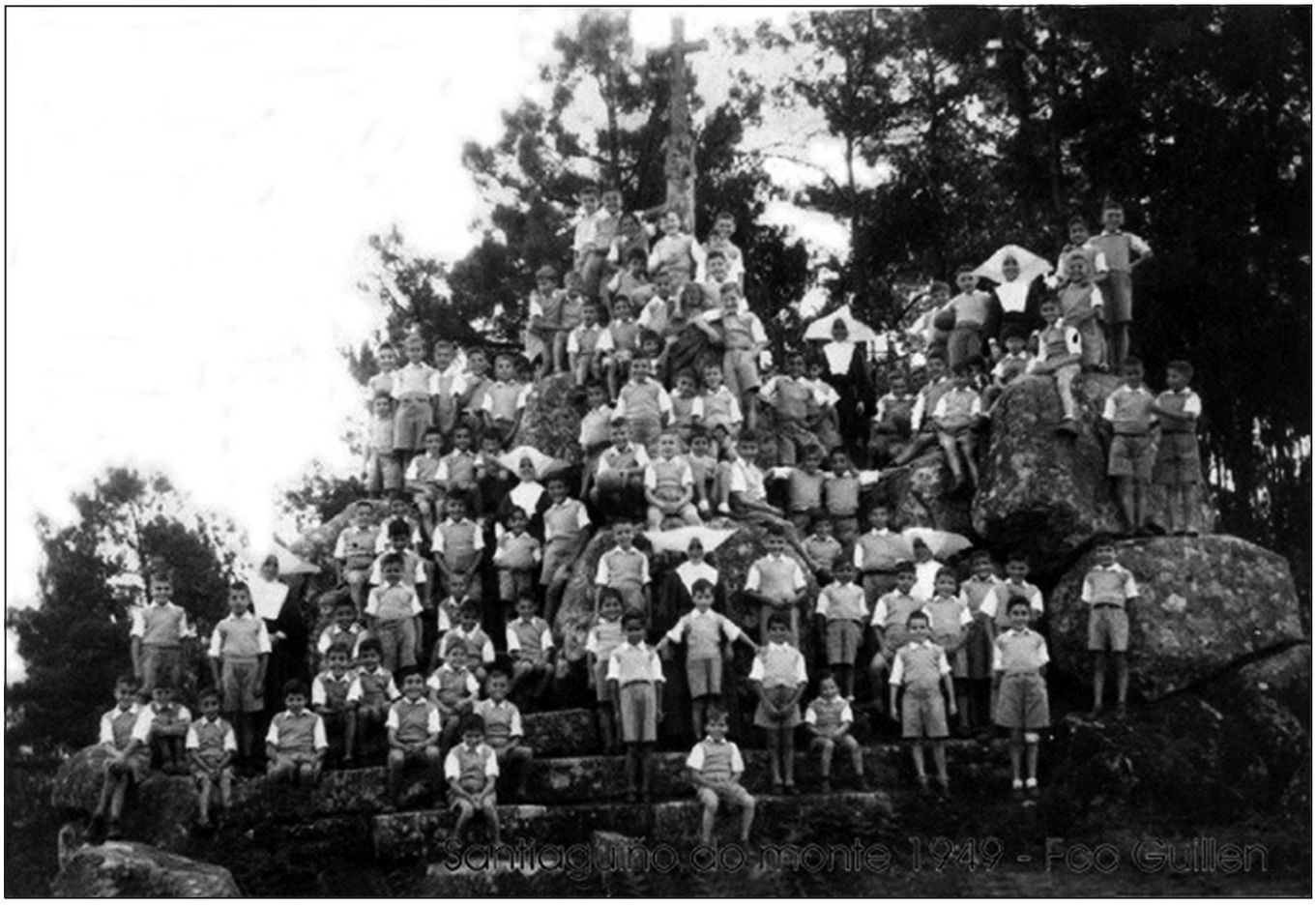
Convento de San Antonio de Herbón

el colmo de la libertad, tan solo alcanzable en días de excelente sol y de fiesta total, pues subir a él, estar en él y bajar de él, suponía el gasto de un buen número de minutos.

«¡Hoy nos vamos a Santiaguiño!, que sí, que me lo han dicho…» y nerviosos esperábamos la orden de salida pertrechados de gran ilusión y con alguna que otra pelota que alguno tuviera, pues, allí, la planada del monte, nos parecía algo similar a un estadio en comparación con el pequeño patio en el que nos desenvolvíamos el largo centenar de colegiales.

Dos caminos teníamos para llegar: el primero y el más infrecuente, atrochando monte a través cuando disponíamos de la autorización de los propietarios del pazo frontero conocido por "O Carballal"; el segundo y más normal es el que, poco después de la fuente del Carmen, se iniciaba —y se inicia— por la izquierda, recién empezada la rúa de Santiago. Cuando tocaba el primero, el orden en la marcha era primordial pues nada podía importunar un terreno que no nos pertenecía.

Pese a ello, la larga fila iba avanzando como un humano acordeón, con paradas y arrancadas, pues íbamos a la caza de todo tipo de pequeño animalito. Especiales eran los escarabajos peloteros con sus largos cuernos arrastrando una bola de excre-



Niños en Santiaguiño

mentos, y, en cuanto al mundo vegetal se trataba, nuestro paso por aquel bosque de castaños y robles se entretenía en la búsqueda de los frutos que alfombraban la subida.

Al final, una puerta metálica —hoy invadida por la maleza— daba paso a una fuente que la tradición enseña que la hizo brotar Santiago al golpear la roca con su bastón, y, a ambos lados de la misma, ascendían —y ascienden— sendas escaleras que nos permitían poner pie en el deseado Santiaguiño.

El segundo de los caminos era, y es, el que corresponde al Vía Crucis que corre bordeando el magnífico muro que delimita la propiedad del Convento dominico, obra del s. XIX que se debe a la generosidad del padronés Vidal Cepeda. Era el más divertido, pues el orden se relajaba por allí al ser la vigilancia más fácil y menos claro el peligro. La causa de nuestras risas y de nuestras fatigas eran las carreras: «¡A ver quién llega antes!».

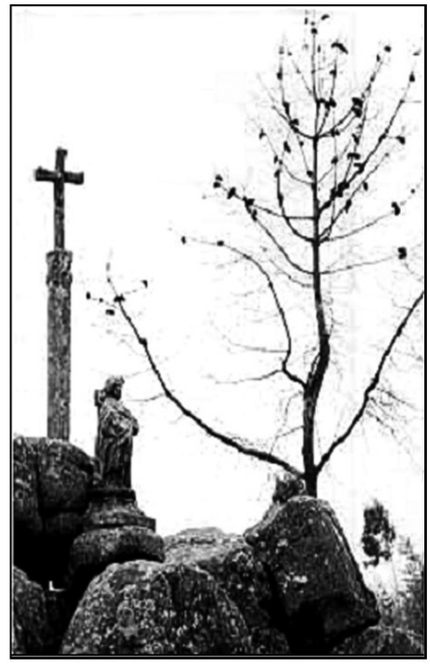
Y, ¡hala!, ciento veinticinco escalones nos esperaban, separados convenientemente por algún descansillo que permitían sosiego a los más fatigados. Culminados los mismos, todavía no se acababa el subir.

Quedaban, a mayores, otros cinco para llegar a la ermita, más otros trece subiendo por la escalera abierta en el muro, más otros siete a pie de las rocas, para llegar al asentamiento de los grandes bloques berroqueños en el que se alza un cruceiro y la imagen pétrea de Santiago Apóstol. Ciento cincuenta escalones en total si el camino era el más directo, pero si se hacía por la espalda del grupo de rocas serían otros catorce u otros quince.

Pero Santiaguiño, además de ser nuestro lugar de expansión más ilimitado y feliz, por el que jugábamos sin parar y por el que retozábamos alegres entre un mar de mimosas y bosques de eucaliptos y pinos, es un lugar de culto en la devoción jacobea y una sorpresa acumulada de tradicionales anécdotas.

Allí, en aquella explanada, quiere la tradición que predicara el Apóstol y, allí, quiere la anécdota, que esté enterrado el caballo blanco de Santiago. Pero la serie continua, pues las rocas dejan un par de huecos en su natural encaje, uno relativamente amplio y otro más angosto, por los que, según dicen los lugareños, si pasas el uno te librarás del purgatorio, pero que si lo haces por el segundo salvarás el infierno.

Lo cierto es que el lugar tiene su magia y su encanto, con la ermita —que luce al exterior el relieve del bautismo de la reina







Subidas a Santiaguiño

Lupa y el escudo del arzobispo Rodrigo de Luna (s. XV) y en su interior guarda la imagen de Santiago y el sepulcro del canónigo Gregorio (también del s. XV)—, el cruceiro, la nueva imagen del santo encaramado en las rocas y la naturaleza verde y hermosa que todo lo rodea, llenando de misterio un espacio en el que, aún sin querer, aquel que allí llega se siente más cerca del cielo que de la tierra, siendo ésta, quizá, la razón por la que la más hermosa imagen colegial, familiar y fraterna es la que recoge la fotografía oficial en la que todos, monjas y niños, posamos subidos al roquedo.

EL PRADO

Nada queda, todo pasó. Si los recuerdos permanecen y los edificios y lugares que conformaron nuestra infancia aún se dejan ver, "el prado", nuestra primera válvula de escape, nuestro más usado rincón de expansión se ha evaporado, mejor dicho, se ha transformado. A pocos metros del Colegio, siguiendo por la izquierda la carretera a Lestrove, se abría en descenso y paralelo al muro del pazo el camino que desembocaba en un espacio abierto al que llamábamos "el prado".



El prado en la actualidad

Donde ahora se sitúa una pista polideportiva rodeada de una alta cerca de entramado metálico estaba nuestro lugar de juego, que no era otra cosa más que una superficie más o menos aplanada en la que no había —y ese era el gran regalo— tapia alguna que detuviera nuestra vista o contuviera nuestro aliento.

Alguna piedra, algún mandilón, a la debida distancia, formaban las porterías, después, a jugar… Y desde luego lo hacíamos, todos contra todos salvo en partidos de "campeonato". Las monjas sentadas en el suelo, sobre la roca, a veces dejaban ver el color blanco de alguna saya produciendo conspiradores cuchicheos y pícaras sonrisas. Ellas vigilantes, nosotros al ataque de una gastada pelota. Y, una, dos veces al año, la cosa variaba. Pues el camino al prado se alargaba llegando hasta el río en el que, llegando el agua hasta poco más allá de los tobillos, las "hermanas" nos dejaban bañar.

Hoy, junto a la pista, hay casas, y el muro del Pazo se desmorona. Pero el recuerdo no muere.

ESCLAVITUD, TRISTE RECUERDO

Cuando aquel vehiculo con apariencia de medio coche-medio autobús, que distinguíamos con el nombre de "rubia", nos alejaba de Padrón en dirección a Santiago nos deparaba siempre, antes de poder adormilarnos, la alta sorpresa de la iglesia de Es-

clavitud, santuario mariano que alza imponente su arquitectura al pie de la carretera. Los cuellos se torcían para mirar hacia arriba, sin apenas tiempo para contemplar el bello barroco de su fachada. Pero no importaba porque alguna que otra vez hasta allí alcanzaban los paseos.

El pueblo, el caserío del pueblo, se esconde por la bajura del terreno que se desliza por la izquierda, siendo su único faro, por aquel entonces, el santuario, cuya vista primera comenzaba con la fuente de dos caños que a la altura de la vista se encuentra protegida por un profundo arco.

Dice la tradición, con gran exactitud, que allá por el último cuarto del siglo XVI, el buen cura que por entonces regía los destinos de la parroquia de Cruces estuvo a punto de morir aplastado por la caída de un árbol, por lo que, pasado el susto, quiso agradecer al cielo su buena suerte encargando una imagen de piedra de la Virgen con el Niño que quiso colocar en la fuente que se hallaba al pie del camino.

Pero, he aquí, que siglo y medio después, pasara por el lugar un labriego de O Salnés que andaba hacia Santiago con la esperanza de recibir alguna cura que le sanara del mal que padecía. Mas al ver a la Virgen, la pidió que le sanara, lo que así vino a ocurrir milagrosamente tres días después, con lo que, siguiendo la tradición, el buen hombre, exclamó: "Gracias Virgen, que me libraste de la esclavitud de mi mal", naciendo, en tal momento, la advocación con la que desde entonces se distingue a la Virgen del lugar. Al hilo de tan feliz suceso, los ruegos y limosnas empezaron a llegar, dando lugar, con todas ellas, a la construcción del Santuario que hoy se conserva.



Santuario de Esclavitud

A ambos lados de la fuente ascienden las escaleras que llevan a la gran explanada que da acceso al templo en el que destaca su desarrollo vertical. Dos torres parecen comprimir el cuerpo central de la fachada rematado a dos aguas con marcado alero que avanza, aún más, señalando la línea de las dos pilastras que delimitan la original portada. En ella, todo ayuda a su componente vertical.

La delgadez de las pilastras flanquean un nuevo eje central que podría considerarse formado por cinco cuerpos —acceso, hornacina, ventana, símbolo coronado culminado en cruz y remate final acabado en bola— dispuestos piramidalmente en cuanto a su dimensión horizontal, de mayor a menor anchura.

Retablos, imágenes, pinturas relatando lo que se ha contado, el atrio de crecida arboleda y el cruceiro del atrio, agrandan la historia de este santuario que acogería entre sus muros las alegrías y los lamentos, las canciones y los llantos de un sinfín de generaciones comarcanas que tienen por devoción a la Virgen de Esclavitud.

Y así sucedió aquel triste, negro día del 20 de mayo de 1952, por causa del terrible accidente de ferrocarril que tuvo lugar en la estación de Esclavitud y en el que perdieron la vida once personas. Fue alrededor de las dos y media de la tarde. Un tren mercancías maniobraba en la estación cuando ocho de sus vagones, entre los que había dos vagones cisterna, se desprendieron empezando a rodar por la pendiente y por la misma vía en la que llegaba el tren expreso que ya había salido de Padrón.



Choque de trenes en Esclavitud

Una mujer que se encontraba trabajando en una finca cercana, María Mínguez Angueira, se apercibió pronto de lo que iba a suceder. El maquinista del expreso pudo ver los gestos de advertencia y frenó cuanto pudo pero sin poder evitar el choque. Hubo once muertes, destacando por su heroicidad la de la maestra nacional doña Clotilde Stolle Liñares, que, puesta a salvo al primer instante, al no ver a sus hijas María Rosa y Elvira entre los supervivientes, volvió a entrar al tren en llamas para intentar salvarlas no pudiendo salir ya de él. En medio de tanta desgracia, una más vendría a añadirse pues la mujer y las niñas resultaron ser la mujer y las hijas del jefe de estación de Esclavitud.

Días después, quizás el sábado, quizás el domingo, sabe Dios con qué motivo, por allí aparecimos los "rapaces do convento" para ser testigos de aquel horror que, aún hoy, no hemos podido olvidar. (Ver en documento de ABC en Anexo 2).

Capítulo 2

Personajes Ilustres

La naturaleza, el mundo, nada serían sin la Historia vivida y luego contada por los hombres y mujeres que componen el género humano. Los especialistas que se dedican a estudiar nuestra historia pasada van buscando, escudriñando, estudiando cualquier vestigio que, confirmando la presencia del ser humano en el territorio, les ayude a formar la secuencia de ocupación del mismo y aún más allá de la misma. Así nos enseñan que cuando las aguas se retiraron se formaron los mares, y las rías, y los ríos, y los lagos, y que brotó la vida animal y vegetal, y que los climas fueron benignos para unos y adversos para otros. Y que el hombre, en fin, dominó el mundo.

No cabe duda, pasado el tiempo, que la que luego sería conocida por Galicia es una de las regiones favorecidas por el Destino. Puerto natural antes de que las aguas se retiraran hacia Cesures, manto ubérrimo del que nace la vegetación más espléndida; mares, rías y ríos por los que la pesca bulle; tierra rica en minerales codiciados por los pueblos. No es de extrañar, por tanto, que iberos, celtas, fenicios, romanos, bárbaros, vikingos, musulmanes y cristianos pelearan por poseerla. Y en medio de tanto ir y venir siempre estaban las tierras de Iria Flavia y la de su puerto pesquero junto al cual nacería Padrón. Final de caminos abiertos en el mar y, también cruce de caminos abiertos por montes y valles, como la Calzada romana XIX que unía Braga con Lugo desde los tiempos del emperador Claudio o la XX entre Caldas a Brigantia y Lugo debida a Vespasiano, recorridos hoy en parte por los peregrinos que acuden a rezar ante la tumba del apóstol Santiago, cuya presencia, la de aquellos y la de éste, tanto se hacen sentir por estos lares. Y si al discípulo de Cristo se le pudiera considerar como el primer padronés de la historia, en muerte similar, Prisciliano, obispo de Ávila, otro hombre de religión, le sucedería en la larga lista de conocidos lugareños, aunque en esta ocasión lo fuera por la condena de herejía que sufriera a finales del siglo IV.

Mas estando lejos de lo que se pretende en estas páginas, conviene no seguir con la relación histórica y recordar a vuela pluma, tan solo, algunas de sus más ilustres figuras, dejando en el recuerdo del alma pinfanil, aquellas otras más cercanas tales como el hombre pavo, la Señorita, el médico don José, la Chata de los dominicos, el peluquero Panxola y otros más.

SANTIAGO ZEBEDEO

No puede caber la más mínima duda en adjudicar el pri-

mer puesto entre los personajes ilustres —y más que ilustres— a Santiago el de Zebedeo, el apóstol de Cristo, llegado a estas tierras según quiere la tradición, antes y después de su muerte, situando a Padrón en lugar privilegiado y muy conocido dentro del orbe católico.

La Historia

De la existencia de Santiago tenemos noticia por los textos evangélicos. De ellos se desprende que gozaba de una cierta predilección por parte de Jesús, que su residencia estaba en Galilea, que pertenecía a una familia trabajadora de clase media, que era pescador y que era de pronto y fuerte carácter.

Fue a orillas del lago Tiberiades donde Jesús, deteniendo su paseo, reclutó para su causa a los hermanos Pedro y Andrés, primero, y a Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, después, mientras se encontraban en la barca componiendo las redes con su padre. Sin resistencia alguna ellos acudieron a la llamada, diciéndonos el evangelista que *«dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de Él»* (Mt 4, 21-22; Mc 1, 20-21), lo que indica la estable posición económica de la familia como para tener, al menos, una barca y unos jornaleros dependientes de ella.

Hombres rudos acostumbrados a luchar con la dureza de su labor pesquera, junto a su hermano Juan, deja escapar su fogosidad cuando, según nos relata Lucas, enfadados por no encontrar alojamiento para el Maestro en su camino a Jerusalén, hicieron gala de su genio al decir *«Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que les consuma?»* (Lc 9, 54-56), con lo que se ganaron la reprimenda de Jesús. Nada puede extrañar, por consiguiente, que cuando Marcos hace relación de los doce elegidos como apóstoles, al referirse a Santiago y a Juan nos aclare que Jesús les llamó *«Bonaerges, que significa hijos del trueno»* (Mc 3, 18-19). Y puesto que de tal palo tal astilla, según el dicho popular, aún encontramos otro pasaje evangélico en el que el carácter familiar sale a escena cuando, según Mateo, la madre de Santiago y Juan, llevando a sus dos hijos con ella, se postra ante Jesús para pedirle que dijera *«que estos dos hijos míos se sienten en tu reino»*, a lo que Jesús, anunciando así su próximo martirio, le contestó: *«no sabéis lo que pedís, ¿podréis beber el cáliz que yo he de beber?»*, a lo que ellos respondieron con presteza y decisión: *«Podemos»* (Mt 20, 20-23).

La inclinación o predilección que Jesús tenía hacia Pedro, Santiago y Juan se manifiesta en tres pasajes de los Evangelios: el de la resurrección de la hija de Jairo, el de la Transfiguración, y el del Huerto de los Olivos, en los que tan solo elige a Pedro, Santiago y a Juan, para que le acompañen y sean testigos de momentos tan especiales. El primero de ellos se refiere al momento en el que el jefe de la sinagoga o magistrado, le pide a Jesús que sanara a su hija de doce años que estaba muriéndose, lo que vino a suceder, por lo que el Maestro emprendió camino a la casa de Jairo, acompañado tan solo por *«Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago»* (Mc 5, 37), permitiendo que únicamente, los tres, junto al padre y a la madre de la niña, entraran en la casa (Lc 8,51). Los tres discípulos vuelven a estar con Él en el transcurso del milagro de la Transfiguración según relatan tres evangelistas: *«…tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó a un monte alto a solas»* (Mt 17,1), *«…tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan y los llevó a ellos solos a un elevado y*

apartado monte y se transfiguró ante ellos» (Mc 9,1), *«…tomó consigo a Pedro, a Juan y Santiago y subió al monte a orar»* (Lc 9,28). Por último será en el agónico trance de la oración en el huerto de Getsemaní cuando, dejando a los apóstoles sentados en un lugar, se aparta algo más allá a orar llevándose consigo, de nuevo, a *«Pedro y a los dos hijos del Zebedeo»* (Mt 26, 37), es decir a *«Pedro, Santiago y a Juan»* (Mc 14, 33).

Una última noticia del personaje real de Santiago se encuentra en el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuando da cuenta que el rey Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, en el curso de una persecución contra la naciente Iglesia *«hizo morir a espada a Santiago, el hermano de Juan»*, convirtiéndose, de tal manera, en el primer apóstol de Cristo que dio testimonio de su fe mediante el martirio (Hch 12, 1-2).

La tradición

Elevado Jesús a los cielos, sus discípulos se disgregaron por el mundo entonces conocido para cumplir con su mandato: *«Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura»* (Mc 16,15). ¿Vino entonces Santiago a España? Nada dicen los libros sagrados, por lo que, fuera ya de los textos bíblicos, la tradición y la fe nos llevan por esos otros caminos por los que la siempre fría historia se hace más cálida, pues lejos de cimentarse en datos y documentos lo va haciendo desde la transmisión de hechos nacidos del fervor popular.

Respecto a la predicación en España, tan solo se tiene noticia de ella por medio de la carta que San Pablo (h. 3 – h. 67) escribe a los romanos en la que la cita por dos veces (Rom I. 15, 24-28): *«…por ahora, no teniendo ya espacio para predicación en estas regiones, y deseando ir a visitaros desde hace bastantes años, cuando vaya a España, y ser allá encaminado por vosotros…»*, volviendo a insistir: *«…una vez cumplido esto, cuando les entregue este fruto, pasando por vosotros, me encaminaré a España»*. Queda claro, entonces, que dentro de los proyectos de predicación que tenía el apóstol de los gentiles contaba con España, sin embargo, nada más se vuelve a saber acerca de si lo pudo llevar a cabo. Datada esta epístola hacia el año 57, surge la pregunta sobre si había llegado ya el mensaje de Cristo a España o, por el contrario, era Pablo el que iba a traer el cristianismo a la tierra más occidental de las conocidas, es decir, donde se consideraba el fin de la tierra. No parece lógica esta segunda respuesta pues Jesús fue claro en su deseo de que su voz se extendiera por todas las partes del mundo conocido, por lo que debe pensarse que, pasados más de veinte años desde su muerte, Hispania debía haber sido ya evangelizada, como lo fue antes romanizada.

Tendrían que pasar tres siglos para tener nuevas noticias sobre algún posible viaje apostólico a España. La cita se debe a Dídimo "el Ciego" (h. 313- h. 398), director de la Escuela de Alejandría, cuando escribe en su obra más importante, "De Trinitate", que *«uno de los Apóstoles recibió en reparto la India, otro Hispania e, incluso, otro más una región hasta la extremidad de la Tierra»*, lo que lleva a algunos autores a considerar la posibilidad de que pudiera referirse a la división de la Hispania romana en la Citerior y la Ulterior, como parece confirmarlo San Jerónimo (347-420), alumno que fue de Dídimo, cuando refiriéndose a lo anterior en su obra "*Comentarios*", escribe que se fueron *«…uno a India, otro a las Hispanias, otro a Illiria, otro Grecia…»*.

Entre otras fuentes que tocan el tema por estos siglos primeros, la que adquiere mayor importancia, dado el prestigio del autor, es la de San Isidoro de Sevilla (560-636), quien, al final de su obra *«De ortu et obitu Sanctorum Patrum»*, especie de prontuario sobre los personajes bíblicos, añadirá que *«en efecto, Pedro recibió como parte Roma, Andrés Acaya y Santiago Hispania»*, aunque sobre la autoría de tal adición existan dudas acerca que fueran hechas por él.

Por el mismo tiempo, en el paso de los siglos VI y VII, aparecerá el "*Breviarium Apostolorum*", que dará noticia de los lugares de misión evangelizadora de los distintos apóstoles, citando que: *«Santiago, cuyo nombre significa el que suplanta, hijo de Zebedeo, hermano de Juan, predica aquí en España y en el Occidente»*, añadiendo que «*bajo el reinado de Herodes fue ajusticiado con la espada y fue sepultado en Achaia Marmórica. El ocho de las calendas de agosto*».

Por último, Beato de Liébana (¿-798), monje en la corte del rey astur Mauregato (783-788), que ya señalara a Santiago como el evangelizador en su "*Comentario al Apocalipsis*" será quien, basándose en lo anterior, proponga a Santiago como Patrón de España, en el himno litúrgico "*O Dei verbum patris*" cuando escribe: «*Oh muy digno y muy santo apóstol, dorada cabeza refulgente de Hispania, sé nuestro protector y natural patrono evitando la peste, sé nuestra salud celeste alejándonos siempre de la enfermedad*».

La aparición

Mientras que el lugar de sepultura de otros apóstoles era conocido –Pedro y Pablo en Roma, Juan en Éfeso, Santiago el Menor en Jerusalén, Tomás en Edesa, Andrés en Patrás- el de Santiago permanecía en el silencio, debatiéndose entre distintas localizaciones, bien en Judea, en Palestina, en Marmárica o en Galicia. Y aunque los catálogos bizantinos del s. VII, sitúan la tumba de Santiago en Achia Marmárica, será Floro de Lyon, hacia el año 806, quien escriba en su Martirologio en referencia a Santiago que «*huesos sagrados de este bienaventurado Apóstol, trasladados a España, se veneran en el extremo de ella, frente al mar de Bretaña, con extraordinaria devoción por aquellas gentes*», noticia que luego será repetida por otros autores.

El por qué del silencio que acompaña a Santiago después de su muerte es algo a considerar y, si se acepta su presencia en Hispania, debe aceptarse, entonces, que hubo un viaje de vuelta en algún momento a Jerusalén lugar en el que se encontraba el centro de la Iglesia. Allí encontraría el martirio por el año 44, debiendo sus discípulos rescatar el cuerpo para evitar profanaciones, dado el rechazo y persecución a las que judíos y romanos sometían a los primeros cristianos. Dado por cierto lo anterior, justo es pensar que quisieran alejar su sepultura a algún lugar lejano y oculto, por lo que no se debe descartar que ese lugar fuera aquél en el que él predicara. Posteriores avatares de la historia, decadencia del imperio romano, invasión de las tribus bárbaras, la dominación musulmana, bien pudieron ocasionar el olvido del lugar, hasta que en el siglo IX, en el año 813, el eremita Pelagio comunicara la aparición del sepulcro anunciado por ciertas luminarias brillando en el cielo sobre el bosque de Libredón, al obispo de Iria Teodomiro y al rey leonés Alfonso II (791-842).

El traslado

Comentada la tradición de la evangelización por Santiago, el

hecho histórico de su martirio en Jerusalén y la aparición de su tumba en Galicia, quedaba, tan solo, encontrar explicación al fenómeno de la traslación o llegada de los restos al bosque gallego. La conocida como Epístola del Papa León III o Pseudoepístola de León (finales s. IX - principios s. X), el Codex Calixtino (h. 1160) y la Leyenda Dorada del dominico genovés Jacobo de la Vorágine (Varazze, 1230 - Génova, 1298), escrita hacia 1264, dan noticia con pocas variaciones de lo que pudo ser un intento de confirmación escrita de lo que serían versiones más o menos diferenciadas de la tradición oral del pueblo.

Siguiendo lo escrito por el último de los citados autores, los discípulos de Santiago recogieron su cuerpo y se embarcaron en una nave que ayudada por los vientos vino a adentrarse en la ría de Arosa hasta detenerse a orillas del río Sar en el que hoy crece la villa de Padrón. Allí desembarcaron el cuerpo y lo pusieron sobre una piedra que milagrosamente se derritió hasta adoptar la forma de un ataúd. Por aquel entonces, reinaba por aquellas tierras una reina de malas intenciones llamada Lupa, a la que se acercaron los discípulos para pedirla un lugar para poder enterrar el cuerpo del Apóstol. Sea una u otra la versión, todo concluye en que la reina les indicó que fueran a un monte cercano y que cogieran dos bueyes entre los muchos que por allí pacían, para, con ellos, trasladar los restos allá donde hubieran de enterrarlo. Lo que no les dijo la reina era que aquellos bueyes eran salvajes y bravos, por lo que la sorpresa debió ser total cuando les viera llegar con ellos amansados como corderos y uncidos al carro en el que iba el sarcófago de piedra. Después, sin mediar orden alguna, los bueyes se pusieron en marcha hasta llegar a la residencia de Lupa, quien, al ver tal prodigio se convirtió al cristianismo.

Ésta es, en resumen, la relación existente entre Santiago el Mayor, el discípulo de Cristo, y Padrón. El "Pedrón" en el que se amarró la barca, custodiado en la iglesia parroquial; los relieves existentes en la fuente del Carmen en los que se representan la llegada de la barca gobernada milagrosamente por un angelito y el bautismo de la reina Lupa; y los relieves o en la ermita de Santiaguiño, en los que se representa el bautismo de la reina Lupa, dejan constancia de una tradición que permanece viva.

ALONSO DE LA PEÑA Y MONTENEGRO

(Padrón, 1596 – Quito, 1687)

Gracias a su generosidad pudo construirse el Monasterio del Carmen en su Padrón natal, en cuyas naves tantos colegiales de la Milagrosa asistimos a los cultos. Nacido en Padrón, llevó a cabo sus estudios en Santiago desde el Bachillerato hasta la culminación de los mismos en los de Arte, Filosofía y Teología. Poco tiempo después sería nombrado Magistral de la Colegiata de Santa María de Iria Flavia, pasando a presidir el cabildo cuatro años más adelante.

En el año 1629 aprueba las oposiciones para la Canonjía Magistral del Cabildo de Mondoñedo trasladándose a dicha población, en la que se ordenará sacerdote tres años más tarde.

Su inquietud le lleva a opositar de nuevo, haciéndolo, esta vez, a la plaza de Teología del Colegio Viejo de Salamanca, volviendo a acercarse a su tierra natal con ocasión de la plaza de Lectoral de la catedral compostelana en 1644. Previo paso de dos años por Granada como administrador de dos votos de Santiago, es nombrado Rector de la Universidad de Santiago, ejerciendo el cargo por un año

y el de vicerrector por los dos años siguientes.

Un salto más importante y definitivo se produciría cuando fue elegido por el Consejo de Indias entre la terna presentada por el rey para el nombramiento como Obispo de Quito, por estar vacante la sede por fallecimiento del titular don Agustín de Ugarte. Habiendo tomado posesión del cargo en marzo de 1653, llegará a Perú a finales de 1654.

A lo largo de su vida se le distingue por su dedicación y apoyo a los más débiles y por su defensa de los indígenas, como puede leerse en una de las sentencias que recoge Xesús Fraiz Calvo a quién seguimos en este punto: «*Los Curas y Corregidores han de ser amorosos y blandos con los indios… Doctrina ésta que habían de tener en la memoria los Curas, Corregidores y Encomenderos de indios para que suelten la vara de hierro con que tratan a estos pobres, humildes como el suelo, corderos son que ni tienen manos para defenderse, ni aún boca para quejarse y los embisten coléricos los poderosos declarándolos enemigos mortales suyos, ¡caso espantoso y terrible, lamentable y lastimoso! Que los que son por oficio y obligación Padres y Pastores y defensores se hayan declarado sus mayores enemigos y verdugos crueles*».

Aún le quedaría al buen obispo cumplir con un nuevo deber cuando se le nombró, en 1673, Presidente interino de la Real Audiencia de Quito, misión ésta que desempeñó por los cuatro años siguientes.

La muerte le llegaría a la longeva edad de 91 años en Quito, no sin antes haber encargado la construcción de su casa en el solar donde naciera, la del convento del Carmen y la reedificación de la capilla que en la Colegiata de Iria-Flavia habían fundado sus antepasados y en la que había manifestado querer que sus restos fueran enterrados.

ROSALÍA DE CASTRO

(Santiago de Compostela, 24 febrero 1837 – Padrón, 15 julio 1885)

Siendo sus padres el sacerdote José Martínez Viejo y María Teresa de la Cruz Castro y Abadía, al ser nacida fuera de matrimonio es bautizada como hija de padres desconocidos, haciéndose cargo de ella su madrina María Francisca Martínez, fiel sirviente de la madre.

Sus primeros años, vividos bajo la custodia de su tía paterna entre los municipios de Padrón y la aldea de Castro de Ortoño, debieron marcar el fuerte sentimiento de unión a la tierra que la vio nacer, muy especialmente al desarrollo de la vida rural, campesina y ganadera. Hacia el año 1850 se traslada a Santiago de Compostela con su madre, quién, pese a no haber perdido contacto, decide que viva con ella. Es en esta ciudad en donde recibirá la enseñanza acostumbrada en la época y donde empezará a relacionarse con el mundo intelectual que se movía alrededor del Liceo de la Juventud. Seis años después, en 1856, marcha a Madrid, ciudad en la que se casará con Manuel Murguía con el que tuvo siete hijos aunque el último naciera muerto.

Durante su etapa matrimonial se van produciendo diversos cambios de residencia hasta que los quehaceres profesionales de su marido le llevan a Simancas para dirigir, en 1868 y durante dos años, el Archivo Nacional allí localizado. Durante este tiempo vivirá entre la localidad vallisoletana y la capital madrileña hasta su regreso definitivo a Galicia, en 1871, con estancias en las Torres de Lestrove, Dodro, Santiago y Padrón, por último, en la que, agotada por un cáncer de útero, la muerte le

vino a visitar, un 15 de julio de 1885, a su casa de La Matanza. Enterrada en la vecina colegiata de Santa María de Adina de Iria Flavia, sus restos fueron llevados en 1891 al convento de Santo Domingo de Bonaval en el que se hallan enterrados los Gallegos Ilustres.

Considerada como la mejor poetisa de la literatura española, Rosalía es, sin duda, la voz de la tierra gallega, pues nadie como ella la supo cantar describiendo en la dulzura y tristeza de sus poemas la esencia misma de la tierra en la que nació.

Aunque se la relaciona poéticamente con Gustavo Adolfo Bécquer, a quién debió conocer en su estancia madrileña, parece que la frágil salud que arrastró a lo largo de su vida, unida a la inestabilidad laboral del matrimonio y al dolor de la muerte temprana de uno de sus hijos, fueron las causas que determinaron la tristeza y la nostalgia de sus versos.

Los *"Cantares Gallegos"* (1863), considerada como una obra maestra, describe la riqueza de costumbres de la vida rural de Galicia mostrando al lector la belleza no solo de su tierra sino, también, la de la propia lengua que entonces se encontraba reducida a la simple manifestación oral. Entre estos cantares



Monumento a Rosalía en Padrón

que una joven muchacha y otros personajes recitan, se encuentra uno de los más conocidos con el que los emigrantes padroneses a Uruguay quisieron dejar constancia de su "morriña" en el monumento que levantaron a Rosalía en el Espolón:

«Adiós, ríos; adiós, fontes
adiós, regatos pequenos;
adiós, vista dos meus ollos;
non sei cando nos veremos
Miña terra, miña terra,
terra donde me eu criei…»

Estructurado en cinco bloques el poemario de *"Follas Novas"* (1880) tiene gran afinidad con los *"Cantares"* en los dos primeros, mientras, que las dos últimas partes suponen el anuncio de la que será su tercera y última obra, en el que ahonda en un espíritu socialmente más crítico al estar marcado por los problemas del momento, muy especialmente por la emigración y por las desgracias tanto colectivas como personales. Así lo podemos leer en la introducción a la primera edición que la misma autora escribe: *«Escritos en el desierto de Castilla, pensados y sentidos en las soledades de la naturaleza y de mi corazón, hijos mezquinos de las horas de enfermedad y de ausencia, refleja quizá con demasiada sinceridad, el estado de mi espíritu unas veces, otras mi natural disposición (que no en balde soy mujer) a sentir como propias las penas ajenas».*

En "*Las orillas del Sar*" (1881) se refleja la total hondura de la triste melancolía de la autora, la pena por la muerte temprana del hijo, la intranquilidad de la muerte y en el incógnito después. Entre su centenar de poemas también se deslizan los húmedos paisajes por los que Galicia y sus campos se despiertan cada día *«Era apacible el día / y templado el ambiente / y llovía, llovía / callada y mansamente…»*, y aquellos otros más alegres en los que la vida parece renacer *«De la altura la bruma desciende y envuelve las copas / perfumadas, sonoras y altivas…»*. Escritos totalmente en castellano, supone esta obra el último suspiro de quien representa el inicio de la literatura gallega con la elevación a lengua de lo que, hasta entonces, era, más bien, el hablar popular del campo. Es el canto postrero de quien vivió un enamoramiento total con la tierra que la viera nacer, enamoramiento que fácilmente se trasluce en toda su obra, pero que bien pueden encerrarse en algunos de sus versos, tales como aquellos en los que exclama: *«¡Cuán hermosa es tu vega, oh Padrón, oh Iria Flavia!... Oh tierra, antes y ahora, siempre fecunda y bella».*

JOSÉ MARÍA VIDAL CEPEDA

(Padrón, 22 julio 1823 – 14 abril 1907)

Es don José María, aunque no coetáneo con ninguno de los escolares, sí hombre más cercano a todos los que por allí pasamos. Padronés de cuna, emigra hacia Cuba, donde hizo fortuna, después de obtener el título necesario para navegar. Con los estudios previamente realizados de latín y filosofía, descubre su vocación pedagógica. En 1851 regresa a su patria chica y queriendo continuar con la enseñanza obtiene la acreditación necesaria tras examinarse para poder ejercer como maestro, tras pasar la reválida precisa aún no habiendo realizado los estudios previos, para lo que fue imprescindible el permiso real. Funda a continuación una escuela gratuita en su villa natal y dedica el resto de su vida a alfabetizar a sus paisanos.

Hijo de Gregorio Vidal, de Extramundi, y de María Antonio Cepeda y España, de Padrón, la suerte no le acompañó pues a los pocos años de casarse se moriría su mujer, Arminda Astray, al igual que los tres hijos habidos con ella, volcán-

dose entonces en el beneficio del lugar que le viera nacer, destacando entre sus importantes donaciones las escaleras de piedra a Santiaguiño do Monte que tanto facilitaron la subida a la planada de la ermita; el muro existente entre las rocas y la ermita antes citada; las escaleras que suben al convento del Carmen; las lámparas de la iglesia de Iria y la del altar mayor del convento dominico; la urna de boj, caoba y hueso del Cristo Yacente de la parroquial, para acabar, en su muerte, cediendo todos sus bienes a los pobres de Padrón.

Enterrado en el cementerio de Santa María de Adina, hoy en día, desgraciadamente, se desconoce el lugar en el que se encuentran los restos del filántropo al haber desaparecido la lápida que lo señalaba, mas su recuerdo permanece vivo en la calle que lleva su nombre y en la placa que sus alumnos colocaron en el muro de la casa en la que murió, en la que puede leerse: *«A la memoria del esclarecido hijo de esta villa, D. José Mª Vidal y Cepeda, benefactor infatigable e ilustrado maestro de varias generaciones. —Fallecido en abril de 1907— sus discípulos agradecidos. Año 1909».*

CAMILO JOSÉ CELA Y TRULOCK

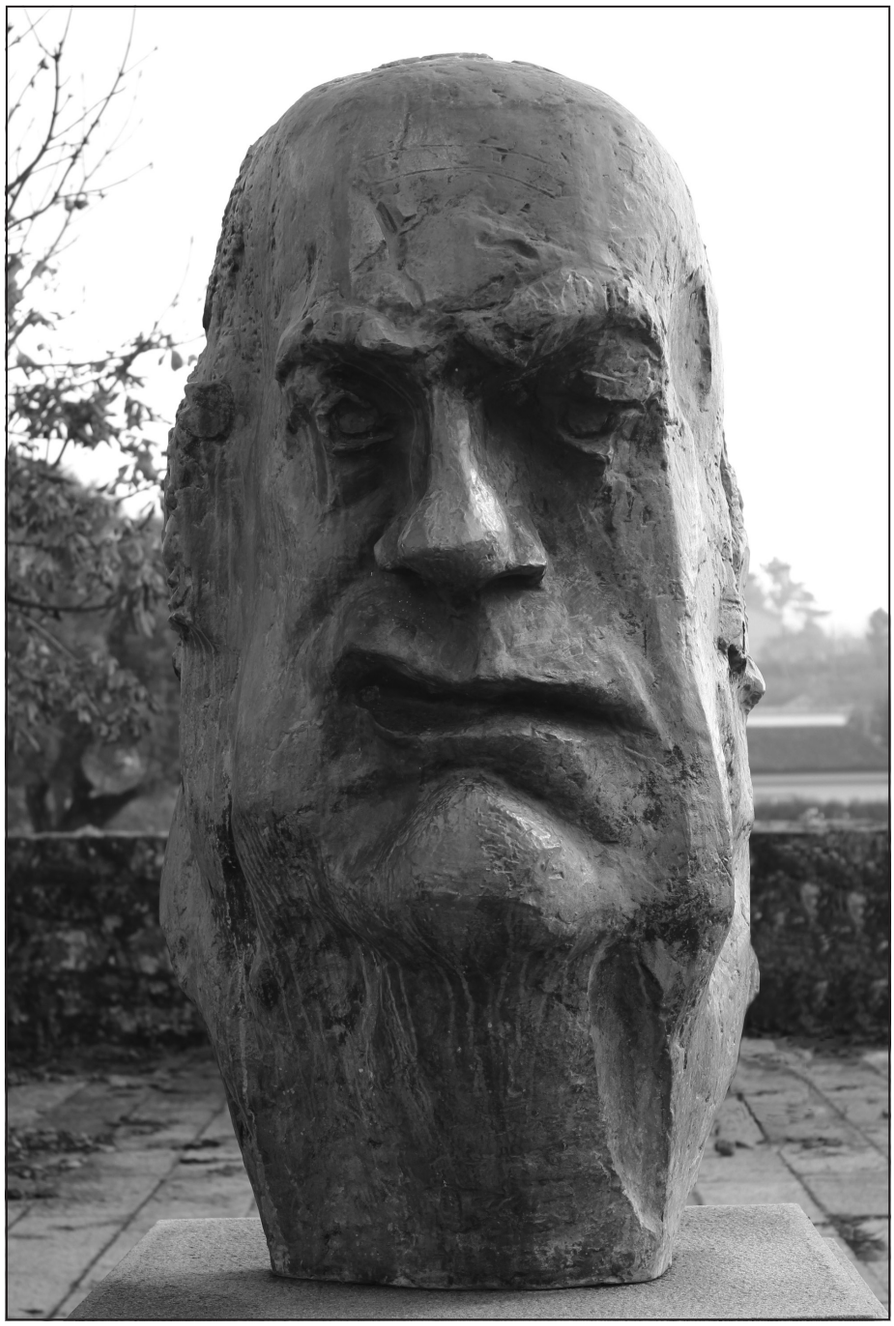
(Iria Flavia 11 mayo 1916 – Madrid, 17 enero 2002)

La vida de uno de los escritores más prolíficos que haya podido tener España comienza en Iria Flavia en cuya colegiata de Santa María de Adina, fuera bautizado. De padre español —Camilo Crisanto Cela y Fernández— y de madre anglo-italiana —Camila Emanuela y Bertorini—, sus apellidos se encuentran relacionados con la construcción de la primera línea férrea de Galicia —entre la estación de Cornes en Santiago de Compostela y Carril, de 32 kilómetros— pues, mientras Camilo Bertorini se hace cargo de las obras en 1862, John Trulock se hará cargo de la gerencia en 1880.

La infancia del escritor se desenvolvió entre una precoz rebeldía en sus primeros colegios, por los que se dedicaba a pasear más que a estudiar, según sus propias palabras, y la felicidad que le producía su estancia en su lar padronés, tanta que nada quería ser de mayor, según él mismo expresaba también. Mas esa felicidad se debió truncar pues sus padres se trasladaron a Madrid cuando contaba nueve años tan solo.

Su periodo madrileño pasa por un tiempo en un sanatorio de la sierra de Guadarrama, durante los años 1931 y 1932, en el que se dedica a la lectura de los clásicos preferentemente y en el que germina el tema de su novela *"Pabellón de reposo"*. Al término de su bachillerato en el colegio de los Escolapios de la calle general Porlier, se matricula en Medicina, en el año 1934, para abandonar prontamente sus estudios y asistir a las clases que impartía Pedro Salinas en la Facultad de Filosofía y Letras en cuyas aulas inicia amistad con algunas víctimas de la inminente guerra civil. Durante la contienda es soldado en el bando franquista, siendo herido y hospitalizado en Logroño.

Tras la guerra luce una personalidad muy acusada con enorme culto a sí mismo, y una visión mercantilista y oportuna de lo que podía ser su vida futura. Trabajador continuo, viajero incansable, emplea su pluma en libros, periódicos, conferencias e, incluso, como censor. Sus obras se van sucediendo sin descanso siendo numerosos los títulos de su bibliografía en la que destacan obras —*"La familia de Pascual Duarte"*(1942), *"Viaje a la Alcarria"* (1948), *"La Colmena"* (1951), *"San*



Monumento a Camilo José Cela en Iria Flavia

Camilo, 1936" (1969)— que han quedado entre las más cualificadas de la narrativa española, llegando a tal extremo el general reconocimiento que se permite la arrogancia de escribir sin sujetarse a norma alguna.

Al igual que la extensa lista de títulos que ha dejado, extensos son los títulos y premios que recogió en su vida, entre los que pueden destacar los de académico —sillón Q— de la Real Academia de la Lengua, senador por designación real en las primeras Cortes constituyentes, Príncipe de Asturias (1987), Premio Nobel (1989), Premio Planeta (1994), Premio Cervantes (1995) y primer marqués de Iria Flavia (1996).

Dominador del lenguaje, se le califica como iniciador del tremendismo y del realismo social por el que da paso a personajes desafortunados o vulgares propios de una *«crónica amarga de un tiempo amargo»* como él mismo expresara, aunque esta desgarradora amargura la tiñera en ocasiones con fuerte dosis de humor y sexo.

Capítulo 3

«No perdamos nada del pasado. Solo con el pasado se forma el porvenir»
Anatole France

Situación y Orígenes del Colegio

El 19 de diciembre de 1925, se solicita al Excmo. Ayuntamiento de Padrón que se modifique la fachada del proyecto presentado para la construcción del Monasterio, para lo cual se presenta el plano de la misma con las modificaciones solicitadas. Según el Registro de la Propiedad de Padrón (La Coruña), el 19 de Febrero de 1926 se inscribe una finca a favor de la Comunidad de Religiosas de la Visitación (Salesas), para la nueva construcción de un Monasterio que constará de dos pisos y sótano con un patio central, ocupando un perímetro aproximado de novecientos metros cuadrados, con terreno unido dedicado a huerta para dicho Monasterio, ocupando la extensión total de cuatro mil trescientos cincuenta y seis metros cuadrados.



Plano de situación del Colegio



Calle del Carmen y Colegio

Las gentes de la población de Padrón se referían a este edificio como "O Convento".

Está situado en la calle del Carmen de la Villa de Padrón y es conocido con el nombre de las Barreiras. La finca limita al Norte con camino de servidumbre, al Sur con terrenos de D. Manuel Acosta, al Este con finca de D. Felipe Barreiras Núñez y otros propietarios que constan en el Registro de la Propiedad, y al Oeste con la carretera de Padrón a Lestrove y Rianxo (también según Registro). El terreno adquirido a D. Román López y López junto a las casas números cuatro y seis propiedad de las Salesas, "en periodo de demolición" completan el total espacio que ocupará el Convento de la Comunidad de Religiosas de la Visitación, cuya Reverenda Madre Sor Margarita Angélica constituye una hipoteca voluntaria sobre la totalidad de la finca a favor de Doña Rosalía Montes Peón vecina de Pontevedra.

Según certificación expedida del Libro de Actas de los Capítulos de la Comunidad por Sor María Leonor Perry de Sampaio, secretaria de la Comunidad, expresada en la fecha del acuerdo y, con autorización concedida a la Comunidad, con arreglo a las disposiciones del Codex Juris Canónico, según certificación expresada el once de Agosto de mil novecientos cuarenta y tres por el Canciller Secretario del Arzobispado de Santiago de Compostela, la vende al Estado Español, representado por Delio Flandes Vázquez, Coronel de Infantería; Presidente del Patronato de Huérfanos de Militares, dependiente de la Dirección General de Enseñanza Militar del Ministerio del Ejército, con autorización del General Director D. Pablo Martín Alonso, según resulta de comunicación de fecha once de julio del citado año mil novecientos cuarenta y tres, al precio de doscientas mil pesetas.

El Estado Español, para el Patronato de Huérfanos de Militares, inscribe su titulo de compraventa el seis de septiembre de mil novecientos cuarenta y tres ante el Notario de Vigo D. Fernando Poveda Martín con el asiento nº 129, folio 30, diario 22.

Las obras de reformas y acondicionamiento duraron más de un año y su coste superó el millón de pesetas.

El colegio se halla ubicado al oeste de la población, cruzando el puente de piedra, en la carretera que conduce a la aldea de Lestrove, vía importante de comunicación entre Padrón y la población de Rianxo. Ayer camino circulado por carretas repletas de cañas de maíz, tiradas por yuntas de bueyes cuya música destacaba por el chirriar agudo de las ruedas de madera maciza, cuyo sonido penetraba a través de las ventanas hasta los estudios donde los niños en sus pupitres seguían con su silencio la lenta marcha de los bueyes guiados por labriegas cuyas vestimentas, negras y largas, y los pañuelos en la cabeza, hacían temblar los ánimos de los niños más valientes. A ello había que añadir la larga vara rematada con un punzón, útil para pinchar a los bueyes acelerando de esta manera su lenta y rítmica marcha. También impresionaban los labradores con sus guadañas afiladas camino de los campos de labranza.

El inmueble se caracteriza por estar construido con piedra de granito, debidamente acondicionado para albergar más de ciento cincuenta niños, con instalaciones suficientes para la época.

La proximidad por su parte Este al rio Sar, facilitaba que en épocas de inundaciones, sus aguas llegaran hasta la misma tapia que rodeaba la finca.

Por su zona Oeste el Monte Santiaguiño, con acceso al mismo desde el Pazo de O Car-



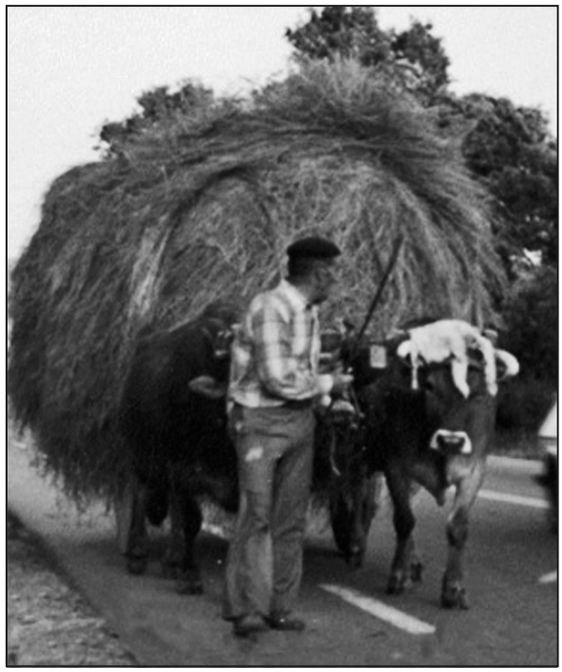
Vista aérea del Colegio

ballal, finca colindante al Colegio, domina y protege desde su Ermita y Cruceiro a la pequeña población de Padrón.

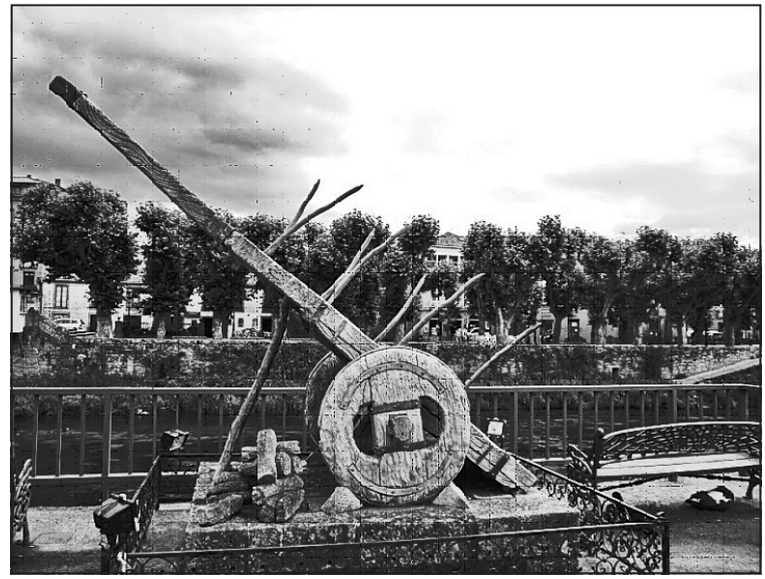
El doce de diciembre de mil novecientos setenta y cinco, el Patronato de Huérfanos representado por el Excmo. Sr. D. Alfonso Alonso García, General de Brigada de Infantería y por el Coronel D. Jerónimo Luna Mora, como Presidente y Vicepresidente respectivamente del citado Patronato, facultados por acuerdo de la Junta Directora del mismo de nueve de diciembre de mil novecientos setenta y cinco según resulta de certificación librada por D. Jesús Mouronte Fernández, comandante de Infantería, Secretario del indicado Patronato con el visto bueno del expresado Presidente, vende la finca a la Junta de Construcciones, Instalaciones y Equipo Escolar (organismo Autónomo del Ministerio de Educación y Ciencia) por el precio de treinta y tres millones setecientas cincuenta mil pesetas, cuyo pago se efectuó en el Banco de España en fecha doce de diciembre de 1975.

Así resulta de la escritura autorizada el día uno de febrero de mil novecientos setenta y seis por el Notario de Madrid D. Manuel Sáinz López-Negrete como sustituto de su compañero de residencia D. José Antonio Torrente Secorun.

En 1975 cerró el Colegio de Huérfanos del Ejército en



Labrador y bueyes



Monumento a la carreta

el que durante tres décadas se cobijó a los niños huérfanos de militares y donde, durante esos treinta años, las Hermanas de la Caridad ejercieron de educadoras.

Posteriormente el Colegio de la Milagrosa se convierte en el actual Colegio Público de Educación Infantil y Primaria CEIP Flavia.

Capítulo 4

«La mejor herencia que un hombre puede dejar a sus hijos es una mente equilibrada y fortalecida, un carácter firme y a la par benévolo que aliente y enaltezca a cuantos con él se relacionen»

Anónimo

El Patronato y los Huérfanos de Padrón

Aunque la historia de los Colegios de Huérfanos de Oficiales del Ejército, se remonta al siglo XVI —ver Historia de las Instituciones y Colegios de Huérfanos del Ejército de Tierra, donde los autores J.L. Isabel Sánchez y Amparo Donderis Guastavino han realizado un trabajo muy completo y documentado—, nuestra intención es comenzar la presentación desde la postguerra y más concretamente desde 1943, fecha en que se constituye el Patronato de Huérfanos de Oficiales del Ejército.

Como consecuencia de la guerra civil española, se aglutinan una serie de circunstancias —fallecimientos, enfermedades, problemas económicos— que provocan una afluencia importante de huérfanos a los Colegios habilitados para ellos donde recibirán una cultura y formación características, acordes al momento educacional y docente de las Instituciones de la época.

Durante los años de la postguerra las instituciones de ayuda a los huérfanos del Ejér-



cito son objeto de continuas modificaciones que afectan a su estructura, composición, denominación y dependencia. Así, al haber cesado en sus funciones el Consejo de Administración de la Caja de Huérfanos de la Guerra por Decreto del 31 de julio de 1941, tras pasar a depender de la Dirección General de Enseñanza Militar, cambia su denominación pasando a llamarse Junta Superior de Patronatos de Huérfanos de Militares. Entre los cometidos que se le asignan están el de servir de órgano consultivo del Ministerio del Ejército sobre las cuestiones relativas al funcionamiento de los Patronatos de Huérfanos, a los fines de mejorar la educación de los acogidos y asegurarles un mejor porvenir.

El Ministerio del Ejército ordena la entrega a la Junta de los bienes y efectos propiedad del Consejo de Administración de la Caja, facilitando los valores y dinero metálico una vez terminado el pago de las pensiones de los huérfanos y las operaciones de contabilidad del mes de septiembre de ese mismo año de 1941.

En 1943 se produce un cambio fundamental en la labor que el Ejército de Tierra estaba llevando a cabo a favor de los huérfanos. Como venimos observando, el funcionamiento de los Patronatos era estatutariamente distinto, y su protección no se ejercía uniformemente dentro de las categorías que comprendían. Se imponía la necesidad de establecer una unidad de criterio, que solamente podía ser posible mediante una nueva estructuración de aquellos. El Teniente General D. Carlos Asensio Cabanillas, ministro del Ejército, dispuso la creación de tres únicos Patronatos de Huérfanos en el Ministerio del Ejército: oficiales, suboficiales y sus asimilados y tropa que sucedían a los antiguos de las Armas y Cuerpos, y continuaban bajo la dependencia de la Dirección General de Enseñanza del Militar.

El manto protector de los Patronatos acoge por igual a partir del 1 de enero de 1944 a un numerosísimo grupo de huérfanos de la guerra, que hasta entonces habían sufrido una cierta marginación. En esa fecha se igualan las pensiones de los huérfanos de oficiales que había servido en el ejercito republicano a las restantes, haciéndose extensiva también la ayuda a otro considerable número de hijos de excombatientes que, sin ser huérfanos, sufrían las duras consecuencias de encontrarse sus padres cumpliendo condena.

Los Patronatos continúan su andadura y en la Orden del 8 de febrero de 1946 se aprueban los tres Reglamentos para el Régimen Interior de los correspondientes Patronatos, por el que se constituyen en Asociaciones benéfico—particulares de carácter obligatorio para todo el personal profesional del Ejército de Tierra, incluso al pasar a situación de reserva o retirado.

La misión de los nuevos reglamentos de los Patronatos no difiere apenas de la que figuraba en los anteriores. Solo pequeños matices pulen los que en esencia se manifiestan como principales objetivos. El deber de acoger bajo su amparo a los hijos menores de militares fallecidos distribuyendo entre ellos los recursos disponibles, y la ejecución de una función protectora y de vigilancia compatible con la patria potestad que corresponde a la madre o a la autoridad del tutor. Al mismo tiempo les asigna el proporcionar educación e instrucción a los huérfanos dentro de unos colegios propios o concertados, distribuidos por toda la geografía nacional, y el ayudarles por medio de pensiones cuando estuvieran fuera del colegio.

Una vez fallecido el padre militar, el Patronato se encargaba de controlar por edades, el

momento en que el huérfano debía incorporarse a los Colegios. Para ello enviaba un oficio a la madre o tutor indicando que niños debían incorporarse y a que Colegio, cubriendo los gastos de desplazamiento del huérfano y el familiar que lo acompañaba.

La vida en los Colegios de Huérfanos se desarrollaba en solidaridad y armonía dentro de una estricta disciplina. A medida que el huérfano iba creciendo pasaba de uno a otros colegios de estudios más avanzados. Algunos, como el de Ntra. Sra. de las Mercedes, llegaron a tener huérfanos menores de 3 años, pero lo normal era que la formación de los huérfanos comenzara a la edad de 5 años. El tiempo transcurría entre el aseo personal, clases, estudios, ejercicios físicos, juegos, pequeñas ocupaciones y trabajos, descanso y ocio, que se alternaban durante las 24 horas del día. En cuanto a estudios lo primero que se aprendía era a leer y escribir, adquiriendo después los conocimientos básicos sobre diferentes materias, encaminados a la preparación del ingreso en el bachillerato. Superado éste, se sucedían los cursos hasta llegar al último, para después aprobar una o dos reválidas, según los planes de estudios.

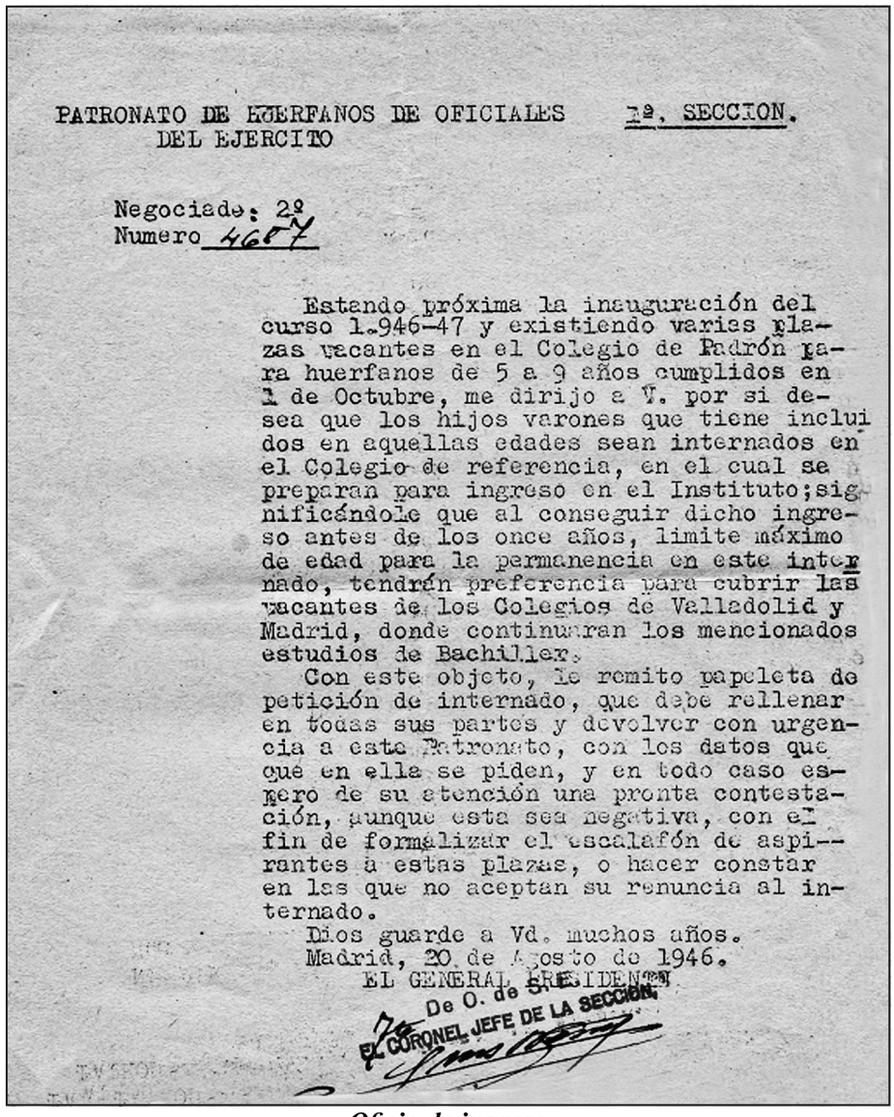
Los inicios de formación se realizaba principalmente en el Colegio de Padrón a la temprana edad, de cinco a siete años en la mayoría de los casos, cuyos primeros pasos estudiantiles se basaban en el aprendizaje de la lectura y la escritura, pasando después de esta etapa a estudios preparatorios al Ingreso de Bachillerato y posteriormente a partir de la promoción de 1950 a los cursos 1º y 2º cuyos exámenes finales se realizaban en los Institutos de Santiago "Arzobispo Gelmirez" y Pontevedra (Instituto Nacional de Enseñanza Media).

Durante muchos años los huérfanos, una vez superado el bachillerato, solo podían acceder a la carrera militar, en tanto las huérfanas después de recibir enseñanzas de cultura general, aprendían mecanografía, taquigrafía y secretariado, e incluso música. En definitiva, los huérfanos/as a su paso por los diferentes Colegios iban adquiriendo la formación y cultura acordes con el momento educacional y docente de la época. Es a partir de mediados de los años cincuenta del pasado siglo, cuando el Patronato empieza a sufragar estudios de carreras universitarias y técnicas, alojando a sus huérfanos en las recién estrenadas Residencias de estudiantes para hijos de militares, o habilitando en alguno de sus Colegios zonas reservadas para los estudiantes de carreras civiles.

Los medios y recursos para el sostenimiento y mantenimiento de las Instituciones y Colegios han procedido de diferentes fuentes de financiación, correspondiendo la principal a las aportaciones periódicas de los miembros del propio Ejercito, potenciales beneficiarios en las personas de sus viudas e hijos.

En ocasiones la situación del país y una escasa aportación económica no permitía tener en cada curso libros y material escolar nuevos, de forma que se iban heredando unos de otros año tras año. Los materiales fungibles, como los lápices y cuadernos se apuraban al máximo. Por los años 40 y principios de los 50, la ropa y calzado se heredaba de otros compañeros a los que se les había quedado pequeña, es decir se actuaba como si todos fueran miembros de una sma familia, cuyas necesidades se iban cubriendo etapa tras etapa, y siempre protegidos por el Patronato de Huérfanos de Oficiales del Ejército.

Extraordinariamente duros fueron los años en que la aportación económica fue



PATRONATO DE HUERFANOS DE OFICIALES 2ª. SECCION.
DEL EJERCITO

Negociado: 2º
Numero 4687

Estando próxima la inauguración del curso 1.946-47 y existiendo varias plazas vacantes en el Colegio de Padrón para huerfanos de 5 a 9 años cumplidos en 1 de Octubre, me dirijo a V. por si desea que los hijos varones que tiene incluidos en aquellas edades sean internados en el Colegio de referencia, en el cual se preparan para ingreso en el Instituto; significándole que al conseguir dicho ingreso antes de los once años, limite máximo de edad para la permanencia en este internado, tendrán preferencia para cubrir las vacantes de los Colegios de Valladolid y Madrid, donde continuaran los mencionados estudios de Bachiller.

Con este objeto, le remito papeleta de petición de internado, que debe rellenar en todas sus partes y devolver con urgencia a este Patronato, con los datos que que en ella se piden, y en todo caso espero de su atención una pronta contestación, aunque esta sea negativa, con el fin de formalizar el escalafón de aspirantes a estas plazas, o hacer constar en las que no aceptan su renuncia al internado.

Dios guarde a Vd. muchos años.
Madrid, 20 de Agosto de 1946.
EL GENERAL PRESIDENTE

De O. de S.E. el Jefe de la Sección.
EL CORONEL JEFE DE LA SECCION

Oficio de ingreso

voluntaria, porque la apatía, el desconocimiento de como se aplicaban los fondos y la dificultad de establecer unos cauces seguros de aportación, reducían extraordinariamente los recursos que se necesitaban. La situación empezó a hacerse más llevadera cuando la condición de miembro del Ejército, llevaba inherente la obligación de aportar una pequeña cantidad para el sostenimiento de las viudas e hijos de sus compañeros fallecidos, siendo esta en la actualidad, prácticamente la única fuente de financiación con que se cuenta.

Tanto los Patronatos como los Colegios sufren profundas transformaciones, acordes con las que se vienen produciendo en la sociedad. Los Patronatos se funden en uno solo que recibe el nombre de Patronato de Huérfanos del Ejército, agrupando absolutamente a todos los huérfanos/as del Ejército: de oficiales, suboficiales y tropa. Los Colegios se van transformando paulatinamente en Residencias de Estudiantes que en la actualidad han sido transferidas a la Dirección de Asistencia al Personal (DIAPER). Lo único que no ha cambiado ni cambiará es la función protectora del Patronato, continuando con la sagrada misión de tutela y protección del huérfano, proporcionándole los medios y recursos necesarios para su formación y subsistencia. Por el contrario sí ha cambiado la forma y procedimientos empleados para ejercer su misión, más acordes con una forma de vida humanitaria y moderna, manteniendo al huérfano/a con su madre o tutor durante el periodo de párvulos, enseñanza primaria y secundaria, o sus equivalentes, corriendo con todos los gastos de manutención, vestuario y estudios. De esta manera se evita separar al huérfano de la madre o familia, separación que resultaba verdaderamente traumática, sobre todo en los más



Sellos donativos

pequeños. El Patronato mantiene un contacto permanente con las familias a través de sus Delegados, que le informan del comportamiento, marcha de los estudios, calificaciones obtenidas etc. Al término de este periodo el huérfano cursará estudios superiores o profesionales, de acuerdo con sus preferencias o aptitudes, residiendo en su domicilio familiar o solicitando plaza en una de las muchas Residencias de Estudiantes de que dispone la DIAPER.

En el caso del Colegio de la Milagrosa, los alumnos que habían superado el 2º Curso de Bachillerato, eran enviados en su mayoría al Colegio de la Inmaculada en Madrid. Otros podían dirigirse a otros Centros y algunos continuaban su formación en Escuelas o Colegios de Formación Profesional.

Colegio/Residencias	Lugar	Sexo	Estudios	En la actualidad
La Milagrosa	Padrón	V	Primaria	Ceip Flavia
La Inmaculada	Madrid	V	B. Elemental	Res. Inmaculada
Campano	Cádiz	V	Bachiller y F.P.	Col. Campano
E.P. Salesiana	Cádiz	V	Primaria y F.P.	
E.P. Salesiana	Sevilla	V	Primaria y F.P.	
E. S. S. Bartolomé	Málaga	V	Primaria y F.P.	
Sagrado Corazón	Antequera	V	Primaria y F.P.	

En estrecha unión y entendimiento con el Patronato, la Asociación de Huérfanos del Ejército formada por antiguos alumnos y alumnas de los Colegios, patrocinadora de todos los Libros de Historia de sus Colegios, ha venido desarrollando distintas actividades entre las que destacan, el fomento de unión entre ellos con sus reuniones periódicas, página Web, y actividades culturales y sociales que se realizan sobre la base del recuerdo a los años de internado y a las actuales y distintas circunstancias y vivencias que se dieron y se dan entre la familia pinfanil. La Asociación ha acometido una importante labor de recuperación de la memoria e historia de la vida en los colegios, desde el siglo XX de forma individualizada, en base a los valores, estudios y educación recibidos y su evolución a partir de los años de la postguerra.

Capítulo 5

Ingreso de los Niños

Dedicado a todos aquellos pínfanos que entraron demasiado pronto en los colegios de huérfanos del Ejército, sobre todo a los que nacieron huérfanos.

Llega un tren, húmedo otoño en Padrón
pueblo lejano, triste de piedra y humo.

Delgada, enlutada, sentir profundo,
camina al encuentro de su corazón
recorre senderos de piedra y agua
anhelo a chorros ahogan su pena
llenan su alma de ausencia saturada
y en vivo caminar a su hijo llega.

Estrecha en profundo lazo intenso
al pequeño de sus ojos el reflejo
lanza chispas y el aire se hace tierno
y el calor de los besos surge inmenso

El paso de las horas que acuchilla
en el límite la madre se apena
al chico le amenaza la despedida
sus cinco años se tornan de azucena

De nuevo los recintos escondidos
la oscura noche impía se abalanza
reza al Dios de justicia imperativo
mas el ansiado sueño no le alcanza.

Negro el silencio, mudas las voces,
el frío en el alma y en la palabra
su voz roza el aire, mas nadie oye,
solo, inmensa alcoba y fría cama.

Soñaba que aún a mi vera estaba
soy un frágil barquito de papel
estoy repleto de ausencia al alba
tengo húmeda la ropa y la piel
Miedo, vergüenza ¡qué desamparo!

Por qué no me hallo lejos de aquí
¿dónde está mi madre, dónde mi hermano?
Temo que la aurora me vea así

La sombra, cabeza con alas blancas,
llega para hacer presente la luz
¡Qué no descubra mi gélida cama!
¡No soporto más escarnio,
no quiero más esa cruz!

José Luis Muñoz Arroyo



Saliendo de casa



Esperando al tren



De viaje

«Muchas maravillas hay en el universo; pero la obra maestra de la creación es el corazón materno»

Bersot

Interno e internado son en apariencia dos palabras duras que nos acompañarán durante el relato, el diccionario de la lengua española define la primera como «Alumno que come y duerme en el colegio» y la segunda como «Conjunto de alumnos y lugar donde habitan».

Las razones por las que alguien llega a un internado son diversas siendo el interno o interna la persona a la que le toca vivir directamente las circunstancias del mismo, aunque sea de justicia no olvidar que ese gran número de allegados que bajo el título de familiares más cercanos, también han tenido o tuvieron que soportar de forma indirecta, en un principio, a distancia o alejamiento del ser querido y, posteriormente, disfrutar o lamentarse de las consecuencias que generaron los internados, hacia cuyo recuerdo también van dirigidas estas sentidas líneas.

En la generación de los años cuarenta, proliferaron los internados como centros educativos de élite dado que disfrutaban de una notoria leyenda blanca de recogimiento, de disciplina, de educación, y de hombres y mujeres de provecho, bien opuesta por el contrario a la otra leyenda, la de color negro de secuestro, castigo, hambre y soledad. Así, mientras en unos prevalecía el disfrute, en otros lo hacía el penar con independencia de los recursos que los centros dispusieran o de la calidad humana de quienes los regían. Resulta curioso, chocante quizá, que en aquellos años por los que se intentaba salir de los desastrosos efectos de una dolorosa guerra civil, hubiera unos "pobres" huérfanos que, separados de su familia, pudieran reír y ser felices en un internado. Y, sin embargo, en lo general, así fue como pasó en el padronés centro escolar del Colegio de la Milagrosa, uno más de los que se englobaban en la larga lista de los llamados "Colegios de Huérfanos de Oficiales del Ejército", más conocidos por su acrónimo de CHOE en una inteligente simplificación del largo título.

El fallecimiento del cabeza de familia —militar de profesión— suponía un enorme vacío traumático en la mayoría de las familias. En muchos casos no solo se centraba en una familia numerosa o muy numerosa, sino que además soportaban otras cargas familiares adicionales como abuelos, tíos etc. En ocasiones, tristes ocasiones, la situación podría ser insoportable para una madre que se veía sola, sin amparo y con una prole a la que alimentar y cuidar. Pero como las desgracias nunca suelen venir solas, la solución a sus pesares llegaba envuelta con el papel de una nueva, pues, aunque prometedora y protectora para los hijos, ocasionaban un nuevo dolor para las jóvenes viudas y madres. Pese a ello, anteponiendo el futuro de sus retoños al egoísmo de la cercanía presente, aceptaron, en silencio y con lágrimas contenidas, el nuevo envite del destino extendiendo en el aire la obligada mano del adiós.

La liberación que les proporcionaba el Patronato de Huérfanos del Ejército supieron aprovecharla y decidieron enviar a sus hijos a los Colegios que el Patronato ponía a disposición de sus huérfanos. Allí tendrían una formación, adqui-

rirían unos valores y estarían alimentados y vestidos hasta hacerse hombres y mujeres de provecho. No obstante, separarse de sus hijos suponía para las madres un enorme sacrificio y muchas se quedaban semanas albergadas en Padrón (en casa de la Sra. Rosa), visitando con alguna frecuencia a sus hijos, hasta que "al fin" sus responsabilidades familiares les obligaba a retornar a su domicilio, lejos de los pequeños que habían dejado en el Colegio.

Los alumnos ingresados en el Colegio de La Milagrosa de Padrón eran niños varones con edades comprendidas entre los cinco y doce años aproximadamente, que a su llegada iniciaban sus estudios primarios y continuaban hasta el 2º de bachillerato.

Llegaban desde todos los puntos de España, tanto de la peninsular como de la insular y del Marruecos español. Los trayectos los recorrían en barco o en tren acompañados de sus madres, tutores y algunos por la Guardia Civil, ya que su familia no podía encargarse de ellos. La duración de los viajes en tren se hacía interminable, no solo por la lentitud de los convoyes sino también por trasbordos desesperantes en el tiempo, muy especialmente los realizados en Monforte y Redondela. El humo y la carbonilla, en cantidades exageradas, eran otro de los problemas y, muy en concreto, cuando se atravesaban los larguísimos túneles, como el abierto bajo el puerto de Padornelo —de unos seis kilómetros de longitud— que casi llegaban, pañuelo en boca, a asfixiar. Todo ello obligaba a un minucioso aseo… y tras él, pese a todo, el reparador sueño que los cansados viajeros descabezaban apoyándose unos en otros.

El recorrido desde la Estación del tren hasta el Colegio impresionaba a la mayoría de los niños que llegaban de zonas cálidas de la península, islas y territorio africano. Encontraban un pueblo ignoto, lejano de su ciudad, pequeño, gris, húmedo y con gentes vestidas de oscuro, su impresión llegaba a límites insospechados cuando se aproximaban al enorme edificio donde pasarían gran parte de su niñez. El paso por la puerta principal suponía entrar en otro mundo totalmente distinto al vivido hasta ese momento, la entrada a la pequeña salita de espera situada a la izquierda del hall y la llegada de la Madre Superiora Sor María suponía un cambio sin retroceso, donde la mente del niño trabajaba a velocidad vertiginosa imaginándose cuál sería su destino dentro de aquel enorme edificio.

A partir de ahí el huérfano recibía lo que sería su uniforme "trapillo" y se le asignaba un número que le vincularía al colegio para toda su vida.

El contacto inmediato con sus compañeros le compensaba de la soledad en que mentalmente se veía inmerso y los juegos y las bromas le harían volver la alegría a su rostro.

Esta era una etapa de la vida en la infancia de los pequeños donde se dieron y vivieron todo tipo de circunstancias sociales, personales, afectivas, emocionales etc. que compartieron con un centenar y medio de hermanos o gemelos unidos por el cordón umbilical de la orfandad, bueno, centenar y medio más dos porque en todo momento Dios y el Diablo estaban presentes en el discurrir de la vida en el colegio, todos pelados de igual forma casi al cero, con las orejas tiesas, uniformados con aquella ropa rígida y sufrida de color gris que en términos coloquiales apodábamos "el trapillo", con el número asignado a cada interno fijamente marcado sobre las ropas y todas sus pertenencias, el cual prevalecía absolutamente sobre el nombre de pila, los apellidos e incluso sobre el apodo o mote de cada uno de los internos.



Con trapillo y marinera

Merece la pena por su significativo contenido, insertar en este capítulo la breve historia de uno de los huérfanos —al que llamaremos Toníco— que ingresó en este colegio con siete años aún no cumplidos, esta situación se podría referir a cualquiera de los cientos de alumnos que por allí pasaron.

«Toníco era el cuarto hermano de los cinco que María le dio al capitán de Infantería José, nacido éste en Higueruela, un pueblo de Albacete, propietario de algunas tierras de secano, áridas, poco productivas, costosas de laborar, que aún joven —18 años— se enroló en la milicia, y cuando heredó esas tierras, las regaló a la familia que aún le quedaba en aquel pueblo que le vio nacer y que nunca más volvería a ver.

José, un militar de los de África, su segunda tierra, tuvo la mala suerte de perder a su adorada esposa María, apoyo y sustento moral de él y sus cinco hijos, fue una pérdida horrorosa, probablemente se le viniera el mundo encima al ver a sus cinco hijos, de once, nueve, cinco, tres años y el quinto de nueve meses, quedarse sin madre y él destinado en Zeluán (Melilla), con pocas posibilidades y posiblemente pocos conocimientos para poder atenderlos.

Echó mano José de una hermana para que asistiera a sus hijos y seguir él con su carrera militar, para poder llevar su familia adelante.

Pero la desgracia no quedó ahí, en unas maniobras militares José tuvo la poca fortuna de sufrir un desgraciado accidente y falleció seis meses después de su esposa María.

Se formó un consejo de familia, y ahí empezaron las andanzas de Toníco y sus cuatro hermanos.

Los dos mayores debían ingresar de inmediato en los Colegios de Huérfanos de Oficiales del Ejército, uno, el mayor, en Valladolid, la hermana en Madrid —Villamil—, el tercero tardó unos meses en ser ingresado, el cuarto; es decir Toníco fue adjudicado a un tío –hermano de su madre —militar destinado en Melilla— y el quinto fue cedido a la hermana de José, quien le había cuidado los meses anteriores.

Toníco pasó dos años en Melilla, sin escolarizar, con una familia (tutora) que ya tenía dos hijos propios y otro que venía de camino, lógicamente echaba de menos a sus padres, sobre todo a su madre María, pero tenía el consuelo de su hermano José Mari —dos años mayor que él—. Pero su consuelo duró pocos meses. A José Mari le enviaron interno al Colegio de Huérfanos de Padrón en septiembre de 1946 y ahí se le acabó su apoyo.

Pero Toníco aún vivía la felicidad de los juegos y el correteo por las calles de Melilla,

huyendo de los "moritos" que querían arrebatarle el trozo de chusco con aceite que su tía Lola le había preparado para merendar, alguna vez no pudo evitar ese asalto y se quedó sin merendar, no se atrevía a decírselo a su tía por temor a una buena reprimenda.

Entre tanta felicidad, y después de un verano en el que aprendió a nadar por los chapuzones que le daban sus primos en el puerto de Melilla, allá a mediados de agosto de 1948, recibió una noticia.

—... Toníco te vamos a llevar al Colegio con tu hermano José María.

En ese instante su rostro se le iluminó, sus ojos le chispearon. Volvería a ver a su hermano José Mari. Por supuesto no se le ocurrió preguntar cuándo iba a ir a Padrón. Esperaba ese día con ansiedad.

Y el día llegó allá por el mes de septiembre, le pusieron sus mejores ropas, sus calcetines blancos, sus pantalones cortos, su camisa blanca con chaleco de lana y con su pequeño equipaje de cartón piedra, color marrón claro, de forma paralelepipédica, con protectores de hierro en los vértices, embarcó en el Melillero, (barco que hacía la travesía nocturna de Melilla a Málaga). Nunca supo como fue ese viaje, de noche oscura, mar tranquilo, lo pasó dormido, hasta que su tutor lo despertó a la llegada a Málaga.

De Málaga, en un tren, todavía en compañía de su tutor, después de muchas horas de viaje, llegó a Madrid, donde nadie le esperaba, salvo el otro tren, que le conduciría como destino final a Padrón... más horas de tren, túneles, paradas, nadie con quién conversar, ni jugar.

De noche, en una parada interminable el tren se detuvo en la estación de Astorga, Toníco oía voces fuera del tren, aguaaaa, mantecadaaaaas, y al momento se vio sorprendido con una caja de mantecadas a su lado, inmediatamente echó mano a la caja, pero su tío le frenó diciéndole...

—¡No abras la caja de mantecadas, qué son para que os las comáis tu hermano y tú en Padrón...!

Y por fin Toníco llegó a Padrón, de mañana, con su maletilla de cartón piedra con los vértices protegidos por una chapa de hierro remachada, fueron andando desde la estación del tren hasta el Colegio, pasó un puente de piedra que cruzaba un río, intentando alcanzar el paso rítmico que llevaba su tío-tutor y que le era imposible seguir si no fuera porque de vez en cuando se daba una carrerita.

Camino del Colegio, Toníco percibió un pueblo de piedra, oscuro, de casas de piedra, con pequeñas ventanas de madera, con campos todos verdes, con poca gente por las calles y rodeado de muchos y altos montes. Su llegada al Colegio le impresionó por la enormidad del edificio, una mole de piedra gris, fría, separada del pueblo por ese río de aguas limpias, que a Toníco le pareció el más caudaloso del mundo. Por dentro tenía más vida, ya se veía el colorido de los hábitos de la monjas, el gris uniforme de los pinfanillos y el blanco de las señoras que se dedicaban al aseo y cuidado del colegio, pero continuaba pareciéndole tétrico, enorme.

Mientras Toníco, solo, con su maleta, esperaba en la entrada del Colegio, su tío-tutor se entrevistaba primero con la Directora Sor María, luego acudió otra monja, Sor Inés, a hacerse cargo de él. Toníco estaba impresionado viendo esas alas —a las que llamaban "cornetas"— blancas como la leche, en las cabezas de las monjas, le daba la impresión de que de un momento a otro iban a echar a volar.

Inmediatamente llegó Sor Inés, el tio-tutor le dijo a Toníco:

—Mira Toníco, el tío se va a afeitar a la barbería y después vuelve a por ti…

Y hasta hoy.

A Toníco, no se le escapó una lágrima, se quedó tranquilo, como si aquel monstruoso edificio hubiera sido su casa de siempre. Aunque nunca más volvería a ver a su tío-tutor, a cambio encontró a su hermano José Mari y a un montón de niños que, como él, estaban deseando jugar a todo lo que no fuera de gente mayor que no sabían entender lo que un niño deseaba a la edad de seis años.

Le adjudicaron el nº 65 y heredó unas botas usadas que a él le venían algo pequeñas pero que soportó por lo fuertes que eran para jugar al futbol, unas ropas a las que los niños llamaban "trapillo" que se componían de una cazadora y un pantalón ambos grises y de un guardapolvos también del mismo color, llamado "mandilón". Se echó unos buenos amigos —todo el colegio— en esas edades y circunstancias todos los compañeros te parecen estupendos, aunque fueran más o menos revoltosos.

De la caja de mantecadas nunca supo que pasó con ella, probablemente su llegada con ese tesoro sirvió para que su hermano y sus amigos, reafirmaran más el afecto por este huérfano recién llegado.

Y de la maleta, cuyo contenido desconocía, perdió su control cuando las monjas lo ingresaron en el colegio, tampoco supo más de ella, ni tan siquiera cuando abandonó el colegio».

La estancia en el Colegio marcó con un sello indeleble a cada uno de los huérfanos que por allí pasaron y que posteriormente ya mayores han vuelto en su mayoría a visitar el lugar donde trascurrieron quizá los años más preciosos de sus vidas. Esa edad de juegos y semiinconsciencia del trauma sufrido en su familia.

Esta breve historia es el fiel reflejo de la llegada de los niños desde todos los puntos de la geografía española a ese pequeño y recóndito lugar llamado Padrón, situado a cientos de kilómetros de sus residencias familiares, en dónde sus jóvenes madres soportaban con templanza la separación de sus pequeños. Otros Tonícos cuyas madres les dejaron con todo el dolor de su corazón, y otras madres que dejaron sus casas para pasar grandes temporadas cerca de sus pequeños, que trabajaron duramente para poder mantener ese acercamiento, a todas ellas deseamos en su honor ofrecer este capítulo.

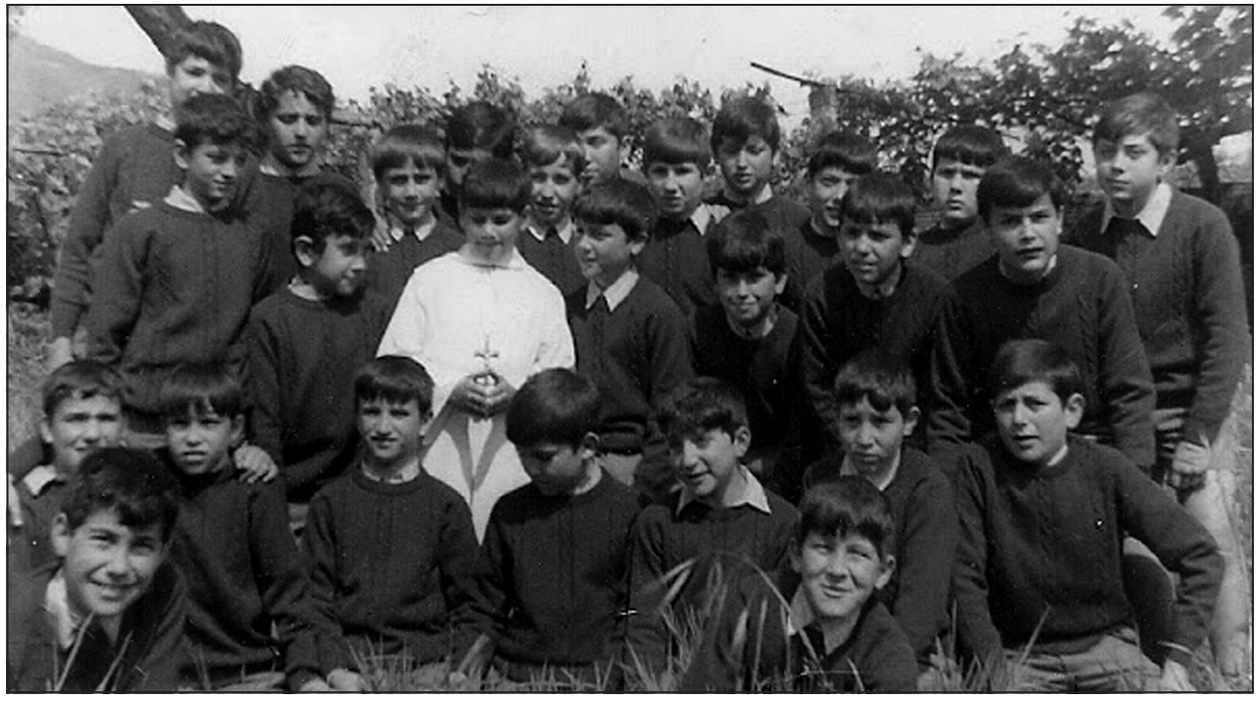
Las razones de ingreso de los pequeños eran las mismas pero según transcurrían los años el Colegio fue adaptándose a los nuevos aires, a las nuevas formas de enseñanza y al mejor desarrollo cultural e industrial de España.

Ello suponía que los niños disfrutaran de otras ventajas que el Patronato de Huérfanos fue introduciendo en sus vidas, nuevos uniformes a estrenar, gimnasio, mejores formas de expresión, salidas mejor organizadas, Reyes Magos cargados de juguetes. Ya circulaban coches por la carretera aledaña, cuando en los años anteriores solo lo hacían carretas tiradas por bueyes enormes y forzudos.

Durante los casi treinta años de duración del Colegio como internado, pasaron por él cientos de niños (ver listado al final del capítulo), muchos de ellos ingresaron demasiado pronto y otros lo hicieron habiendo nacido ya huérfanos.



Nuevas generaciones



RELACIÓN DE PINFANOS QUE PASARON POR PADRÓN

(En **negrita***, los compañeros fallecidos)*

Nº	NOMBRE	Nº	NOMBRE
11	Abad Saldaña, Vicente	135	Aranguren Garmendia, Carlos
1	Abella Díaz, José Antonio	21	Ardila Rolan, Carlos
69	Abella Díaz, Vicente	32	Ardoy Martínez, Álvaro
	Abril Vizcaíno, Enrique	29	Ardoy Martínez, Manuel
56	Acedo Campiña, Manuel	30	Ardoy Martínez, Mariano
29	Adalid Castro, Luis	26	Arencibia Álamo, Julio
43	Aguilar Hernández, Fernando	39	Arencibia Alonso, Norberto
19	Aguilera Salvetti, Juan Ignacio	131	Areñas Azcárraga, Emilio
61	Aguilera Sánchez, Juan Luis	**149**	**Areñas Azcárraga, Luis**
	Ahumada Haro, Juan José	109	Arpa Ormad, Agustín
	Aizpuru Tomás, Antonio	101	Arpón López, José Luis
9	Aizpuru Tomás, Gabriel	11	**Arroyo Castanedo, José**
25	Alba Gámez, Manuel		Arroyo López, Alfonso
54	Albalate Gómez, José Mª	14	Arteaga Arrieta, Augusto
42	Albert Robato, José Vicente	71	Asensio Abuja, Ángel
56	Alegre Alonso, Carmelo	**95**	**Asensio Abuja, Carlos**
5	Alegre Alonso, José Antonio	24	Asiain Sastre, Antonio
8	Allué Allué, Fernando	27	Asiain Sastre, Carlos
40	**Alonso Alonso, José Luis**	23	Asiain Sastre, Jaime
	Alonso Bernal, Armando	70	Baldomero
80	Alonso Getino, Francisco Javier	103	Ballesteros Ripoll, Carlos Francisco
20	Alonso Getino, Máximo	**15**	**Ballesteros Ripoll, Salvador**
91	Alonso Rubias, José	18	Bañeres Rodríguez, Pedro
28	Alonso Siles, Antonio	134	Barcos Sarachaga, Julio
97	Álvarez Abeilhe, Álvaro	**133**	**Barcos Sarachaga, Miguel Ángel**
	Álvarez Abeilhe, Javier	110	Barrachina Gorgozo, José Luis
19	Álvarez Abeilhe, Jorge	**96**	**Barrachina Gorgozo, Ramón**
22	Álvarez Abeilhe, Luis	40	Barroso Riveiro, Gonzalo
99	Álvarez Gómez Demetrio	37	Barroso Riveiro, Ramón
77	Álvarez López, Francisco Antonio	19	Bellido Díaz, José Mª
72	Andrés Santos, José Salvador	145	Bellostas Chaves, José María
57	Ansede Martínez, Rodolfo	**25**	Belmar Ceballos, José María
	Apodaca González, José María		Belmar Ceballos, Juan
100	**Aracama García de Salazar, José Miguel**	**55**	Belmar Ceballos, Rafael
17	**Aracama García de Salazar, Santiago**	9	Benéitez Ballesta, Antonio
75	Aragón Fontenla, Fernando	8	Benéitez Ballesta, José
	Aragón Fontenla, Ramón	10	Benéitez Ballesta, Manuel
27	Araguás Sánchez, José Luis	1	Blanco Ramos, Manuel
35	Aranguez Ruiz, Pablo	167	Blanco Silvero, José

Nº	NOMBRE	Nº	NOMBRE
77	Blesa Pallarés, Francisco		Cases-Valle García, Agustín
	Bonet Torruella, Eugenio	26	Casillas Madroño, Francisco
75	Borrallo Rubio, Felipe	**24**	**Castañares Ramiro, Agustín**
109	Borromeo Canela, José Manuel	**25**	**Castañares Ramiro, Julián**
21	**Boutellier Caparrós, Carlos**		Castaño Prieto, Juan
73	Buelta Carrillo, Luis		Castaño Prieto, Pablo
	Bueno Mellina, Carlos	14	Castaño, Hilario
	Bueno Mellina, José	**44**	**Castells Gutiérrez, José**
27	Bueno Vallejo, José Antonio	51	Castillejos, Gonzalo
	Burgués Aparicio, Fernando	38	Cedrés Díaz, Carmelo
	Burgués Aparicio, Francisco	108	Cedrés Díaz, Antonio
50	Cabido Lorenzo, Federico	109	Cedrés Díaz, Miguel Ángel
	Cabilla de Pro, José Luis	97	Cesar Augusto
76	Cáceres Peñate, Remigio		**Chicharro González, Victorino**
17	**Calenti Carballeira, José Luis**	**19**	**Chinarro Hervás, Luis**
51	Calleja Sánchez, Mariano	3	Codosero Lara, Francisco
72	Calleja Zongobardo, Gregorio	2	Codosero Lara, Jacinto
131	Calleja Zongobardo, Raimundo	28	Codosero Lara, Pedro
	Calvo Ares, Ernesto	125	Collado Espiga; Valentín
	Camacho Martín, Francisco Javier	43	Conde Monje, Rafael
50	Campos Alonso, Francisco Ramón	132	Cordobés
	Canales Cano, José Antonio	**39**	**Cordobés López, Jerónimo**
151	Canario	16	Coriat
92	Cánovas Cardona, Francisco Javier	13	Corredoira Parga, Julián
99	Cantero Rodríguez, José Luis	112	Crespo Navarro, Antonio
64	Cañizares Delgado, Antonio	43	Cuesta Mula, Francisco
40	**Cañizares Delgado, Francisco**	**34**	**Cuesta Mula, Julio**
62	Cañizares Delgado, Ramón	38	Cuesta Mula, Santiago
128	Cardona Galera, Jesús	**44**	**de Aísa Verdú, Alberto**
	Cardona Roca, José Antonio		de Francisco Sánchez, José Ángel
53	Carmona Aparicio, José Ángel	106	de Hoyos Limón Gil, Adolfo
124	Carrera Herrera, Patricio	107	de Hoyos Limón Gil, Alberto
115	Carrión Rodríguez, José Luis		de la Calle Colino, Alfredo
116	Carrión Rodríguez, Carlos		de la Calle Colino, Jesús
117	Carro Albeira, José María	21	de la Cruz Bernad, Juan Ignacio
47	Casal Leira, Alfonso		de la Fuente, José María
1	Casal Vázquez, Claudio	138	de la Iglesia Fernández, José Vicente
119	Casas Hita, Luis	39	de la Iglesia Pérez, Carlos
118	Casas Hita, Rafael	9	de la Lama Noriega, Carlos E.
78	Casaus Balao, Francisco	80	de la Lama Noriega, Luis
68	Casaus Balao, José Antonio	59	de Miguel Caro, Germán
26	Casaus Balao, Luis	61	de Miguel Caro, Francisco Javier

Nº	NOMBRE	Nº	NOMBRE
	de Miguel Caro, Joaquín	4	Fernández Galán, José María
50	**de Mingo Valle, Agustín**	103	Fernández Gorostegui, Juan Carlos
65	de Prada Poole, Javier	33	Fernández Lubiano, Carlos E.
66	de Prada Poole, José Miguel	**46**	**Fernández Moro, Ricardo**
106	del Agua Fernández, José María		Fernández Ramos, Carlos
51	del Barco Parra, José Luis	59	Fernández Santander, Carlos
58	Delgado Almellones, Manuel	27	Fernández Torres, Luis
59	**Delgado Almellones, Miguel A.**	**90**	**Flores González, Joaquín**
57	Delgado Almellones, Antonio		Flores González, José
	Delgado Hernández, Juan Ángel	89	Flores González, Luis
33	Descals Cardona, Adolfo	98	Flores González, Vicente
12	Díaz Castroverde, Luciano	83	Fradejas Roas, Carlos
14	Díaz Lafuente, José Luis	67	Franco Romeo, Jorge
44	Díez Molist, José Antonio	68	Fuster Montes, José Luis
42	**Díez Molist, Luis**	143	Gallardo Izquierdo, Julián
	Domínguez Alonso, Miguel	144	Gallardo Izquierdo, Luis
96	Domínguez Manso, José Luis	142	Gallardo Izquierdo, Pedro
†	**Domínguez Nimo, Ricardo**		Gallego Catalá, Valentín
16	Domínguez Sánchez, Francisco	95	Gálvez Santos, Rafael
17	Domínguez Sánchez, José		Gamero García, Tomás
25	**Doste Ochoa, Ramón**	16	Gancedo García, Eduardo
19	Durán García, José	62	García Abadía, Juan
49	Durán López, Eduardo	11	García Arroyo, Miguel Ángel
48	Durán López, Francisco	55	García García, David
48	Durán López, Santiago	127	García García, Serafín Pedro
	Durán Romero, Francisco		García Hernando, José
	Durán Romero, Roberto		García Hernando, Pedro
15	Durán Sarmiento, Francisco de Paula	74	García Herrero, David
14	Durán Sarmiento, Francisco Javier	73	García Herrero, José María
116	Embid Fraga, Julio	47	García Lobez, Nicolás
136	Ena Márquez de la Plata, Gonzalo	108	García Marcos, Joaquín E.
36	Ena Márquez de la Plata, José M.	110	García Marcos, José María
	Enderica Suárez, José Carlos		García Polavieja, Guillermo
	Esguevillas Sáez, Fernando		García Polavieja, Javier
5	Espejo Barneto, Leopoldo	63	García Rodríguez, Francisco
46	Espiñeira García, Manuel	22	Garrido González, José
48	Esteban Serrano, Francisco	35	Gazules Casademont, Juan
122	Expósito Flores, José Luis	90	Gil Barberá, Ángel María
57	**Fernández de la Puente López, Manuel**	**88**	**Gil Barberá, Luis Bernabé**
42	Fenech de Quincoces, Javier	101	Gil de Hoyos Limón
41	Fenech de Quincoces, Miguel		Gil Gómez, Ángel
85	Fernández Espinosa, Manuel	26	Gil Gómez, Juan

Nº	NOMBRE	Nº	NOMBRE
28	Gil Gómez, Pablo	**83**	**Herraiz Hidalgo de Quintana, Raimundo**
	Giraldo Salvador, Miguel	**36**	**Herrera Barona, Adolfo**
	Gómez Herrera, Ramón		Herrera Barona, Fernando
	Gómez Herrero, José Antonio	4	Hidalgo Esteve, José
	Gómez Herrero, Pablo	3	Hidalgo Esteve, Juan Manuel
46	Gómez Lorenzo, Benito	5	Hidalgo Esteve, Miguel
47	**Gómez Lorenzo, Fernando**	2	Hidalgo Romero, Francisco Javier
48	Gómez Lorenzo, José Melchor	34	Hortas Nogueira, José María
	Gómez Martínez, Santiago	107	Hoyos Limón, Roberto de
56	Gómez Raya, Francisco	89	Huete Heredero, Julián
3	Gómez Sánchez, Isidro	79	Iglesias Fernández, Gregorio
17	Gómez Torreiro, Enrique	23	Iglesias Mata, Luis Miguel
65	González Carmona, José Antonio	47	Izco Arraras, Félix
92	**González Carmona, José María**		Jesús de Palomino, Juan Carlos
81	González Carmona, Mario	22	Jiménez Barbadillo, Ignacio
10	González Díaz, Darío	23	Jiménez Barbadillo, Juan Carlos
	González Jordi, Héctor Vicente	108	Jiménez Sánchez, Constancio
58	González Muñoz, Eloy	33	Jofre Manuel, Saturnino
81	González Pérez, Manuel	**54**	**Josa Tena, Fernando**
52	González Quevedo, Miguel	53	Josa Tena, Joaquín
27	González Sastre, Ángel	15	José Mari
7	González Suárez, Asterio	52	Judel Rivera, Juan
6	González Suárez, Julio	21	Junquera Pardo, Francisco
63	Gotarredona Cobos, Juan José	70	Lafranke Carmona, Eugenio
89	Goyo	59	León Fragoso, Aniceto
30	Grandal Tudoli, José Manuel		Lizaur Utrilla, Leopoldo
84	Guede Marrero, Carlos	93	Lobato Iglesias, José Antonio
65	Guede Traseira, Federico	86	Lobato Iglesias, José Luis
74	Guillén Hernández, Francisco	23	Lolo
13	**Guimaré Calvo, Alfredo**	13	López de Frutos, Alfonso
31	**Gutiérrez de Terán, Alfonso C.**	20	López de Frutos, Américo
21	Gutiérrez de Terán, Arturo	10	López de Frutos, Pablo
68	Gutiérrez de Terán, José Luis		López García, Alejandro
	Gutiérrez González, Rafael		López García, Juan
59	Halcón Pacheco, Fernando	97	López Ramos, Francisco
49	**Heredia García, Antonio**	32	López Redondo, Juan A.
33	Heredia García, Salvador	**78**	**López Rodríguez, Francisco**
46	Hermida Barral, Alfredo		Lorente Mantas, Gabriel
45	Hermida Barral, Manuel	22	Losada Delgado, Ángel
	Hermida García, Santiago	20	Losada Delgado, Tomás
9	Hernández Ayala, Lorenzo	77	Losana Vigil-Escalera, Cristóbal
3	Hernández Díez, Manuel	**76**	**Losana Vigil-Escalera, Francisco**

Nº	NOMBRE	Nº	NOMBRE
	Lozano Utrillas, Antonio	123	Morales Izquierdo, Francisco
85	Luque Perea, José Luis	4	Moraza Olite, Pedro Jesús
1	Magariños Payo, José A. Manuel	137	Moreno Falcó, Félix
102	Mancebo	109	Moreno Jurado, Manuel
35	Mandillo Quirós, Eduardo	75	Moreno Jurado, Santiago
115	**Marcos Vivo, Casimiro**	18	Moreno Sánchez, José Antonio
82	Marquina Sánchez, Rafael	127	Morera Triana, Enrique
38	Martín Chico, José Antonio	126	Morera Triana, José María
37	**Martín Chico, Julio**	128	Morera Triana, Juan Ramón
	Martín, José Luis	80	Moruno García, Francisco
23	**Martínez Aller, Fernando**	49	Moruno García, Juan
147	Martínez Bujan, Gumersindo	120	Moyano Quiroga, Epifanio
6	Martínez Esparoner, Ignacio	121	Moyano Quiroga, Luis
	Martínez Giménez, Fco. Javier	130	Mula Espinosa, Juan
	Martínez Jiménez, José Luis	**16**	**Muñoz Agea, Pedro**
18	Martínez Lavilla, Gabriel	107	Muñoz Arroyo, Antonio
60	Martínez Marticorena, Javier	88	Muñoz Arroyo, Jesús
24	Martínez Solano, Fernando	87	Muñoz Arroyo, José Luis
104	Martínez Tajadura, Antonio	**105**	**Muñoz Arroyo, Juan Manuel**
8	**Martínez Vila, Andrés**	75	Muñoz Hernández, Fabio
	Mateo Cordero, Francisco Javier	74	Muñoz Hernández, José Luis
86	Mateo Cordero, José Luis	120	Muñoz Rodríguez, Santiago
79	Matute Sarnago, Francisco Javier	**71**	**Muñoz Sarmiento, Santiago**
28	Mayans Martin-Romo, Joaquín	12	Muriel Bedmar, Carlos
	Megias Peinado, Antonio	13	Muriel Bedmar, José Manuel
129	Melchor Hernández, Aureliano		Muriel Bedmar, Juan José
73	Méndez Gómez, Antonio	4	Muriel Belmar, Jorge
80	Méndez Sendín, Alfonso	78	Muro Martín, José
77	Mendoza Jimeno, Agustín		Muro Martínez, José
16	Menéndez Piñeiro, José María		**Negueruela Martínez, José Ignacio**
112	Mengual Tolón, Luis		Nevado Bermejo, Emilio
41	Mesa Herrera, Gabriel		Nicieza Viñas, José Carlos
41	Micky		Nicieza Viñas, Juan Luis
12	**Miranda Peláez, José Ramón**	40	Nieto Martínez, José Luis
	Molina Arias, Lorenzo		Nieto Martínez, Manuel
	Molina David, Juan		**Nieto Martínez, Valentín**
	Molina Rodríguez, Ramón		Núñez Ibáñez, José Luis
	Monteagudo Izquierdo, Carlos	70	Núñez Serrano, Agapito
31	Montero García, Antonio		Olivares Rodríguez, Fernando
	Montón Salvador, Joaquín		Ondanea Suárez, Fernando
	Morales Bueno, Jesús	58	Orellana Duarte, José Antonio
76	Morales Gil	124	Ortega Conesa, José María
45	Morales Gómez, Eusebio	126	Ortega Conesa, Juan

Nº	NOMBRE	Nº	NOMBRE
125	Ortega Conesa, Santiago	34	Quilez Alesanco, Jesús
10	Oses Sánchez, Jesús		Rafael Gutiérrez, Fernando
79	Ossorno de la Puerta, Juan Pedro de		Ramos Almenara, José Luis
48	Ossorno de la Puerta, Santiago de	16	Ramos Almenara, Manuel
86	Osuna Rey, Antonio	60	Ramos Mercado, Antonio
84	Osuna Rey, Gerardo	85	Ramos Ramos, Benito
85	**Osuna Rey, Pedro**	43	Ramos Rey, Isidoro
94	Pajares Lizarán, Carlos	107	Ramos Sieiro, Juan
11	Pajares Lizarán, Fernando		**Rasero Pérez, Luis**
121	Palacios Jurado, Rafael	8	Rech Varela, Cesar
20	Palomino "Mayor"		Redondo Atienza, José Luis
95	Palomino "Menor"		Redondo Saussol, Luis
26	Palos Yago, José Javier	**20**	**Revilla Ruiz, Pedro**
101	Pan Fariña, José Antonio		Riaza Bonilla, Félix
	Panteagos Gundin, Felipe	45	Ribera Berdugo, Miguel
7	Parajó González, José	82	Riera Costa, Juan
15	Paredes Pedrosa, Juan	62	Rincón Sevillano, Fidel
53	Parejo-Bravo Chamizo, Antonio	79	Rivera Ferro, Benito
	Parejo-Bravo Chamizo, Rafael	43	Robles Giménez, José Manuel
28	Parreño Lázaro, Luis	64	Roblizo Colmenero, Luciano
97	Parreño Lázaro, Ramiro	66	Rocafort Mielgo, Salvador
105	Pastor Tinoco, Francisco Javier		Rodríguez Carbonell, Emilio
104	Pastor Tinoco, Ramón		Rodríguez Carbonell, Feliciano
78	Pelayo del Moral, Martín	13	Rodríguez de Velasco, Mariano
	Pérez Armesto, Francisco Jesús	29	Rodríguez Márquez, Bernabé
	Pérez Castillo, Rafael	67	Rodríguez Molina, Francisco
	Pérez Cotta, Fernando	55	Rodríguez Rey, Luis
42	Pérez Gómez, Carlos	54	Rodríguez Rey, Valentín
2	**Pérez González, Emilio**		Rodríguez Rodríguez, Manuel
114	Pérez Hernández, Clemente	25	Rodríguez Zarzosa, Paulino
	Pérez López, Nicolás		Rojas Giménez, Pedro
69	Pérez Silva, Eduardo	68	Rojo Molina, Antonio
102	Piñeiro, José Luis		Rojo Molina, Valentín
8	Pitalúa Martín, Antonio		Román Manso, Antonio
71	Poch Rodríguez, Ramón		Román Manso, Jorge
89	Popo	86	Romero Faus, Francisco Javier
153	Portillo Guzmán, Diego		Romero Mené, Enrique
	Pou Jorge, Genaro		Romero Pérez, Francisco
73	Povedano Alba, Antonio		Rosendo García, Alfredo
148	Poyo-Guerrero Sancho, Julio		Rosendo García, Ángel
127	Puente Gallego, Manuel		Rosendo García, Fernando
57	Puertas Rodrigo, Pedro		Rosendo García, Jesús María
70	Puyo Gomara, Ricardo	22	Rosendo García, José Luis

Nº	NOMBRE	Nº	NOMBRE
	Rosendo García, Manuel		Sanz Mejías, Antonio
130	Rubias, Aurelio		Sanz Mejías, Joaquín
2	Rubio Gómez, Evangelino		Sequeiros Bruguetas, Ignacio
74	Rubio Martínez, Andrés	36	Serrano Falcón, Roberto
	Ruiz González, Emiliano	24	Serrano Gutiérrez, Marceliano
1	Ruiz González, Manuel	96	Sevilla Palancares, Mariano
55	**Ruiz Jorquera, Santiago**		Simón Barranquero, Javier
98	Ruiz López, Cándido	28	Solís Bermejo, José
	Ruiz Rosado, Jaime		Souto Fernández, Francisco
91	Ruiz Rosado, Miguel Ángel		Suárez Luz, José Luis
114	Ruiz Ruiz, Guillermo	7	Suárez Silva, José Ignacio
113	Ruiz, Antonio	87	Suárez Silva, Roberto
60	Rumbo Muñoz, Castor	101	Tejada Roselló, Juan Luis
	Rumbo Muñoz, José Antonio	100	Tejada Roselló, Salvador
135	Samaniego MAYOR	41	Tejedor del Corral, Ángel
136	Samaniego MENOR	27	Tejera del Pozo, Cesar
85	Sánchez Bordetas, Juan Antonio	72	Tejera del Pozo, Gonzalo
125	Sánchez Díaz, Valentín		Tejero Fernández, José Luis
76	Sánchez Diez, Santiago	**67**	**Tena Villalvilla, Rafael**
82	Sánchez García, Gregorio	91	Toledano
83	Sánchez García, Juan	88	Torrecilla Telli, Luis
48	**Sánchez Hellín, Pedro**		Torrella Fernández, José
118	Sánchez Hidalgo, Guillermo	30	Torres Cunill, Vicente
117	Sánchez Hidalgo, José Enrique		Torres Martínez, José Luis
	Sánchez Lozano, José Luis	17	Torres Pardo, Enrique
104	Sánchez Pereira, Epifanio	89	Valcárcel Moreda, Manuel
66	Sánchez Ramírez, Javier	87	Vaquero Cabrero, Ángel
93	Sánchez Sánchez, Enrique	36	Vicente Redondo, Mateo
	Sánchez Sanz, José Antonio		Vigo Rodríguez, Juan
6	Sánchez Seco, José Antonio	139	Vilalta Alonso, Carlos
	Sánchez Tello, Emilio	140	Vilalta Alonso, Jorge Luis
	Sancho Martínez, Rodolfo	141	Vilalta Alonso, Miguel Ángel
	Sanjurjo Crespo, Pedro	97	Vilches Rubiales, José Ramón
137	Santamaría Bornez, Agustín	**27**	Villalba Vidal, Dámaso Jesús
	Santana Carretero, José	103	Villalba Vidal; José Antonio
	Santiago Caamaño, Alfonso		Villalobos Villar, Rafael
	Santiago Caamaño, Antonio	**14**	**Zafra García, Francisco**
	Santiago Caamaño, Doroteo	69	Zamora Resina, Manuel
	Santiago Caamaño, Jesús	36	Zamora López, Jesús
120	Santiago Montiel, Agustín	112	Zorrilla Torrent, Domingo
98	Santonja Gómez, Francisco		Zorrilla Torrent, José Luis
55	Santonja Gómez, Tomás	65	Zufiaurre Fernández, Agustín
94	Santos Zugasti, Pedro		

Capítulo 6

Dependencias

El edificio fue convertido de lugar de oración y retiro a colegio, acondicionándolo a las necesidades propias de un centro de internado de estudios donde albergar a una gran cantidad de niños. Las obras duraron más de un año a pesar del interés que el Patronato de Huérfanos puso para su rápida terminación debido a la demanda de las viudas de militares que como consecuencia de la guerra habían perdido a sus esposos y tenían hijos pequeños a los que no podían proporcionarles estudios.

Constaba el edificio de tres plantas, todas ellas excelentemente ventiladas por numerosos y grandes ventanales, con el piso de madera y un desván en su parte superior, además de los terrenos dedicados a patio de recreo de los niños y huerta para abastecimiento y ayuda complementaria en su alimentación.

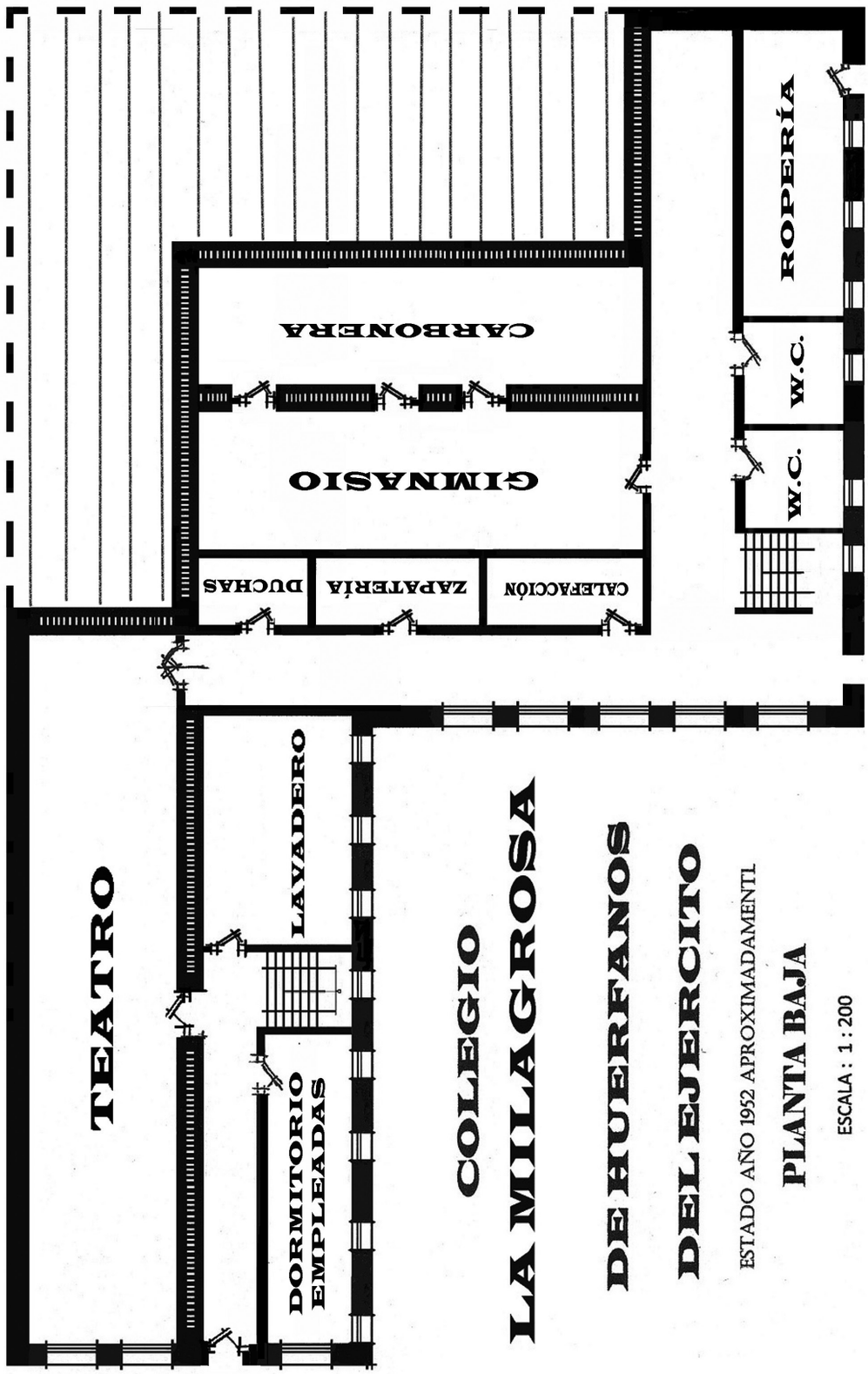
En la planta baja se ubicaban distintas dependencias entre las que destacaban la sala dedicada al teatro y el gimnasio que se construyó posteriormente, además del dormitorio de empleadas, la carbonera, servicios, ropería y lavandería. Desde esta planta se accedía al gallinero y pequeña huerta situados en la parte posterior del edificio.

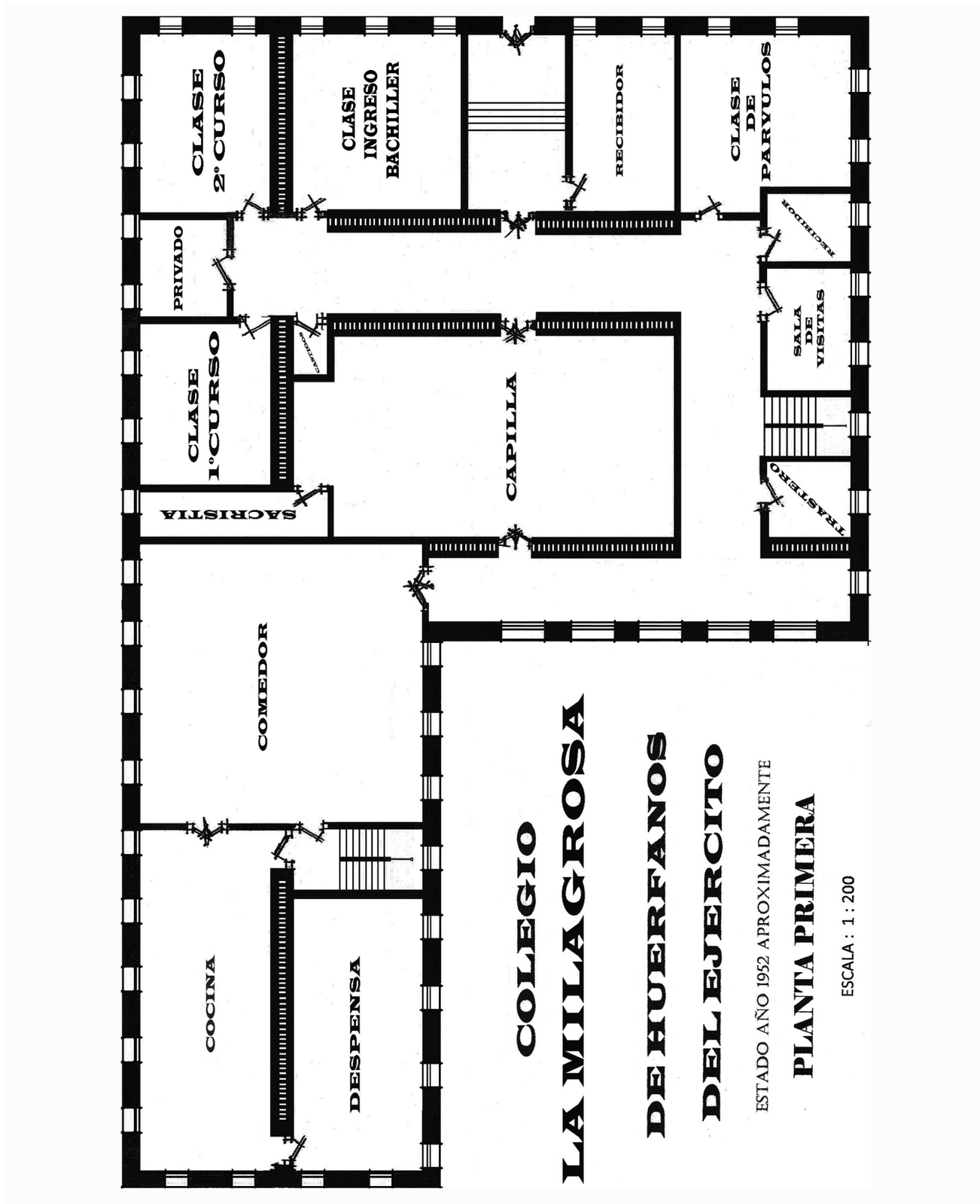
En la primera planta, la capilla, situada en el centro de la misma, rodeada de pasillos y de las clases donde se impartían los estudios de los huérfanos. Ocupando una gran extensión, el comedor, la cocina y la despensa, de vez en cuando asaltada por algún que otro niño, que mas buscaba alguna golosina que la propia comida. En esta planta se ubicaban las dos puertas de entrada que, debido al desnivel del terreno, quedaban unidas por media docena de escalones, la sala de visitas y el recibidor, así como un par de trasteros y la habitación privada de Dña. Elisa Martín Alonso.

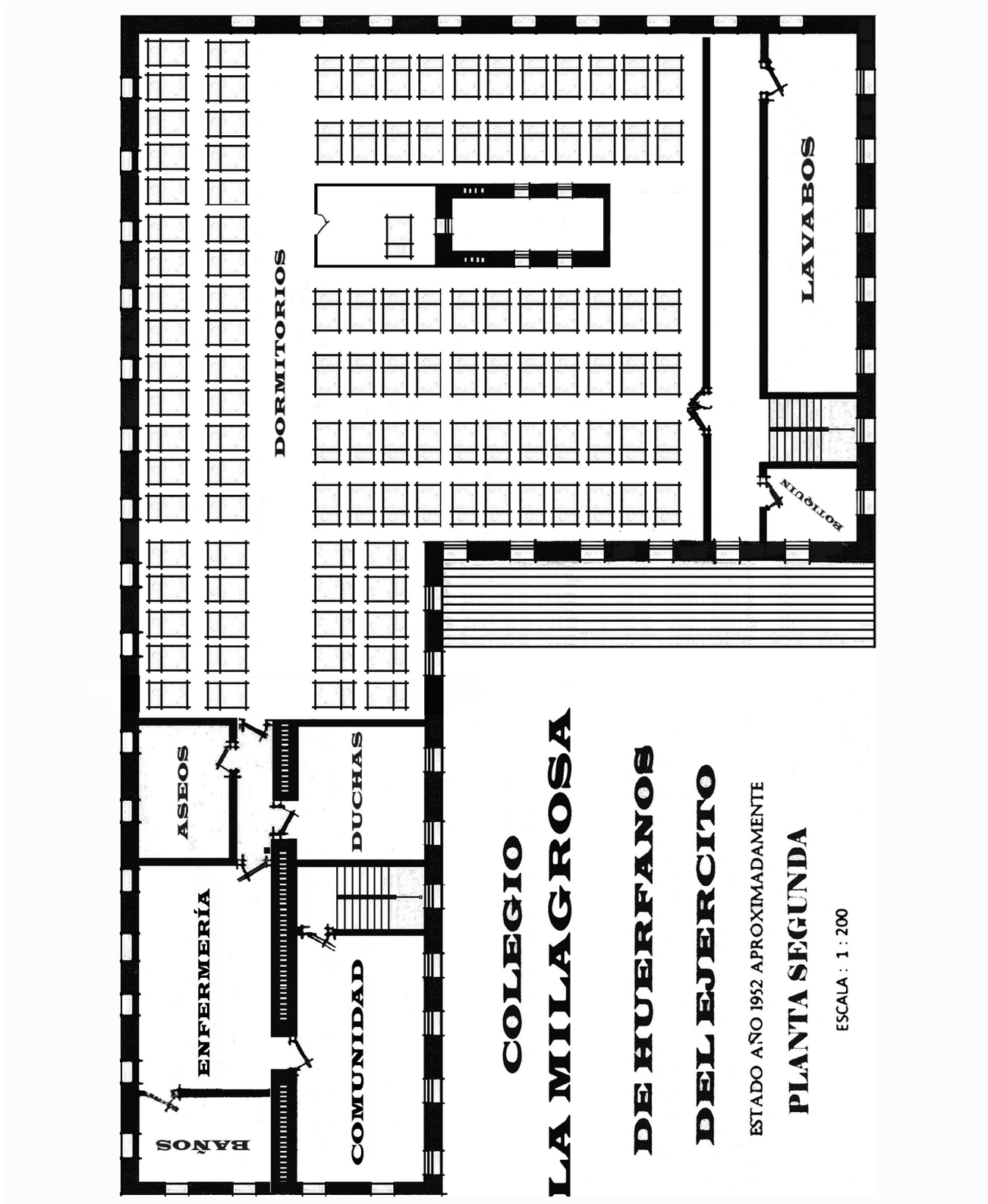
La segunda planta correspondía al diáfano dormitorio que contenía más de un centenar de camas, con sus correspondientes mesitas de noche, pequeño dormitorio de la cuidadora de noche, aseos, lavabos, duchas, un patio de luces, botiquín y a destacar la enfermería y el inaccesible recinto de la Comunidad dedicado a las Hermanas de la Caridad.

El patio de recreo y la huerta correspondía a los terrenos situados a la parte izquierda del edificio desde su fachada principal, ambos separados por una pequeña muralla de granito con pilares de la misma piedra, unidos entre sí por una tela metálica. A la izquierda de la entrada de la huerta había un grifo donde saciar la sed, siendo eliminado posteriormente y sustituido por una fuente más moderna y próxima al edificio.

Al fondo de la huerta se encontraba la porqueriza, lugar donde se alimentaban con la sobras de las comidas de los niños, unos cerdos enormes que eran sacrificados en invierno, de


TEATRO
LAVADERO
DORMITORIO EMPLEADAS
COLEGIO
LA MILAGROSA
DE HUERFANOS
DEL EJERCITO
ESTADO AÑO 1952 APROXIMADAMENTE
PLANTA BAJA
ESCALA : 1 : 200
CARBONERA
GIMNASIO
DUCHAS
ZAPATERÍA
CALEFACCIÓN
W.C.
W.C.
ROPERÍA


CLASE 2º CURSO
CLASE INGRESO BACHILLER
RECIBIDOR
CLASE DE PARVULOS
PRIVADO
CLASE 1º CURSO
CAPILLA
SALA DE VISITAS
SACRISTIA
TRASTERO
COMEDOR
COCINA
DESPENSA
COLEGIO
LA MILAGROSA
DE HUERFANOS
DEL EJERCITO
ESTADO AÑO 1952 APROXIMADAMENTE
PLANTA PRIMERA
ESCALA: 1 : 200


DORMITORIOS
LAVABOS
BOTIQUIN
ASEOS
DUCHAS
ENFERMERÍA
COMUNIDAD
BAÑOS
COLEGIO
LA MILAGROSA
DE HUERFANOS
DEL EJERCITO
ESTADO AÑO 1952 APROXIMADAMENTE
PLANTA SEGUNDA
ESCALA : 1 : 200

cuyas suculentas carnes y embutidos desconocían los niños su sabor. ¿Quién o quienes disfrutaban de ello? Lo desconocemos, pero seguro que no eran precisamente los huérfanos.

EL ACCESO

La entrada al Colegio se realizaba por la calle del Carmen donde se hallaba ubicada la puerta principal. Existía otra entrada desde la misma calle al recinto que se comunicaba con el patio de recreo, y por la que se introducían en el mismo las mercancías y materiales de obra y los carros de leña para sostenimiento de las cocinas y calefacción (puerta auxiliar conocida como "el Portón"). El colegio era un enorme edificio gris, con ventanas rectangulares rematadas por arcos apuntados, salvo la fachada que estaba dotada de grandes ventanales rectangulares presididos por una gran puerta de entrada rematada con arco ojival. El desnivel del terreno obligaba a que la fachada principal y la planta noble estuvieran a diferente altura, mientras que la parte posterior coincidía con los sótanos, patios y partes bajas del edificio.

A la altura de la puerta interior de la entrada principal,



Puerta de la entrada principal

un pasillo daba acceso en su frente a la Capilla. A la derecha, tres clases, la de Ingreso y la de Primero y Segundo y entre estas una habitación ocupada por Dña. Elisa Martín Alonso, "La Señorita" hermana del General Martín Alonso que la ocupaba de forma permanente y un pequeño cuarto trastero cuya utilidad además de almacenar algunos trastos, era la de servir de celda de castigo a los pequeños cuya travesura era digna de un correctivo. A la izquierda una sala recibidor, una clase de Parvulitos en la que en tiempos de Navidad se montaba un precioso y enorme Belén con materiales de la tierra gallega (musgo, roña de pino, corcho) y con figuritas que se desplazaban al ritmo del paso de los días de la Navidad hasta la llegada de los Reyes Magos. Posteriormente el Belén se trasladó a la sala de juegos o salón, ubicada en la planta baja del edificio.

Siguiendo el pasillo se accedía a un gran comedor, cocina, y despensa, con una escalera de acceso a la planta alta y al sótano.

En el sótano (salón) que se describe más adelante, una escalera de servicio comunicaba dicho recinto con la Comunidad de las Monjas, dando al mismo tiempo acceso al comedor situado en la primera planta.

El edificio estaba rodeado (salvo en su fachada principal) por zonas verdes, huerta, patio de recreo, protegido todo ello por unas altas tapias que impedían la salida de los niños del recinto escolar.

LA CAPILLA

Ubicada en el centro del edificio en la primera planta rodeada por dos pasillos laterales que permitían el acceso a ella por ambos lados. De formas sencillas, con dos filas de bancos de madera, alargados (aún existen en el actual colegio) y confesionario en su parte posterior. Al frente el Altar presidido por el Sagrario bajo la imagen



El Altar





Momentos de la celebración de la Primera Comunión

de la Purísima, protectora de los pequeños, flanqueada por las de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac. En un lateral del altar, se encontraba la puerta de la sacristía, donde tanto el cura como los monaguillos se vestían de gala para el oficio de los diferentes actos religiosos.

El primer acto de cada día, después del aseo personal, consistía en la asistencia a Misa tras bajar de los dormitorios.

El sonido de la claqueta indicaba los distintos movimientos de ponerse de pie, sentarse o arrodillarse.

Muy especialmente quedaron grabados en la mente de todos, un suceso y algunos actos que por su importancia no deben olvidarse. El primero, casual, ocurrió con ocasión de que estando un niño enfermo en su cama del dormitorio gritó ¡Fuego! a la hora en que estaba formada la fila para entrar en el dormitorio, al oír este grito, se originó una huida de los niños hacia la escalera que comunicaba la segunda planta (en la que se ubicaban los dormitorios) con la planta primera (por la que se distribuían las clases, la propia capilla y el comedor) y en el primer descansillo de la misma, fruto de la avalancha fueron cayendo unos niños sobre otros formándose un amasijo humano en el que la respiración se paralizaba por la presión ejercida de unos cuerpos contra otros provocando la asfixia, y del que difícilmente se hubiera podido salir sin la colaboración y el empeño de los pocos que se libraron de semejante pirámide humana, y en la que afortunadamente solo un niño perdió el sentido, del que se recuperó sin mayores consecuencias y el resto, con el susto metido en el cuerpo, fue dirigido directamente a la capilla para dar gracias por no haber sucedido nada grave. Aún así fue llamado el médico de Padrón, Dr. D. José Sebe, que acudió presto en auxilio de los niños.

Otros, por su continuidad en el tiempo, fueron las celebraciones anuales de las Primeras Comuniones, impregnadas de un halo de religiosidad especial que venían a transformarse a posteriori en un magnifico desayuno y que no se volverían a disfrutar hasta la misma celebración en el año siguiente.

Otro de los aspectos inolvidables de las prácticas religiosas eran las subidas al Convento de los Dominicos, donde era habitual la cristiana confesión y de donde, en ocasiones, se salía tan asustados como libres de todo pecado.

Y sin olvidar los celebrados por Semana Santa, sobrecogedores por su silencio, se tapaban las imágenes con unos paños morados, los terroríficos sermones de los Dominicos, hablando del infierno, el recorrido del Vía Crucis y el recogimiento espiritual, todo ello rodeado de un misterioso silencio que influía en los ánimos de todos, hasta el estallido de alegría con el alborozado son de las campanas del Domingo de Gloria.

LAS CLASES

Situadas todas ellas en la planta primera a uno y otro lado del pasillo que separaba la Capilla del resto de salas. Eran fijas, es decir cada una perteneciente a un curso distinto. Cada clase tenía su monja-profesora que impartía todas las asignaturas. En ellas se aprendía todo lo necesario para pasar con éxito los exámenes de Ingreso, Primero y Segundo de Bachiller que se realizaban en los Institutos de Santiago y Pontevedra, aunque se dice que los alumnos mejor preparados iban a realizar los exámenes a Santiago. Si realmente era así, la mitad de ellos pertenecía al pelotón de los torpes.

En una de las clases (la del fondo a la izquierda) se impartía el primer curso de bachillerato y era compartida con una imagen de la Virgen y un meteorito de buen tamaño ambos recogidos dentro de una vitrina, que giraba con la trepidación del suelo debido a los alborotos que formaban los niños cuando no eran vigilados.

Ello daba lugar a que la Hermana encargada de esa clase, al verse la imagen girada, comentase que «la Virgen les daba la espalda a los niños por ser malos».

De entre las muchas actividades no escolares que se realizaban en las clases, una muy especial eran las cartas que escribían los niños a sus madres con motivo de la Navidad y del Día de la Madre, cuyos contenidos les eran dictados (ver capitulo de documentos), también la actividad y la participación de los niños en el montaje del Belén, donde quizá por un motivo de orden, solo participaban los elegidos por las Hermanas. La minuciosidad y el interés en recoger los distintos componentes como el musgo para formar las montañas, la corteza de pino para formar el pesebre, las rocas y el tejado de las casas y el papel de plata para formar el río y la Estrella, formaban parte de la ilusionante marcha de los Reyes Magos que acabarían



En Clase — 1951

depositando sus juguetes en el pupitre de cada niño.

La desilusión llegaba cuando, pasado el día de Reyes, se procedía al desmontaje del Belén que con tanto mimo se había formado para devolver a su normal condición el aula en la que estudiaban los párvulos.

Los rígidos horarios de estudios eran compensados con los recreos intermedios y las salidas coyunturales del aula por parte de la Hermana, en cuyo caso y a pesar de nombrar un vigilante de entre los alumnos, siempre daba pie a alborotos y bromas cuyas consecuencias se pagaban con un correctivo severo.

EL COMEDOR

Situado en la primera planta, contiguo a la cocina y a la despensa, tenía dos entradas; la del pasillo principal, era por la que accedían los niños a él, y la que daba a la escalera de servicio que comunicaba la planta baja con la Comunidad. Aquellos tiempos eran tiempos de posguerra, de hambre, pero el refectorio era tan espacioso como escasos los alimentos, las mesas eran para cuatro y había dos armarios en el que se guardaban los paquetes que las madres enviaban a sus hijos para que pudieran tener una sobrealimentación; ciertamente que los alumnos que no recibían paquete alguno eran muy superiores a los que los recibían, y no era menos cierto que quienes los recibían compartían algunas cosas, pero como cualquier niño y más en aquellas circunstancias lo suyo era suyo, y lo demás cuentos, algo que las Hermanas se encargaban de compensar en lo posible dando, sin conocimiento de sus propietarios, alguno de los productos recibidos a aquellos que nunca recibían nada, y cuando algún propietario se daba cuenta de que le había desaparecido parte de sus propiedades, acudía a



En el Comedor

quejarse sin encontrar nunca el consuelo de saber quién habría podido ser.

Las mesas y sillas —formando filas—, de madera sólida, construidas a prueba de niños estaban ocupadas cada una por cuatro niños organizados por orden numérico. De los alimentos y del tiempo empleado durante las comidas se hablará más adelante.

Los horarios de las comidas eran rigurosos:

- Desayuno (después de la misa diaria) a las 8:30
- Almuerzo: a las 11:00
- Comida (después de las clases matutinas) a las 14:00
- Merienda: a las 17:00
- Cena (después del Rosario) a las 20:00

Se permitía hablar durante las comidas, excepto durante la Semana Santa que se guardaba riguroso silencio o se leía algún libro en voz alta durante el tiempo que se dedicaba a este menester.

LA ALIMENTACIÓN

La memoria conserva fresca la imagen del colegio que no es precisamente la del exterior, sino la de los cuatro o cinco escalones que había que subir para llegar a la puerta de cristal y, abierta ésta, "el pasillo" corriendo de izquierda a derecha, lleno de colegiales con la merienda en la mano: la mitad de un panecillo y una onza de chocolate. La hora por lo tanto debía de andar por las cinco de la tarde. Las meriendas eran uno de los acontecimientos del día.

El queso americano de color amarillento anaranjado y el chocolate eran los productos más socorridos, la imagen del niño con la onza de chocolate de la firma Elgorriaga y, también, la de Suchard en los últimos años. La textura de ambos era como terrosa, quizá por el azúcar poco molturado que pudiera contener, duro como el granito, pero nos resultaba a todas luces un alimento maravilloso. A veces el pan iba acompañado de pasas grandes y sabrosas, higos secos o castañas en su sustitución. Y escasas veces mantequilla.

El chocolate trae a colación el tratamiento que se le daba a algunos alimentos, tales como el mismo chocolate, el propio pan y la naranja. Con el primero se hacían virutas principalmente con algún trozo de cristal, material útil para los más comunes y necesarios adminículos. Se raspaba éste para conseguir aquellas virutas que se saboreaban con deleite. Otra forma de comerlo era la de roerlo despaciosamente. Los dientes incisivos superiores e inferiores hacían la misma función que el trozo de cristal, pero esta acción no te permitía reservar el trofeo para tiempos posteriores, directamente las virutas quedaban atrapadas en la boca, prolongando el mayor tiempo posible el placer de su consumición o, quizás, no querer acabarlo bastante antes que los demás, o también por la imposibilidad de masticar con soltura aquellas durísimas tabletas que en las bocas desdentadas de algunos niños resultaba más fácil y digestivo ir deshaciéndolas poco a poco que no a puro mordisco. La naranja era sometida a la operación del "magreo", consistente en ir apretándola suavemente en continuo giro de rotación. Cuando se llegaba al nivel de blandura suficiente del fruto, se le hacía un agujero y se sorbía lentamente el jugo o zumo hasta consumir la última gota del mismo, momento que nos avisaba que estaba ya en disposición de ser abierta para ir royendo, de nuevo, lo que quedaba en su interior, para, una vez limpio el mismo, terminar comiéndonos la corteza, concluyendo con el total aprovechamiento del fruto. Al pan, por último, se le quitaba el "pico" que luego



se guardaba en una caja en el pupitre, formando la suma de ellos una especie de colección cuyos ejemplares iban desapareciendo, poco a poco —y con trabajo de los incisivos, otra vez— en momentos de mayor "necesidad" o aburrimiento.

No todo era cuestión de hambre, como la mayoría de colegios de posguerra, el de Padrón también tenía sus tradiciones, quizá la más curiosa ingenua y divertida era la de "JUNTAR A PICOS" (se recuerda que los picos eran los extremos de los chuscos o pan del Ejército).

Todo comenzaba como dos o tres semanas antes de Navidad, se necesitaba una caja de cualquier tipo, generalmente de cartón, se le abría una boca a modo de buzón, se ataba y lista, ahora a buscar socios, saber elegir era importante, lo mejor los más afines, los más amigos, los mas cómplices. Si se podía contar con algún "pazguatin" enchufado de Sor Vicenta era un

buen punto, podría aportar más a la causa, al tener prebendas por limpiar la capilla, cortar velas, flores etc.

"48, 85, 93, 12, ¿juntáis a picos?", Es sabido que en Padrón los niños no se conocían por el nombre, sino por el número, lo que chocaba enormemente en las familias cuando recibían una carta por Navidad y después del dictado correspondiente ("como mucho", "aprendo mucho", "os quiero mucho"…) se finalizaba la carta con "mis mejores amigos son"… y aquí la retahíla de números. ¿Qué significaría para ellos?

Bien, una vez seleccionados los cinco o seis socios se formaba el compromiso de cada uno, de su ración del día del chusco, el pico debía cortarse e introducirlo en la caja de cartón. Un ritual que cada tarde se recolectaba, con más de un enfado si alguno no cumplía o rompía el pacto comiéndoselo, cosa que sucedía con frecuencia, porque la tarde era larga y el hambre mucha. Soportar la tentación del currusco en el "mandilón" sin picarlo, sin tocarlo, ¡era duro!

El objetivo era que la noche de Navidad fuese una noche especial ¡y vaya si lo era! Se elegía un lugar recogido en el dormitorio, lavabos, el más privado posible y, sentados en corro y la caja en el centro, la excitación se apoderaba de todos, ojos como platos expectantes al rasgar la embocadura y ¡allí estaba el tesoro! Era la gran noche, repartir y triturar esos picos era el premio esperado, bien es verdad que se habían convertido en piedras, pero con agua eran deliciosos, aquello se hinchaba y sentías una sensación de pesadez en el estomago envidiable… ¡se habían confabulado la imaginación, la excitación y la valentía por haber transgredido "las reglas"!



En la Cocina

Y ya que estamos con el tema de la alimentación, pasaremos al comedor para recordar, las botellas de "aceite de hígado de bacalao" —o algo por el estilo— que se suministraban a los "pinfanillos" faltos de apetito, y que por el olor debía saber a rayos. En algunas ocasiones se practicaba una cura a modo de limpieza de intestinos pasando por la cocina, en fila de a uno, donde una monjita, cuchara sopera en mano, metía entre pecho y espalda una cucharada bien colmada de lo que pudiera ser aceite de oliva, quizá como improvisada lavativa, quizá como prevención a algún posible mal o quizá, simplemente, como reconstituyente. El socorrido caldo gallego, las suculentas patatas guisadas, el trozo de tocino frito, los "pitracos", distinción nominal con la que se bautizaban aquellos trozos de carne retorcida que tenían poco de carne y un mucho de nervios, grasa, tendones y otras durezas, haciendo casi imposible su masticación; los fideos morenos de buen grosor; y el tazón de leche con la patata cocida de algunas cenas, son algunos de los platos alrededor de los cuales giraban las comidas, que, en ocasiones —¿Cuaresma?— se realizaban en silencio, mientras algún niño procedía a la lectura de una obra piadosa.

Por último mencionar el "milagro" que la Virgen Inmaculada regaló a los pequeños el día de su festividad, el día grande del Colegio. Aquel día, la comida era especial —el día lo merecía— huevos fritos con patatas fritas, y, quizá por la falta de práctica por lo inusual de dicho plato en nuestro menú alimenticio, una llamarada surgió en la cocina. Al grito de ¡fuego! rápidamente se dirigió a los niños a la calle y al momento comenzó a llover, por lo que las llamas —si las hubo— que pudieron prender en el viejo maderamen del edificio desaparecieron en el mismo instante de su aparición.

Complemento de la alimentación se encontraba en las salidas al "prao", muy especialmente, y en algunos otros lugares por los que rápidamente se detectaba todo aquello susceptible de ser digerido por estómagos en pleno crecimiento. Las panochas de maíz aún verdes y tiernas representaban un excelente manjar, las castañas estaban en ocasiones tan a mano, que era pecado no echar mano a ellas; las chufas, que algún valenciano debió enseñar a descubrir, eran paladar escaso y exquisito, y "el troncho", el troncho de las berzas que se arrancaban de su plantel, se sacudían en el aire fuertemente para limpiarlas de tierra, se las despojaba de las hojas y se pelaba el troncho a fuerza de dentelladas hasta el corazón del tallo y entonces aparecía el alma del troncho, su médula, ¡qué placer masticar ese manjar!

Dos o tres elementos quedan por recordar. El negro y espeso pan de "borona" hecho a base de maíz, que, algunas veces, cuando las madres mandaban en las cartas aquellas pesetas o duros de papel, que administrados por las monjas y distribuido en pequeñas cantidades, estas acababan en la tienda de enfrente sustituidas por ese pan agrio, que se saboreaba como si del más suculento manjar se tratara. En otras ocasiones se intercambiaba con los albañiles que hacían obras en el edificio por el chusco de trigo que recibíamos de la Intendencia Militar. Alternativas al pan estaban las castañas, de las cuales se recibía un buen puñado por peseta, y de las que se disfrutaba más si cabe en el entretenimiento de pelarlas y limpiarlas.

A todo ello habría que añadir las verdaderas riquezas alimenticias que algunos niños recibían de sus madres en forma de "paquete" y cuyo contenido guardado por la monjas para evitar un atracón y consecuente

empacho, era repartido poco a poco entre los propietarios y algún que otro niño que no recibía esas excepcionales exquisiteces.

Los domingos el desayuno era un poco especial, la leche en polvo americana con achicoria era sustituida por una especie de chocolate líquido.

EL DORMITORIO

En el primer piso un dormitorio muy grande y bien ventilado en forma de "L" con camas de hierro pintadas al principio de blanco y posteriormente de azul celeste, con su correspondiente mesita de pequeños cajones al lado. Antes de entrar al dormitorio subiendo la escalera principal un amplio rellano y a la derecha de él unos servicios con lavabos, y a la izquierda el Botiquín. Dentro del dormitorio, al fondo a la izquierda, otros servicios y duchas, enfermería y la Comunidad de la Religiosas, y en el centro el patio de luces y adosado a él un pequeña habitación para la cuidadora y vigilante de noche.

Se podía calificar a los dormitorios como un lugar poco dado a la intimidad, pues en aquella enorme sala había ciento cincuenta camas, cada una de ellas asignada a un número por el que a su vez eran identificados a nivel personal sus ocupantes, así como sus pertenencias. Los lavabos y servicios estaban en un lateral lo suficientemente alejados de la mayoría de las camas como para que, durante la noche, algunos chicos tuviesen miedo de ir solos hasta ellos, y sumasen su mala experiencia a los que padecían de enuresis nocturna ya que a la mañana siguiente todos ellos formaban parte del pelotón de "los meones" a los que de forma despiadada se les afeaba su problema; de ahí que con ocasión de que un alumno se orinara en la cama, María, a la sazón cuidadora de estos pequeños, vino a recriminarle su mala acción y al hacerlo se encontró con la respuesta siguiente: "Eu non fu, caló do techo", lo que puso de manifiesto la perspicacia del aludido, para evitar cualquier tipo de castigo derivado de su involuntaria micción.

La respuesta a esta falta de control del esfínter en algunos pequeños, era el castigo de colocarle a la mañana siguiente la sábana mojada a modo de bandolera durante parte del día, para burla y escarnio de sus compañeros.

Este sistema era practicado durante todo el año en niños de 5 a 10 años, aún se mantiene la duda de quién, entre todas las Hermanas de la Caridad, ejerció de psicóloga, aunque probablemente haya que pensar que la misma que por la noche contaba "cosas de niños que habían pecado" y el demonio vendría a por ellos con el sabido "un, dos, tres, mío es" acompasando su voz con el compás de sus pasos por la galería… no es posible imaginar tanta caridad, pero lo cierto es que conseguía hacer rechinar los dientes de los más sensibles o "más pecadores".

El horario de acostarse, como todas las demás actividades, estaba rígidamente marcado y desde la subida a los dormitorios hasta el despertar del día siguiente el silencio se hacía imprescindible bajo la atenta vigilancia de la veladora de turno. No obstante, dado el tamaño del dormitorio, cuando ésta se trasladaba al ala más alejada del mismo, aprovechaban los pequeños para lanzar sus bromas, chanzas y charlas de forma muy rápida para eludir ser sorprendidos.

Las camas eran individuales, con colchones de borra o, en algunos casos, de hojas de la panocha del maíz, en este caso a los que sufrían incontinencia nocturna; adosadas a ellas una pequeña mesita de noche que normalmente estaba vacía y solo



El Dormitorio

servía para depositar en ella las gafas u otros útiles que pudieran llevar los niños, así como poner debajo de ellas el calzado y los calcetines utilizados durante el día. Distribuidas en filas y por orden numérico, estaban posicionadas estratégicamente de manera que los niños que dormían uno frente al otro no pudieran estar de cháchara por la noche, por cuyo motivo se situaban las cabeceras de unas pegadas a los pies de otras a lo largo de anchos pasillos que mantenían unas tenues luces encendidas durante toda la noche.

En la parte superior del amplio dormitorio había un misterioso y desconocido desván que atraía las fantasías desbordadas de los pequeños cuya imaginación a falta de lecturas constructivas, de cuentos de la época y de todos los tiempos, creaba sus propias fábulas, tal y como creaban sus propios juegos para sus ratos de ocio.

Este último y superior espacio del edificio, cámara de aire final del mismo, y utilizado, por lo general, a modo de "hórreo" espacioso para la conservación de frutos y legumbres y, también para la curación de los productos de las matanzas del ganado porcino, escaso uso se le daba, sin embargo, en el Colegio, pues de todo lo anterior se carecía. Mas tampoco servía como cámara de aislamiento de los fenómenos atmosféricos más rotundos, dada la poca calidad de la construcción de aquellos tiempos, aunque si facilitaba

el "placer" de las curiosas melodías que cada poco tiempo entonaban las goteras, cuando le daba por llover, hecho que se producía muy a menudo.

En efecto, las mal dispuestas tejas de una techumbre muy castigada y los abiertas rendijas de las maderas de apoyo iban dejando paso a las goteras —"el agua tiene el hocico muy fino", dice una sentencia popular— que recogidas en barreños, cubos y otros recipientes disponibles, iban produciendo notas diversas —plin, plon, plan, plín, plun…— de acuerdo con los tamaños de los mismos y con las velocidades y tamaños de las gotas que caían. De tal forma, y previo al corrimiento de camas en ocasiones, llegaba el sueño reparador tan solo interrumpido cuando, al día siguiente, las palmas o el ruido de la claqueta de madera daba paso a la jaculatoria matutina que marcaba el inicio de la jornada: "¡Viva Jesús!", a la que disciplinadamente y al unísono se coreaba por todos: ¡Para siempre en nuestros corazones!

LA ENFERMERÍA

No era un lugar que estuviese muy concurrido, solo cuando la gravedad del niño lo requería era trasladado a la enfermería. En las indisposiciones y malestares corrientes, permanecía en su propia cama con los cuidados y vigilancia de las monjas y cuidadoras.

La enfermería era una pequeña habitación con seis camas, anexa a la Comunidad, para mejor atención por parte de las monjas, aunque la mayoría de las veces estaban vacías. A pesar de los malos tiempos y de la deficiente alimentación los niños se mantenían sanos con sus ejercicios y juego.

EL PATIO

Todas las diferentes dependencias del Colegio tuvieron en algún momento de la estancia de los niños en él toda una serie de vivencias que, aún siendo personales e intransferibles, no dejan de ser un denominador común entre el colectivo.

Estaba situado en la parte izquierda del edificio —visto desde la fachada— y se accedía a él por la planta baja. Por su parte este daba a campos de labranza y al río Sar, por el oeste a la calle del Carmen y a la entrada de Santiaguiño do Monte por el Pazo de O Carballal.

Antes de la salida a él una pequeña estancia con mesas de ping-pong. Esto ocurría a partir del año 1958.

El patio, de tierra, tenía una pequeña zona con techado de hojalata para los días de lluvia. Al frente un muro bajo con pilares de granito y una puertecita que daba a la huerta y, a la izquierda un portalón grande que daba a la calle del Carmen.

Al salir al patio, a la derecha, una puerta que daba a una pequeña zona habitada por un perro con su correspondiente caseta y que posteriormente se transformó en un foso donde se practicaban los saltos en la clase de gimnasia, coronado por una parra, cuyos agrios pámpanos hacían las delicias de los niños, así como las uvas pasado el verano.

El patio fue el lugar de recreo donde se iría forjando la integración de los recién llegados. Los primeros días estando más o menos arrinconados, con alguna invitación para participar en alguno de los juegos que allí y en aquellos momentos se practicaban o bien acompañado por algún hermano o buen samaritano que le iba explicando un poco las reglas: al salir por la puerta que daba al patio no ir hacia la derecha porque te ibas a encontrar con Marino, perro de malas pulgas, que tenía poco menos que aterrorizados a todos los chicos; no acercarse a la huerta, ni tan siquiera a beber agua, pues estaba especialmente

prohibido; alejarse del portón que daba a la carretera y algunas otras reglas que se escapan de la memoria. Lo cierto es que entre juego y juego iban haciendo amigos y cada día que pasaba se sentían más integrado, lo que no era óbice para que en ciertas ocasiones existiera algún que otro desencuentro esporádico con otros chicos y a veces, las menos, el desencuentro perdurase en el tiempo.

En él se jugaban los partidos de futbol con pelotas que los mismos niños fabricaban con trapos y otros materiales, partidos que se veían entorpecidos por la higuera que existía en medio de él y que definitivamente pasó a mejor vida con la fuerza de decenas de chicos que con cuerdas pudieron sacar sus raíces del suelo. Representó una gran liberación y el patio pareció ampliar su espacio una enormidad.

El patio era para niños el bálsamo de todos sus pesares; tampoco es que fuera distinto a los patios de otros colegios donde su alumnado diese rienda suelta a energías diferentes de las nuestras, pero sí que era un patio excesivamente limitado y no tanto por la limitación física para no poder salir de él como por la limitación real de una huerta vallada de alambre de espino como por la tentación que suponía el tener al alcance de la vista y de la mano sus productos y no poderlos coger.

Al lado de la portezuela de acceso había un grifo del que poder beber agua, pero al que estaba prohibido acceder y si bien esta prohibición nos la saltábamos siempre que teníamos sed y después de haber oteado el horizonte en busca de la ocasional no vigilancia de la Hermana, no así sucedía con el acceso directo a la huerta en busca de alguno de sus productos o de las peras y naranjas a las que no se hacían ascos pese a su amargor.

El otro límite, más llevadero, era el acceso a la trasera del edificio, pues el miedo a "Marino" nos hacía desistir de mayores aventuras, aunque siempre hubo valientes que aprovechando el acortamiento ocasional de la cadena y sobreponiéndose a sus ladridos hicieron alguna excursión con cierto éxito.

La Carbonera, lugar donde se apilaba la leña y el carbón para usos domésticos, situada en el pasillo que conducía al salón donde se realizaba el teatro, era el sitio donde los más aventurados se escondían y a la que muchos no se atrevían a acceder, bien por miedo, bien por "parvo", o bien por temor al castigo al ser descubierto.

EL TEATRO

Anteriormente llamado el salón, estaba situado en la parte este del edificio, en la planta baja al final de un largo pasillo, era una sala comodín, utilizable para muchos usos (peluquería de los niños, sala de teatro y representaciones, zona de juegos para los días de lluvia etc.)

Asociado a la festividad de la Inmaculada se celebraba en el salón una sesión de teatro, donde los actores eran los mismos alumnos y los demás coreaban con aplausos sus interpretaciones, pese a no saber si lo habían hecho bien o mal; lo cierto es que se pasaba un buen rato, entretenidos, contentos y ocupados en algo diferente de lo que se hacía habitualmente.

Entre las obras de teatro que se representaban, una de ellas versaba sobre la trashumancia del ganado ovino y los pastores hacia Extremadura. Los actores disfrazados de pastores y pastoras (con un buen disfraz y unos buenos coloretes), despertaban su morriña repitiendo cada año la conocida canción:

«Ya se van los pastores a la Extremadura,
ya se van los pastores a la Extremadura,
ya se queda la sierra triste y oscura»

Sigue…



En el teatro



La Tuna

Las pastorcitas lloraban desconsoladamente la marcha de los pastores, diciendo adiós con un pañuelo. ¡Qué momentos más idílicos y qué vergüenza se pasaba…!

También en este recinto ensayaba el coro de niños, que posteriormente en la capilla cantarían las canciones religiosas pertinentes, así como canciones populares, muchas de ellas en gallego.

Años más tarde y tras la incorporación de otras mejoras, medios, costumbres y tiempos, los nuevos inquilinos que fueron accediendo al Colegio fueron creando nuevos actos y organizaciones como los tunos con sus panderetas, bandurrias y guitarras.

Los días de lluvia el recreo se disfrutaba en el teatro, donde los juegos cambiaban lógicamente al no poder disfrutar de los partidos de futbol, ni de las cabañas del patio.

EL GIMNASIO

Los primeros años del Colegio, la gimnasia se practicaba en el patio a base del juego del futbol; posteriormente el Patronato acondicionó el anexo a la carbonera como gimnasio, proveyendo al mismo de todos los aparatos principales para el ejercicio de los pequeños, colchonetas, potro, plinto, espalderas, y cuerdas para realizar ascensos trepando por ellas.



Saltando el plinto

Capítulo 7

Educación y Educadores

No hay duda sobre las grandes dificultades que debieron encontrarse aquellos que fueron designados para la creación de la red de colegios que iban a conformar el largo recorrido educacional de los huérfanos de militares. Su línea de actuación nos es desconocida. ¿Elegirían primero los educadores o serían los lugares? Dada la gran dispersión de los centros en los que se iban a centrar las distintas enseñanzas, no es descabellado pensar que primero lo serían las sedes, basándose, quizás, en la oportunidad que podrían deparar algunos grandes edificios sin ocupación por aquellos momentos. Al menos, así debió suceder con el colegio padronés. Un gran caserón, antiguo convento de fácil distribución habitacional y, vacío a la sazón. Estaba en el "finis terrae", sí, era verdad, en el fin del mundo, lo que vendría a proporcionar el añadido de la gran, de la excesiva lejanía de las madres viudas, lo que podría ser beneficioso, o no, para la educación primera, al evitar que los lazos maternales pudieran hacer más dilatado en el tiempo el dolor de la separación.

Señalado en el mapa el lugar, habría que pensar en la educación, en los responsables, mejor, que se iban a dedicar a la educación. Las monjas de la Caridad, las hijas de San Vicente de Paúl, no podían ser otras. Eran las mujeres que ya tenían en su haber un largo ejemplo de dedicación a los pobres, a los enfermos y a los huérfanos. Las mismas que desplazadas a los campos de batalla se dedicaban al cuidado de los heridos y a los hospitales de campaña, razón por la que los ejércitos de todo el mundo cristiano estaban acostumbrados a su hacer y, más en particular, los españoles que acababan de sufrir una contienda de tres años.

El panorama, además, debió de encontrar la luz definitiva, al comprobar que, casi a la distancia de una voz, se encontraba un convento de frailes dominicos, quienes creados para la labor misional por medio de la predicación también eran conocidos por los Padres predicadores, complemento ideal, por tanto, para la dirección espiritual tanto de las monjas como la de los pequeños rapaces.

El círculo se había cerrado, el colegio, las monjas y los frailes, se encontraban dispuestos para recibir y orientar a la primera hornada de jóvenes criaturas que estaban a punto de llegar por aquel año de 1946. Justo es, por consiguiente, que dediquemos unas líneas al origen y formación de aquellos hombres y mujeres a los que, entregados a Dios y a nosotros, tanto debemos.

Y así empieza el primer relato que nos lleva allende los

Pirineos, al pequeño pueblo francés en el que nace, hacia 1581, Vicente de Paúl.

SAN VICENTE DE PAÚL (Pouy, Francia. 1581- París, 1660)

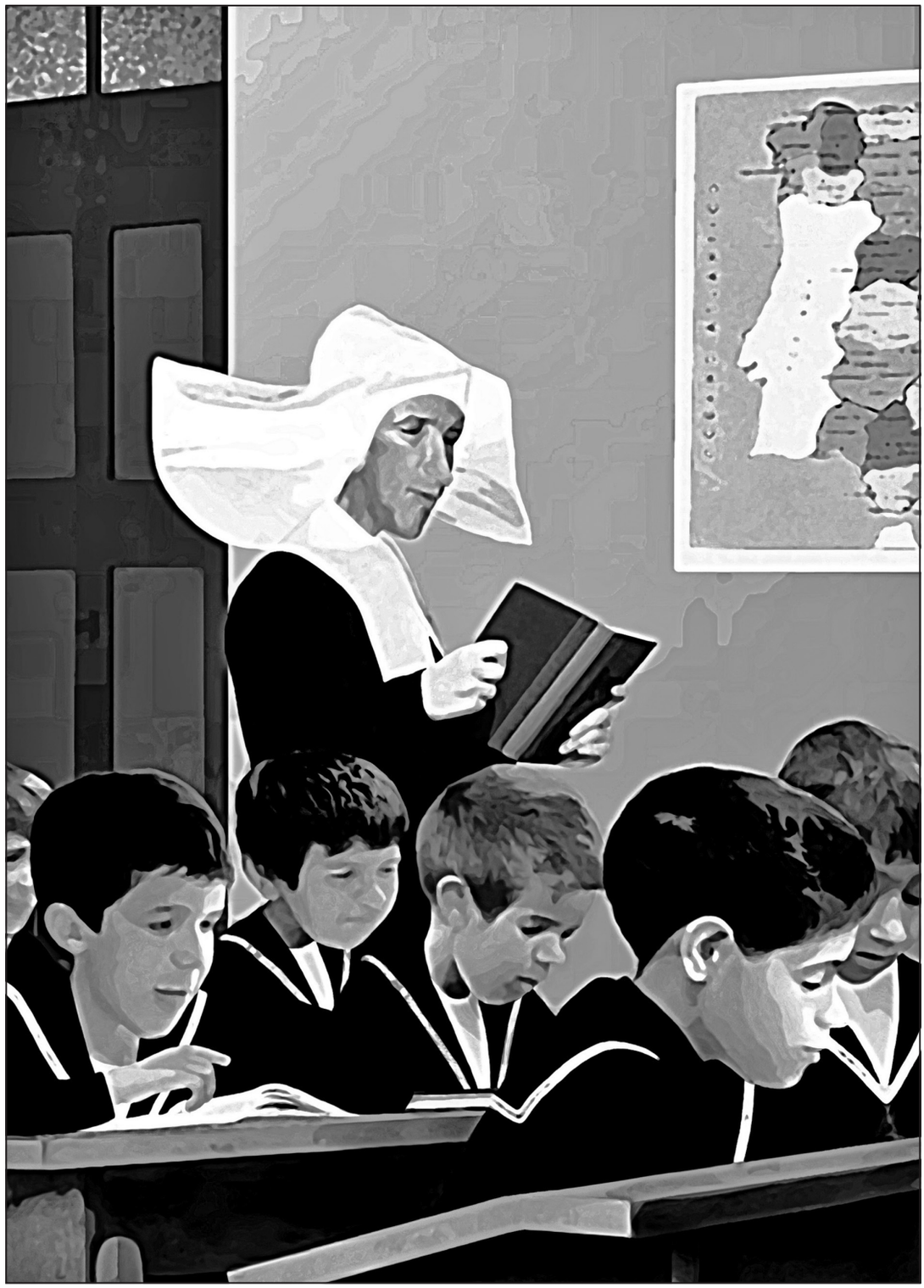
Y lo hace dentro de una humilde familia campesina, de padres, Juan o Guillermo, según distintos autores, y Beltrana, que ya habían disfrutado del nacimiento de otros dos hijos y que luego alumbrarían otros tres más.

La vida de sus primeros años debe suponerse inmersa en las labores de la casa y del campo, que de acuerdo a su edad pudiera desempeñar, al tiempo que irían desarrollándose las facetas de su personalidad, entre las que, al decir de las tradiciones, destacaban su caridad y una cierta religiosidad. No hay duda de que ciertas condiciones de despierta inteligencia debía mostrar, pues sus padres, aún perdiendo la ayuda de su esfuerzo para el bien de la economía familiar, rondando los quince años, decidieron enviarle a estudiar a un colegio franciscano de la vecina ciudad de Dax. Tan solo un par de años después saldría del mismo para vivir en casa de un abogado para desempeñar las funciones de preceptor de sus hijos, siendo entonces cuando determinaría su dedicación a la vida sacerdotal, recibiendo, el 20 de diciembre de 1596, la tonsura y las órdenes menores. Al año siguiente, comenzaría con sus siete años de estudio teológico en la Universidad de Toulouse. Una breve estancia en la de Zaragoza no muy bien definida, se acabaría con la vuelta al origen motivada, quizá, por la muerte de su padre a finales de 1598, lo que trajo en consecuencia ciertos problemas de financiación que Vicente solucionaría creando un pensionado a unos 30 kilómetros de Toulouse, en la que impartiría clase, resultando tan satisfactoria la empresa que sus alumnos, autorizados por sus padres, le seguirían cuando se desplazó a la capital tolosana.

Aún partiendo de una fecha natal que ofrece alguna duda, no ocurre así con la de su ordenación sacerdotal, ocurrida el 23 de septiembre de 1600, cuando contaba con una edad muy próxima a los veinte años, lo que no cumplía con lo ordenado por el Concilio de Trento, que imponía la edad de veinticuatro años, pero que se aprovechaba del periodo de indeterminación en la aplicación de los decretos de él emanados. A partir de este momento Vicente busca insistentemente, con más ardor humano que angelical, la obtención de un nombramiento que le permitiera ganarse el sustento.

Tras un viaje a Roma, en su empeño de conseguir el anhelado nombramiento, regresa a Toulouse y, aunque seguiría afanado en el estudio, decide dar por finalizados su paso por las aulas universitarias en 1604, a la edad de veinticuatro años. De acuerdo con unas cartas por él escritas, viaja a Marsella y en el viaje de regreso su barco es atacado por corsarios berberiscos y hecho prisionero, siendo vendido en el mercado de esclavos de Túnez. Un pescador, un médico alquimista y un renegado fueron sus sucesivos amos. Una de las tres mujeres de este último, de raíz cristiana, al oír a Vicente, convenció a su señor para que volviera a la religión de la que se había salido, tomando el propósito de marchar para Francia a la primera ocasión que se le presentara, lo que conseguirían en junio de 1607, dos años después de su captura por los piratas.

Sendos viajes, uno nuevo a Roma y su posterior regreso a París, van a suponer el momento de cambio en su vida. Su preocupación en la búsqueda de un nombramiento que le procurase un cierto desahogo económico



En clase de 2º de Bachillerato

iba a desviarse hacia cotas más espirituales. Corría el año 1610, cuando se le nombra como uno de los seis capellanes de Margarita de Valois, la que fuera reina y primera mujer del Enrique IV de Francia, y recibe, por fin, el encargo de la ruinosa abadía de San Leonardo de Chaumes de la que se desprendería, seis años después, al no conseguir poner en explotación sus tierras. Son años, éstos, en los que su vida se va a ir enriqueciendo por el conocimiento de personas que supondrán ejemplo de vida para él, encargándole uno de ellos, Pedro de Bérulle, la responsabilidad de la parroquia del pueblo de Clichy-La Garonne, cercano a París, de la que se hace cargo a finales de 1611. Llegándose a sentir allí, como párroco de pueblo, más feliz que el Santo Padre, como él mismo expresaría, atendiendo a sus humildes vecinos.

Mas poco le duraría esa felicidad, pues dos años después, a finales de 1613, se le ofrece el nuevo puesto de preceptor de la importante familia de los Gondi, en cuyo desempeño encontraría grandes ventajas y privilegios. Fue durante este tiempo, después de descubrir la ignorancia del pueblo en cuanto a las bases de la fe que profesaban y tras comprobar las numerosas confesiones que provocó la simple predicación del evangelio cuando Vicente pensara en la fundación de la Congregación de la Misión. Pese a todo, dicho pensamiento no llegaría a concretarse hasta nueve años después, en 1626, cuando el matrimonio Gondi, Felipe Manuel de Gondi y Margarita de Silly, acordaron firmar el contrato por el que dotaban a la nueva asociación de clérigos con 45.000 libras, teniéndose que esperar unos años más, hasta que, al fin, el 12 de enero de 1633, el Papa Urbano VIII aprobara la Congregación de la Misión por medio de la bula "Salvatoris nostri".

Forzado por innumerables presiones que reclamaban su presencia regresa de nuevo a Paris, a casa de los Gondi, desde la que va a impulsar sus ansias de Misión en la evangelización de las tierras del noble, por cuya geografía también fue implantando las Cofradías de la Caridad, pensadas en principio para mujeres pero abiertas después para hombres, con la diferente misión de dedicarse las primeras a los enfermos y los segundos a los sanos.

Una nueva parroquia y un nuevo pueblo, Chatillon les Dombes, en el que un populoso ejercicio de caridad le hizo comprender que la caridad desorganizada, no bien canalizada, echaba a perder esfuerzos bien intencionados. Para poner solución a ello, el 23 de agosto de 1617, anima e impulsa la primera Asociación de Caridad formada por doce mujeres, recibiendo la aprobación del vicario general de Lyon para su primer reglamento el 24 de noviembre y procediéndose a su constitución el día 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, en el hospital que había sido creado en el castillo de Chandée, propiedad del conde de Rougemont quien, muerta su mujer Margarita, se había desprendido de todas sus posesiones para cambiar a una nueva vida.

La muerte le llegaría el 27 de septiembre de 1660, después de bendecir especialmente a todas las obras fundadas por él. Su canonización se produjo el 16 de junio de 1737.

SANTA LUISA DE MARILLAC (París, 1591 - París, 1660)

Por estos años, Vicente de Paúl, el señor Vicente como gustaba que le llamaran, conoció a Luisa de Marillac, perteneciente a una familia formada

por entonces por tres hermanos, el segundo de los cuales, de nombre Luís, y padre de Luisa, nunca la legitimaría al haber nacido fuera de su matrimonio. Educada en su infancia en el convento de Poissy de Madres dominicas, fue llevada a un internado más humilde a la muerte de su padre en 1604. Rechazada de un convento capuchino por razones de salud, la fuerzan al matrimonio con Antonio Le Gras, lo que se lleva a cabo en 1613, con el fruto de un hijo de nombre Miguel. En el transcurso de la enfermedad que llevaría a la muerte a su marido a fines de 1625, Luisa hace firme su voluntad de guardar su ausencia, lo que la pondría en el camino de cofundadora que le estaba marcado.

Y en ese camino fue en el que se encontró con Vicente que dado el gran número de Asociaciones de Caridad que había ido creando, creyó llegado el momento de pensar en una persona que se fuera haciendo cargo de las visitas a todas ellas, marcando directrices, solucionando dificultades y enderezando rumbos. Y, para ello, pensaba en una mujer, una entre las que formaban el grupo que se había ido formando alrededor de él, siendo Luisa la elegida.

Antes de partir a sus visitas, y a lo largo de unos tres años, fue la encargada de suministrar a las distintas cofradías los artículos, dinero y alimentos que cubrían sus necesidades. Llegado el momento y acompañada por lo general por alguna otra señora y por una ayudante, Luisa se convirtió no solo en la revisora del estado de las cofradías sino en la administradora y catequizadora de las mismas, pues durante su presencia en las mismas se implicaba en cuantas acciones éstas desempeñaban.

En 1633, el padre fundador la pondría al frente de las Hijas de la Caridad cuando ya tenía cuarenta y dos años. Mujer ya madura, llevó la dirección con energía creciente, labor que vendría a unirse a las que ya venía haciendo respecto a la formación de las nuevas hermanas y a la relación que mantenía con todas las que se encontraban repartidas por el territorio de expansión de la Misión. Su dedicación fue constante y en aumento hasta llegar a ser considerada en vida por todas las Hijas con el afectuoso título de "nuestra querida madre".

Aunque su salud no fue nunca buena, jamás desfalleció en el trabajo, llegando a decir de ella Vicente de Paúl que no tenía "más vida que la que recibe de la gracia". Sería a principios de 1660 cuando le sobrevino la enfermedad que la llevaría a la muerte el 15 de marzo, sin que hubiera podido tener el consuelo de despedirse de aquél a cuya llamada acudió para llevar la caridad a los más débiles. Su labor, finalmente, sería recompensada en el cielo, siendo canonizada por el papa Pío XI el 11 de marzo de 1934.

LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Margarita de Naseau, fue otro de los grandes encuentros que tuvo el señor Vicente. Natural de Suresnes, llegó a conocerla durante una de sus misiones. Tocada por la gracia de Dios, el santo nos la presenta con estas palabras:

«No era más que una pobre vaquera sin instrucción. Movida por una fuerte inspiración del cielo, tuvo el pensamiento de instruir a la juventud, compró un alfabeto, y, como no podía ir a la escuela para aprender a leer, fue a pedir al señor párroco o al vicario que le dijese qué letras eran las cuatro primeras; otra vez les preguntó sobre las cuatro siguientes, y así con las demás. Luego, mientras seguía guardando sus vacas, estudia-

ba la lección. (...) Y así, poco a poco, aprendió a leer; luego instruyó a otras muchachas de su aldea. Y entonces se resolvió a ir de aldea en aldea para enseñar a la juventud con otras dos o tres jóvenes que había formado. (...) Finalmente, cuando se enteró de que había en París una cofradía de la Caridad para los pobres enfermos, fue allá, impulsada por el deseo de trabajar en ella (...) y Dios la quería de esta manera para que fuese ella la primera hija de la Caridad…».

El ejemplo de Margarita atrajo nuevas vocaciones hacia el hospital parisino, obligando a una elemental preparación que, en ocasiones, comenzaba con el aprendizaje de las primeras letras para continuar con la debida preparación espiritual. Creadas ya las Cofradías de la Caridad en cada una de las parroquias por las que se extendía la labor catequizadora de la Misión, estas nuevas mujeres pasaron a ser especie de auxiliares de las mismas, comenzándose pronto a distinguirlas como "les filles de la Charité".

Su número rápidamente fue en aumento y para que no pudieran ser confundidas con algún tipo de monjas, iban vestidas a la moda campesina de los alrededores de Paris, con bata de sarga gris y blanca cofia, y vivían no en conventos sino reunidas en casas particulares, como lo era el domicilio de una de ellas, Luisa de Marillac. En ésta, su casa, se acogieron cuatro jóvenes mujeres un 29 de noviembre de 1633, para iniciar su preparación y su apostolado en el cuidado y atención de pobres y enfermos. Y aunque entre ellas no estaba Margarita que había fallecido poco antes sí lo estaba su ejemplo, el ejemplo que hizo nacer este día a la Compañía de las Hijas de la Caridad, como ayuda a las Cofradías de la Caridad.

El diferenciar a la Compañía de cualquier tipo de orden religiosa fue una primera preocupación, pues, el no hacerlo, era tanto como asociarlas a un convento y, en consecuencia, a una clausura lo que no estaba en el ánimo del fundador quien decía que por monasterios tenían que tener las casas de los enfermos y por claustros las calles de la ciudad o las salas de los hospitales. Y así es como se hizo y como empezaron a llegar las vocaciones. Solteras o viudas sin niños a su cargo, pasaban un tiempo de prueba trabajando en las Cofradías de Caridad parroquiales para, después, tener que vivir una etapa de formación en la casa de Luisa de Marillac.

A los pocos meses de la fundación, el pequeño número de cuatro había pasado a doce, iniciándose la redacción en 1634 de un pequeño reglamento que luego se iría ampliando hasta que, incluyéndolo el arzobispo de París, en la aprobación eclesiástica de la Congregación emitida en el año 1655, Vicente se decidiera a desarrollar las Reglas comunes que serían válidas para todas las hermanas y casas, además de las particulares que incumbirían a las que llevaban a cabo sus tareas en las parroquias, escuelas u hospitales.

Un paso más en el devenir de la Compañía, sería la del juramento de los votos de castidad, obediencia y pobreza, los cuales, para seguir evitando confusiones, no tuvieron carácter de obligatoriedad, emitiéndose un 25 de marzo de 1642, de forma particular y perpetua por las cinco primeras, entre las que se encontraba Luisa de Marillac. Al ser particulares los votos, había quienes efectuaban el compromiso de perpetuidad mientras otras Hijas lo hacían por el periodo de un año, que se renovaban el mismo día del calendario en el que se efectuaron los primeros, por lo que al final de cada uno de estos límites anuales quedaban en libertad de continuar o no en el seno de la Compañía.

Después empezaron a llegar los reconocimientos, comenzando, el 20 de noviembre de 1646, por el de la diócesis de Paris a la «cofradía de las sirvientas de los pobres de la Caridad», como también se la denominaba; diez años más adelante, en noviembre de 1657, llegaría la aceptación real y, al fin, por la aprobación del papa Clemente IX en 1668.

Mas antes conviene detenerse en dos pasajes de la historia misionera y caritativa del movimiento creado por Vicente de Paúl para las Hijas de la Caridad, el de la asistencia a los niños desprotegidos y el de la labor hospitalaria en los recintos asistenciales militares, especialmente por la relación que pudo tener para con nosotros los colegiales de Padrón. La primera de ellas queda amplia y oportunamente reflejada en la iconografía del santo cuando se le representa con niños en su alrededor e incluso con alguno de ellos en sus brazos. En la Francia del siglo XVII, como en la Europa de entonces, los niños abandonados vagabundeando por las calles eran una estampa que debía ser normal cuando habían conseguido salvarse de la muerte temprana. Dispuesto a poner remedio a tal injusticia, a comienzos de 1638 y contando siempre con la ayuda de Luisa de Marillac, se inicia la acción de acogida de todos los niños expósitos de París de los que se harían cargo las Hijas de la Caridad, con la ayuda financiera de las Damas y la dirección de los misioneros.

Pero aquellos eran años de guerra también, tanto en lo externo como en lo interno. En lo internacional Francia se había empeñado en mayo de 1635 en la que más tarde se conocería como la guerra de los 30 años y, en lo nacional, se desangraba en una guerra civil a la que se llegaba por el año 1648 tras años de revueltas y sublevaciones campesinas. Es en medio de este clima de penuria y destrucción, cuando Las Hijas de la Caridad tendrán, en 1645, su primer Reglamento y, un año después, la aprobación eclesiástica del arzobispo de Paris, mientras que la reina solicita que las Hijas de la Caridad se hagan cargo de la atención hospitalaria de los heridos de guerra, petición que asumirían bajo el aliento del fundador que las haría ver que mientras que *«los hombres van a la guerra para matarse entre sí; vosotras vais a la guerra para reparar los daños que allí se hacen»*.

Todo parecía indicar que el siguiente paso sería el de unificar los dos movimientos caritativos en una sola Cofradía y bajo una misma dirección y disciplina, de acuerdo con el sentimiento que el mismo Vicente marcaba:

«El fin principal para el que Dios ha llamado y reunido a las Hijas de la Caridad es honrar y venerar a nuestro Señor Jesucristo como manantial y modelo de toda caridad, sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres, ya sean enfermos, niños, encarcelados u otros cualesquiera que por rubor no se atreven a manifestar necesidades. Por tanto, el fin al que debéis tender es honrar a nuestro Señor Jesucristo, el siervo de los pobres, en los niños para honrar su infancia…»

Paralelamente y dada la precariedad espiritual en la que se encontraban los enfermos del hospital Central de París, un grupo de damas de la alta alcurnia se constituyen en una asociación que recibirá el nombre de "Damas del Hôtel Dieu", aunque el pueblo iría conociéndolas bajo el nombre de "Damas de la Caridad de París", bajo la dirección espiritual con carácter perpetuo de Vicente de Paúl. Hasta que en 1660 no contaran con un Reglamento, su actuación se regía por normas no escritas, teniendo como primer

cometido la ayuda y preparación de los enfermos hacia la confesión y la distribución de la merienda, aunque pronto, su alto nivel económico las convertiría en el soporte financiero de las muchas necesidades con las que la extensa obra de caridad hacia los desfavorecidos se iba encontrando.

LA COMUNIDAD DE PADRÓN

Sabido es que la caridad está reñida casi siempre con la publicidad de la misma, por lo que pasado tanto tiempo y dado el anonimato con el que se desenvuelven muchos de los movimientos cristianos, es empresa harto difícil el intentar construir una historia del primer grupo de monjas que en aras de la obediencia y, también de su vocación, muy probablemente, arribaron un día a Padrón para empezar una bella historia de entrega y amor, que durante treinta años, las convertiría en las sustitutas de las madres lejanas. Y todo empezó cuando el entonces Presidente del Patronato de Huérfanos, el coronel Delio Flandes, se dirigió a la Comunidad religiosa para solicitar su colaboración en tan magna obra. Atendida rápidamente tal petición se mantuvo, durante los años 1944 y 1945, una larga e intensa actividad epistolar, a fin de ir fijando las condiciones de la incorporación de las monjas al ambicioso proyecto, hasta que, de acuerdo ambas partes, se recibiera, en diciembre de 1945, la autorización del Arzobispo de Santiago, a cuya diócesis pertenecía el término de Padrón. Obtenida la misma, sin apenas dejar pasar el tiempo, las primeras Hermanas, con sor María Alpanseque como Superiora, llegaban en febrero de 1946 al que fuera convento y a partir de entonces colegio,



Pínfanos con el "Banderín"

cuyas instalaciones serían bendecidas el miércoles 6 de marzo, quedando abiertas sus puertas el domingo siguiente.

En aquellos años primeros y es de suponer que en los siguientes, el encargo de la recepción correspondía a la Madre Superiora. Mal trago. Mal trago debía ser el recibir a una madre que por carecer de posibilidades para una correcta educación de su hijo venía, Dios sabe desde dónde, a depositar a su hijo al cuidado de unas religiosas. Eran tiempos, además, en los que todo lo que rodeaba al mundo de los orfanatos no gozaba del más mínimo predicamento. Dotes de diplomacia extremas debían adornar las cualidades de aquellas Superioras que tenían que calmar las penas de una madre y cubrir de tranquilidad las interrogantes de un niño que no sabía qué era lo que estaba pasando. Sería entonces, cuando se produciría la primera clasificación de los niños en pequeños, medianos y mayores, atendiendo a dos factores, la edad —entre cinco y nueve años— y la instrucción que poseían, presentándose ya, ese mismo año, la primera promoción al examen de ingreso en el Bachillerato con un resultado por completo exitoso.

Como en toda organización que se precie, las tareas estaban convenientemente repartidas. Lo primero, lo esencial, antes incluso que la enseñanza, era el de la vida misma, la cotidianidad del día. En consecuencia, la cocina, la comida, lo que se entendería como la auténtica intendencia del colegio, debía contar con alguna Hermana apropiada, y si, encima, le gustaba andar entre fogones, pues mucho mejor.

Todos recordamos las penurias alimenticias que nos rodeaban, pero nunca pudimos darnos cuenta de los problemas que "el dar de comer" comporta. Remontándonos al origen, cada huérfano que era pasaportado llevaba con él el cambio de domicilio de la cartilla de racionamiento.


COMISARIA GENERAL DE ABASTECIMIENTOS Y TRANSPORTES

TARJETA DE ABASTECIMIENTO

DATOS DEL TITULAR

Francisco (Nombre) Mordes (Primer apellido) Izquierdo (Segundo apellido)

Sexo: V Nacimiento: día 11 mes Marzo año 1940 Años cumplidos 4

Estado civil: S Profesión: Colegio

Lugar de nacimiento: Municipio de Larache Provincia de Marruecos

Nombre del padre: Francisco Id. de la madre: Concepción

Para los extranjeros: nacionalidad

Domicilio: calle o plaza de Pinedo Ciudad Jardín núm. 25 piso

Madrid a 1 de Enero de 19 45

Serie MI Número 2932234

ES COPIA

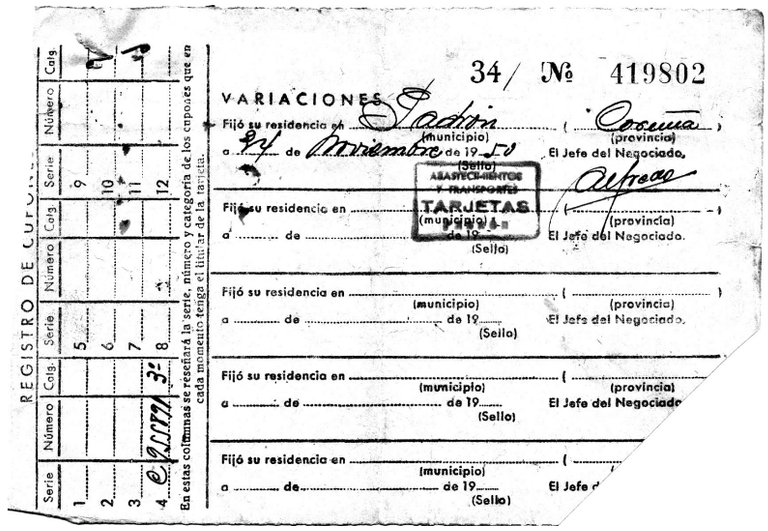
Madrid a 20 de Octubre de 19 78

Firma del interesado (1) (Provincia) (Sello) El Delegado de Abastecimientos

MADRID ABASTECIMIENTOS

mente este documento y los cupones que lleve por ser todo ello indispensable para obtener y es de racionamiento.

(1) Por los menores de 14 años o incapacitados firmará la persona do se encuentren. Sin la firma del titular


REGISTRO DE CUPONES

En estas columnas se reseñará la serie, número y categoría de los cupones que en cada momento tenga el titular de la tarjeta.

Serie	Número	Cats.		Serie	Número	Cats.
1			5			
2			6			
3			7			
4			8			
9			12			
10						
11						

34/ № 419802

VARIACIONES

Fijó su residencia en Cadiz (municipio) (Cadiz (provincia))

a 24 de Noviembre de 19 50 El Jefe del Negociado,

(Sello) ABASTECIMIENTOS Y TRANSPORTES TARJETAS

Fijó su residencia en (municipio) ((provincia))

a de de 19 El Jefe del Negociado.

(Sello)

Fijó su residencia en (municipio) ((provincia))

a de de 19 El Jefe del Negociado.

(Sello)

Fijó su residencia en (municipio) ((provincia)

a de de 19 El Jefe del Negociado

(Sello)

Fijó su residencia en (municipio) ( )

a de de 19 El Jefe

(Sello)

Era natural, una boca que desaparecía de un lugar para pasar a otro. Eso suponía el derecho a disponer de una cantidad asignada de aceite, azúcar, sal, etc. A este primer fondo común, parece lógico pensar que el Patronato encargado de velar por todos los huérfanos de militar, aportara una cantidad por cada uno de ellos —escasa en principio, creciente después— de no muy elevada consideración. Y de tal manera, haciendo números y números, debemos imaginar que se empezaba a funcionar.

Quedan en el recuerdo, entre otros menús, aquellos gordísimos fideos morenos que nadaban como náufragos en el inmenso mar de la sopa; la patata cocida con su poquito de sal, ¡excelente manjar!; el trozo de tocino frito, ¡buff…!; los caldos, benignamente llamados gallegos, saturados de las oscuras hojas de las berzas y, para acabar, "los pitracos", la joya de la corona de la gastronomía colegial. En aquellos años no podíamos entender de dónde salía "aquello", pasado el tiempo se entiende o se cree entender.

En la penuria de aquellos años que a todos alcanzaba, lo normal era hacerse con lo que siendo más barato, podía dar sustancia a los guisos, pero el problema era, luego y después de la sustancia, masticar y tragar. Difícil tarea, sin embargo, difícil tarea dar de comer a un centenar de muchachos en los años cuarenta, y también en los cincuenta y en los siguientes también…

Otro punto de total importancia, sería el de la "ropería". Para la limitada mente infantil no solo era imposible calibrar



Formación con la Bandera

el volumen de trabajo que conllevaba sino que no adquiría importancia. Mantener en orden de existencias y decoro el vestuario de todo el conjunto, con los naturales deterioros que van unidos a la vida despreocupada y alegre de una muchachada que no paraba de juguetear hasta los límites de las travesuras, no debía ser nada fácil, razón por la que ésta era una misión de grandes dotes para la logística y, también, para la paciencia.

El silenciar las otras áreas de responsabilidad no supone minusvaloración de las mismas, sino que serían desarrolladas y compartidas por toda la Comunidad, léanse, entre ellas, la de la propia enseñanza en sí, la educación religiosa, la disciplina, los juegos y entretenimientos, etc.

Tras buscar, indagar y preguntar, nada se puede añadir, salvo el eterno agradecimiento a unas personas que nos dedicaron gran parte de su vida, sin otro aliciente de la obra bien hecha por amor a Cristo y que, quién esto escribe, pudo ver reflejado en los ojos, en las caricias y en los rezos y cánticos compartidos de Sor Concepción y Sor Luisa, cuando el curso del que formaba parte fue a visitarlas a Tuy y a Marín.

En el caso de la primera, desde que supo de la visita no pudo dormir, según nos contaba la Superiora, y, a mayores, el día señalado no paraba de decir: *«Y mis niños, ¿cuándo llegan mis niños?»*. Y siendo imposible retenerla en el convento, allí estaba esperándonos, en medio de la plaza, con los brazos abiertos y las manos dirigidas hacia el autobús como si quisiera abrazarlo todo él.

Algo más joven, más vitalista también, Sor Luisa, Sor María Dolores ahora, nos recibió en el Colegio de la Inmaculada de Marín. Seguía siendo un torbellino pasados los cincuenta años que celebrábamos. Nos llevó deprisa y corriendo a la capilla. Fue lo primero.



Con Sor Luisa en Marín

Y desde el Salve Regina al Ardor Guerrero, casi todo el cancionero volvió conjuntamente a ser entonado. Recuerdos, recuerdos. Emociones, emociones. A todas ellas, nuestra gratitud y, también, el homenaje de este libro:

Sor María Alpanseque Frías (Mª Luz) (1946 - 53 / 1960 - 66 / 1972 - 77)	**Sor Emilia** (1952 - ?)	**Sor Petra Orell Ibáñez (Pilar)** (1966 - 73)
Sor Inés Ordoqui Tellechea (1946 - ?)	**Sor Mª Rosa Gómez Aparicio** (1955 - 69)	**Sor Maravillas Valera de Maya** (1966 - 75)
Sor Asunción (1946 - ?)	**Sor Mª Rosa Gómez Aparicio** (1955 - 69)	**Sor Victoria Revilla López (Joaquina)** (1966 - 75)
Sor Vicenta (1946 - ?)	**Sor Isabel Gómez Tejedor** (1956 - 60)	**Sor Trinidad Celada Fuentes** (1968 - 75)
Sor Luisa Benítez Rubio (Dolores) (1946 - 70)	**Sor Mª del Carmen Lozano Hortas** (1960 - 68)	**Sor Dolores Garrido Macías** (1970 - 73)
Sor Concepción Martín Fdez. (Carmen) (1948 - 75)	**Sor Pilar Cruces Danza** (1961 - 66)	**Sor Mª Luisa Gorricho Berastegui** (1973 - 75)
Sor Pilar Colgayón (1950 - ?)	**Sor Mª Luisa Fdez. Domínguez** (1964 - 73)	

Estas son las monjitas que nuestra memoria recuerda y las que nos ha proporcionado la Casa Central de las Hermanas de San Vicente de Paúl. Podría faltar alguna que desconocemos su nombre.

LOS PADRES DOMINICOS

No hay duda alguna al considerar a los Padres Dominicos responsables de una gran parte de la educación de los "rapaces do convento". Si a las monjas hay que atribuirles el global de la misma, con sus triunfos y sus errores si los hubo, a los frailes les debemos la complementariedad de la educación cristiana. Ellos eran los directores espirituales de cada uno de los huérfanos del Colegio. Ellos cubrían todas las ceremonias litúrgicas que se celebraban, ellos administraron los sacramentos de la Comunión y de la Penitencia y nos prepararon para el de la Confirmación y ellos eran el referente último en cuanto a la práctica religiosa.

Hoy, en aquel gran convento vacío, aún es posible ver la desmantelada cocina, el destartalado refectorio convertido en olvidado taller con el púlpito de lectura protegido por rollos de plástico, el pequeño claustro silencioso, los pasillos de magnífica sillería sin rumor de pasos, la huerta encaramada en el monte sin solitarios monjes acompañados de Breviarios… hoy, en fin, el convento está vacío, guardado, como si de un eremita final se tratara, por el Padre Enrique, el último testigo de la que fuera una pujante Comunidad entrañablemente unida al Colegio de los Niños Huérfanos.

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

Para comprender el carisma de estos frailes es necesario remontarse al año 1170 en el que nace, en Caleruega (Burgos), Domingo de Guzmán, su fundador. Domingo inició su formación con un tío suyo arcipreste de Gumiel de Izán, trasladándose a Palencia, en 1187, para cursar artes liberales al modo de la época, continuando a renglón seguido con los estudios de Teología. Diez años más tarde se incorpora al cabildo de canónigos de la catedral de El

Burgo de Osma, ordenándose sacerdote con el nuevo siglo en 1200. La pertenencia al cabildo podría considerarse como el complemento final a su formación pues la vida en común de los canónigos, regidos por un prior y siguiendo la regla de San Agustín, era una de las medidas recomendadas para el restablecimiento del rigor eclesiástico un tanto relajado por aquel tiempo.

Tres años después, a principios de octubre, el rey castellano Alfonso VIII enviaría al obispo Diego de Acebes y a Domingo —ya prior del cabildo— a tierras de Dinamarca con la misión de concertar el matrimonio del infante don Fernando, viaje que vuelven a repetir infructuosamente en 1205 pues la princesa en cuestión había ingresado religiosa en un convento. Interrumpiéndose el viaje de esta manera, deciden continuar viaje hacia Roma con la intención, por parte del obispo, de renunciar a la dignidad que ostentaba para dedicarse a la predicación entre los cumanos, pueblo que habitaba por tierras de la actual Hungría. No accediendo el Papa Inocencio III a tal petición, iniciaron el camino de regreso a España, camino que les llevaría por Montpellier en donde se encontraron con los tres legados pontificios que habían sido enviados por el Pontífice para combatir la herejía cátara que se extendía por la zona.

Ante la desesperación que se encontraban sumidos los legados, el obispo Diego, después de oírles, manifestó que puesto que *«un clavo se saca con otro clavo»* había que enfrentarse a ellos utilizando las mismas armas. Y como quiera que los herejes daban muestras de sinceridad de vida, cumpliendo y haciendo lo que predicaban, que eran ascetas y austeros en su vida, que trabajaban y ayudaban en el trabajo y que ejercían la pobreza, ellos tenían que hacer lo mismo para defender la verdad del Evangelio, así que mandando a Osma a todo el cortejo se quedó con Domingo, con los enviados y unos pocos clérigos y comenzaron a predicar la fe, marchando a pie y en absoluta pobreza.

Sería en diciembre de 1206, cuando Domingo funde un monasterio para la formación de mujeres pobres en la localidad de Prulla, al pie de los Pirineos franceses, junto a un santuario dedicado a la Virgen, siendo inmediatamente protegido por el obispo de Toulouse que lo dona al grupo que dirigía el obispo don Diego, quien regresa a su diócesis donde le encuentra la muerte en diciembre de 1207. El desánimo cunde en el grupo y Domingo se queda prácticamente solo. Hasta entonces, este pequeño grupo de misioneros predicadores habían estado yendo de pueblo en pueblo enfrentándose dialécticamente con los cátaros, pero ahora, tras la muerte del obispo Acebes, Domingo, que rechazaría a lo largo de su vida tres obispados —Beziers, Couserans, Comminges—, se va a quedar solo, siendo entonces, quizá, cuando empieza a construirse lentamente lo que más adelante sería la Orden de Predicadores.

Finalizada la guerra contra los albigenses regresa a Toulouse, lugar en el que se le unen Pedro de Seila y Tomás, con los que llegó a formar, trece años después del primer encuentro con la herejía y diez años después de la fundación de Prulla, el embrión de un pequeño grupo de seis a los que les dio el mismo hábito que él llevaba, es decir, el de los canónigos regulares de Osma: túnica de lana blanca, sobrepelliz de lino, capa y capucha de lana negra.

En mayo de 1215, el obispo tolosano Fulco, que como tal obispo era el único que podía predicar en la diócesis, delega tal función en Domingo y su grupo nombrándoles Predica-

dores de la Diócesis de Tolosa —*«...instituimos como predicadores en nuestra diócesis a fray Domingo y a sus compañeros, cuyo propósito regular es el de comportarse como religiosos, caminando a pie, y predicar la palabra de la verdad evangélica...»*—, al tiempo que les entrega un hospital para mujeres y hace que le acompañe al IV Concilio de Letrán, en Roma, en el que se presenta la institución anterior. Pero Domingo se encontró con un doble problema: el primero era el que siguiendo la estela apostólica solo permitía a los obispos el ejercicio de la predicación, quienes podían delegar tal potestad a algunos especialmente nombrados por ellos; la segunda era que el Concilio recién celebrado determinaba en uno de su decretos la no creación de nuevas fundaciones. Todo quedó resuelto con la decisión tomada por el Pontífice Inocencio III cuando, llamando a Domingo, le dijo que miraran y eligieran las reglas de una de las Órdenes ya instituidas, con lo que ya no tendría que aprobarse ninguna nueva. De vuelta a Prulla decidieron seguir la regla de San Agustín a la que añadirían las *"consuetidines"*, es decir las costumbres tenidas hasta entonces. Muerto el Papa Inocencio, sería su sucesor, Honorio III, quien, el 22 diciembre de 1216, confirmaría la Orden. Quedaba así fundada una nueva Orden, sobre los pilares de la oración, la predicación basada en el estudio, la unidad y la democracia interna, de tal forma que todo se decidía, y decide dentro de la misma Comunidad, que el prior de un convento se debía eligir por los frailes del mismo; que los diferentes "provinciales" lo serían por los Priores más un delegado de cada uno de los conventos de la Provincia y que el Maestro General, por último, lo sería por los provinciales más dos delegados de cada convento.

Vuelto a Prulla, tras la Pascua del año siguiente, se reunió con los dieciséis —ocho franceses, siete españoles, un inglés-— que formaban el grupo y los dispersó mandándoles a Roma, París, Bolonia y España —Segovia y Madrid— con la misión de la predicación y la fundación de conventos, marchando cada uno de ellos hacia los destinos marcados a pie y sin recurso previo alguno. Comenzaba con este sencillo acto de fe y obediencia la expansión de una Orden que tantas personas santas ha dado a la iglesia.

En otoño de 1218, Domingo decide regresar a España de la que llevaba ausente quince años. Su estancia en la tierra que le viera nacer, aunque corta, dejó las fundaciones de Segovia y Madrid como única huella material de su paso y simiente espiritual de la presencia dominica en la península. De regreso a Roma, pasa previamente por Tolosa, por Paris a donde llega a principios de julio de 1219, y por Viterbo en el mes de octubre para recibir del Papa Honorio III bulas de recomendación ante toda la Cristiandad a favor de la predicación mendicante de los frailes.

Extendida ya la Orden por Francia, Italia, España, Alemania y Polonia, en mayo de 1220, convocará el Primer Capítulo General en Bolonia con el que se inicia el carisma dominicano, dedicándose, después, a la predicación por el norte de Italia por dónde se le empieza a aparecer la enfermedad. Un año después, en la misma ciudad, se celebrará el Segundo Capítulo del que sale la división de la Orden en ocho provincias para un mejor gobierno de la misma: España, Provenza, Francia, Lombardía, Roma, Alemania, Hungría e Inglaterra. Poco después, el 6 de agosto de 1221, se despide de este mundo dejando una herencia espiritual aún fructífera, y que ya, entonces, contaba con unos 25 conventos,

4 monasterios y alrededor de 400 frailes. Santo en vida, la Iglesia, por medio del Pontífice Gregorio IX, le canonizará elevándole a los altares el 3 de julio de 1234.

LA ORDEN DE LOS PREDICADORES EN GALICIA

Quiere la tradición que, en su venida a España en el año 1219, santo Domingo de Guzmán peregrinara a orar ante el sepulcro del apóstol Santiago, fundando en el transcurso de la visita el convento de Santa María de Bonaval más tarde conocido como de Santo Domingo. Dicho lo anterior lo cierto es que la fecha documental lo sitúa con una antigüedad anterior a 1228, siendo ésta, por consiguiente, la fecha que debe admitirse como la de la introducción de la Orden de Predicadores en tierras de Galicia. Bien por haber sido fundado por santo Domingo, bien por ser el primero de todos los de Galicia —según fray Aureliano Pardo en su historia sobre "Los Dominicos en Galicia", a quien se sigue en este punto—, se convirtió en el más importante de todos los creados, que, ya antes de finalizar el siglo XIII, alcanzaban la cifra de ocho repartidos entre Ribadavia (1254), Tuy (1271), Lugo (hacia 1273 o 1274), La Coruña (entre 1273 y 1280), Pontevedra (1282), Vivero (entre 1280 y 1285) y Ortigueira (entre 1290 y 1300). Con el correr de los siglos seguiría aumentándose el rosario de fundaciones hasta llegar, a finales del siglo XVII, al número de diecisiete, siendo cuatro de ellos de monjas.

Si alguna condición distingue a los frailes Predicadores, los populares Dominicos, de los de las demás Órdenes, posiblemente sea la de su especial dedicación al estudio y a la predicación, pues la segunda de estas tareas debía estar fundamentada en la primera, hasta el punto de tener, ya desde su origen, la preocupación de enviar a algunos de sus miembros a estudiar a las más celebres Universidades —Bolonia, Paris, Oxford, Salamanca—, establecida, además, la "dispensa" de ciertas obligaciones conventuales en beneficio de las dos anteriormente citadas, tal y como queda escrito en el prólogo de sus Constituciones: *«Que el Prelado tenga en su convento facultad para dispensar de las comunes observancias cuando lo juzgue útil, sobre todo en aquello que pudiera impedir el estudio o la predicación, o el bien de las almas; pues nuestra Orden ha sido fundada especialmente y desde su origen para la predicación y la salvación de las almas, y todo nuestro esfuerzo ha de estar dirigido a ese fin».*

Otra de sus peculiaridades es la del régimen democrático por el que se gobiernan, eligiéndose de tal manera no solo quienes les gobernasen sino, también, decidiéndose cuanto sea necesario o conveniente para cada convento dentro de la más estricta votación en el curso de los Capítulos que con regularidad se celebran en cada convento. Así cada convento, cada tres años elegirá a su Prior; cada Provincia —representada por el Prior y un delegado de cada Convento— a su Provincial y la Orden —con el voto de los Provinciales y dos delegados por cada una— a su Maestro General.

LA ORDEN DOMINICA EN EL CONVENTO DEL CARMEN

Con sus hábitos blancos y sus capas negras, los Dominicos fueron factor decisivo en el apostolado de aquellas tierras por las que tan difícil era transitar en los años cuarenta y siguientes del siglo pasado.

Muchas fueron las tardes que la hora de comienzo de algún acto se prolongaba en demasía. Las monjas entretenían la espera dirigiendo un cántico tras otro, hasta que en ocasiones, acabado el repertorio o echada la hora encima, se veían obligadas a finalizar la estancia en la capilla. Eran esos días en los que la Comunidad se repartía por las aldeas de la zona en cumplimiento de sus preceptos fundacionales, predicación y labor misional. Tiempos duros en los que las inclemencias meteorológicas parecían más adversas que en el presente, malos caminos dominados por aquellos carros de bueyes de enormes ruedas de madera y monótono rechinar y ausencia casi absoluta de comunicaciones. Pese a todo ello, los Dominicos siempre aparecían y, aparecían tanto, que no es ninguna merced incluirles en la nómina del Colegio.

En adición a lo ya escrito en el recorrido por la Villa en cuanto al convento, viene a completarse su descripción e historia, con el documento que detalla el convenio que, el 7 de mayo de 1871, se firmaba en Santiago de Compostela, entre los fideicomisarios del señor D. Manuel García Pan y la Orden de los Dominicos, por el que se establecía una comunidad de frailes en el Convento de Nuestra Señora del Carmen localizado en la villa de Padrón, para lo cuál, se les concedían *«el usufructo del convento, huerta y bosque»*, según se estipulaba en la minuta que se refleja en el Anexo 2 de este libro.

En resumen y según quedó registrado en el Ayuntamiento padronés, el convento ofrecía *«una planta baja irregular formada por varios rectángulos que se destacan entres sí en distintas direcciones, abarcando todos ellos una extensión de diecisiete mil trescientos trece pies cuadrados o sean trece áreas, cuarenta y cuatro centiáreas y cuarenta y tres decímetros cuadrados…»* (Tomo 7º, folio 208, finca 541, inscripción 3ª). Junto al convento, la finca cedida en usufructo también quedaba fijada en el registro de don José País Trillo de la siguiente manera: *«huerta y bosque circundados con muralla de mampostería que… con el arbolado, viñedo, frutales y aguas de distintas fuentes, ocupan una extensión de noventa y seis ferrados y una conca, igual a cuatro hectáreas, un área, quince centiáreas, dos decímetros y treinta y nueve centímetros, dividida esta cavida (sic), a saber: veintidós ferrados y una conca a huerta y los otros setenta y cuatro a bosque; confina todo de murallas afuera…»* (Tomo 4º, folio 60 v., finca 283, inscripción 5ª).

Pocos años después, un nuevo cambio de utilidad se produciría en la finca, pues en abril de 1875, la Comunidad dominica eleva una solicitud al ayuntamiento en cuanto a poder efectuar enterramientos en los aledaños del propio convento, pues bien sabido era, decían, que el Cementerio local se hallaba a bastante distancia *«teniendo que atravesar toda la Villa para ir a él y con mucha dificultad en los días de avenidas»*, no siendo menos *«difícil el hacer el enterramiento allí con la ritualidad del Instituto»*. La contestación que se les daba, previo informe de los subdelegados de Medicina y Cirujía (sic) y Farmacia, fue positiva, atendiendo a que el terreno en cuestión se encontraba *«situado al oeste de la población, en la ladera del monte de San Gregorio, a quince metros de elevación sobre el nivel de la Villa, interpuesto un río caudaloso, despejado por los lados norte y sur, con corrientes continuas de aires de cuatro vientos cardinales»*, razones suficientes, por tanto, por la que *«la grande atmósfera se renueva allí continuamente y toda emanación*

se disipa por completo y con la mayor prontitud».

La larga y fructífera labor dominica en la región, empezada el 20 de junio de 1866, cuando la Reina Isabel II, expide la Real Orden autorizando su establecimiento en Padrón, comienza realmente para el Colegio en el año 1946, fecha, a su vez, del establecimiento del Internado. Y de nuevo, pocas son las noticias con las que se cuenta, aunque con alguna puede ser suficiente, como por ejemplo, saber que, precisamente, cuando los primeros colegiales se estaban asentando en su nueva casa, octubre de 1946, un gran predicador, Fray Javier Ariz, dirigiría la novena del Rosario en el Convento. Pero nada nos indicaría el hecho, a no ser que supiéramos que tan honda huella dejó en sus hermanos dominicos que le eligieron por Prior al año siguiente, tomando posesión canónica en julio, a costa de renunciar a su designación para el Convento de Lima y Santuario de Santa Rosa para el que había sido nombrado por el Padre Provincial. Al poco tiempo, sin embargo, su marcha se hizo efectiva al ser nombrado obispo auxiliar del Urubamba y Madre de Dios (Perú), lo que constituyó una alegría especial tanto en el convento como en el pueblo y colegio, pues aquello de ser obispo sonaba a músicas muy elevadas.

Pues bien, y para constancia de aquel inicio colegial, bueno es conocer, al menos, los nombres de los que formando parte de la Comunidad de entonces tan solícitamente nos atendieron y dirigieron. Y eran, a principios de 1948, Javier Ariz (Prior), Cecilio Morán (subprior), José Martín (Vicario), Aureliano Pardo (Director de la Asociación del Rosario Perpetuo, gran historiador de la Orden al que se le ha seguido en esta narración), Manuel Mª Martínez; Elías Castañón y Agustín Martín (Directores de las Cofradías del Carmen y Niño Jesús y de la Asociación de las Hijas de María), y los Hermanos de Obediencia: Jesús de la Maza (cocinero y al cuidado de las gallinas); Luis Carrillo (que atendía a la huerta, a los dos criados que había para trabajarla, a las dos vacas suizas por él compradas y a la familia cerduna), Julio Guerrero (sacristán, portero, ropero y encargado de la limpieza); a los que se debe añadir el P. Miguel Flores (vicario de Belvis) y Antonio Peláez (enfermo residente, pero no asignado). Todos ellos, además de las funciones conventuales y misionales asignadas, se encargaron también, con la cooperación de varias señoritas de la Venerable Orden Tercera, de la "Escuela Primaria y de Labores" que funcionaba en el Colegio de Huérfanos del Ejército, según nos dice el cronista Fray Manuel Mª Martínez, *«para suplir la escasa instrucción de muchachas pobres y prepararlas en las labores propias del sexo».*

Pero lo que tan bien empezaba no tendría permanencia, pues el transcurrir del tiempo presenta avatares que no se pueden resolver. De tal manera, en la década de los sesenta del siglo anterior, empiezan a reflejarse en las hojas del Libro de Visitas Canónicas las preocupaciones que acompañaban a los Padres, escribiendo el Provincial, Fray Segismundo Cascón, en octubre de 1963, lo siguiente: *«Pero me interesa dejar constancia de mi preocupación por el destino futuro de la casa como tal. Me preocupa porque no veo solución fácil. No le veo, hoy por hoy, finalidad en sí misma y estimo que es el momento de pensar en una nueva orientación o buscar otros campos de apostolado más en consonancia con los tiempos y las necesidades. Esta consideración no menoscaba en nada, antes al contrario lo eleva y dignifica, el trabajo callado y abnegado de todos los miembros de la Comunidad que actualmente lo forman…».* Y en el año 1968 volvía a insistir:

«Pulsada la opinión de todos y cada uno de los religiosos sobre las posibilidades y futuro de esta casa, es de admirar y ponderar el cariño con que la miran a pesar de las incomodidades humanas, sacrificio y abnegación que supone vivir aquí en esta situación… Ven las dificultades que puede ofrecer su conservación dado el estado actual pero consideran algunos que debiera mantenerse con un número menor de religiosos…».

Al fin, en el último dato que se ha podido encontrar, en mayo de 1971, el P. Jacinto Hoyos, escribe: *«A pesar de que mantener este convento, en el orden material, es un verdadero problema; sin embargo, debido al espíritu de trabajo y colaboración de los religiosos, se han realizado importantes obras de mejora en la iglesia…».* Era la anunciada crónica de una despedida de quienes marcaron una huella indeleble, con los colores blanco y negro de sus hábitos, en el tierno corazón de los *"rapaces do convento".*

RVDO. D. DONATO DOSIL LAGO

Entre las personas que ejercieron un papel de importancia relevante en la educación cristiana de los alumnos, como caído del cielo, destacó un joven seminarista que apareció entre ellos un buen día. Era Donato, sin más, Donato.



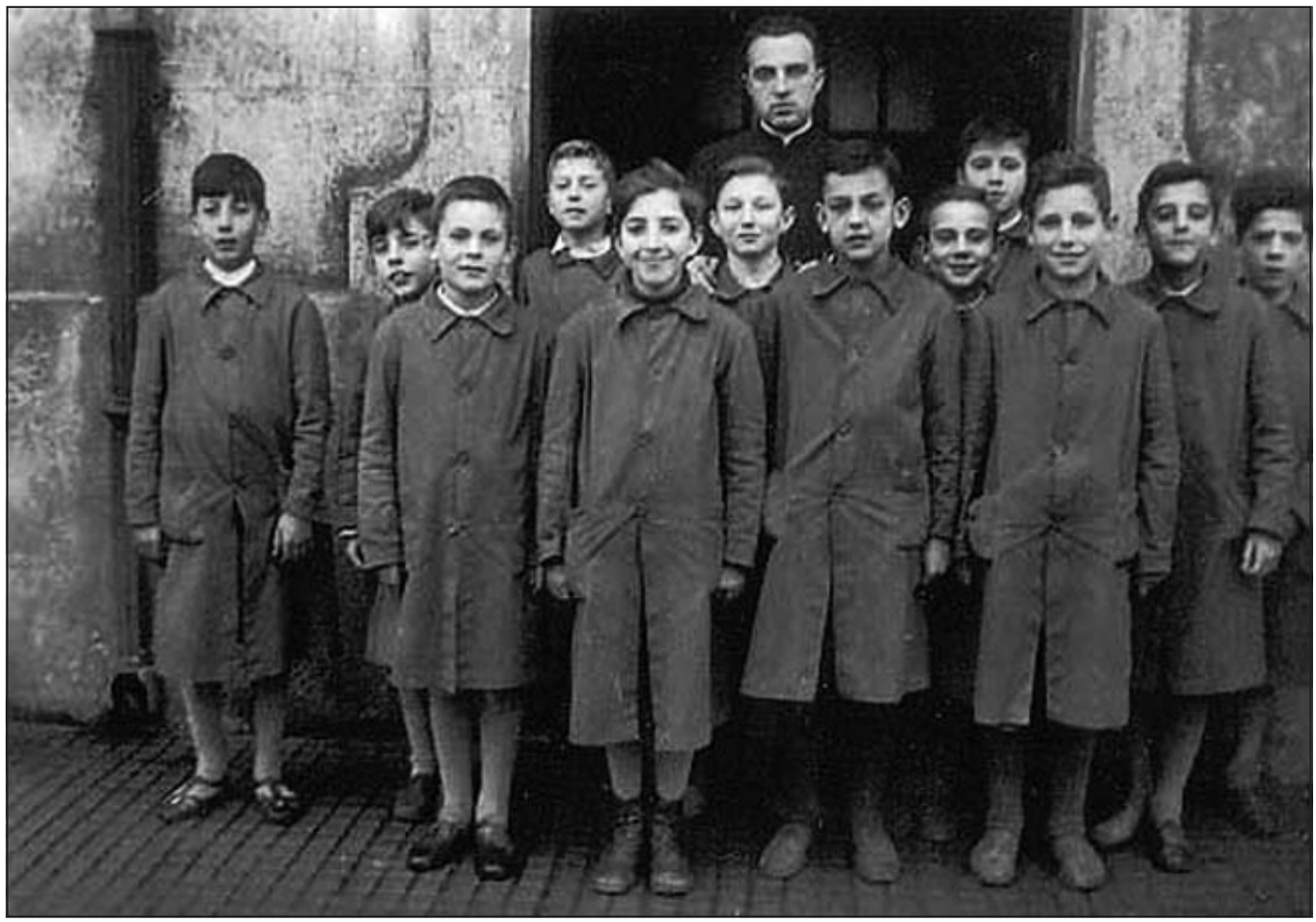
El equipo del Padre Donato

Tanta familiaridad quizá vendría derivada de verle un poco más cercano a nuestra edad que no a la de las monjas. Él, además, no corregía, ni castigaba, tan solo adoctrinaba y jugaba con ellos poniéndose a su altura en la medida de lo posible. Su carta de presentación era tan simple como la de su alzacuello y su mensaje era una simple regla para aprender a ser mejores.

Nacido en la población coruñesa de Lira en el año 1928, en el año de aparición de este libro recordatorio cumplirá los 60 años de sacerdocio, pues fue ordenado en 1954. Escasos veinte años tendría cuando se entregó a su apostolado entre los niños huérfanos y lo hizo de la mano de la devoción a la Santa Infancia de Jesús.

Este era el modelo de infancia que proponía, volcando en aquellos alegres niños toda la entrega catequética de su juvenil vocación, buscando el ideal que el evangelista Lucas (Lc, 2,22-40) escribiera acerca del Niño Jesús: «El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría y la gracia de Dios estaba sobre Él».

Y así, entre juegos, cánticos e historias, nos entregaba una especie de pequeña cartilla, a modo de cuadernillo en el que



Con el Padre Donato

teníamos que ir apuntando las buenas o malas acciones que el día nos había visto hacer, procurando que el propósito de enmienda acudiera presto para no solo compensar las unas con las otras sino para que las primeras ganaran por goleada a las segundas hasta hacerlas desaparecer.

Tal y como vino, Donato se marchó. Y sin saber decir cuando, su ausencia debió de estar sujeta al internado del seminario y a la ordenación que le alejaría de la villa aledaña al Sar. Hay que pensar que su vida de religión estuvo circunscrita a la archidiócesis de Santiago, en la que durante 27 años ejerció la Delegación del Apostolado Seglar y en la que se encuentra actualmente jubilado.

Más de uno de nosotros aún guarda la cuidada foto en la que, frente a la puerta de entrada en el colegio, destaca la figura protectora y amiga de Donato, cuyo agradecido recuerdo no podía faltar.

Capítulo 8

«Y todo un coro infantil
Va cantando la lección:
Mil veces ciento, cien mil,
Mil veces mil, un millón»

Antonio Machado

Las Clases y los Estudios

De forma somera y, con carácter obligatorio, es preciso efectuar un repaso a la historia de la educación en España, al objeto de centrar por un lado el capitulo que nos ocupa y por el otro otorgarle su propia personalidad a través del resumen de su evolución histórica.

Claudio Moyano, en 1853 entró en el gobierno, en este periodo y en 1857 impulsó la reforma del sistema educativo español a través de la ley que lleva su mismo apellido, la *«Ley Moyano».* Esta ley, no fue innovadora en absoluto, sino una norma que venía a consagrar un sistema educativo cuyas bases fundamentales se encontraban ya en el Reglamento de 1821, en el Plan del Duque de Rivas de 1836 y en el Plan Pidal de 1845.

Este carácter, puede observarse no solo en la organización de la enseñanza en tres grados sino en la propia regulación de cada nivel académico. Así, en la instrucción primaria se recoge el criterio tradicional de la existencia de dos etapas de enseñanza, elemental y superior, se establece también el principio de gratuidad relativa solo para los niños cuyos padres no pueden pagarla o los criterios ya conocidos sobre su financiación, selección de los maestros y regulación de las escuelas normales.

La enseñanza media que, ahora adquiere sustantividad propia y plena autonomía respecto de la superior, se consagra con la división en dos clases de estudios, los generales y los llamados de aplicación, la implantación definitiva de los Institutos y su financiamiento a cargo de los presupuestos provinciales.

Lo que no se puede olvidar, era el carácter sesgado en lo concerniente a la mujer, ya que esta ocupaba un papel pasivo donde no era común su culturización, por lo que se usaron medios exclusivos para la mujer, creando materias específicas para estas dentro de la educación, con Magisterio como única titulación apta para las mujeres.

Durante la II Republica, la educación sufrió grandes inno-

vaciones y no todas ellas fueron beneficiosas ni eficaces para la formación de los españoles, en tal sentido, se defiende por decreto el bilingüismo, supresión de la obligatoriedad de la enseñanza de la religión, se discrimina a las órdenes religiosas de impartir formación y propone las Misiones Pedagógicas, cuyo objetivo era extender la cultura general o modernización docente, así como la educación ciudadana, a las aldeas, villas y lugares que lo necesitasen, fundamentalmente a la población rural.

Se extrema la atención a la escuela primaria, considerando a ésta, como la piedra angular de la educación. Se propusieron la construcción de 27.000 escuelas en un plan quinquenal, al objeto de escolarizar al millón de niños que no podían asistir a la escuela. Al final, por una importante recesión económica no se construyeron. En 1945 se consuma la liquidación del modelo de escuela pública de los años treinta, un modelo *«de la escuela única unificada»* enunciada en la Constitución republicana de 1931.

Despliegue o puesta en marcha, muy conflictivo por la pugna entre el Estado y la Iglesia, por la dificultad de instaurarlo en tan poco tiempo por la característica laica de su implantación. De modo que puede afirmarse que la escuela de la postguerra española es sistemáticamente, la antítesis de la escuela republicana: integrista en lo religioso, confesional, muy reglamentada y vigilada.

Una escuela basada en el patriotismo, la autoridad, el sentido jerárquico. Fundamentalmente una escuela católica. En 1939 se promulga la Ley de Instrucción Primaria complementada más tarde por un Decreto en 1967.

Como era de esperar, esta nueva ley, recoge la ideología del régimen de Franco considerando a la educación como un derecho de la familia, la Iglesia y el Estado, por lo que ésta se veía como es comprensible, marcada por el pensamiento Nacional-catolicismo aunque particularmente rediseñado por el franquismo.

Por ello, la Educación Primaria tenía un carácter confesional, patriótico, social, intelectual, físico y profesional. Buscando con hincapié la unificación lingüística de todo el Estado. La enseñanza primaria comprendía desde los 6 a los 12 años y se impartía en diversos tipos de Escuelas: Nacionales, de la Iglesia, de Patronatos y privadas.

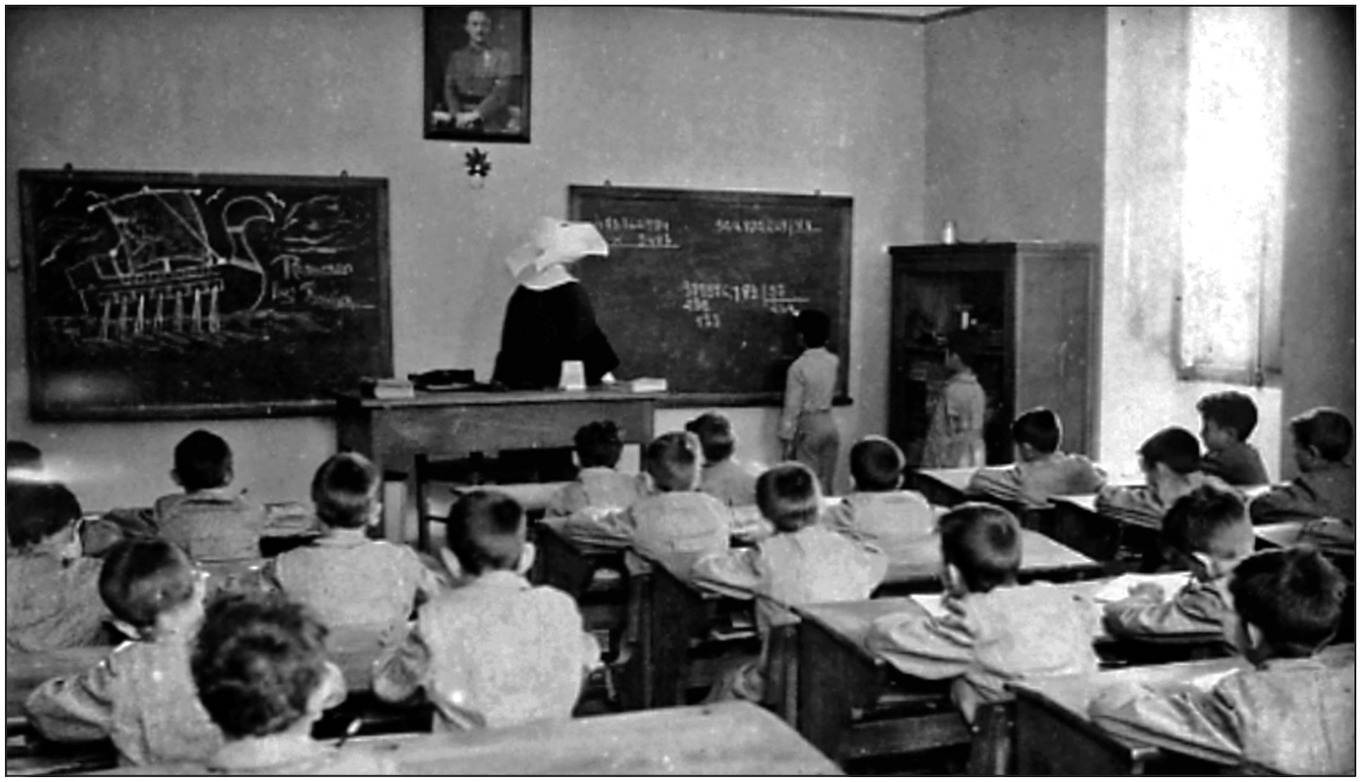
El currículo, estaba centralizado y organizado de forma cíclica, agrupando los conocimientos en tres tipos; instrumentales, formativas y complementarios. En 1953 entra en vigor la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media. Esta ley era homóloga a la anterior para la Enseñanza Secundaria o Media; era una ley confesional e ideológica.

A las Enseñanzas Medias se accedían mediante una prueba de ingreso. La ordenación establecía Bachilleratos de Plan General con Bachillerato Elemental de cuatro años de duración, y una Reválida, la de cuarto, para acceder al Bachillerato Superior de dos cursos más, al término de los cuales había otra Reválida, la de sexto.

Bajo estas consideraciones e información, se aborda el contenido del capítulo que nos ocupa **"Las clases y los estudios"** en el colegio de Padrón, en régimen de internos, bajo el paraguas de la educación primaria y los dos primeros años de bachiller elemental. Tarea formativa y educadora, encomendada a un grupito de Monjas de la orden francesa de la Caridad de San Vicente de Paúl, cuyo conjunto de religiosas se denominaba en su concepto general *«La comunidad»* nombre que también



En clase de 1º de Bachillerato



Clase de Matemáticas



Clase de Ortografía

recibían los aposentos donde se recogían, para hacer su vida al margen de las obligaciones que como tutoras, profesoras o cuidadoras tenían encomendadas. La mayoría de los internos, provenían de las escuelas de la ciudad o de las del pueblo, estando al frente de las mismas, normalmente, el maestro o maestra nacional; los menos provenían de Colegios de curas o Institutos Provinciales. Los niños, nada más ingresar en el internado o Colegio, en este caso el de Padrón, inmediatamente después de serles asignado el número, eran sometidos a la evaluación elemental de sus niveles de conocimiento, paso obligado y previo, para ser asignado a una u otra clase. En este sentido existían dos criterios, el de la edad para los internos de párvulos e ingreso y, para los iniciados en el bachiller, la asignación a la clase correspondiente, lo era en función del curso que ya presentaban aprobado, hecho acaecido en su pueblo o ciudad natal.

Los internos, se regían por el siguiente horario:

- Se levantaban a las 7:30.
- A las 8:00 misa.
- Desayuno 8:30.
- A las 9:00 clases hasta las 11:00.
- Almuerzo y clases hasta 1:30.
- A las 14:00 comida y tiempo libre hasta las 15:00.
- Clases de 15:00 a 17:00 h. Merienda y recreo.
- 18:00 a 19:00 estudio. Tiempo libre.
- 20:00 Cena y tiempo libre hasta las 21:00.
- 21:00 h Descanso.

En cuanto a las materias, los internos de primero y segundo tenían que aprobar las siguientes materias: 1º de Bachiller: Religión, Gramática, Geografía, Matemáticas, Formación Espíritu Nacional, Dibujo, Educación Física, Aplicación, Conducta, Orden.

Materias de 2º de Bachillerato: Religión, Gramática, Idioma: Francés, Geografía, Matemáticas, F. Espíritu Nacional, Dibujo, E. Física, Aplicación, Conducta, Orden. Estas últimas, más que asignaturas, eran modos y formas de vida, algo parecido a lo que hoy se ha dado en llamar, la asignatura de ciudadanía, en este sentido, no iban desencaminadas el sistema y las monjas.

Aunque su situación se ha descrito en el Capitulo 6, no está demás repetir de forma breve su ubicación, para así refrescar la memoria de los que por allí pasaron.

Las aulas de Bachiller eran fijas y estaban asignadas por cursos, estaban a la derecha de la puerta principal. Una de 1º y otra de 2º. En el curso 64-65 y debido a la matrícula, se habilitó otra para 2º.B (existen notas que pone 2º A, de lo que se deduce que había dos clases de segundo: A y B.).

Al subir las escaleras del hall de entrada, se hallaba un amplio pasillo. Las clases se encontraban abiertas al mismo al igual que el acceso principal a la capilla del colegio. La clase de párvulos se situaba, a la izquierda de la entrada principal, sus fachadas daban al patio y a la carretera general. A la derecha de la entrada, se encuentran las clases de ingreso y segundo por este orden, clases con la misma orientación que la anterior, si bien la de segundo presentaba una fachada a la parte lateral derecha del edificio. Al fondo del pasillo, entre las clases de primero y segundo se ubicaba la habitación VIP de *«la Señorita»* e inmediatamente después la clase de primero enfrente de la de segundo. La clase de primero solamente presentaba un lateral al exterior, dotado de grandes ventanales por los que

se atisban las huertas ajenas y próximas al Colegio.

Todos vestidos con el trapillo, en rigurosas filas, los bajos delante, los altos detrás, en rígida formación en los pasillos para entrar en la clase asignada; al entrar, se percibe un cierto olor mezcla de goma de borrar, tiza, madera y humanidad que juntos dan un aroma característico a cada clase. Por esta razón, siempre o casi siempre durante el recreo alguna de las enormes ventanas permanecía abierta. Las clases, amplias, claras y funcionales, al frente de la misma el puesto de la monja a modo de faro que dirigía a la galera de tres palos, los de la cultura, la disciplina y el orden, puesto ubicado sobre un sólido escabel o tarima de madera adosado a la pared, este se compone de una silla y una mesa en cuyo plano superior se encontraba una cruz de madera con una talla de Jesús crucificado conformado en hierro de fundición, aunque en la foto no se ve, a su lado una foto de Franco.

A ambos lados del puesto de la monja, las odiosas pizarras negras, con sus tizas blancas y en ocasiones de colores, el lucido mapa de España con sus regiones y provincias y normalmente en el fondo o lateral de la clase un armario cerrado bajo llave donde se guardaban celosamente artilugios como, los tinteros de cristal de forma hexagonal de tinta china marca "Pelikan", las plumillas, los cuadernos, el globo terráqueo, los libros, las cajas de lápices de colores "Alpino", las tabletas de chocolate harinadas, recolectadas para entregar a los pobres, las cajas de tizas y pizarrines, las reglas, las escuadras, los cartabones, los cuadernos de dibujo, las huchas de cerámica del día del Domund, con la cabeza y gesto insulso del indio, el negrito y el chinito etc. armario de enorme utilidad en clase, algo frágil de cerradura y con cristalera frontal. Enfrente del puesto de la monja, se encontraban perfectamente alineados en tres filas los pupitres. En cada pupitre dos plazas, con asiento abatible, dotados con plano de trabajo de ligera inclinación que hacía las veces de tapa también abatible que daba acceso a un cajón donde se guardaban con especial celo los artilugios y abalorios de estudio y trabajo personales. La mesa se rema-



taba con un borde superior plano, donde se ubicaban el tintero blanco de cerámica que se ajustaba a un orificio redondo y donde con regular frecuencia se entintaban las plumillas, para con o sin borrones ilustrar la hoja de papel que inocente, ofrecía su impoluta superficie; al lado del tintero, una muesca horadada sobre la madera en cuyo lugar presumiblemente se debería alojar la plumilla, el lápiz y/o pizarrín, en caso de usarlos ese día. En las clases, era de destacar, los torrentes de luz, libertad y vida que entraban a raudales través de los cristales de aquellas grandes y generosas ventanas. Por otra parte, los libros de texto, debían ser de utilización general y habituales en las escuelas de aquellos tiempos, desde la enciclopedia Álvarez hasta la de Rayas, así como los cuadernos de caligrafía y de ejercicios de problemas Rubio, el Catecismo Nacional de primer, segundo y tercer grado etc.

Antes de entrar en materia, vaya por delante comentar, que el nivel de formación disponible y alcanzada, era muy bueno por no decir excelente. La metodología para aprender los temas, era al uso de la época, ésta presentaba varias columnas básicas; para los cursos inferiores, la primera y principal arma formativa, consistía en repetir incansablemente, una y otra vez los temas, por ejemplo, se repetía una y mil veces la tabla de multiplicar, o bien el recorrido de un río desde el nacimiento hasta su lugar de su desembocadura en el mar correspondiente, para muestra un botón, *«El Miño, nace en Fuentemiña, provincia de Lugo, pasa por Lugo, Orense y Pontevedra y desemboca por la Guardia en el Océano Atlántico, sus principales afluentes son...»* en otra ocasión eran las comarcas de la provincias y regiones, las que había que memorizar… Las comarcas de Zamora son: *«Tierra del Pan, Tierra del Vino y la Sanabria»* otro día los reyes godos, o la relación de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. ¡Dale que te pego! a la sonatina, una, otra y otra vez hasta decir ¡basta!

La segunda columna para afianzar los conocimientos era la constancia, los ejercicios tenían que ser acabados y obligatoriamente resueltos correctamente, si además estaban bien ordenados mucho mejor; si para conseguir tales objetivos, los internos, tenían que dedicarle más tiempo del previsto, se lo dedicaban, aunque por esta razón fuera necesario que tuvieran que perder recreos o quedarse sin paseo los días de fiesta y domingos, algo por cierto muy habitual.

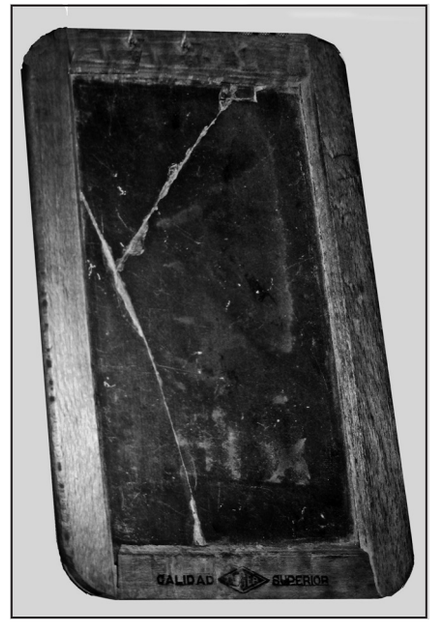
La tercera columna de la formación, consistía en lograr una presentación ordenada y limpia, exenta de borrones y manchas sobre hojas impolutas o sobre las pizarras de mano con plano negro. Lógicamente el lápiz o pizarrín era de color blanco y con este color se reflejaban sobre la pizarra de mano, los diferentes ejercicios. En este aspecto y, donde la limpieza y pulcritud era más exigente, era en dibujo artístico; los cisnes, las columnas dóricas, jónicas y corintias, los escudos, las fuentes, las flores, los barcos y tormentas en el mar etc. De obligado cumplimiento era lograr, láminas con el dibujo sin tachones, sin borrados que en ocasiones perforaban el papel, de trazo ágil y bien definido, no siempre al alcance de todos.

Finalmente, la cuarta columna era el propio interno, las ganas por aprender, los diferentes niveles de asimilación, la fuerza de voluntad, la dedicación, la incipiente madurez personal etc. estas eran las virtudes que marcaban la diferencia entre los listos, los menos listos y los no listos. Finalmente eran muy importantes el silencio, la

disciplina, el orden y la buena conducta a modo de biodramina para que el viaje y el objetivo de la clase llegasen a buen puerto.

Los internos comienzan el día, ya están todos en clase, de lo que se trata hoy es de acabar cuanto antes y bien el rebuscado ejercicio de quebrados que, con cierta fruición, Sor Isabel ha dejado escrito sobre la pizarra. Profundo silencio, las diminutas pizarras de mano con marco de madera (algunas rotas y desvencijadas) ya están sobre la mesa; en la mano, normalmente la derecha (lo de escribir con la izquierda no estaba bien, era un síntoma de rebeldía), el alargado pizarrín de color blanco comenzaba a marcar los aciertos para unos, los más hábiles en el manejo de los números, y los errores para los otros.

La monja, abandonaba su puesto al frente de la clase, cruje el escabel o tarima, señal de que descendía de la misma y comenzaba para unos su funesto paseíllo entre las filas; la monja alababa con gran ditirambo a un avispado y resoluto interno por su buen hacer, así una alabanza por aquí (las menos), un tirón de pelos por allá, una colleja, un exabrupto de poca importancia etc. Finaliza la clase y con ella el tiempo del ejercicio, había que llevar la pizarra y depositarla



Nuestra PDA

sobre la mesa de la monja, los que han resuelto el ejercicio con soltura, al patio a disfrutar, bien ganado se lo tenían, los que por el contrario, no han sido capaces de resolverlo, también al patio pero…

—¡El domingo no sales de paseo!

A todos o a casi todos los internos, les gustaban las clases de geografía. Hoy tocaba localizar sobre el mapa, las ciudades del protectorado de Marruecos y citar sus características, limites, población, su agricultura, industria y pesca. Alguien, tenía que salir a responder las cuestiones aparte de localizar la ciudad en cuestión sobre el mapa. Silencio absoluto, algunos de los internos dejaban caer el pizarrín y para recogerlo se escondían intencionadamente debajo del pupitre, Sor Pilar, conocedora de sobra del extendido truco, esperaba pacientemente a que las cabezas asomen de nuevo y…

—¡Tú, cuarenta y tres, al mapa!

La monja requiere la presencia del interno propietario del número citado. Ésta, la religiosa, con la alargada vara de mimbre en mano, le indica al reo el lugar a ocupar junto al mapa de vistosos colores. El interno, se levanta y acude con paso lento al lugar indicado; debía mostrar y lucir sus conocimientos en geografía que, vista la prisa con la que recorre el pasillo entre pupitres, se sospecha que no son muchos.

Así sucede, de Ceuta y Melilla poco sabe, al margen de señalar correctamente donde se ubican, no le ha dado tiempo a estudiar, y se excusa: Hermana es que Sor María me ha castigado con escribir mil veces *«En la capilla, no se habla ni se ríe, se guarda silencio y respeto»* y no he tenido tiempo de estudiar, no hay respuesta, varillazo en las corvas y vuelta a su sitio con las pantorrillas un tanto calientes, no sin antes gritarle la monja…

—¡Tienes un cero! —Prosigue la clase.

—¡El siguiente…! —Grita de nuevo la monja.

De todo esta secuencia se deduce una sencilla conclusión de interés y una práctica moraleja que *«Acumular castigos, era un fuerte inconveniente para dedicarle el tiempo a lo interesante»* la moraleja: *«Hay que procurar ser buenos y portarse bien».*

En general, las clases mejor recibidas, además de las de geografía e historia y gimnasia, eran las de Ciencias Naturales y Religión. Hoy, en la clase de ingreso un pínfano, por mandato de Sor Pilar, se esmera en pintar sobre la pizarra negra y grande, utilizando las tizas de colores, una espléndida flor, mientras el resto se aplica en otros menesteres. El interno pintor se afana en su dibujo, incluso se distinguen claramente la corola, los estambres y los pistilos, —¡Qué bien le ha quedado!— Sor Pilar le indica al hábil pintor…

—¡Muy bien, ciento cuatro! Ahora, escribe al lado, en letras bien grandes, ¡no borrar! que la clase de la tarde tratará sobre las flores. A las doce, suena el bien recibido toque de campana del Ángelus, se acaban las clases de la mañana. Todos al patio, la salida de clases era un momento de alegría y ruido al coincidir en la salida los cuatro cursos que a la carrera se dirigían hacia las escaleras que conducían al patio; ciento cincuenta niños al galope, golpeando el suelo de madera con aquellas botas marrones dotadas de una pequeña herradura en la puntera emitían un ruido tan elevado y ensordecedor que posiblemente el Apóstol Santiago desde su silencioso trono en la Catedral lo escucharía.

Una vez en el patio, nuevo y corto recreo. Acto seguido a comer para una vez finalizada la comida vuelta al patio, a la espera de comenzar las clases de la tarde. Pero los días de lluvia, en lugar de salir al patio, se trasladaban a la sala de juegos, en ocasiones habilitada como salón de teatro. Finalizado el tiempo de recreo y ya en clase se formaban algunos grupos de internos que hablaban sentados informalmente, otros repasaban la materia de la tarde, pero el interno con el número cincuenta cinco, revoltoso donde los haya, estaba metido en una disputa por obtener una tiza de color que su compañero el ciento veintiuno tenía en su poder. ¡Horror! en el forcejeo roza con la espalda la pizarra y borra parte de la flor. ¡La qué se nos viene encima! No hay tiempo material de reparar los daños, se promete una tarde de clases movida. Entra Sor Pilar…

Las clases de gimnasia, eran otra cosa, el solo motivo de realizarlas en el patio al aire libre, le daban a las mismas un cierto aire de frivolidad y distensión; el profesor era un militar de profesión, alto, espigado, de tez morena, de mirada seria detrás de unas gafas de patillas finas y delicados cristales, siempre vestido con el correspondiente uniforme. El único profesor en el cuadro de educadores/as. Esta circunstancia era lógica, por dos razones, la primera porque el colegio tenía un marcado carácter militar y la segunda porque se antojaba un tanto difícil ver a las monjas con corneta, hábito y refajo realizar cabriolas y saltos.

A pesar de todo, al profesor, nunca le vimos saltar, por el contrario los niños no paraban de hacerlo, unas veces porque había que vencer la altura del potro, el plinto o en su defecto porque saltando evitaban que el profesor con una vara fina de mimbre acertase en sus desnudas piernas o en el trasero. Además de saltar y correr, se ejecutaban tablas de gimnasia que incorporaban dos ejercicios de equilibrio muy difíciles, uno era el de la “balanza frontal” (sobre un solo pie, se apoyaba todo el cuerpo, que a su vez debía estar



En gimnasia en Santiaguiño

paralelo al suelo y manteniendo al mismo tiempo los brazos en cruz) ¡puff!; el otro se conocía como "la escuadra". Consistía en colocarse en cuclillas sobre un solo pie, mientras que la otra pierna debería estar absolutamente paralela al suelo y formando ángulo recto con el cuerpo. Difíciles, muy difíciles; si a esta circunstancia se le añadía lo irregular del suelo del patio, las risas y las bromas entre los internos que desequilibraban, amén de los paseíllos del profesor entre las filas de formación, varilla en mano, el número ya estaba garantizado.

Hay que reconocer que entre los internos había un elevado grupo de experimentados gimnastas a pesar de su corta edad, los cuales no tenían ningún problema para cumplir de forma perfecta el desarrollo de la tabla de gimnasia, las carreras, los variados saltos: Salto del potro, interior, exterior, voltereta sobre el plinto etc. pero como en cualquier otro colectivo de niños también se daban (los menos) los que de correr poco y corto, saltar mal o nada, equilibrios los imprescindibles. Tanto es así que, cuando comenzaban la carrera, para salvar el potro, según se iban acercando al aparato, este parecía que crecía y crecía en altura, mientras que uno empequeñecía a pasos agigantados; al llegar al punto de salto en lugar de saltar arremetían con todas tus fuerzas contra el aparato, el choque era brutal; del impacto recibido salían medio mareados y con el sonido de fondo de las carcajadas de los compañeros, atontado por el golpe, con la vista seminublada y todavía sin recuperarse recibían la caricia de la vara del profesor, como si de un jarro de agua fría se tratase, entonces despertaban

del doloroso sueño y salía de su atolondrado momento a la carrera para ponerse a salvo de la larga y afilada vara.

Lo malo era que, si un día por cualquier circunstancia ocurría esto, el miedo escénico al salto del potro se hacía difícil de solventar, parecía casi imposible en futuras ocasiones superar la altura del salto sobre el molesto aparato.

En el colegio de Padrón, como en todo centro educativo, existían las glorias y las miserias o dicho de otra forma los premios y los castigos, ambos eran muy significativos. Los internos, reciben hoy en clase, una visita especial, la Madre Superiora, de nombre, Sor María Alpanseque, ésta tenía por costumbre, pasarse de vez en cuando por las aulas, para curiosear su desarrollo: La Madre Superiora, estaba liberada de impartir formación, pero en esta ocasión quería asistir como espectadora de excepción a la lectura de las notas del mes y la correspondiente entrega de premios.

Esta religiosa, de distinguido porte, era como un pequeño Papa femenino, normalmente era de mayor edad y antigüedad en la orden que el resto de Hermanas. Al hacer su entrada en el aula, La Madre Superiora, todos los alumnos se ponían de pie, la religiosa saludaba cortésmente y con paso ceremonioso se acerca hasta donde se encontraba Sor Luisa, la responsable de la clase, una vez la una al lado de la otra, intercambiaban unas palabras. Acto seguido con un leve gesto, la Superiora, le indicaba a la monja titular de la clase que comenzara la lectura de las notas; mientras ella, la Madre Superiora, permanecía de pie en un lateral del aula, en serena actitud, con los brazos entrelazados o cruzados.

Comenzaba la lectura de las notas, entre las alegrías, sustos y sobresaltos de los internos. Finalizada ésta, a continuación venía el acto de entrega de las distinciones, las medallas de aplicación, orden y conducta; estas distinciones, eran unas reducidas medallas de tela roja sobre las que se adherían doradas estrellas de cinco puntas que, ensartadas con un imperdible, se fijaban a la chaquetilla del trapillo y que el agasajado con tal premio, deberá llevar orgulloso todo el mes.

Durante la lectura de notas la Madre Superiora ha permanecido en silencio, mientras que cuando se procedía a entregar las medallas, ha aplaudido discretamente. Pero todavía, quedaba nominar el asignado con el fajín y posterior imposición de tal distinción. Ganar el fajín, era otra cosa, el propietario del mismo se correspondía con el interno que mejores notas hubiera obtenido ese mes, se asignaba uno por clase (casi siempre eran los mismos). En esta ocasión, la Madre Superiora, se ha acercado al estrado, solicita el fajín a la monja y espera en actitud expectante el nombre del nominado, una vez frente a frente, esta le impone tan honorífica distinción, mientras le comenta al oído al interno merecedor de tan distinguido premio: *«Es seguro que tu madre se sentirá orgullosa de ti»*.

En clase también tenían lugar los castigos o las miserias, a modo de ejemplos citaremos algunos de ellos: Repetir cien veces la frase de… o bien la colleja, el tirón de pelos, recluirte sin recreos en la puerta de la comunidad, no salir a la calle los días de paseo, en ocasiones pelar patatas etc. A pesar de de ser usuarios habituales de los mismos, la mayoría de los internos, casi todos, los han olvidado.

Las horas del estudio tenían lugar por la tarde, al finalizar las clases, los internos disfrutaban de un corto recreo y después subían de nuevo a clase para llevar a efecto “el estudio” y,



de esta forma, hacer tiempo para la hora de la cena, bajo la atenta mirada de la monja o del encargado por ésta para vigilar el orden en la hora de estudio. Cuidar que…Era muy extendida esta práctica, como resultado de la misma y si procedía, se anotaba sobre la pizarra los números de los revoltosos, esta función, normalmente la realizaban los "internos de confianza" de la monja, o los llamados "chupabotes", la diferencia entre ambos es evidente, los primeros no trabajaban para lograr esta preferencia, preferencia que le otorgaba graciosamente la monja, mientras que los segundos eran hábiles en conseguir los favores de las religiosas a base de dar la vara, alabar a la monja, pasarse los recreos al lado de la misma, mostrarse muy religiosos etc.

En estas horas de estudio se hacía de todo; unos estudiar en serio, que los había muy estudiosos, otros preparar los ejercicios para el día siguiente, o bien discutir la alineación del equipo de futbol de la clase, algunos leer furtivamente ejemplares atrasados del periódico "La Voz de Galicia" especialmente la sección de deportes, otros apoyados sobre los codos dormitar plácidamente, hasta que su cara de forma imprevista y escandalosa se estrellaba sobre la mesa del pupitre quedando al descubierto su felonía, la mayoría no cesaban de hablar y hablar, hasta que la monja cansada de tanto chafardeo, les recriminaba. Este tiempo dedicado al estudio, normalmente era un sitio propicio para obtener méritos y de esta forma ser firmes candidatos a las medallas de aplicación y buena conducta.

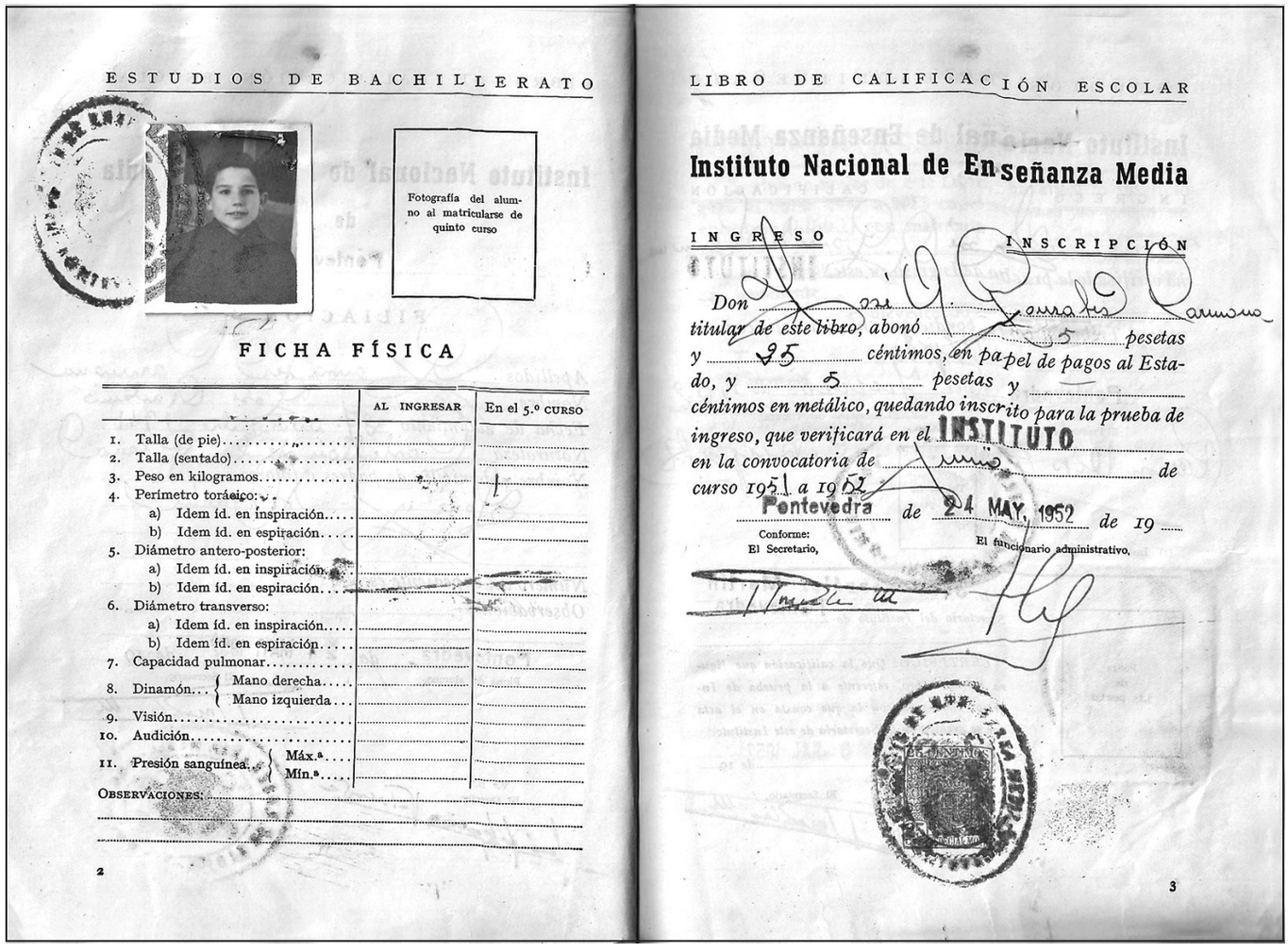
Uno de los objetivos del curso, era que los internos huérfanos, se deberían presentar en casa, lustrosos y gorditos (de ello se encargaba entre otras comidas la desagradable y pestilente dosis de aceite de hígado de bacalao), ¡puff! El del engorde, era otro aspecto tan importante o más que presentar todas las asignaturas aprobadas. Se acaba el curso realizándose los exámenes de primero y segundo

en los Institutos de Santiago y Pontevedra.

Esta circunstancia suponía la novedad del viaje a la ciudad, antes en camiones y ahora en elegantes autobuses militares; nervios y estrategia para obtener mejores resultados, los más habilidosos dibujando junto a los más duros de mano, los más ágiles de memoria junto a los más ofuscados, los más rápidos en carreras junto a los más lentos, era claro, la práctica del conocido refrán "la unión hace la fuerza".

Prohibido copiar, el tema era muy serio, la expulsión del aula por copiar el examen suponía el suspenso automático y la bronca de la monja, amén de la vergüenza y el bochorno al regresar a casa. También, se efectuaban repasos de última hora, en el autobús o a orillas del bucólico río Lere mientras degustaban apetitoso bocadillo, unos internos atentos y enfrascados en la materia, dale que te pego con el repaso y la sonatina y otros lanzando migas a los peces que curiosos por allí se acercaban.

Todavía, entre exámenes sobraba tiempo para pasear entre los árboles y las jaulas de los



ESTUDIOS DE BACHILLERATO

Fotografía del alumno al matricularse de quinto curso

FICHA FÍSICA

	AL INGRESAR	En el 5.º CURSO
1. Talla (de pie)		
2. Talla (sentado)		
3. Peso en kilogramos		
4. Perímetro torácico:		
a) Idem íd. en inspiración		
b) Idem íd. en espiración		
5. Diámetro antero-posterior:		
a) Idem íd. en inspiración		
b) Idem íd. en espiración		
6. Diámetro transverso:		
a) Idem íd. en inspiración		
b) Idem íd. en espiración		
7. Capacidad pulmonar		
8. Dinamón... Mano derecha		
Mano izquierda		
9. Visión		
10. Audición		
11. Presión sanguínea... Máx.ª		
Mín.ª		

OBSERVACIONES:

2

LIBRO DE CALIFICACIÓN ESCOLAR

Instituto Nacional de Enseñanza Media

INGRESO

INSCRIPCIÓN

Don ... titular de este libro, abonó ... pesetas y 95 céntimos, en papel de pagos al Estado, y 5 pesetas y ... céntimos en metálico, quedando inscrito para la prueba de ingreso, que verificará en el INSTITUTO *en la convocatoria de ... de curso 1951 a 1952.*

Pontevedra de 24 MAY. 1952 de 19...

Conforme:
El Secretario,

El funcionario administrativo,

3

El libro escolar

animales del parque de Pontevedra, aquellos atrevidos monos con sus piruetas y abultados y brillantes traseros o los vistosos loros parloteando ininteligibles ruidos, que querían asociar a palabras concretas, a pesar de la tensión de los exámenes ese día tenía unas connotaciones especiales. Finalizada la jornada de tarde, vuelta al camión o al autobús y regreso al Colegio.

Reflexión: ¿Por qué se examinaban como alumnos libres en Pontevedra?

Los internos nunca entendieron el motivo. Dado que Padrón pertenece a la provincia de La Coruña y estando Santiago apenas a dieciocho kilómetros de Padrón y teniendo esta ciudad también Instituto ¿por qué unos a Pontevedra y otros a Santiago? Algunos dicen que los más preparados iban a realizar los exámenes a Santiago. Si realmente era así, los más torpones lo hacían en Pontevedra. No ha quedado muy clara esta cuestión. En fin, a examinarse tocaba.

Algunos recuerdan que antes de acudir a los exámenes, había que rezar para que éstos, no tuvieran lugar al día siguiente del Corpus. Decían que, el motivo posible era que, por lo visto había un profesor en el Instituto de Pontevedra que los días de fiesta *«empinaba el codo»* un poco más de la cuenta y al día siguiente el efecto de la resaca le hacía sumamente peligroso. Un año que les tocó un examen, al día siguiente del Corpus, este señor, que era profesor de matemáticas, con la tiza en la mano y voz quebrada, dirigiéndose al encerado o pizarra comentó: *«tenemos una circunferencia de radio r»,* susto general, dado que, mientras comentaba el contenido del ejercicio el desafortunado profesor, dibujó un cuadrado.

Susto y sorpresa general entre los examinados, alguien entre los asistentes al examen, levantó la mano para llamar la atención al docente, este sin hacerle caso prosiguió en su presentación del ejercicio. Todos entendieron y dieron por bueno que, todavía no se había materializado la teoría de *«la cuadratura del círculo».* Al final, los internos asumieron el error del docente e interpretaron el contenido del ejercicio con la lógica acostumbrada, pero el susto estaba en el cuerpo.

Los aciertos o los errores en los exámenes, se transformaban en notas y las notas en aprobados o suspensos. Resultado que se reflejaba en la cartilla de escolaridad, de color verde o azul, de pastas de cartón rígido, tu foto incluida. La formación y educación recibida era francamente buena, pero… planteemos una reflexión a debate, ¿qué hubiera sido de nuestra generación de estudiantes si hubiéramos dispuesto de los medios actuales? Tú mismo.

Capítulo 9

Tiempo Libre

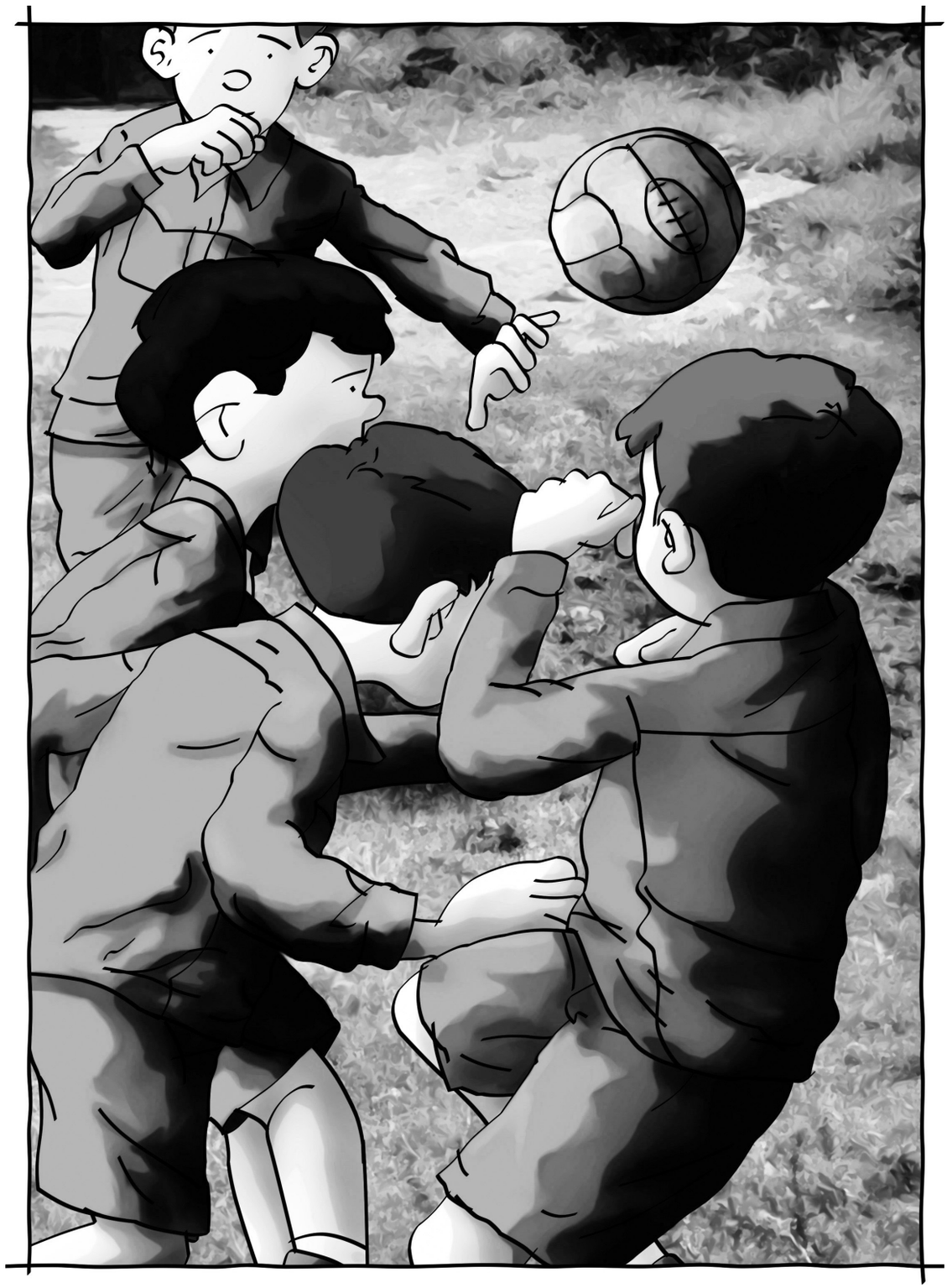
JUGANDO EN EL PRADO
(Recuerdos de Padrón)

¡Al prado!, ¡al prado!
Nos vamos al prado
…échate "pa" un lado
…primero voy yo.
¡Qué jolgorio!,
¡Qué alboroto!
Toda la chiquillería
cuan si fuera
un escuadrón.
¡Todos a formar!
haced una fila
grita sor Candela
cerrando la verja
con un empujón.
... Oye, no te cueles
que soy el primero
... pido portería.
y saque de centro
si no, tú no juegas
¡es mío el balón!

Como hormigas fieles
en fila de dos
los huérfanos van
por la carretera..
¡Cuidado, un camión!
... van y lo torean
logrando las risas
de su conductor.
Ya llegamos, ya llegamos
¡qué verde!, ¡qué grande!
... pon aquí dos piedras
... allí dos saharianas
si pegas en ellas
es válido el gol.
Empieza el partido
... ¡pasa!, ¡toma!
.... ¡chuta!
.... ¡Gooooool!
Al cabo de un rato
se oyen palmadas

¡esto se acabó!
Vamos, vamos, terminad
Que ya son las seis
el sol va poniendo
y hay que regresar.
Sor... un poquito más!
No te enfades, hombre
os hemos ganado
el próximo día
revancha tendrás.
¡Qué bien lo he pasado!
¿Volveremos, sor?
Si os lo coméis todo
sois obedientes
... y estudiáis
con ahínco y tesón.
Os prometo volveréis
a darle al balón.

Tomás Gamero García



Jugando en el prado

¿Qué entendemos por tiempo libre?

Se entiende por tiempo libre el dedicado a la diversión y el ocio dentro y fuera de los límites del Colegio. En cualquier caso, el disfrute de estos tiempos libres, siempre o casi siempre, se desenvolvía en colectividad y muy concretamente en grupos, dentro de un sano ambiente de amistad.

Por esta razón, obligatoriamente y en primer lugar, debemos comentar aspectos relacionados con la amistad, un sentimiento de especial arraigo entre los internos. En estos años, dentro de las circunstancias que sufrieron o gozaron, de internamiento, alejamiento, disciplina, orden, buena conducta y vida en colectividad; la amistad, en su más puro sentido de la palabra, era casi una religión a la que, se aferraban los corazones de los internos, como una pequeña balsa salvavidas dentro de aquella sensación de soledad que, de vez en cuando les azotaba con especial virulencia. La amistad se traducía en hechos concretos, ayudas para acabar cuanto antes el castigo, en facilitarte la entrada en el grupo, el sentirte protegido en alguna medida del acoso de los más bravucones, también llamados "matones". ¡Cuánto agradecían! Unas palabras de ánimo, un… ¡vamos vente con nosotros! O un momento de dedicación, para que un compañero les explicara alguna materia que les resultaba más difícil y se les atravesaba como una mala espina; amistad también suponía compartir algo, aunque ésto fuera muy simple, una navaja, una foto, un grillo, una linterna, un periódico atrasado, un momento de charla etc. No obstante el hecho de estar internos, ya era una causa suficiente para que el sentido de la amistad se intensificase de forma notoria, con grandes dosis de solidaridad.

¿Dónde germinaba la amistad?

Varios eran los brotes donde la amistad se incubaba y brotaba con absoluta generosidad, desde los de carácter general, como el estar unidos por el doble cordón umbilical de la orfandad y el internamiento, hasta los específicos, destacando entre otros: Ser compañeros de clase, o bien tener las mismas aficiones, o ser originarios de la misma zona geográfica, o vecinos de cama, el ser compañeros de dormitorio, o compartir mesa en el comedor. Muchos y variados eran los momentos a participar de forma común e intensa durante la vida en el internado, unos muy agradables y otros no tanto, en cualquier caso, la amistad servía como bálsamo que curaba heridas y cerraba cicatrices, en una palabra les ayudaba a seguir.

¿Qué actividades se incluían en el tiempo libre?

Las actividades de tiempo libre presentaban dos vertientes, la primera la interna, es decir en el interior del Colegio que, normalmente se desarrollaban en horario de mañana, los sábados y días festivos; en este tiempo se ejercitaban actividades de menor enjundia, entre otras destacaban de forma puntual: la lectura de libros en el comedor, actividad que tenía lugar cuando las monjas estaban de ejercicios espirituales, pues como no disponían de suficiente número para controlar el dinamismo de los internos, acudían a un truco muy socorrido y de cierto efecto, leer historias en el comedor, así mientras uno leía, ciento cuarenta y nueve comían, callaban y los menos escuchaban. Todavía algunos recuerdan aquel libro que hablaba del castillo, mohoso, rancio y polvoriento que, repetía hasta la saciedad un loro parlante. Otras actividades que curiosamente se repetían año tras año en las mismas fechas y de forma cíclica, era el juego de las bolas. Las conocidas canicas, a las que los

internos se afanaban en una época del curso; rodilla en tierra, afinada la puntería y a jugar; el juego tenía un estribillo clásico a cumplir de forma estricta *«Primera, segunda, tercera, truque, más truque, pies, pasabolas y guá».*



Jugando a las bolas

Ganaba aquel que con su bola antes completara el ciclo del juego, primera, segunda y tercera eran golpes a la bola del contrario, truque era un grado de golpe más, pies, significaba que entre las dos bolas contrincantes existía después del último golpe al menos la distancia de un pie, luego el pasabolas y finalmente el guá que, exigía al posible ganador introducir antes que el contrario, la bola en un pequeño orificio horadado en la tierra. Bolas o canicas, las había de varios tipos, a saber: De cristal (las más codiciadas), de acero, de plástico también llamadas plexi (botaban una barbaridad), las de barro, las de cerámica etc. bolas que eran alojadas en bolsas de trapo colgadas de la cintura.

Además del juego de bolas, se practicaban otros como el hinque, que consistía en dibujar un rectángulo y dividirlo en dos partes iguales, hincar una varilla de acero y/o navaja desde tu isla en el terreno contrario e ir avanzando; cada vez que se clavaba en el suelo, se marcaba una línea de ocupación cuyo corte dependía de la dirección del punzón o de la navaja, limitando el terreno que se comía al adversario y así hasta que se ocupaba totalmente provocando una gran derrota al contrincante. Si la varilla no se clavaba, era el adversario quién con su turno comenzaba la ocupación del terreno del contrario.

Cuando la primavera daba sus últimos coletazos, aparecía como fruta exquisita de temporada el albaricoque que, además nos permitía a base de lijar, raspar o limar su hueso, obtener un orificio y de esta forma previo vaciado del interior disponer de artesanales silbatos. También permitía emplearlo en otro juego, que consistía en acondicionar una caja de zapatos creando en ella tres compartimentos y en su tapadera hacer tres agujeros de tamaños distintos, siendo el más grande el de menos valor, el del centro de un valor medio y el pequeño el de mayor valor; hacia los agujeros se lanzaban los huesos del albaricoque y todos los que se fallaban se los quedaba en propiedad el propietario de la caja y los que se introducían en los agujeros

se tenían que pagar al lanzador por el valor de cada agujero multiplicado por el número de huesos encajados en ellos.

Otro pasatiempo, consistía en jugar a "Las carreras de ciclistas" para ello, empleaban chapas de botellas de cerveza y gaseosa como por ejemplo "La Estrella de Galicia". En ellas, en las chapas, se les levantaba el corcho, lo perforaban y posteriormente ajustaban en su interior la foto recortada de un ciclista, como pudieran ser entre otros los afamados por aquellos años: San Emeterio, Loroño, Bahamontes conocido con el sobrenombre del "Águila de Toledo", Manzaneque, Rick Van Loy, Jean Stablinki etc. la época de esta actividad, coincidía con las fechas en las que tenía lugar la llamada "Vuelta Ciclista a España". Así que, elegido el ciclista, sobre la tierra simulaban una carretera y golpe a golpe evitando salir del límite de la pista hacían avanzar a los sufridos ciclistas; el objetivo era llegar el primero a la meta.

¿Y los equipos de futbol creados con las chapas? Se dibujaban en tierra unos campos de futbol con sus correspondientes porterías y con las veintidós chapas se organizaban unos partidos que ya hubiera querido el seleccionador nacional del momento tener las selecciones que los pequeños organizaban. El jugador consistía en una chapa de las mencionadas con su base lo más plana posible para su mejor deslizamiento. A esta chapa, una vez conseguido el aplanamiento de su parte deslizante mediante golpes en el metal y posterior pulido en la piedra de granito, se le incorporaba en su parte interna el rostro de un jugador de futbol (extraído de los cromos) y al mismo tiempo se introducía un cristal previamente redondeado a base de raerlo con un canto rodado, y se remataba el trabajo con un aro de cera de anchura suficiente para que se viera la cara del jugador. Y con ello y otro equipo contrario estaba la contienda preparada.

¿Quién no se acuerda del juego de la trompa? o de las partidas al ping-pong a jugar sobre la mesa que había en la sala de juegos y cada dos por tres la red o estaba rota o desaparecía.

¿Y el juego de pídola?

Consistía en saltar por encima de cada uno de los jugadores, siendo necesario como mínimo dos. Para jugar a la pídola un jugador debía doblar la cintura y esconder la cabeza entre las manos para servir de potro al otro mientras el resto de los jugadores hacían fila para empezar a saltar por encima del que hacía de potro.

Para saltar se apoyaban en la espalda del jugador que hacía de potro y en el salto se separaban las piernas para pasar por encima de él sin tocarle con ellas.

Este juego comenzaba sorteando quien tenía que ponerse de potro, luego se hacía una raya en el suelo y el resto de jugadores se colocaba detrás de ella para comenzar a saltar el potro, procurando no pisar la raya. El jugador que pisaba la raya, había perdido y tenia que ponerse en lugar del que hacia de potro. Mientras que éste se ponía a la cola de los que saltaban.

El juego seguía y si ninguno perdía, se aumentaba la distancia hasta la raya. Siempre, el primer jugador en saltar decía "pídola" y saltaba. El resto de jugadores tenía que imitar el salto de este primer jugador, evitando pisar la raya. Si en esta segunda tanda no perdía nadie se volvía a aumentar la distancia de la raya y se cambiaba el salto por otro más complicado.

Entre otras actividades de tiempo libre en el patio se recuerda con especial gozo, aquellas sesiones de canto que, a petición de las monjas nos sometía la auxiliar "Rosalía" bajo el general regocijo de los internos. Rosalía, mujer joven



Jugando a pídola

de reducida talla, pelo ensortijado y rubio, cara sonrosada y regordeta, con una gran voz y cierto estilo cantando, de quien se decía había actuado en Radio Santiago; ella, asomada a la ventana de la escalera que daba al patio y como auditorio todos los internos, cantaba aquella canción que llevaba por título "Canastos" y cuyo estribillo todos al unísono cantaban con especial alegría y el beneplácito de la cantante. Momento cumbre de la actuación, era cuando al insuflar aire su ya de por si generoso y turgente pecho, adquiría proporciones no usuales y todavía se engrandecía más, al apoyarlo sobre el alfeizar de la ventana, donde lucían en todo su esplendor y daban la sensación que ineluctablemente de un momento a otro, iban a superar la delicada línea del escote y salir a escena ante la mirada atónita de los niños que gozosos por la visión y el canto repetían entusiasmados una y otra vez el estribillo: *«con el amor no se juega ¡ay! canastos que es peor...»*

¡Qué momentazo!

También, en este tiempo libre dentro del Colegio, se realizaban obras de teatro especialmente en Navidad, concursos diversos y aficiones variadas, juegos y aventuras que incluían visitas a la tenebrosa carbonera, donde se decía que allí se escondían demonios y fantasmas o el meterse dentro de los cajones del secadero de ropa ubicado en el lavadero de la planta baja del edificio, para evitar ser localizado por el resto de compañeros de juego. Dentro de las actividades para el engorde y ya a finales de curso, lógicamente con la llegada del buen tiempo, a los internos les obligaban al descanso y se recuerdan aquellas siestas en el pasillo de la sala de juegos, tirados sobre mantas que, menos descansar hacían de todo ante la impotencia de la auxiliar de turno.

En este capítulo se recuerdan algunas actividades de las que tanto disfrutaban. Entre los internos se palpaba un clima de mayor euforia. Desde que se levantaban, por cierto a muy temprana hora, abundaban las bromas, las peleas con las al-

mohadas, las idas y venidas en carrera a los lavabos para ejercitar el diario aseo personal, ataviados con aquel pijama de tela de diversos colores e impreso el número en el cuello del mismo; finalizado el aseo, se vestían, hacían la cama (todos los días) con cierta habilidad, y a reglón seguido bajaban a la Capilla a oír Misa algo más santificados y finalizada ésta, pasaban al refectorio para desayunar, y tras un breve recreo en el patio, incorporarse a las clases.

En otras ocasiones, y en tiempo de recreo, las clases o la sala de juegos (dependiendo del tiempo climatológico) se utilizaban para repasar los deberes, dibujar, para escribir la carta a las madres y hacer tiempo hasta la hora de la ducha, hecho, este último, que se presentaba especialmente los sábados por las mañanas. No se olvidan aquellas escenas, todos en calzoncillos blancos de bragueta delantera, en una mano la jabonera de plástico y en la otra una enorme toalla blanca de ducha, unos a la espera en rigurosa fila india y otros ya en plena faena de aseo; duchas blancas con cabinas a ambos lados, dentro de un reducido habitáculo lleno de vaharadas de vapor e inundado de risas donde la voz en grito de la monja ordenaba autoritaria…

—¡Mojaros!

—¡Enjabonaros!

—¡Secaros!

—¡Poneros la toalla!

—¡Salir!

La semana, aunque dura, ha pasado en un abrir y cerrar de ojos, el fin de semana está en la mente de todos los niños. Pero hoy domingo y ahora, en este preciso momento, los internos salen a disfrutar de un deseado y merecido paseo. Se colocan en fila, frente a la puerta del Colegio. Comienzan a disfrutar de una nueva tarde del día dedicado al tiempo libre. Esperan realizar, actividades distintas a las de siempre, feria, procesiones, partido del Flavia, paseo por el Espolón o visita al Parque, en definitiva, de otro talante.

En estas ocasiones, para los internos la oferta de tiempo libre es importante y variada. Vaya por delante comentar que, para disfrutar del tiempo libre, se lo tenían que ganar. Es decir, buenas notas, buen comportamiento, tener finalizados o finalizar los castigos impuestos anteriormente, superar la revista previa a la salida del colegio etc.

Normalmente se disfrutaba de esta "libertad" los sábados, los domingos y días festivos, aunque de forma muy excepcional y ante la enorme sorpresa de los colegiales, también algún que otro jueves por la tarde salían del Colegio.

¿Cómo iban vestidos, los días de paseo?

Esta circunstancia dependía del sitio adonde estaba previsto que acudiesen y, lógicamente, de las condiciones climatológicas. También de la generación o año del que se tratase, por ejemplo, no eran los mismos recursos y vestimenta los de la promoción de cuarenta y seis que, la del mil novecientos setenta y cinco. De tal forma que la vestimenta fue evolucionando de forma lenta pero constante. Al principio, solo era el trapillo…

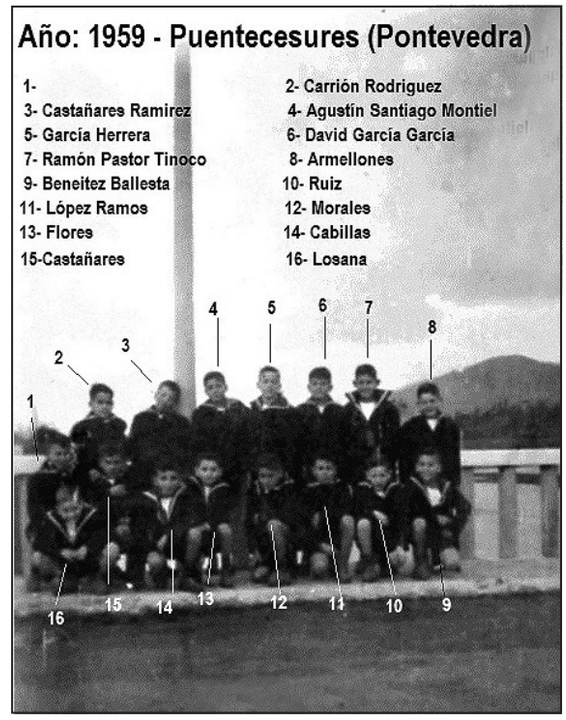
¡Qué recuerdos!

El entrañable trapillo, de color gris aviación, de tela recia e indomable, compuesto por chaquetilla y pantalón, como complemento una camisa gris. El sentimiento, hacia esta prenda de vestir que, más que prenda, se ha convertido en un símbolo del pasado como internos; viene reflejado por el estribillo de esa canción mil veces entonada, por los pínfanos, bajo una fuerte carga de emotividad…

¡Viejo trapillo!
Mi mejor compañero,
¡Pronto presiento!
Que te voy a dejar,
etc.…

Más tarde, para los días de fiesta, se impuso la marinera azul con lazo incluido, posteriormente el jersey verde con camisa y corbata a cuadros, con nudo perenne. Llegaron incluso a estrenar, gabardinas marrones acartonadas, pero muy eficaces en esos días de lluvia pertinaz, más adelante… En cualquier caso, la vestimenta estaba condicionada por el sitio a dónde se había decidido ir. De tal manera que si se trataba de ir a Santiaguiño, al Campo la Torre o al llamado Prado iban siempre ataviados con el trapillo. Cuando se trataba de un día de procesión, rosario o cualquier otro acto litúrgico, incluso paseo hasta la parroquia de Iría Flavia, Cesures o al jardín botánico, el modelito a lucir era la marinera y pantalón azul oscuro. En resumen el trapillo para días de clases, campo y monte y la marinera para días de paseo o fiestas religiosas por el pueblo.

Ha llegado la hora del paseo. Para ello, vamos a imaginar que, los infantiles internos, han superado las diversas barreras de control de salidas la obligada revista y, ¡por fin!, ya están todos, apelotonados junto a la puerta principal del Colegio de modo semejante a los mozos que esperan nerviosos la llegada de los toros en los Sanfermines, con la diferencia que la salida se realizaba en orden y en ocasiones en filas de a dos y agarraditos de la mano; para los lugareños, no dejaría de ser curioso, ver pasar a ciento cincuenta niños en dos largas filas, serpenteando y recorriendo caminos, calles, plazas del pueblo de Padrón o inundando las iglesias en ocasiones huérfanas de feligreses por una bulliciosa chavalería o surtiendo de fieles acompañantes del santo o santa de turno de procesión, a la que solo la presencia de los pínfanos, daban cierto realce al acto litúrgico.



En Puentecesures

Pínfanos, valiente, original y desconocido adjetivo. Este día, para los niños, los huérfanos, era el momento más importante de la semana y entre ellos existía una especial alegría, las salidas se recibían como agua en mayo. Se inicia el paseo.

Las columna de niños, con las monjas o auxiliares al final de la misma, se pone en movimiento, las filas bordean la carretera, en aquellos años no siendo tan peligrosas, como en la actualidad.

Estos paseos y su transitar por la carretera, en cierta medida encerraban un riesgo al carecer las viales de arcenes, aunque la circulación de vehículos era muy reducida. Jesús, el amigo común, inmerso entre las filas de internos veló y logró que nunca ocurrieran hechos luctuosos, de los que pudiera lamentarse nadie.

Por otra parte, en cuanto a la organización, se presentaban dos tipos de paseos, los controlados, todos los internos en fila india, tanto a la ida como a la vuelta, es el caso de misas en el pueblo, las procesiones etc. y

los incontrolados, todos van al mismo lugar Santiaguiño, Campo de la Torre, o al llamado Prado, la mayoría de los internos se quedaban en las proximidades, los más inquietos, se despliegan por los montes de alrededor o por donde pueden en busca y captura de todo lo que sea de interés.

¿Qué tipos de paseos?

Variados y muy diferentes, la mayoría religiosos, otros de carácter casi religioso, es decir primero al Espolón a jugar haciendo tiempo, para después a acompañar al santo o santa de turno en su procesión; también los había deportivos dedicando el tiempo a jugar o ver jugar al futbol al equipo del pueblo, el Flavia; algunos los menos, ecológicos, otros con aires de safari o caza por los prados y montes de las cercanías al Colegio y, por último, los había de gastronomía furtiva. Es evidente que, relatar todos y cada uno de ellos con pelos y señales, sería un tanto pesado y escabroso, por esta razón vamos a contener nuestras ansias y relatar de forma general aquellos paseos o salidas de mayor significado, el resto lo ponéis vosotros, con vuestra imaginación, con vuestros recuerdos, con vuestros momentos etc. Recordemos…

EL ASALTO A LAS HUERTAS

En el largo periodo que abarca entre los años 1946 y 1975 las circunstancias fueron bien distintas, debiéndose convenir que, desde la época primera de las cartillas de racionamiento hasta las últimas del despegue económico, las dietas alimenticias difirieron bastante, pese a lo cual, y quizás al arraigo de la tradición dejada por los primeros escolares, destacó siempre, como una constante entre la larga lista de travesuras, la del asalto a las huertas, a los pazos y a los frutales del lugar de paso, cuyas plantaciones y frutales, bien cargados de frutos, incitaban a su conquista, aunque para ello se tuvieran que vencer las más serias dificultades; incluso… a pesar de tener los estómagos satisfechos y sin grandes necesidades de comida, puesto que la alimentación de los internos, en aquellos años era francamente buena.

A pesar de esta circunstancia, era típico y común llevar a cabo asaltos a las huertas del lugar, a los pazos y cotos de frutales próximos, cuyos árboles cargados de deliciosas frutas incitaban a los internos a estar siempre cerca o subidos a los mismos, aunque para ello tuvieran que vencer la difícil altura de un muro que les separaba del fruto prohibido; incluso conociendo que sus propietarios eran los padres dominicos o el Cardenal Quiroga Palacios encargado del Señor en la tierra gallega, de su espléndido pazo, ubicado por aquellos lares cerca del lugar donde tantas veces acudíamos a jugar *«el prado»*, o simplemente cuando su propietario era un terrenal aldeano que, con su esfuerzo y la ayuda del tiempo, mantenía su huerta escandalosamente hermosa; aldeano al que seguramente no le hubiera importado que le arrancásemos una col para obtener la delicia de su troncho, pero de ahí a que le pisoteasen la cuidada huerta y quedara como si Atila y los Hunos hubieran pasado por la parcela, existía un abismo.

Ante las invasiones y asaltos, los aldeanos respondían con airadas amenazas blandiendo y agitando en el aire sus aperos de labranza, o tirando piedras que, lanzadas por el dueño de la huerta, se acercaban violentamente, buscando sin querer alguna parte de los infantiles cuerpos; en otras ocasiones eran los perros de orejas tiesas lanzados a la carrera detrás de unos temerosos e infantiles traseros, en realidad su objetivo

era asustar, espantar, alejar a tan maliciosos internos de sus huertas.

Cuando el dueño estaba ausente, el resultado era distinto, los infantiles invasores obtenían de tales aceifas un buen botín. En una ocasión, un jueves, los internos, tuvieron la oportunidad de salir del Colegio, para acudir al convento de los Padres Dominicos, al objeto de cumplir con la confesión; antes de confesar, un grupo de internos asaltaron la huerta de los religiosos arrancando del cargado árbol algunas naranjas sin madurar que desprendían un fuerte olor. Olor que, por la cercanía del confesor y confeso, puso de sobre aviso al padre confesor. Cuando se acercaron a confesar, por cierto, con cuerpo del delito presente pero no visible, el confesor deducía que la fechoría se había consumado. El padre, bajo el secreto de confesión (que para los internos era una garantía de silencio) les obligaba a confesar la dimensión de su supuesto abyecto acto, solicitando con voz meliflua pero de forma pesada y reiterada:

—¿Cuántas naranjas has cogido de la huerta del Señor?

Sorprendidos por el pronto chivatazo del Señor al cura, confesaban el número y se justificaban diciendo que, en ningún caso le habían quitado nada de nada a Dios, pero sí a los Padres Dominicos que, cuidaban celosamente la huerta como fieles hortelanos. La observación era cierta, sin duda alguna. La penitencia, era directamente proporcional al número de naranjas sustraídas. El temor del interno se basaba en que si a Adán y Eva les expulsaron del paraíso por una simple manzana…

¿Qué les ocurriría a los infantiles infractores por coger seis naranjas?

¿Les expulsarán del Colegio? Menos mal que estaban bajo secreto de confesión.

LAS FIESTAS DEL PUEBLO

Una vez al año, los paseos festivos iban dirigidos hacia al recinto ferial, donde se encontraban las casetas y carruseles de las fiestas del pueblo; hecho que normalmente tenía lugar en las fechas de la Pascua, es decir en la Semana Santa de Padrón. Las atracciones, estaban ubicadas en el paseo del Espolón y muy cercanas a la orilla izquierda del cristalino, vivo y alegre río Sar, junto a la lonja del mercado de ganado. En estas fechas, las monjas, distribuían entre los internos, de forma muy escrupulosa algo de dinero de su cuenta particular; cuenta engordada por los billetes que, escondidos entre dos hojas, eran enviados por las madres y familiares periódicamente por correo, al objeto de cubrir las necesidades más perentorias y permitirse algún que otro capricho. Dinero que una vez recibido por los internos, estos lo administraban de forma escrupulosa.

Después de disfrutar de forma gratuita de los primeros viajes en los carruseles, por la buena gestión de las religiosas, cerca del encargado del carrusel, los internos se desperdigaban por el recinto ferial, donde cada grupo de amigos se divertía a su forma y manera, siempre dentro de un orden. Unos seguían dale que te pego, disfrutando y gastando en las diferentes atracciones incluidas las barcas, la de los coches de choque eléctricos, mientras otros se apoyaban en el mostrador de las casetas de tiro, afinando su puntería con escopetas trucadas para intentar lograr romper los tres palillos o las cintas que, sujetaban un reluciente llavero, mientras el resto del grupo detrás del tirador, observaban impacientes la evolución de los hechos. Algunos, se paseaban por el recinto



Las barcas en la feria

a la espera de que una intencionada coincidencia, les llevara hasta el encuentro con las niñas del pueblo que, siempre o casi siempre merodeaban por donde los internos se encontraban.

Los que pasaban de niñas y carruseles, acudían a la pastelería a comprar las ricas chocolatinas "Nestlé" envueltas en un atractivo papel rojo que cubría a otro de plata que, además contenían cromos de la historia universal que, algunos se afanaban en coleccionar y que nunca acabaron de completar el álbum. Entre el colectivo de internos, también los había que gastaban su dinero en comprar las conocidas navajas "La faca" para emplearla en diversos menesteres, entre ellos confeccionar las vistosas hélices de madera que posteriormente pintaban con lucidos colores; éstas, pintadas, al contacto con el aire dibujan uniformes círculos de colores, otra utilidad de la navaja era la de levantar los nudos del suelo de madera del comedor y una vez logrado colar por allí la comida que no les gustaba. Cansados de casetas, chucherías y agotadas las existencias económicas, los internos, volvían al paseo a correr bajo la cálida sombra de los árboles del Espolón, o bien a la caza y captura de unos gusanos que se encontraban a la orilla del río entre la arena y que supuestamente eran angulas, sin darse cuenta que desde el otro lado asomadas a las ventanas del Colegio las monjas observaban con toda nitidez, tan peligroso entretenimiento, la prueba del delito era evidente los zapatos manchados de barro, no había escapatoria, ni mentira alguna que justificase otra procedencia del barro.

Al finalizar la tarde, sobre las siete, vuelta al Colegio, para ello las monjas hacía sonar el silbato que llevaban atado a su cintura, de nuevo todos a filas y regreso al colegio; una vez dentro y a través de las ventanas, con cierta pena veíamos las luces multicolores y hasta los internos llegaban las notas de populares canciones como, Adelita, Canastos, El Camino Verde, Soy Minero, la Campanera etc. que envueltas en un ligero murmullo de voces y sirenas, llegaban hasta el interior del colegio, donde se oían con cierta nostalgia, incluso cuando ya estaban acostados, siendo los sones de la música alegre y festivalera, los que servían como populares nanas, para que, definitivamente, los cansados internos, se quedaran dormidos. Mañana, otro día será.

DÍA DE LA INMACULADA: LA PATRONA DEL COLEGIO

Durante el curso, dos fiestas muy especiales se celebraban en el colegio de Padrón, en diciembre el día de la Inmaculada y en mayo el de la Primera Comunión. Aún así, entre las dos, al margen de su origen, existían diferencias importantes. Por ejemplo, el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, también se celebraba el día de la madre y éstas, por razones lógicas, no aparecían por el colegio salvo raras excepciones, mientras que el día de la Primera Comunión algunas madres se presentaban para asistir a la comunión de sus hijos. Por otra parte, la Inmaculada se celebraba más por motivos patrióticos que religiosos, mientras que el día de la Comunión era eminentemente religioso.

En cualquier caso, no hay que olvidar que el día de la Inmaculada, también se celebraba la patrona del colegio que, a la vez, es la patrona del arma de la Infantería Española. Este patronazgo tiene su origen en el llamado Milagro de Empel durante las guerras en Flandes. No obstante, la Inmaculada es muy querida y celebrada por el resto de las Fuerzas Armadas

que profesan una especial devoción a la Inmaculada Concepción a pesar de que cada Arma tenga sus particulares patronos y patronas.



No en vano, en el XI Concilio de Toledo el rey visigodo Wamba ya era titulado "Defensor de la Purísima Concepción de María", abriendo una línea de fieles devotos entre los reyes hispanos. Monarcas como Fernando III el Santo, Jaime I el Conquistador, el emperador Carlos I, o su hijo Felipe II, fueron fieles devotos de la Inmaculada y portaron su estandarte en sus campañas militares. Una curiosidad, el voto a la Inmaculada Concepción se hizo por primera vez en España en el pueblo de Villalpando (Zamora), el 1 de noviembre de 1466, en la iglesia de San Nicolás.

Pero en esta ocasión, no es la historia la que interesa, sino la fiesta entrañable de la Inmaculada que se celebraba todos los años en el colegio de Padrón a bombo y platillo. La fiesta tenía sus prolegómenos, por un lado, una o dos semanas antes, los internos comenzaban a preparar la carta del día de la madre, donde como no podía ser menos se incluía la foto. Aquella foto que todos los internos se hicieron al iniciarse el curso, muy guapos y repeinados, sentados con el mapa de España como telón de fondo y delante de una mesa, sobre la cual abundaban libros estratégicamente colocados, un santo y el globo terráqueo, muestras estas, de una formación por encima de la que profesaban. Pues bien, la carta se escribía y reescribía una y mil veces, hasta que la gramática, la letra, el contenido y su carácter impoluto vencían la censura de las monjas, entonces si, se caligrafiaba el sobre y se enviaba a casa, donde las madres entre el llanto y la alegría, veían como sus hijos además de ser los más guapos del mundo, iban en el buen camino de aprendices de hombre.

Además, estaban los preparativos para la exhibición de la dinámica tabla de gimnasia con los aparatosos y espectaculares saltos al potro, plinto, caballo etc. Así como, los concienzudos ensayos del coro y de la obra de teatro que iba a tener lugar tan señalado día.

No se sabe porque razón, la noche anterior a la fiesta, el



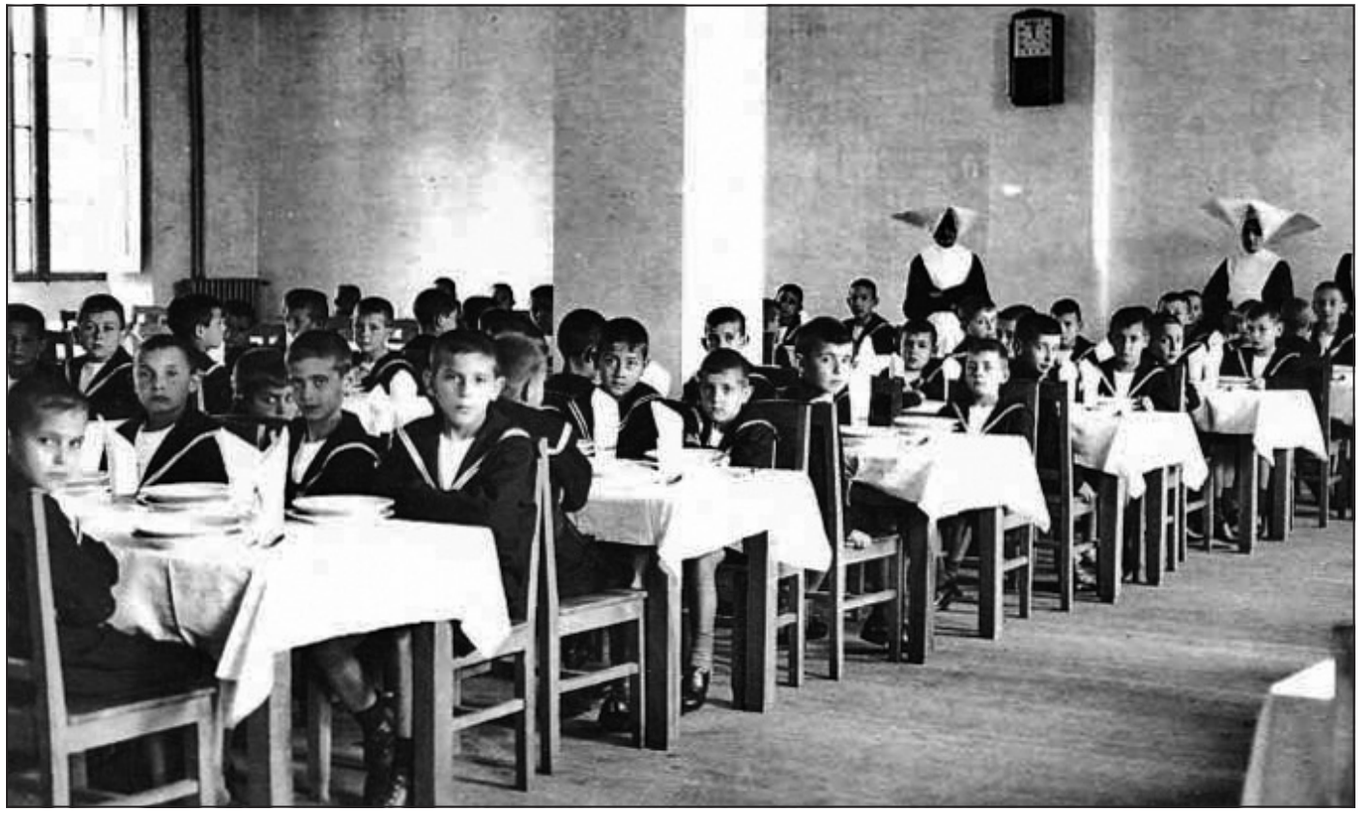
dormitorio era un hervidero de carreras, bromas, incluida la petaca, risas y demás manifestaciones sanas aunque atrevidas. Sin olvidar a los más mayores, los de segundo que, no se sabe como se hacían con algún que otro cigarro y se fumaba en los servicios entre varios a modo de comuna. Después de una noche ajetreada y de menos dormir que las anteriores, llegaba la mañana.

El despertar era menos duro y serio que en otras ocasiones, un aire de fiesta inundaba los corazones infantiles del centenar y medio de internos, prisas por asearse y ponerse el más lujoso de los uniformes, zapatos brillantes, el más nuevo trapillo, marinera o conjunto de jersey y corbata con el nudo perenne. Van a misa, entran en la capilla, un aroma de flores inunda el ambiente, la Virgen Inmaculada parecía querer sonreír y esconderse entre la abundancia de flores blancas, a sus pies cerca de la luna, las cadeteras de un antiguo alumno por su nombramiento de Cadete de la Academia General Militar.

Se arranca el coro, sus voces están más entrenadas y sentidas que nunca, surgen las canciones, Sor Luisa anima y acompaña a los cantores en sus celestiales cantos, finaliza la misa, todo ha salido fenomenal.

Antes de subir a desayunar, en el patio todos están alineados, frente a la bandera escuchan atenta y solemnemente el Himno Nacional. Finalizado el honor a la bandera, suben al comedor.

Es un día donde también el comedor se viste de gala, no por sus abalorios, sino porque sobre la mesa la comida y las viandas no son más abundantes, pero si más exquisitas y hasta desconocidas, el desayuno tie-



ne otra enjundia. De nuevo al patio para ver la brillante tabla de gimnasia, suenan fervientes aplausos para los integrantes del ejercicio que, para su edad eran unos excelentes atletas. La mañana avanza, siguen los partidos de futbol, hoy excepcionalmente equipados con las camisetas de los equipos del Coruña, el Barcelona y el Real Madrid. Todo suena a fiesta y a extraordinario.

Vuelta al comedor, hoy se han roto todos los moldes, comida de lujo, la paella, el pollo frito con patatas y el flan de postre, todo un acontecimiento, degustar tan excelentes viandas. Por la tarde, la obra de teatro o el cine, en ocasiones y con algo de dinero al paseo por el Espolón o donde tocara, el tiempo y la climatología mandaban.

Se cierra el día, los internos cansados acuden al dormitorio, se duermen. Allá en la lejanía, en sus casas, las madres ese día se duermen con la foto de sus hijos entre las manos, miran al calendario y hacen cuenta de cuanto les queda para volverse a encontrarse, antes de caer vencidas por el sueño, han soltado sus últimas lágrimas. Les queda un consuelo, que la Inmaculada Concepción su otra madre velará por sus hijos hasta que vuelvan a encontrarse. Todos duermen, los niños también, mañana será otro día.

EL MONTE O LOS MONTES

Algún jueves, como caso excepcional, (normalmente eran los sábados o domingos), las monjas les otorgan la tarde libre, todos a San Gregorio que era un monte próximo al colegio. Aunque para los internos y para los residentes en Padrón, este monte es conocido más por "Santiaguiño do Monte". El supuesto origen de este nombre, es debido a que, en el lugar existe, ubicado sobre unas rocas la estatua del Apóstol Santiago, labrada en piedra, de reducido tamaño y desnarigado, así mismo, al lado de éste, pero a mayor altura, se levanta una cruz de piedra o cruceiro. Este santiño, se encontraba siempre rodeado de internos agarrados a su cuello o cuerpo, por el simple hecho de estar en alturas.

Con él y junto a él, varias generaciones de internos, se hicieron la tradicional foto en grupos o de forma individual al lado del santiño; foto que luego enviaban a sus respectivas madres. Enfrente del monumento, se encontraba una pequeña ermita, situada en la ladera del monte, ermita también muy ligada a las tradiciones que rodean al Camino de Santiago. Construida en piedra y con un tejado inundado de verdín y plantas. Además, el lugar es un excelente mirador desde donde hay buenas vistas de Padrón y la comarca.

¿Quién no se acuerda del séptimo monte? Con frecuencia entre los internos con más ganas de aventura, se establecía una apuesta, llegar el primero al "séptimo monte". Se le denominaba de esta forma, por estar ubicado muy alejado de Santiaguiño, tener grandes pendientes y por ser un lugar, desde donde se divisaba una esplendida panorámica, incluida la desembocadura del río Sar en el Ulla y un poco más adelante, la formación de la Ría de Arosa por el citado río Ulla. Algo magnífico y digno de verse. Alcanzar su cima, no era baladí, debido a la alta maleza y el roce con la misma, dejaba a los internos con las piernas, brazos y en ocasiones la cara llena de arañazos, los internos atrevidos con tal aventura, llegaban como nazarenos al colegio. Acto seguido, las monjas les daban unas friegas con una mezcla de alcohol de 90º y agua oxigenada que les producía grandes escozores.

—¡Ay! —protestaba el interno, en este momento la monja aprovechaba la queja para recriminarle…

—¡Si hubieras estado con todos, no tendrías que pasar este mal rato!

—¡No escarmentarás nunca!

Sin duda, pasar el tiempo libre en el monte de Santiaguiño y alrededores…

¡Era una gozada!

Para llegar hasta la campa donde está el santiño, hay que superar una larga y pronunciada escalera, donde sobre una recia pared, estaban fijadas las estaciones de un "vía crucis" que con carácter popular se celebraba todos los años; otro camino a seguir para llegar hasta el monte, era subiendo la escarpada pendiente que atravesaba, las tierras del pazo próximo al Colegio.

Una vez en el monte de Santiaguiño, empieza la caza.

¿La caza de qué…?

Lagartos, lagartijas, pequeños ofidios o culebras, mariposas, grillos hasta un escarabajo que llamaban ciervos volantes que, según la leyenda popular, podían matar a las vacas si penetraban en su interior por el trasero del animal. La colorida primavera se manifiesta en todo su esplendor.

Flores variadas invaden el entorno y en el monte de San Gregorio, una tupida alfombra de césped cubre la pequeña pradera que está delante de la ermita. Una legión de grillos, lanza sus cantos al aire, inundando con sus notas el primaveral ambiente, un natural concierto de cantos promovido por el agitar y raspar de alas, reclamando la presencia de las hembras. Los lagartos y lagartijas dormitan bajo los rayos del cálido sol primaveral en posturas insospechadas, sobre los muros de piedra que nos hacen dudar de la teoría de la gravedad; las coloridas mariposas, ágiles e inquietas dibujan en el aire electrizantes cabriolas, los pequeños ofidios se enroscan debajo de las piedras a la espera paciente de que el sol caliente para efectuar su salida, en busca de insectos con los que alimentarse, todo rezuma un ambiente de alegre primavera. Pero este día, todo va a cambiar, los internos salen a cazar ejemplares de la diminuta fauna gallega. Especialmente la caza y captura del grillo. Ellos, también van equipados, vestidos con el trapillo, camisa remangada y chaquetilla atada a la cintura. Una botella llena de agua, una fina paja y porque no, la vejiga a tope, además de gran dosis de paciencia y sigilo. Se oía el estridente canto del grillo, el interno se acercaba sigilosamente hacia el lugar de donde provenía el sonido típico del canto del animalito ¡cri, cri, cri…!

Un paso, otro paso, ya casi se percibe la presencia del excitado insecto, cuando el interno se agachaba para buscar la hura, el canto cesaba, el cazador removía las hierbas y ¡por fin, ahí está! Un pequeño agujero horadado en el suelo, con la entrada lisa del ir y venir del grillo y unas diminutas bolitas negras en la boca de la hura, estas eran la prueba evidente de que el animal allí y desde allí lanzaba sus cantos de enamorado. Comenzaba la estrategia, primero se introducía la pajita haciéndola subir y bajar mientras el cazador la giraba impaciente. Nada, el grillo no respondía a las cosquillas que la pajita le producían en el trasero, por más que insistía, nada de nada.

¡Obstinado animalito!

Segunda estrategia, llenar de agua la hura, el interno vertía el contenido de la botella o bote a intervalos, en el interior de la madriguera, para que el grillo asustado y para evitar ahogarse saliera, pero…tampoco daba resultado y además el agua se había acabado, sigamos…Tercera estrategia, ya sin agua no

quedaba otra que orinar dentro de la madriguera, a riesgo de que algún insecto desaprensivo le picara la cosita, parece que el calor de la orina surtía efecto, el grillo salía marcha atrás y antes de que se diera cuenta se tapaba con el dedo la entrada.

¡Pieza capturada!

De inmediato, el grillo era introducido en la jabonera de plástico, para su posterior traslado al colegio y finalmente, ubicarlo en el interior de la mesita de noche. Una vez en el dormitorio, se organizaban conciertos musicales, los grillos capturados en su mayoría, competían lanzando al aire de la noche, sus estridentes cantos. Resultado, hasta altas horas de la madrugada los grillos no cesaban de cantar, se formaba tal alboroto en el dormitorio que, no podía ser menos que, las monjas que dormían plácidamente en su comunidad se despertasen alarmadas por tal jolgorio. Así las cosas, una de ellas, se levantaba, se hacía acompañar por una auxiliar que portaba un cubo lleno de agua y, a requerimiento de la malhumorada monja, el concierto se convertía en un abrir y cerrar de ojos, en un doloroso holocausto de grillos. A petición de la enfadada monja, los internos iban arrojando los grillos al recipiente, donde ya otros muchos nadaban en círculo para retrasar su trágico final. Al acercarse al cubo la monja estiraba su mano y al menos una colleja se ganaba. Tristemente después de tanto esfuerzo, el "grillocidio" se había consumado.

EL REZO Y LA ORACIÓN

Si, así es, esta actividad era parte del tiempo libre de los internos. Diferentes eran los paseos, como diferentes eran los sitios a visitar, la parroquia de Cesures, el convento de Herbón, la iglesia de Iria Flavia, la parroquia del pueblo, el convento del Carmen etc. Diferentes lugares, pero el mismo fin, unas veces para rezar el rosario, acudir a una procesión y otras asistir a la bendición que normalmente se oficiaba por las tardes. Hoy toca paseo hasta la aldea de Iria Flavia. Recordando la historia y cuando era rey de Asturias Alfonso II "el Casto", en la aldea de Iría Flavia, en el año 813 y en el paraje de Libredon, un ermitaño llamado Pelayo, en una noche clara vio sobre el Cielo un resplandor que, se había posado unos instantes sobre un punto concreto del espeso bosque, se trataba de un fenómeno nada visto por aquellos lares; luces que brillaban de forma intensa, Pelayo el buen ermitaño, no daba crédito a lo que estaba observando, asustado corre a comentárselo al obispo de Iría Flavia, Teodomiro, este intrigado acude al bosque de Libredon y descubre un viejo cementerio oculto entre la maleza, en el se encuentra un túmulo funerario, el obispo conocedor de la historia no duda en pensar que aquellos misteriosos fenómenos son la señal divina de que en este lugar se halla el Arca Marmórea, es decir el lugar donde fue enterrado el apóstol Santiago junto a sus discípulos Teodoro y Anastasio.

¡Cuánta historia para tan corto paseo!

La aldea de Iría, está muy cerca a la localidad de Padrón. Se trata de una muy antigua sede episcopal, dotada de una iglesia que sustituye a otra de mayor antigüedad destruida por Almanzor, que arrasó otras muchas iglesias de la comarca incluida la de Santiago de Compostela. Gelmírez, fue el arzobispo que decidió devolver a Iría su antiguo esplendor como núcleo religioso que había sido. En tal sentido, en el S. XIII mandó construir una colegiata, de la que solo queda la puerta principal de aire gótico. Formando parte del atrio de la iglesia,

está el cementerio de Iría o de Adina, cantado por Rosalía de Castro en sus magnificas composiciones poéticas. Alberga varios sarcófagos pétreos y un mausoleo. Iglesia, construida de roca sobria y color grisácea en juego con el casi siempre eterno cielo gris; presenta una fachada principal en la que destacan por su altura dos estrechas franjas de laterales adosadas a la principal, dando la sensación que es demasiada iglesia para tan poca villa. Es evidente que desde aquel año hasta nuestros días Iría Flavia, ha venido a menos.

En el interior de su iglesia parroquial, los internos algo inquietos y despistados, hacían frente al tradicional y diario rezo del santo rosario. El paseo se iniciaba, atravesando el pueblo y llegando hasta a la plaza donde se encontraba el Banco Pastor, parada habitual de los autobuses de línea. Una vez allí, enfilaban la carretera nacional dirección Santiago. Paseo por cierto, no exento de cierto riesgo de atropello, aunque eran escasos los coches que circulaban por la estrecha carretera. Tras recorrer los dos kilómetros por las lindes de la carretera que separan la plaza de la aldea de Iría Flavia, los niños llegaban a la claustrofóbica iglesia de la aldea, donde se iniciaba el acto religioso del día. Finalizado el rezo del Santo Rosario, en riguroso orden, se salía de la lúgubre iglesia, para gozar de un bien ganado tiempo de recreo. Unos se alejaban de la iglesia y otros permanecían correteando por sus alrededores y molestando a los difuntos, puesto que en los alrededores de la iglesia se ubicaba un antiguo y reducido cementerio. Entre las tumbas, lápidas y túmulos, se encontraba una tumba a nivel de suelo, adornada con una austera lápida de mármol ya de color amarillento y sobre la que figura un impresionante epitafio que dice textualmente: *«Detente caminante, reza una oración por mí, quizás el día de mañana tú te encuentres aquí»*. Todos los internos que visitaban el cementerio, al leer tan amenazante epitafio, rezaban por el difunto en cuestión que a base de limosnas espirituales en forma de oraciones, seguro que, se habrá ganado una parcelita allá en los Cielos, sin necesidad de solicitar créditos de ningún tipo, ni embargarse en hipotecas al uso. Así que, después del rezo obligado, por el alma del anónimo difunto, los internos huían del lugar, como almas que llevaba el diablo, en busca de lugares menos esotéricos. Seguimos rezando. Aunque no todo era rezar el rosario, en muchas ocasiones además de rezar el rosario, los internos, ejercitaban el canto religioso, sin dejar de pasear.

¿Cómo tanta actividad a la vez?

Simplemente asistiendo a las procesiones del lugar. La totalidad de los internos en filas de a uno a ambos lados del santo o santa de turno que le daban cierto pábulo al acto religioso, si además iban las niñas del pueblo mejor que mejor y si les animaban a cantar, ¡pues hombre! como que merecía la pena acudir a las procesiones entre otras cosas porque antes de la misma, tenían un cierto tiempo de asueto en las proximidades o cerca del lugar de donde poco después iba a salir la procesión.

Parece ser que de poco o nada servían los cantos y oraciones de los enfervorizados internos, puesto que el santo o santa venerados no hacían gran caso y dejaban que la lluvia arrojara sobre los infantiles cuerpos de los internos ese manto de agua que no cesaba de caer y que les empapaba. Constipados al margen, era una forma más de emplear los internos su tiempo libre. En este sentido, de procesiones, destacaba la asistencia al rosario de la Aurora. Se celebraba en horas muy tempranas,

los internos tenían obligatoriamente que madrugar, era de carácter voluntario *"rara avis"* y posiblemente era el que más santificaba a los internos por las razones comentadas anteriormente.

EL DEPORTE

En esos tiempos, los internos tenían pocas posibilidades de hacer deporte y menos de verlo, (salvo el amurallado campo del Flavia). El colegio, no disponía de televisión. Así las cosas, las probabilidades de practicarlo o verlo se limitaban a correr en tropel detrás de un balón o acudir al campo de futbol del pueblo para presenciar los disputados partidos del equipo, especialmente cuando éste, el Flavia, se enfrentaba a su máximo rival el Compostela. F.C. ambos militando en la antigua tercera división del grupo de Galicia. No obstante, cuando se terciaba acudir a algún lugar, donde se pudiera ejercitar el deporte (futbol y solo futbol) mientras algún interno se paseaba acompañando a la monja de guardia, para meritar, la mayoría de los mismos se dedicaban a jugar al futbol. Todo empezaba en Navidad, los Reyes Magos y los Militares, estos, se encargaban de traer cantidad de balones que, si bien en un principio eran muy numerosos, con el transcurso del tiempo se iban pinchando, rompiendo y los menos gastándose de tanto uso; en estas circunstancia siempre les quedaban los balones del colegio de cuero duro y con correas, que las monjas ponían a disposición de los aficionados



Jugando al futbol en Santiaguiño

al deporte rey. Es cierto que, algunos internos destacaban sobre los demás, tenían unas condiciones y habilidades para el futbol excepcionales, y esta circunstancia casi era un grado o status que, establecía una cierta jerarquía social en el entorno de los internos.

Los equipos en la mayoría de las ocasiones se formaban de manera absolutamente anárquica, cuando un grupo de niños estaba ya enfrascado en el partido el que iba a entrar de nuevo pedía incorporarse y a criterio de los ejercitados futbolistas se ponía a favor de uno de los dos equipos en liza. Cuando no estaba clara la elección, dos de ellos, se ponían el uno delante del otro a una determinada distancia y comenzaban a poner un pie delante del otro, el que lograba poner el último paso cubriendo la distancia marcada, comenzaba a elegir a los jugadores de su equipo.



1957 — En Santiaguiño

Otras veces, tras concienzudas deliberaciones se realizaba una selección de internos para representar a la clase; esto era prueba evidente por ejemplo que en el próximo recreo habría partido entre los de primero y segundo, el resto es decir los no seleccionados, se limitaban a ver las evoluciones de sus compañeros de clase o simplemente se dedicaban a otros menesteres. Antes de empezar había que marcar las porterías, unas piedras, las chaquetillas

del trapillo o un túmulo de arena marcaban de forma grosera los postes.

Esta competición de interclases adquiría verdaderas dimensiones cuando los días festivos las monjas facilitaban ropa deportiva a los contendientes, hecho que marcaba la actividad con cierta seriedad. Lo máximo era cuando con las equipaciones se disputaban partidos en el campo de la Torre (mucho más largo y ancho que el patio del Colegio), en estas condiciones todos los integrantes de los equipos formados, se creían más Garay, Kubala o Di Stéfano.

¡Qué ilusión!

En ocasiones, el partido se jugaba contra los niños del pueblo (previa selección de niños, en esta ocasión sobre la totalidad del internado) y no es por presumir, pero siempre o casi siempre los del pueblo al acabar el partido se iban con las orejas gachas y con una buena goleada, entonces entre la alegría de los jugadores y espectadores del Colegio surgía aquella canción que decía más o menos:

"Hemos ganao, hemos ganao, el equipo colorao, el defensa medio muerto y el portero escalabrao" o aquella más conocida que decía así…

«Por el río Sar pasa un dirigible
Rumba, la rumba, la rum, (bis)
Con un cartel que dice
Que el CHOE es invencible,
Rumba la rumba la rumba
La rumba del cañón».

Todos, sentían algo especial, cuando visitaban el colegio de ciegos en Pontevedra. Este colegio, como el nuestro, estaba bajo la tutela de monjas de la misma orden de San Vicente de Paúl. En realidad, las que iban a visitar a sus compañeras eran las monjas y de paso los internos le acompañaban.

Después de la visita guiada al centro, y mientras los niños visitantes, esperaban que las religiosas finalizaran su encuentro con sus compañeras (uno se imagina que tendrían muchas cosas que contarse) se jugaba un partido de futbol entre los niños allí recluidos. Por balón, una esfera de lata con unas piedras dentro, forrada con una arpillera, cuyo sonido a modo de sonajero les orientaba en su trayectoria, era digno de alabanza para esos residentes el coraje que ponían a pesar de su terrible desgracia.

EL CINE

Un lujo. Esta, era una de las pocas actividades de tiempo libre que se desarrollaba en el interior del Colegio; a pesar de la circunstancia en las que se proyectaba la película y en aquellos tiempos para los internos era un verdadero lujo.

Las tardes de los días festivos, cuando llovía de forma continuada, no era prudente la salida del habitual paseo, razón por la que había que ocupar el tiempo dentro del Colegio, siendo la sesión de cine lo más conveniente.

En aquellos tiempos, el fenómeno cinematográfico que arrasaba, en una España necesitada de humor y banalidades, eran las películas interpretadas por la pareja cómica *«El Gordo y el Flaco»,* dos actores sin comparación alguna, dos niños grandes. El gordo era Oliver Hardy, actor norteamericano, y el Flaco lo interpretaba Stan Laurel, actor inglés. Ambos formaban una pareja incomparable que aportaron esa dosis de sencillez, optimismo y risa, tan escasa en aquellos años de la posguerra en la sociedad española. Incluso había algunos internos que los imitaban con una facilidad increíble. Lo dicho…

¡Era día de cine!

Y además proyectaban por enésima vez, una película de los dos actores citados ante-



Jugando con pelota de trapo

riormente. Bueno, más que ir los internos se quedaban, porque la sesión tenía lugar en las propias instalaciones del colegio y concretamente en el dormitorio del mismo. De tal manera, se instalaba en una de las naves del dormitorio, sobre una silla el proyector, que en su normal funcionamiento, emitía un ruido horroroso, con lo cual apenas se podía escuchar el sonido de la película. Si a este ruido, se le añadía la vibración de la imagen, que se producía de forma periódica, la frecuente rotura de la cinta y el malestar del público en el improvisado patio de butacas, no hay que olvidar que los internos, se sentaban sobre el suelo de madera del dormitorio, en incómodas posturas, muy apretados entre sí como sardinas en lata, en esta apretada postura, predominaban los codazos, los empujones y las risas, el cine o la película era lo de menos (ya la habían visto tres o cuatro veces anteriormente) si por otra parte las películas eran siempre las mismas, y su estado de conservación algo deficiente, es obvio pensar que la sesión no durará gran cosa. No obstante, la obstinada y generosa monja, se ponía manos a la obra.

Al poco de empezar, el proyector de cine, comenzaba a hacer de las suyas, emitía un ruido ensordecedor que no permitía oír el diálogo, en otras la cinta se rompía, vuelta a encender la luz, en otras se saltaba o temblaba tanto la imagen que era imposible ver las escenas. Tantas averías, iban minando la paciencia de los internos y después de un rato, sobre el suelo sin butacas, este se había convertido en una verdadera jaula de grillos, en consecuencia se suspendía la sesión y, con cajas destempladas, la monja les enviaba a las clases a rezar el rosario.

¿Premio o castigo?

¡Qué más da!

La vida en el internado seguía…

DÍA DE PLAYA

Éste, el día de playa**,** era uno de los días más señalados y deseados en la vida del internado por varias razones: Suponía romper la rutina diaria, además, era la primera y última vez que durante el curso iban a la playa, pero muy especialmente porque, se llevaba a efecto una vez finalizado el curso; si a estas razones o motivos le añadimos que era un aliciente realizar un corto viaje y que finalmente, estaba muy próxima la tan deseada vuelta a casa. No cabía duda que, disfrutar de este día, era especialmente gozoso.

Razones más que suficientes para que el día de playa se disfrutara con una ilusión muy especial. Al margen de las razones expuestas anteriormente, no dejaba ser este día, una gran novedad para algunos internos venidos del interior de la Península, cuyo primer contacto con la playa y el mar iba a acontecer este día. Los internos, la noche anterior a la excursión, estaban nerviosos, máxime cuando desde las ventanas del dormitorio observaban con curiosidad los tres autobuses (en otros tiempos camiones que presentaban tablas por asientos) aparcados frente a la fachada principal del colegio, los autobuses, todos de color caqui, con un alargado morro; conseguir que estos autobuses, estuvieran ese día a disposición del colegio, era debido a las gestiones realizadas por el Patronato, ante las autoridades militares de la Coruña.

Los internos se van de excursión, solo algunas personas se quedan en el Colegio, entre ellas *"la Señorita"* por su blanca y albina piel, aconsejan que este día para ella sea mejor quedarse en casa. Los motores en marcha, rugen impacientes por ponerse en movimiento, mientras los

internos nerviosos, esperan en el hall del Colegio la orden de las monjas para subirse a los autobuses. Apelotonados en el hall, los niños veían pasar, por delante, los sacos de la comida del día, a su paso se desprendía un fuerte olor a pan y tortilla.

No paraban de reír, de gastar bromas, de pelearse por sentarse durante el viaje al lado de…, o discutir por conseguir una ventanilla, por donde sacar las lustrosas hélices, fabricadas artesanalmente a base de madera y pintadas con llamativos colores. Todo parece más distendido, hasta las monjas gastan bromas a pesar de que el día lo pasarán enfundadas en su hábito azul, lo cual prometía para ellas un día de excesivo calor. Todos los viajeros ya están subidos y ubicados en el autobús, se ha hecho el silencio, la monja da las últimas instrucciones, luego se dirige al conductor (un joven soldado de reemplazo) para darle algunas instrucciones y finalmente entre el ruido del motor y la algarabía de los internos, (la monja solicita de nuevo silencio), se procede al rezo del día para alejar posibles desgracias y solicitar la ayuda de Jesús, él también va de excursión con los internos.

Son ciento cincuenta niños, desbocados, ante el sol, el mar y la playa y pudiera ocurrir cualquier desgracia, hecho que por otra parte nunca ocurrió, salvo las quemaduras de las infantiles espaldas y hombros. Se inicia el viaje, los autobuses comienzan a maniobrar perezosamente, se colocan uno detrás del otro y…

¡Vamos a la playa! Comienzan las canciones, aquella que decía...

"Para ser conductor de primera, acelera, acelera…" o "El vino que tiene Asunción ni es blanco ni tinto ni tiene color…" muy conocida por todos era la Rianxeira. ¿Te acuerdas? "La Virgen de Guadalupe, cuando va por la ribeira, parece una...".

Una tras otra, iban surgiendo las canciones que hacían del viaje un divertido momento. Ya están, los autobuses maniobrando para acercarse al máximo a la playa, aparcan al lado de unas reducidas dunas, los internos bajan de los autobuses, y a la carrera recorriendo un corto camino llegan hasta la orilla de la inmensa playa de La Lanzada en el Grove; el cielo presenta un color azul claro, la ría algo más oscuro, la frialdad del agua no tiene color, las olas impacientes les provocan, los internos, van y vienen sin cesar las olas también: *"Ondiñas veñen, ondiñas veñen, ondiñas veñen e van…"* el sol sonríe al verles llegar, por delante un largo y afortunado día de playa.

Antes, vuelta al autobús para cambiarse y ponerse el bañador, los más rápidos, salen raudos camino de la playa, la arena, fina, blanca y caliente arde bajo las pisadas de sus pies; dotados con un bañador de hilo azul oscuro sujeto a la cintura por un cordón largo al que le hacen un aparatoso lazo, no era cuestión de salir del agua con el bañador por las rodillas y el trasero al aire, otros más renuentes van tomando contacto lentamente con las frías aguas de la ría. Los "rapaces" se zambullían aparatosamente en las frías aguas de la ría gallega, entraban y salían del agua una y mil veces, la monja de turno como socorrista de la desierta playa, iba de un lado a otro gritando y haciendo sonar el silbato metálico con toda la fuerza que le permitían sus pulmones.

En un extremo de la playa lejos de la curiosidad de los internos y por turnos las pudorosas auxiliares, Rosalía, Maruxa, María etc. toman su particular baño, unas con discretos bañadores y otras con las faldas remangadas gozaban de la frescura del agua; mientras que, una parte del grupo de monjas, preparaban los bocadillos otras con el hábito remangado y des-

calzas mojaban sus santificados pies en la orilla, paseando bajo el insoportable sol de junio, su obligada corneta en esta ocasión les sirve como improvisada sombrilla. En su pasear, oteaban como gaviotas almidonadas en vuelo rasante, el cercano horizonte de la playa, donde los internos disfrutaban de un baño en el incipiente inicio del verano.

Llega la hora de la comida, los infantiles turistas, se agrupan, degustan un exquisito y apetitoso bocadillo de tortilla, todavía algo caliente, mientras animadamente comentan las incidencias del baño matutino; breve descanso, hay que hacer la exigente digestión; mientras unos corren o pasean, otros se suben a una destartalada barca que, con nostalgia su proa mira a lo que un día fue su mundo de trabajo, hoy jubilada, varada, soporta con dignidad la invasión infantil. De nuevo al agua. Entre risas, carreras, peleas y revolcones sobre la gratificante arena, chapuzones, búsqueda de conchas, se acaba el día, el sol ha dejado de curiosear la actividad de los felices internos, cansado se retira, decide esconderse lentamente y la claridad del día va cediendo. Con curiosidad de mujer, asoma la Luna, no quiere perderse el observar a los revoltosos niños.

¡Piiiii…! Suena de nuevo el silbato, vuelta al autobús: Ahora, más cansados, sin tanta vitalidad ni tantos cantos, con las espaldas y hombros al rojo vivo, los internos toman asiento, Sor Luisa pasa revista, están todos, se inicia la vuelta al Colegio. El autobús, se desliza por las complicadas carreteras de la costa, algunos cansados se duermen. Otros miran, sin mirar por la ventanilla, con la mirada perdida, afectados por el mareo, solicitan se les abra las ventanillas; al pasar por los pueblos saludan alborozados a los sorprendidos transeúntes. El maravilloso día toca a su fin.

En ocasiones, el viaje tanto para la ida como para la vuelta, era una verdadera aventura por razones varias: el estado de conservación y trazado de las carreteras, la mecánica de los camiones o autobuses y por último, por la pericia o impericia del joven soldado de reemplazo, en funciones de conductor. En algunas ocasiones, el autobús, conducido por un soldadito gallego, tuvo algunas incidencias durante el viaje. Aunque el vehículo era relativamente cómodo, la inseguridad brillaba a todas luces, tanto es así que uno de los días, el autobús, sufrió un pinchazo, el joven conductor, paró el motor, se levantó y dirigiéndose a la monja de turno, le comentó con cara de circunstancia…

—Hermana, "atascouse".

La hermana, conociendo la que le venía encima. (Era evidente que no había nadie que los contuviese, cincuenta internos, dentro de un autobús, como moscas en bote de cristal, no era fácil dominarlos).

La Hermana, exclamó…

—¡Madre del amor hermoso, "atascouse"!

Desde aquel día al autobús se le apodó "el atascouse"

En cualquier caso, manos a la obra, había que cambiar la rueda; para facilitar el cambio, al conductor se le ocurrió que los niños se colocasen todos en el lado contrario al de la rueda pinchada para paliar el peso del lado perjudicado, todo menos dejarlos bajar del autobús. Arreglado el desperfecto, de nuevo en marcha, la playa de La Lanzada les esperaba.

En otras ocasiones, no era un pinchazo, sino una avería mecánica, nueva parada y nuevo disgusto de la monja y conductor. En este caso, el motor del autobús, sufría una avería sin motivo aparente y dejaba tirados a los internos en medio de la solitaria carretera, durante un buen rato (no existían móviles), el conductor, soldado gallego,

de nuevo soltaba un contenido exabrupto…

—¡Carallo, atascouse!

Había que ver la cara de la Hermana, al oír la frasecita y además verse en la carretera con un montón de niños y sin un mecánico que solucionara la avería. Para los niños aquello era una fiesta, aunque lógicamente llegarían tarde a la playa, pero finalmente llegaban y raudos se disponían a recuperar el tiempo perdido, con la intención y la ilusión de que sus compañeros no acaparasen todo el implacable sol que caía en el mes de junio.

Se acababa el día de playa, los internos, cansados del ajetreado viaje, llegaban al colegio. Antes de acostarse, unas pacientes monjas aliviaban las rojizas espaldas, hombros y cara con unas friegas de un producto aceitoso. Parece que se va a lograr el objetivo, la mayoría, aprobados, rollizos y con buen color… ¡Se inicia el regreso a casa!

Capítulo 10

Personas en el Recuerdo

PADRÓN Y SUS GENTES

Desde la ciudad o el pueblo, en donde los niños residieran con su familia, un día cualquiera, con o sin previo aviso, ya huérfanos, los trasladan o se trasladan hasta Galicia, de esta manera, se convierten en inquilinos forzados de la tierra gallega. Allí y concretamente en el pueblo de Padrón, en el límite entre la Galicia verde y azul, la Galicia envuelta con frecuencia con el papel gris de su cielo plomizo, *«los metieron internos»*.

Se trataba, del pronto encuentro con otra cultura absolutamente distinta a la hasta ahora vivida, otra lengua, otras gentes, otras costumbres, otro clima. Un cambio, en todos los sentidos, brutal, máxime teniendo en cuenta que este nefasto hecho tenía lugar a una edad muy temprana. De esta tierra, nueva y desconocida para la mayoría de los niños ahora internos que, en gran medida eran naturales de la Meseta, de Campos de Castilla, de Andalucía, de Extremadura, de Canarias, de Cataluña, de Levante etc. les llamó la atención, la difícil y bella orografía gallega, sus montes, sus frondosos bosques, la infinita gama de verdes que la tierra lucía durante todo el año, su abundancia en agua clara que brotaba de los manantiales y que recorría con su alegre sonido, los surcos de la tierra, las laderas, los cauces para ir a parar finalmente al río Sar y de éste, a la bellísima ría de Villagarcía de Arosa, ría de aguas limpias cristalinas y azules, pero terriblemente frías.

Del paso de una región a otra, lo que más sorprendió a los niños, y muy especialmente, fueron sus gentes. Entre ellos, abundaban los Monchos, Manolos y las Maruxas, de profesiones y actividades diversas, la mayoría vinculadas a las duras tareas de la agricultura y la ganadería, también se encontraban las conocidas actividades religiosas, políticas y sociales, entre las que destacan: El cura párroco, el alcalde, el médico del pueblo, la empleada de la pastelería, la castañera del puente, la beata y pintoresca *«chata de los dominicos»*, el quiosquero y la estanquera que alguna vez se negó en redondo, pese a la insistencia de los niños, en venderles tabaco; también los rapaces y rapaciñas del pueblo.

Gentes sencillas, anónimas que sin distinción de edad o sexo, siempre se dirigieron y trataron a los niños internos, "os rapaces do convento" con una especial cordialidad y simpatía. Bueno no siempre, en ocasiones existían justificadas excepciones, como eran los arrebatos de castigo y venganza que mostraban los airados agricultores, cuando en los días de paseo y asueto por los alre-

dedores del colegio, invadían sus huertas o saltaban sus muros y se encumbraban en sus bien provistos árboles frutales. Ante esta situación, los labriegos, realmente enfadados, azuzaban a sus perros que, en veloz carrera se dirigían hacia ellos, dispuestos a hincar sus afilados colmillos en el trasero de algún osado interno o, cuando no era así, alzaban sus brillantes guadañas y en plan amenazador las agitaban en el aire, mientras que de su boca salían uno y mil exabruptos con el ánimo de asustar al recolector furtivo.

En otras ocasiones, lanzaban piedras sin ánimo de hacer daño, esperando que por la intimidación soltaran la floreciente berza cuyo troncho para los internos, era un manjar de buen gusto, a pesar que presentaban unos más que saciados estómagos infantiles. Casi sin querer, imitaban las conocidas aceifas de los Bereberes, Almohades y Benimerines (que por cierto se acercaron hasta Santiago de Compostela), tanto es así que, su caudillo Almanzor el 11 de agosto del 997, destruyó esta localidad, de la que según se cuenta solo respetó el sepulcro del Apóstol Santiago, obligando a los cautivos cristianos a trasladar a hombros las campanas de la catedral y las puertas de la ciudad hasta Córdoba.

En cualquier caso y en la generalidad de las situaciones, los niños del colegio, siempre fueron bien recibidos en el seno de la sociedad padronesa, existen ejemplos innumerables, como el ama de casa que ofrecía su balcón para que desde allí vieran pasar la cabalgata de los Reyes Magos, el aficionado al futbol que dejaba se colocaran delante de él para que vieran cómodamente el partido del equipo local, el Flavia C.F. También la generosa hortelana que les daba en mano cualquier fruto de época, o aquellas personas que coincidiendo con los días de paseo y en un ambiente muy cordial, aprovechaban la ocasión para contarles mil y una historias; a cambio preguntaban curiosas, el número que los internos tenían asignado o de donde eran, para de inmediato contar que, en tal o cual ciudad él hizo la mili o ella sirvió en casa de… siempre tenían algún conocido, algún recuerdo en esa o en otra localidad. ¿Quién no se acuerda de Don José el médico del pueblo?, los que tuvieron oportunidad de conocerle, recordarán el cariño especial que les profesaba este afable hombre, cuando los atendía en su humilde consulta del pueblo, con exquisito tacto y gran profesionalidad.

No obstante, en este capítulo dedicado a personajes de la época, queremos dejar plasmado desde la lejanía en el tiempo y la distancia, una breve semblanza de algunos de ellos y aprovechar el momento para brindar un pequeño homenaje y recuerdo de agradecimiento a todas las gentes de Padrón y alrededores que, de forma directa o indirecta tuvieron en alguna ocasión relación con los niños del convento.

¡Gracias!

EL NIÑO JESÚS: DIOS

Él, nuestro divino personaje, también estuvo en el colegio con los huérfanos de militares, aunque, no le asignaron número alguno. Fue un interno VIP. Durante su estancia en el colegio, presentaba dos ciclos importantes de su vida que abarcaba desde su nacimiento en Navidad, hasta su muerte en Semana Santa. Año tras año, curso tras curso, generación tras generación de colegiales se iba repitiendo el sacro ciclo. Ciclos, por otra parte muy celebrados en el entorno del colegio. Aunque los internos se inclinaban más por verle en la cuna el día de su

nacimiento que en la máxima representación del sufrimiento el día de su muerte en la Cruz. La Navidad y la Semana Santa, eran fechas muy señaladas en el colegio. Durante estos resumidos y repetidos treinta y tres años, la vida de Jesús en el internado, estuvo siempre muy cerca de las infantiles criaturas, les acompañaba en todas las situaciones del internado, en los recreos, en las clases, en los paseos, en las excursiones de fin de curso a las playas, pero especialmente en las horas de recogimiento y oración o cuando allá por el mes de Mayo, el mes de las flores de María, acompañaba a los que ese año iban a comulgar por primera vez, estos ilusionados internos, esperaban a Jesús, debidamente emperejilados al pie del altar. Jesús era amigo de todos los internos, tanto es así que incluso cuando le veíamos triste, nos atrevíamos a animarle o consolarle en sus malos momentos cantando…

«Vamos niños al Sagrario,
Que Jesús llorando está,
Pero viendo tantos niños
Muy contento se pondrá»

Aún así, Jesús seguía llorando. ¿La razón? No se sabe. Es probable que, su tristeza estuviera originada por el hecho de ver a tantos huérfanos juntos. Jesús, también se hizo mayor en el colegio y, en esta nueva etapa, continuaba al lado de los niños. Su carácter se tornó algo más serio, y era más difícil verle alegre, quizá fuera debido a que estuviera preocupado por lo que en breve le iba a venir o simplemente, por la seguridad espiritual y material, del colectivo de internos. En cualquier caso, siempre se aparecía o representaba con gesto serio, pero sereno y afable. Jesús, era el protector, el compañero de las buenas causas. Muy a menudo y en situaciones de bonanza, las monjas enviaban a los internos a su lado o solicitaban que este estuviera muy cerca de los colegiales...

—*¡Vete con Dios!*

—*¡Os habéis ganado la Gloria!*

—*¡Qué Dios te ayude!*

—*¡Santo Dios, qué burrada has dicho!*

En otras, las monjas en sus momentos de enfado, también los separaban de su lado sin más contemplaciones, de forma iracunda y con una frivolidad fuera de lo común…

—*¡Irás al infierno!*

—*¡Te vas a condenar!*

—*¡Qué te lleve el Diablo!*

Hay una cosa cierta, a pesar de lo esotérico que para las pueriles mentes suponía la situación, Dios, en su estado de alegría o tristeza, siempre estuvo a su lado, en ocasiones con cierta connivencia, dispuesto a socorrerles, ayudarles, a darles consuelo, en esos duros momentos, donde derrotados por cualquier circunstancia acudían para transformar sus pensamientos en aquello en lo que realmente merecía la pena pensar. Que estaba al lado de los internos era evidente, si no como creer que saltando desde la ventana de párvulos al patio, salvando una altura de aproximadamente tres metros y medio ¿nunca les pasara nada? O cuando se incorporaban al muro de la tapia del colegio que les separaba de la carretera y nadie se accidentó, o cuando llegaban las mini pandemias, de la gripe, las paperas, la tos ferina etc. las incidencias siempre eran leves.

Con este motivo, hasta se suspendían las clases. Todos los internos, salvo un reducido grupo de inmunizados caían abatidos por los virus. La enfermería y el dormitorio estaban casi al tope de ocupación. Sor Rosa, la monja enfermera iba y venía de un lado a otro, de una cama a otra y con ella Jesús que, permanecía atento a la

situación, velando por todos los internos. Tanto es así que, cuando tuvo lugar el fatal desenlace de la enfermedad de Ignacio (el 22), este, se fue con Jesús, (una prueba más de que estaba muy cerca de nosotros) al llevárselo, nos dejó vacíos de su amistad. Aunque a Ignacio, el compañero y amigo, todavía hoy le recuerdan con especial cariño. La Madre de Jesús, María, salía poco de casa, siempre en la capilla o salvo en las contadas ocasiones, cuando iba de procesión por las tortuosas calles de Padrón, eso sí, los internos siempre le acompañaban, aunque su devoción estuviera bajo mínimos. Del otro personaje, el diablo, ni comentar.

LA SEÑORITA O LA DAMA VESTIDA DE NEGRO

Principios de un nuevo curso, aún no han empezado las clases. Los nuevos niños comienzan a llegar. Los trámites de ingreso incluyen obligatoriamente el ser uniformado. Por primera vez, los nuevos entrarán en contacto con "el trapillo" nombre popular con el que se conoce al uniforme de diario. Es su primer año de internado, todo les resulta nuevo y desconocido. Acompañados por un veterano, un grupo de nuevos internos baja las amplias escaleras de madera que les conduce desde el primer piso a la planta inferior, donde se encuentra ubicada la ropería; sus caras reflejan cierta resignación y tristeza. Van todos en grupo. Al llegar a la puerta de la misma, el veterano la golpea varias veces, no muchas, no vaya a ser que se despierte el ogro que inunda el carácter de la encargada de la ropería. Después de golpear la puerta el solicito veterano, se despide de sus nuevos compañeros mientras les comenta…

—Aquí os dejo, cuando terminéis, subir de nuevo al pasillo, allí estamos todos, esperando la hora de la comida.

—¿Vale?—Vale, asienten los nuevos internos.

Desde el interior de la ropería, se escucha una voz grave y quebrada semejante a la de un gran fumador y bebedor de carajillo que grita…

—¡Adelante!

Al abrirse la puerta, se les ofrece a los niños una gran sala plena de luz, sobre el suelo un buen número de maletas marcadas con un papel donde figura el nombre y el número de sus propietarios. Distribuidas por la sala, se encuentran varias mesas alargadas sobre las que se apilan ropas diversas y uniformes grises, que a modo de reducidas dunas invaden la secular habitación; en el ambiente, se percibe un fuerte olor a alcanfor y a ropa limpia. Sobre la pared blanca un crucifijo y una gran foto de la Virgen Milagrosa.

La encargada, camina con paso torpe entre los montones de ropas, se trata de un particular personaje del colegio que en breve, va a proceder a la investidura de los nuevos internos, al igual que en su día ocurrirá a la inversa, cuando allá a finales de curso, procederá a la licenciatura de los mismos entregándoles las ropas de casa. Dos grandes momentos en la vida del internado aunque con humores radicalmente distintos. El personaje en cuestión es… "La Señorita".

Ella es la encargada de la ropería y actúa como maestra de ceremonia en la importante metamorfosis que deben soportar los recién ingresados; los nuevos entran en la ropería como niños y salen como internos. La citada empleada ni se inmuta por la llegada de los nuevos, no hay ni una palabra de bienvenida, ni una sonrisa ni cualquier otra pregunta de cortesía hacia los recién llegados, nada de nada, todo en ella es absoluta brusquedad. Con paso inseguro

apoyada en el brazo de Maruxa su siempre fiel y rolliza auxiliar, se dirige hacia los recién llegados, les observa detenidamente a través de los oscuros cristales de sus gafas negras. Sin mediar palabra, les ordena…

—¡Desnudaros!

Estos se miran unos a otros, no les queda otra, cumplen de inmediato la orden, están atacados de un malestar pudibundo, "La Señorita" no repara en sus rojizas caras y temblorosas carnes, solo en el volumen y talla de cada uno. Nueva orden…

—¡Vamos, vamos! Qué no tengo todo el día para vosotros.

—¡Daros la vuelta!, ¡quitaros la ropa interior!

Los niños, pudorosos, pasan un mal momento, frente a la pared y de espaldas a las dos mujeres ofrecen a estas la imagen de sus infantiles traseros. La encargada y su auxiliar, en absoluto prestan la más mínima atención a los avergonzados niños. Los recién ingresados, ejecutan con prisas y algo nerviosos el cambio de ropa interior. Finalizado, se dan la vuelta de nuevo, un atisbo de rubor asoma a sus sorprendidas caras, están en ropa interior con el calzoncillo con bragueta que los niños procuran mantener lo más cerrada posible al tener en frente a las dos mujeres. Sin mediar palabra alguna, "la Señorita" se da la vuelta y se dirige hacia la enorme mesa sobre la cual están los conjuntos de ropa, busca entre los montones y sin tomar medida alguna, le indica a Maruxa la ropa a entregar a cada niño, esta las retira de la mesa y las entrega en un solo lote el uniforme, el pijama, la muda y las toallas. Los nuevos internos, dejan su ropa de casa y reciben su trapillo del alma. Nueva orden de la señorita.

—¡Poneros el uniforme!— raudos los nuevos internos, se disponen a ponerse el uniforme que inicialmente presenta un tacto un tanto acartonado. Ya está efectuado el cambio.

La experimentada encargada acertó con la talla de los niños, las ropas entregadas se ajustan perfectamente a la constitución de cada uno de ellos. En este momento, los niños sienten más que nunca su nueva condición de internos, experimentan una sensación de tristeza y soledad, por su cabeza pasan infinidad de pensamientos dedicados especialmente a los acontecimientos más recientes, la imagen de su acongojada madre en la despedida, los nervios del viaje, la llegada al colegio, la presentación a los nuevos compañeros.

En el rostro de uno de los nuevos más sensible, aparecen unas furtivas lágrimas. La escena, es contemplada a través de los enormes ventanales que dan al patio por algunos compañeros que curiosos pegan su nariz y labios a los cristales, juguetean, hacen burlas a la encargada y señales a los nuevos internos que, ajenos y algo asustados, continúan con su ritual. "La Señorita", se acerca de forma torpe a la ventana y con solo su presencia de "meiga", espanta a los alborotadores, mientras les grita sin mirar a nadie…

—¡Bárbaros!

—¡Cabestros!

—¡Mal criados!

Maruxa, la afable auxiliar, recoge las ropas de calle de los niños y las deposita de forma escrupulosa sobre una amplia mesa. La escena suena a sutil condena. Solo falta, que les soliciten depositar los efectos personales, anillos, relojes y demás abalorios, pero este hecho no sucede, entre otras cosas porque carecen de ellos. Los niños no tienen nada más que su tristeza, la soledad y el desarraigo de su entorno familiar. Ya están vestidos con la ropa del centro, el conocido uniforme, "el trapillo". Más tarde les asignarán los números.

—A partir de ahora, ¡tú! señalando al más alto serás el número treinta, a continuación indica al siguiente que está inmediatamente al lado del alto ¡tú! el doce y finalmente se dirige al tercero y le asigna un nuevo número, para ti, el diez. Una vez finalizado el protocolo, ya vestidos de internos oficiales, los tres se miran, no dicen nada, se sienten algo raros, pero conscientes de que en su fuero interno, además de la ropa, algo ha cambiado, esperan nuevas órdenes. La ceremonia, ha finalizado.

La señorita, era mujer muy peculiar, de nombre ignoto para la mayoría, de edad incalculable, siempre mantenía la misma imagen, de pelo albino, de muy blancas carnes, vestida de riguroso luto. De carácter adusto, poco afable, gesto muy serio que oculta detrás de unas oscuras gafas de pasta negra y cristales absolutamente negros. Su voz y tono denotan una gran sobriedad, mujer ajena, ausente a cualquier gesto de cordialidad, ella cumple su trabajo y punto. Se comenta que es la hermana de un alto cargo militar que, cansado de tanto aguantarla, también la metió interna.

"La Señorita" ejerce dentro del colegio como auxiliar de cierto prestigio y rango. No obstante, es una interna más y por intención propia sometida a un gran recogimiento espiritual y físico. A diferencia del resto de auxiliares, goza de un régimen en pensión completa y habitación individual hasta donde le llevan las viandas del desayuno, comida y cena, en ocasiones pasando la portadora entre los grupos de internos que alborotan en el pasillo a la espera de entrar en el comedor, al observar los platos paseados, los internos, ya conocen el menú del día.

Mujer poseedora de grandes y arraigados sentimientos religiosos, siendo típica su imagen en todos los actos litúrgicos que se ofician en la capilla del colegio, ubicada allá en el fondo de la misma, próximo al silencioso y enigmático confesionario de tallada madera, "la Señorita" permanece inmóvil de rodillas sobre su reclinatorio particular, misal y rosario entre sus blancas manos, tocada con un pañuelo en la cabeza de exquisito bordado a mano que no cubre su particular ensortijada y albina cabellera. Mantiene el rostro imperturbable, solo mueve ligeramente los finos y descoloridos labios en el difícil arte de hablar sin omitir palabra alguna. A su carácter de profundo sentido religioso hay que añadirle un elevado espíritu patriótico, basado posiblemente en unas profundas raíces familiares de origen militar, esta característica de su personalidad, le hace sufrir periódicos ataques de nostalgia patriótica que mitiga con grandes dosis de música militar emitida desde la radio que excepcionalmente posee en su habitación.

En otras ocasiones para calmar sus nostalgias, requiere la presencia de algún interno músico, hábil en el manejo de la armónica, para que en sus momentos de relax le endulce sus oídos y eleve a cotas insospechadas su acérrimo amor patrio. Siente debilidad especial por el "Himno de Zaragoza" tema que al niño músico seleccionado le hace repetir una y mil veces. Sentada sobre una vieja butaca, siempre con la puerta abierta, para evitar cualquier mal entendido, escucha emocionada la lograda melodía que reproduce el músico, "la Señorita" entusiasta y enardecida, acompaña el ritmo con un monótono y acompasado movimiento de la mano, mientras que en la otra, con puño cerrado, guarda celosamente el premio para el sufrido músico que, en esos momentos, preferiría estar correteando por el patio detrás de un maltratado balón.

Al finalizar la pieza tantas veces repetida, ya henchida de patriotismo, procede a la entrega del trofeo que no es otro que un caramelo envuelto en una sudada funda de papel que el interno recoge con ciertos escrúpulos. Escaso premio para tan dilatada intervención. La habitación del personaje se encuentra ubicada al fondo del pasillo, entre las clases de primero y segundo. Los internos, especialmente en los días de lluvia, con motivo de la espera para entrar en clase, se agrupan a las puertas de las mismas e inundan el pasillo, hablan, juegan, gritan, se pelean y algún que otro balón, golpea la puerta de la habitación de "La Señorita", en el momento álgido, cuando el ir y venir de los internos alcanza cotas de ruido ensordecedor, se abre la puerta de la habitación, un reguero de luz proveniente del fondo de la misma, invade el oscuro pasillo de forma parcial, aparece la siniestra y oscura imagen de la auxiliar, avanza unos pasos, se coloca entre los inquietos, quienes, por el solo hecho de su presencia, ya habían enmudecido, mientras ella, solemne, orgullosa y convencida de su autoridad, levantaba la cabeza y sin mirar a nadie, lanzaba un estremecedor grito…

—¡Silencioooooooo!

Todos callaban, algunos no podían evitar continuar con las risas a bajo tono, circunstancia que la anciana mujer de oído fino (la naturaleza es sabia) percibe de inmediato, con lo que añade sin variar la rígida postura de la cabeza y la mirada clavada en no se sabe que parte del techo…

—¡Sinvergüenzas!

—¿De qué os reís?

Se hacía un profundo silencio, es cierto que a la mujer en el entorno del internado se le respeta más por su desgracia que por su fuerza o influencia. "La Señorita", conseguido el objetivo, de forma torpe gira sobre sus pasos y vuelve lentamente a cobijarse en su especial clausura.

La Señorita, (Doña Elisa, cuyo nombre se supo al fin), nunca hizo daño a nadie, jamás acusó o castigó a interno alguno, es seguro que bajo su aspecto grave, serio, disciplinado se escondía una mujer llena de sentimientos, de frustraciones, de grandes ausencias y soledades, era claro que el mundo exterior no era para ella, demasiado iluminado y cruel; su mundo es otro, necesita un lugar lleno de oscuridades y silencios, un mundo que asemeje al de las glorias de la eternidad junto a Dios y La Virgen; es muy posible, casi seguro, que hoy esté disfrutando de su eterna compañía. Desde su ahora blanca santidad exclamaría al conocer este sencillo recuerdo: *«Por Deus, eses nenos do convento non deixalo só ou en gloria».*

SANTIAGUIÑO

Dicho sea de paso este no era un personaje ni de carne ni de hueso sino, todo lo contrario, de roca granítica, eso sí, de nombre muy popular, Santiaguiño, sin duda el mejor y más común amigo de los internos. El colegio, se encontraba a las faldas del monte de San Gregorio y al borde de la carretera que une Padrón con el pueblo marinero de Santa Eugenia de Ribeira. Por ello, para ir al encuentro del personaje Santiaguiño, se presentaban dos opciones. La primera, saliendo del colegio, se cruzaba la carretera y con el correspondiente permiso del dueño del pazo "O Carballal" cuya entrada estaba enfrente de la principal del colegio, atravesaban sus dominios subiendo la empinada cuesta hasta llegar al lugar de la campa.

El otro camino, algo más largo y difícil, era recorriendo la calle del Carmen, girando a la izquierda por el convento del

mismo nombre superando unas escaleras. Subiendo estos peldaños de piedra, el caminante se va alejando de la Villa de Padrón, que se empequeñecía a espaldas de los que se atrevían a subir tan larga y espaciosa escalera. Por uno u otro camino, se llegaba a un hermoso lugar, la campa de Santiaguiño.

Dotado y rodeado de olorosas plantas de mimosa, que en los inviernos teñían de un hermoso amarillo todo el cerro y en los veranos, de un singular y vivo color verde. Una vez allí, los rapaces del convento podían saciar su sed, bebiendo de una inagotable fuente milagrosa de agua fresquísima, tanto en invierno como en verano. Se cuenta que fue el propio Apóstol Santiago quien la horadó con su báculo, haciendo brotar agua, para demostrar su capacidad de realizar milagros.

Santiaguiño se encuentra, ubicado sobre un conjunto de grandes piedras, mirando al infinito en actitud de oración, a su lado le hace compañía una esbelta cruz de piedra (cruceiro) que corona el conjunto. A los internos siempre les alegraba verlo, es casi seguro que al santiño también ver a los niños. Santiaguiño es personaje de reducida talla pero de recio y conformado cuerpo de roca granítica, en su día estaba desnarigado bien por el tiempo o por la barbarie de los humanos. Santiaguiño se dejaba abrazar y los internos lo hacían profusamente, tanto es así, que en esto del abrazo, es posible que no tuviera nada que envidiar a Santiago, el santo titular de la catedral del mismo nombre.

Durante el curso, obligatoriamente y por costumbre, tenían que hacerse dos fotos, una la de siempre, la oficial, frente a una mesa, con un montón de libros, un crucifijo y el correspondiente mapa mundi y la otra la extraoficial pero acostumbrada, la foto con Santiaguiño, con los niños alrededor o fundidos en un entrañable abrazo. El Santo, nunca se quejó del trato que le dieron, ni se molestó porque le alterasen la paz de la que disfrutaba, tampoco le molestaban las piruetas que los huérfanos realizaban a su alrededor, sobre las desafiantes rocas de las que disimuladamente les protegía.

Es curioso que siendo el lugar propicio para darse un buen golpe, no se recuerda que esta circunstancia se hubiera presentado nunca. Santiaguiño, personaje éste que caló de forma plena en el alma y los sentimientos de los huérfanos internados en el colegio de Padrón, de tal manera que una vez dejados los colegios, abandonada la niñez y ya metidos de lleno en el mundo del trabajo, muchos han vuelto en silenciosa peregrinación, para contarle como les va o les ha ido en la vida, o simplemente para saludarle de nuevo.

Otros, han acudido a la famosa romería que se celebra todos los 25 de julio el día de Santiago Apóstol, uno de ellos prefirió que sus cenizas fueran depositadas bajo la roca del Santo y así lo hizo su familia a su fallecimiento. Alguna magia, embrujo o don especial debe tener este personaje, para que después de pasados tantos años los "rapaces", quieran seguir estando cerca de él. En alguna medida, Santiaguiño encierra y transmite un hechizo de amor, protección y nostalgia o *"morriña"* para todo aquél que en su día, hace años y posiblemente hoy, escalando sus rocas le diera un fuerte abrazo. Si vuelves algún día por allí, dale en nuestro nombre también un eterno abrazo, seguro que lo estará echando de menos, nosotros también.

EL HOMBRE PAVO, EL TREN Y LA LIMOSNA

Hoy es domingo, los internos, se van de paseo, el destino final es la aldea de Herbón y

concretamente al críptico convento de San Antonio, regido por padres franciscanos que, fue fundado en 1396 por dos frailes de la misma orden. La aldea es un lugar, cercano a Padrón y ubicada entre los ríos Sar y Ulla, donde se cultiva una planta herbácea, cuyo fruto hueco, de pequeño tamaño, de forma alargada, ligeramente cónica, de piel rugosa y de color verde: El famoso pimiento de Padrón. Su característica más conocida, además de su exquisito sabor, es que como dice el refrán popular *«Coma los pimientos de Padrón: unos pican y otros no»* y cuando pican lo hacen de verdad. Pues bien, según se cuenta, este manjar de la mesa gallega, fue traído desde México por misioneros del convento franciscano de Herbón alrededor del siglo XVI.

Todo es sobriedad, silencio, oración y trabajo. Nada deslumbra por sí solo, pero del conjunto emana un halo de misterio, de quietud, de encerrar el enigma que explica que, a pesar de todas las vicisitudes, el recinto ha sido, es y seguirá siendo un centro del que en toda la comarca se habla con profundo respeto.

Para los niños hoy de paseo, se trata de un largo camino a recorrer, desde el colegio al monasterio. No obstante, este es un lugar visitado en contadas ocasiones. Siempre andando, bordeando la orilla de un cristalino y alegre río Ulla. El lugar es muy bucólico y encierra un cierto aire de espiritualidad. En alguna medida, es muy similar o del mismo estilo que Santiaguiño do Monte, en ambos luce el verde de Galicia en todo su esplendor, se respira y se siente el clima gallego con intensidad, aunque en Herbón el río que bordea la aldea le da una imagen distinta. En esta aldea, incluso se diría que hasta la forma de divertirse, también es distinta. Al llegar los rapaces, les sorprende una campa rodeada con sus añejos y abigarrados robles que alineados a ambos lados como recios soldados de la naturaleza, protegen la gran campa cubierta de una fina capa verde, desde ella hay que descender por una larga y empinada rampa que les conduce hasta una amplia escalera con escalones de granito, una vez bajada la citada escalera, uno se encuentra ante





Iglesia y retablo del Convento de San Antonio en Herbón

la sobria fachada del monasterio con su hermosa torre-campanario.

En cualquier caso, en este capítulo, no se trata de describir las bellezas naturales y arquitectónicas que allí se dan cita, tampoco es cuestión ni momento de comer pimientos, en este caso solo se pretende recordar la imagen de otro de esos singulares personajes que durante la estancia en Padrón le dieron un especial sentido pintoresco a los recuerdos del lugar y de la vida del internado. Este personaje no era otro que el popularmente conocido entre los internos como "el hombre Pavo".

Para encontrarse con él era necesario acudir a Herbón. El lugar habitual del encuentro es la campa que existe delante del convento, antes de disfrutar de lo lúdico, es obligado asistir a una sesión de canto gregoriano. Ya dentro de la iglesia del monasterio, bajo una tenue luz y en un lateral del altar mayor, un compacto y reducido grupo de admirados seminaristas y padres de la orden de San Francisco ya consagrados, se agrupan formando una sola figura como las esculturas de piedra donde no se distingue donde empieza un cuerpo y acaba el otro, rígidamente agrupados con la capucha volcada sobre sus cabezas, estas inclinadas hacia el suelo, cantan, cantan y cantan… gregoriano y esa especie de susurro con tonadilla, inunda el ambiente dejando al que lo escucha en un estado de semiinconsciencia.

Los internos son niños y aguantar aguantaban lo que fuera, si de actos litúrgicos se trata estaban muy entrenados en ello, pero… tanto canto por muy bello que fuera les cansaba, así que de vez en cuando giraban la cabeza hacia la puerta para observar como la luz de la calle que atravesaba el portal nos invitaba a escapar del mundo de lo divino y volver hacia el de lo humano.

¡Por fin! Han terminado las sesiones de canto y una vez en la campa se desata la vitalidad de los internos correteando, jugando al fútbol o paseando. Hasta que aparece entre los robles solemne e inquieto nuestro personaje "El hombre pavo", solo con su presencia polariza la atención de los pínfanos, cesan los juegos, estos le observan esperan…, tienen la certeza que una vez más este hombre montará su particular y habitual espectáculo.

Persona de nombre ignoto, alto, excesivamente delgado, presenta un cuello muy largo con una abultada nuez, rematado por una reducida cabeza, donde parece que el creador en ese momento o tenía prisa o se le acabó la materia prima, de ahí proviene el calificativo de pavo; de ojos muy pequeños y vista extraviada, de andar cansino, sobre unos zapatos de punteras gastadas, antes de color marrón, dos o tres números más grandes de lo normal Este hombre avanza lentamente, con las manos introducidas en los enormes bolsillos del todavía más grande abrigo que le llega hasta la mitad de las arqueadas piernas, se pasea impaciente esperando llamar la atención de los internos.

"El hombre pavo" conocedor de que su lento paseo está surtiendo efecto, comienza a acelerar el ritmo, ahora en lugar de andar, corre al trote, sigue la aceleración, ya no trota, corre desaforadamente dando vueltas a la campa mezclándose entre los visitantes. Su respiración genera vaharadas de vapor por la boca y nariz a modo de locomotora de tren, el esperado sonido gutural no tarda en salir de su inacabable cuello… ¡Uuuuuu, uuuuuu, uuuuu…! Corre y corre, sin parar de emitir el sonido, sonido que imita a la perfección en un elevado tono, este motivo es la señal

convenida tácitamente entre el personaje y los pínfanos, casi raya en la provocación ¡vamos allá!, el primer interno se agarra a la cintura del personaje, el segundo igualmente se agarra a la cintura del primero, después otro, otro y otro más… hasta llegar casi a los cien, la larga fila recorre alborozada la campa, el personaje, más alborozado todavía, él es la máquina, el resto solo vagones.

Todo transcurre bajo la atenta mirada de las monjas y la risa desatada de algunos fieles. Unidos por la cintura en un movimiento de conga de Jalisco recorren la campa, en esta situación el incansable buen hombre disfruta como un *"neniño"*, los internos también. No hay lugar para la tristeza, ni el aburrimiento, ni se piensa en que mañana tendremos clase de matemáticas con el horroroso quebrado de quebrados, vamos a disfrutar del paseo en tren.

—¿Por qué el personaje tiene tanta afición al tren?

—¿Acaso es ferroviario? No.

—¿Es jubilado de la RENFE? Tampoco.

—¿Entonces?

—¿Cuál es la razón?

La respuesta es muy sencilla, el tren es su mayor fuente de ingreso. Al citado personaje, se le permite viajar gratis y mendigar a lo largo y ancho de los caminos de acero en el interior de los vagones. Luciendo su pintoresca imagen por un lado, y poniendo en práctica algunos trucos bien aprendidos por el otro, el buen "Hombre pavo", se saca un excelente jornal.

Estos viajes son aprovechados por nuestro personaje para, de nuevo valiéndose de su incapacidad, más mental que física, despertar los corazones de los viajeros y solicitar de ellos la oportuna limosna que, por la caridad de la buena gente, este "pavo" consigue con cierta facilidad, así que de tonto y pobre nada de nada. Como parece lógico, casi todo el dinero recolectado es calderilla que va a parar a los grandes bolsillos de su abrigo que, a modo de pesadas alforjas, componen su uniforme de trabajo o dicho de otra manera su buzo de faena. Lo que ya nadie sabe es que destino aguardará a tan pesado tesoro y en manos de quién finalizará. Realizadas las excursiones ferroviarias y económicas hay que comer y qué mejor sitio que el convento de las monjas de la Caridad de San Vicente de Paúl, el colegio, así que, en ocasiones, el hombre de marras acude al internado a recoger su diaria ración de comida o menú que, como no podía ser menos, también resulta ser gratis.

Bastante desaseado y con fuerte olor a triste miseria, espera pacientemente sentado sobre los escalones del frío mármol que presenta el vestíbulo de entrada al colegio; el espabilado indigente espera que en cualquier momento se abra la puerta principal. Así ocurre, el interno portador del plato que ha recorrido el camino que lleva desde el comedor al vestíbulo del centro, en un verdadero ejercicio de habilidad hostelera y sin grandes sobresaltos aparece, se ha plantado delante del pobre, al verlo este se frota las manos y con gesto agradecido sigue las evoluciones del interno.

Éste deja el plato sobre un escalón, a su vez saca una pieza de fruta del bolsillo que coloca al lado del plato. El buen hombre sin más dilación hurga y busca en sus alforjas una cuchara que todavía presenta restos de la comida anterior, ahora se entrega a engullir el exquisito y caliente plato de caldo. Hasta aquí la obra de Caridad que de alguna forma debe ser compensada. El pínfano, consciente del momento, espera pacientemente a que sacie su hambre y finalice de comer. Recuperado y algo más solícito, el "Hombre pavo" descarga sobre las baldosas del

suelo las monedas que lleva en los enormes bolsillos de su abrigo color marrón. Dinero que es fruto de la caridad humana. Monedas obtenidas del trabajo del día a día, que ha conseguido mendigando de tren en tren a modo de empleado ferroviario casi fijo en plantilla. Monedas que por cierto… ¡No son pocas!

El saciado indigente estira sus largas piernas, se descalza dejando al aire unos abultados pies cubiertos con calcetines dotados de algunas diminutas ventanas por donde asoman curiosos sus dedos, acto seguido apoya su espalda sobre los escalones y en esta situación le pide al niño camarero que le cuente el dinero recolectado.

Esta es la ocasión esperada, ocasión para cobrar los servicios prestados por el puntual camarero y evidentemente por el consumo del menú del día, del que se ha nutrido glotonamente el personaje en cuestión.

—¿Cómo hacerlo sin que el recolector de caridades se dé cuenta de tan villana fechoría? Como se viene haciendo hace muchos años, la máxima para lograrlo se basa en una regla tan sencilla como que "Una peseta tiene 11 patacones", el patacón en Galicia equivalía a 10 céntimos, aunque como es conocido la peseta tiene 10 patacones o céntimos, el que sobra es para el interno o para "la peña" a la que pertenece el encargado de contar aquella desperdigada fortuna sobre el suelo.

Por parte del portador de la comida no hay escrúpulos de conciencia o si los hay con una buena confesión todo quedará zanjado, ya se sabe que no es cuestión de ganar el cielo, meta absolutamente imposible desde el cargo del "pícaro", lo importante es evitar el infierno. Al finalizar el recuento, el infantil contable en cuestión comenta al hombre la cantidad que ha conseguido recoger, por supuesto no le cuenta la que le falta.

"El hombre pavo" ayudado no tan generosamente por el contable en funciones, comienza a distribuir el capital entre los dos grandes bolsillos, donde además de la calderilla ha introducido la cuchara no sin antes restregarla con el borde del abrigo, donde han quedado restos de comida que con el tiempo se fosilizarán dando de esta forma un aspecto cada vez más acartonado a su entrañable abrigo marrón del que no se desprenderá ni en invierno ni en verano.

Generaciones de niños internos han vivido esta experiencia, algunos lo recordarán toda la vida, sin duda alguna, participaron de forma directa en el buen acto de caridad que supone hacer aún más feliz a un hombre al que jamás le inundó la tristeza, su propia desgracia era un refugio ideal contra cualquier pena. También ejercitaron con él su propia caridad al pedirle prestadas aquellas monedas que seguro que cuando coincidan en el más allá se las devolverán. Pasados los años queda en la memoria el monasterio, los robles, el canto gregoriano, el tren y como no nuestro entrañable… "Hombre Pavo" y su tren de pínfanos.

Por cierto, desde 1978, todos los años, se celebra cada primer sábado de agosto la fiesta del Pimiento de Herbón, hoy declarada de interés turístico.

LOS MILITARES

Las Navidades, en todos los lugares, significan y son días de fiestas por excelencia. En estas fechas tan señaladas, todo cambia de color y sentimiento. Los niños, más niños que nunca, los padres más padres que de costumbre, los pobres más pobres de lo habitual y los enamorados son más el uno del otro.

Todo en Navidad parece distinto, hasta las personas aparentan que mejoran en su

condición natural, en ocasiones hasta lo imposible parece más alcanzable. No obstante, las navidades en el internado, en el colegio de huérfanos de oficiales del ejército, no son una excepción, aunque la causa de ser interno modifica en parte la idea de la Navidad. Para los colegiales, no para todos sino para los que no han podido ir a casa, aunque éstos experimenten en su corazón un impulso de rebeldía ante la imposibilidad de volver a ella.

Los que se quedan en el internado, que son apenas una treintena, también se sienten más huérfanos que nunca, aunque en estas entrañables fiestas la actividad lúdica es intensa. Aún así, para ellos, para los que se quedaron, es simplemente un periodo de vacaciones, de fiestas, de alguna que otra licencia alimenticia y de regalos, no hay nada más y tampoco se necesita. Sí que es cierto que abundan los villancicos, las visitas a los belenes del pueblo donde uno de los que más destaca es el del propio colegio, siempre grande, bien estructurado, con su río de agua real que corre bajo un puente y sus montes lejanos bajo un cielo de estrellas realmente logrado, en su base el musgo fresco traído por los alumnos desde los montes de alrededor.

Todos ellos asisten ilusionados a la cabalgata de los Reyes Magos que transcurre por las calles intrincadas y estrechas de Padrón, apenas caben las carrozas, los pastores, las adormiladas y asustadizas ovejas y los apretados espectadores que pegados a la pared o asomados a los balcones de las casas intentan ver y recoger algún caramelo que lanzado por los Reyes Magos desde su trono, a modo de bala perdida ha impactado en alguna cara, cuerpo o pared. Son días de algunas exquisiteces alimentarias, aunque sean los menos. Se asiste a las "misas del gallo", alguno de los internos incorporados al coro de la iglesia cantan entusiasmados y plenos de amor y felicidad el villancico "Noche de paz", se come turrón, polvorones, pasas etc.

Se prepara y se celebra la tradicional obra de teatro, se ensayan y cantan villancicos asta la saciedad. Pero el momento especialmente esperado por todos los internos es la visita de los militares de La Coruña en representación del Patronato de Huérfanos, cuyo objeto no es otro que la entrega generosa de juguetes a los internos residentes, es de creer que ellos, los militares, también esperaban con ilusión este acontecimiento, donde recibían las sonrisas y miradas más iluminadas y agradecidas de los niños internos, a los que de forma solemne se les entregaba su juguete.

La llegada de estos personajes no estaba precedida de cabalgata, ni confetis, ni pastores, nada de nada, llegaban en una furgoneta del Ejército cargada de regalos. Antes de la entrega, los militares se resignaban a presidir la obra de teatro mil veces ensayada. Al niño no le importaba, si había que ser actor se aceptaba, no pasaba nada, todo sea por los generosos militares que hoy, después de la representación de la obra de teatro, entregarían juguetes a los niños.

Finalizada la obra de teatro a los internos les obligan a salir de la sala de juegos y, tras ellos, se cierra con llave la puerta de la misma. Una monja ejerce de guardián, intenta poner orden entre los chiquillos aunque con cierta connivencia, los niños esperan ansiosos a que se abra de nuevo la puerta. En el interior, el resto de las monjas se esmeran en preparar convenientemente los regalos, momentos de ilusión para todos. Los internos que se encuentran fuera de la sala están muy inquietos y nerviosos. Sor Pilar pone orden entre ellos. La monja grita…



Con los militares — Día de Reyes de 1965

—¡El que empuje se queda sin regalo!

Después de algún tiempo de nerviosismo se abre la puerta, los internos entran casi a la carrera, Sor Pilar, previsora, se aparta de su trayectoria; al entrar, el espectáculo que se les ofrece a los infantiles ojos de los niños es deslumbrante. Los militares, recién llegados, están de pie colocados detrás de la mesa de ping-pong, habilitada para tal efecto, y sonríen ceremoniosos. Los internos van tomando asiento y, muy nerviosos, esperan a ser llamados mientras miran con enorme curiosidad los tipos de regalos que permanecen sobre el suelo.

—¡Qué gozada! ¡Qué gran detalle!

Los balones, armónicas, trenes, mecanos, juegos de mesa, linternas, etc. debidamente ordenados se apilan sobre la mesa de ping-pong y suelo. Perfectamente colocados y con el número del interno agraciado pegado sobre el regalo. En cualquier caso, todavía no se pueden coger ni tocar, solo mirar. Se hace el silencio, la monja encargada de llamar comienza su función. Atención… primero se cita el nombre, después el número ¡El

veinte! El niño, el titular del nombre y poseedor del número citado, sale del fondo del grupo de compañeros, se dirige a la mesa, espera al militar de turno que, con una gran sonrisa, le extiende sus regalos, un balón y una armónica mientras le comenta: —Espero llegues a ser un gran músico—, el interno, tímidamente le contesta…

—¡Gracias señor!— Palabras que salen de la boca del sorprendido agraciado que sonrojado y sin apartar la mirada del juguete, vuelve hacia su sitio. Los compañeros le observan y quieren hurgar y conocer qué le ha tocado en suerte a su amigo. El agraciado con el regalo, si pudiera ahora mismo, abriría el regalo, pero hay que esperar a que finalice el protocolo de la entrega, para después en el patio dar rienda suelta al juego y disfrutar con sus regalos. Así, uno tras de otro, van pasando a recoger sus juguetes. Finalizada la entrega la dicha es completa, los militares sonríen de forma clara y permanecen unos instantes entre los agraciados compartiendo el momento, de vez en cuando un gesto amable se desprende de ellos, un cariñoso golpe en el hombro del niño o el pasar la mano por la infantil cabeza o simplemente la pregunta:

—¿Te gusta el regalo?

Es, en ese momento, cuando alguien les hace la foto para el recuerdo. Después todos los internos van a la carrera hacia el patio mientras las monjas se quedan acompañando a los visitantes, con ellos, con los militares representantes del Patronato comparten o cambian impresiones siempre agradecidas. En el patio se desata la locura, infinidad de balones nuevos de llamativos colores que van y viene de un lado para otro, coches sobre el suelo, cartucheras a la cintura e imitaciones de escenas del oeste, otros ensayan con sus armónicas o muestran orgullosos su tren al compañero.

Querido lector, observa la foto detenidamente, analiza someramente la imagen. Todos están pendientes del fotógrafo, todos menos la señorita, conocida era su incapacidad visual, en breve se va a inmortalizar el momento. Empecemos por los pínfanos, vestidos con el uniforme de gala, esta vez con el jersey de color verde, incluso lucen elegantes y desordenadas corbatas, eso sí con el nudo indestructible; en sus caras sonrisas llenas de ilusión, alguno no ha podido aguantar y ya está dispuesto para pegar tiros o imponer el orden y la ley en su territorio; uno de ellos nos apunta con su pistola mientras en la otra mano mantiene intacta la caja que alberga un segundo regalo, éste, está de pie e impaciente ya quiere salir corriendo, otros juegan sobre el suelo con sus coches recién estrenados, algunos lucen conservadores y orgullosos la caja que más tarde abrirán de forma meticulosa, los más con balones en sus manos, todos quieren imitar a sus ídolos Di Stefano, Kubala, Kopa, Gento, Campanal o Garay. En cualquier caso la entrega de juguetes colmaba todas las alegrías de los internos.

—¡Están muy felices!

Felicidad que trasciende a las monjas, todas de talla baja, sonrientes y ya desprovistas de su tradicional corneta almidonada, la moda también les afecta e impone sus tendencias entre el clero.

En la foto se encuentra una mujer.

—¿Quién es?

Sin duda ya hemos hablado de ella, la conocida "Señorita" como siempre de riguroso luto, su pelo albino, sus gafas de pasta, su gesto adusto, está ausente, con la mirada perdida, esperando que pase cuanto antes esta cursilada de los juguetes. Observando a la ajena señorita, seguro que entiendes sus virtudes y sus defectos. Es éste un documento inédito, posiblemente sea la

única foto en la que aparecen juntos, monjas, señorita e internos. Detrás, ataviados con sus gabardinas, los menos serios esta vez y generosos militares. Han hecho un alto en su quehacer diario, se han trasladado desde La Coruña al colegio de Padrón, han repartido los juguetes, pero especialmente han generado una catarata de ilusiones infantiles. Ni uno mismo, ni los propios militares, ni las monjas, ni nadie serían capaces de valorar en su justa medida, la alegría que han traído a los internos con sus regalos.

Pero no todo iban a ser regalos para el entretenimiento. Allá por el año 1957, tuvieron lugar unos Reyes extra, fuera de lo que ya era habitual, Los militares en esta ocasión, además de los juguetes, en aquella Navidad, trajeron una comida extra y muy buena por cierto. Su razón fue la siguiente: En la Sociedad Hípica de La Coruña, los militares jugaban a la lotería y también como suele ocurrir por estas fechas, se regalaban cestas de Navidad. Los agraciados con una enorme cesta de Navidad fueron los militares.

Unas cestas repletas de todo lo necesario y en cantidad para pasar unas suculentas navidades. Pues bien, a estas buenas personas, se les ocurrió la feliz idea de repartirla entre los internos y los combatientes de la guerra de Sidi Ifni. En el traslado de las viandas, desde el camión hasta la despensa de la cocina, participaron algunos internos que se las prometieron muy felices, al ver tan desacostumbrados alimentos. Así fue como durante una buena temporada comieron y merendaron a base de buenos manjares sobre todo cuando iban a Santiaguiño, no faltaron suculentos bocadillos de jamón, queso y otros embutidos, cuyo origen estuvo en la generosidad de los modernos Reyes Magos, los Militares.

Ayer, desde el estatus de niño interno y hoy como hombre maduro, no encontraba ni encuentro y es muy posible que no encontraré palabra alguna para manifestar mi eterno agradecimiento a los Militares, solo esperamos que si hoy ya no os encontráis entre nosotros, este acto extraordinario de entrega de regalos, repetido año tras año, os haya servido, entre otras virtudes, para facilitaros el alcanzar la gloria eterna, seguro que así ha sido. ¡Gracias!

DON NADIE Y DOÑA PENA

Buen nombre para un personaje del que estando muy cerca de los niños y siendo como era conocido por los internos, nadie, absolutamente nadie de estos, conocía su nombre, pero seguro que todo el que lo visitó todavía hoy se acordará de él, de su terrible desgracia. Si hacéis memoria os acordareis, aunque era tanta su desgracia que muchos habrán hecho esfuerzos para olvidar. Vivía en una humilde casa a las afueras del pueblo, esta se ubicaba en el recorrido que llevaba a los internos desde el Colegio, pasando por la fuente del Carmen, hasta el Campo de la Torre.

Era un hombre eternamente postrado en una cama, un parapléjico total cuya única movilidad la tenía ubicada en la cabeza, el resto del cuerpo puro, duro y desgraciado vegetal. En los días de paseo hacia el campo de la Torre los internos, obligatoriamente, tenían que pasar por delante de la humilde casa, era en ese momento cuando la monja de guardia les recordaba y animaba a ejercitar una de la virtudes teologales "la Caridad"; mientras el resto proseguía su camino, otros se paraban delante de aquella humilde casa y puerta, cuya parte inferior siempre permanecía cerrada y la superior abierta, donde habitualmente se encontraba apoyada una mujer ya de

avanzada edad, enjuta, de pelo cano, ralo y desordenado, de gesto duro y de marcadas ojeras.

Al ver a los niños la mujer les sonreía, bueno más que sonrisa era una escasa y espontánea mueca; la mujer, saludaba discretamente a los niños a modo de añagaza, entonces la monja se acercaba a ella y, tras una breve conversación, la mujer descorría el cerrojo de la puerta y permitía a los internos la entrada a la humilde casa. Con ella siempre por delante, los internos entraban en rigurosa fila india detrás de la mujer, todos en silencio, algo temerosos y con el bocadillo de la merienda en la mano.

Al llegar a la estancia del enfermo, una humilde habitación, oscura, sucia y pestilente, la poca luz provenía de una reducida ventana dotada de barrotes y ubicada en un lateral de la habitación. Lo de los barrotes, no tenía justificación alguna, porque era tanto el nivel de miseria que difícilmente nadie se atrevería a entrar para robar nada y, por otra parte, tal era el grado de incapacidad física del desgraciado hombre que difícilmente podría escapar de aquel infierno en vida. En el centro se encontraba una cama de hierro pintada de negro y algo oxidada, sobre la misma y absolutamente tapado e inmóvil, cubierto por una ajada colcha, en su día de color blanco, se encontraba nuestro personaje. Sobre el cabecero de la cama permanecían prendidas varias medallas de la Virgen Milagrosa, en un plano más alto, sobre la cabecera de la cama, un crucifijo que parecía querer mirar para otro lado así como una descolorida estampa de la Virgen del Carmen, esperando ambos, enfermo y mujer, que de un momento a otro estos se animaran a hacer un milagro.

En un lado y cerca de la cabecera de la cama se encontraba una vieja mesita de madera, al otro y apoyado sobre la pared un deteriorado armario. Poco o nada más. La mujer que les permitió la entrada se sentaba en una vetusta silla de hierro, en esta postura, colocaba sus manos en el regazo y esperaba pacientemente a que finalizara la obra de caridad. De la mujer, los internos, tampoco conocían su nombre y para darle una personalidad se les ocurre llamarla doña Pena. Al hombre postrado y pobre, al ver a los internos, todavía le quedaban ganas de sonreír para darles la bienvenida. Acto seguido comenzaba el desfile alrededor de la cama, al pasar cerca del lecho los niños iban dejando los bocadillos sobre el mismo, mientras la mujer sentada a la cabecera del enfermo musitaba unas ininteligibles gracias.

¿Gracias por qué?

Cuando, con motivo de la visita al enfermo, en lugar de una obra de caridad, los niños, le estaban recordando aún más su terrible desgracia, mostrando y poniendo frente a frente el alba y el ocaso de la vida. En ocasiones, ante la sorpresa de los infantiles visitantes, el hombre solicitaba beber y la mujer, con un gesto mecánico, cogía un tazón de cerámica descascarillado por los bordes, semilleno de agua que se encontraba sobre la mesilla, se lo acercaba a la boca del enfermo, le colocaba una pajita entre los labios y con gran dificultad este absorbía parte del agua del tazón. Este era el momento más esperado por los internos y que más les sobrecogía, en definitiva, prueba evidente de la realidad de su total desgracia. Algunos se preguntaban…

—Si no puede casi beber ¿para qué tantos bocadillos?

Seguramente era una forma encubierta de solicitar limosna no sólo para el enfermo, sino también para algunas personas más, inmersas en la desgracia de la miseria y próximas al entorno del desdichado hombre. Al salir de la casa, el aire puro, la

claridad o la pertinaz lluvia que a los internos les invadía, para ellos era como una bendición, la vuelta a una realidad más bondadosa. La imagen de este desdichado, se les quedó grabada en la memoria para siempre. Hoy se preguntarán…

—¿Dónde estará aquel hombre una vez que se escapara del infierno de la vida? La respuesta es obvia, seguro que al lado del Señor y paseando por los amplios campos de la gloria eterna, olvidada la pajita, sin muletas ni artilugio ortopédico alguno. Eso es al menos lo que le deseamos.

LA CHATA DE LOS DOMINICOS

El convento del Carmen —¡qué elegante y altivo edificio!— próximo a la calle y fuente del mismo nombre. El convento estaba alejado del colegio unos cuatrocientos metros aproximadamente, siguiendo la angosta calle del Carmen; a este cenobio los internos llegaban de forma regular para rezar, escuchar o asistir a los oficios religiosos, cantar en las misas, incluso en la del Gallo en Navidad, acompañados al piano por el padre Jaime, (personaje muy alto y serio), también para confesarse, previo asalto a los frutales y naranjos de la huerta del convento.

En este espiritual entorno se encontraba siempre una singular mujer a la que todos los internos y parte del pueblo llamaban "La chata de los dominicos": de muy reducida talla, posiblemente afectada de enanismo, destacaba dentro de lo voluminoso de su cabeza, un gran rostro, de ojos saltones y siempre avizores, su abultada frente, su ensortijado pelo siempre tocado con un pañuelo que solo cubría parte de su cabellera, algunos le adivinaban un nimbo permanente sobre la cabeza.

Apodada la chata ¿por qué? Porque presentaba una cara sin nariz, desnarigada, solo dos aparatosos orificios nasales se asomaban como ventanas a su rostro. Se la podría considerar por su particular aspecto, como la hermana gemela de Santiaguiño do Monte, este también muy pequeño y como la chata, desnarigado (salvo que hayan reparado el desperfecto). La Chata, era una mujer que, sin otorgarle el título oficial, tenía méritos suficientes para llevar el sobrenombre de "la Beata de los Dominicos" por su omnipresencia en todos los actos religiosos y por la infinidad de plegarias y rezos que por los cielos de Galicia circulaban.

Cuando los internos coincidían con ella, rompía su seriedad y les sonreía picaronamente, gesto de coquetería para con los más mayores que, aún siendo niños, eran más altos que la beata mujer. Ser varón y alto eran condiciones suficientes para mostrarse algo coqueta en cualquier circunstancia.

La Chata se movía cerca del altar o entre los bancos con agilidad, rapidez y soltura a pesar de sus cortas piernas; era digna de verla cuando requería la limosna eclesial, se movía como rata de sacristía entre los feligreses, para solicitar la limosna, en ocasiones, subida al escalón donde se arrodillaba la gente, limosna que difícilmente un interno podía dar, todo lo contrario. Aún así, ella ejercitaba el acto de pedir entre los niños, manteniendo esa sonrisa picarona, mientras extendía el cesto, los miraba sonriente.

Delante de la fachada principal del convento había una gran explanada bordeada por una balaustrada de piedra y allí los internos esperaban la entrada a la iglesia, allí también estaba ella, la guapa, la chata que con aire de ocupada se paseaba con paso corto y rápido, balanceando sus cortos y rollizos brazos

junto a las monjas, como disculpa para curiosear entre los internos sin quitarles ojo.

Otra profesión o actividad de la popular mujer, no se le conocía, siempre entre hábitos, santas y santones, procesiones y rezos. Es seguro que de convocar oposiciones para el Cielo, esta buena mujer acumularía infinidad de puntos y era previsible e ineluctable que una de las primeras plazas sería para ella, para la inolvidable "Chata de los Dominicos".

Capítulo 11

Los Huérfanos y el Mundo Exterior

En los capítulos anteriores, de forma detallada, se han reflejado datos, fechas, personajes, descripciones de los lugares donde se desenvolvía el día a día, relatos de vivencias, anécdotas, etc. Están siempre reflejadas y contadas desde la perspectiva del que pasó unos años en el interior del internado, en definitiva era la historia contada por los huérfanos.

Pero no debemos olvidar que desde el otro lado también hay otras historias pero esta vez contadas o narradas por otros y desde otra perspectiva, es decir por aquellos que no estando internos, estaban también muy cerca de nosotros, las personas del pueblo de Padrón, con lo cual tuvieron la oportunidad de compartir con nosotros momentos de interés. De no considerarlos cometeríamos un tremendo error y perderíamos esa otra singular parte de nuestra sencilla historia.

He aquí algunos ejemplos de personas del pueblo que nos cuentan sus recuerdos y vivencias en relación con el colegio, los huérfanos, las monjas etc.

Los huérfanos y los vecinos del pueblo participaron conjuntamente en infinidad de actos celebrados a lo largo de los años en que el Colegio estuvo abierto, y los niños internos agradecían esta confianza que recibían al ser acogidos como personajillos cuyas relaciones infantiles se desarrollaban dentro de la más cordial familiaridad.

Los hubo revoltosos, juguetones, despistados, serios y hasta enamoradizos que se chiflaban por las niñas del pueblo, también ellas estaban a la reciproca y, en cualquiera de los actos que se celebraran, ambos conseguían juntarse y hablar de sus aventuras y desventuras… Fueron edades felices donde los juegos, la amistad y las ilusiones eran la constante y las travesuras realizadas en las salidas a los campos y al pueblo, siempre eran perdonadas por esas excelentes personas que consideraban a “os nenos” como si fueran unos hijos más del pueblo.

SOR CONCEPCIÓN	***SOR CONCEPCIÓN***
Calles de Padrón aún tienen su huella Por los poros pétreos de las viejas piedras Por donde adoctrinaba seria su figura Y por nuestros pechos su medalla y seña…	*Rúas de Padrón aínda teñen a súa pegada* *Polos poros pétreos das vellas pedras* *Por onde adoutrinaba seria a súa figura* *E polos nosos peitos a súa medalla e sinal...*
Latón a fuego con La Milagrosa Fue enseñanza siempre de esta monja nuestra Llenando las infancias con sabiduría De verbos y de rezos… de cuentas y de reglas…	*Latón a lume con La Milagrosa* *Foi ensino sempre desta monxa nosa* *Enchendo as infancias con sabedoría* *De verbos e de rezos... de contas e de regras...*
Todo valía… Ese era su dogma… Todo… era cristiana al fin, vocación en ella…	*Todo valía... Ese era o seu dogma...* *Todo... era cristiá á fin, vocaci abuela...*
Donde está tu calle que tu nombre ausenta Figura mensajera que agrandaste un pueblo De tu ayer de maestra no se olvida el niño A quien tanto cultivaste en la escuela aquella…	*¿Onde está a túa rúa que o t abuome ausenta* *Figura mensaxeira que agrandaches un pobo* *Do teu onte de mestra non se esquece o neno* *A quen tanto cultivaches na escola aquela?...*

De “El Agua y la Sed I”
Fernando Castaño. Escultor.
Padrón 1949

AQUEL COLEGIO DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO EN PADRON

Por José CASTRO CAJARAVILLE
(Cronista de Padrón)

¡Cuánta nostalgia! Qué emotividad aun hoy anima el alma de los pínfanos del Ejercito, y, ¿por qué no decirlo?, de los propios padroneses en vecina y entrañable convivencia durante las casi tres décadas (1946-1975) de pervivencia del Colegio en la ciudad de Rosalía de Castro, Macías y del Nobel C. J. Cela entre otros destacados y preclaros hijos de la tierra del Sar.

Retroceder en el tiempo que no en sentimientos que estos perviven, hay que recordar que aquellos años en el discurrir de la vida social de los padroneses en perfecta simbiosis de vecindad y amistad con los pínfanos como entre ellos gustan de llamarse, fue realmente ejemplar.

Aquel colegio, como hoy asentado en una de las calles más castizas y tradicionales como la del Carmen —para los padroneses “Trabanca de Abajo”— acariciado por las rumorosas aguas del río Sar que cantó la inmortal Rosalía y que también en algunos inviernos obsequiaba con fertilizantes inundaciones las vecinas vegas, además de regar las calles del

mismo pueblo, hermoseaban igual que ahora y como siempre con el limítrofe y extraordinario paseo del Espolón la zona escolar.

Algo que llenaba de alegría y gozo a mayores y pequeños era presenciar el desfile de aquellos colegiales en columnas de a dos, con sus pulcros uniformes, por el Espolón y las viejas empedradas calles y plazas que eran seguidos con simpatía y cariño por las gentes que les veían pasar bajo la custodia y dirección de Sor Concepción y Sor Purificación. Un aprecio y simpatía que con su sobresaliente conducta se supieron granjear.

¡Cuánto alegraba su paso!, como cuando asistían a algún acto público, ya a los partidos de futbol del Flavia, S.D. en el estadio municipal de "O Souto". Y no digamos cuando llegaba la Semana Santa y seguidamente las famosas ferias y fiestas de Pascua. Paseo hasta el iniguala-ble jardín Botánico Artístico. Sus visitas al convento del Carmen o a la romería jacobea del Santiaguiño do Monte, etc. y gozar en suma de la belleza paisajística que envuelve por los cuatro puntos cardinales a Padrón. Habría que decir aquí lo del escritor y poeta padronés Manuel Barros: «Si la hermosa Galicia la hubieran bautizado… varón, la tierra de los gallegos se llamaría... ¡Padrón!».

Pero no nos resistimos a dejar de contar una curiosa anécdota protagonizada en una ocasión por un reducido grupo de pínfanos que fuera, a las puertas del colegio, se dirigieron a una señora que a diario pasaba por delante del edificio con un borrico transportando los bidones de leche desde el vecino municipio de Dodro y Lestrove hasta Padrón:

—¡Señora qué a su borrico se le ha caído el rabo…! La buena de la señora instintivamente gira la vista hacia atrás y con similar risotada a la de los colegiales, ante la ingenua e infantil broma: —¡Ay *"filliños"* qué pillos sois!

Mucho y largo se podría contar de la estancia de los huérfanos en Padrón y de la magnífica convivencia de la que también a los pínfanos tanto les ha motivado con Padrón, como lo prueba un singular hecho, tal es el caso de D. Joaquín Flores (q.e.p.d.), de Sevilla, quien pidió que cuando falleciera llevasen sus cenizas a enterrar en Padrón, como así se hizo al pie de las famosas Peñas, desde las que según la tradición predicó en vida el Apóstol Santiago.

Y no tan sólo eso, sino que todos los años un grupo de pínfanos, ex-compañeros y amigos peregrinan al Santiaguiño do Monte haciendo una ofrenda de flores en memoria del compañero fallecido que nunca se había olvidado de Padrón.

Finalmente, recordemos que existe una Asociación de Pínfanos creada por su Presidente y a quien hemos tenido el gusto de conocer, D. José Antonio González Carmona, ejemplar asociación que mantiene unidos a tantos y tantos ex-compañeros y amigos de toda España y otros que residen fuera, resaltando como no las visitas que a Padrón realizan, como cuando hicieron entrega en el 2005 de placas en el colegio, hoy residencia del CEIP Flavia con presencia del Alcalde D. Jesús Villamor, de la Directora del centro Dña. Emilia Porta, el Padre Enrique y otras personalidades, celebrándose más tarde una comida en el hotel Scala.

Y cerremos estas impresiones señalando la conocida frase de que «Mientras se nos recuerda, seguimos vivos. Mejor recordar que olvidar».

Padrón, 25 de julio, fiestas del Patrono Apóstol Santiago y romería típica del "Santiaguiño do Monte".

Con un cordial y afectuoso saludo,

José Castro Cajaraville.

Padrón (Coruña) julio de 2012

SOR CONCEPCIÓN Y PADRÓN

Por FERNANDO CASTAÑO, SEXTO HIJO DE LA SEÑORA ROSA 22.09.2009

Breve referencia del autor

Se lo debía, se lo debíamos todos. Sor Concepción, la monjita de las Hermanas de la Caridad, perteneció siempre muy entrañablemente unida a mis gratos e inolvidables recuerdos de infancia padronesa. De ella recogimos todos los de mis edades aquellas su buen hacer docente, aunque luego cada uno se lo tomara a su particular manera. De ella aprendimos muchos padroneses, llevando en el pecho sus medallas de latón de la Milagrosa, a guardarle respeto a todo lo concerniente a la Vida, a la Naturaleza, a la Música, a nuestros Padres, a Dios. Refiriéndose a todo esto, ella siempre lo ponía en mayúscula. Esta monjita, además de entregarle fielmente toda su vida a lo divino, también se la entregó con la misma envidiable entereza a nuestro modesto pueblo, aquél de hace muchos años, y no lo hizo hasta el día final de sus días porque no se le permitió. Por cosas del destino tuvo que abandonar "su obra" de Padrón e irse lejos del pueblo, llevada muy a su pesar de aquí, del pueblo al que siempre quiso. A saber por qué causas.

Hoy vuelve a estar presente en mis pensamientos cuando mi madre, con 93 años a sus espaldas, me dice que se levantó a las siete de la mañana del sábado 19 de septiembre para poder acudir puntual a su misa en honor de su *«cabo de año»*.

La sigo teniendo en mis recuerdos, mamá, la veo llevando al viento aquella cofia blanca almidonada, en su caminar por las rosalianas calles padronesas, cuando salía de darnos sus clases en el diáfano piso de arriba de la Farmacia Nueva de la Rúa Longa del viejo Padrón aquél, dirigiéndose a su Convento, muy cerquita de Lestrove y, estoy seguro, que latirá en el mismo recuerdo vivo de todos los que tuvimos la suerte y la fortuna de recibir, junto con sus enseñanzas, algún que otro "reglazo", justificados siempre, en nuestras temblorosas manos, los que sirvieron para abrirnos los ojos de niños rebeldes a la realidad y al respeto por todo lo que nos tendría reservado la vida. Y que no se te ocurriera retirar la mano cuando ella lo indicaba.

Gracias, Sor Concepción, millones de gracias por aquello.

No sé si a las que entregan su vida a Dios y a un pueblo como ella hizo, se las puede nombrar "Hijas adoptivas", o se les pueden dar esta clase de distinciones o si ya tiene alguna y lo desconocemos. No lo sé, pero si alguien ha merecido de estas glorias terrenales, habiendo vivido sus días en Padrón entregándole su vida "en cuerpo y alma" (nunca estuvo mejor aplicado), nadie, nadie lo ha merecido mejor que ella. Yo le daría hasta una calle.

"Es de bien nacidos ser agradecidos". Sirvan estas humildes letras escritas con el impulso del corazón, para agradecerle, monjiña querida, en nombre de todos aquellos niños y niñas de Padrón (permitídmelo antiguos compañeros), los que pasaron por sus aulas y por sus buenos consejos, tanto como hizo por nuestro pueblo en los años de tanta escasez, hambre y penurias.

Con el cielo bien ganado se fue de nosotros, pero ha dejado ganada también la tierra en la que labró su vocación con la mayor de las dignidades del mundo, entregando sus esfuerzos hasta que algo o alguien se los paró, de golpe, apagando aquella luz que tanto brilló beneficiosamente por aquí.

Mi hijo aún guarda la medalla de La Milagrosa que le dio usted, cuando hizo su pri-

mera comunión en la Iglesia Parroquial de Padrón, la misma medalla que, en su día, tuve la suerte de recibir de su misma mano.

BOCETOS SIPNÓTICOS A MODO DE RECUERDO DEL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE PADRÓN

Breve referencia del autor

Mi primera aproximación a los PÍNFANOS, que era como se conocían a los alumnos del Colegio de Huérfanos de Padrón, se convirtió en un contacto casual, al momento de que unos "Gemelos" con muy bajo peso, fueron bautizados de emergencia por Sor María Luisa, acompañada de Sor Concepción que les impuso una medallita de la Milagrosa a cada uno diciendo que ellas les salvarían la vida, y por el padre Donato. Vivíamos enfrente del Colegio, en la entrada al Carballal, donde vivió Octavio Sanmartín, paladín de la cultura gallega. Era en el año 1955.

Se podría hablar mucho del Colegio, pero el libro que sacarán el amigo Carmona y otros antiguos colegiales servirá para conocer de modo universal las vicisitudes del mismo.

Así que yo me limito, humildemente y como pintor que soy, a hacer un breve BOSQUEJO de los que sus impresiones y "LEMBRANZAS" decimos los gallegos, de lo que mi mente en un S.O.S. de urgencia me ilumina.

Desde fuera, a los niños padroneses nos metía envidia, ya que los Huérfanos estudiaban, jugaban, iban de excursiones etc., aunque desde dentro algunos me comentaban, como Alejandro (catequista en la iglesia parroquial), que había mucha disciplina. Por cierto, tenía una novia al igual que otros más.

A mí me impresionaba la uniformidad cuando venían al Espolón a pasear, al cine Latorre, o al catecismo de Padrón, como apoyo, con Sor Concepción y Sor Pilar Cruces. Era el contacto que estos alumnos de toda España tenían los domingos con los padroneses, aunque creo yo eran más las madres y familiares al hacer visitas donde hicieron muchas amistades en la Villa.

Pero algo parecido pasaba con los alumnos Franciscanos de Herbón, que al igual que los Huérfanos bajaban al casco urbano de paseo y en actos solemnes religiosos, como procesiones. La gente decía "Aí baixen os da salla" (Ahí bajan los de la SALLA) por los seguidores de San Francisco de Asís, siempre con la cabeza baja, tímidos, mientras que de los "rivales" se decía también "Ai van os de chaqueta" (Ahí van los de la chaqueta).

Ambos centros, el religioso de Herbón y el civil de los Huérfanos eran muy bien mirados por los padroneses y formaban parte de su "vida".

En el colegio de Huérfanos también se pactó otra unión, digamos que deportiva, cuando íbamos al Convento de Dominicos a jugar al fútbol con rapaces de Extramundi, Lestrove, A Ponte, Iria y Padrón núcleo urbano.

Mis entradas al Colegio fueron de la mano del Párroco Couto Anido, ya que era monaguillo y jugaba en el equipo de fútbol del Catecismo, donde Sor Concepción siempre nos dejaba refuerzos, sobre todo el día que nos regalaron un uniforme del Barcelona y fuimos a echar un partido a Herbón con los franciscanos, perdimos por goleada.

También recuerdo a algunos de los conserjes del Colegio, que eran soldados que hacían la mili y venían destinados al pueblo, como Victoriano Grela, Tino Ares, Luis "Panadeiro" Tubio, Rogelio Boga y con alguno de los cuales también entraba dentro.

Para finalizar, y ya de mayor, cuando trabajaba de periodista en el Correo Gallego y en la Agencia EFE, acudí a varios eventos de antiguos alumnos, y también a un homenaje a Sor Concepción.

Otra anotación que me causaba impresión era cuando venían militares de alta graduación a —me supongo— inspeccionar el Colegio, algo que a las monjas les suponía "incomodidad" y nos suponemos porqué. Era una especie de revista militar.

Igualmente mi abuela Emilia tenía una tienda junto a la Fuente del Carmen, donde los colegiales le compraban "chucherías", sobre todo "galletas de pan de higo" con un cromo de futbolista, chocolatinas de Raposo y Nestlé y chicles.

¡En fin! Espero que sirva para evidenciar literariamente unas vivencias de la presencia del Colegio de Huérfanos, que sin duda formará parte de la rica historia local con sello e impronta propias.

MASITO BEIRÓ

Padrón - Agosto 2013

El contacto con el mundo exterior era bastante frecuente si se tiene en cuenta que niños de edades aún tempranas y con la condición de internos dedicados al estudio participaban de todos los actos religiosos que se celebraban en la Villa. Atendidos por los galenos del pueblo, sus periódicos paseos por el jardín y casco urbano, su asistencia a las fiestas locales, y sus aficiones deportivas eran compartidas con otros niños padroneses. Además las salidas de los jueves a jugar al prado —campo situado a escasa distancia del colegio— que resultaba ser una autentica excursión y, sobre todo, las subidas a Santiaguiño, ese día era una notable escapada



Procesión del Corpus - 1950

en la que se disfrutaba de una verdadera libertad.

El cariño en el trato dado por parte de las gentes de Padrón a "os nenos do convento", así como a las familias de estos niños que se hospedaban en casas y hostales de la población, hacían que la lejanía de sus tierras de origen, fuera más llevadera y menos penosa para todos ellos.

Sesenta años después y con motivo de hacer realidad esta historia del Colegio, se han realizado infinidad de contactos con compañeros de entonces u otros más jóvenes y todos han coincidido en la bondad de los contactos mantenidos con los habitantes de Padrón en aquella época y en sus múltiples visitas realizadas en años posteriores.

Nuestro agradecimientos a las gentes de ese bello y querido pueblo.

Capítulo 12

El Colegio en la Actualidad

Desde que el Colegio de Padrón deja de ser Colegio de Huérfanos del Ejército (año1974) hasta llegar a la realidad actual (año 2013) ocurrieron una serie de acontecimientos que trataremos de sintetizar para centrarnos, posteriormente, en la realidad presente de este edificio que guarda entre sus muros cantidad de historias y vivencias que marcaron la vida de las personas que las han protagonizado y que siguen dejando huella en las que en la actualidad allí trabajamos.

En el año 1974 el Colegio de Padrón es abandonado por los Pínfanos y cambia de titularidad, dejando de pertenecer al Ministerio de Defensa pasando a ser propiedad del Ministerio de Educación y Ciencia, impartiéndose en él las enseñanzas regladas por la normativa vigente (Ley General de Educación). Pasa a ser el "Colegio Nacional FLAVIA" donde se realizaban los estudios de Enseñanza General Básica, (E.G.B.) conducentes a la obtención del título de Graduado Escolar. Es de titularidad pública.

Se habilitan las aulas haciendo tabiques de separación con tableros que más tarde serían sustituidos por paredes de ladrillo, tal y como está en la actualidad, tras un año de obras acometidas en el edificio, interiores y exteriores, durante un curso, en que los alumnos son trasladados al antiguo edificio del Instituto, actualmente edificio de Centro Social. En estas obras, que son llevadas a cabo por el constructor D. José María Recio Ruíz, se modifica la estructura interna y la externa. Hasta este momento el edificio de piedra, majestuoso y señorial, estaba pintado y revestido por una capa blanca que repiquetearon hasta dejar al descubierto la piedra original de su construcción. Se sustituyeron ventanales conservando su tamaño y forma, suelos, se modificaron y reubicaron espacios.

Esta transformación tiene lugar en el año 1982, tras la aprobación y publicación del Estatuto de Autonomía de Galicia (1981), en que se llevan a cabo las transferencias en materia educativa mediante la aprobación de un Real Decreto sobre el traspaso de funciones y servicios de la Administración del Estado a la Comunidad autónoma de Galicia en materia de Educación. Es cuando el Colegio Nacional pasa a

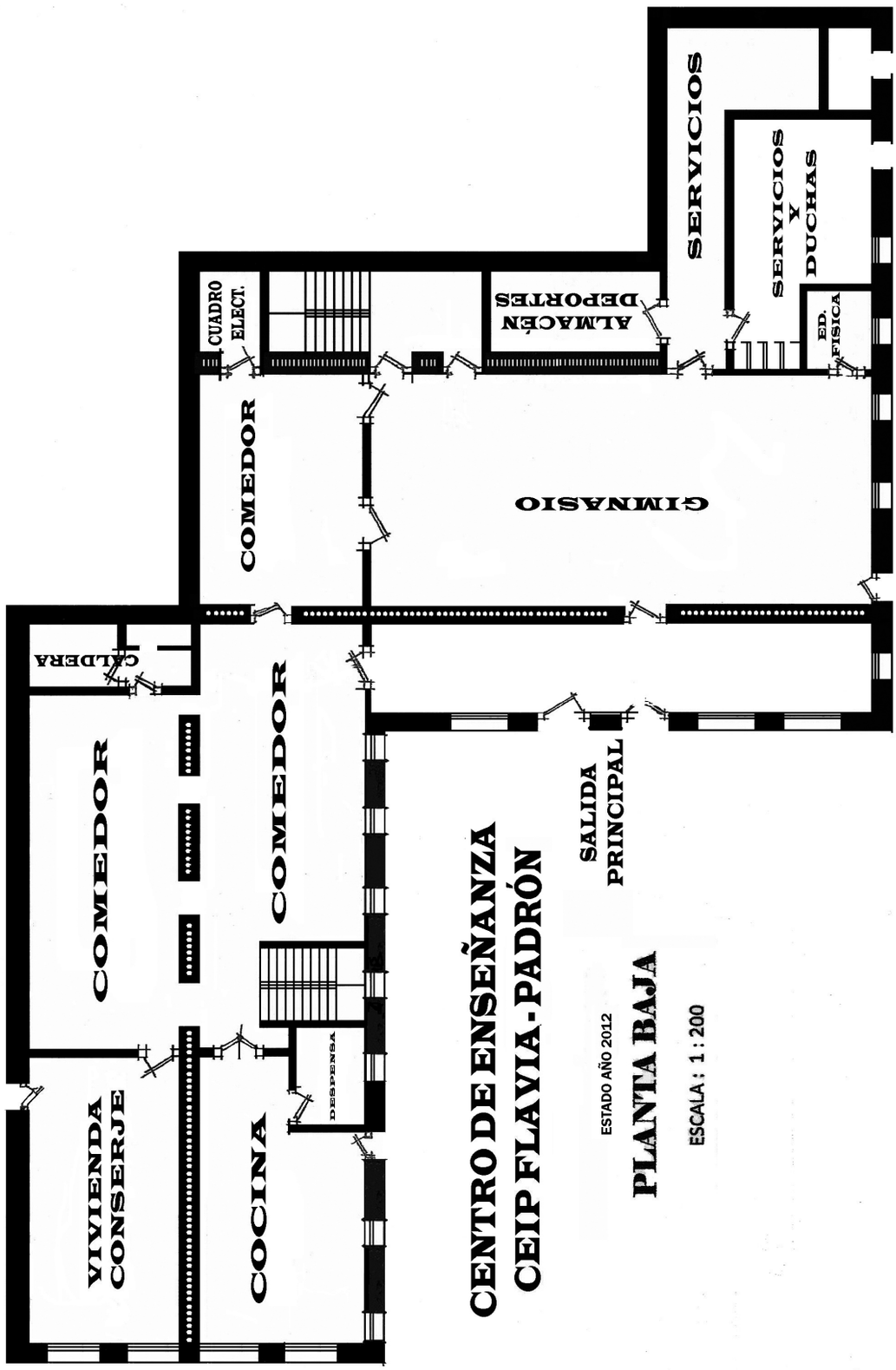
llamarse Colegio Público FLAVIA y que, con los cambios legislativos que afectan a los planes educativos, es en 1990, con la publicación de la Ley General de Ordenación del Sistema Educativo (LOGSE), cuando adquiere su denominación actual: C.E.I.P. "FLAVIA" (colegio de Educación Infantil y Primaria).Es de titularidad pública con profesorado funcionario dependiente de la Xunta de Galicia.

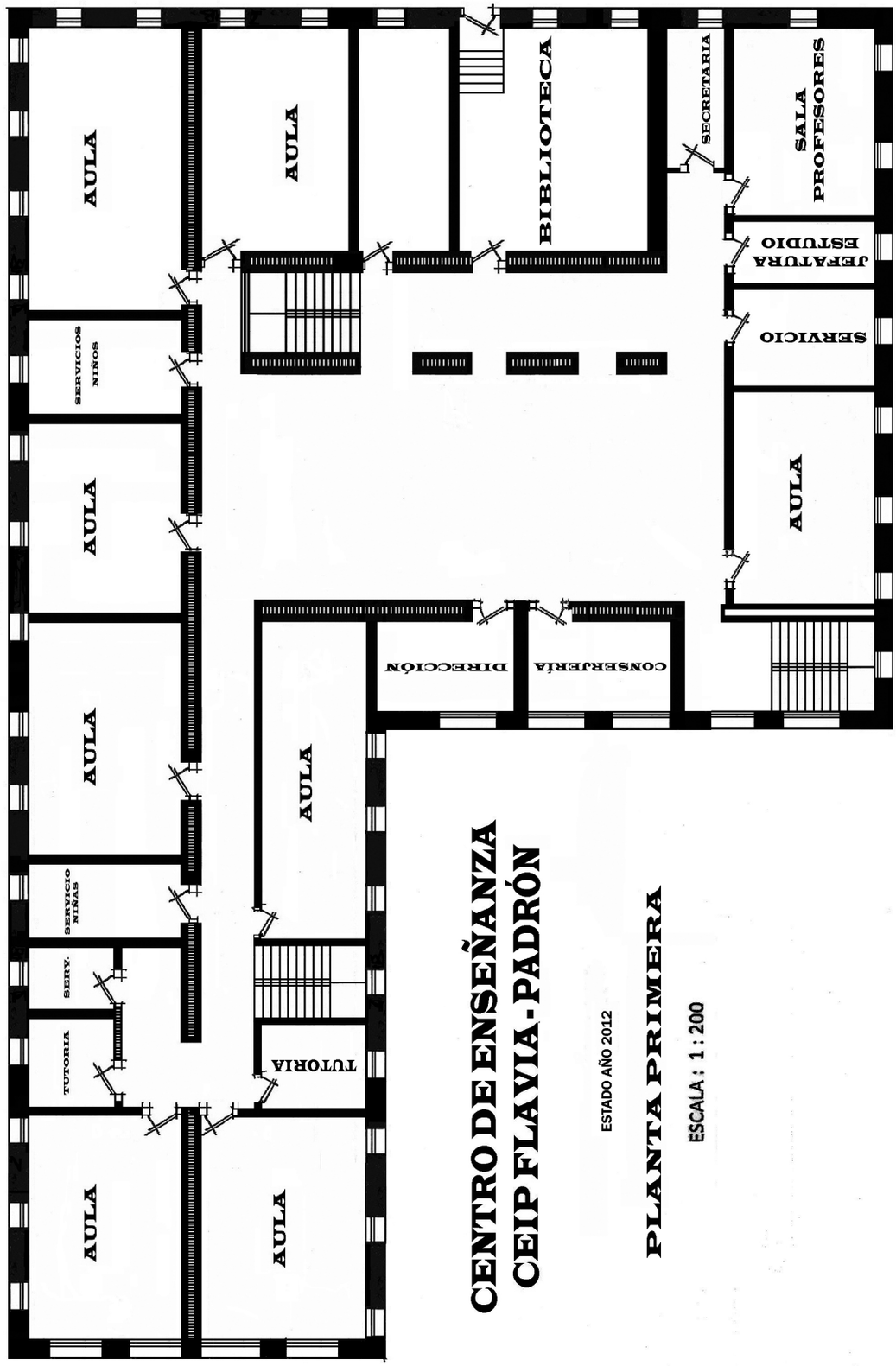
CARACTERÍSTICAS ACTUALES DEL CENTRO EDUCATIVO
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS
(Ver planos actuales).

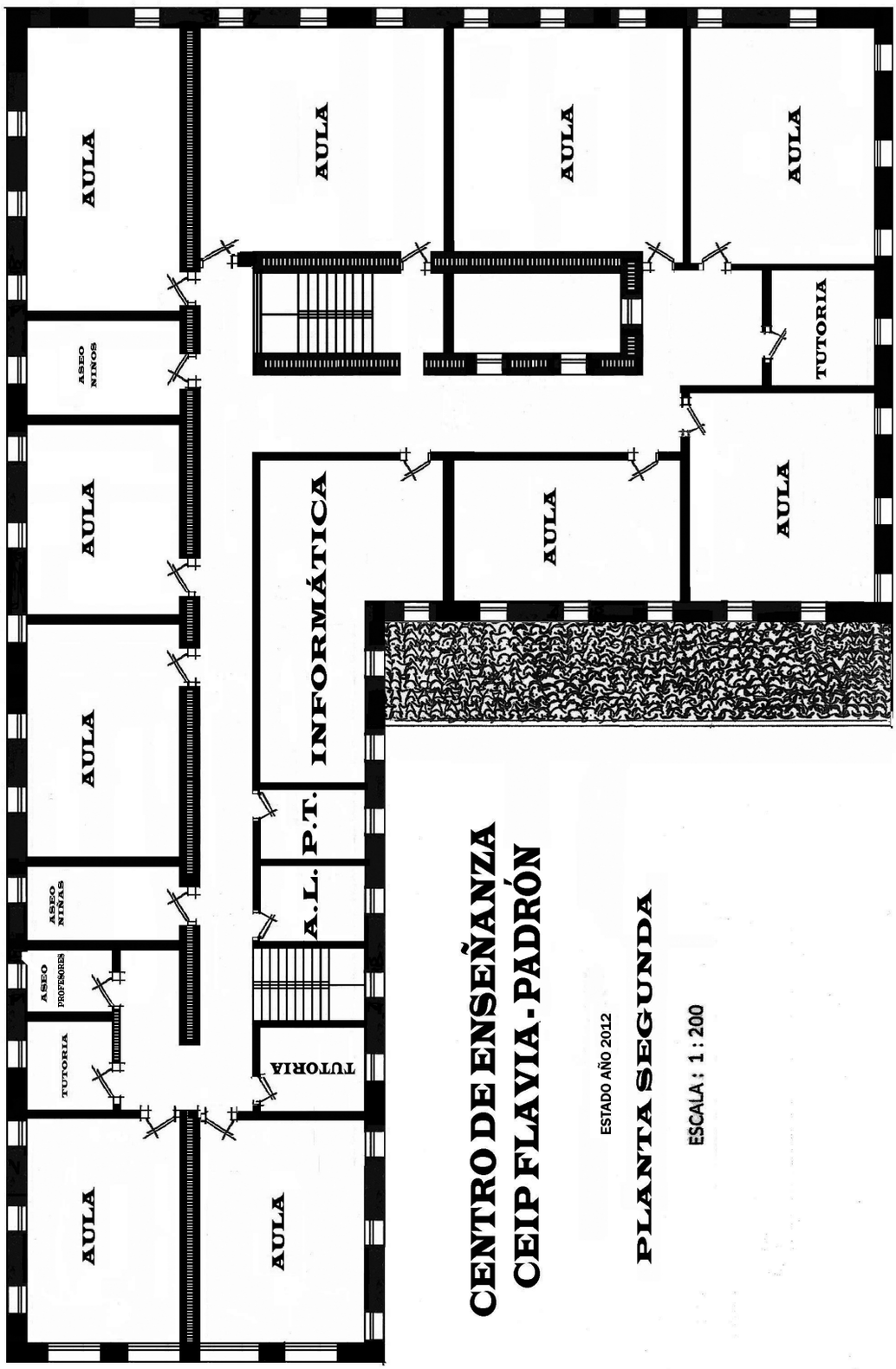
El CEIP FLAVIA es un recinto cerrado con portales automáticos y un muro de piedra en su linde con la carretera de Lestrove, un muro de celosía que nos separa de los centros educativos colindantes. Dentro del recinto escolar se encuentra el edificio en el que se lleva a cabo la labor educativa, pistas polideportivas, zonas ajardinadas con grandes, antiguos y frondosos árboles, zonas de recreo y esparcimiento, con un parque infantil y patio cubierto así como una zona vallada dedicada a aparcamiento del personal que trabaja en el centro. Contamos con un gran pabellón polideportivo de titularidad municipal que compartimos con otros centros educativos.



Fachada lateral


SERVICIOS
SERVICIOS Y DUCHAS
ED. FÍSICA
ALMACÉN DEPORTES
CUADRO ELECT.
COMEDOR
GIMNASIO
CALDERA
COMEDOR
COMEDOR
SALIDA PRINCIPAL
CENTRO DE ENSEÑANZA
CEIP FLAVIA - PADRÓN
ESTADO AÑO 2012
PLANTA BAJA
ESCALA : 1 : 200
VIVIENDA CONSERJE
COCINA
DESPENSA


AULA
AULA
BIBLIOTECA
SECRETARIA
SALA PROFESORES
JEFATURA ESTUDIO
SERVICIO
AULA
SERVICIOS NIÑOS
AULA
AULA
DIRECCIÓN
CONSERJERÍA
AULA
SERVICIO NIÑAS
SERV.
TUTORIA
TUTORIA
AULA
AULA
CENTRO DE ENSEÑANZA
CEIP FLAVIA-PADRÓN
ESTADO AÑO 2012
PLANTA PRIMERA
ESCALA: 1 : 200


AULA
AULA
AULA
AULA
AULA
AULA
AULA
AULA
AULA
ASEO NIÑOS
ASEO NIÑAS
ASEO PROFESORES
TUTORIA
TUTORIA
TUTORIA
A.L.
P.T.
INFORMÁTICA
CENTRO DE ENSEÑANZA
CEIP FLAVIA-PADRÓN
ESTADO AÑO 2012
PLANTA SEGUNDA
ESCALA: 1:200



Fachada a la calle del Carmen

El edificio principal cuenta con bajo y dos plantas.

En la planta baja se encuentran:

- El comedor escolar
- Cocina
- Casa del conserje
- Sala de calderas
- Gimnasio
- Servicios
- Almacenes diversos

En la primera planta están:

- Los despachos de Dirección, Jefe de Estudios, y Secretaria
- Departamento de Orientación
- Sala de profesores
- Aseos diversos: niñas, niños y profesores
- Una amplia y magnífica así como modernizada biblioteca
- Conserjería
- Ocho amplias aulas
- Dos cuartos reducidos dedicados a tutorías
- Un gran espacio que denominamos "*salón de pasos perdidos*", antigua capilla, de la que conservamos en perfecto estado los bancos de la misma

En la segunda planta tenemos:

- Ocho aulas
- Aula de Música
- Aula de Idiomas
- Sala de Informática
- Aula de Pedagogía Terapéutica
- Aula de Audición y Lenguaje
- Servicios de niñas, niños y profesores
- Tres tutorías

Es un edificio de unas características físicas muy poco comunes de las que resalta su solidez, majestuosidad y belleza y, casi me atrevería a decir, que único en cuanto a su historia y aspecto y opulencia.

OFERTA EDUCATIVA MARCO LEGAL

Para llevar a cabo la tarea educativa en nuestro Centro tenemos que tener presente como referente máximo la legislación vigente.

La Constitución Española que atribuye a todos los españoles el derecho a la educación, que tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales. (art.27).

El Estatuto de Autonomía de Galicia en el que se resalta la competencia plena de la Comunidad Autónoma en materia educativa. El uso de los idiomas gallego y castellano y su cooficialidad; la defensa y promoción de los valores culturales del pueblo gallego; el fomento de la cultura y de la investigación en Galicia; la promoción y el empleo de la Lengua gallega. Es competencia plena de la Comunidad Autónoma gallega la regulación y administración de la enseñanza en toda su extensión, niveles y grados, modalidades y especialidades, en el ámbito de sus competencias.

Distintas leyes educativas que han ido surgiendo, **LODE, LOGSE, LOPAGE, LOCE** hasta llegar a la actual **LOE.** Todas ellas leyes orgánicas que en materia educativa informan y guían nuestro quehacer diario.

La Ley Orgánica 2/2006 de Educación (LOE) vigente en la actualidad establece una educación de calidad para todo el alumnado en condiciones de equidad e igualdad de oportunidades, con la participación y esfuerzo de la comunidad educativa, administraciones y sociedad en general para transmitir valores que favorezcan la libertad, la responsabilidad, ciudadanía democrática, solidaridad, tolerancia, respeto y justicia…

Decreto 374/1996 del 17 de octubre por el que se aprueba el reglamento Orgánico de las escuelas de educación infantil y los colegios de educación infantil y primaria en nuestra Comunidad Autónoma y **Orden de 22 de julio de 1997** por la que se regulan determinados aspectos de organización y funcionamiento de los colegios de educación infantil y primaria dependientes de la Consellería de educación de nuestra Comunidad Autónoma.

Además de otra normativa emanada de nuestra Comunidad Autónoma relativa a servicios educativos complementarios: transporte y comedor; admisión de alumnos, presupuestos económicos, atención a la diversidad, reglamento y funcionamiento de los departamentos de orientación, ley de normalización lingüística y órdenes que la desarrollan…

NOTAS DE IDENTIDAD DEL CEIP FLAVIA

La educación impartida en nuestro Centro va dirigida a la consecución de unos objetivos

informados por una ideología basada en:

Pluralismo y valores democráticos: Se respetarán todas las creencias del alumnado, profesorado y miembros de la comunidad educativa, rechazando toda manifestación de adoctrinamiento o sectarismo, acatando las normas emanadas de la Administración Educativa sobre este punto.

El Centro se manifiesta respetuoso con las libertades individuales defendiendo un modelo de enseñanza basado en los principios democráticos de tolerancia, diálogo, libertad, responsabilidad ciudadana, igualdad, respeto, justicia y solidaridad, compensadora de desigualdades. Educación en un marco de respeto al pluralismo ideológico, rechazo de todo tipo de dogmatismo, compromiso con los valores democráticos y respeto a los derechos humanos.

Nos manifestamos partidarios de la coeducación de una forma efectiva y real, eliminando cualquier trato diferencial por razón de sexo, raza o creencia. Mostramos, en suma, el máximo respeto por los principios básicos de nuestra Constitución, de nuestro Estatuto de Autonomía y Derechos y Deberes de los miembros de la Comunidad Educativa.

- **Integración y atención a la diversidad:** Se impartirá una educación que dé respuesta a las distintas necesidades de todo el alumnado, derivadas de su discapacidad, sobredotación, situaciones desfavorables… para lograr el máximo desarrollo de sus potencialidades.

- **Lengua de aprendizaje:** se tendrá en cuenta la lengua materna utilizada por los alumnos. En todo caso y en cumplimiento de la normativa vigente se tenderá a una normalización de ambas lenguas gallego-castellano hasta que exista un bilingüismo real, buscando una recuperación social del idioma gallego y la competencia lingüística en igualdad con el castellano.

- **Objetivos educativos generales:** contenidos en las distintas programaciones curriculares, de etapa, ciclo, niveles, tanto formativos como instructivos, que se fundamentan en concretizar acciones para la consecución de una enseñanza como la anteriormente descrita.

Pretendemos educar en las siguientes dimensiones:

- **Educación corporal:** Conocimiento del propio cuerpo y su desarrollo armónico dentro del espacio y el tiempo.

- **Desarrollo de las capacidades intelectuales:** Observación, atención, imaginación, comprensión, análisis, reflexión memoria…

- **Educación ambiental:** Despertar y desarrollar el respeto y amor por la naturaleza y su conservación y cuidado.

- **Educación artística y ocio:** Fomentar la sensibilidad, la imaginación y la creatividad con el fin de desarrollar aficiones artísticas y literarias, que lleven al pleno desarrollo de las capacidades personales.

- **Educación para el consumo:** Desarrollar un sentido crítico ante el consumismo irresponsable fruto de la sociedad global que afecta a la salud del planeta y al empobrecimiento personal.

- **Educación para una vida sana:** Fomentar hábitos de vida saludables a través de la actividad física y deporte, impulsar una dieta equilibrada de productos naturales.

- **Educación vial:** Enseñar a los alumnos a respetar las normas que regulan la circulación viaria.

- **Nuevas tecnologías:** La búsqueda permanente de la calidad educativa tiene que tener muy presente el uso de las tecnologías de la información y

de la comunicación, tanto desde el punto de vista del aprendizaje del alumnado como del perfeccionamiento profesional del profesorado. Por lo tanto hay que formar y formarse en el uso de las nuevas tecnologías, hay que introducir en el aula los recursos informáticos.

Es por eso que nuestro colegio dispone, en cada aula, de los últimos recursos informáticos como herramienta de trabajo en el día a día. Cada aula cuenta con un equipo formado por pizarra digital interactiva, con proyector y ordenador de sobremesa y portátil. Equipos que facilitan y mejoran la práctica educativa a la par que se aprende a utilizar estas tecnologías de forma responsable y adecuada, tanto a nivel de búsqueda de información como de facilitadoras de aprendizajes.

En resumen, pretendemos que nuestros alumnos adquieran hábitos, destrezas y actitudes para ser hombres y mujeres válidos para insertarse en la sociedad presente y futura en que les toque vivir. La escuela es el lugar donde se preparan los niños dotándolos de las herramientas necesarias (creatividad, imaginación, rectitud de conciencia…) para triunfar como seres válidos y altamente cualificados ante cualquier demanda social, aspecto tan cambiante como impredecible.

Para facilitar la convivencia en el centro, elaboramos un Reglamento de Régimen Interior en el que están contenidos los comportamientos idóneos para cada lugar y momento. Contiene un conjunto de normas de convivencia así como la tipificación de las faltas de comportamiento contrarias a las normas y clasificadas en leves, graves o muy graves, las sanciones correspondientes a cada una y los procedimientos de corrección.

Este documento fue consensuado y aprobado por el Consello Escolar del Centro, órgano soberano de gobierno, en donde están representados todos los sectores de la comunidad educativa: profesores, padres, ANPAs, personal de administración y servicios, ayuntamiento… Forma parte importante de nuestro Plan de convivencia y está contenido en el Proyecto Educativo del Centro.

OFERTA DOCENTE

En el CEIP FLAVIA impartimos educación infantil y primaria a 312 niños y niñas procedentes tanto del núcleo urbano como de aldeas limítrofes. Contamos con dieciséis unidades, cuatro de educación infantil y doce de educación primaria.

Para su atención contamos con una plantilla de 26 profesores:

- Educación Infantil
  5 profesores
- Educación Primaria
  11 profesores
- Filología Inglesa
  2 profesores
- Filología francesa
  1 profesor
- Educación Física
  2 profesores
- Educación Musical
  1 profesor
- Pedagogía terapéutica
  1 profesor
- Audición y Lenguaje
  1 profesor
- Religión Católica
  1 profesor

Contamos además con un **orientador escolar** (profesor definitivo del Centro) que es el jefe del **Servicio de Orientación o Departamento de orientación.**

Este Departamento de Orientación es pieza clave en la detección de necesidades educativas especiales, ayuda a la integración y a dar respuestas educativas adecuadas a las personas que por sus especiales características no pueden seguir el ritmo de aprendizaje general. Presta apoyo y asesoramiento al profesorado, así como a las familias.

Asume la función de mejorar la atención y calidad educativa con un enfoque preventivo y de atención temprana, elaborando diagnósticos y diseños de intervención adecuados a cada individuo que presenta características especiales así como con las familias, a las que asesora y/o en ocasiones desvía a otros especialistas de otras instituciones para que sean éstos los que proporcionen la ayuda adecuada.

Desde el Departamento se canalizan y sistematizan las actuaciones de atención a la diversidad con la elaboración de diversos proyectos de integración o programas: Plan de Orientación, Plan de atención a la diversidad, Plan de adaptación de extranjeros, Plan de adaptación de alumnos de nuevo ingreso procedentes de otros centros, Plan de adaptación de alumnos de 3 años…

Contamos también con una cuidadora o técnico auxiliar para prestar especial atención a los alumnos con necesidades educativas especiales. Les ayuda a realizar todas aquellas acciones que no pueden realizar por sí mismos: Ir al servicio, subir y bajar escaleras, acompañarlos durante los períodos de recreo, acompañarlos a entrar y salir del aula, etc.

EQUIPO DIRECTIVO ACTUAL

Emilia Porta Criado - Directora
Xesús Manuel Rodríguez Carril - Jefe de Estudios
Ana Mª Villar López - Secretaria

CLAUSTRO DE PROFESORES

- Dolores Vázquez Randulfe
- Ángeles Senén Villar
- Rafael Mosteiro Zapata
- Emilia Porta Criado
- Carmen Martínez Fraiz
- Ana Mª Villar López
- Carmen Gómez Vilacoba
- Marta Veleiro Rodríguez
- Isabel Oliveira Ruzo
- Lucía Frois Refojo
- Xesús M. Rodríguez Carril
- Soledad García Álvarez
- Luisa Rodríguez Jácome
- Milagros López López
- Sonia Caeiro Nogueira
- Belén Casal Pernas
- Mª del Carmen Bermúdez Pérez
- Eva Mª Montero Calviño
- María Vieito Liñares
- Beatriz Veneranda García Precedo
- Teresa Sixto Rey
- Tamara Bargos Fernández
- José Ángel López Otero
- Alexandra Carracedo Hermida
- Teresa Alejandro Caneda
- Daniel Villaronga Paz

SERVICIOS EDUCATIVOS COMPLEMENTARIOS: TRANSPORTE Y COMEDOR

El CEIP FLAVIA cuenta con un servicio de transporte escolar que recoge a los alumnos que no viven en el núcleo urbano, llevándolos hasta el centro escolar para comenzar las actividades escolares a las 9.45 horas de la mañana y los llevan a sus domicilios en Carcacía, Herbón, Morono, Cortiñas, A Ponte… al terminar la actividad en el centro, a las 15:45 horas. Son transportados un total de 150 alumnos, que supone la mitad del alumnado del centro. Existen cuatro líneas de autobuses.

Contamos también con servicio de Comedor Escolar de gestión directa de la Xunta de Galicia, es decir, gestionado con personal dependiente de la Administración gallega, en el que todos los alumnos transportados y los que deseen del núcleo urbano pueden realizar el almuerzo.

Según la normativa vigente en esta materia este servicio resulta gratuito totalmente para el 85% de los alumnos usuarios, subvencionado por la Administración Educativa. Utilizan este servicio 245 alumnos. Se consumen menús adaptados a los alumnos y cocinados en el propio centro, ya que cuenta con cocina y personal para tal cometido, procurando que este servicio, además de cumplir una función social facilitadora de la conciliación laboral y familiar de los padres de los usuarios, cumpla con una misión educadora u educativa de crear hábitos alimenticios saludables. Fomentamos el consumo de pescados y verduras que tienen tan poco atractivo para los más pequeños.

Nuestros menús participaron en un concurso a nivel nacional organizado por el FROM en el año 2009 recibiendo uno de los nueve premios otorgados, por el consumo correcto de pescado en todas sus variantes y la presencia de este alimento en los menús.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS Y EXTRAESCOLARES

Son las distintas actividades que se llevan a cabo bien dentro del horario lectivo o fuera del mismo, en el propio centro o en otras instalaciones, que poseen un alto valor formativo, motivador y de innovación pedagógica y didáctica que completan la labor educativa y amplían refuerzan o completan los diseños curriculares oficiales.

Son generalmente organizadas desde el centro o en colaboración con otras instituciones: ayuntamiento, diputación, ONGs etc.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este es a grandes rasgos el retrato del colegio que tenemos en la actualidad, en el que trabajamos profesionales y técnicos en educación y del que tratamos de hacer un lugar deseable, delicado y útil, creando un ambiente agradable en el que la vida discurre con alegría, dinamismo y buen humor, responsabilidad y profesionalidad.

Preparamos a las nuevas generaciones para que en el futuro sean ellos los que se hagan eco del legado que le inculcamos: HACER UN MUNDO MEJOR. Que sean reflejo y testigo de lo que aquí y ahora les transmitimos.

Estas nuevas generaciones son nuestra esperanza así como el fruto de nuestro quehacer diario para conseguir un mundo futuro deseable, que ellas irán construyendo sobre la base de las convicciones y principio

que aquí procuramos que adquieran.

Nuestra máxima es:

«PREPARAR POR Y PARA LA VIDA Y PROCURAR UN MUNDO MEJOR»

NOTA: Las fotografías fueron tomadas por José Tubío Fuentes, actual conserje del Centro.



Aula 1



Salón de actos - antigua Capilla



Aula 2



Aula 3



Sala de informática



Aula 4



Cocina



Comedor

Este capítulo ha sido escrito por la actual directora del CEIP FLAVIA, Doña Emilia Porta Criado, a la que agradecemos todas las atenciones que nos ha prestado en los múltiples actos y visitas realizadas por los huérfanos a ese querido colegio.

Anexo 1

«A veces una broma, una anécdota, un momento insignificante, nos pintan mejor a un hombre ilustre, que las mayores proezas o las batallas más sangrientas»

Plutarco

Relatos y Anécdotas

Salvo ligeras variaciones de estructura literal, hemos querido mantener intacto el texto y colaboración que nos habéis hecho llegar. Por dos razones: la primera, cumplir el deseo de Joaquín Flores González *«Hay algo que me aterra y me apena al mismo tiempo. El saber de antemano que no sabrán entender muchísimas de las cosas que aquí dejaré escritas, o al menos me quedará la duda de si cuando las lean, serán capaces de sentir, de odiar, de aborrecer, de sufrir con la misma fuerza e intensidad con la que yo aborrecí, odié, sufrí y sentí en esos momentos»* y en segundo lugar por ser su relato fiel reflejo de cantidad de situaciones similares a la de Joaquín. Seguro que te entenderán. Esperamos que desde el cielo, sonrías por esta iniciativa de tus compañeros que con el reflejo de tu relato en este sencillo libro, te tendremos eternamente en nuestro recuerdo. Especialmente los que fuimos compañeros tuyos en el colegio de todos, Padrón. Gracias Joaquín.

PRÓLOGO Y RELATO DE: JOAQUÍN FLORES GONZALEZ

Joaquín nos dejó escrito:

Es difícil decidir. Sí, es difícil decidir y sobre todo saber cómo empezar. Pretendo con estas notas reflejar y dejar constancia de lo que pienso, de lo que sufro, de lo que añoro, de lo que deseo, de esas cosas tan... no sé cómo llamarlas… tan especiales diría yo, que a lo largo de una vida, a lo largo de un instante maravilloso o amargo puede un ser vivo llegar a experimentar. Hay algo que me aterra y me apena al mismo tiempo. El saber de antemano que no sabrán entender muchísimas de las cosas que aquí dejaré escritas, o al menos, me quedará la duda de si cuando las lean, serán capaces de sentir, de odiar, de aborrecer, de sufrir con la misma fuerza e intensidad con la que yo aborrecí, odié, sufrí y sentí en esos momentos.

No quisiera dar la impresión de que todo es sufrimiento, de que todo es negativo. Nada más lejos de mi intención. Hay momentos verdaderamente sublimes, donde la sensación de bienestar, de amor, de deseos de gritar, cuando hay algo que te recorre a lo largo de la médula y te hace gozar con tanta intensidad que eres incapaz ni tan siquiera de articular pala-

bra alguna. Son momentos que afortunadamente duran unos segundos o quizá milésimas de segundo, pero tan sobrecogedores, agradables y maravillosos, que si la naturaleza no fuera tan sabia al concederles tan corto espacio de tiempo, las consecuencias podrían ser imprevisibles e incluso, sin miedo a equivocarme, nefastas. Dejar constancia de que no serán, ni lo pretendo, el relato de mi vida, mis memorias. Será como desgranar la granada de una vida. Dejar también constancia de que desde principio a fin y a pesar de que en alguna parte de toda esta "historia", mi mujer no estuviera presente, escribo todo esto con mis cinco sentidos puestos en ella, llenos de ella. Maru.

El día antes y después: En el internado

Es algo que permanecerá imborrable a lo largo de toda mi vida. Corría el año 1954 del Señor. En uno de tantos hogares una mujer enviuda. Su marido capitán de Infantería, como herencia, qué ironía, le deja nueve bocas que alimentar. Mejor dicho, once, si sumamos a la herencia el añadido de la abuela y la chacha. Sabiendo lo que ahora sé, después de tantos años y con la serenidad que otorga el tiempo, presumo lo que esta viuda sintió la noche que su marido, el hombre con quien compartió penas y alegrías, risas y lágrimas, sinsabores, calamidades, hambre tal vez, la dejó para siempre.

La sensación de vacío, de abandono, de soledad debió ser brutal. Una mujer que todo lo confiaba a él, a él que se ocupaba de todos los detalles. Ahora le tocaría a ella.

—¿Y qué hago yo Dios mío con tantos niños, con tantas deudas, con tantos problemas?

—¿Qué hago?

—¿Y a quién le cuento mis problemas?

—¿Cómo acariciar su pelo, cómo acariciar sus manos, su cara?

—¿Cuántas veces se lamentaría amargamente por…?

Ésta y mil preguntas más, rondarían por la cabeza de esta infeliz mujer.

—¿Cuántas veces se lamentaría amargamente?

—¿Cómo decirle te quiero, si ya no lo tengo?

—¿Cómo acariciar su pelo, cómo acariciar sus manos, su cara? Desear lo que no se tiene es más que nada, posiblemente, una ilusión. Desear lo que se ha tenido y ahora no se tiene, es más que nada, posiblemente, una llaga sangrante, un sufrimiento de tan grandes dimensiones que resulta a todas luces insoportable, al borde de la locura. Como muchos otros sentimientos, tan dificiles de explicar y de alcanzar en muchas ocasiones.

Nunca las desgracias vienen solas, aunque si bien es verdad, en esta ocasión, la infeliz mujer encontró solución y alivio a muchos de sus problemas, si bien esta solución le acarrearía a su vez, otros muchos e intensos sufrimientos. El conocimiento de esta mujer de la existencia de un Patronato Militar que protegía la indefensión de estas viudas, solucionó como dije anteriormente parte de sus problemas. Había posibilidad de que «la herencia» recibiera estudios de forma totalmente gratuita. Qué bien, pensaría ella, sin saber aún el alcance de todo ello. Como quien reparte misivas a distintos familiares, esta viuda repartió a la mayor parte de sus hijos por los distintos centros de enseñanzas que existían por toda España, dependientes de este Patronato.

Continuaban sus sufrimientos…

—¿Podré soportar durante tanto tiempo el estar separada de mis hitos?

—¿Pasarán frío?

—¿Les pegarán?

¿Se han parado a pensar cuán dolorosa y amarga sensación sentiría la viuda al dejar a dos de los nueve hijos de corta edad, 6 o 7 años a lo sumo, a una distancia de más de mil kilómetros, en Padrón (La Coruña), sabiendo que hasta transcurridos nueve largos y dolorosos meses no les volvería a ver?

Recuerdo el primer año que mi madre me dejó en Padrón ¡ay Padrón!, el primer año que mi madre sufrió en sus entrañas por mi culpa. Fue deseo de mi hermano Vicente, dos años mayor que yo, y que ya había pasado por la experiencia del internado, el que mi madre no nos acompañara hasta el colegio. En el puente que atraviesa el río Sar, desde el Espolón a la carretera, fue la despedida. Para mí fue un beso más de los que en mi corta edad, di a mi madre. Para ella creo que fue único, el más doloroso.

¿Qué sintió mi madre mientras sus labios rozaban mis mejillas y las lagrimas sin poderlas contener fluían por sus ojos? Posiblemente, por su cabeza, por su corazón, pasó la idea de volverse atrás en todo. Por otro lado, la idea de que, aunque doloroso, era lo mejor que en aquellas circunstancias podía ofrecerme. El día de mañana, sería un "hombre de provecho". Después de besarnos nos separamos.

Ella, toda de negro, permanecía en el puente. Seguía llorando, estoy seguro. Nosotros, con paso lento, poco a poco, nos acercábamos a lo que sería nuestro encierro durante nueve meses. No sé lo que sentía yo en aquellos momentos. Es muy posible que no pensase en nada. No conocía el alcance de lo que ocurría. Era muy niño, muy inexperto. No sabía. No habían transcurridos cinco minutos, aunque para mi madre serían al menos cinco años, cuando volví la cara para despedirme de nuevo. ¿Para despedirme de nuevo?, o quizá, de forma inconsciente intentaba provocar en mi madre una reacción ilógica para que me llevase de nuevo con ella. Agité suavemente la mano. Mi madre creo recordar que no hizo gesto alguno. Fue incapaz de moverse. La angustia, la rabia, el deseo de querer y no poder, la impotencia al no encontrar otro camino, seguro que provocó en ella un estado de abatimiento que no pudo reaccionar. La imagen de esta despedida no desaparece de mi memoria. Hay veces que sufro por ello.

Pasaron los años:
El reencuentro.

Un año por otro, este viaje se demoraba por una u otra razón, pero ese año la decisión fue firme.

Por fin en el año 90. De canguro, mi suegra. Se portó bien al igual que los niños. Mi mujer y yo decidimos ir a visitar Padrón. Independientemente de las enormes ganas que me movían a volver a Padrón por motivos obvios, yo deseaba ir con mi mujer solos. Sabía que ella entendería todo lo que yo iba a sentir en lo más profundo de mí ser. Este viaje supondría para nosotros nuestro viaje de novios que no tuvimos. Duró una semana pero fue algo muy especial.

Casi de madrugada, iniciamos el viaje que discurrió por la Ruta de la Plata. Después de algunas paradas, llegamos a Salamanca donde decidimos almorzar y hacer noche. Visitamos la ciudad por la noche pues ninguno la conocíamos y creo que era de obligado cumplimiento el conocerla. En la Plaza Mayor con muy buen ambiente, incluida la Tuna, pasamos un buen rato.

La partida por la mañana desde Salamanca nos llevó al Lago de Sanabria y de allí

por la ruta de Orense, que nos aconsejaron, llegamos a Vigo. Buscamos un hotel cerca del Puerto. Visitamos Vigo y temprano a la cama. En este hotel pasé uno de los momentos más especiales del viaje y de mi vida. Otra visita obligada era la Isla de la Toja. Por lo tanto fuímos por la costa, por las Rías Bajas. En la Iglesia, cuya fachada se encuentra toda cubierta de conchas, grabamos nuestros nombres. Fotos no faltaron en ningún momento del viaje. Me es difícil decidir cual de los días que pasamos juntos y solos fue el mejor. Para ser sincero, no pensaba en nada que no fuera estar con Maru, ver cosas, llegar a Padrón, yo que sé, en todo menos en lo que de alguna forma me atara o me relacionara con la familia, el trabajo. Simplemente en vivir. No teníamos prisa por nada. El día que llegamos a Padrón, a media tarde, no sabía hacia dónde mirar. El resto de la tarde lo pasamos buscando alojamiento Me parecía imposible estar allí. Estaba muy nervioso. Mira Maru, aquí ponen la feria y el mercadillo los domingos, esto es el Espolón, está todo igual Maru, esa es la Plaza Macías, ¿te acuerdas lo que te conté?, Allí a lo lejos, desde la otra parte del río Sar, se veían las instalaciones del Colegio. Fue demasiado, mira aquel es el colegio. Todas las noches dormíamos en Padrón, en casa de una señora que alquilaba habitaciones, junto a la Plaza Macías. Nos apeteció más que el hotelito que había en el pueblo.

Se me agolparon muchos recuerdos en muy poco tiempo y que me hicieron sentir tantas cosas a la vez... lágrimas, risas, amigos, mi madre. ¡Qué sé yo! Maru mira, este es el puente donde mi madre me despidió. El coche avanzaba despacio por el pueblo. Atravesamos el puente sobre el río Sar, mira Maru, aquí se ponía la mujer de las castañas, te acuerdas lo que te conté de los domingos. Era una mujer mayor que en un recodo de una pequeña gruta, con un manantial de agua, donde se veneraba a la imagen de una Virgen, vendía castañas a la que acostumbrábamos a comprarle cuando salíamos los domingos y teníamos dinero, claro. Todo estaba igual, faltaba la mujer que posiblemente habría fallecido, pues su edad era muy avanzada. Un poco más adelante, en esa misma carretera, estaba el colegio. El corazón a tope. Tenía ganas de llegar. Paré el coche justo en la tapia donde suponía estaba la huerta.

Antes de bajar del coche mi mujer y yo nos miramos. Sin decir palabra, en silencio, rompimos a llorar. En ese momento supe que no me equivoqué al hacer el viaje solo con Maru. Era lo que esperaba de ella. Sabía que esa sería su reacción. Fuimos a casa del Conserje para saludarlo. Era el mismo que en aquellos tiempos y además se acordaba de mí y de mis hermanos. Fue una visita muy corta y concretamos para que nos enseñara el colegio a la mañana siguiente.

Deshicimos las maletas, nos duchamos y dimos una vuelta por el pueblo. Ya se había corrido la voz de que otro huérfano había llegado al pueblo. La presencia de aquel Colegio de monjas, con niños pequeños huérfanos, viudas de negro, había calado muy hondo en la vida de las personas de aquel pequeño pueblo. Cada vez que alguno como yo viajaba al cabo del tiempo para volver a verlo, era un acontecimiento. Alguna que otra persona se te acercaba para preguntarte o se interesaban cuando hacíamos algún comentario al respecto en la tienda, el estanco etc. Se hablaba de ello en el pueblo.

Esa noche, después de cenar, antes de acostarnos, paseamos por el Espolón. Tantas veces paseé por allí que me parecía mentira que estuviera

pisando aquella tierra. ¡Cuántas veces jugué en aquel paseo, cuántos recuerdos, cuántos sufrimientos! Me senté junto al borde del río. Al fondo, en la otra orilla, se veía el colegio. Maru me preguntaba cosas, yo le contestaba y ella se compadecía, se alegraba, me abrazaba, me besaba. Por fin estaba en Padrón. Cuantos recuerdos. Esa noche dormí muy poco. Me asomé varias veces a la ventana antes de acostarme. Se veía el Espolón.

A la hora acordada estábamos en el Colegio. Por fuera había cambiado poco. Quedaba al descubierto la piedra de granito con que estaba construido. La huerta ya no estaba. Lógico, ahora era un Colegio Público de EGB. No tenía sentido seguir manteniéndola. Me daba miedo entrar. Lo había deseado y soñado tantas veces que temía el cambio que hubiera sufrido en su interior. Ya me habían comentado que no estaba igual. La capilla ya no era tal. Ahora se había convertido en un salón de actos diversos. Los lavaderos, la lencería, ya no estaban. A pesar de eso yo sabía dónde se encontraba mi clase, yo sabía dónde estaba situado mi pupitre. Y se lo iba diciendo a Maru. Yo sabía dónde estaba mi cama. Cuantas noches de desvelos en aquella cama. Me informó el conserje que algunos huérfanos habían ido a recoger su cama pues era su deseo acabar sus días en ella. Fue una lástima no haberlo sabido antes. Incluso algunos se llevaron ropa que las últimas monjas que quedaron fueron entregando a los huérfanos que se las pedían.

Las escaleras que accedían a los dormitorios no habían cambiado, aunque yo las recordaba distintas. Todos estos cambios me decepcionaron mucho, pero a pesar de todo fui feliz. ¡Qué incongruencia! ¿Verdad, o no? Otra vez la Ley de las Compensaciones. Los sentimientos son difíciles de entender y explicar muchas veces. Terminamos de verlo todo. Me llevé de recuerdo unos guantes de monaguillo. Me hubiera encantado llevarme mi expediente pero todo eso ya no estaba. Dejamos atrás el Colegio, no sin antes hacernos fotos por todas partes. Tomamos un Ribeiro en casa del conserje.

De allí nos fuimos a Santiaguiño, un monte cercano donde Santiago Apóstol predicaba. No era la época de la mimosa. Lástima pues esa planta cuando la veo siempre me trae un montón de recuerdos.

—Maru, ¿te acuerdas lo que te conté cuando me caí y me lastimé la rodilla? Fue aquí. Mi mujer me abrazó y lloró, sintiendo, viviendo en su interior aquella caída mía de pequeño. Seguía sin defraudarme. El monumento donde Santiago Apóstol predicaba, le gustó mucho a Maru. Mira, por aquí pasaba yo. Y le enseñaba un paso angosto entre dos grandes piedras de las que componían el monumento. Decidimos esconder en una de las muchas rendijas que había un recuerdo de nosotros. Ese día disfrutamos una enormidad. Terminamos el día recorriendo de arriba y abajo todo el pueblo.

Esta es la entrañable historia de Joaquín y Maru en su reencuentro con Padrón, una historia como otras tantas de los pínfanos, llena de amor, recuerdos y nostalgias. Una historia donde nuestro amigo y compañero Joaquín, recuerda y valora a su madre, como todos nosotros y nosotras no olvidamos a la nuestra en aquellos duros años y momentos cuando hubo que hacer frente a la doble y brutal realidad de la viudez y la separación.

Con este motivo y en este reducido comentario, lanza un homenaje muy merecido a todas las madres de los huérfanos del Ejército que, a pesar de su dolor y con su esfuerzo y sacrificio, lograron que una parte de nuestra España, se cubriera



Las cenizas de Joaquin Flores fueron depositadas por su familia a los pies del Santiño

de hombres y mujeres con las armas morales y sociales suficientes para mantener vivo no solo el recuerdo de una infancia feliz, sino también la aportación a una realidad posterior del día a día de y en la vida de nuestra querida España.

LA MISA DEL GALLO

¿Quién no recuerda el coro del colegio? Un grupo selecto y escogido de internos cantores, con unas voces muy bien timbradas y afinadas que, bajo las órdenes y tonos musicales de Sor Luisa, *"la monja malagueña"*, se ganaban horas de ensayo, se perdían horas de recreo. No importaba, el caso lo merecía, ser del coro era un estatus, dentro del internado. Cantaban como los ángeles y bajo su canto, en numerosas ocasiones, los infantiles internos y otros más, llegaron a emocionarse.

¿Quién no recuerda la Iglesia del Carmen? ¡Ahí está!, de tez pétrea, de recia fachada, grandiosa, elegante, altiva con sus dos campanarios ejerciendo como guardianes del pueblo y su cruz central, queriendo alcanzar el cielo; de cintura ancha y barandillada a modo de gran púlpito, a sus pies la fuente del mismo nombre, donde tantas veces los rapaces del convento, calmaron su sed bebiendo del generoso y abundante chorro

de agua fresca que brotaba de aquel grifo de hierro; también le rinde tributo el corto puente de piedra sobre el río Sar que tantas veces los niños cruzaron para llegar hasta el pueblo. Hoy nos parecen las barandillas más bajas y hoy también, su suelo empedrado ha pasado al recuerdo.

La anécdota, tiene fecha y lugar, sucedió un día de Navidad del año 1959, durante el oficio de la solemne Misa del Gallo, en el convento de los Padres Dominicos, también conocido como la Iglesia del Carmen.

Al colegio llegó una petición del padre Prior de los monjes Dominicos, necesitaba dos niños del coro para acompañar con su canto al padre Jaime, encargado del órgano de la Iglesia, en la noche de Navidad y concretamente, en el oficio de la Misa del Gallo. Todo un honor. Para cumplir el compromiso de entre los componentes del coro se seleccionaron dos de los internos con mejor voz; el primero de voz fina y angelical y el segundo de voz grave, a punto de quebrarse por la preadolescencia. Ambas, eran las mejores voces del escogido grupo coral del internado, los elegidos estaban dispuestos a brillar en tan solemne cita, cantando villancicos navideños, entre ellos el popular *"Noche de Paz"*.

Los dos internos seleccionados, ilusionados y curiosos por la novedad de salir del colegio a horas no acostumbradas y con sus mejores galas, se dirigieron decididos hacia el convento, donde en breve iban a participar en tan importante evento. No importaba el tiempo en llegar, aquella noche era excepcional para los dos cantores. Se sentían importantes y querían disfrutar de la fría noche navideña. Entre bromas y risas caminaban tranquilos hacia el convento. Recorrieron la calle del Carmen, giraron hacia la izquierda, enfilaron la dura cuesta que llega hasta la entrada de la iglesia. Al llegar, pudieron comprobar que en su interior, ya sonaban las primeras notas y villancicos.

¡Horror, llegan tarde!

Todo lo que antes era, tranquilidad y parsimonia, se convierte en prisas y carreras. Los cantores, nerviosos, entran en la iglesia, enfilan la empedrada y oscura escalera que les llevará hasta el coro, recinto del templo hoy vacío, donde se juntaba el clero para cantar los oficios divinos; empujaron la pesada puerta de madera, entraron, su respiración era agitada y allí, con cara de pocos amigos, les recibió el padre Jaime que les lanzó una furtiva e inquisidora mirada, con la que les muestra su tremendo enfado por la tardanza. El monje era hombre de gran estatura, delgado, de rostro serio, de alargado cuello y prominente nuez. Los cantores, sin tiempo para excusarse, se colocan uno a cada lado del organista. Aún sentado el padre Jaime, con su enorme altura, superaba la de los dos pínfanos cantores. De inmediato suenan los primeros acordes musicales, los alargados dedos del organista, comienzan a desplazarse ágilmente por el teclado aporreando las teclas del vetusto órgano, cuyas notas se mezclaban con el olor a incienso, invadiendo el ambiente del abigarrado templo. Suenan los primeros acordes del villancico popular *"Noche de Paz",* los dos internos se aplican en sacar lo mejor que llevan dentro. Voces como bajadas del cielo, en gran armonía con la de los feligreses todos acompasados por el ritmo que marca el ya cada vez menos enfadado monje.

Pero, en el momento álgido, uno de los internos mira al padre Jaime, observa su alargado cuello y se da cuenta de que al tragar, la prominente nuez del organista, se desplaza aparatosamente de arriba abajo, el de la voz fina, sonríe y mira a su compañero de canto, indicándo-

le con la mirada el violento subir y bajar del cartílago interno del monje que, ajeno a las sonrisas, sigue enfrascado en su labor de hacer llegar a los feligreses sus más afinadas notas. Nueva mirada entre los niños, nuevas sonrisas. La nuez no deja de desplazarse, a cada trago de saliva del monje.

Poco tiempo después, las sonrisas se convierten en disimuladas risas, pero el efecto prosigue y las disimuladas risas se convierten en aparatosas carcajadas, ahora sí, el monje les mira, con un duro gesto les recrimina su actitud y les llama al orden. Momentáneamente, se retoma la situación, todo vuelve a la normalidad, continúa el canto pero éste dura poco, de forma violenta los dos niños cantores sueltan las primeras y sonoras carcajadas, luego más y más, el efecto del micrófono hace que la risa llegue a los emocionados feligreses que, desde abajo asisten sorprendidos al suceso, por este motivo suenan los primeros murmullos que, incluso se perciben en el coro, el padre Jaime, muy alterado, deja de tocar, se levanta, interrumpe la melodía, con lo cual el efecto se hace más patente entre los feligreses, la figura del monje, de por sí enorme, se acrecienta aún más, los internos parecen empequeñecer.

El padre Jaime, enfadado, da una palmada sobre el órgano y con el gesto muy serio y el largo brazo extendido, y con el dedo índice apuntando hacia la puerta del coro, les indica a los cantores el camino a seguir hacia la salida; estos, sorprendidos, dudan, se miran, pero no hay otra cosa que hacer, obedecen y de inmediato toman las de Villadiego en previsión de males mayores.

Al salir a la calle, les recibe la fría y húmeda noche de Navidad. Los dos internos cantores expulsados, están un tanto preocupados, por las consecuencias que pueda acarrear tan infantil reacción, hacen recuento de sus errores y valoran la gravedad del momento, temerosos, llegan a la conclusión de que la excomunión, traducida en expulsión del colegio era evidente e inevitable. Juntos, volvieron al colegio, aquella noche no lograron pegar ojo. Por la mañana, Sor Luisa ni les preguntó cómo había ido todo. Posiblemente el monje, el bueno del padre Jaime tuvo la delicadeza de no comentarle nada, actitud a la que todavía hoy los dos cantores, al menos uno de ellos que es mi caso, le estaremos profundamente agradecidos. Muchas veces en Navidad al oír cantar o sonar las notas de este popular villancico, vuelvo a recordar aquella noche de la Navidad de 1959. Allí, donde Dios haya querido que estés, recibe nuestro agradecimiento, gracias padre Jaime.

LA FUGA ALIMENTARIA

Obligatoriamente tenemos que hablar del comedor, lugar donde posiblemente las anécdotas se dieran con gran frecuencia, no obstante destacamos de entre todas, una: “la fuga alimentaria”.

El comedor era un lugar donde, a la misma hora, todos los internos se daban cita para comer. Era un espacio de forma cuadrada, invadido por fuertes y gruesas columnas, entre las que se distribuían las mesas en ordenadas filas, separadas por amplios pasillos. Local, dotado de grandes cristaleras y techos de gran altura; presentaba un suelo de madera en color claro tomado por el continuo uso de la lejía para su cotidiana limpieza. En la parte opuesta a la entrada principal se encontraba la cocina, a la que se accedía a través de unas puertas batientes. Pequeños y bajos armarios adosados a la pared, cobijaban

los productos que contenían los llamados "paquetes" que los familiares, especialmente las madres, de los internos enviaban a sus hijos de forma puntual, como refuerzo a los desayunos y comidas. Las mesas rectangulares, con capacidad para cuatro infantiles comensales, estaban dispuestas en un riguroso orden y algo apretadas, como detalle destacar que presentan las patas con una amplia sección cuadrada, todas ellas, cubiertas de manteles de hule o plástico de vistosos colores. La foto lo dice todo.

No obstante, la afición de las monjas por cebar a los internos les acarreará a estos más de un disgusto. Su objetivo era claro, que allá por el mes de junio, al finalizar el curso, los internos se presentasen ante sus respectivas madres, además de con el curso aprobado, sinónimo de listo, rollizos y lustrosos, resultado de buen comer, buena alimentación y buena salud. En definitiva, que el comedor es el lugar del engorde y lustre de los internos. Lo de crecer era cosa de cada uno.

Había que comer de todo y todo, incluso cuando un día, por un error de las cocineras, los internos se tuvieron que comer un arroz con leche al que las cocineras le echaron sal en lugar de azúcar, no hay otra, así que, sin lugar a las vacilaciones y aspavientos, los internos, tuvieron que comérselo, hubiera sido una pena tirarlo y de esta forma los niños quedarse sin postre.

La hora de la comida era un momento de gozo o sufrimiento, dependiendo de la comanda del día. Para la mayoría de los internos es un buen momento, para otros, los menos, de dolor y fatigas. Entre tantas bocas a alimentar había de todo, internos de buen, mal y penoso comer. En cualquier caso, siempre hay alguna comida que se les atragantaba, siendo en estas situaciones donde surgen los problemas y la imaginación para solucionarlos. Antes de comer siempre se llevaba a efecto la bendición de la comida, ¡faltaría más!, no fuera a ser que por no bendecirla se quedasen al día siguiente sin ella o sucediera cualquier otro milagro no deseado.

¡A bendecir la comida! Ésta se llevaba a efecto con el rezo de una corta plegaria: *"Bendice Señor, estos alimentos que vamos a tomar recibidos de vuestra santa largueza por Cristo nuestro Señor. Amen"*. Con este rutinario rezo comenzaba el acto de la comida.

En cantidad de ocasiones y a la vista de los menús, cuesta creer que sea el Señor quien elige o dona el menú del día. No obstante y siendo conscientes de lo que estaba cayendo en el exterior, o dicho de otra forma las penurias que el país pasaba, podemos considerar a la alimentación casi de lujo asiático, sin dudar, la alimentación era buena, la comida abundante. El internado era un oasis de abundantes alimentos y de buena alimentación dentro del desierto del país, donde la escasez era general. La forma de cocinar era de tendencia casera, predominaban los platos típicos de la cocina gallega. De esta manera, siempre estaban presente, las patacas o patatas, los grelos, la coliflor, las lentejas, los garbanzos con berza, las carnes muy abundantes en pitracas y tocinos, la leche, la mantequilla, las frutas muy variadas según época etc. Nada o casi nada faltaba en los platos de los voraces rapaces do convento.

¡A comer! Los comensales, retiraban las pesadas sillas. Sillas, cuyas patas rozaban contra el suelo de madera generando un ensordecedor ruido. Otros ruidos invadían el ambiente, especialmente el producido por multitud de conversaciones en alta y media voz que se entablaban, ruido al que había que sumar el producido por el conti-

nuo ir y venir de los carros sobre los que se transportaban, repartían y retiraban las comidas y las sobras de comida, la vajilla, la cubertería etc. En definitiva una verdadera caja de ruidos.

Comienza a anochecer, es la hora de la cena, El día ha sido largo y en general los internos acusan el cansancio, aparecen los primeros síntomas de sueño. Estas circunstancias normalmente hacen que el acto de la cena sea más tranquilo que el de las comidas. En esta situación, también el control del comedor es menor. Para el conjunto de monjas, estas horas son de recogimiento en su lugar de convivencia, la Comunidad. Su presencia en el comedor, era casi testimonial o nula. En su lugar, las auxiliares eran las que atendían y vigilaban a los internos. Momento propicio y oportuno, para iniciar la idea que entre unos cuantos habían pergeñado, perforar el suelo para arrojar por los orificios la comida no deseada, trozos de acelga, patatas, tocinos, resto de nervios de los filetes, leche en polvo, etc. Todo menos el aceite de hígado de bacalao, poderoso y asqueroso reconstituyente que la monja servía cuchara en mano.

Las ideas para desprenderse de la comida eran variadas, pero la forma más sencilla y disimulada de lograrlo era horadando el contorno de los nudos de la madera, con objetos cortantes, para extraerlos y crear el agujero de marras que después de cumplir su misión se podían volver a tapar con la ancha pata de la mesa o, lo que es mejor, taponarlos con el propio nudo que, como no podía ser menos, encajaba perfectamente. Los cuatro de la mesa se turnaban en el trabajo, así lo marcaba la estrategia a seguir. Todo mientras las auxiliares se paseaban, ajenas a tal acto. Esta acción tenía que llevarse a efecto en el más absoluto de los secretos.

La dura y gruesa madera del suelo ya ha sido perforada, el nudo ha sido extraído. Se acabaron las comidas y bebidas indeseadas, ahora se pueden ofrecer a las monjas los platos absolutamente limpios, aspecto muy del agrado de las religiosas. Durante una larga temporada, la técnica funcionó. Tal fue el uso del mismo que las ratas se convirtieron en habituales clientas del lugar, agudizando el oído se podía apreciar el ruido que estas originaban con su ir y venir hasta el agujero, bueno más que ratas, por la abundante alimentación que les llegaba, se podría sospechar que su tamaño sería parecido al de los conejos en volumen y peso. La técnica de perforación y evasión de alimentos se puso de moda, se popularizó entre los internos, como consecuencia, aparecieron en diversos y estratégicos lugares del suelo del comedor orificios perforados en la madera, en zonas un tanto especiales.

Aspecto que no pasó desapercibido para las monjas que, informadas por alguno de los chivatos de turno, procedieron a realizar un reconocimiento del suelo, descubriendo la fechoría y varios orificios. De inmediato se inician y suceden las sesiones de interrogatorios, los castigos y las collejas se reparten a diestro y siniestro, pero lo más grave es que se taparon todos los agujeros realizados a lo largo y ancho del suelo del comedor. Intento de fuga alimentaría, ¡al traste!

No había problema, no importaba, alguna nueva estrategia de evasión alimentaria se pondría en marcha, algo nuevo surgiría. Así sucedió. Se acabó el día de fiesta y con ello el paseo, todos los integrantes de la mesa vuelven para cenar, se sientan y comentan como les ha ido el día, son las fiestas del pueblo y cada uno por su lado se ha gastado el dinero que las monjas han repartido antes de la salida a la calle. Uno de los internos muestra ufano a sus

compañeros de mesa una cartera de plástico de color negro que había comprado. Los demás le solicitan una explicación. ¿Para qué te has comprado la cartera? Si no tenemos ni billetes, ni monedas, ni carné, ni nada de nada. El dueño de la cartera explica el motivo.

—La he comprado porque voy a utilizarla para transportar la comida que no me gusta. Tiene los compartimentos suficientes para esconder aquello que no quiero comer y una vez que salga del comedor me desprendo de la comida en el patio.

La idea del espabilado e ingenioso interno ha calado hondo. Siguiendo su ejemplo todos los integrantes de la mesa se hacen con una cartera. Así, día tras día, procurando no ser vistos por las monjas y cuidadoras, se procedía a meter los tocinos, pellejos, pescados etc. en la cartera que disponía de varios espacios, una vez en el exterior se arrojaban a la huerta, a los maizales o en el mismo patio. Aunque, lamentablemente, el continuado uso de las carteras, hace que estas se manchen de grasa y aceite.

El método ¡funciona!, la técnica, como no podía ser menos, no tarda en ser copiada por el resto de internos. Lo malo es que cuando el cargamento presenta exceso de grasa o las piezas son mayores que el compartimento donde se alojan, la grasa desborda la capacidad de la misma, con lo que mancha el bolsillo del pantalón y la ropa interior. De nuevo la suspicacia de las auxiliares de la lavandería, encargadas de limpiar la ropa se pone en juego. ¿Tantas manchas y en la misma zona? ¿Tantos pantalones manchados? Aquí hay gato encerrado. Algo pasa. Habrá que informar a las monjas. Dicho y hecho.

De nuevo el aparato del sistema en marcha. Se repiten las actuaciones anteriores, las inspecciones del estado de limpieza de la ropa y los castigos. Nada da resultado, todo es inútil, la desesperación va cundiendo entre las monjas, pero la diosa fortuna vino a resolver el difícil enigma. Casualmente algún interno se olvidó sacar la cartera del bolsillo y entregó la ropa para lavar con el alijo correspondiente en su interior y las manchas en el pantalón, a partir de ahí todo fue fácil. ¡He aquí el cuerpo del delito! El enigma esclarecido. Nueva intentona de evasión alimentaria abortada, los internos no cesaban en su empeño, tendrían que buscar otras opciones. No obstante, con el paso del tiempo dentro del internado la mayoría se acostumbra a los tipos de comidas, ya no hace falta ningún artilugio para evadir alimentos. Con el tiempo y el apetito todos comen de todo, el objetivo de engorde y cebado del interno va por el buen camino.

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Todos conocen que la confirmación es uno de los sacramentos que administra el catolicismo. Está considerado entre los de iniciación cristiana, en segundo lugar tras el bautismo. Sacramento por el que las personas bautizadas se integran de forma plena como miembros de la comunidad en la Iglesia Católica. De un modo general, la Confirmación se lleva a efecto, o tiene lugar, dos años después de la primera comunión, hecho que ocurre normalmente alrededor de los once años.

Algunos internos del colegio de la Milagrosa de Padrón van a recibir tan importante sacramento. El día de la Confirmación era muy celebrado. Razón por la cual ese día los internos se vestían por orden de las monjas (como no podía ser menos) con el uniforme de fiesta, que no era otro que el de la vistosa y pulcra marinera azul

marino. Una vez ataviados de tal guisa, se dirigían hacia la puerta principal del colegio. Allí y alineados en escrupulosas filas, se esperaba la llegada del señor Obispo que, por otra parte, era el encargado de administrar a los internos el nuevo sacramento de la Confirmación.

Tan importante personaje requería una recepción a la altura de su personalidad religiosa. El Obispo, como ya venía siendo costumbre, todos los años llegaba en un lujoso coche hasta la misma puerta del colegio, donde los internos, pacientes y alineados frente a la misma, le esperaban con cierta curiosidad. Ese día, de ese año, mientras los internos se mantenían alineados y en silencio, pasaron por delante del colegio, monjas y alumnos, varios coches de "lujo" que, bajo la atenta y desilusionada mirada del colectivo de internos, veían como estos vehículos, proseguían su camino, sin detenerse. Pasaron los minutos (bastantes por cierto) y la inquietud propia de la edad, la impaciencia y, cómo no, el cansancio, logran que las filas se rompan. De la alineada fila se pasó al desorden, a las carreras, a las bromas y a los empujones. Mientras tanto, por el horizonte de la carretera no se veía venir ningún "haiga" que, con su sola presencia, recompusiera las destrozadas filas. Y sucedió que, en el punto de máximo desorden, con los internos ya descontrolados, sudorosos y desaliñados, apareció un coche viejo, posiblemente americano por su porte exterior, al que ni monjas ni internos le prestaron la más mínima atención.

Todos siguieron a lo suyo, los internos continuaban con sus carreras y las monjas, en pequeños corros, conversaban animadamente, llamando en ocasiones la atención a los más atrevidos. Pero ocurrió que, ante la sorpresa de todos, el destartalado coche, se detuvo delante del colegio. ¡Fatalidad!, del mismo se bajó el esperado Obispo. Al darse cuenta de la circunstancia, el revuelo levantado entre los internos y monjas fue mayúsculo, pero al final, gracias a Dios, todo salió bien, se recompusieron las formas, las filas y surgieron los primeros vivas en honor al prelado.

Finalmente fueron confirmados por el Sr. Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela. La anécdota levantó muchos comentarios por parte de los internos sobre la inesperada imagen del coche de la autoridad religiosa. Por este año, y que nos perdone el Sr. Obispo auxiliar, a pesar de la preparada ceremonia de recepción que habían dispuesto tan escrupulosamente las monjas, ésta no fue la que tal personalidad merecía.

FIESTAS: LA BOTELLA DE ANÍS

Allá por el mes de marzo o abril, en Pascua, tenían lugar las fiestas del pueblo de Padrón. Las casetas, tómbolas, churrerías y carruseles adornadas e iluminadas con atractivas luces, se instalaban al final del paseo del Espolón, próximo al mercado, junto al río. Los internos eran clientes fijos de estas fiestas y disfrutaban de las mismas con gran intensidad. Pero… para todo hacía y hace falta disponer de algún dinero que gastar en tan lúdicos carruseles y casetas. En este sentido, eran las monjas las que sabiamente controlaban y administraban a los internos el dinero que desde casa les enviaban de forma regular y periódica. Así las cosas, con motivo de las citadas fiestas, las monjas entregaban a los internos cuanto menos un duro (cinco pesetas en papel) que, sin ningún escrúpulo, los internos se gastaban en puras, divertidas e infantiles necesidades.

En una ocasión, con el dinero en el bolsillo, varios internos

se dirigieron hacia una de las casetas de tiro. Les recibió un desconfiado encargado que, exigente, vigilaba que nadie se apoyase en el mostrador para ejercitar el disparo, así como de la entrega de escopetas trucadas, con puntos de mira desviados y perdigones o balines mal hechos, que alojaba en unas cazoletas metálicas que se encontraban sobre el mostrador. Estas circunstancias hacían que la consecución de un premio fuera un acto de verdadera heroicidad y mérito. El grupo de internos recién llegado ya se ha fijado en el premio a lograr, una botella de anís. Comienzan a cargar y a disparar con el ánimo de romper algunas de las cintas de donde colgaba tan deseado premio.

No era fácil lograrlo, ésta, retadora desde la distancia, provocaba la puntería de los internos. ¡Horror!, solo les quedaba un balín para romper de forma definitiva el resto de la última cinta que todavía permitía que la botella fuera más del encargado que de los internos. La empresa era difícil ya que las cintas no estaban bien tirantes y daban mucho de si, lo cual dificultaba que se pudieran romper fácilmente. Ante tal situación, los de la pandilla se miraron unos a otros y decidieron tirarle al corcho del que se sujetaba la cinta, seguro que "se mueve la botella y se rompe la cinta". Dicho y hecho, ¡apunten, disparen! ¡Zas!... tiro desviado al corcho con lo cual, en vez de romperse la cinta, lo que pasó es que el perdigonazo destrozó la botella. Acto seguido se aproximó el feriante y dijo con voz en un tono grave:

—*Cativos (niños pequeños), tedes que pagar a botella*.

A lo que un interno, de origen gallego, contesta en su misma lengua:

—*Non temos mais cartos, somos do Colegio*.

El feriante impertérrito solicita:

—*Pois pedidellos as monxas, hay que pagar a botella*.

El grupo abandonó meditabundo la caseta y acudió a la monja de guardia que se paseaba por el Espolón en buena y animada compañía. Llegaron hasta ella y le comentaron lo sucedido. Ésta les indicó que fueran al Colegio y allí le pidieran a la Sor o Hermana contable más dinero o el dinero necesario para reparar tal desatino. La monja cajera accedió a tal obligada petición. Les entregó dos duros y volvieron a la feria y concretamente al lugar del suceso, pagaron al empecinado encargado la botella y encima les sobró dinero. A pesar del desagradable incidente y del usurero encargado, ese día lo pasaron en grande gracias al famoso corcho de la botella de anís.

Cuanto menos, resulta raro que la monja no les recriminara aquello de intentar conseguir una botella de anís que, al fin y a la postre no deja de ser alcohol, y por otra parte que los internos no hicieran caso al requerimiento del encargado de la caseta y se dieran a la fuga. Nobleza obliga.

LOS NIÑOS DEL CONVENTO: OS CATIVOS DO CONVENTO

La buena gente del pueblo y alrededores solía denominar al colegio como convento, al ser regido este por las monjas, como resultado de tal denominación, los internos no podían ser otros que los rapaces o cativos do convento. El convento o colegio, disponía de un reducido patio, rodeado por el lado de la huerta de las monjas con una valla, los otros lados de altos muros de recia piedra y el cuarto lado se correspondía con la fachada del colegio. Uno de estos muros lindaba con una extensa huerta, siempre bien

sembrada de maizales, patatas, trigo etc. que era el orgullo de su propietaria y que, por cierto, en su parte más alejada del muro del colegio, lindaba con el río Sar.

En cualquier caso, era en este patio donde los ciento cincuenta internos disfrutaban de su tiempo libre, los llamados recreos, en unas ocasiones a la espera de volver a las clases y en otras haciendo tiempo para ir al comedor. La escena era digna de ver, niños en carreras alocadas se cruzaban como moscas en bote de cristal, numerosos balones que pasaban a gran velocidad cerca de los internos o de las monjas de guardia, de las cuales más de una tuvo que recolocarse la conocida corneta blanca y almidonada, al ser involuntariamente golpeadas por un balón perdido que, se entiende, no había caído del cielo.

Pues bien, con frecuencia estos incontrolados balones salían despedidos del patio e iban a alojarse en la huerta de al lado; razón por la cual los internos, en principio, tenían que saltar el muro, aunque más tarde se abrió una puerta que les permitía, previa petición del permiso correspondiente, salir del patio hacia la cuidada huerta, evitando con ello cualquier posible accidente.. Una vez en el interior de la huerta, el interno comenzaba la búsqueda del balón perdido, acto que generaba el riesgo de encontrarse con la propietaria de la hermosa huerta apodada "La bruja" quien, cansada de tanta invasión, había protestado repetidas veces ante las monjas: *"Os cativos do Convento pisan as terras e non deixan medrar a colleita"* sin obtener grandes resultados; por esta circunstancia de absoluta falta de respuesta por parte de las monjas, además de lamentarse había jurado odio y venganza eterna a los internos invasores de su huerta. Así las cosas, una vez el interno en la huerta, de forma sigilosa, comenzaba a buscar el balón que unas veces lograba encontrar o rescatar entre los maizales y que otras, lamentablemente, había sido encontrado antes por la "bruja" y, como consecuencia, el balón había sido trágicamente ensartado por la punta de la hoz de la malvada mujer, la cual con torpe carrera aparecía enarbolando el trofeo logrado y dando gritos:

—*¡Os voy a cortas as pernas e os fuciños!*

El interno, atemorizado al ver a la bruja, iniciaba la carrera y sin mirar donde pisaba, volvía al patio, para protegerse de las amenazas y malhumor de la propietaria que vestida de riguroso luto y tocada con un pañuelo del mismo color, alzaba orgullosa el trofeo logrado, mientras continuaba con su retahíla de amenazas e insultos.

MI CABRA NO DA LECHE: A MIÑA CABRA NON DA LEITE

Ya hemos comentado en el capítulo de tiempo libre dónde se encontraba "El campo la Torre" y de qué forma disfrutaban los internos cuando acudían hasta allí a pasar algunas tardes. En este lugar la mayoría jugaba al futbol, otros se dedicaban a pasear, otros a la caza y captura de grillos, lagartijas, culebras y cualquier otro tipo de animal, insecto o mariposa que por allí apareciese, los menos se dedicaban a acompañar a la monja de guardia. Pero… todavía quedaba un grupo muy minoritario, cuya actividad era más alimentaría que lúdica. Nos explicaremos a continuación.

Por aquellos parajes, siempre se encontraban cabras, vacas, ovejas pastando. Una tarde de esas, el propietario de una de las cabras se acercó al grupo que rodeaba a la monja de guardia y ante ella se quejaba amargamente en un tono lastimero: *«Mire señora monja, la cabra*

la tengo todo el día comiendo en el Campo la Torre y cuando llego por la noche (tarde-noche) a ordeñarla no sale nada o casi nada de leche», suceso que siempre tenía lugar cuando los internos acudían al campo la Torre a pasar la tarde y añadía...

—*Eu non sei que lle pasa a miña cabra, come todo o día e ven a noite, ordeñoa, e non da leite.*

La monja, comprensiva como casi siempre e intentando dar una explicación a lo inexplicable, aducía a modo de disculpa:

—Mire buen hombre, es posible que sea porque le asustan los rapaces, o que huye a otros sitios donde el pasto y la maleza no es tan abundante, o simplemente que con el ruido se pone nerviosa y no produce leche.

Explicaciones y argumentos que al pastor y propietario del animal no le convencían en absoluto. Dicho sea de paso, el buen hombre tenía razón.

La explicación era otra distinta y bien sencilla. Como comentaba, ese grupo, muy minoritario, se dedicaba a pasar el tiempo libre en cuestiones alimentarias.

¿Cómo? Ordeñando cabras.

La cabra del buen pastor, se pasaba el día comiendo hojas de zarzas en sitios donde, debido a la maleza, en ocasiones quedaba presa. De tal manera que cuando los internos se acercaban hasta ella y debido a su inmovilidad, era difícil que les corneara o embistiera.

La cabra elegida era un tanto especial, tenía buena ubre y era "amiga" de alguno de los internos, ya que se dejaba manipular. Mientras uno le separaba las patas traseras con sus piernas el otro, tirado en el suelo, la ordeñaba directamente hacia la boca hasta que se saciaba y así, uno tras otro, iban pasando los integrantes del reducido grupo de internos dedicados a tal fin. Esta y no otra era la causa real y verdadera de la falta de leche.

¿Cómo iba a dar leche el pobre animal si sus amigos los internos la habían dejado vacía?

EL UNGÜENTO BLANCO

En todo grupo, comunidad o sociedad, como si de una bendición se tratara, siempre aparece aquél que está en permanente actitud de servicio. Siempre en segunda fila, pero siempre ayudando. Sea cual sea la urgencia o importancia del caso, siempre está ahí, sin alharacas, sin esperar felicitación aunque sí el simple agradecimiento de una mirada. Era la página contrapuesta a aquellos otros que pugnaban por ser el más fuerte —el "que más podía", se decía— afanados en unas incruentas luchas greco-romanas, o aquellos otros que se preocupaban por ser el mejor en tal o cual ejercicio físico, o los que se esmeraban en el estudio para conseguir los mejores resultados. A todos éstos se les podría poner nombre aún hoy, pero a aquél, al que todo lo hacía en silencio, resultaría más difícil ponerle nombre y rostro. Mas los había y en el que fue el tiempo del que esto redacta, existió un hombre bueno, un hombre servicial —que aún lo sigue siendo— que se convirtió en una especie de "ungüento blanco" recomendable para cualquier mal, como presumía Sancho ante su caballero don Quijote, quien, para no ser menos que su escudero, pregonaría las excelencias de su bálsamo de Fierabrás.

Nuestro buen JL —bauticémosle así, a la manera yanqui, para mantener su querido anonimato— acudía a dónde le llamaban las monjas, pues cumplida a satisfacción la primera misión encargada, las siguientes fueron cayendo como las hojas en otoño. La huerta, no tenía problemas para él. Si había que regar, regaba; si había que recoger, recogía; si había que apilar,

apilaba. Pero estas faenas hortícolas algunas recompensas le traían, pues algún tubérculo, algún fruto, tenía regreso metido en el bolsillo del mandilón para luego acabar como inesperado medio de "sobrealimentación". Un detalle desapercibido para los demás, cuenta JL, era el empleo que se le daba al agua que había servido para lavar los corporales de la capilla, que no era otro que el de regar los rosales y flores que crecían en el huerto y que luego, debidamente cortadas, pasarían, en los días señalados, a adornar el altar.

Era JL uno de los encargados de ir a buscar el musgo al monte y huerta de los Dominicos, misión ésta a la que acudía con presteza pues suponía un respiro a la rutina diaria y un disfrute total de sentirse libre correteando por el bosque, razones, ambas, por las que ralentizaba el encargo para retrasar su vuelta al colegio. Dentro de estos "servicios varios", en denominación laboral actual, estaba también la de acudir con rapidez al pozo para, con la ayuda de un pequeño vaso que se encontraba en previsión junto a la bomba, cebar la tubería que se había quedado vacía y poder así funcionar el motor, con lo que el agua subiría hasta los lavabos de los dormitorios. Pero continúan los recuerdos con el temible perro Marino, del que fue su primer cuidador, o la asistencia a la matanza del cerdo, del que, una vez, le regalaron la vejiga del mismo, que convenientemente hinchada después, alegró la vida de los colegiales como si de una pelota se tratara.

Y aunque más y más pequeñas anécdotas se podrían ir desgranando de la memoria de JL, quede como final esa nota de la que ninguno queremos acordarnos pero que fue denominador común de todos nosotros, la tristeza. Cada cual la vivió como pudo, ahogándola, muy especialmente, con el nuevo sentimiento de la fraternidad y amistad múltiple compartida con un centenar de nuevos hermanos. Como ejemplo, sin modificar ni una sola coma, sirva las líneas escritas por el propio JL:

"Hay muchos más detalles en los que fui feliz ayudando pero que alargarían este resumen. Pero si quiero recordar un día triste cuando las monjas me mandaron a la estación a buscar a un compañero que se había escapado. No recuerdo su nombre. Lo encontré llorando en la estación, quería volver a su casa con su madre, lo entendí y pensé como llegué a Padrón años antes. Con más años de colegio, pude hablarle con dulzura y hacerle regresar al colegio, a nuestra casa común, con mi mano sobre su hombro, poco a poco, hablando y comentando, llegamos al colegio donde nos recibieron las monjas que respiraron aliviadas.

Seguro que en tantos años de colegio habrá habido muchos "ungüentos blancos", así es la vida y así son las épocas escolares, pero al repasar la historia de aquella época, la recuerdo con cariño y reconozco la lucha de nuestras monjas, a las que siempre agradecí su dedicación y cariño".

Anexo 2

Documentos y Fotografías

Febrero



Sr. Alcalde Presidente del Ayuntº de Padrón

La Rdª Madre Superiora de la Comunidad de las Salesas de Padrón á V.S. con el respeto debido á V.S. expone; que se está construyendo un convento en esta villa de Padrón para su residencia y habiendose modificado el plano de la fachada pral que dice á la carretera de Padrón a la Puebla presentado en Enero del presente año.

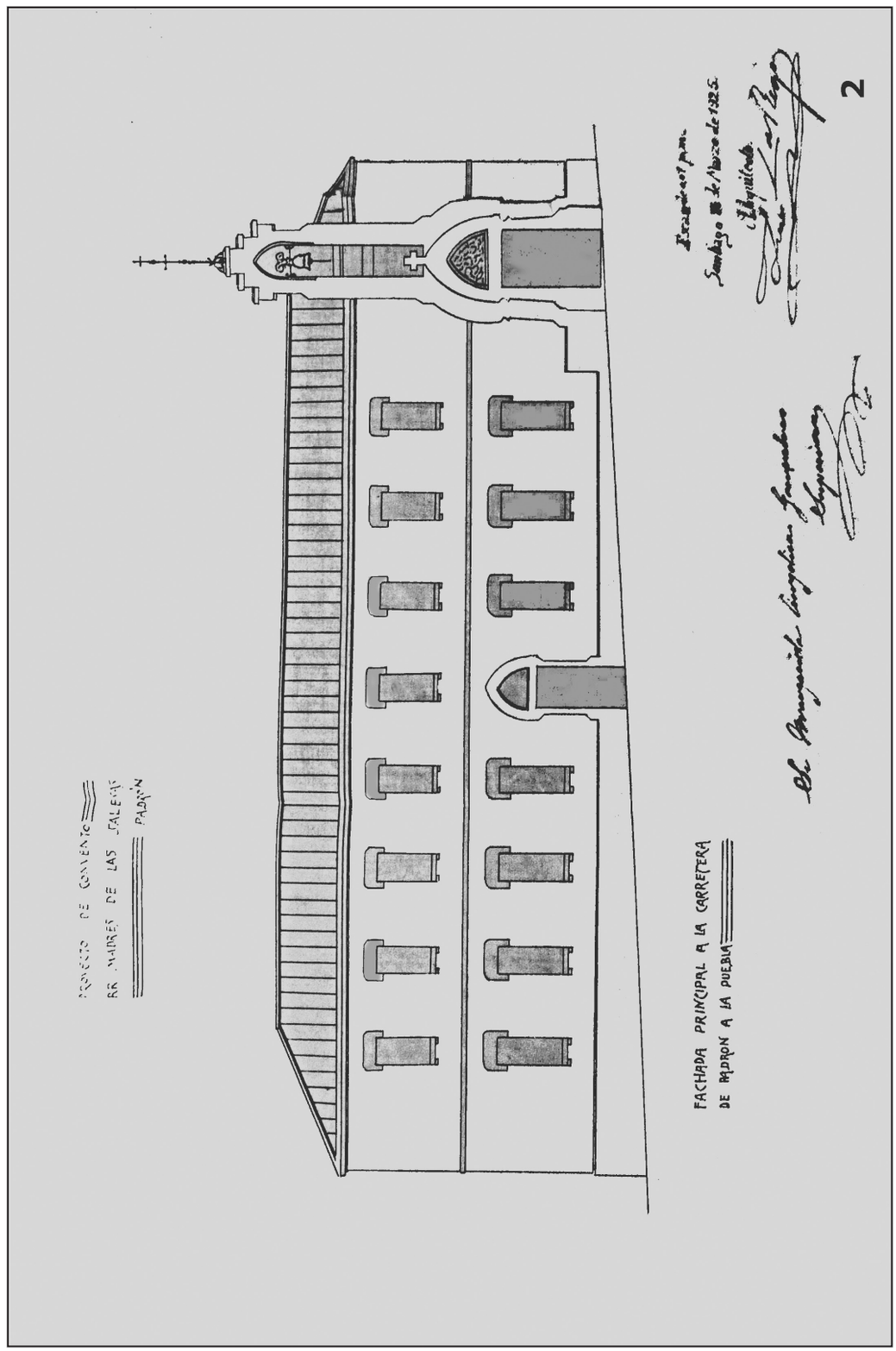
Suplica a V.S. que se me conceda la licencia necesaria con arreglo al plano que se acompaña que es el que se está llevando á cabo. Es Gracia que no olvida alcanzar de la recta justificación de V.S.

Padron a 19 de Diciembre de 1.925

La Superiora

Sr Margarida Angelica Gonçalves

1


2
FACHADA PRINCIPAL A LA CARRETERA
DE PADRON A LA PUEBLA
PADRÓN

NOTAS MARGINALES	Nº DE ORDEN DE LAS INSCRIPCIONES	FINCA Nº 5200 — 75
La inscripción del asiento adjunto queda cancelada en cuanto al crédito hipotecario que comprende por la segunda subsiguiente. Padrón 26 Abril de 1930. = Vaes Vend. 1 ptas nº 6 art.	1ª	Urbana: Monasterio en construcción que constará de dos pisos y estará con un patio central y ocupa un perímetro aproximado de novecientos metros cuadrados con terreno unido dedicado á huerta para dicho Convento y todo con inclusión de fondos ocupa la extensión de cuatro mil trescientos cincuenta y seis metros cuadrados. Está situado en la Calle del Carmen de esta villa y es conocida con el nombre de Barreiras, se halla cercada sobre sí y limita por el Norte, camino de servidumbre existiendo por este lindero una casita ó casa pequeña propia de la finca Sur terrenos de Don Manuel Acosta, Este Don Felipe Barreiro Riñeiro Gregorio Eiras, Juan Antolo, Manuel Rodriguez y otros, hoy sus herederos y Oeste Carretera de Padrón á Santiago y Riaño. El Monasterio de referencia se está construyendo sobre parte del terreno dicho descrito, y en el límite Sur, habiéndose demolido la casa primitiva señalada con los números ciento seis modernos. No aparece gravada y fué valuada en setenta mil pesetas. Pra Comunidad de Religiosas de la Visitación vulgo Salesas del antiguo Convento de Vilar en la Ciudad de Porto, hoy residente en Tuy, resulta dueña de la casa demolida y terreno unido que queda descrito por compra á Don Roman Lopez y Lopez según escritura de las inscripciones quintas, fincas números cinco mil ciento tres á ciento cinco y cinco mil ochenta y dos á los folios ciento cincuenta y tres, ciento cincuenta, ciento cincuenta y dos, ciento diecisiete del tomo setenta del Ayuntamiento de esta villa por agrupación de las que como contiguas se han formado la de este número excepto el edificio que lo es por construcción; y dicha la Reverenda Madre Sor Margarita Angelica, en el siglo Señora María Rosa Gonzalvez Vidigal, mayor de cincuenta años, soltera y superiora de la referida Comunidad constituye hipoteca voluntaria sobre la totalidad de la finca de este número á favor de Doña Rosalia Montes Pena, mayor de ed

NOTAS MARGINALES	Nº DE ORDEN DE LAS INSCRIPCIONES	FINCA N.º 5200

Jesús Paros García con fecha treinta de junio último, archivando uno de los ejemplares en el legajo correspondiente, y ha sido presentado con el número 61 en el Tomo 21 del Diario el día primero del actual. Padrón, 7 Julio de 1944.-

Arteaga

Hoy, 9/44/Tm nº 30

La anotación preventiva de embargo a que se refiere la precedente nota marginal, se cancela totalmente por haber caducado y haberse solicitado certificación de cargas de esta finca, conforme a lo dispuesto en el artículo 355 del Reglamento Hipotecario. Padrón, 4 de febrero de 1976.-

viuda, propietaria, y vecina de Pontevedra para responder á esta de un préstamo importante cincuenta y cinco mil pesetas, entregadas quince mil antes y el resto en el acto de otorgarse la escritura que se dirá, y de quince mil pesetas mas para intereses, costas y gastos si llegaren á causarse, cuyo contrato se há verificado con las siguientes estipulaciones: El plazo de duración será de cuatro años á contar desde la fecha de la escritura, devengando el interés anual del siete por ciento pagadero por años vencidos: la falta de pago de intereses de cualquier vencimiento extinguirá el plazo de la obligación, quedando esta inmediatamente exigible y ejecutiva por cualquiera de los procedimientos que se dirán: el pago de capital é intereses, se verificará en el domicilio de la acreedora, ó de quien su derecho represente en el domicilio de Pontevedra: la Comunidad deudora se obliga á tener asegurados contra incendios los edificios mencionados en esta escritura, á favor de la hipoteca, y en caso de siniestro total ó parcial facultará á la acreedora Señora Montes para percibir y cobrar de la Compañía aseguradora la cantidad que se indemnice para reintegrarse de todo ó parte de lo que se le adeude, y lo mismo en caso de expropiación forzosa, formalizando cuantos recibos y resguardos procedan: todos los gastos de esta escritura, carta de pago y cancelación de hipoteca, y el pago de cuantos impuestos graven el capital, la finca y los intereses serán de cuenta de la Comunidad deudora: la acreedora podrá hacer efectivo su crédito siguiendo el juicio por el procedimiento del artículo ciento noventa y siguientes de la Ley Hipotecaria ó en el doscientos uno de su Reglamento, designando como mandatario la Comunidad deudora á cualquier Procurador de la Ciudad de Pontevedra en ejercicio, fijando como tipo para la subasta el de setenta mil pesetas, y como domicilio de la comunidad deudora el Monasterio en construcción referidos. Para

Esta fotocopia concuerda fielmente con el original
Fecha: 02-MARZO-2012

NOTAS MARGINALES	N.º DE ORDEN DE LAS INSCRIPCIONES	FINCA N.º 5.200 — 16

los efectos legales de este contrato, se someten los otorgantes á la jurisdicción de los Tribunales de Pontevedra con renuncia al fuero de todo otro domicilio. En su virtud inscribo la finca de este número formada por agrupación y obra nueva y adquirida por título de compra á favor de la referida Comunidad de Religiosas de la Visitación vulgo Salesas residente hoy en Cuy, y á favor de la Doña Rosalía Montes Peón, su derecho de hipoteca sobre la referida finca con las condiciones expresadas. Consta lo referido de la escritura otorgada el diecinueve de Noviembre de mil novecientos veintiséis ante el Notario de la Ciudad de Pontevedra Don Pedro Castiñeiras Cepeiro, en la que se inserta una certificación de la Comunidad referida, en la que consta el voto unánime de la misma á su mencionada superiora para el préstamo é hipoteca expresadas y otra del ordinario de Compostela facultando en virtud de autorización de la Santa Sede Apostólica á la Superiora de las Salesas para contraer un empréstito dedicado á la edificación de un nuevo Monasterio en Padrón, primera copia de cuya escritura referida de obra nueva, agrupación é hipoteca, há sido presentada en este Registro el las nueve del treinta de Enero último segun el asiento doscientos veinticuatro del tomo diecinueve del Diario. Pagadas á la Hacienda por impuesto de Derechos Reales ocho, digo novecientas veinte pesetas, en las que van incluidas las del Recargo Provincial, segun cartas de pago mil seiscientas setenta y dos y siguiente y ciento cuarenta y dos, las que archivo en el legajo corriente de las de su clase. Y siendo conforme todo lo dicho con los documentos á que me refiero, firmo la presente en Padrón á diecinueve de Febrero de mil novecientos veintiseis.

José Portabella — Abad. 83 fg. nº 3.161 por obra nueva y 84 ter

La inscripción de crédito hipotecario consignado en la numerada precedente.

2ª cancelación

Esta fotocopia concuerda fielmente con el original
Fecha: 02-MARZO-2012

NOTAS MARGINALES	N.º DE ORDEN DE LAS INSCRIPCIONES	FINCA N.º 5.200 — 77.

ca de Abajo, adquirió esta finca por compra a Don Ramón López y López, agrupación y declaración de obra nueva, según la citada inscripción 1ª, y, Representada por Sor Inés Angélica Soares, mayor de edad, soltera, Religiosa, residente en la Quinta de Real São Jerónimo, ciudad de Braga, Portugal, en virtud del poder que le confirió la Reverenda Madre Superiora de dicha Comunidad Sor Margarita Angélica Gonzáles Vidigal, el veintiocho de Octubre de mil novecientos treinta y tres ante el Notario de Oporto (Portugal) Don Eduardo dos Santos Alfaia Mendes, previo Acuerdo de la Comunidad en el Capítulo celebrado el veinticuatro de Agosto de mil Novecientos treinta y cuatro, en que se acordó por unanimidad ratificar el referido poder, según certificación expedida del Libro Quaderno de Actas de los Capítulos de la Confraternidad, por Sor María Leonor Perry de Sampaio, Secretaria de la Comunidad expresada, en la fecha del acuerdo, y con la autorización concedida a la Comunidad, con arreglo a las disposiciones del Código Civil Portugués, según certificación expedida el once de Agosto de mil novecientos cuarenta y tres por el Canciller Secretario del Arzobispado de Santiago de Compostela, la venta al Estado Español, representado por Delio Flandes Vázquez, mayor de edad, casado, Coronel de Infantería, vecino de Madrid, como Presidente del Patronato de Huérfanos de Militares (Vicesecretaría) dependiente de la Dirección General de Reclutamiento y Militares del Ministerio del Ejército, con autorización del General Director Don Pablo Martín Alonso, según resulta de comunicación de fecha doce de Julio del citado año mil novecientos cuarenta y tres, en precio de doscientas mil pesetas, de las que cincuenta mil pesetas con Hipoteca Voluntaria recibido la Comunidad con anterioridad y ciento cincuenta mil pesetas se pagan al contado. El Estado Español para el Patronato de Huérfanos de Militares, inscribe su título de compraventa. Así resulta de la escritura otorgada el seis de Septiembre de mil novecientos cuarenta y tres ante el Notario de Vigo Don Fernando Poveda Martín, cuya segunda copia, a la que están unidos los poderes y autorizaciones referidos, fué presentada a las once de hoy, asiento 129, Folio 30, Diario 2. El Importe del Impuesto según nota al pié del Título. Padrón, seis de

Esta fotocopia concuerda fielmente con el original
Fecha: 02-MARZO-2012

NOTAS MARGINALES	Nº DE ORDEN DE LAS INSCRIPCIONES	FINCA N.º 5.200
	4ª Compra	Tomo de mil novecientos cincuenta y siete - Inscripción [illegible] Rems. 177 pr. nº 3 Folio Urbana: Edificación descrita en la inscripción 1ª. Libre de cargas. El Patronato de Huérfanos de Oficiales del Ejército, en virtud de esta finca por título de compra según la inscripción anterior. Valoran, representado por el Excelentísimo señor don Alfonso Alcalde García, General de Brigada de Infantería, y por el Coronel don Máximo Cuevas Mena, como Presidente y Vicepresidente respectivamente del citado Patronato, facultados por acuerdo de la Junta Directiva del mismo de veintinueve de diciembre pasado según resulta de certificación librada por don Luis Maurente Fernández, Comandante de Infantería, Secretario del indicado Patronato con el visto bueno del expresado Presidente, vende la finca de este número con otras más a la Junta de Construcciones, Instalaciones y Equipo Escolar (Organismo Autónomo del Ministerio de Educación y Ciencia), por precio de treinta y tres millones setecientas cincuenta mil pesetas, cuyo pago se efectuó en metálico del Banco de España de fecha doce de diciembre del mismo año de diciembre para la Entidad, inscribiendo a favor de la Junta de Construcciones, Instalaciones y Equipo Escolar (Organismo Autónomo del Ministerio de Educación y Ciencia) la finca de este número por título de compra. Así resulta de la escritura autorizada el día uno de febrero último por el Notario de Madrid don Manuel Sainz Pérez-Negrete como sustituto del en cumplimiento de residencia don José Antonio Torrente Secorun, en la que la citada Junta de Construcciones, Instalaciones y Equipo Escolar estuvo representada por el Director General de Programación e Investigación don Francisco Arenas Sánchez, cargo para el que fue nombrado por Real Decreto de ministerio de julio de mil novecientos setenta y seis y facultado para el otorgamiento de la escritura que cumple por acuerdo del Consejo de Ministros en su reunión del veintiocho de octubre próximo pasado, y en cuya escritura figuran insertas la referida certificación y otras dos certificaciones libradas por los mismos el treinta de septiembre de mil novecientos setenta y cinco prestando su conformidad a la venta el Ministro del Ejército y catorce de diciembre del año último en la que se transcribe el artículo cuarto del Reglamento Provisional del Patronato relativo a actos dispositivos. La primera copia de la referida escritura de compraventa fue presentada a las doce horas de hoy, asiento número 1563, folio 198 vuelto

REGISTRO DE LA PROPIEDAD Antonio Gallego Fernández
Esta fotocopia concuerda fielmente con el original
Fecha: 02-MARZO-2012

NOTAS MARGINALES

Nº DE ORDEN DE LAS INSCRIPCIONES

FINCA N.º 5200

te queda totalmente cancelado por lo que respecta al dicho crédito por consentimiento de la acreedora Doña Rosalia Montes Pean, mayor de edad, viuda de Pazo industrial, y vecina de la ciudad de Pontevedra por haber recibido antes de ahora directamente de la Comunidad de Religiosas de la Visitacion Vulgo Salesas, ademas de las cincuenta y cinco mil pesetas de principal del prestamo los intereses devengados, asi como los gastos que pudo haber suplido, sin que yá nada se le deba por todos los conceptos y mas que expresa la reseñada escritura. Queda por tanto libre la finca del este número de toda responsabilidad por razón de dicha hipoteca. Consta lo referido de la escritura de cancelacion de prestamo hipotecario a la que estuvo presente la Reverenda Madre Sor Margarita Angelica, mayor de edad, actualmente religiosa en la residencia o Convento de Padron - otorgada ante el Notario de Marii Don Ramon Diaz Pente el cinco de Noviembre ultimo primera copia de la que en union de la de constitucion del prestamo y recibo de utilidades del año veintiocho ha sido presentada en este Registro a las diez del dieciseis del actual segun el asiento cuatrocientos cuarenta y ocho del tomo diecinueve del Diario. Pagadas por Derechos Reales seis ecsetas cuarenta y siete pesetas segun carta número ciento cuarenta y cuatro de la oficina de Pontevedra que archivo en el legajo corriente de su clase. Y siendo conforme lo dicho con los documentos a que me refiero firmo la presente en Padron a veintiseis de Abril de mil novecientos treinta. - Jose Pais Borillo Hay 2 firmas y el nº 1º ere

3ª Compra

Urbana: Monasterio o Convento conocido con el nombre de Barrosa, sito en la calle del Carmen de esta villa, descrito en la inscripcion 1ª. Gravada con la anotacion preventiva de embargo a favor de la Hacienda, de la cuota que de la citada inscripcion. La Comunidad de Religiosas de Nuestra Señora de la Visitacion (Salesas) con antigua residencia en esta villa, calle del Carmen o Cal

Esta fotocopia concuerda fielmente con el original
Fecha: 02-MARZO-2012

NOTAS MARGINALES

N.º DE ORDEN DE LAS INSCRIPCIONES

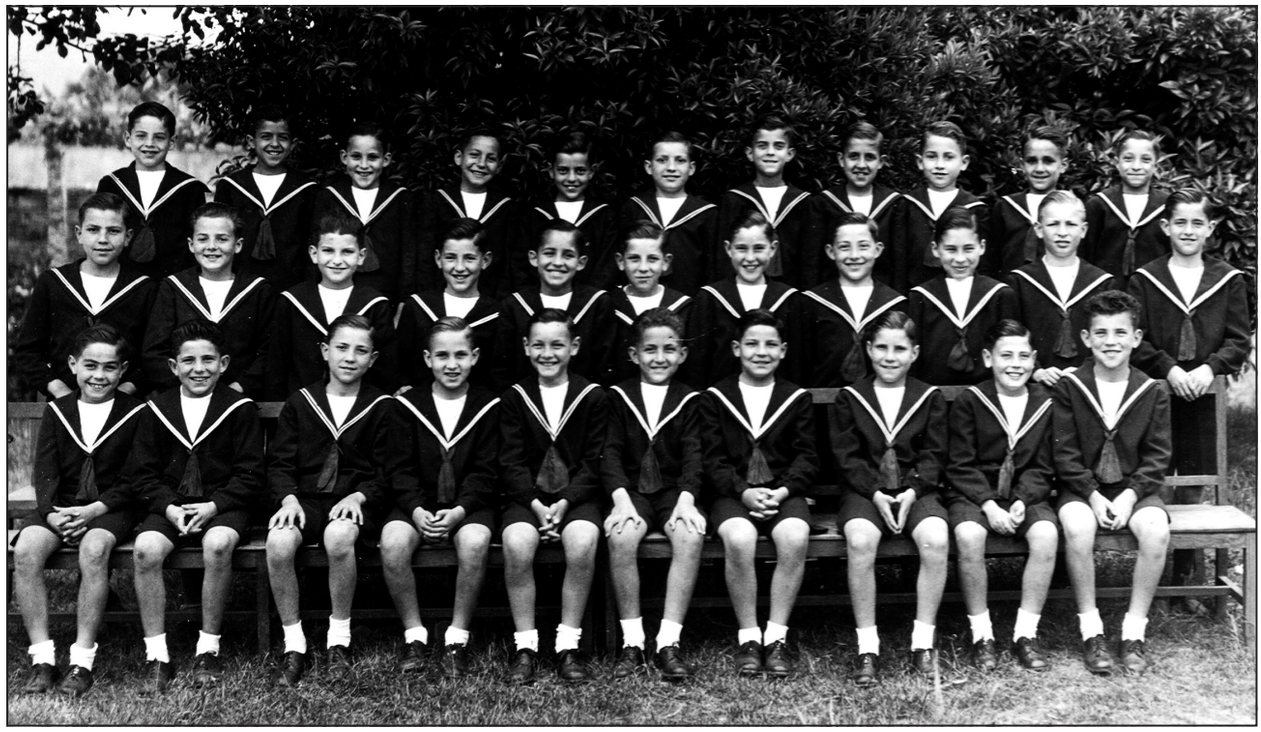
FINCA N.º _____ 18

Folio 24 del Diario Exenta del impuesto según el fin del título Padrón, fracción de mayor de mil novecientos ochenta y ocho. Cumplimentado este asiento se observa que en la línea de folio 77, y después de la palabra "precio", se escribió la palabra "global", y en la línea primera de este folio y después de la palabra "Dicho", se escribió lo siguiente "de cuyo margen constan las segregaciones de otras fincas", con lo que queda completo. Doy fe, la misma fecha.

Esta fotocopia concuerda fielmente con el original
Fecha: 02-MARZO-2012



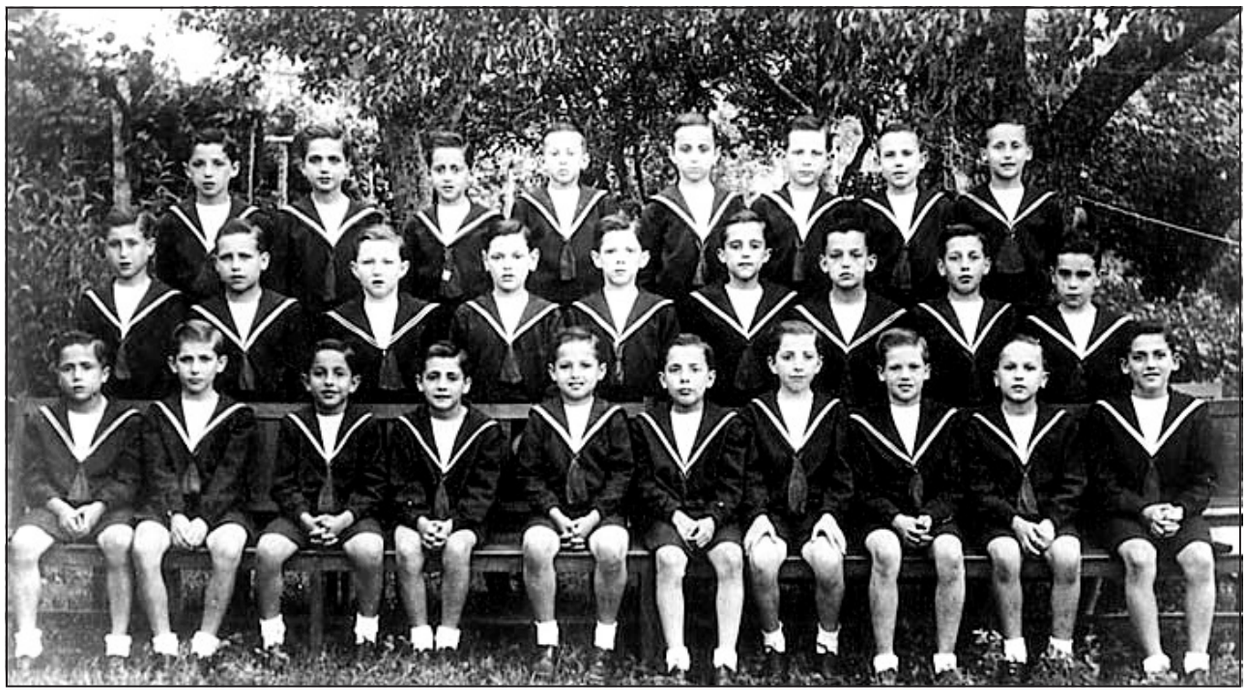
Padrón - Curso de Ingreso 1946-1947



Padrón - Curso de Ingreso 1947-1948



Padrón - Curso de Ingreso 1948-1949



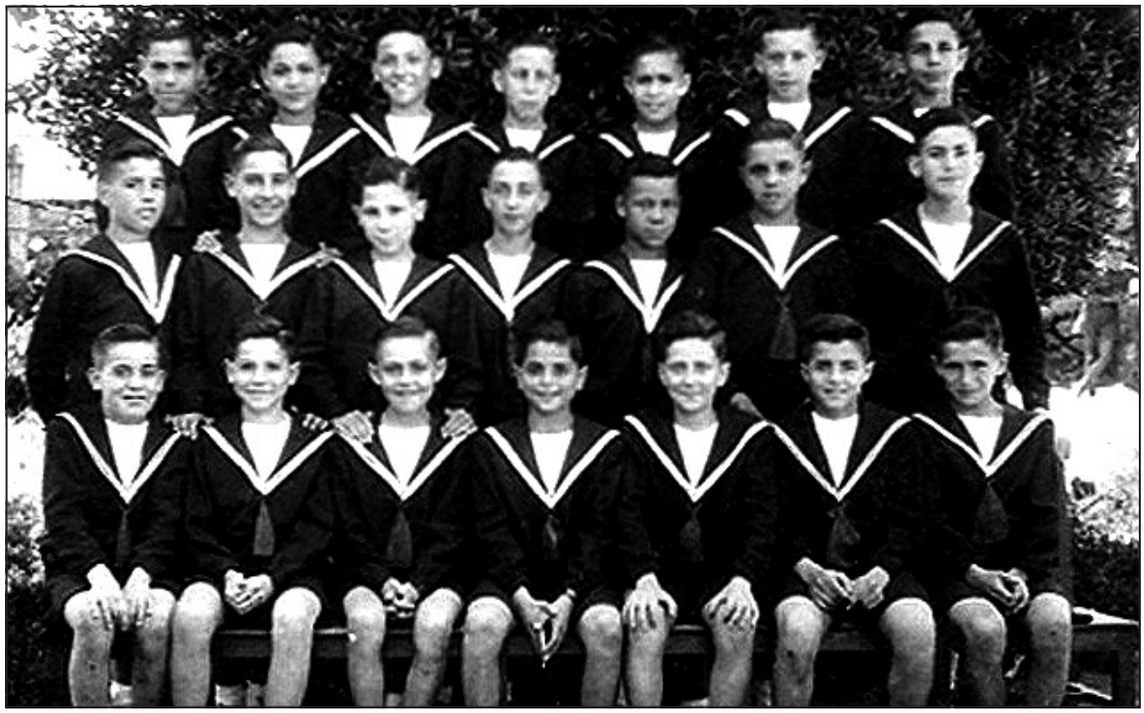
Padrón - Curso de Ingreso 1949-1950



Padrón - Curso de Ingreso 1950-1951



Padrón - Curso de Ingreso



Padrón - 2º Curso de Bachillerato 1953-1954



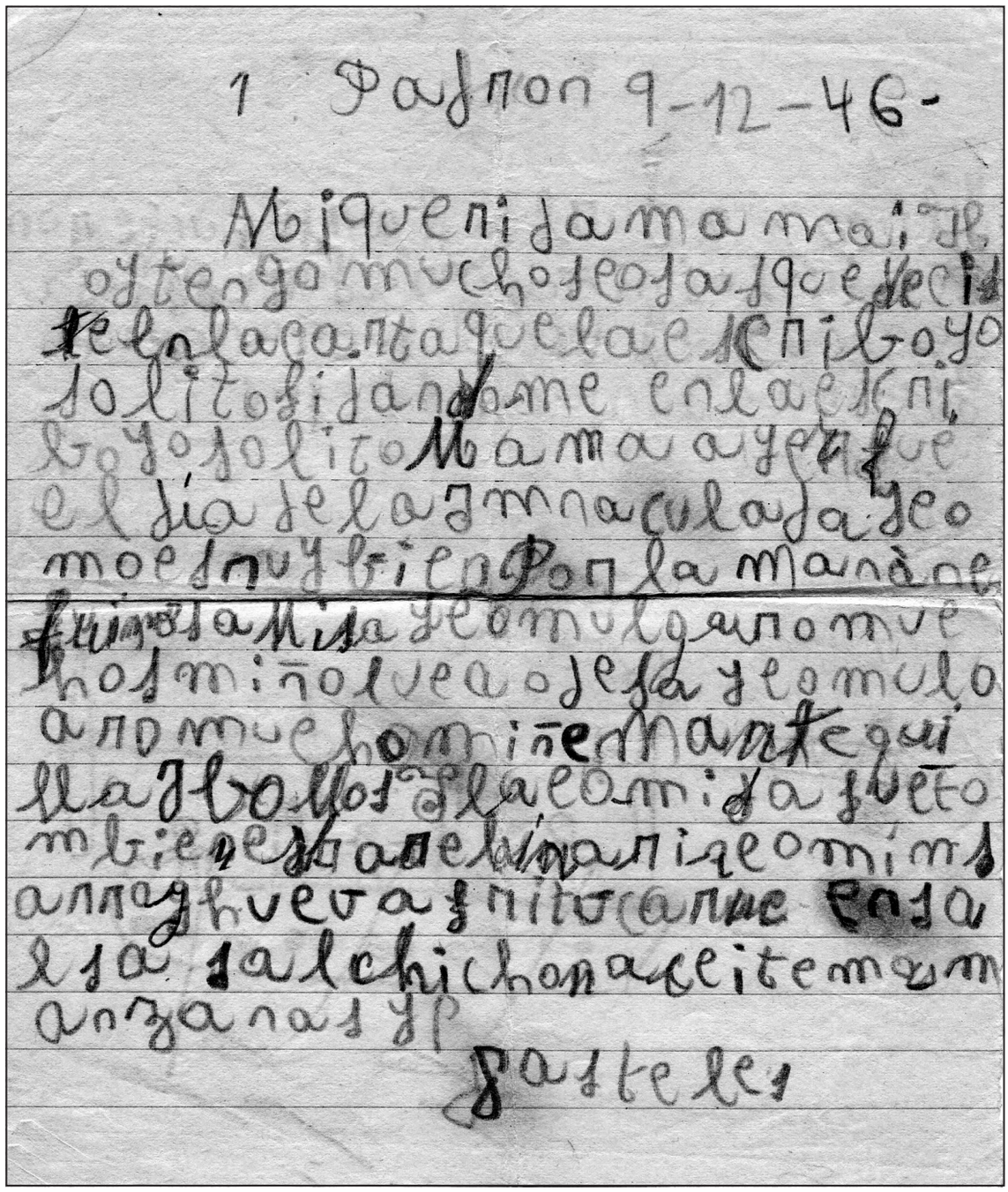
Padrón - 2º Curso de Bachillerato 1954-1955

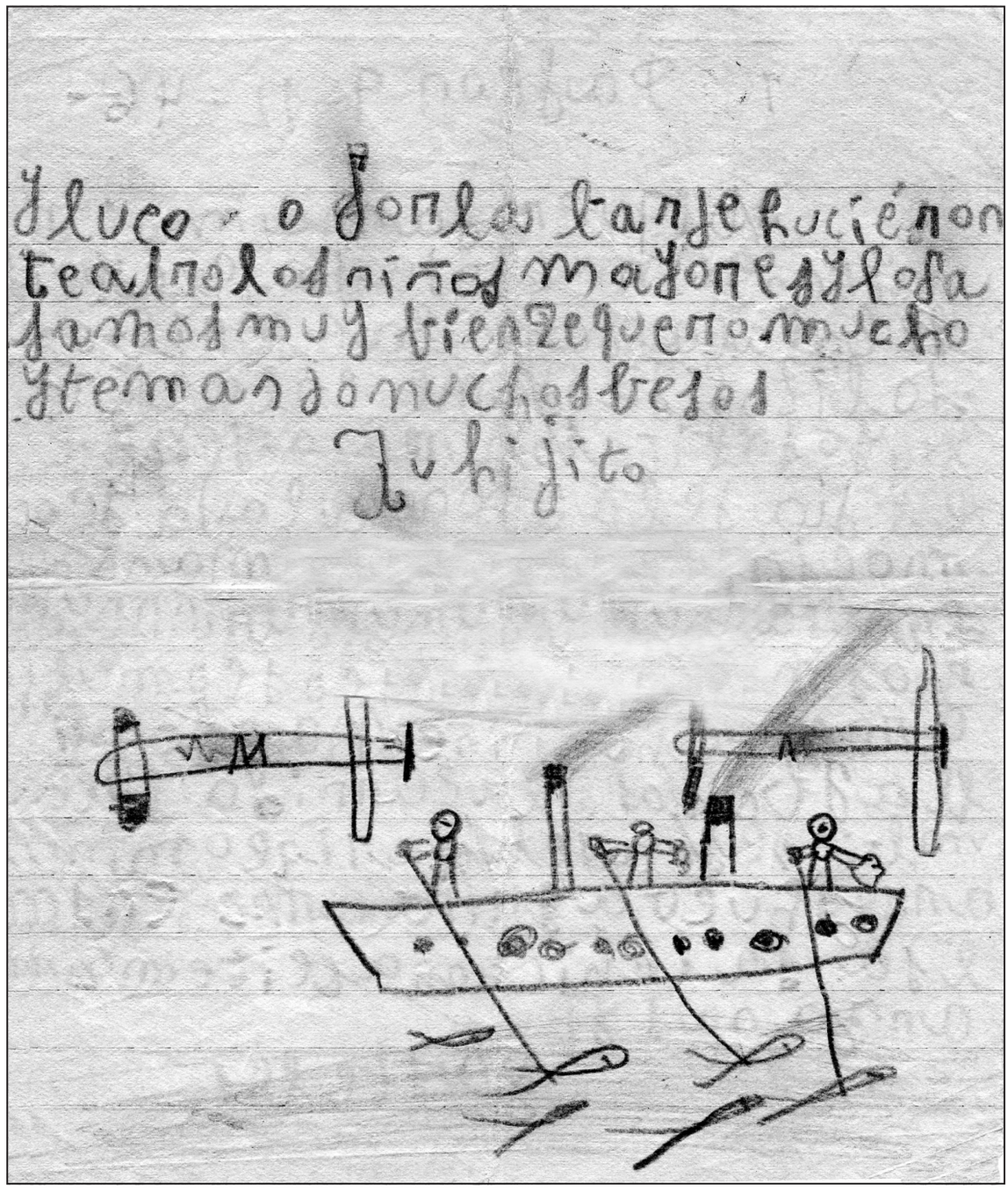


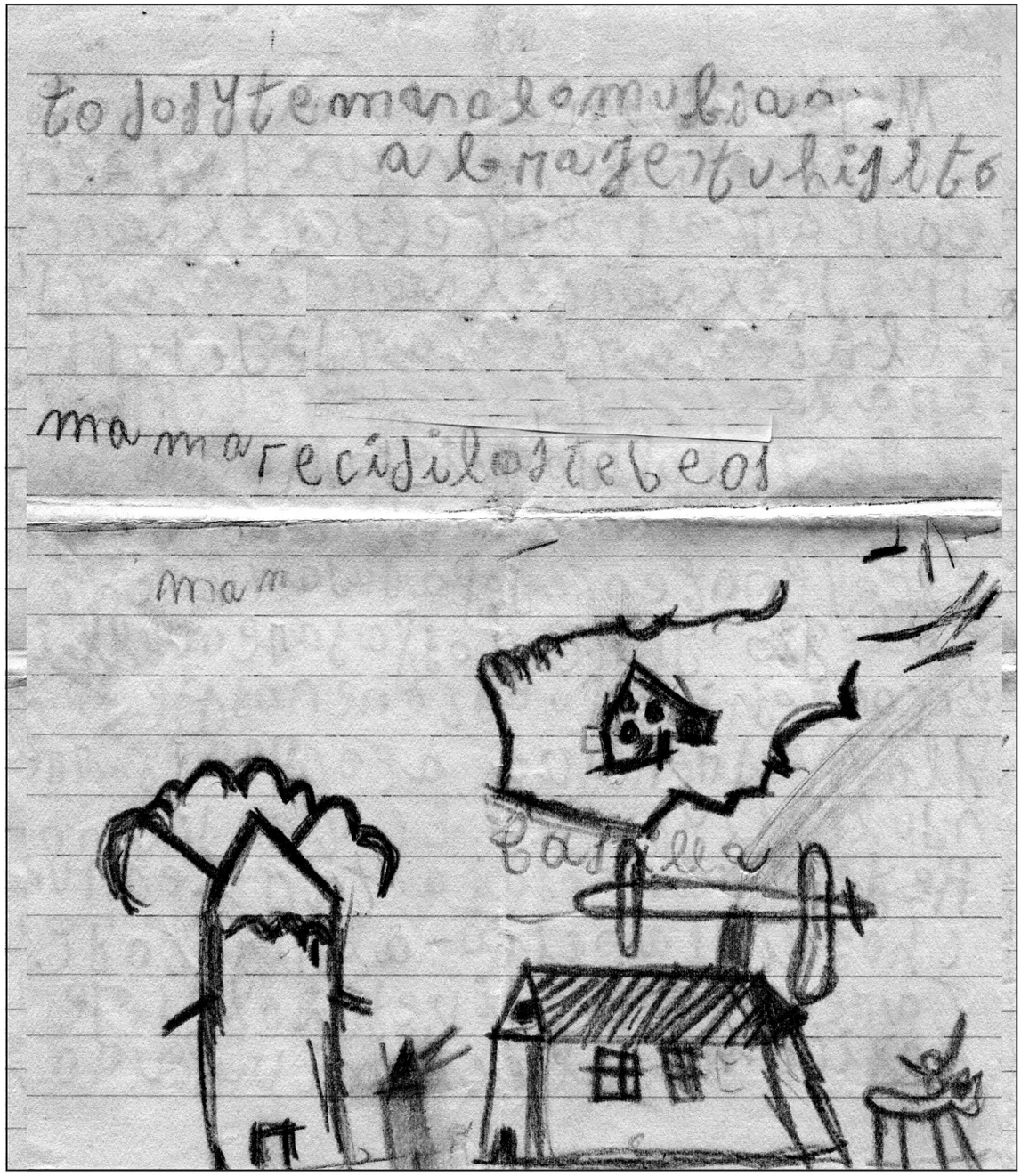
Padrón - 2º Curso de Bachillerato 1956-1957

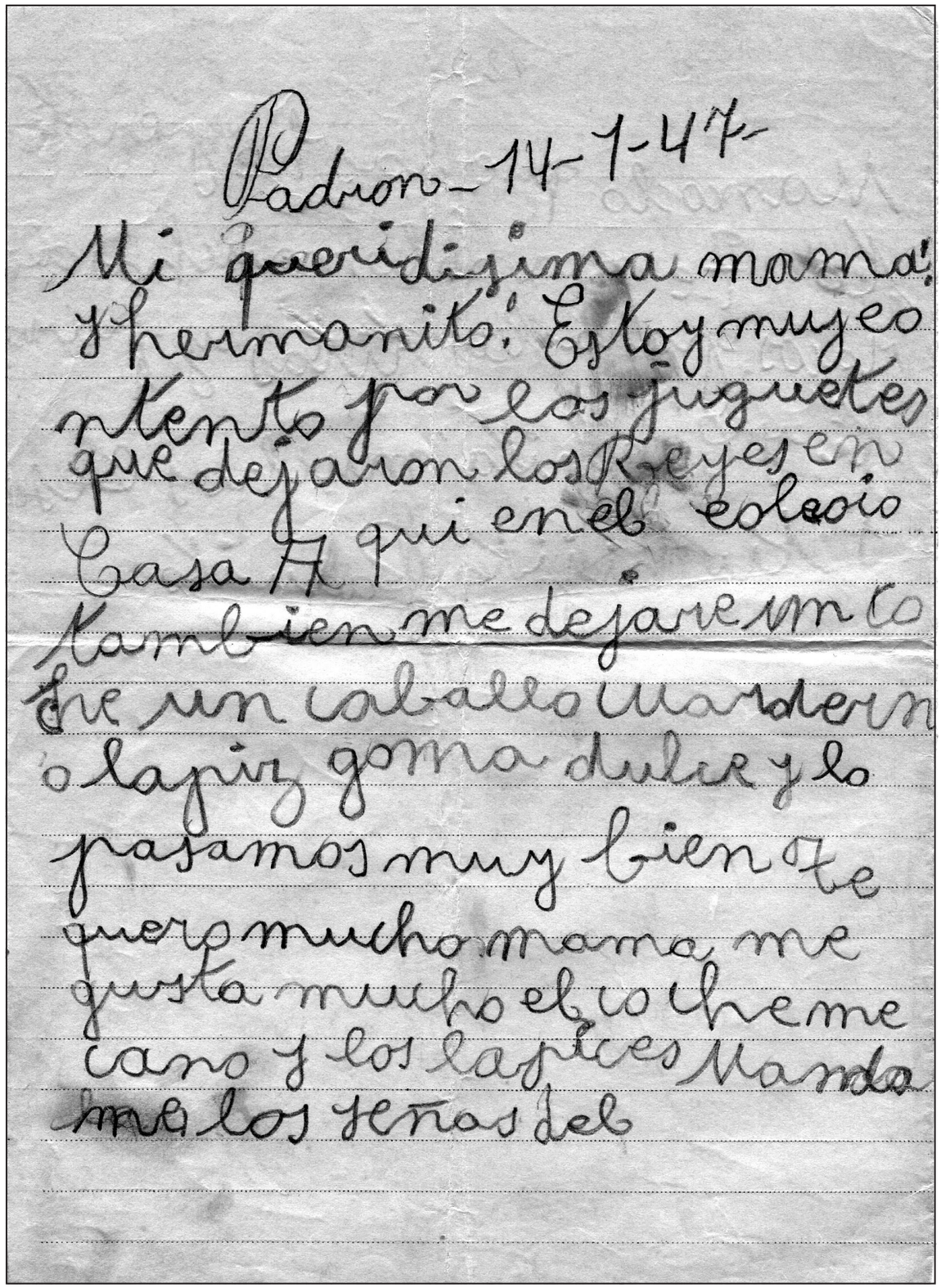


Padrón - 2º Curso de Bachillerato 1961-1962




Luego a donde tanje hacíamos
todos los niños mayonesa y losa
damos muy bien a jugar mucho
y tomamos muchos besos
Tu hijito





Padron-14-1-47-

Mi queridísima mamá y hermanito: Estoy muy contento por los juguetes que dejaron los Reyes en Casa A qui en el colegio También me dejaron un libro un caballo una pelota un lapiz goma dulce y lo pasamos muy bien. Te quiero mucho mamá me gusta mucho el colchon y los lapices Manda me los señas del

(Coruña) Padrón 26 de Diciembre del 1.948

Mi querida mamá: Lo primero que te voy a decir es que me encuentro perfectamente y en estos hermosos días te estoy recordando muchísimo a ti y a todos.

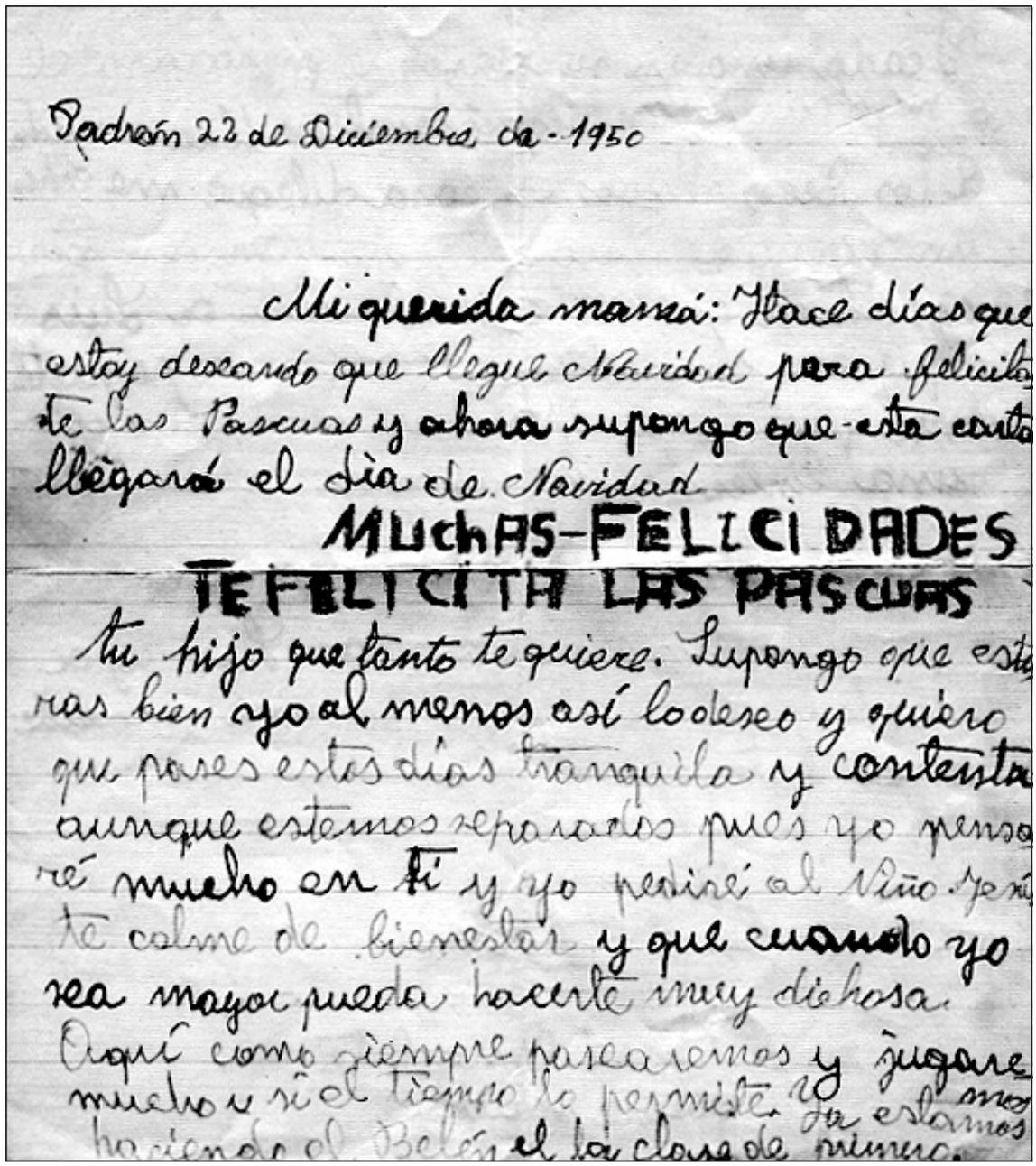
Este año por primera vez, hemos tenido "Misa de Gallo" Después de la cena nos fuimos enseguida a la cama porque teníamos de levantarnos a las 11½. De cena tuvimos fideos con patatas muy ricos, huevo frito, vino tinto, uvas, pasas, higos y turrón. Después de la Misa cafe con leche pan con manteca. A la mañana nos levantamos a las 10 y tomamos ~~por ese chocolate. A medio noche fuimos al Belén que tenemos aquí, cantamos volvimos a la cama.~~

Al medio día tuvimos patatas (cocidas) guisadas con trozos de lomo y chorizo. Lomo y chorizo frito, vino manzanas y turrón. ¿Qué te parece? Por la tarde fuimos a Pontes a ver el Nacimiento que nos gustó mucho y también el de la Parroquia

Hoy veremos el de Iria y el de los Padres Dominicos.

El nuestro lo han puesto en el salón sobre el escenario y también está muy bonito recibí tu carta con el sello y el sobre y la peseta.

Creo que te quedarás satisfecha con todo cuanto te digo, en Hace unos días mataron 2 cerdos de los 6 que teníamos. Estaban muy gordos. Ya comimos los higados y morcillas Como ves lo pasamos bien.



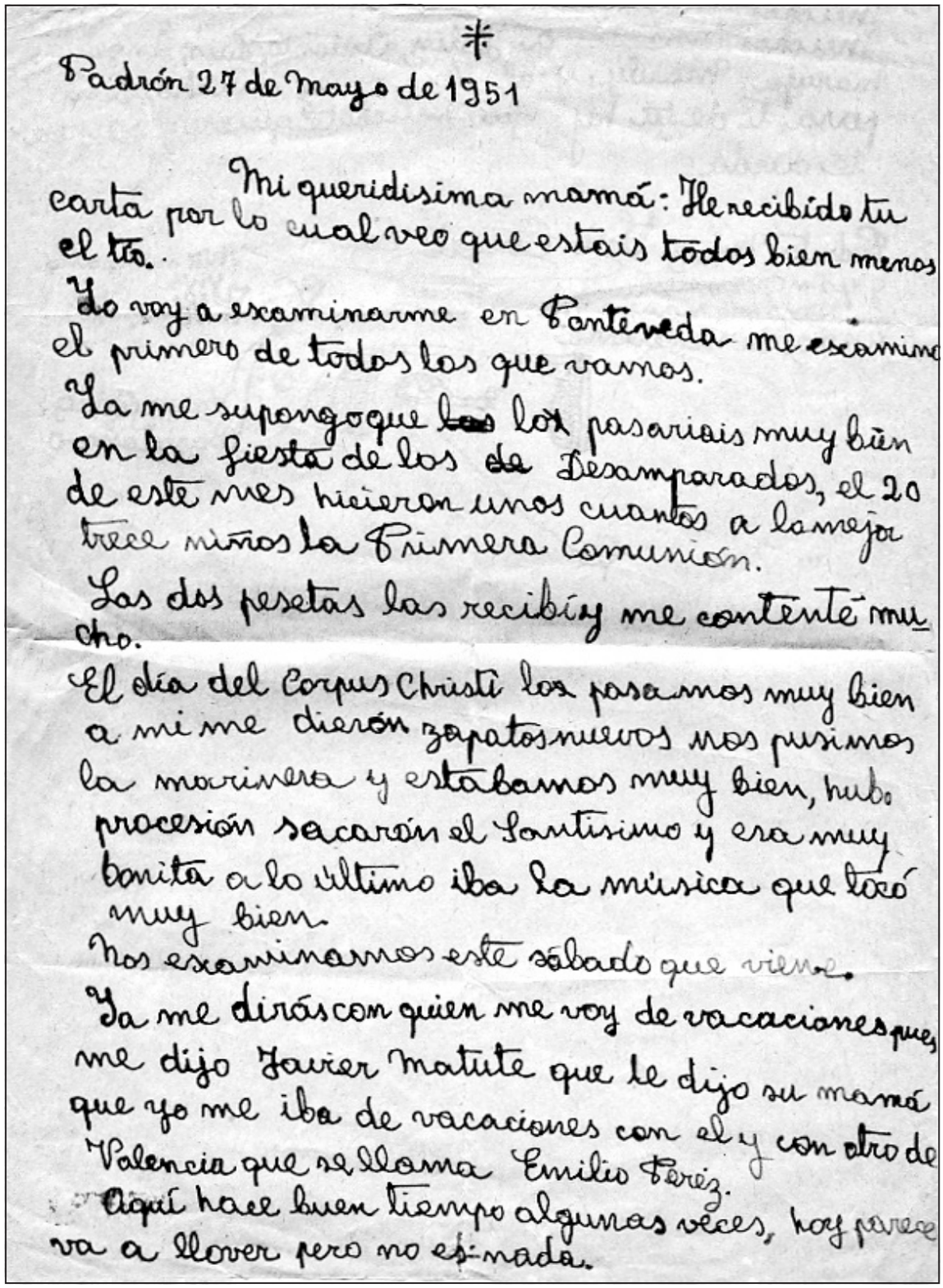
Padrón 22 de Diciembre de 1950

Mi querida mamá: Hace días que estoy deseando que llegue Navidad para felicitarte las Pascuas y ahora supongo que esta carta llegará el día de Navidad

MUCHAS-FELICIDADES

TE FELICITA LAS PASCUAS

tu hijo que tanto te quiere. Supongo que estarás bien yo al menos así lo deseo y quiero que pases estos días tranquila y contenta aunque estemos separados pues yo pensaré mucho en ti y yo pediré al Niño Jesús te colme de bienestar y que cuando yo sea mayor pueda hacerte muy dichosa. Aquí como siempre pasearemos y jugaremos mucho y si el tiempo lo permite ya estamos haciendo el Belén el la clase de primero.



*

Padrón 27 de Mayo de 1951

Mi queridísima mamá: He recibido tu carta por lo cual veo que estais todos bien menos el tío.

Yo voy a examinarme en Pontevedra me examino el primero de todos los que vamos.

Ya me supongo que los pasariais muy bien en la fiesta de los Desamparados, el 20 de este mes hicieron unos cuantos a la vieja trece niños la Primera Comunión.

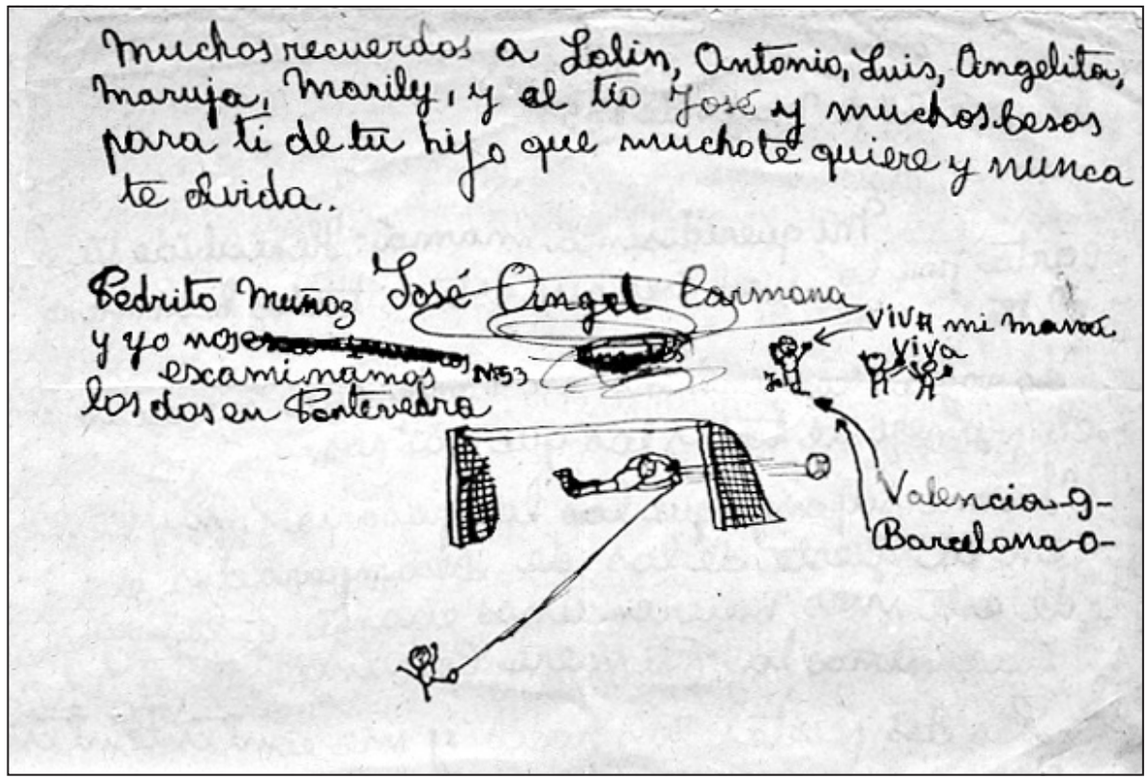
Las dos pesetas las recibí y me contenté mucho.

El día del Corpus Christi los pasamos muy bien a mi me dieron zapatos nuevos nos pusimos la marinera y estabamos muy bien, hubo procesión sacaron el Santísimo y era muy bonita a lo último iba la música que tocó muy bien.

Nos examinamos este sábado que viene.

Ya me dirás con quien me voy de vacaciones que me dijo Javier Matute que le dijo su mamá que yo me iba de vacaciones con el y con otro de Valencia que se llama Emilio Perez.

Aquí hace buen tiempo algunas veces, hoy parece va a llover pero no es nada.





Estación de Esclavitud

confianza en la estabilidad de la moneda.—*Efe.*

NEGATIVA DE LA COMISION DE HACIENDA

París 20. (Urgente.) Por 18 votos contra 17 y nueve abstenciones, la Comisión financiera de la Asamblea Nacional ha rechazado el proyecto de empréstito con garantía de oro del Gobierno.—*Efe.*

PINAY AMENAZA CON DIMITIR

París 20. El primer ministro, Antoine Pinay, ha manifestado a la Asamblea Nacional que renuncia a toda modificación del artículo único del proyecto de empréstito con garantía en oro. En caso contrario, indicó el presidente, el Gobierno se vería obligado a dimitir.—*Efe.*

EL EMPRESTITO, VOTADO

París 20. Por 332 votos contra 207, de un total de 539 votantes, la Asamblea Nacional ha decidido no aceptar la recomendación de la Comisión Financiera, que había rechazado el proyecto del jefe del Gobierno de un empréstito con garantía en oro. El resultado de la votación equivale a una aceptación del proyecto gubernamental relativo al empréstito citado.—*Efe.*

París 21. (Madrugada.) Por 324 votos contra 206, la Asamblea Nacional ha adoptado el artículo único del empréstito con garantía de oro.—*Efe.*

EGIPTO

PRESENTACION DE CONTRAPROPUESTAS

Londres 20. Egipto ha presentado una serie de contrapropuestas esta mañana, en contestación a las sugestiones británicas para la resolución de la disputa angloegipcia sobre el Sudán y la zona del Canal de Suez.

El embajador egipcio, Amr Bajá, visitó el Foreign Office para tener un intercambio de puntos de vista, de cuarenta y cinco minutos de duración, con Eden.

El Foreign Office dice que las contrapropuestas recibirán, naturalmente, minuciosa consideración: Eden—dice—estará fuera los próximos diez días. Mientras, estas contrapropuestas serán estudiadas en el departamento y se espera que las dos personalidades celebren ulteriores conversaciones.

No hay indicios de cuáles hayan sido las contrapropuestas egipcias, pero los funcionarios británicos dicen que han sido bien recibidas, porque hacen posible nuevas negociaciones.—*Efe.*

COREA

OTRO MOTIN EN UN CAMPAMENTO DE PRISIONEROS

Seul 20. En uno de los campos de concentración norteamericanos se ha producido un nuevo levantamiento por parte de los internados. Hasta ahora hay que lamentar un muerto y 85 heridos. El campamento se encuentra cerca de Seul. El motín se produjo cuando los médicos trataban de realizar un reconocimiento general.—*Efe.*

TERROR ROJO EN EL CAMPO DE CONCENTRACION

Washington 20. El dirigente republicano del Senado, Styles Bridges, ha manifestado hoy que ha pedido a las autoridades del Ejército que se investigue la veracidad de las informaciones en las cuales se afirma que los comunistas del campo de prisioneros de la isla de Kóje cometen "atrocidades" contra sus compañeros de internamiento que no son rojos. Agregó Bridges que el secretario del Ejército, Frank Pace, ha prometido presentar el jueves próximo ante el Comité senatorial de Servicios Armados, un informe completo acerca de la revuelta de Kóje. Asimismo anunció que el general Ridgway declarará mañana ante el citado Comité acerca de dichos disturbios.—*Efe.*

ONCE PERSONAS, SEGUN CALCULOS PROVISIONALES, PERECIERON CARBONIZADAS AL CHOCAR EL EXPRESO DE GALICIA CON LOS VAGONES DE UN MERCANCIAS

Ocurrió el accidente entre las estaciones de Padrón y Esclavitud, y en él hicieron explosión dos cisternas, con 45.000 litros de combustible

UN TERREMOTO, ACOMPAÑADO DE RUIDOS SUBTERRANEOS, SE REGISTRO EN MURCIA Y PRODUJO ALARMA

Llegaron a San Sebastián los grupos de Coros y Danzas, que han actuado en diversas capitales europeas

Santiago de Compostela 20. Doce vagones de un tren de mercancías chocaron esta tarde con el tren expreso de Madrid-Galicia. El hecho ocurrió entre las estaciones de Padrón y Esclavitud, en el lugar de Pazos. El accidente se originó por haberse desprendido del tren de mercancías, que salió de Esclavitud con dirección a Santiago, doce vagones, los cuales siguieron dirección contraria por una pendiente y chocaron con el expreso, que llevaba la dirección de Santiago.

Una vecina del lugar de Pazos que regresaba de las faenas agrícolas, advirtió al fogonero, levantando los brazos, del inminente peligro de la colisión. El maquinista frenó, pero no pudo evitar el choque, y se originó un gran incendio al hacer explosión dos cisternas con gas-oil y gasolina que figuraban entre los vagones del tren de mercancías, y que tenían una capacidad total de 45.000 litros.

La locomotora quedó completamente destrozada y los vagones furgón y correo montaron sobre el coche de primera. En éste viajaban catorce personas, y a las nueve de la noche iban extraídos siete cadáveres completamente mutilados y carbonizados. Entre ellos figura el de doña Clotilde Stoll, maestra nacional de Padrón, y los de dos hijas suyas de corta edad. Esta señora era esposa del jefe de la estación de Esclavitud, D. José Miguet, y regresaba después de cumplidas sus labores docentes, acompañada de sus hijas María Rosa, de once años, y Elvirita, de nueve.

Según manifestaciones de algunos viajeros del expreso, doña Clotilde pudo salvarse, pero al darse cuenta de que faltaban sus hijas volvió al coche de primera, donde le sorprendió una de las explosiones. Entre los muertos se encuentran también el maquinista y el fogonero.

En el coche siniestrado viajaba, y ha salvado la vida, D. Pedro Vázquez, de veintiocho años, el cual reside en la Argentina desde hace muchos años. El Sr. Vázquez, que fué hecho prisionero por los japoneses en Filipinas, ha declarado que nunca pasó tanto pavor como en este siniestro.

En el hospital ingresó uno de los pocos heridos de esta catástrofe ferroviaria: don Luis Daponte, vecino de Villagarcía. Viajaba en el coche de primera y sufre heridas gravísimas en la cabeza. Otro herido es el vecino de Villagarcía de Arosa D. Luis Dofoz, que sufre fractura de pelvis y probable fractura de la base del cráneo. Su estado es gravísimo.

En el último vagón viajaban los componentes de la Masa Coral gallega de Educación y Descanso "Rosalía de Castro", que regresaban de Madrid. No han tenido que lamentar ningún herido.

Los pasajeros, ayudados por los vecinos de Pazos, desengancharon los vagones de segunda contiguos al de primera, evitando así que el fuego se propagara a todo el tren. En el lugar del suceso se personaron el gobernador civil de La Coruña, el interino de Pontevedra, alcaldes de Santiago, Villagarcía, Padrón y otras autoridades. Han llegado trenes de socorro de Santiago y Vigo. Los viajeros de los trenes que circulan para

Admirables modelos de
PRIMERA COMUNION



Un alarde de elegancia y un ejemplo de economía ofrecidos por nuestros modernos talleres bajo la eficiente dirección de técnicos especializados. El mismo precio en todas las tallas. También la mayor variedad en los accesorios. Pida catálogo.

Sederías Carretas
Niños y Niñas, entresuelo.

Galerías Preciados
Niños, 4.° piso. Niñas, 5.°

J. MADRID
JOYERO
ESPECIALIDAD EN PULSERAS DE PEDIDA
AV. JOSE ANTONIO, 38

La Voz de Castilla — **22 de Febrero de 1947**

Fortísimo temporal de lluvias en Galicia ofrece un aspecto impresionante

La villa de Padrón, totalmente inundada

Las autoridades y el Ejército trabajan por salvar al vecindario

SANTIAGO DE COMPOSTELA, 21. — En toda la comarca de Santiago reina un fortísimo temporal de lluvias. Por lo que se refiere a la ciudad, los riachuelos que discurren por sus inmediaciones se salieron de sus cauces, afectando a una vasta zona de labradío. En las primeras horas de la mañana se recibieron alarmantes noticias de la villa de Padrón, situada a 20 kilómetros de Santiago. El aspecto que ofrecía ésta era impresionante. Todo el pueblo estaba inundado por las aguas procedentes de la confluencia de los ríos Sar y Sarela. De los cuarteles de Santiago de Compostela salieron a mediodía, con dirección a Padrón, unos camiones que transportaban fuerzas de Infantería y de Artillería. Por la mañana, todo el pueblo estaba afectado por la riada, alcanzando, en la parte más alta de la población, 60 centímetros el nivel de las aguas.

LOS PRIMEROS AUXILIOS

El gobernador civil dispuso que desde Santiago fuese conducido a Padrón un cargamento de aceite, arroz y otros artículos alimenticios para atender a la población civil. La corriente de las aguas era verdaderamente extraordinaria. Algunos jóvenes, manejando piraguas, iban de un lado a otro, solicitando noticias de posibles desgracias.

No se tienen noticias por el momento de que hayan ocurrido desgracias personales. Sí se tiene la sospecha de que perecieran ahogados varios animales, entre ellos cerdos y vacas. Algunas cabezas de ganado fueron salvadas por fuerzas del Ejército.

El vecindario, previendo las inundaciones, procuró tomar las medidas pertinentes.

GRACIAS A UN ARBOL

A las cuatro de la tarde, en la ría de Puentecesures, inmediata a Padrón, una chalana ocupada por tres mozalbetes, que pretendía pasar de un pueblo a otro, zozobró, pero fué providencial que este suceso ocurriese cerca de un árbol, al que se agarraron los náufragos y permanecieron allí hasta que fueron recogidos por un grupo de soldados.

LLUVIA TORRENCIAL

Por la tarde, el gobernador civil de La Coruña continuaba en Padrón dirigiendo los trabajos de auxilio, en los que toman parte fuerzas militares de Santiago y el vecindario de la comarca padronesa.

Se ha recibido un reflector del Ejército, y ello permitirá que esta noche continúen las fuerzas militares los trabajos de auxilio al vecindario. Si el temor de que aumente, como queda dicho, el caudal de las aguas, se convierte en realidad el mayor peligro se espera esta madrugada, con motivo de la pleamar, a poca distancia ya de la ría de Arosa.

Para los trabajos de socorro ha sido solicitada la cooperación de una sección de marinería de la Escuela Naval de Marín.

El personal de la Eléctrica y el de la Telefónica han trabajado denodadamente para evitar que el temporal interrumpiese el funcionamiento de estos servicios.

A última hora de la tarde de hoy, tanto en Santiago como en Padrón, llovía torrencialmente.



Inundaciones en Padrón - Foto de Mario Calvo

farodevigo.es
Decano de la prensa nacional

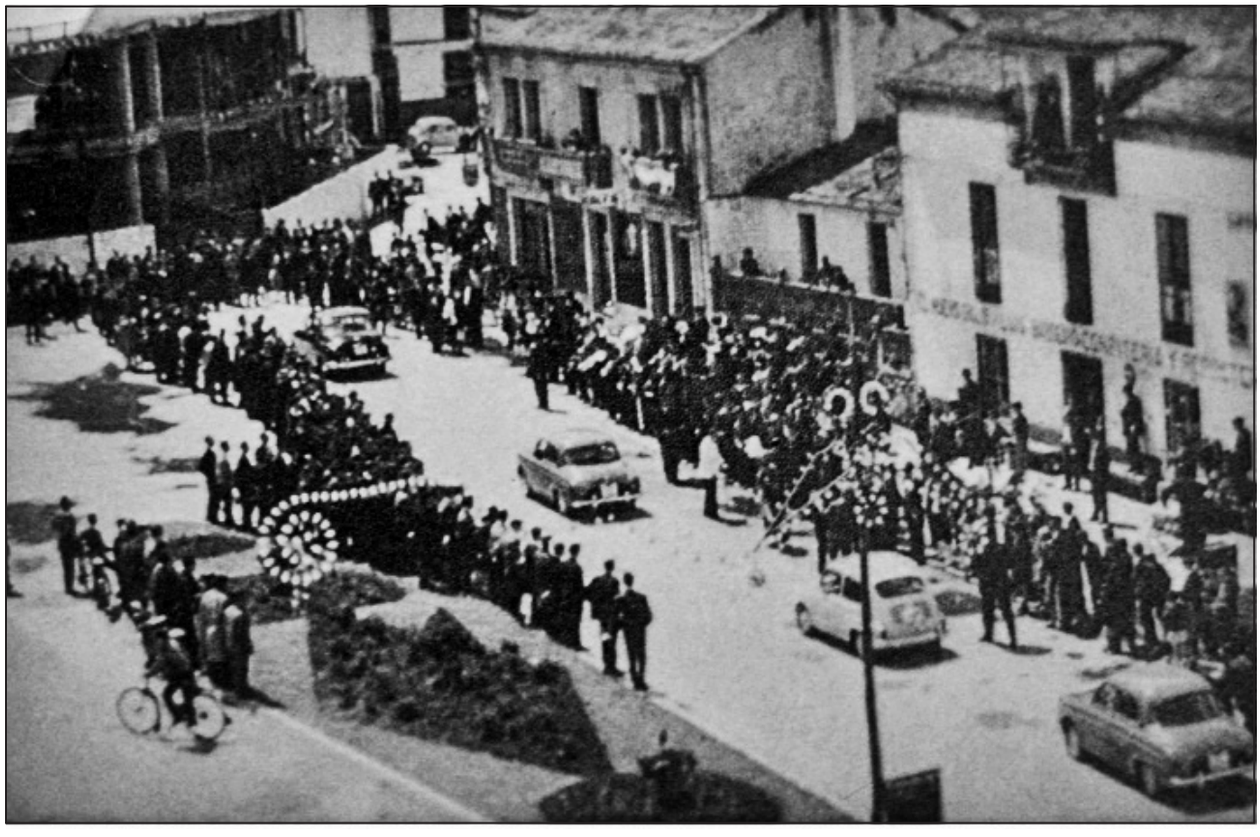
La Hemeroteca del decano
Javier Mosquera

Hace 50 años - 02-04-1962

–De casi toda la región gallega «se reciben noticias de inundaciones que están acabando con las cosechas y haciendo, incluso, desalojar sus casas a muchas personas. Donde el problema se ha planteado más gravemente ha sido en los pueblos de Padrón y Puentecesures, haciéndose necesario que acudan fuerzas de la Marina, Ejército y Guardia Civil. Para conocer también las necesidades de estos pueblos se trasladaron a ellos los gobernadores civiles de La Coruña y Pontevedra, así como otras autoridades».

Paso de Eva Perón por Galicia.

Su primera parada sería en España, donde fue recibida por una multitud que la aclamaba. Permaneció en España durante dos semanas y media en las que visitó ciudades como Madrid. Barcelona, Granada, La Coruña o Zaragoza, plagado de anécdotas como cuando al contemplar



Recibimiento a Eva Durante de Perón en Padrón – 1947 – Foto de Mario Calvo - Padrón

el monumental monasterio de El Escorial, construido por orden de Felipe II (1527-1598), exclamó *«¡Qué pena, cuántas habitaciones! Acá se podría hacer un buen hogar de huérfanos»* y cuando un periodista le preguntó si le habían emocionado los monumentos y obras de arte que contempló en su viaje, su respuesta fue ***«No, me maravillan pero no me emociona. A mí lo único que me emociona es el pueblo»***. Después de España viajó a Roma, donde visitó el Vaticano y fue recibida en audiencia por el papa Pío XII (1876-1958) y a continuación Francia, un destino que la ilusionaba en particular y para el que reservó sus mejores vestidos. Quiso visitar las tiendas de alta costura francesa pero, aconsejada de que no lo hiciera pues podría ser motivo de crítica por sus enemigos, optó por dejar sus medidas a los principales diseñadores parisinos para que le confeccionaran vestidos que luego le serían enviados por vía aérea.

MINUTA DEL CONVENIO

Que la testamentaria del Sr. García Pan (qD h) propone al R.P. Superior General de los PP Dominicos de España para establecer una comunidad de esta Orden en el Convento del Nª Sª del Carmen de la Villa de Padrón.

Los cumplidores fideicomisarios del Sr. D. Manuel García Pan, habiendo adquirido en pública subasta el convento de Nª Sª del Carmen de Padrón, y en compra particular la huerta y los que adjuntos, para los fines reservados del testador, dicen que dejando a salvo su propiedad libre de estas fincas para aplicarla en su caso a otros objetos ulteriores con facultad independiente, convienen por el presente con la Orden de Sto. Domingo en España en el establecimiento de una comunidad religiosa de la misma en aquel punto bajo las cláusulas siguientes.

1ª.- Los fideicomisarios conceden el usufructo del convento, huerta y bosque a la Comunidad que se establezca, conservando la testamentaría su propiedad en los términos que aquí se expresan.

2ª.- Se exceptúa del anterior usufructo la casa nueva adherente a la huerta por el Sur con el terreno que la circunda en la extensión de 45 pies al norte y 95 al occidente, cuyo terreno habrá de separarse del resto de la huerta con muralla que sostenga la clausura cuando la Comunidad lo crea conveniente. Si la misma comunidad creyese también conveniente que no se permita la entrada de mujeres en esta casa la testamentaría queda comprometida a complacerla.

3ª.- La Testamentaría cuidará de los reparos de conservación del convento y de los muros de la huerta y bosque por el tiempo de cuatro año contados desde la fecha del establecimiento de la Comunidad, y pasado este plazo será obligación de la Comunidad el costear los reparos y trabajos de conservación de estas fincas sin que por ello adquiera derecho a reintegro en ningún caso para lo cual se consignará oportunamente el estado en que aquellas se le entregan formado de mutuo acuerdo de ambas partes.

4ª.- Si la Comunidad tuviese por conveniente hacer obra nueva aumentando la fábrica del convento o renovando alguno o algunos de sus trozos habrá de acordar previamente con la Testamentaría el presupuesto, ejecución y admisión de la obra; en cuyo caso serán de abono a la Comunidad estos gastos si en algún tiempo dejase el convento para los PP Carmelitas conforme a la condición que abajo se expresa. Este abono lo hará la Testamentaría o los PP Carmelitas a voluntad según se convengan.

5ª.- Si en algún tiempo pudiesen los PP Dominicos establecerse en algún convento enclavado en el territorio actual de la provincias de Pontevedra y la Coruña, y al mismo tiempo los PP Carmelitas pudiesen establecerse en este convento de Padrón, la Testamentaría deja condicionado que estas dos Órdenes religiosas se pongan de acuerdo para verificar la dejación de este convento por parte de los PP Dominicos a los PP Carmelitas, sin perjuicio de abonarse a los primeros los perfectos que por su cuenta hayan hecho conforme a la condición anterior, reservándose siempre a la Testamentaría la propiedad conforme a lo aquí pactado.

6ª.- Salvas las condiciones y eventualidad que van expresadas la comunidad de PP Dominicos que se establezca en virtud de este convenio no podrá ser despojada del usufructo del citado convento y sus adjuntos; pero si la Comunidad se retirase de allí por deliberación de la Orden o de sus prelados o por cualquiera otra disposición propia o

extraña, o fuese disuelta por las autoridades civiles, o por otro motivo cualquiera dejase de ser verdadera Comunidad religiosa y canónica; la Testamentaría dispondrá libremente de las expresadas fincas sin reconocer obligación alguna que impida su destino a los nuevos fines que le convengan como dueña absoluta de la propiedad con todos sus derechos complementos e integridad de beneficios.

7ª.- Para facilitar el establecimiento de los PP Dominicos la Testamentaría abonará cuatro reales diarios por las estancias de cada religioso en este convento en los primeros cuatro años contados desde el 21 de mayo de 1870 en que se empezó la instalación preparatoria de algunos, hasta fin de mayo de 1874 venidero, con tal que el número de religiosos no suba de 30, pues pasando de este número no se abonará el auxilio a los que sobre él sean asignados a la Comunidad en el plazo marcado, sin que por eso se impida el aumento de la Comunidad con otros recursos.

8ª.- La Comunidad habrá de establecerse dentro de dos años contados desde la citada fecha de 1870, y si transcurrido este plazo no se hubiese establecido, cesan los efectos de este convenio y sus fines, sin perjuicio de continuar el trato si ambas partes lo creyesen conveniente.

9ª.- Una vez que la Comunidad se halle establecida formalmente la Testamentaría la deja libre en el cumplimiento de su observancia regular y en el desempeño de servicios públicos que estime convenientes y sean compatibles con su carácter de Comunidad religiosa, entendiendo se que tales servicios no afectan en nada a la Testamentaría; pero mientras no se establezca en la forma legítima se habrá de contar con el acuerdo de la Testamentaría por parte de la Orden para destinar religiosos a esta residencia.

La Testamentaría otorga con estas condiciones cuando el Rmo. Superior de los Dominicos disponga, sea en forma simple o sea en forma solemne salvo cualquiera concepto razonable de mutuo acuerdo se modifique o introduzca. Y para los efectos oportunos las trasmite al mismo Rmo. P. en Santiago a 7 de mayo de 1871.

Fr Pedro Bartolomé Casal — Braulio Martinez — Balthasar Stolle

▪ **colaboración**

Santi

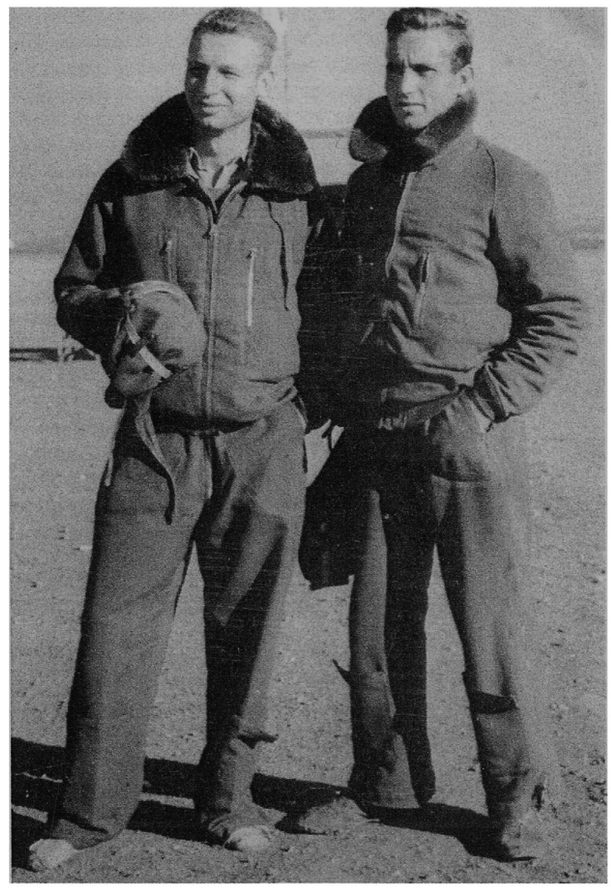
Juan Carlos Fernández Gorostegui Ex Comandante de DC-10 de Iberia

En mi colegio había un chaval genial, se llamaba Santiago Ruiz Jorquera. Muchos le llamaban "el chatarrero"; los mas íntimos siempre le llamábamos Santi.

Le llamaban "el chatarrero" porque siempre tenía el cajón de su pupitre lleno de hierros o de cosas de las que no se desprendía sin una observación muy minuciosa: un trozo de badana, un chaleco viejo, y una aguja oxidada le servían para hacer una pelota de frontón... y la cosía a doble puntada como nadie.

Hacía el ángel desde el puente de Hierro en Valladolid sobre el Pisuerga, y se paraba el tráfico para admirarle. Era un atleta muy completo, jugaba bien al fútbol y al baloncesto, pero le gustaba retirase a algún rincón para, con una lima y cosas que se iba sacando de los bolsillos, construir una radio galena que funcionaba estupendamente. Y allí, en esos rincones, a Santi sólo le gustaba estar con los más íntimos, allí sólo eran bienvenidos los raros: Martín Chico, con sus pesadumbres y dudas existenciales que comulgaba todos los días y que se confesaba muchas veces; Ochoa, "el malagueño", larguirucho y serio y algo mayor que nosotros, que un día me contó cómo mataron a su padre, capitán de ingenieros, a quien unos facciosos sacaron de la cárcel de Málaga y tiraron a una cuneta. También era admitido Rafa Bermejo, aunque fuese un novato. Por enrevesadas carambolas que tiene la vida, Rafael Bermejo Zofio no sólo había leído *El Quijote,* sino que también había leído a Quevedo, a Lope de Vega y algo de Ovidio y Cicerón. Y lo más extraordinario es que recordada párrafos enteros.

Rafa Bermejo había tenido una adolescencia totalmente distinta a la nuestra. Una larga enfermedad le mantuvo en reposo durante varios años y, un tío suyo, coronel jurídico militar con amplia fama de excéntrico y con una profunda convicción de que la buena educación tenía que tener por cimiento a los clásicos, se hizo cargo con ahínco de la educación del muchacho.



Juan Carlos* y *Santi, en la Escuela Elemental de pilotos de Armilla.

Rafa Bermejo llegó novato en cuarto curso de bachiller al colegio de Santiago en Carabanchel, recitando de memoria personajes de Víctor Hugo. Y en nosotros, "los raros", encontró unos amigos para toda la vida.

Cuando Rafa, también llamado "la vieja" por su físico, soltaba una parrafada de las suyas, era el único momento en que Santi deja-

Santi se mató joven pilotando una Bücker y yo ahora que soy viejo, ahora que el tiempo corre a velocidades de vértigo. Es cuando más le echo de menos.

▪ colaboración

ba quietas las manos de lo que estuviera haciendo, le miraba a la cara, y reanudaba sus trabajos cuando volvía el parloteo.

Una filigrana que le vi hacer a Santi con éxito muchas veces era que, cuando alguno de los pequeños nos descubría en nuestros refugios y se acercaba al grupo con curiosidad, Santi hacía como si se sacara algo muy delicado de los bolsillos y lo guardara entre las manos como un mago con una tórtola; el pequeño se acercaba más y más con cautela, tratando de mirar entre los dedos, y entonces Santi daba una fuerte palmada y un grito, y juro que vi a más de un curioso caerse de espaldas.

Se me agolpan las **anécdotas** en la cabeza. Un fin de semana, aprovechando que mi madre no estaba en su casa de Villa, Martín Chico, Santi y yo nos vinimos andando desde el colegio, que estaba en Carabanchel. El atractivo era que yo sabía dónde estaba ¡a pistola del abuelo, y que a mi primo Javier, que era capitán paracaidista, le había robado una caja de balas. Nos pasamos la tarde tirando al blanco, repartiéndonos los tiros como buenos hermanos con aquel pistolón, recuerdo de la última Carlistada.

Por la noche, robamos una gallina del gallinero que tenían las Hermanitas de la Caridad que estaba tapia por medio, después de explicarle a Martín Chico muy bien por qué no era pecado robar aquella gallina. Al día siguiente, nos bajamos al río con nuestra **gallina** y guisamos una paella que nos supo a gloria. Calculamos mal nuestras fuerzas y, regresando, se nos hizo de noche cerrada. No nos desorientamos, pero llegamos mucho después de la hora al colegio. El director nos vio tan derrengados, sobre todo a Martín Chico, que lo debió de considerar un accidente y no nos castigó.

Otro día, estando Santi y yo en la piscina municipal de la casa de campo, dos **trapecistas** del circo italiano se fijaron en nosotros, mejor dicho en cómo saltaba Santi desde el trampolín alto. Hicimos amistad con ellos, y sus mujeres nos invitaron a compartir la comida que habían llevado. Nos aseguraron que teníamos porvenir en el circo y que ellos nos ayudarían. Sé que estuvimos dándole vueltas al tema, pero no se por qué, a Santi no le terminaba de gustar eso de ser trapecista.

Dejamos de pensar en el circo el día que se nos ocurrió ser pilotos. La idea creo que esta vez partió de mí. Fue unos de esos días en que los Comet que iban a Gibraltar dejaban una larga estela sobre Madrid, y ésas fueron las primeras estelas de avión que vimos. Yo pensaba que el piloto, después de aterrizar en Gibraltar, hacía una reverencia y el público que rodeaba el avión rompía en un aplauso estruendoso.

Trataré de contaros una escena que recuerdo hasta en sus más insignificantes detalles y que yo creo revelan el carácter y la personalidad de Santi de una manera muy clara. Estábamos ya casi terminando el curso del T6 en Matacán, cuando a un grupo se nos ocurrió darnos un baño en el Tormes que rodeaba la base. Allí, jugando, yo resbalé en la hierba y me rompí el brazo izquierdo. La mayoría de los compañeros se quedaron como hipnotizados al ver mi brazo hecho un cuadro. Santi reaccionó de inmediato, decidió requisar el primer vehículo que pasase por la cercana carretera, y así lo hizo. El primer vehículo fue la bicicleta de un labriego que regresaba a su casa. Santi le requisó la bicicleta con autoridad, y allí le dejamos pasmado al labriego sin su bi**cicleta.** Yo me senté en el sillín y Santi de pie en los pedales y, sin mas contratiempos, llegamos a la enfermería de la base en el vehículo requisado.

Estando ya en la escuela de polimotores en Jerez, nos compramos Santi y yo una Lambretta a medias de segunda mano, para lo cual tuvimos que rebajarnos del rancho para añadir unas pelas al sueldo y poder pagar todos los meses las letras que habíamos firmado. La falta de intendencia la solucionábamos bastante bien con pequeños **hurtos** en el almacén de la base: unos huevos, unas patatas, un pimiento; los robos no eran difíciles, sólo había que estar atento a la llegada del camión que traía la compra y mostrarse solícitos para ayudar a descargar. Otra solución era entrar por la noche por una ventana en el comedor del pabellón de oficiales, pues los ordenanzas tenían la buena costumbre de dejar servida la cena para los oficiales que llegaban tarde y nosotros, con muchas precauciones, nos íbamos a la cama con el estómago lleno.

Santi se mató joven en un accidente de aviación pilotando una Bücker frente a las playas de Sanlúcar de Barrameda y yo, ahora que soy viejo, ahora que el tiempo corre a velocidades de vértigo, es cuando más le echo de menos ❖

Anexo 3

Actos y Celebraciones

PREPARATIVOS DEL II DÍA DEL PINFANO

DÍA: Miércoles, 20 de abril de 2005, a las 11,30 horas.

ASISTENTES:
Carmen Borobio, Cipriano Guijarro, Gabriel Fernández, Mariano Barrio y Carlos Piserra.

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS

- La exposición estará montada sobre un panel, y previsto el sistema de votación manual. La responsable es Rebeca.
- El cierre de votaciones debe hacerse el día 24 de abril, y el 25 comunicar su resultado a J. A. González Carmona, para determinar los ganadores del primer y segundo premios conjuntamente con las votaciones de la Web.
- La exposición debe mantenerse abierta hasta el sábado día 7 de mayo al final de los actos del II Día del Pínfano.
- Todavía no se ha decidido que se hará con las fotografías de la exposición.

ASISTENTES POR EL AYUNTAMIENTO Y EL CEIDA

- Se tienen confeccionadas las listas de asistentes, y aún no se sabe si asistirán representantes del Ayuntamiento y el CEIDA. De asistir interesa saber cuanto antes los nombres y cargo que ostentan, así como al acto que asistirán.
- Los Actos en el Castillo de Sta. Cruz y comida en La Hípica de La Coruña serán presididos por el General Gobernador Militar en representación del Capitán General de La Coruña, que

será recibido por el Presidente y Vicepresidente de la Asociación a su llegada al Castillo de Sta. Cruz.
- Carlos Piserra considera debiera también participar alguien del CEIDA. Solicita a Carmen Borobio que trate de obtener esta información cuanto antes para tenerlo previsto.

MODIFICACIONES AL PROGRAMA

- No habiéndose obtenido autorización para la colocación de la placa conmemorativa, queda suprimido el acto de descubrimiento previsto a las 13:00 horas, prolongándose el descanso hasta las 13:30 horas.
- La entrega de la placa-recuerdo al CEIDA, prevista al final de la comida en La Hípica, se hará a las 13:30 horas.

VISITA GUIADA AL CASTILLO

- El número de asistentes previsto, entre socios y acompañantes, es de 180, estando previsto llegar al Castillo hacía las 10:30 horas. Parece lógico organizar cuatro grupos, a cuyo frente debe estar un guía. Carmen Borobio se encargará de ello.
- Los asistentes que no asistan a las Asambleas podrán continuar la visita, ver las exposiciones o ir a Santa Cruz.

REFRIGERIO

- Modalidad de autoservicio para algo más de 180 personas. Se dispondrán termos con café, leche y agua caliente, algún tipo de infusión, bandejas de pastas, menaje y servilletas de papel, así como ceniceros.
- Carmen Borobio se encargará de prepararlo, debiendo estar una persona al cuidado del autoservicio para resolver cualquier problema que pudiera presentarse.

ASAMBLEA

- La previsión es que asistirán unos 80 socios.
- La Sala de conferencias tiene un aforo normal de 75 plazas. Se añadirán sillas para que quepan unas 90 personas.
- Carlos Piserra facilita a Carmen Borobio la composición, nombres y cargos de la mesa de presidencia, a fin de preparar los correspondientes carteles.

- Mariano Barrio solicita se disponga de una mesita a la entrada para colocar copias de los ejemplares del Acta de la Asamblea anterior, Estatutos actuales, Modificación de los Estatutos, Cuentas de gastos, Presupuestos, etc…
- Carmen Borobio confirma que la sala dispone de megafonía, y de aparato reproductor de CD's.
- A partir de las 13:30 horas está prevista la entrega de la placa-recuerdo al CEIDA. Carlos Piserra solicita a Carmen Borobio que recabe de la Dirección el nombre y cargo de la persona designada para recibirla.

FOTO-RECUERDO

- Carmen Borobio indica que el CEIDA hace un reportaje de las actividades que desarrolla, pudiendo incluirse en él, la foto-recuerdo.
- Carlos Piserra indica que una copia del reportaje se puede entregar a la Asociación, facilitando su dirección para que le sea enviado.
- La Asociación se encargará de mandar la fotografía-recuerdo a los asistentes, y utilizará el resto para publicarlas en la Web y en diferentes publicaciones.

VISITA AL CENTRO

- Se girará una rápida visita al Centro, en especial la Sala de conferencias, Biblioteca etc, así como al panel en que se encontraban las fotografías de época y actual.
- Para mayor facilidad de localización se dispondrá de un sistema de carteles indicadores: Exposición, Asambleas, Refrigerio etc.

ORGANIZACIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

NORMAS DE ASISTENCIA

- El periodo de celebración del **II Día del Pínfano** abarca desde la llegada al Hotel SCALA de Padrón (La Coruña), el viernes día 6 de mayo hasta la salida del mismo hotel, los días 8 y 9 de mayo del año 2005.
- Los Actos y Actividades a celebrar son los que figuran en el Programa que se acompaña, aprobado por la Junta Directiva en su Reunión del día 14-01-05.
- El conjunto de Actividades a desarrollar es único para todos los asistentes. Cualquier desviación respecto al programa será por cuenta y riesgo de los interesados.

- El Punto “0” o de “Encuentro” se sitúa en el Hotel SCALA de Padrón. Los desplazamientos hasta el punto “0”, tanto de ida como de regreso, serán por cuenta de los asistentes.
- Las Delegaciones, en función del número de asistentes de su demarcación, podrán fletar autobuses/microbuses, pudiendo agruparse dos o más Delegaciones. El Gerente de Delegaciones de la Asociación coordinará todos los desplazamientos que se realicen en autobús.
- La Delegación de Madrid fletará varios autobuses, cuya salida se fijará de forma que puedan enlazar el mayor número de asistentes procedentes de otras Delegaciones. Esta previsto que estos autobuses salgan del Paseo de Moret 3, de forma escalonada a las 11:00-11:30 y 12:00 horas. Los que se desplacen a Madrid en coche particular tendrán que prever donde dejan el coche, pues al encontrarse en obras el antiguo acuartelamiento del Inmemorial, no podrá dejarse en este lugar como en otras ocasiones.



El viaje

- El Punto “0” o de “Encuentro” se sitúa en el Hotel Scala de Padrón. Los desplazamientos hasta el punto “0”, tanto de ida como de regreso, serán por cuenta de los asistentes.
- Las actividades subvencionadas por la Asociación son todas las comprendidas en el periodo de celebración señalado.
- El grado de subvención aprobado por la Junta Directiva para los asistentes que cumplan las condiciones señaladas en el punto 2.2 es del 35 %.

- Se establecen los siguientes niveles de participación:
  - Clave ***MC678HD***.- Módulo Completo por persona de 3 días: Comprende el alojamiento de los días 6,7 y 8 de mayo en habitación doble, y todas las comidas y gastos comprendidos en el "Periodo de Celebración".
  - Clave ***MC678HI***.- Ídem en habitación individual.
  - Clave ***MC67HD***.- Módulo Completo por persona de 2 días: Comprende el alojamiento los días 6 y 7 de mayo en habitación doble, y todas las comidas y gastos comprendidos en el "Periodo de Celebración". Es el indicado para los quieran regresar después de la comida del "Adiós", el domingo día 8.
  - Clave ***MC67HDI***.- Ídem en habitación individual.
  - Clave ***MR6/7/8*** .- Módulo Reducido por persona y días: Comprende los gastos propios de las actividades programadas en cada uno de los días señalados, a excepción del alojamiento; además en el **MR8** (domingo 8), puede considerarse que sea con o sin cena en el hotel SCALA de Padrón:
  - **MR8SC**.- Clave para el módulo sin cena.
  - **MR8CC**.- Clave para el módulo con cena.

Son los adecuados para los que habiten en las proximidades de la zona de celebración, debiendo desplazarse normalmente por sus propios medios.

INSTRUCCIONES DE INSCRIPCIÓN

Para asistir a los Actos y Actividades de Celebración del II **Día del Pínfano**, podrán solicitar su inscripción cualquier clase de socio de las que figuran en los Estatutos de la Asociación, así como familiares, amigos o colaboradores, siempre que sean presentados por algún socio, para lo cual se utilizará el impreso "SOLICITUD DE INSCRIPCIÓN" que se acompaña. También, y en el momento de enviarla por correo ordinario a todos los socios, se podrá conseguir por impresión en la Web: www.pinfanos.net.

Tendrán derecho a subvención todos los socios contemplados en los Estatutos de la Asociación. Cada socio tendrá derecho a llevar un acompañante en las mismas condiciones de subvención. El resto de acompañantes y asistentes deberán formalizar su inscripción a costes reales.

Las Solicitudes de Inscripción debidamente formalizadas se enviarán por correo ordinario al Secretario de la Asociación:

RAMÓN A. CABEZAS DE AGUILERA

La Solicitud de Inscripción tendrá un carácter provisional hasta que se comprueben todos los datos consignados, en especial que ha sido ingresada la cantidad correcta, en consonancia con los niveles de asistencia seleccionados.

El plazo de remisión de las Solicitudes de Inscripción comprende desde la fecha de notificación por correo ordinario, hasta el día 4 de abril de 2005.

Las solicitudes recibidas serán clasificadas, asignándoles un número de orden de petición. Las que estén correctamente cumplimentadas será aceptadas, y en las que se observe alguna omisión, inexactitud o error, se advertirá al peticionario para que lo subsane, manteniéndole el número de orden que se le hubiera asignado si lo hace en un plazo máximo de 7 días. En caso contrario, se le asignará un nuevo número cuando lo corrija y lo vuelva a solicitar.

La asignación de plazas se efectuará por este orden, manteniéndose en cada grupo el número de petición que se le hubiere asignado:

a. Socios inscritos en la Asociación (plaza subvencionada)
b. Acompañante de socio (uno por socio, subvencionado)
c. Otros acompañantes y amigos (no subvencionados)

Si se cubrieran las plazas disponibles, se establecerá una lista de espera. Las bajas que se vayan produciendo se cubrirán por riguroso orden de la lista de espera.

Finalizado el tiempo de recepción de solicitudes de inscripción, se confirmará por correo ordinario a cada asistente su reserva, publicándose la lista de reservas en la página web de la Asociación. A la vez se le comunicará el número de habitación que se le hubiere asignado, lugar y hora de salida de los autobuses, y cualquier noticia de última hora que se hubiere producido.

Las cantidades ingresadas por aquellos solicitantes que posteriormente se dieren de baja, se les devolverá la cantidad ingresada con arreglo a los siguientes porcentajes, según la fecha en que lo notifique:

a. Antes del 4 de abril de 2005: 100%
b. Antes del 16 de Abril de 2005: 50%.
c. Antes del 30 de Abril de 2005: 0%, pero si hubiera lista de espera el 50%.

También se procederá a la devolución del 100% de la cantidad ingresada, a los integrantes de la lista de espera que no hayan obtenido plaza, o a los que por alguna circunstancia su solicitud de inscripción no hubiera sido aceptada.

Para ello se hará constar en la Solicitud de Inscripción, el titular y el número de cuenta en el que, en su caso, se ha de ingresar la devolución.

Las peticiones de baja habrá que remitirlas al Secretario de la Asociación.

–COSTES DE INSCRIPCIÓN

CLAVE	*CONCEPTO*	*COSTE REAL POR PERSONA*	*COSTE POR PERSONA SUBVENCIONADO*
MC678HD	Módulo completo 3 días en habitación doble	*224,00 euros*	*145,50 euros*
MC678HI	Módulo completo 3 días en habitación individual	*227,00 euros*	*148,00 euros*
MC67HD	Módulo completo 2 días en habitación doble	*173,00 euros*	*112,50 euros*

CLAVE	*CONCEPTO*	*COSTE REAL POR PERSONA*	*COSTE POR PERSONA SUBVENCIONADO*
MC67HI	Módulo completo 2 días en habitación individual	*175,00 euros*	*114,00 euros*
MR6	Módulo reducido día 6/5	*37,00 euros*	*24,00 euros*
MR7	Módulo reducido día 7/5	*44,00 euros*	*28,50 euros*
MR8SC	Módulo reducido día 8/5 sin cena en hotel	*38,00 euros*	*25,00 euros*
MR8CC	Módulo reducido día 8/5 con cena en hotel	*53,00 euros*	*34,50 euros*



La pancarta

La Asociación de Huérfanos del Ejercito celebró en Galicia del 6 al 9 de mayo su **II Día del Pínfano**, repartiéndose los actos entre el Castillo de Santa Cruz, que fue colonia de veraneo de los pínfanos desde 1939 a 1978, y el Colegio de Padrón, en el que se educaron niños de corta edad entre 1946 y 1975.

PROGRAMA DE ACTOS A CELEBRAR

Del 6 al 9 de mayo de 2005 en el Colegio de Padrón y Visita al Castillo de Santa Cruz.

VIERNES DÍA 6 DE MAYO

Cena de Encuentro

- Llegada al hotel Scala de Padrón (La Coruña) desde diferentes puntos de España, antes de las 20:30 horas.
- 21:30 h: Copa de Bienvenida en el Hotel Scala de Padrón. Saludo del Presidente a los asistentes.

DISCURSO DE BIENVENIDA DEL PRESIDENTE AL 2º DÍA DEL PÍNFANO

*«Buenas noches, deseo en nombre de la Junta Directiva y en el mío propio, daros la bienvenida a todos los presentes, recordando también a aquellos Pínfanos y Pínfanas que no se han podido desplazar a esta bella tierra de Galicia para celebrar junto a nosotros este **II Día del Pínfano**, seguro que en estos momentos estamos todos en sus mentes y en sus corazones al igual que para nosotros lo están ellos ahora.*

En primer lugar y sin ánimo de hacerlo demasiado extenso, deseo dar las gracias a los organizadores de los actos que vamos a celebrar en estos próximos días y muy especialmente a "os galegos" Cipriano Ramón Guijarro y Gabriel Fernández Ramirez, que se han esforzado en solucionar todas las trabas existentes para que podamos reunirnos en los lugares que años ha nos vieron crecer y hacernos adolescentes.

En segundo lugar, agradecer a Carlos Piserra, Antonio Cabezas, Ceferino Quero y Mariano Barrio, la dedicación, coordinación y el trabajo excelentes que han realizado y pedirles excusas si en alguna ocasión no les hemos facilitado la labor.

Para todos ellos un fuerte y cariñoso aplauso.

Y ahora y como decía antes, resumir en breves palabras la satisfacción de que en estos dos días del 2º año de celebración de nuestra fiesta mayor, estemos reunidos 193 personas 50 más que el pasado año.

En esta ocasión y en este marco incomparable de Galicia, nos gustaría que personas que intervinieron en nuestra formación y educación nos acompañasen el día de la comida de Padrón, para cuyo acto, me he permitido, contando con vuestra anuencia, —no invitar— sino rogar su presencia, a las Monjas más veteranas de las que estuvieron en el Colegio de Padrón, Sor Concepción, Sor Purificación y Sor Luisa.

A las dos primeras las volveremos a ver D.M. pasado mañana después de 51 años (en mi caso) de no haberlas visto. Y a Sor Luisa, que no nos puede acompañar por motivos de salud, será difícil verla si no hacemos una escapada a Marín.



Bienvenida

El pasado año disfrutamos de un excelente Día del Pínfano y los recuerdos afloraron con vertiginosa claridad al volver a encontrarnos. Deseo que esta segunda celebración supere con creces a aquella, y olvidándonos de los malos momentos que tuvimos, de la disciplina, de las carencias de todo tipo existentes en aquellos tiempos, disfrutemos con todo nuestro corazón y nuestras fuerzas de estos dos días, ya que posiblemente muchos de los que estamos aquí no volvamos a repetir en este mismo lugar, otro Día del Pínfano.

Por último, animaros a todos los Huérfanos y Huérfanas a que se mantenga viva año tras año esta celebración que servirá para medir el grado de cariño y camaradería que nos une y nos unió durante, posiblemente, los mejores años de nuestras vidas.

Bienvenidos y muchas gracias».

Padrón 6 de mayo de 2005
José Antonio González Carmona.

COPA DE BIENVENIDA (Día 6/5):

- *Empanada Gallega varias clases*
- *Pimientos de Padrón*
- *Mejillones al vapor*

- *Queso de Arzúa*
- *Pulpo á feira*
- *Bebidas diversas: Vinos blanco y tinto, coca-cola, cerveza, refrescos etc.*

CENA DE ENCUENTRO (Día 6/5):

- *1º.- Sopa típica de marisco y pescado*
- *2º.- Asado de ternera gallego con patatas asadas y guarnición*
- *Postre : Brazo de gitano o tarta de queso caseros*
- *Café, minerales*
- *Vinos blanco y tinto del país (bodegas propias)*

A continuación se podrá pasar a la discoteca del hotel para disfrutar de buena música. No será necesario pedir consumición, pero el que lo haga será a su cargo.



En la cena de Encuentro

SÁBADO DÍA 7 DE MAYO

8:00 Desayuno en el hotel
08:45 Traslado en Autocares al Castillo de Santa Cruz de Lians
10:30 Llegada y visita guiada al Castillo
11:15 Refrigerio. Café
11:30 Celebración de las Asambleas Generales Ordinaria y Extraordinaria de acuerdo con el Orden del Día
12:45 Descanso
13:00 Acto de descubrimiento de la Placa Conmemorativa
13:15 Entrega de Premios a los ganadores de los Concursos convocados por la Asociación para el año 2005
13:30 Entrega de Premios y menciones honoríficas a quienes se hayan destacado ayudando y colaborando con la Asociación
13:45 Clausura de las Asambleas Generales
14:00 Foto del Recuerdo a la salida del Castillo de Santa Cruz. Entrega de una Placa-recuerdo al CEIDA
14:15 Salida hacia La Coruña
14:45 Comida de Hermandad en la Sociedad Deportiva Hípica
17:00 Tarde y cena libre por La Coruña
21:30 Regreso al Hotel SCALA de Padrón
23:00 Llegada al hotel. Fin de la jornada

NOTA:

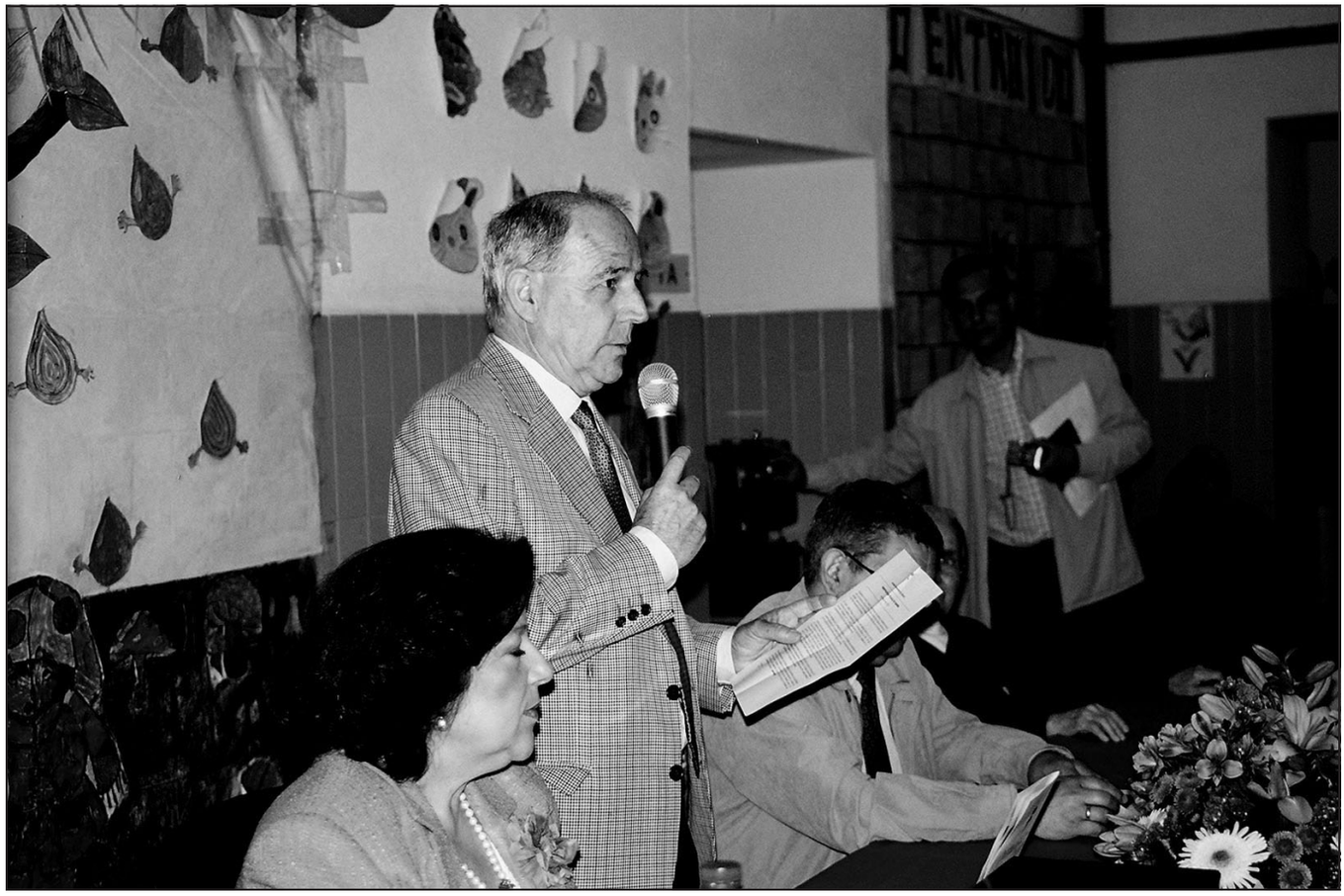
1. Ver desarrollo de actos en la Historia del Castillo de Santa Cruz.
2. Durante la visita al Castillo, el descanso e intermedios se podrá ver la exposición de fotografías sobre el Castillo y Padrón, así como las pinturas de los concursos convocados por la Asociación para el año 2005.

DOMINGO DÍA 8 DE MAYO

9:00 Desayuno en hotel Scala
10:00 Salida hacia el Colegio de la Milagrosa
10:15 Visita guiada al Colegio
11:00 Descanso
11:15 Descubrimiento de la Placa conmemorativa
11:30 Foto del recuerdo en el Colegio

11:45 Paseo por Padrón
13:00 Misa en el Convento del Carmen, responso por los huérfanos fallecidos y canto de "La muerte no es el final"
14:30 Comida del ¡Adiós! en el restaurante del Hotel SCALA
17:00 Visita turística guiada por diferentes lugares de Padrón y salida de autobús para Madrid
20:00 Regreso al hotel para los que pernoctan esa noche
21:00 Cena en Hotel

Al día siguiente, 8 de mayo, continuaron los actos con la visita al antiguo Colegio de Padrón, ocupado hoy día por el Colegio de Educación Infantil y Primaria "Flavia", celebrándose al término una reunión en la que tomaron la palabra el Presidente de la Asociación, antiguo alumno del Colegio, el primer Teniente-Alcalde de Padrón D. Ramón Rey, la Hermana Hija de la Caridad Sor Concepción Martín, antigua profesora, que evocó los años transcurridos en el colegio. A continuación se procedió a descubrir una placa conmemorativa en bronce situada en la fachada principal del edificio, recordando que durante algún tiempo fue el Colegio de Huérfanos del Ejército de Padrón.



Acto en el Colegio



Asistentes a los Actos

Agradecer al Excmo. Sr. Alcalde D. Jesús Villamor su presencia y presidencia de este acto. A la directora del Centro CEIP-FLAVIA Dña. Emilia Porta Criado por permitirnos acceder y gozar de este Centro después de más de medio siglo que no lo había pisado un número tan importante de Huérfanos.

Al Rvdo. Padre Enrique, por la Santa Misa que celebrará dentro de un rato en recuerdo de nuestros compañeros, padres y hermanos difuntos y a Dña. Mª del Carmen Rodríguez, por la ayuda y colaboración que nos han prestado en la organización de estos actos que estamos celebrando. A las Hermanas de la Caridad Sor Concepción y Sor Purificación por acompañarnos en nuestros recuerdos con su presencia en este día, y a Sor Luisa que está en Marín, a la que su salud no le ha permitido estar hoy con nosotros.

Muchos de los que aquí estamos y también los que no han podido acudir a esta cita, llegamos a este Colegio en la mayoría de los casos de la mano nuestras madres. Viudas a las que les rompía el alma esa temprana separación de su hijo, que la única excusa que en su angustia nos podían dar, era...

"Aquí te harás un hombre de provecho", eso a un niño de no mucho más de 5 años. Y llevaban razón, aquella época no daba para mucho y aunque el sacrificio para ellas era inconmensurable, sabían

que bajo la protección del Patronato de Huérfanos del Ejército tendríamos muchas más posibilidades de salir adelante en la vida.



Con Sor Concepción y nuestro Decano por entonces

Este Colegio fue nuestro primer encuentro con el mundo del estudio, la disciplina y el compañerismo. Aquí nuestras educadoras —las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl— fueron modelando con paciencia y algún coscorrón que otro nuestro carácter, inculcándonos esa educación y respeto con las personas.

Me gustaría en este memorable día dedicar esta placa, no solamente a los Huérfanos que por aquí pasamos, sino a nuestros padres, a nuestros educadores y a todas las personas de esta querida y bonita ciudad de Padrón que nos trataron como a su propia familia, que cuando salíamos de paseo en fila de a dos por el Espolón nos saludaban con un alegre y cariñoso...

“adeus filliños”

José Antonio González Carmona

Cerró el acto, la Directora del actual Colegio "Flavia" Dª Emilia Porta Criado que, visiblemente emocionada, se solidarizó en el recuerdo con todos los asistentes y, en especial, con los antiguos alumnos del Colegio de Padrón. Posteriormente, en la Capilla del Convento del Carmen, El Rvdo. Padre Enrique Rodríguez, ofició una misa en la que se pidió por los padres fallecidos, las madres que se quedaron viudas muy jóvenes, compañeros fallecidos, el Papa, y los gobernantes para que sepan encontrar el camino de la convivencia y la paz.

Especial emoción despertó entre los asistentes oír y cantar "La muerte no es el final" en recuerdo de todos los compañeros fallecidos y el "Toque de oración" en el de todos los que dieron su vida por España. Después de la "Comida del Adiós" se sucedieron las muestras de afecto al despedirse el primer grupo que partía para sus lugares de origen repartidos por toda la geografía de España, mientras que el segundo disfrutó de un agradable paseo turístico por la bella ciudad de Padrón, para regresar a sus hogares al día siguiente día 9 de mayo.



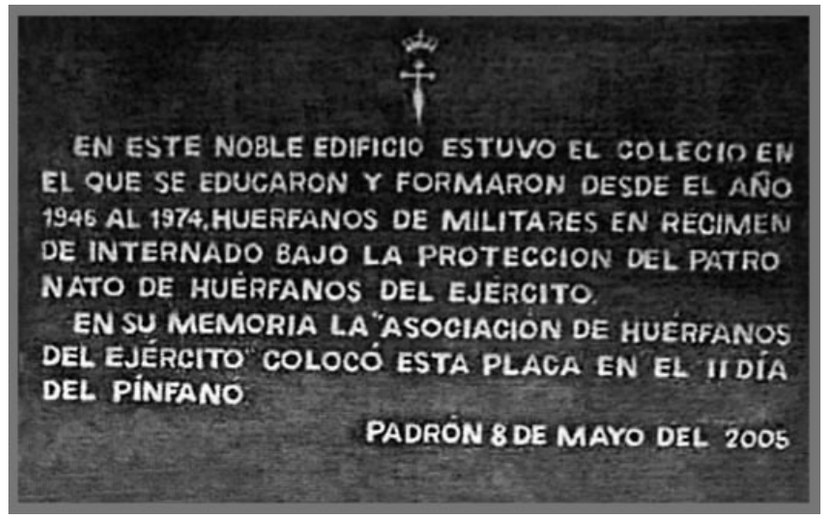
Entrega de Libro a Dña. Emilia Porta Criado



Descubriendo la Placa

Terminado el Acto, se celebró la Santa Misa en el Convento del Carmen, lugar de recogimiento donde el Reverendo Padre Enrique tuvo unas palabras de cariño y recuerdo para todos los huérfanos que pasaron por el Colegio, nuestros padres y hermanos fallecidos y para todos los asistentes a la Homilía.

Se recorrió el Convento recordando los años en que los asistentes al oficio concurrieron en otras épocas a los actos religiosos que tenían lugar en el mismo.



Placa de recuerdo



En la Santa Misa

VISITA TURÍSTICA GUIADA A PADRÓN

(Tarde del domingo día 8/5)

ESCLAVITUD

- Santuario de Ntra. Sra. de la Esclavitud.

IRIA FLAVIA

- Colegiata de Santa María Adina.
- Fundación Camilo José Cela.
- Museo del Ferrocarril.

PADRÓN

- El río Sar atraviesa este pueblo relacionado con la tradición jacobea, y con los famosos pimientos de los cuales se dice que "uns pican e outros non".
- Paseo por el Espolón a orillas del río Sar visitando la Iglesia de Santiago para ver el famoso "pedrón", al que se amarró la barca que según la tradición traía los restos del Apóstol Santiago desde Palestina.
- La Casa de la Matanza o Casa-Museo de Rosalía de Castro: en esta preciosa casa, ahora convertida en museo, vivió y murió la famosa escritora.
- El Jardín Botánico Artístico de Padrón.
- Fin de la visita y regreso.

NOTA: El recorrido turístico por Padrón puede sufrir ligeras variaciones.

COMIDA DEL "ADIÓS" (Día 8/5):

- *Aperitivo de pulpo con almejas*
- *1º.- Rape a la marinera*
- *2º.- Ternera braseada con guarnición*
- *Postre: Tarta de la casa*
- *Café, aguas minerales*
- *Vinos blanco y tinto del país (bodegas propias)*



Asistentes al II Día del Pínfano

LUNES DÍA 9 DE MAYO

09:00 Desayuno en el hotel.
10:00 Despedida y salida para los puntos de origen. Fin del II Día del Pínfano.

COMENTARIOS DEL FORO

De los que fuimos a Padrón

De: jacarmona (Mensaje original) Enviado: 10/05/2005 9:21

Fantástico, inenarrable, ver un montón de compañeros que no veía desde hace 45 años o más y otros pínfanos y pínfanas de distintas épocas todos compañeros y hermanos como si nos conociéramos de siempre, que maravilla, a mi hermana solo la veía a la hora de comer en alguna mesa rodeada de pínfanas, todos resplandecían de alegría, y Padrón, cuantos recuerdos aunque el colegio no era el mismo en el que estuve desde los 5 a 12 años, pero yo lo ví como antaño, en fin unos días felices, valió la pena "las 8 horas de autobús" aunque hubiera ido igual a Budapest, así que me apunto para la próxima en Aranjuez.

Un abrazo a todos
José Angel

De: ratanegro Enviado: 10/05/2005 9:21

Queridos tod@s ya estamos de vuelta, y espero como dicen en mi tierra los Rocieros contando los días que faltan para vernos en Aranjuez, y si es posible mas de los que hemos estado ahora, de momento yo ya estoy contactando con alguno que la información del 5/5/5 le llego tarde y por cierto la de Padrón también.

Vaya nudo se me hizo al pisar el patio, me afloraron tantísimos recuerdos míos y de compañeros que aun escribiendo esto se me salta alguna lagrimilla, pero así lo siento y así lo pongo ¡COMO RECORDABA EL COLEGIO! busqué y encontré donde estaba el portón y comparé al milímetro mi foto de la tabla de gimnasia con lo que hay ahora, ubiqué donde dormía, donde mi amigo Cuchi se jorobó la rodilla, la habitación de María, la separación de la huerta, el foso… y tantas cosas que parecía que llegaba de nuevo. Bueno Compis para el próximo todos tenemos que hacer para que seamos por lo menos el DOBLE.

Muchísimos abrazos A. Povedano

De: 1940-Barcelona Enviado: 10/05/2005 12:30

La verdad es que nuestro paso por Padrón, para mi, es inenarrable, pues el recuerdo de lo vivido me lo llena todo, y me embeleso en él, quiero quedarme con él, y ponerme a escribir me da cierta pereza,

porque me cuesta, en parte, contarlo como lo siento. Son tantas las vivencias encontradas que se me agolpan en la mente que me es difícil escribirlas.

Lo mas grande de todo fue volver a vernos, pasar esos días juntos, volviendo a nuestra infancia, y vernos hoy hombres hechos y derechos, gracias a nuestras madres, al Patronato de Huérfanos y al recuerdo imborrable de nuestros padres. Fue por ello para mi muy emocionante el acto en el Colegio y la Misa en el Convento de los Dominicos, con el recuerdo a todos los fallecidos. Creo que se está haciendo algo importante con nuestra Asociación, y que nuestra hermandad es imborrable, y con la fuerza que tenemos hemos de hacer cosas importantes.

Enhorabuena a nuestro Presidente José Antonio González Carmona, y a todos los de la Junta por lo conseguido y la gran labor que están realizando.

Gracias y un abrazo para todos y un beso para ellas.

José Luis G. de Terán

De: eferrado Enviado: 10/05/2005 13:17

Muy agradecido por lo que a mi concierne a José Angel, Antonio P. y José Luís por hacernos compartir un poco de lo que habéis sentido, pero como todos queremos más y más... estiraos más un poquito y seguid contando lo que sea que será muy bienvenido.

Por ejemplo unas foticas para ilustrar (J. Angel ya sé que llevabas cámara), anécdotas, nombres de la misma época etc.

De todos modos a ver si la gente sigue vuestros pasos y escribe algo.

Enhorabuena por lo que habéis vivido y re-vivido estos días.

Enrique

De: jacarmona Enviado: 10/05/2005 14:55

Un grupo de pínfanos exultantes por el encuentro, por la izqda. Albiñana, Pepete, Albalate, el que suscribe, Terán, Pajares y Romero Faus, ésta es una primicia a petición del amigo Enrique.

Un abrazo a todos.

José Ángel

De: farrancho1 Enviado: 10/05/2005 15:41

Simplemente ¡MARAVILLOSO!

Creo que, salvo excepciones, cualquier tipo de narración se quedará corta.

- Los primeros momentos resultaban algo extraños para aquellos que prácticamente habíamos perdido todo contacto personal con la pinfanada, incluida la del lugar de residencia.
- Doble alegría al recordar o recuperar los nombres de aquellas caras que resultándote familiares no acertabas a identificar.

- Confusión y algo de rabia al no poder reconocer del todo el colegio, debido tanto a las modificaciones sufridas como a dimensión de los espacios, que por aquellos años nos parecían inmensos- Desinhibida fusión de sentimientos con los más cercanos, con los que conociste en su día con relación difusa y para los que no pasaron por allí, pero que se alimentaban del recuerdo de sus propios colegios.

Celebraciones, todas, integrantes e integradoras de vivencias que se suman a las vividas en épocas pretéritas y que nos hacen, al menos en mi caso así fue, vibrar de emoción y derramar sin rubor unas lagrimas en el recuerdo de los que nos precedieron y de las que viviendo hoy día forjaron nuestro carácter con su sacrificio.

Por último mi mas sincera felicitación a los organizadores del evento, a los que no se les escapó el mas mínimo detalle, y un pero porque sino no sería yo: Me hubiera gustado que en el inicio de la convivencia hubiera habido algún momento para que cada uno de nosotros nos hubiésemos presentado, pues a la postre el reconocimiento vía tarjetas no es muy operativo, aunque si complementario.

Un abrazo muy fuerte los idos, los venidos, los ausentes, los presentes y para todos los Pínfanos del Mundo Mundial.

Farrancho

De: Munoz5815 Enviado: 10/05/2005 16:03

Mi agradecimiento una y mil veces, con toda la sinceridad de la que soy capaz, a todos los que hicieron posible el encuentro en Padrón y Sta. Cruz. Hacía años que no me sentía tan a gusto, tan eufórico, tan recompensado, tan unido al entorno....En una palabra, predispuesto para la comunicación con los MÍOS, que son los de siempre, los que hemos compartido lo mejor y lo peor de nuestra infancia y adolescencia, los que hemos humedecido la almohada en eternas noches de desasosiego, y los que hemos gozado con nimiedades y simplezas llenas de ingenuidad.

Para todos mi gratitud de pínfano.

J.L. Muñoz

De: jacarmona Enviado: 10/05/2005 19:20

Pero cuando nos dejarán entrar y veremos los cambios, y resulta que el cambio fue total, pero bueno los pínfanos estábamos allí.

José Ángel

De: Lupitina22 Enviado: 11/05/2005 6:46

¿Has dicho Aranjuez? vale me encanta la idea. De todas formas pensaba ir a donde tocara. Yo no me había ido, he permanecido fiel al foro todos los días.

Le doy la razón a Mary Ángeles, faltan pínfanas, yo desde Bilbao no tengo contacto mas que con Victoria Ruiz de Gauna que creo que solicitará entrar estos dias, pero estuvo en Padrón con Loli Izaga

Lupe

De: hada8 Enviado: 11/05/2005 9:05

Poco mas se puede decir, del encuentro en Padrón, es de esas cosas que te quedan en el corazón para siempre, gracias.

Farrancho, buena idea eso de presentarse, así que esperemos que en Aranjuez se pueda hacer, aunque a mi ya me conocéis, porque soy la pínfana que fue abuela el domingo jajajaj.

Mando una foto de Navita en Padrón, para que cuando llegue a Valencia la vea, que como es tan viajera, se quedaba unos días en Madrid.

Climmmmmm Hada Luisa María

De: hada8 Enviado: 11/05/2005 9:10

Pues la foto no salió, lo intento de nuevo.

Clim....Hada Luisa María

De: hada8 Enviado: 11/05/2005 11:07

Povedano creo que en esta foto estas tú no?

Clim...Hada Luisa María

De: ratanegro Enviado: 11/05/2005 11:20

Por supuesto Hada no me ves la cara de FELICIDAD al lado de Loli mirando la fotografía del patio con nosotros haciendo la tabla de gimnasia, por cierto te estoy poniendo este mensaje y al mismo tiempo oyendo la música de NUESTRO HIMNO, que ya han colgado en la página de acceso, tenemos una DIRECTIVA que es Virguera y Coj..... que nos dure mucho y que la apoyemos en todo, desde luego por mi parte no va a quedar

Muchos kisses a tod@s A.Povedano

De: hada8 Enviado: 11/05/2005 11:29

Pues tengo mas fotos, de mas gente que fue a Padrón, pero no me deja ponerlas, de todas formas se las mande a Loli Izaga a su correo por si a ella le deja,

Climmmm.... Hada Luisa María

De: jacarmona Enviado: 11/05/2005 19:53

Pínfanas reponiendo fuerzas al ir a Padrón, Navita, Elena, Carmen, mi hermana Loli Carmona y Teresa Puente y reitero mi felicitación a la nueva “abuela” Abrazos. José Angel

LA 'QUINTA' DE EL CORREO

El motor ruge de nuevo

El mundo del motor gallego está de enhorabuena. Ayer, la Fundación Deporte Galego, que preside la conselleira Pilar Rojo, firmó el convenio de patrocinio de los principales pilotos gallegos de motos y coches que contarán con ayuda oficial para promocionar el nombre de Galicia por el mundo adelante, y que viene a sumarse a los patrocinadores particulares, lo que permitirá dar un salto de calidad a muchos de ellos que se movían con la dificultad de presupuestos escasos para tomar parte en competiciones que necesitan de importantes desembolsos si se quiere estar en la élite. Así pues, es de agradecer que desde las instancias oficiales se acuerden de los hombres que sustentan estas especialidades y pongan los medios para que puedan lucir con orgullo su condición, no solo de deportistas, sino también de gallegos en un deporte, como lo es el motor, en el que tradicionalmente nuestra tierra siempre ha contado con una gran afición, especialmente en lo que al mundo de las cuatro ruedas se refiere. Ahora los Celso Míguez y compañía se convertirán en embajadores de las excelencias de nuestra tierra, sin olvidarse de la Volvo Ocean Race, que promocionarán con el Galicia Navega 2005. Así, todos remarán en la misma dirección.

CUADRO DE HONOR

Los pilotos gallegos contarán con patrocinio oficial



Pilar Rojo
Conselleira de Familia

Crecimiento de futuro



Xosé Sánchez Bugallo

Tiene toda la pinta de que se trata de un simple malentendido. El supuesto desencuentro entre el Ayuntamiento de Santiago y la Xunta, por los terrenos que debe reservar el nuevo Plan Xeral de Ordenación Municipal a la institución autonómica, no tiene mucho sentido. **Sánchez Bugallo** asegura que la Xunta únicamente pidió reservas de espacio en Salgueiriños, pero ahora matiza que necesitará mayor superficie. En cualquier caso, un PXOM no se redacta todos los días, y su importancia para el futuro de la ciudad es tanta que hacer las modificaciones que sean necesarias no debe ser un esfuerzo. Y además, que la Xunta reclame más superficie debería ser acogido con fuegos artificiales por Raxoi.

Una oportunidad para la reflexión sobre el tráfico

El tráfico, la gestión del tráfico mejor dicho, ha vuelto a capitalizar el debate social y político de la última jornada del largo Puente de Mayo. Ni siquiera el pregonado *regreso escalonado* ha podido evitar retenciones kilométricas, en parte provocadas por un temprano accidente mortal en la A-3, la carretera que une la costa mediterránea con Madrid. Durante horas, miles de conductores se vieron atrapados, una vez más, en exasperantes colas en las que algunos han visto un oportuno blanco de críticas y otros un pálido reflejo del caos que se avecina. Quizás lo único que concluiremos de este enorme despropósito es la necesidad de una reflexión seria y colectiva sobre el tráfico, la prioridad de su ordenamiento y la gestión efectiva de un problema que no hace sino crecer. No se trata de buscar culpables ad hoc sino de hallar fórmulas que eviten un mayor caos en el futuro.

Los huérfanos del Ejército se reencuentran con la infancia

Si, como se tiene dicho, en su más pura esencia el hombre no es más que olvido y recuerdo, doscientos ex alumnos del que en su día fuera colegio de huérfanos del Ejército, en Padrón, revivirán una parte capital de su propia existencia a través del rescate de las imágenes de una infancia que, aunque nacida de la desventura, anida también en momentos de felicidad.

Nunca es malo desandar la senda que marcó, en los años jóvenes, nuestra personalidad. Tampoco, propiciar el reencuentro solidario por tantas viejas complicidades al calor de la ingenuidad infantil. Y mucho menos, que esas experiencias personales ayuden a recuperar la memoria de un pueblo. Que se construye también desde las vivencias de quienes lo habitaron.

Por todo ello, bienvenidos a una tierra que fue y es la suya.

Consejos del Sol Naciente

Entre los actuales *gurús* en materia económica, pocos pueden presumir de lograr el reconocimiento unánime de los gobiernos y las compañías de países asiáticos, europeos y de EEUU, como **Kenichi Ohmae**, japonés conocido a nivel mundial como *Mr. Estrategia*. Este aclamado y reclamado consultor internacional ha echado un vistazo a la realidad económica gallega, a su tejido empresarial y capacidad de avanzar, de innovar, de crear, de producir, llegando a la conclusión de que, para triunfar, no es preciso aventurarse en busca de producciones baratas fuera de nuestras fronteras. Para eso, reconoce, ya están los chinos. No, Galicia debe apostar por la calidad, por la diferenciación, por el valor añadido. Debe crecer con sus propias reglas y ser reconocida a nivel mundial, aunque para ello use el *made in Spain* como trampolín. Para el experto, el potencial para resistir el embate de los dragones asiáticos, entre ellos China, es inmenso. Lo dice un sabio del país del Sol Naciente.

Peligrosa ambigüedad

Da la impresión de que el asunto camina hacia un callejón sin salida. Tras el órdago de la presentación de su modelo de financiación, el tripartito catalán reclama una negociación bilateral. De acuerdo con la peregrina idea de que ellos están por encima de las autonomías *vulgares*, socialistas, republicanos y eco-comunistas, exigen un cara a cara con Madrid, a poder ser sin luz ni taquígrafos.

El Gobierno ha dicho que no. No puede hacer otra cosa. La financiación compete a todo el país, y sólo el conjunto del país y de las autonomías podrá alterarlo. Esas son las reglas del juego que todos, incluida Cataluña, aceptaron.

¿Cederá **Maragall**? No parece fácil. Tiene sobre sí el marcaje de Esquerra y el de CiU desde fuera. ¿Cederá **ZP**? Tampoco lo tiene sencillo. Lo dicho: todo parece indicar que vamos hacia un callejón de difícil salida. Se sembraron ambigüedades y ahora se recogen tempestades.

El sueño de OT

No es misma fiebre de hace unos pocos años, pero que casi setecientos jóvenes gallegos persigan el sueño de la fama a través de *Operación triunfo* nos da una idea de los valores sobre los que levantamos nuestro edificio social. Esta generación esclava de la imagen y obsesionada con el éxito rápido ha guardado en el baúl de los recuerdos valores imprescindibles como esfuerzo, preparación, solidaridad... Menos mal que el toque surrealista del *rock enxebre* de **Herdeiros da Crus** desdramatiza la pesadilla de *OT*. Paciencia.



El Correo Gallego Miércoles, 4. may. 2005 | Área de Compostela 33

'Pínfanos' en la memoria

COMARCA DEL SAR ▸ Unos 200 ex alumnos del colegio de huérfanos del Ejército de Padrón, hoy CEIP Flavia, rememoran el domingo su infancia ▸ El centro funcionó durante 28 años ininterrumpidos ▸ Llegarán de toda España

C.R. • PADRÓN

Un texto de autor desconocido dice que los acontecimientos cuando no se escriben, no se cuentan o no se recuerdan es como si no hubiesen existido. Y, hasta cierto punto, hay algo de verdad en esta máxima. Quizá por eso los integrantes de la Asociación de Huérfanos del Ejército, creada hace dos años y presidida por José Antonio González, han decidido recuperar la memoria de aquellos años en los que empezaron a formarse como *pínfanos* en los colegios que antaño pertenecían a los Huérfanos de Oficiales del Ejército. Esta formación inicial, según matizan integrantes de la misma, se realizó principalmente, y durante 28 años ininterrumpidos, en el colegio de huérfanos de Padrón, hoy CEIP Flavia.

Entre 1946 y 1974 llegaban de toda España los hijos de militares que a temprana edad habían perdido a su padre. El colegio Flavia estaba dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, un colectivo de religiosas que dejaron estampada su huella en la comarca del Sar hasta hace un lustro.

Este domingo, con motivo del II Día del Pínfano, 200 ex alumnos del antiguo colegio de huérfanos procedentes de toda España retornarán a los orígenes y recuperarán la memoria histórica y su idiosincrasia. El programa incluye una parada en el castillo de Santa Cruz (A Coruña), antaño colonia de verano de los huérfanos. Pero Padrón será su *cuartel general*, ya que se hospedarán desde el viernes en el Scala.

El domingo (10.30 horas), los actos consistirán en una visita al centro, la recepción por parte del regidor, Jesús Villamor, y la directora del Flavia, Emilia Porta. Sor Concepción, antigua profesora, evocará los años del centro. Se descubrirá una placa homenaje, habrá una misa y tiempo íntimo para el recuerdo.

Red nacional de más de cuarenta edificios educativos

▸ Uno de los objetivos de la Asociación de Huérfanos del Ejército es colocar una placa similar a la de Padrón en los más de 40 edificios que albergaron en toda España colegios de huérfanos del Ejército a lo largo de su historia. Estos centros se crearon en el siglo XVI. El de Padrón es el segundo de los centros que recibe este singular homenaje.



1949: tarde de jueves con las monjas en la cruz del Santiaguiño

Una gran familia unida por los avatares de la vida

▸ Los *pínfanos* y *pínfanas* conforman una gran familia unida por los avatares de la vida. Todos ellos tienen en común el haber perdido a su progenitor. Pasaban de centro en centro en función del grado de estudio. En Padrón llegaban con cinco o siete años. Los *pínfanos* están "comprometidos con nuestras instituciones", dicen.



Tuna del colegio el día de la fiesta de la Inmaculada, 1965-66

Emblemático centro en el corazón del Sar

▸ El colegio apenas varió externamente. Es un emblemático edificio en el corazón del Sar. Los alrededores son hoy un complejo educativo. "Me golpea la memoria ese destierro forzoso, del lugar donde he nacido, tras la muerte de mi padre. Era un huérfano en sesgado camino en tren, hacia Galicia, llorando... Contaba la edad de 4 años" (José Mª Carro, *El eco del Silencio*) ■



Imagen de época del antiguo colegio de huérfanos, hoy Flavia

ORGANIZACIÓN DEL VII DÍA DEL PÍNFANO

Lugar: PADRÓN
Fecha: 7, 8 y 9 de mayo de 2010

NORMAS DE ASISTENCIA.

El periodo de celebración del **VII Día del Pínfano** abarca desde la llegada al **"Punto de Encuentro"**, el viernes día 7, a las 20:00, hasta el final de la Comida del "Adiós" (sobre las 17:00 horas) del domingo día 9.

La Asociación gestionará las reservas de los autobuses que saldrán de Madrid el día 7 y regresarán: uno el 9 por la tarde y otro el 10 por la mañana, siempre y cuando haya suficiente demanda de plazas. Los que viajen el día 10, podrán reservar plaza a la excursión del domingo por la tarde a las Rías Bajas. Toda la información en la hoja adjunta "Viajar a Padrón". También gestionará y cobrará las reservas de alojamiento, que es lo que puede escasear por esas fechas, desde el Miércoles día 5 hasta el Lunes 10 ambos inclusive. Las comidas que se realicen en el Hotel Scala fuera de las programadas, deberán abonarlas los interesados directamente al restaurante.

- Las Actividades a celebrar son las que figuran en el Programa de Actos que se acompaña. Una copia actualizada del mismo, estará siempre visible en el tablón de anuncios del Hotel Scala.
- Cualquier actividad fuera de la programación será por cuenta y riesgo de los interesados.
- **"El Punto de Encuentro"** se sitúa en el Hotel Scala:

Carretera Nacional Pazos (N-550)
15917 Padrón
981 81 13 12

INSTRUCCIONES DE INSCRIPCIÓN

Para asistir a los Actos del **VII Día del Pínfano** podrá solicitar su inscripción cualquier clase de socio contemplado en los Estatutos de la Asociación, así como sus familiares; de igual manera podrán asistir a los actos programados los Pínfanos no socios que lo deseen. En todo caso, los que vayan a asistir, sean socios o no, a cualquiera de los actos programados, **deberán cumplimentar la Solicitud de Inscripción**. En caso de no disponer de plazas suficientes para todas las solicitudes, tendrán preferencia los asociados.

Las Solicitudes de Inscripción debidamente formalizadas se enviarán al Secretario de la Asociación por correo electrónico al Secretario General de la Asociación:

JESÚS ANSEDES MOURONTE
NO SE ADMITIRÁN SOLICITUDES POR TELÉFONO

La Solicitud de Inscripción tendrá un carácter provisional hasta que se comprueben todos los datos consignados. En caso de dudas sobre los costos a aplicar, se recomienda enviar por correo la solicitud y esperar la conformidad de la Secretaría para realizar el ingreso.

La cuenta de ingreso es la que la Asociación tiene abierta en el Banco Santander Central Hispano:

CC 0049 – 3760 – 55 – 2114056470

Las solicitudes recibidas serán archivadas por fecha de entrada y cuando el solicitante haya ingresado el importe de las reservas en el BSCH, se le asignará el número de orden que dicho ingreso tenga en la relación de ingresos del banco. Las que estén correctamente cumplimentadas será aceptadas, y aquellas en las que se observe alguna omisión, inexactitud o error, se advertirá al peticionario para que las subsane, manteniéndole el número de orden que se le hubiera asignado si lo hace en un plazo máximo de 7 días. En caso contrario se le asignará un nuevo número cuando lo corrija y lo vuelva a solicitar.

A media que se vayan recibiendo solicitudes de inscripción, se confirmará por correo electrónico o teléfono, a cada asistente, su reserva. Una vez comprobado el ingreso del importe de las reservas realizadas, se añadirán los nombres en la relación de asistentes de la Web de la Asociación.

En el Hotel Scala se dispone de 100 habitaciones para los días 7, 8 y 9 y 50 para los días 5, 6 y 10 reservadas hasta el 31 de Marzo. A partir de esa fecha no se garantiza habitación.

A aquellas personas que tras haber cumplimentado la reserva, posteriormente se dieren de baja, se les devolverá la cantidad ingresada con arreglo a los siguientes porcentajes, según la fecha en que lo notifique:

- Antes del 15 de abril de 2010: 100%.
- Entre el 16 y el 30 de abril de 2010: 50%.
- Con posterioridad al 30 de abril de 2010: 0%, si hubiera lista de espera el 50%
- También se procederá a la devolución del 100% de la cantidad ingresada, a los que por alguna circunstancia su solicitud de inscripción no hubiera sido aceptada.

Las bajas se comunicarán igualmente al Secretario de la Asociación.

COSTES DE INSCRIPCIÓN

CLAVE	*CONCEPTO*	*Coste por Habitación o Cubierto SOCIOS PROTECTORES COLABORADORES y PASIVOS*	*Coste por Habitación o Cubierto SOCIOS NUMERARIOS y NO SOCIOS*
A7	Autobús Madrid-Padrón-Madrid.	52,00	57,00
HI	Hab. Individual Hotel Scala.	33,00	38,00
HD	Hab. Doble Hotel Scala	52,00	60,00

CLAVE	*CONCEPTO*	*Coste por Habitación o Cubierto SOCIOS PROTECTORES COLABORADORES y PASIVOS*	*Coste por Habitación o Cubierto SOCIOS NUMERARIOS y NO SOCIOS*
CN7	Cena del "Encuentro".	19,00	22,00
CM8	Comida de "Hermandad"	19,00	22,00
A8	Autobús ida y vuelta a Santiago.	8,00	9,00
CM9	Comida del "Adiós".	28,00	33,00
A9	Autobús Padrón - Rías Bajas - Padrón	14,00	15,00

Nota.- Los precios del alojamiento son por habitación y el resto por persona. Los matrimonios, parejas o grupos de amigos han de considerar el coste de cada uno de ellos según su relación individual con la Asociación, socio: Protector, Colaborador, Pasivo o Numerario y No socio.

CONVOCATORIA DE CONCURSOS DE RELATOS Y POESÍAS CON MOTIVO DEL VII DÍA DEL PINFANO

CONCURSO DE RELATOS

Se podrán presentar artículos o cualquier otro trabajo en prosa en la doble modalidad de temas relacionados con los huérfanos, sus Instituciones y Colegios que denominaremos de forma general tema "Colegios" y tema "Libre".

CONCURSO DE POESÍA

Se podrán presentar trabajos poéticos en la doble modalidad: tema "Colegios" o de temática libre.

BASES DE LOS CONCURSOS

- Podrán concursar los socios Protectores, Pasivos y Colaboradores.
- Las obras presentadas deben de ser inéditas y que no hayan sido premiadas en ningún otro concurso.

- Un mismo concursante se podrá presentar a ambos concursos.
- Se recomienda que los relatos no excedan de 3.000 palabras. Se descartarán aquellos que superen las 4.000. En poesía se recomienda que su extensión no supere los 50 versos. Se desestimarán los que superen los 70.
- Los trabajos presentados a concurso se enviarán en formato Word, letra Verdana Normal 9 con interlineado sencillo y separación de párrafos a:

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ CARMONA

Cada trabajo debe llevar un pseudónimo del concursante y adjuntará un sobre cerrado que contenga en su interior el nombre y número de socio del concursante y en el exterior, el pseudónimo y título del trabajo.

El plazo para la presentación de trabajos termina el día 6 de Abril de 2010.

ELECCIÓN DE LOS GANADORES

- Los ganadores de uno u otro concurso serán elegidos por un tribunal compuesto por un Presidente y tres vocales elegidos de entre los siguientes socios: Juana Teresa Peñate Rueda, José Salvador Andrés Santos, Lucas Remírez, Eguía, Pedro Esteban Yécora, Francisco Javier Palos Yago y Vicente Sanz Mejías.
- Habrá primero y segundo premios para cada concurso y el jurado se reserva la posibilidad de dejar desierto la totalidad o alguno de los concursos por motivos argumentados.
- Los trabajos premiados serán publicados en la Web de la Asociación.

PREMIOS

La entrega de premios se realizará según lo indicado en el programa de actos del **VII Día del Pínfano**.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

Se convoca concurso de Fotografía en la doble modalidad de tema “Colegios” y tema “Libre”.

- En el tema “Colegios” las fotografías se centrarán en las experiencias vividas en los distintos Colegios de Huérfanos y sus entornos.
- Las fotografías podrán realizarse en color o blanco y negro.
- Cada concursante podrá presentar un máximo de dos fotografías, en tamaño 15x20.

BASES DEL CONCURSO

- Podrán concursar los socios Protectores Pasivos y Colaboradores.
- Las fotografías serán publicadas en la Web de la Asociación
- Para su publicación, las fotografías deberán ser enviadas por correo ordinario, en color o blanco y negro, según sea el original, antes del 5 de Abril de 2010 a:

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ CARMONA

- Por cada fotografía que se mande, debe indicarse :
- Si la fotografía presentada concursa en la modalidad "Colegios" o "Libre".
- Título de la obra y pseudónimo del concursante. Junto a ella un sobre pequeño cerrado que contenga en su interior el nombre y número de socio del autor del trabajo, y en el exterior figurará el pseudónimo y el título de la obra.
- Si es para el concurso de Fotografía, fecha en que se obtuvo, aunque sea de forma aproximada.
- A medida que se vayan recibiendo los trabajos se irán publicando en el apartado correspondiente de la Web.
- Todos los trabajos serán objeto de una exposición en el Hotel Scala.
- Los trabajos premiados quedarán a disposición de la Asociación, el resto se devolverán a los propietarios.

A partir del 6 de abril de 2010 se dispondrá de un sistema de votación en la web, pudiéndose elegir un primer y segundo ganadores en cada modalidad. También podrá hacerse la votación por correo ordinario.



Entrega de Premios

CONCURSOS DEL VII DÍA DEL PINFANO PADRON			
FOTO COLEGIOS	**NOMBRE**	**VOTOS**	**PREMIOS**
RECORDANDO AL WILLY	Carlos M. Piserra Velasco	9	PRIMERO
PRIMER ASALTO	Juan López Garcia	8	SEGUNDO
FOTO LIBRE	**NOMBRE**	**VOTOS**	**PREMIOS**
MI AMIGO BECKHAM	Carlos M. Piserra Velasco	6	PRIMERO
NIÑA EN EL BALCON	Fernando del Barco Parra	4	SEGUNDO
MI ARANJUEZ	Mª Carmen Castro Canseco	4	SEGUNDO
POESIA	**NOMBRE**		**PREMIOS**
POR QUE	Mª Carmen Castro Canseco	6	
SONETO A CRISTO	Pilar Sáinz Cantero	9	SEGUNDO
RELATOS LIBRES	**NOMBRE**		**PREMIOS**
EL RELEVO	Marta González Bueno	13	PRIMERO
SILENCIO AL AMANECER	Carlos M. Piserra Velasco	11	SEGUNDO
RELATOS COLEGIOS	**NOMBRE**		**PREMIOS**
NOVIEMBRE Y NARANJAS	Carmen Jaime Santamaría	15	PRIMERO
RECORDAR, CONTAR Y ESCRIBIR	Encarnita Sáinz Cantero	7	SEGUNDO

PROGRAMA DE ACTOS

Fecha: Días 7, 8 y 9 de mayo de 2010.
Lugar: **PADRÓN**

Viernes 7 de mayo:

20:00 Llegada al Hotel Scala y entrega de las tarjetas de identificación, necesarias e imprescindibles para acceder a los distintos Actos. Exposición de las fotografías presentadas al concurso.
21:00 Saludo del Presidente. Cena de Bienvenida en los salones del Hotel Scala.

MENÚ CENA

Caldo Gallego, Queso y Jamón
Lenguado a la Plancha con Cachelo y Atadillo de Verduras

Postre: Queso de Tetilla con Membrillo
Vinos y aguas minerales
Queimada

23:00 Entrega de premios a los ganadores de los concursos convocados por la Asociación para el **VII Día del Pínfano**.

Sábado 8 de mayo:

10:00 VIII Asamblea General Ordinaria.
13:00 Comida de Hermandad en el Hotel Scala.

MENÚ:

Pulpo á Feira, Empanada y Mejillones Vinagreta
Combinado de Carnes a la Parrilla (ternera, cerdo, pollo, chorizo, criollo)
Postre: Tarta Milhojas
Bodega
Café

15:00 Salida desde el Hotel Scala para Santiago.
15:30 Visita guiada a Santiago de Compostela.
21:30 Salida de Santiago para volver al Hotel Scala.

VIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA 2010



Asamblea General — Presidencia



Asamblea General — Asistentes

CONVOCATORIA

El Presidente de la Asociación de Huérfanos del Ejército, en virtud de lo dispuesto en el Articulo 6º de la Ley de Asociaciones, por la presente, le convoca a Vd., como socio, a la JUNTA GENERAL ORDINARIA, cuya celebración tendrá lugar el día OCHO DE MAYO del presente año, a las 10:00 horas en primera convocatoria y a las 10:30 horas del mismo día en segunda, en el Salón de Actos del Hotel Scala de Padrón.

ORDEN DEL DÍA

1. Bienvenida a los asistentes y apertura de la Asamblea.
2. Lectura y aprobación del Acta de la Asamblea anterior, y revisión de los acuerdos y peticiones.
3. Altas y Bajas en la Junta Directiva.
4. Aprobación de los Gastos del Ejercicio 2009.
5. Informe de las Actividades Socio-Culturales realizadas durante el año 2009. Memoria presentada a la DIAPER.
6. Propuesta de Actividades Socio-Culturales para el año 2010. VIII Día del Pífano.
7. Aprobación del Presupuesto para el año 2010.
8. Propuestas, ruegos y preguntas.
9. Fin de la Asamblea Ordinaria.

Granada, a 10 de Febrero de 2010
EL PRESIDENTE
Luis Mengual Tolón

RELEVO EN LA JUNTA DIRECTIVA

En los párrafos 2º y 3º del Artículo 16 de los Estatutos se lee: *«La Junta Directiva estará compuesta por Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero y Vocales.*

Sus miembros serán elegidos mediante voto libre de la forma que establezca el Reglamento de Régimen Interior. Su mandato será de cuatro años, prorrogable por otros dos y renovación automática del 50 por 100 de sus miembros cada dos años».

En este año 2010, hay miembros de la Junta Directiva que cumplen cuatro, cinco y hasta siete años trabajando para que esta Asociación siga creciendo.

Los miembros de la Junta Directiva que a continuación se relacionan, causarán baja en dicha Junta el 8 de mayo, fecha prevista para la celebración de la VIII Asamblea General Ordinaria.

- ✓ *Ceferino Quero Rubio, Tesorero desde 2003.*
- ✓ *Mariano José Barrio Rodríguez, Adjunto a la Tesorería desde 2003.*
- ✓ *José Javier Palos Yago, Vocal Asesor Jurídico desde 2005.*
- ✓ *Jesús Ansedes Mouronte, Vicesecretario y Secretario desde 2006.*
- ✓ *Mª Ángeles Márquez González, Vocal de Asuntos Sociales desde 2006.*

Todos aquellos Socios Protectores y Pasivos que estén interesados en ocupar las vacantes que se producirán el 8 de mayo deberán enviar su candidatura por escrito al Secretario (carta o correo electrónico) Jesús Ansedes Mouronte, indicando el cargo que estarían dispuestos a ocupar.

La fecha límite para la presentación de candidaturas será el día 1 de Abril de 2010, siendo el calendario de las Elecciones el siguiente:

2 de abril de 2010: Envío de la relación de candidatos a todos los Socios Protectores y Pasivos.

8 de mayo de 2010: VIII Asamblea General Ordinaria. Elección de los cargos vacantes entre los candidatos.



Comida de hermandad



Visita a Santiago

Domingo 9 de mayo:

10:00 Salida del Hotel Scala hacia el Colegio.
10:15 Visita del Colegio. Foto recuerdo del **VII Día del Pínfano**.
11:00 Subida a Santiaguiño. Los autocares nos acercarán hasta donde puedan.
11:30 Tiempo libre.

13:00 Santa Misa en el Convento del Carmen, responso por los huérfanos fallecidos y canto de “La Muerte no es el Final”.
4:30 Comida del Adiós en el hotel Scala.

MENÚ:

Salpicón de Marisco
2 Vieiras
Jarrete Asado con Guarnición de Menestra de Verduras
Postre: Tarta de Orujo y Helado
Bodega: Albariño “Pazo Arretén”, Ribeiro “Cuqueira”, Rioja “Araco Plus 2008”
Refrescos y Aguas minerales
Café

17:00 Fin del día del Pínfano. Para aquellas personas que se queden en el hotel está programada la salida de un autobús que nos acercará a las Rías Bajas, de donde regresará a las 21:30.



Foto del recuerdo



El Castillo de Santa Cruz de Lians

La colonia veraniega

NUESTRO AGRADECIMIENTO A:

JOSÉ LUIS ISABEL SÁNCHEZ

Por su aportación a la Historia del Castillo

y a

JOSE MANUEL GENER VITINI

CARLOS MIGUEL PISERRA VELASCO

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ CARMONA

Por las aportaciones realizadas, los relatos, fotografías, comentarios y gestiones

El Castillo de Santa Cruz

LOS HUÉRFANOS DE MILITARES

Triste es la situación del huérfano cuando desaparece el cabeza de familia y los que le rodean carecen de recursos para mantenerlo y educarlo, y más triste todavía era cuando, mucho tiempo atrás, el Estado no tenía la obligación de prestarle protección alguna, obligando a la Iglesia a fundar centros de acogida en los que, además de procurar su alimentación, se les daba la educación necesaria para poder desenvolverse en la sociedad.

La alta tasa de mortalidad de siglos pasados hacía que la orfandad fuese elevada en la sociedad civil, pero aún lo era mayor en la militar, pues a los fallecimientos debidos a dolencias comunes se unían los producidos en las frecuentes guerras, así como los ocasionados por enfermedades contraídas en aquellos lejanos y poco saludables países en los que se encontraba desplegado el Ejército español, cuyos componentes debían soportar unos climas a los que sus organismos no estaban acostumbrados y unas formas de vida y alimentación poco recomendables para mantener una buena salud.

Desde la creación en España de un ejército permanente en el siglo XVI, las viudas y huérfanos de los militares —e incluso estos mismos cuando llegaba el momento de separarse del servicio por edad o inutilidad— se acogían a la piedad de los reyes para obtener una pensión que les permitiese subsistir. Si no lo conseguían estaban abocados a depender de la caridad pública o a vivir en la miseria, sin que de nada sirviesen los servicios prestados por el cabeza de familia.

Los monarcas trataron de poner remedio a esta situación recurriendo al sistema más sencillo: limitar los matrimonios exigiendo determinados requisitos para poder contraerlos.

Felipe IV se quejaba a través de la Ordenanza promulgada en 1632 del excesivo número de casamientos que los militares contraían en los Países Bajos y en Italia, lugares donde se encontraba la casi totalidad de nuestro ejército, trazando un fiel retrato de la situación por la que atravesaban las familias de los militares fallecidos. Decía este rey que se veía obligado a sustentar dos ejércitos «*uno de vivos que me sirven, y otro de los muertos que me sirvieron, en sus mujeres e hijos. A los niños que dejan cuando mueren es preciso asentarles plazas, porque no queden sin remedio para su sustento, y ello acrecienta el número de la gente que no es efectiva para el servicio*».

Es decir, que la única solución que veía el rey para ayudar a los hijos de los militares era

permitir que ingresasen en los Cuerpos como soldados a una edad muy temprana, lo cual suponía un perjuicio para el Ejército.

Ante esta situación, Felipe IV se vio obligado a prohibir que en los Países Bajos e Italia se casase más de una sexta parte de los soldados —una cuarta parte en España—, y que de capitán para arriba tuviesen que pedir licencia real, perdiendo su empleo en caso de casarse sin ella.

Las Ordenanzas que sucesivamente fueron estando vigentes se encargaron de recordar la anterior prohibición, a la que nadie prestaba atención, viéndose obligados los reyes a amenazar a los capellanes que oficiasen aquellas ceremonias en que los contrayentes no presentasen la debida licencia real.

En 1742 el rey reconocía que de coronel para abajo ningún militar estaba en condiciones de contraer matrimonio, «*pues la asistencia de sus sueldos escasamente los produce lo suficiente para mantener su decencia sin la carga del matrimonio; el infeliz y mísero estado a que, en falta de sus maridos, quedan reducidas las mujeres, gravando mi Real Erario, ya con pensiones para su subsistencia, ya para las de sus hijos con empleos».*

Con el paso del tiempo se fueron adoptando otras medidas coercitivas dado el escaso resultado de las anteriores, entre ellas limitar la edad mínima del contrayente, no conceder destino en los regimientos a oficiales casados que no tuviesen un empleo inferior a coronel, exigir una renta con la que atender a la familia con el fin de que el sueldo lo destinase el militar a su propio sustento, y exigir a la cónyuge una dote.

Estas limitaciones se mantuvieron hasta la época liberal, pues la Ley Orgánica del Ejército, promulgada en 1821, dispuso que todos lo militares pudiesen contraer matrimonio *«sin más requisitos y licencias que los demás españoles con solo llevar seis años de servicio»*, pero al retorno del absolutismo se volverían a implantar las medidas anteriores, amenazando con la pérdida del empleo a quienes se casasen sin licencia real y exigiendo para obtenerla que la cónyuge aportase una dote mínima de 50.000 reales.

Con la llegada de la Primera República en 1873 el militar recuperó la libertad para contraer matrimonio, manteniéndose esta situación hasta que en 1901 se volvió a imponer la necesidad de la real licencia y de depositar una cantidad de dinero cuyos intereses, unidos al sueldo que se cobrase, fuese igual o superior al que cobraba un capitán. Quienes contraviniesen estas disposiciones serían castigados con la pérdida del empleo y privados de la pensión que les correspondiese.

Al llegar la Dictadura de Primo de Rivera se suavizaron las condiciones, manteniéndose la obligación de solicitar real licencia y tener un mínimo de 23 años, pero desapareció la exigencia de una renta, continuando el castigo de la pérdida de empleo a quien contraviniese esta ley.

La Segunda República siguió la norma de la Primera concediendo libertad absoluta, en igual caso que la población civil.

Al término de la Guerra Civil se exigieron ciertos requisitos, no tan gravosos como los anteriores. Hubo que solicitar una licencia especial, tener cumplidos 25 años y que la futura esposa fuese de origen hispano o nacionalizada española, debiendo profesar la religión católica y no ser divorciada. Estas limitaciones desaparecieron en 1957, una vez firmado el Concordato con la Santa Sede, permaneciendo solamente el requisito de solicitar licencia, obligación que desapareció al llegar la democracia.

Pero las medidas tomadas por los reyes durante los siglos pasados fueron poco efectivas, por lo que no tuvieron otro remedio que recurrir a la fundación de centros de acogida de huérfanos.

Uno de los primeros de estos Centros fue el Colegio de Nuestra Señora de Loreto, fundado por Felipe II en 1585, y destinado a la acogida de niñas huérfanas, más expuestas que los niños a arrastrar una existencia llena de penurias y a perder su honra, a la que tanto valor se daba en aquellos tiempos.

A este Centro seguirían otros, pero enseguida se comprobó que los esfuerzos de los monarcas no alcanzaban a todos los componentes del Ejército ni a la totalidad de los miembros de la familia desamparada que habían perdido al padre, por lo que se tuvo que recurrir a otro sistema: la creación de asociaciones.

En 1728 el Cuerpo de Ingenieros creó una asociación a la que podían pertenecer todos sus componentes mediante el pago de una cuota destinada a cubrir las necesidades de sus viudas, la cual supuso, según el impulsor de la asociación *«un especial alivio para estas desdichadas, reducidas con sus hijos a mendigar para comer, si no eligen otro peor partido. Será a Dios esta obra tan acepta, como propia de la piedad del Rey, que se libertará de continuas instancias de esta naturaleza y su erario del crecido número de pensiones que les concede, y que dejará una memoria y una gratitud inmortal».*

En 1751 la asociación se convirtió en Montepío, que se nutría del descuento de ocho maravedíes por escudo de los sueldos de los generales, jefes y oficiales y de donaciones en dinero, bienes o muebles, entre ellos los 6.000 doblones con los que el rey acostumbraba a socorrer a las viudas y huérfanos.

Diez años más tarde este Montepío se hizo extensivo a las viudas y huérfanos de los militares de todas las Armas y Cuerpos, que recibían una pensión cuya cuantía dependía del empleo del difunto marido.

Las viudas y huérfanos de los militares con empleo igual o superior a capitán quedaron amparadas por el Montepío, pero no así las de los oficiales subalternos.

Las viudas que recibiesen una pensión tendrían la obligación de mantener y educar a sus hijos hasta que cumpliesen los dieciocho años y a las hijas hasta que tomasen estado de casada o religiosa.

Con el paso del tiempo aparecieron otras disposiciones que modificaban o ampliaban el alcance de los beneficios y las prestaciones que se concedían, manteniéndose la obligatoriedad del descuento hasta que en 1857 se determinó que las pensiones de viudedad y orfandad fuesen abonadas por el Tesoro Público, de igual forma que se hacía con los empleados civiles del Estado.

LOS COLEGIOS DE HUÉRFANOS DE LAS ARMAS

El sistema anterior se complementará más tarde con la creación de Colegios de Huérfanos por parte del Estado, siendo el primero de ellos el de la Unión, nacido en 1835 para recoger a las huérfanas de los militares fallecidos durante la guerra civil que asolaba al país. Este Colegio mantendrá su actividad hasta ser transferido en 1987 a la Comunidad de Madrid.

Si la primera de las Guerras Carlistas, que asoló España entre 1833 y 1840, propició la creación del Colegio de la Unión, la tercera, que comenzó en 1873 y terminó en 1876, obligó a crear el llamado Colegio de Huérfanos de la Guerra, que se estableció en Guadalajara

en 1879, donde desarrolló su labor hasta que en 1936 fueron destruidos los edificios que ocupaba.

La labor de los anteriores Colegios se vería completada por el esfuerzo hecho por las Armas y Cuerpos que, por medio de Asociaciones, destinaron los fondos aportados por sus socios al mantenimiento de establecimientos de acogida de huérfanos.

Fue el Arma de Infantería quien creó la primera Asociación y Colegio, siendo su promotor el general don Fernando Fernández de Córdoba, marqués de Mendigorría. Cuentan de este General la siguiente anécdota que le animaría a crear el Asilo. Un día del mes de noviembre de 1864, paseando por el Rastro, se cruzó con un niño en cuya cara se reflejaba el hambre y la tristeza, que llevaba en sus manos una guerrera militar con charreteras de teniente y cubierta de medallas.

El general entabló conversación con el pequeño, quien le contó que su padre había muerto y su madre se veía obligada a vender el uniforme de su marido para poder dar de comer a sus hijos. No sé si esta anécdota es cierta o falsa, pero el caso es que el general Fernández de Córdoba consiguió que en 1872 la recién nacida Asociación abriese las puertas de un Asilo en Toledo, ocupando desde su creación un antiguo hospital fundado en el siglo XVI, que, al igual que este Castillo, llevaba el nombre de Santa Cruz, y que pasó de acoger a seis alumnos en 1872 a cerca de 400 en 1880, a 900 en 1895 y a 1.600 en 1903.

Una de las grandes preocupaciones de los rectores de los Colegios de Huérfanos fue mantener la buena salud de sus alumnos, siempre difícil de conseguir debido a las carencias de la alimentación y a que habitaban viejos caserones faltos de las más elementales normas higiénicas. Se consideraba dentro de la normalidad que cada año falleciesen alrededor de seis niños o niñas.

Así, eran frecuentes los sabañones debido al frío y las afecciones oculares producidas por la deficiente iluminación. Peor eran las epidemias, que obligaban a conceder a los alumnos frecuentes permisos para evitar el contagio y, en ocasiones, a cerrar los establecimientos.

Uno de los remedios a los que se recurría para mantener la buena salud e higiene de los alumnos eran los baños. Cuando en febrero de 1874 falleció el primer huérfano en el Asilo, antes de que comenzase el verano se construyó una zona de baños en el río Tajo, y al año siguiente —después de fallecer tres huérfanos— se trasladaron a Alicante once niños e igual número de niñas ya que el médico del Asilo había recomendado que tomasen baños de mar. En otras ocasiones, la Asociación subvencionaba los viajes de los huérfanos a la playa o para tomar baños medicinales en Panticosa. La situación sanitaria mejoraría a partir de 1914 con la construcción de una sala de duchas, a la que pomposamente se le dio el nombre de "Salón hidroterápico".

La falta de espacio en Toledo obligó a trasladar el Colegio a Aranjuez en 1887, instalándose en un edificio cedido por la Reina Gobernadora, doña María Cristina, lo que hizo que al Establecimiento se le diese el nombre de Colegio de María Cristina, y que a los que en él estudiaron se les conociese con el sobrenombre particular de "cristinos".

Anterior a este nombre de "cristinos" se le dio a los huérfanos otro apelativo cariñoso, el de "pínfanos". Este nombre provenía de la palabra "pífano", que no es otra cosa que un instrumento musical similar a una flauta que, en unión del

tambor, eran usados en nuestro Ejército para marcar el paso y amenizar las marchas. Pues bien, los soldados que tocaban los pífanos y tambores solían ser niños huérfanos de edades próximas a los doce años, a los que, como ya he dicho anteriormente, se admitían por caridad en el Ejército.

Sin embargo, el aumento de huérfanos acogidos producido por las guerras de Ultramar, hizo que muy pronto se iniciasen los trámites para que volviesen a Toledo los huérfanos varones, siempre y cuando el Ayuntamiento construyese un edificio a propósito para albergarlos, lo que se conseguiría en 1897.

La situación económica del Colegio de Toledo mejoró en los años veinte, lo que permitiría a partir de 1923 enviar a un elevado número de alumnos a veranear en Gijón. Fue tan bueno el recuerdo dejado por los días pasados en la playa, que se decidió establecer una colonia veraniega en dicha ciudad, aumentando el año siguiente el número de alumnos que asistieron a ella, repitiéndose los viajes durante los años siguientes.

Otras Armas siguieron el ejemplo de la de Infantería y crearon también sus colegios.

De todas ellas nos referiremos brevemente al Arma de Caballería, por su íntima relación con el Castillo de Santa Cruz.

Su Asociación de Huérfanos fue la segunda creada, en 1891, siguiendo a la de Infantería, lo cual tiene su lógica, pues al combatir los componentes de ambas Armas en primera línea son los que sufren un mayor número de bajas.

Los fondos recaudados por la Asociación permitirían inaugurar al año siguiente en la ciudad de Valladolid el Colegio de Santiago, con idénticos fines que el de María Cristina de Infantería.

El Colegio se mantuvo en Valladolid hasta que durante la Guerra Civil resultó destruido, posteriormente reconstruido, reanudando su actividad en 1941 hasta su demolición y nueva construcción en 1976 de la Residencia Universitaria Santiago.

La Guerra Civil trastornó la vida de todos los Colegios de Huérfanos que, al terminar la contienda, tuvieron que ser reorganizados, pasando a convertirse en colegios-residencias de carácter universitario y preparatorio militar, dependientes de un Patronato al que pertenecían todas las Armas y Cuerpos.

EL CASTILLO DE SANTA CRUZ

Las Asociaciones de Huérfanos se mantenían no solamente con las cuotas pagadas por sus socios, ya que en ocasiones recibían donativos, unas veces en metálico y otras en especie. De los primeros hay que destacar los legados dejados a su muerte por algunos militares.

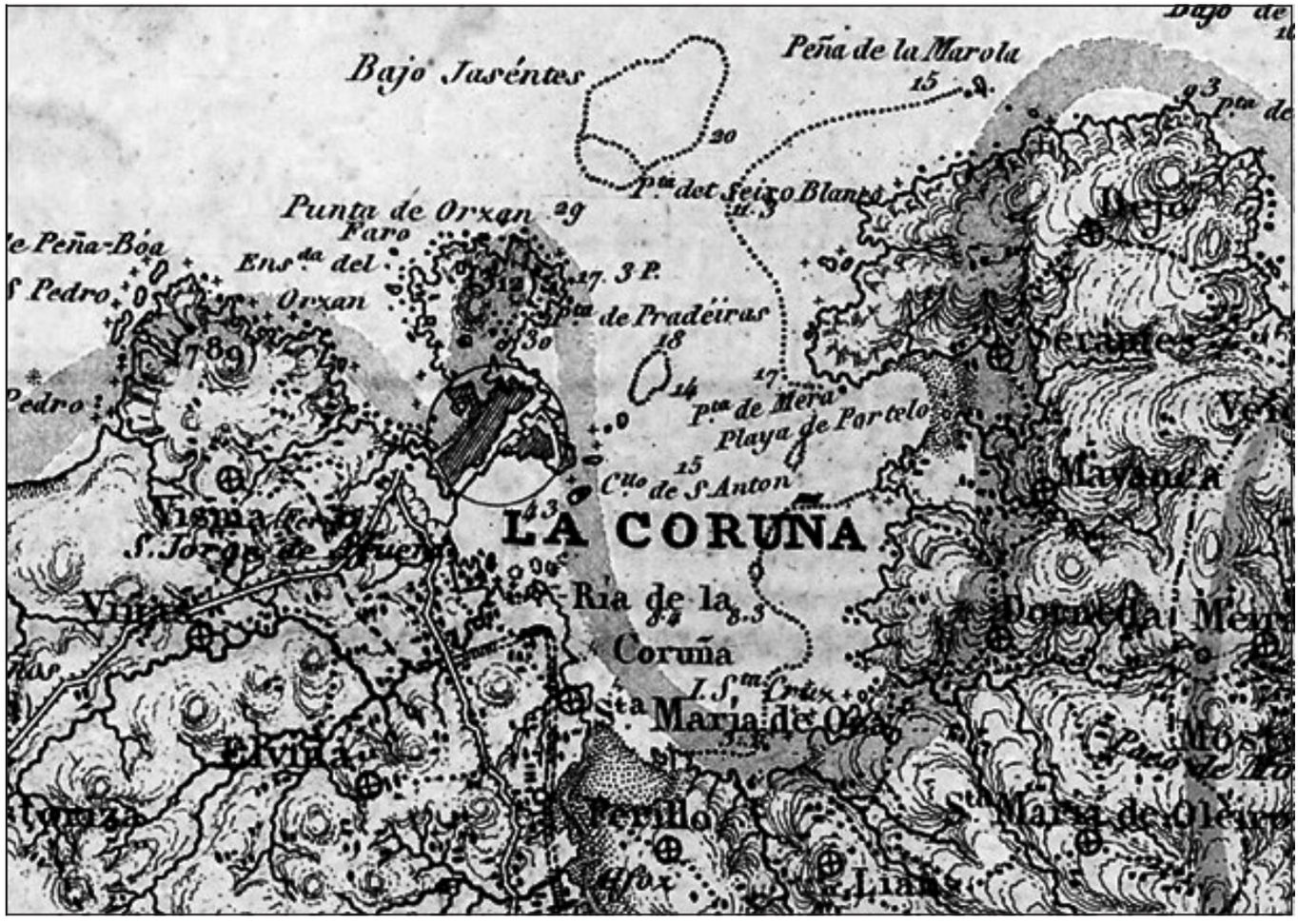
Entre los segundos se encuentra el caso del Castillo de Santa Cruz, donado a los huérfanos de Caballería por la condesa de Pardo Bazán, doña María de las Nieves Quiroga Pardo Bazán, conocida por el nombre de doña Blanca, viuda del general Cavalcanti.

Creo obligado hacer algunas referencias al Castillo que sirvan de introducción y nos permitan saber en qué estado se encontraba la isla y sus edificaciones en el momento de efectuarse la donación al Arma de Caballería.

Se encuentra el Castillo al sudeste de La Coruña sobre un peñón de una superficie de unos 10.345 metros cuadrados, situado a aproximadamente cuatro km. de distancia del de San Antón, formando con éste y el de San Amaro, ambos construidos en el siglo XVI y a los que en el XVII se uniría el de San Diego,

el enclave de la defensa artillera de La Coruña. En las horas de bajamar la isla se comunica con tierra.

Data del año 1594, cuando lo mandó edificar el entonces capitán general Diego Pérez das Mariñas. Unos años antes, en 1587, el pirata Francis Drake había atacado las costas españolas, siendo la ciudad de Cádiz la más perjudicada. Al año siguiente La Coruña recibió a parte de los navíos españoles que sobrevivieron al desastre de la Armada Invencible. Muy pronto, la reina Isabel I de Inglaterra volvió a preparar su Armada para atacarnos de nuevo, presentándose Drake ante el puerto de La Coruña el 4 de mayo de 1589.



Bahía de La Coruña

Drake penetró en la bahía coruñesa ciñéndose todo lo posible a la Punta de Mera, pasó por el través de San Antón pegado a la costa de Santa Cruz y manteniéndose fuera del alcance de las baterías del castillo desembarcó en la playa de Oza. El castillo de San Antón se hallaba en fase de construcción y disponía de 19 troneras con cerca de una docena de piezas de artillería.

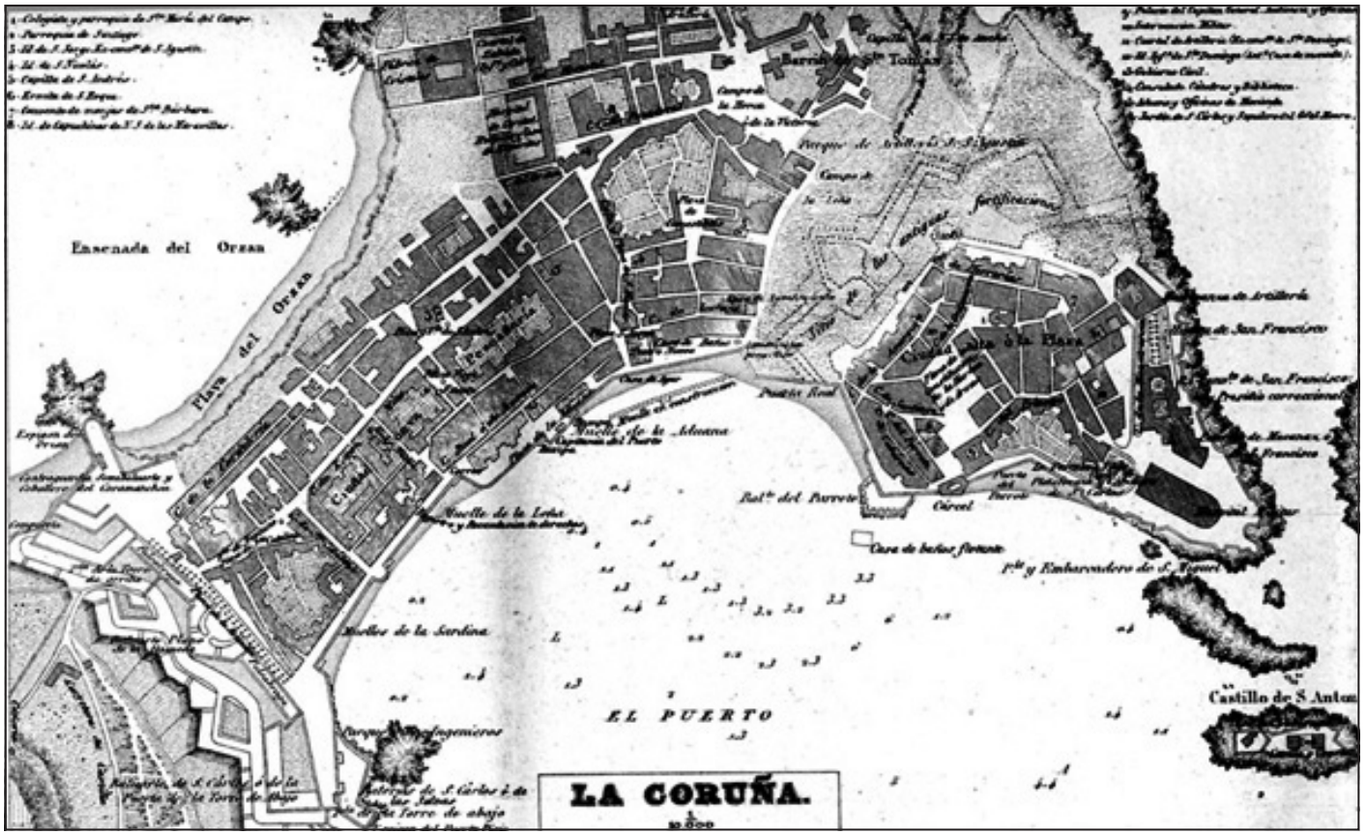
Ya conocemos el resultado del asedio, en el que destacó por su heroísmo María Pita y que supuso un fracaso para Drake, que a su vuelta a Inglaterra sería juzgado e inhabili-

tado por un espacio de cinco años.

A la vista de lo sucedido, se mejoraron las fortificaciones en el litoral de la bahía, construyéndose: Santa Cruz en 1594, San Diego en 1630-36, Mera en 1640-55, Valparaíso en 1655, etc., que en unión de San Antón formaron un sistema defensivo destinado a impedir acciones como la de 1589.

Hasta 1640 no se completaron las defensas de Santa Cruz, que no debieron tener gran importancia, consistiendo a mediados del siglo XVIII en unas murallas muy sencillas con troneras para dos baterías, una de cuatro piezas y otra de tres.

En 1752 el capitán general de Galicia proyectó la mejora del estado de la isla y de sus defensas, pero las obras no se iniciaron hasta 1774.



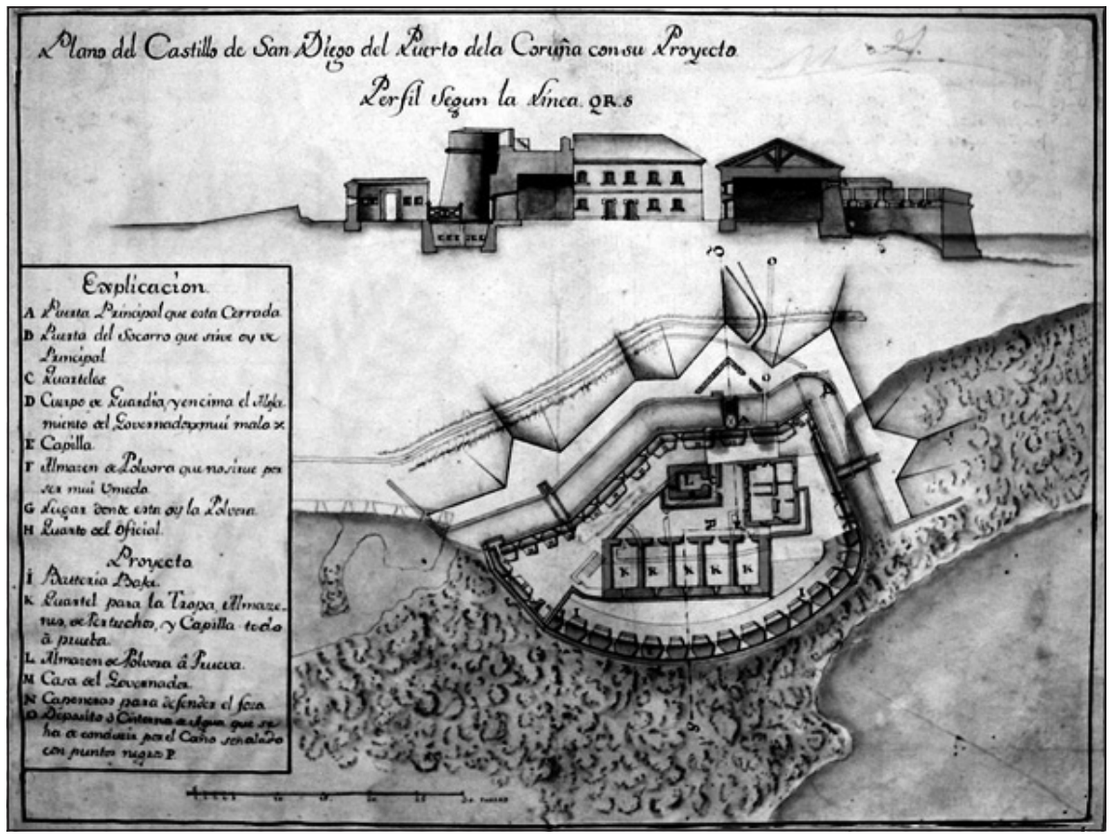
Puerto de La Coruña

Transcurrieron veinticinco años hasta que de nuevo se consideró preciso hacer nuevas obras de mantenimiento. Realizada en 1799 una inspección del estado en que se encontraba la isla, se detectó que la acción del mar había dañado seriamente su base, excavando cavernas que amenazaban con hundir parte de las obras realizadas en 1774, por lo que Miguel de Hermosilla, brigadier inspector del Real Cuerpo de Ingenieros, aconsejó "recalzar" el islote para asentar sobre él una fortificación de carácter más moderno, pero las obras no se llegaron a realizar completamente.

Los restos que se conservan parecen indicar que a partir del

siglo XIX no se mejoraron las defensas de la isla, quizá debido a que su importancia estratégica había ido disminuyendo, por lo que cayó en el abandono, animando al Ministerio de la Guerra a desprenderse de ella a finales de dicho siglo.

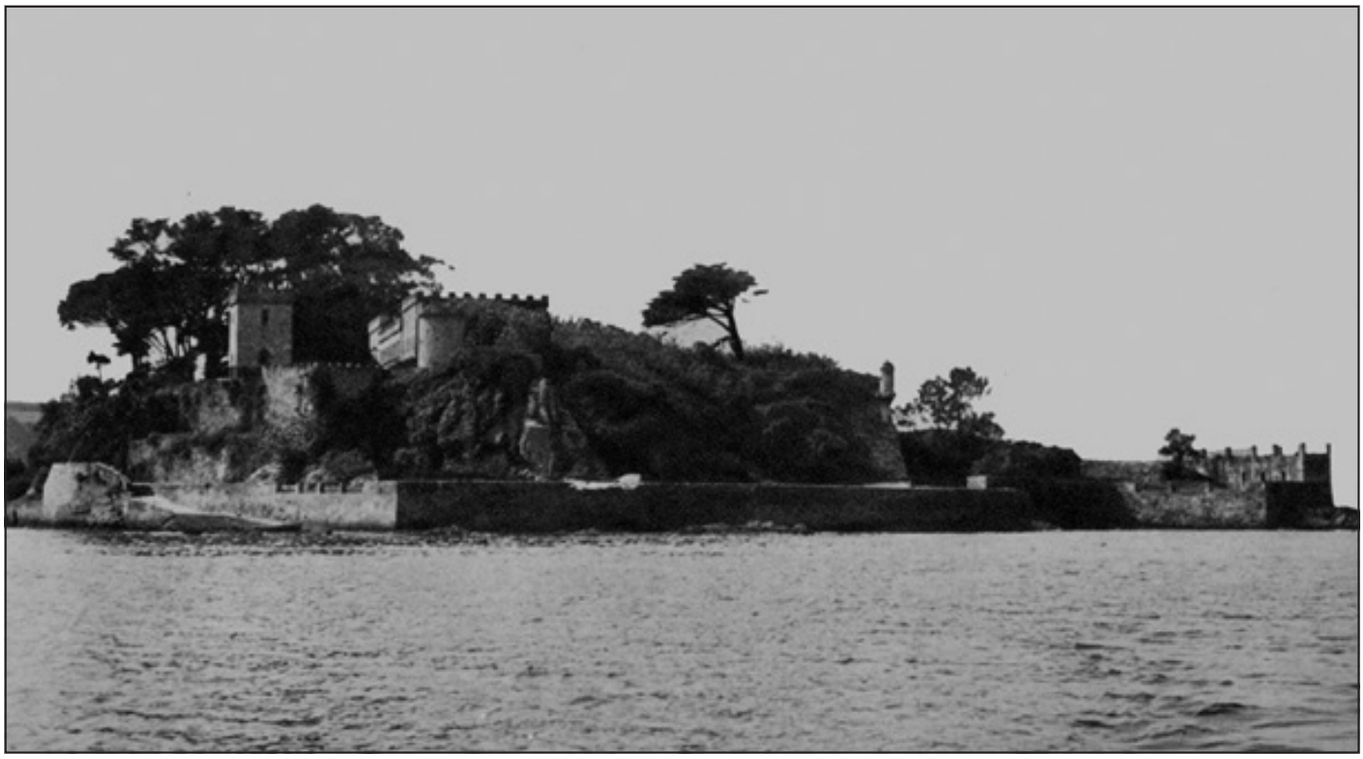
Fue entonces adquirido por don José Quiroga Pérez de Deza, abogado y esposo de doña Emilia Pardo Bazán, quien hizo construir en la parte central de la isla un pazo destinado a vivienda. En 1899 don José Quiroga alquiló una casa próxima a la isla para habitar en ella mientras se construía el pazo. Según contó a un amigo, pagó por la isla lo que entonces costaba una pareja de bueyes.



Plano del castillo de San Diego

La isla vivió a partir de entonces una época de prosperidad, recordándose todavía las fiestas que en ella tenían lugar y a las que acudía lo más distinguido de la provincia. Desde La Coruña se botaban embarcaciones que amarraban en la isla, engalanada para aquellas ocasiones.

Tras la separación del matrimonio, en 1883, don José Quiroga residió en la isla durante cierto tiempo, pasando temporadas en ella doña Emilia. Más tarde sería heredada por doña Blanca. Al realizarse en 1938 los trámites para la donación del Castillo, se pudo comprobar que la parte baja de la isla había ganado superficie con respecto al momento de la compra por don José Quiroga, de lo que se deduce que fue posteriormente a ella cuando se construyeron los muros de contención que hoy existen, con lo que se ganó una superficie que entonces invadía el mar.



Vista del acceso al Castillo, de la torre, el palomar y al fondo los restos del cuerpo de guardia y las baterías

LOS PROTAGONISTAS

De origen florentino, don José Cavalcanti de Alburquerque y Padierna había nacido en San José de las Lajas (Cuba), en 1871. Fueron sus padres don José Cavalcanti de Alburquerque y Uakey, natural de Madrid, y doña Eloisa Padierna López.

Su padre había iniciado la carrera militar desde los empleos más humildes, en 1863 ingresó como soldado voluntario de Caballería, alcanzando sucesivamente los empleos de cabo, sargento segundo y sargento primero, llegando en 1868 al empleo de oficial. En enero de 1871 pasó destinado a Cuba, motivo por el cual su hijo nació en aquel apartado lugar.

Nuestro personaje, decidido a seguir la profesión paterna, ingresó en la Academia General Militar de Toledo a los dieciséis años, continuando sus estudios en la Academia de Caballería, en la que en 1893 obtuvo el empleo de segundo teniente.

Tras pasar dos años tranquilos en la Península, en 1895 se ofreció voluntario para combatir la insurrección cubana, comportándose en aquella guerra con singular valor, que le valió la concesión de los empleos de capitán y comandante por méritos de guerra en el espacio de tan solo tres años.

A su regreso a España, una vez finalizada la contienda, pasó destinado al Ministerio de la Guerra, desempeñó sucesivamente diversos mandos en regimientos y fue agregado militar a la embajada de España en Roma.

Tras su ascenso a teniente coronel, en 1909, fue destinado a Melilla, donde intervino en numerosas acciones de guerra contra los moros.

El 20 de septiembre de 1909, al mando del Escuadrón de

Cazadores de Alfonso XII, cargó en Taxdirt sobre una posición del enemigo desde la que éste amenazaba a la Infantería, obligándole a retirarse sobre su grueso, compuesto de unos 1.500 hombres. Sin pensárselo, cargó de nuevo contra el grueso, al que causó numerosas bajas, sufriéndolas también su escuadrón, lo que le obligó a una tercera carga para retirar las bajas, ocupando seguidamente una posición, que defendió y sostuvo hasta la llegada de la Infantería.

Su actuación heroica le valió la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando, máxima condecoración del Ejército español para premiar los hechos de guerra, así como el empleo de coronel por méritos de guerra, cuando solo tenía 37 años de edad, convirtiéndose entonces en el militar de más brillante carrera y de mayor prestigio del Ejército.

En 1914 fue promovido al empleo de general de brigada, alcanzando el de general de división en 1919, con el que desempeñó el puesto de Subsecretario del Ministerio de la Guerra, segundo cargo en importancia tras el Ministro, y posteriormente el de comandante general de Melilla, una vez ocurrido el desastre de Annual, estando a su cargo la dirección de la reconquista del territorio perdido.

Causó baja en su destino a consecuencia de unas declaraciones realizadas al periódico *La Correspondencia Militar*, pasando a la situación de disponible y sufriendo más tarde un consejo de guerra, del que salió absuelto.

Dedicado a la política, fue diputado a Cortes, formando en 1823 parte del Directorio Provisional de Primo de Rivera. En 1924 fue ascendido a teniente general. En 1932 pasó a la situación de reserva, siendo posteriormente procesado por auxilio al golpe de Estado del 13 de septiembre, separándosele del servicio al año siguiente.

Alfonso XIII le había concedido en 1919 el título de marqués de Cavalcanti. La relación del general con el Colegio de Huérfanos de Caballería fue muy estrecha, llegando a ser presidente de su Consejo de Administración entre 1921 y 1925.

El 24 de octubre de 1910 había contraído matrimonio con una de las hijas de la ilustre escritora gallega doña Emilia Pardo Bazán, doña María de las Nieves Quiroga y Pardo Bazán, habiendo sido sus padrinos los infantes doña María Teresa, hija



Cavalcanti, general de brigada en 1919

de Alfonso XII, y su esposo don Fernando de Baviera.Se cuenta una anécdota de doña Emilia, muy acorde con su fuerte carácter. Cuando en una conversación familiar daba su opinión el marqués de Cavalcanti, aquella le cortaba con frecuencia de inmediato diciéndole: *«Calla, José, que tú solo eres un héroe»*. Don José Cavalcanti falleció en San Sebastián el 4 de abril de 1937.

El otro personaje de nuestra historia es doña María de las Nieves Quiroga y Pardo Bazán, hija, como queda dicho, de doña Emilia Pardo Bazán. Doña Emilia se había casado a los dieciséis años con José Quiroga Pérez de Deza, entonces estudiante de Derecho, con el que tuvo tres hijos, Jaime (1876-1936),



Doña Emilia con sus hijas y Cavalcanti

Blanca (1879-1971) y Carmen (1881-1935). Jaime combatió en las campañas de Marruecos como soldado voluntario del Regimiento de Húsares de la Princesa y falleció en 1936, al comienzo de la Guerra Civil; Carmen moriría soltera en 1935.

Debido a las vicisitudes de la vida, en doña Blanca terminarían recayendo los títulos nobiliarios familiares de condesa de Pardo Bazán y de la Torre de Cela, al que se uniría el de marquesa de Cavalcanti.

El título de condesa de Pardo Bazán le había sido concedido por el Papa Pío IX en 1871 a su abuelo, don José Pardo Bazán y Mosquera, a quien autorizó el rey don Amadeo I a usarlo en España; en 1890, a la muerte de su padre, lo heredó doña Emilia Pardo Bazán, siéndole confirmado en 1917 por Benedicto XV y permitido su uso en España un año después.

En 1908 el rey don Alfonso XIII concedió a doña Emilia, en reconocimiento a la importancia de tan insigne escritora en el mundo literario, el título de condesa de Pardo Bazán, cuyo nombre sería cambiado ocho años después por el de condesa de la Torre de Cela, en recuerdo a su descendencia de la renombrada estirpe de los Pardo de Cela.

Inmediatamente doña Emilia cedió este título a su hijo don Jaime, que es con el que aparece en los escalafones del Arma de Caballería, a la que pertenecía como su cuñado, el general Cavalcanti, y en la que llegó a alcanzar el empleo de capitán de la Escala de Complemento.

A la muerte de doña Emilia, el condado de Pardo Bazán pasó también a su hijo don Jaime, quien conservaría ambos hasta que en 1936 fue apresado en Madrid por milicianos republicanos y asesinado en unión de su único hijo, fruto del matrimonio habido con doña Manuela Esteban-Collantes.

La familia Pardo Bazán poseía en La Coruña, entre otras propiedades, además del Castillo de Santa Cruz, el Pazo de Meirás, y en Sanjenjo (Pontevedra) el Pazo de la Torre de Miraflores. Todas ellas fueron heredadas por doña Blanca, habiendo recibido Santa Cruz de su padre en 1912. Al no tener hijos de su matrimonio con el general Cavalcanti, decidió desprenderse de estas posesiones al quedarse viuda. El pazo de Meirás se lo vendió al pueblo coruñés para que se lo regalase al Jefe del Estado, mientras el de la Torre de Miraflores lo hizo a la duquesa de Terranova, pasando luego la propiedad a los duques de Cardona.

En cuanto a la isla de Santa Cruz, con todas sus edificaciones y terrenos, lo destinó a obra benéfica, de acuerdo con

las conversaciones que en vida de su marido había tenido con él.

El 10 de mayo de 1938 doña Blanca ofreció la propiedad de la isla al general don Francisco Franco *«para honrar la memoria de mi marido y para expresar en su nombre al Arma de Caballería, la devoción que en su larga vida militar sintió por ella, se la ofrezco a V.E. con el ruego de que se digne aceptarla y dedicarla a los huérfanos de Caballería, a fin de que tomen baños de mar. Por estar situados los dos colegios de dicha Arma en Madrid y Valladolid, respectivamente, espero que el cambio de aires influirá en la salud de los hijos de los compañeros del que lo fue de mi vida».*

El 5 de agosto de 1938 se firmó la escritura de cesión, en la que constaba que si en algún momento la finca no fuese utilizada por dichos huérfanos o el Arma de Caballería renunciase a la posesión o uso de la misma, *«podrá usarlo y disponer de ello el Ejército para fines similares o para cualquiera otros que represente beneficios para la Patria».*

Al mismo tiempo, doña Blanca se ofreció a realizar en su propiedad las obras precisas para que el Castillo pudiese ser utilizado a partir de la primavera de 1939, momento en que ella misma haría su entrega al Jefe del Estado.

Aunque la donación se hacía al *"Ejército de la Nación Española"*, se especificaba que la misma tenía por finalidad *"el aprovechamiento por parte del Arma de Caballería a huérfanos de dicho Cuerpo"*, debiendo ser esta Arma la encargada de su administración y gobierno, no pudiendo entrometerse ninguna otra Arma ni organismo.

La donación llevaría el nombre de "General Cavalcanti" y mientras permaneciesen en el Castillo, los huérfanos rezarían diariamente un padrenuestro por los antepasados de la Condesa, por su difunto esposo y por ella misma.

Como dato curioso, el valor de la finca era de 4.000 pesetas, aunque, como se remarcaba en la escritura de donación *"en la actualidad es superior"*.

El general Franco en la carta de agradecimiento que dirigió a la condesa de Pardo Bazán, manifestaba:

«No se equivocarán los beneficiados cuando con amor filial muestren su reconocimiento más profundo a quien consagró al Arma de sus progenitores los cuidados y desvelos que a lo largo de su brillante carrera supo sentir con intensidad imperecedera.

Al aceptar en nombre de España y del Ejército tan espléndida donación, digna de todo elogio y prueba palmaria en los actuales instantes del aliento y fervor que nos dispensa el alma incomparable de la mujer española en esta Santa Cruzada Nacional, os ruego aceptéis mis sinceros testimonios de admiración y afecto».

El 8 de agosto de 1938 la condesa envió al Director del Colegio de Santiago la copia de la escritura de cesión del Castillo al Arma de Caballería.

LA VIDA DE LA COLONIA VERANIEGA

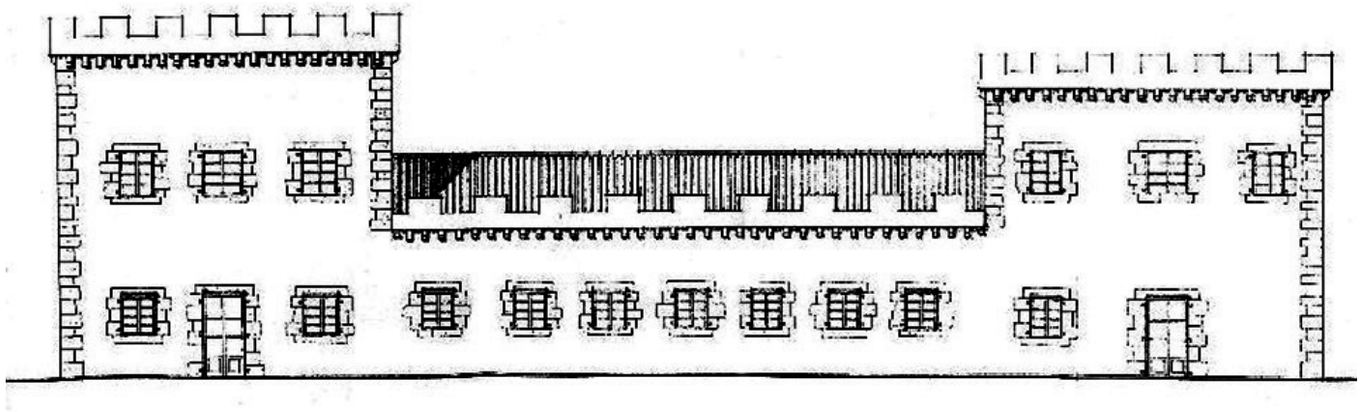
El primer grupo de huérfanos, 24 en total, pudo ya veranear en la isla en el verano de 1939, como consta en la postal que al término del veraneo dedicaron a su benefactora, en la que, al lado de los nombres de los huérfanos, se puede leer la siguiente dedicatoria: *«A la Exma. Señora Marquesa Vda. de Cavalcanti el primer grupo de Huérfanos del Colegio de Santiago que disfrutaron los beneficios de su generosa donación: muy agradecidos. –Castillo de Sta. Cruz– 1 de Septiembre de 1939».*

Dada la escasa superficie utilizable del Castillo, los dos años siguientes el número de huérfanos que compusieron la colonia veraniega no pudo exceder de los 25, lo que hizo plantear, tras una visita realizada a Santa Cruz por el Jefe del Estado en el verano de 1943, la necesidad de hacer frente a una ampliación del Castillo y al mejor acondicionamiento y distribución de sus dependencias, lo que daría lugar a la redacción en el mes de diciembre siguiente de un proyecto de ampliación y reforma, encargado a arquitectos civiles madrileños.





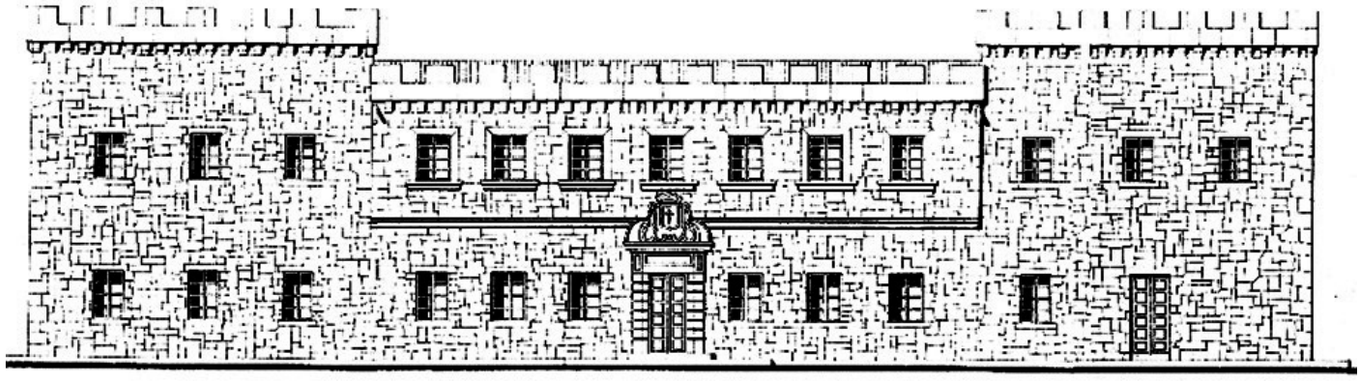
Anverso y reverso de la dedicatoria de los huérfanos a Doña Blanca



FACHADA PRINCIPAL ANTES DE LA REFORMA DE 1943

Estaba formado el Castillo por un edificio de una sola planta, flanqueado por dos torreones con una altura de dos, al que se accedía por una puerta situada en el torreón izquierdo, que tras la obras realizadas se trasladó al cuerpo central, que se elevó en una planta más. Sobre dicha puerta se colocó la Cruz de Santiago, emblema del Patronato de Huérfanos. A la nueva planta se le dio la misma configuración arquitectónica que al resto del castillo, dotándola de almenas similares a las de los torreones.

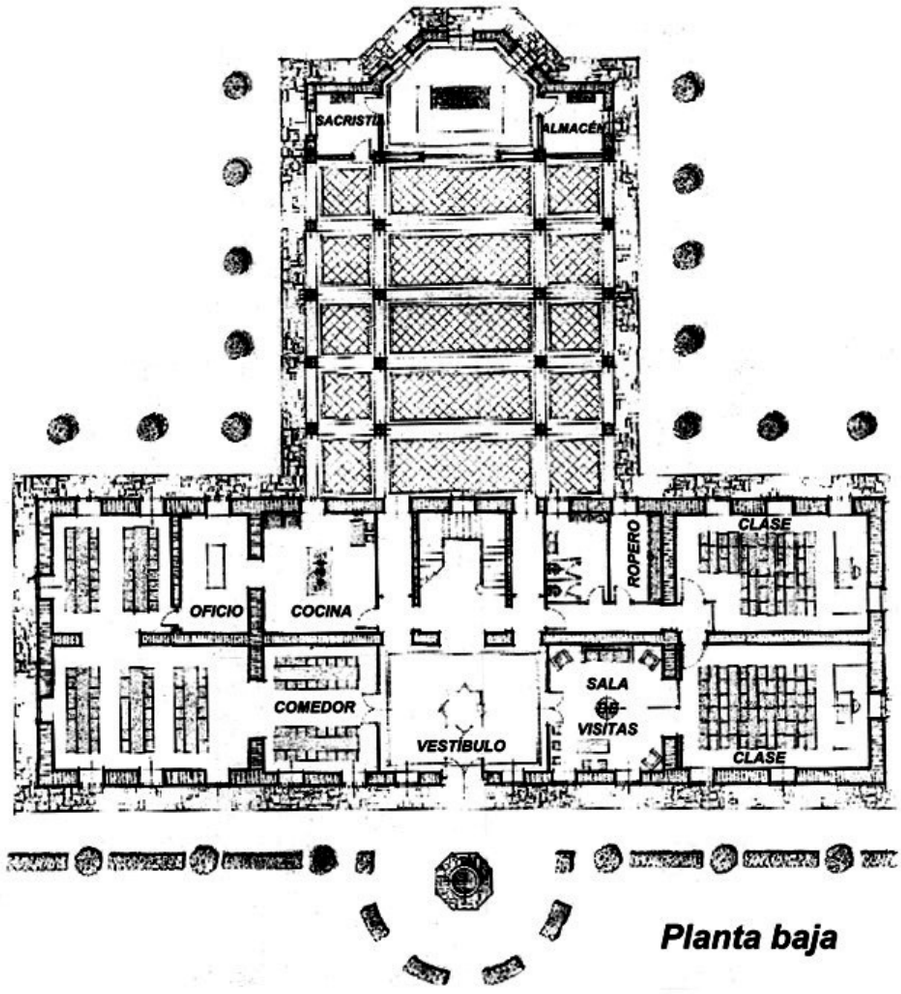
A través de la puerta principal se accedía a un vestíbulo y se-



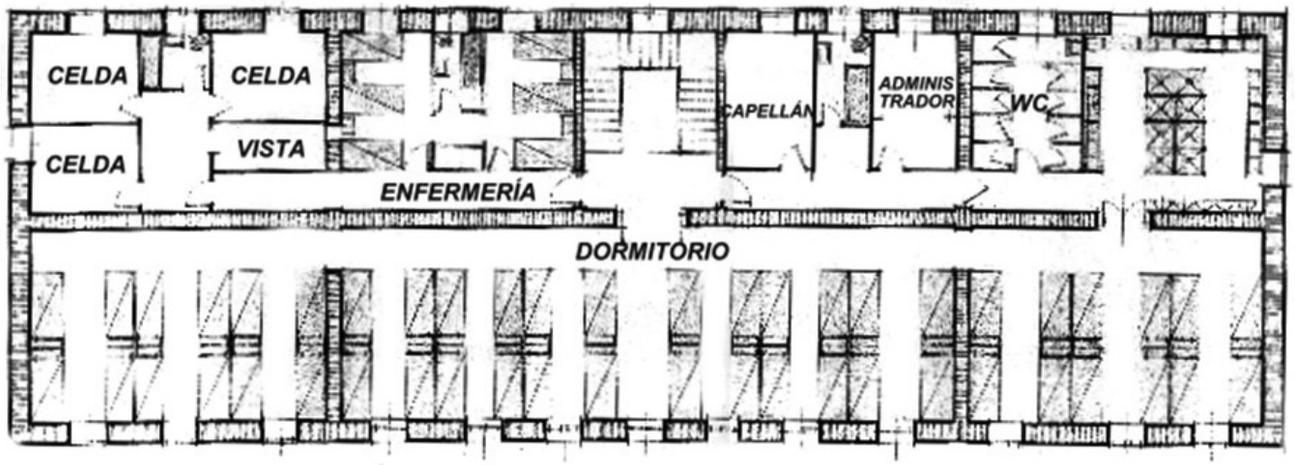
FACHADA PRINCIPAL DESPUÉS DE LA AMPLIACIÓN DE 1943

guidamente a una sala de visitas y a un aula de clase, separadas ambas por una puerta corredera, que al abrirla las convertía en un amplio salón de actos. Si a continuación se penetraba el torreón de la derecha, se llegaba a otra aula capaz para setenta alumnos, en cuyas inmediaciones había un ropero y un servicio. En el torreón de la izquierda se ubicaba el comedor y la cocina.

En la segunda planta levantada en el cuerpo central se situó el dormitorio, en el que cabían 49 literas dobles, así como las celdas de las religiosas que atendían a los huérfanos, la enfermería, las habitaciones del capellán y el administrador y las duchas, lavabos y servicios.

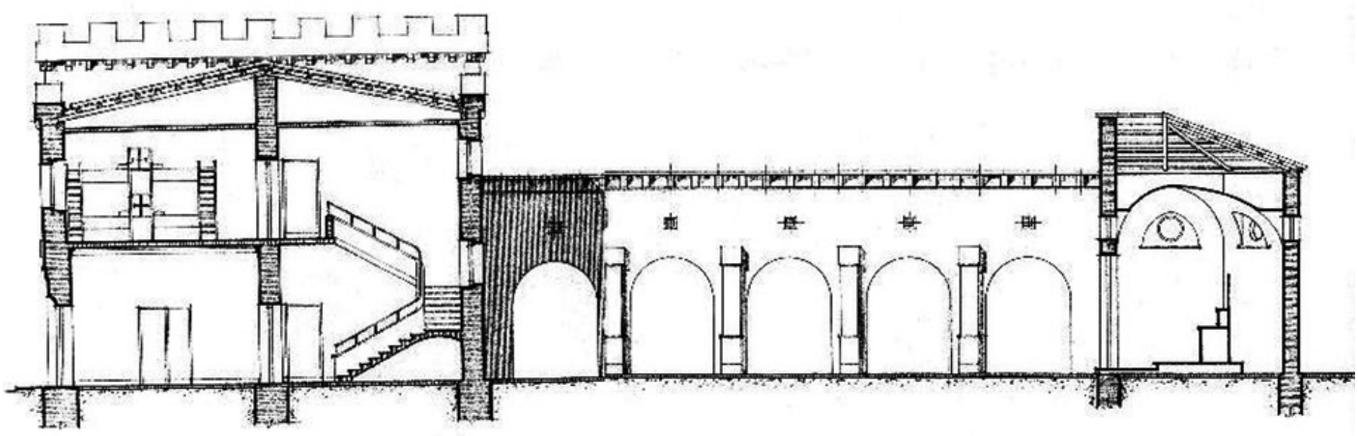


Planta baja



PRIMERA PLANTA

Con la finalidad de darle una mayor capacidad al Castillo se pensó en adosar a su fachada posterior una especie de claustro, destinado a ser utilizado como capilla, que terminaba en un altar al que se adosaban la sacristía y un pequeño almacén. Este porche, al estar cubierto, podría servir, en caso de lluvia, como zona de recreo.



CLAUSTRO Y CAPILLA

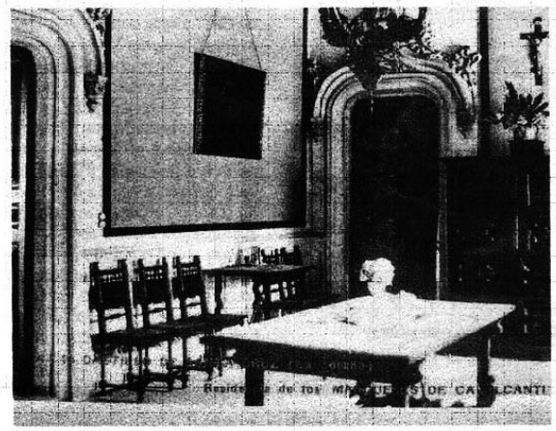


Torre y palomar

Emilia Pardo Bazán en Santa Cruz

Grandes y lujosas fiestas con lanchas llenas de violinistas que llegaban desde A Coruña forman parte de la leyenda de un edificio en una isla mítica cargado de nombres propios y de idas y venidas de lo público a lo privado







Diversas en la que habitó el comprad Quiroga.

[EDUARDO EIROA] En sus más de cuatro siglos de historia solo durante dos breves etapas el Castillo de Santa Cruz no fue una fortaleza militar. Una, en la actualidad, desde que en 1989 lo comprara el Ayuntamiento al ejército por 89 millones de pesetas. La otra, desde los años 1890 hasta 1938, cuando conoció a sus únicos moradores civiles a lo largo de su dilatada vida, José Quiroga y su esposa, la gran escritora Emilia Pardo Bazán.

Ambos se casaron en 1868, cuando ella contaba solo 17 años. Fueron una extraña pareja. Se separaron en 1883, unos años antes de que José Quiroga comprara —se dice que pagó por él el precio de una pareja de bueyes— la ruinosa fortaleza para convertirla en residencia. Aun así, siguieron los dos manteniendo una estrecha y buena relación, y aunque ella pasaba más tiempo en el pazo de Meirás, de cuando en cuando también ella pasaba largas temporadas allí, generalmente sin su expareja. Es más cuentan que cuando este volvía, ella hacía las maletas rumbo a Meirás.

Escasos restos

Los turbulentos avatares del castillo hicieron que pocos sean los restos que queden de aquellos dorados años. El siempre bien documentado Marcos Lires, que recuperó fotos del interior del inmueble en aquellos años, cuenta que los más viejos de Santa Cruz todavía hablaban de las fiestas que allí se daban, y a las que llegaban violinistas a bordo de lanchas desde A Coruña para animar las veladas.

De la gran escritora coruñesa se conserva poco, pero entre sus papeles figura una carta dirigida a Luis Vidart y fechada en el castillo en septiembre de 1896, en la que define el lugar como «una finca de lo más bonito y romántico que se pueda figurar, una isla en el mar, teniendo enfrente y viendo La Coruña y la Torre de Hércules. Debe de ser este sitio muy sano: se respiran únicamente brisas marinas, yodo y otros ingredientes de esos que reconstituyen», describe.

Las imágenes, de los años 10, recuperadas por Marcos Lires, dan una idea de cómo fue aquella deliciosa finca que después heredaría su hija, Blanca Quiroga, que tras quedar viuda de José Cavalcanti, donó el castillo de nuevo a los militares, en 1938, para que sirviera como lugar de veraneo de los huérfanos de Caballería. En 1939 llegaron los 24 primeros. Serían muchos más hasta que dejó su función en 1978.

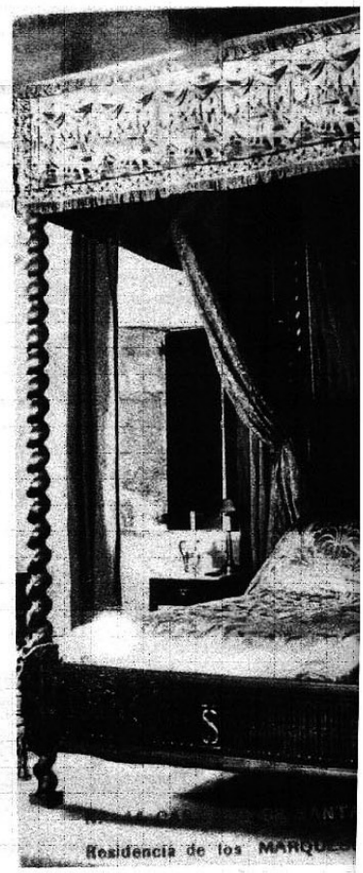
Para entonces pocas huellas quedaban ya del paso de la condesa. La fortaleza, fundada en 1604, no volvería a manos civiles hasta 1989, y lo haría casi sin rastro de aquellos breves períodos de gloria literaria.

Figura literaria



Emilia Pardo Bazán nació en A Coruña en 1851, casándose muy joven, con 17 años, con José Quiroga. El matrimonio se rompió en 1883, pero siguieron manteniendo una buena relación. La autora de «Los pazos de Ulloa», que obtuvo un incontestable éxito literario ya en vida, mantuvo siempre un vínculo con su tierra, aunque murió en Madrid, en 1921.

«Es una finca de lo más bonito y romántico que se puede figurar, una isla frente al mar con la Torre de Hércules enfrente»



A B C. MIERCOLES 25 DE AGOSTO DE 1943. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 5.

LA CONFERENCIA DE QUEBEC HA TERMINADO CON UNA DECLARACION CONJUNTA DE ROOSEVELT Y CHURCHILL

Habrá otra conferencia antes de fin de año. Setecientos bombarderos atacan Berlín, cuyas defensas derriban sesenta. Bombardeo de Bari, Rodas y la región parisiense. Roma, transformada en ciudad abierta. Himmler, ministro del Interior; Frick, protector de Bohemia-Moravia

El Generalísimo, en el castillo de Santa Cruz, donde están alojados los huérfanos del Ejército

La Coruña 24, 10 noche. Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa e hija, estuvo esta tarde en el castillo de Santa Cruz, en donde están alojados los huérfanos de distintas Armas del Ejército. Allí le esperaban la marquesa de Cavalcanti, donante del castillo; el capitán general de la octava Región, el gobernador civil de la provincia, con su esposa; el gobernador militar de La Coruña y señora, el comandante de Marina, la condesa de Torre de Cela y otras personalidades. El Caudillo, acompañado del jefe de su Casa Militar, teniente general Muñoz Grandes, y del segundo jefe de la misma, general Franco Salgado Araujo, y sus ayudantes, visitó detenidamente el castillo y obsequió después con una merienda a los veinticinco huérfanos que allí se alojan. El Jefe del Estado recorrió las diversas dependencias de la residencia de huérfanos y salió altamente satisfecho de su visita. Además concedió un valioso donativo para la ampliación de las obras que han de realizarse con el fin de aumentar la capacidad de alojamiento del castillo, para que admita mayor número de huérfanos. Tanto a la entrada como a la salida, el Caudillo fué vitoreado y aclamado entusiásticamente por los huérfanos del Ejército, que obsequiaron a la esposa e hija del Generalísimo con sendos ramos de flores naturales.—CIFRA.

El Führer ha declarado rebelidas veces [illegible] que cualqui[illegible] menos la r[illegible] del otoño d[illegible] fianza en s[illegible] guerra anti[illegible] fué la retag[illegible] ción civil [illegible] lleve la mis[illegible] ca. El nom[illegible] nistro del [illegible] años de pe[illegible] cargo, pare[illegible] en las posil[illegible] ner la prof[illegible] mentos diso[illegible] hace un cu[illegible] Alemania d[illegible] plica la sus[illegible] rón de Ne[illegible] en el carg[illegible] ravia y la [illegible] del Reich,

Roma es

Roma 24, [illegible] del enviado [illegible] Agencia Sté[illegible] na las medi[illegible] Gobierno it[illegible] de haber d[illegible] Se trata de [illegible] con objeto [illegible] reconozcan [illegible] tivo militar [illegible] metro fuer[illegible] una guarnic[illegible] cargadas so[illegible] blico.

Algunas d[illegible] a la práctic[illegible] es, en efect[illegible] americanos [illegible] domingo sol[illegible] la defensa [illegible] flectores, ni[illegible] aviones itali[illegible] Roma, efect[illegible] ciudad inde[illegible] sus invisible[illegible] enemigos, q[illegible] ligro alguno[illegible] nes e inclus[illegible] de propagar[illegible]

A la mañ[illegible] la vida ciud[illegible] aérea. Se [illegible] presencia de[illegible] los límites [illegible] urbe. El M[illegible] debe seguir[illegible] aparatos de[illegible] hasta ahora[illegible] cita de la [illegible] pública el d[illegible] El sábado, [illegible] nas escuadr[illegible] se estaban [illegible] tana, espec[illegible] del IX Cu[illegible] dos, dislocac[illegible] trimotores [illegible] tados por bi[illegible] autonomía, [illegible] del mismo [illegible] trional fran[illegible]

La caza italiana, para evitar que se aproximaran a Roma, despegó en seguida y en violentos y continuos combates contra un adversario más numeroso y, por tanto, con mayores posibilidades de ataque, produjo la caída de 23 de los aparatos adversarios.

Roma tuvo todavía otra alarma aérea la noche del domingo, cuando la población había sido ya advertida de que los cañones anti[illegible]

La lucha entre el terrorismo y los poderes públicos

París 24, 12 noche. (Crónica de nuestro redactor corresponsal.) En la semana corriente el Mando alemán y la Administración francesa han concertado medidas comunes para contener la extensión del terrorismo. Algunas de estas medidas tienen un inesperado y, sin duda, [illegible] grandísima importancia militar. [illegible] terminó diciendo que Roosevelt, Churchill, Soong y Harry Hopkins, que es consejero personal del presidente norteamericano, habían almorzado juntos, con el fin de adoptar una importante decisión sobre uno de los puntos de la estrategia en el Pacífico. "Si adivináis la consecuencia de estas decisiones —dijo el ministro a los periodistas"—os acreditaréis como corresponsales de guerra."

ABC 25 de agosto de 1943



Capilla



Dependencia en los años 40-50: comedor



Dependencia en los años 40-50: vestíbulo

En las obras se invirtieron 350.000 pesetas

Próxima al túnel de acceso a la explanada del Castillo existía una torre cuadrangular que se destinó a botiquín y residencia del médico. Muy cerca se levantaba un torreón circular sin uso, conocido como "el palomar", completando las edificaciones los dormitorios del personal de servicio y el antiguo cuerpo de guardia, al que tenían prohibido el acceso los huérfanos.

Los niños pasaban en aquella cala paradisíaca unas vacaciones maravillosas e inolvidables: su alegría, sus canciones, su alborozo lo llenaba todo y lo invadía todo.

La prensa coruñesa recordaba en los años cuarenta el uso del Castillo como colonia:

«Durante los veranos más de cien huérfanos hacen, en turnos proporcionales, veraneos de veinte días, saturándose de aire, sol y yodo en las deliciosas playas de Santa Cruz».

En los años cincuenta el turno de veraneo se amplió de veinte días a un mes. Se establecían dos turnos de veraneo, el mes de julio destinado a los huérfanos pequeños del Colegio de la Inmaculada de Valladolid y el de agosto a los mayores del Colegio de Santiago, ambos del Arma de Caballería. La asistencia era voluntaria, siendo las madres quienes realizaban la solicitud, que, en ocasiones, y por motivos fundados, se extendía a los dos turnos.

Los huérfanos acudían acompañados de parte de sus profesores, que, además de cuidarlos y vigilarlos, impartían clase a los que habían suspendido alguna asignatura.

El viaje hasta La Coruña se hacía en los años 50 en un tren especial, que realizaba frecuentes paradas, haciéndolo interminable. Pero todo valía la pena ante el espectáculo que se ofrecía a los ojos de los "pínfanos" cuando desde tierra veían por primera vez la isla que les iba a acoger durante los siguien-

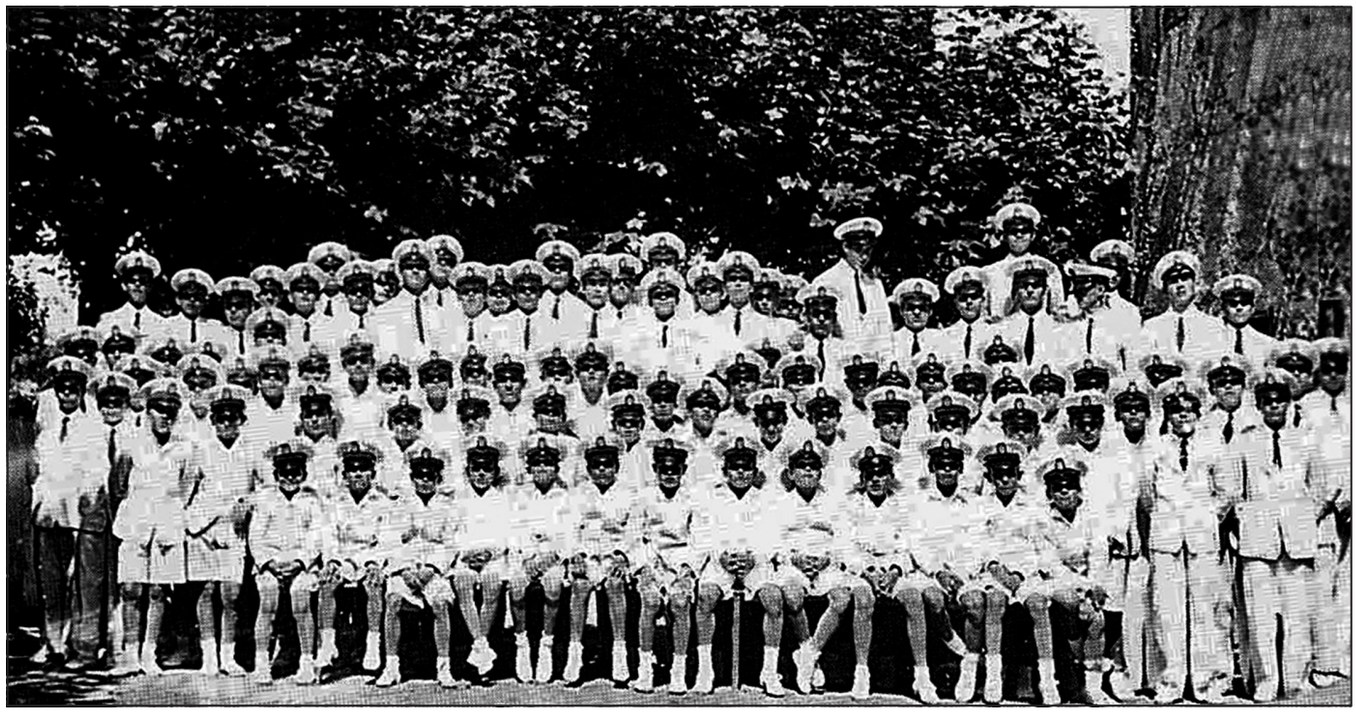
tes treinta días y contemplaban aquella gran masa de agua que era el mar, que nunca hasta ese momento habían visto algunos al natural.

La colonia se regía por un horario que se respetaba, pero, a pesar de ello, todos los que allí fueron no dudan en calificar aquellos días de un auténtico veraneo, en el que la actividad central del día lo constituía el baño, que no se perdonaba hiciese sol, nubes, frío, marea alta o baja.

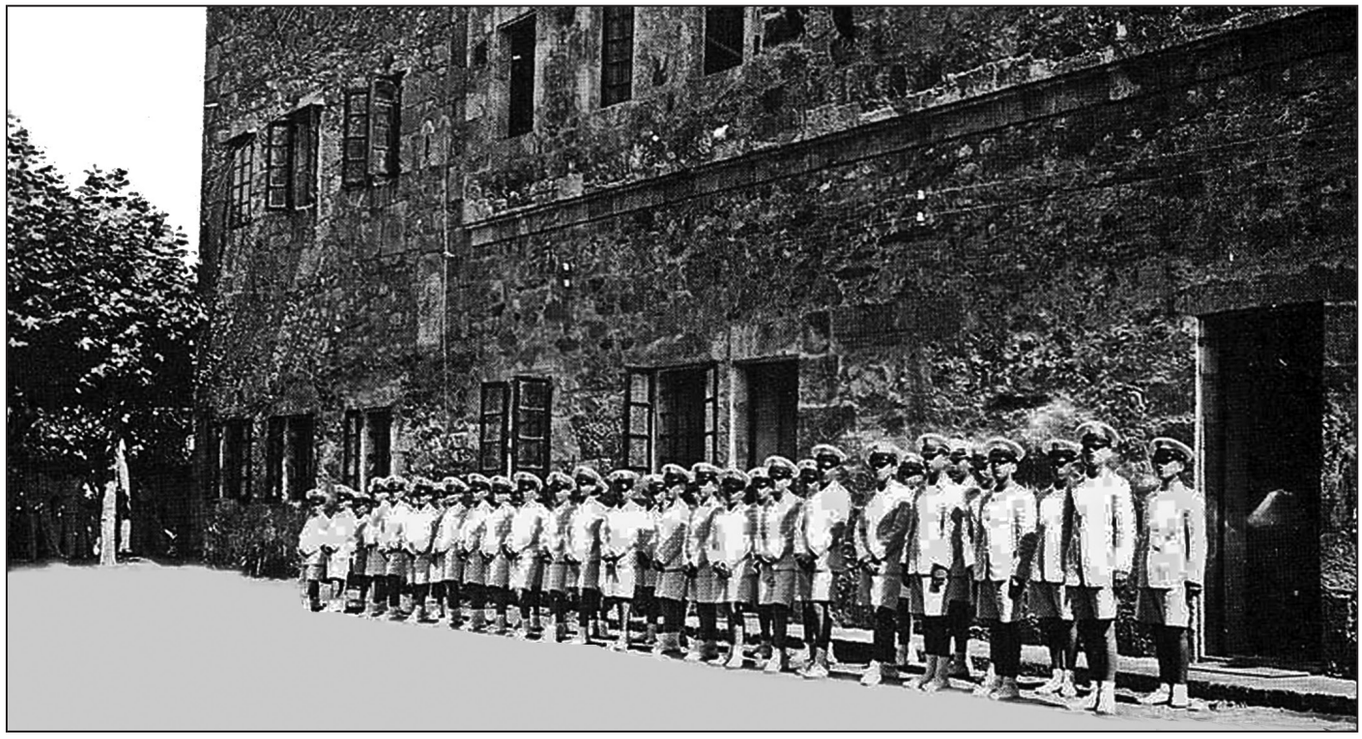
Los huérfanos recuerdan con especial predilección la hazaña que se repetía todos los años de tratar de cruzar a nado la bahía desde la isla hasta el puerto de La Coruña. Para ello, cinco o seis "pínfanos" se lanzaban al mar desde unos peñascos próximos a Santa Cruz, a los que llamaban "Isla de los pulpos", siendo acompañados por otros en barcas para recoger a aquellos que desistiesen de la travesía. Casi ninguno lograba llegar a las instalaciones del puerto, pero en 1958 tuvo éxito uno de los nadadores, que, tras una travesía de varias horas, consiguió alcanzar el muelle del Náutico, al que arribó con síntomas de congelación, siendo atendido y reanimado en las cocinas del Club.

También se les ha quedado grabado en la memoria las faenas pesqueras que por las noches realizaban acompañados del entonces guarda del Castillo, Ramón "el barquero", quien con la sabiduría propia de la gente del mar instruía a los huérfanos en el arte de la pesca y de la supervivencia en el mar.

Parte de las mañanas la dedicaban al estudio, pues algunos de los asistentes a la colonia habían llevado consigo las calabazas cosechadas durante el curso, por lo que debían preparar las



Grupo de huérfanos en los años 40



Formación de los pequeños en los años 40



Formación de los mayores en los años 40

asignaturas para los exámenes de septiembre.

Con frecuencia se salía por las tardes a Santa Cruz de Lians, en cuyo puerto los más adinerados se permitían el lujo de tomar el aperitivo, compuesto por una nécora y un porrón de sidra, por el que pagaban cincuenta céntimos. El trato con los habitantes del lugar era muy afectuoso y estrecho. Éstos solían acudir a la misa de los domingos y días festivos en la isla, para lo cual los "pínfanos" se ofrecían a traerlos y llevarlos en una hermosa barca perteneciente al Jefe del Estado, de nada menos que ocho remos. Esta buena acción era recompensada con una invitación a sabrosas nécoras al regreso de la ceremonia religiosa. También se recuerdan los partidos de fútbol que alineaban en una parte del campo a los huérfanos y en la otra a los jóvenes del pueblo y veraneantes, enfrentamientos de gran rivalidad, aunque nunca llegase en ellos la sangre al mar.

Especialmente emocionantes eran las despedidas que algunos de estos buenos amigos hacían a los huérfanos en la estación de La Coruña al terminar las vacaciones, en las que se escapaba más de una lágrima, tal era la estrecha amistad que se llegaba a forjar con los habitantes de aquella zona.

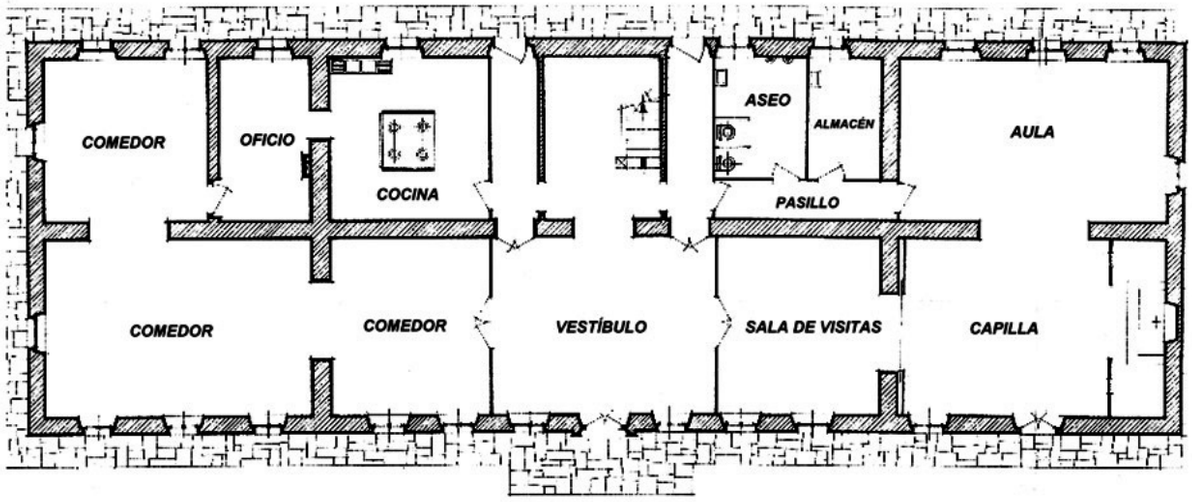
Con el paso del tiempo, y debido, quizás, a que el número de huérfanos peticionarios se iba reduciendo, comenzaron a veranear en Santa Cruz también las huérfanas, lo cual obligaría a realizar nuevas obras de acondicionamiento. Eran los años sesenta. El turno de julio se reservaba para las niñas y el de agosto para los niños. Las niñas habían ido hasta entonces a Salinas (Asturias), pero la baja demanda de plazas en Santa Cruz debió aconsejar fundir ambas colonias.

A Ramón le había sucedido como guarda Manoliño (de nombre completo Manuel Rabón Perillo), que quería a los huérfanos como si se tratase de sus hijos. Decía que le daban más trabajo las huérfanas que los huérfanos, pues a éstos solo tenía que vigilarlos para que no se bañasen de noche, mientras que ellas le obligaban a no perder de vista el acceso al castillo hasta altas horas de la madrugada para que no se acercasen los jóvenes del pueblo y veraneantes a ligar con ellas. La dedicación continua de Manolo a los "pínfanos" le traía con frecuencia las reprimendas de su mujer, Josefa, que le echaba en cara que atendía *«mais os rapaces que a ela»*.

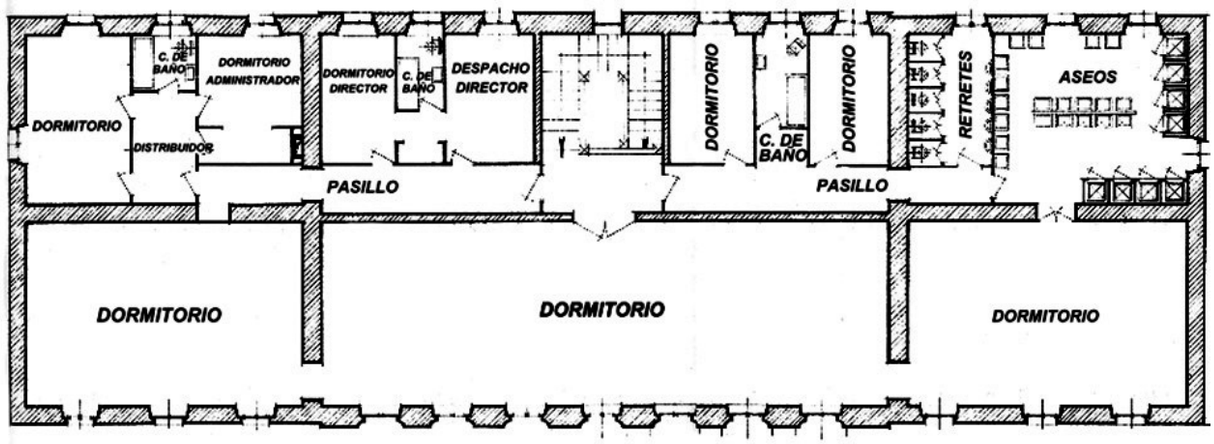
En 1964 fue la Comandancia de Obras de la 8ª Región Militar quien levantó los planos del Castillo y redactó un proyecto de obras para dar al Castillo un uso más racional, reduciendo su capacidad a setenta huérfanos, número que se consideraba suficiente en aquellos años.

Al volverse la moral menos exigente, a los huérfanos se les daba en ocasiones permiso para asistir a las verbenas de los pueblos próximos. En caso de no ser autorizados, los más arriesgados abandonaban sigilosamente el Castillo, siendo al día siguiente la envidia de sus compañeros al contarles lo que habían hecho, tratándose en muchos casos de pura fábula. Al regreso, entre los fugados se jugaban a los chinos quién tenía que cruzar desnudo a nado desde el muelle del pueblo al embarcadero del Castillo para traer la barca en la que pasaban todos ellos. Manolo sufría mucho con estas aventuras nocturnas, y se lamentaba que *«si se afogaba un rapaz él morría de pena»*.

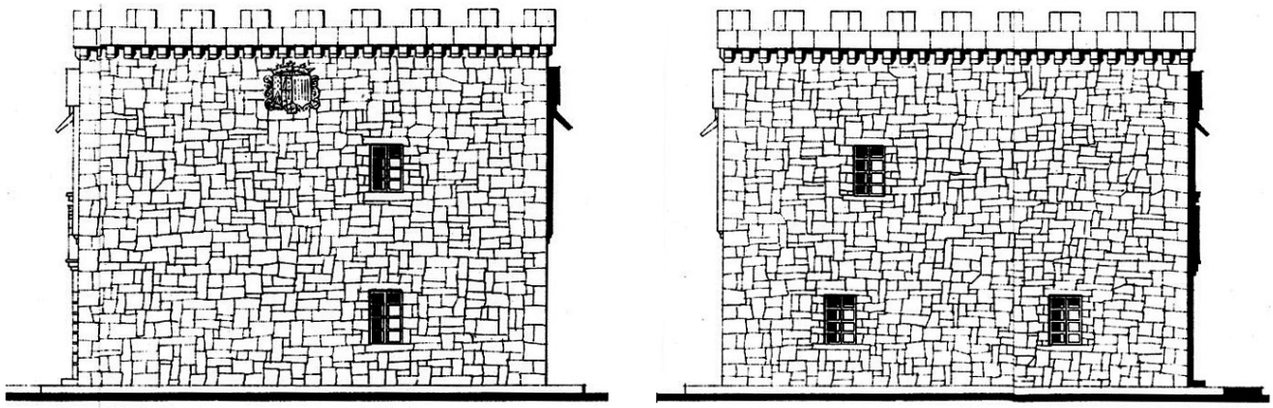
Sin embargo, no todo era idílico en el Castillo y la situación era bastante diferente a como la percibían los huérfanos. Los gastos de mantenimiento eran cuantiosos, ya que el Patronato destinaba medio millón de pesetas durante todo el año para



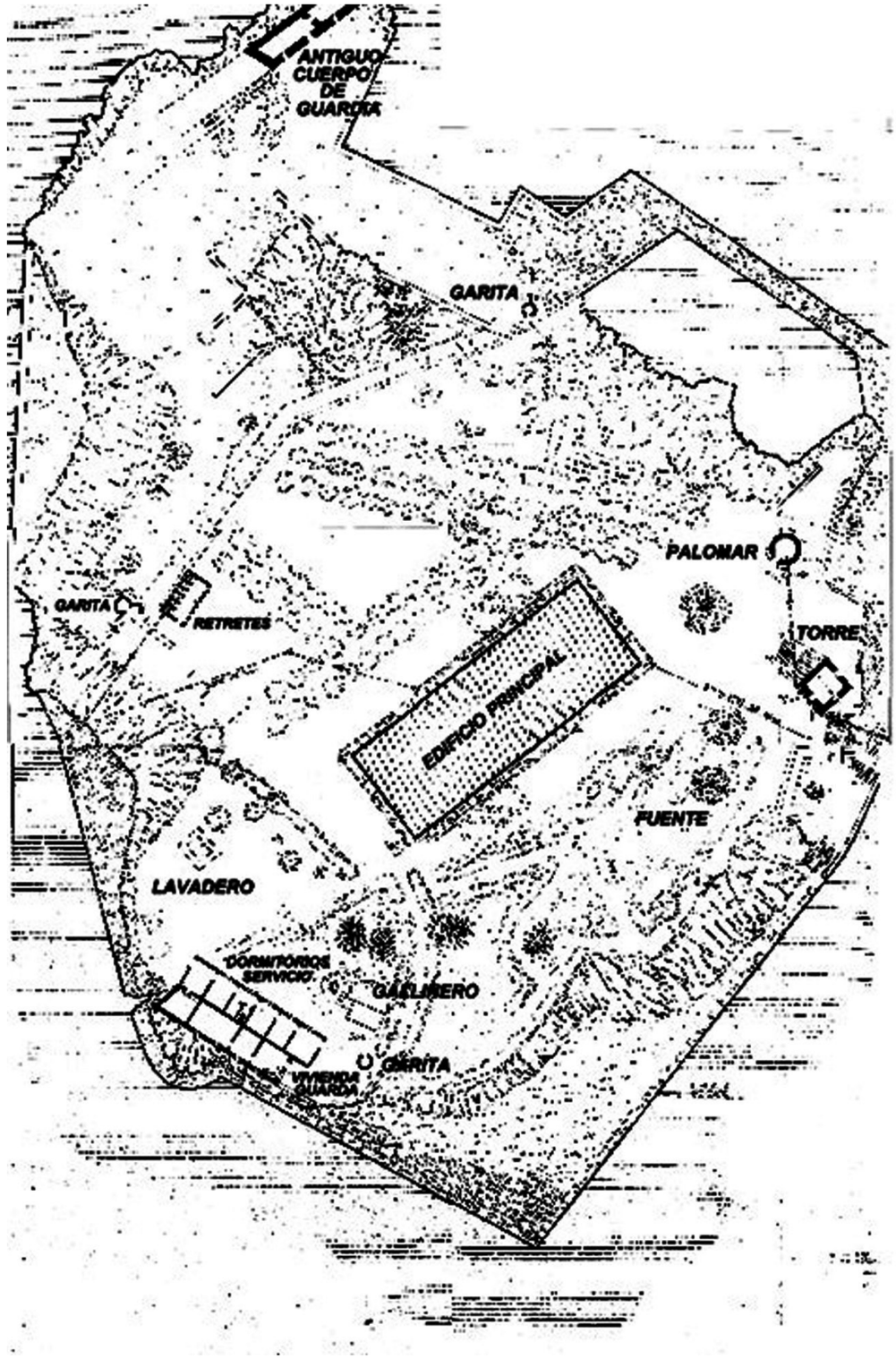
PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA



Reformas de 1964



Plano de la isla levantado en 1964



Vista aérea

tenerlo dispuesto para ser utilizado únicamente en los meses de julio y agosto. En 1979 se tuvieron que invertir 750.000 pesetas más para poder arreglar los desperfectos causados por los temporales que se habían cebado en la isla.

El presupuesto anual de mantenimiento, incluido el sueldo del guarda Manoliño, que permanecía en la isla todo el año, se elevaba a 650.000 Ptas.

La utilización del Castillo por el Patronato de Huérfanos iba llegando a su fin al haberse ido reduciendo poco a poco el número de peticionarios. En 1978 solamente asistieron en el mes de julio diez huérfanos del Colegio de Santiago y en el de agosto 17 huérfanas del de María Cristina, no habiendo ningún solicitante en 1979.

Esta situación, insostenible para el Patronato, le hizo proponer a la superioridad que el Castillo pasase a pertenecer a Acción Social del Ejército, lo cual no se oponía a las condiciones impuestas por doña Blanca en su donación.

Pero esta propuesta no fue admitida por el citado organis-



Maqueta de la isla

mo del Ministerio de Defensa, que alegó que ya disponía de suficientes plazas en establecimientos de playa y campo destinados a colonias infantiles, aunque no desechó realizar un estudio sobre el aprovechamiento que se podía dar al Castillo.

El Patronato no se dio por vencido y siguió insistiendo ante Acción Social hasta que recibió la negativa de este organismo a quedarse con el Castillo. Ante esto, se le hizo la oferta a la Capitanía General de la 8ª Región Militar, con sede en La Coruña, quien aceptó, haciéndose cargo del mismo el 1 de enero de 1981, pensando en destinarlo a residencia de verano de la Región.

En los años siguientes el Castillo se utilizó como residencia de verano y también como alojamiento para equipos deportivos, recibiendo por esos días la catalogación de patrimonio histórico-artístico.

Esta nueva dependencia no se mantuvo durante mucho tiempo, ya que en el mes de septiembre de 1987 el Ministerio de Defensa decidió desprenderse del mismo sacándolo a la venta, valorándolo en un mínimo de cien millones de pesetas. Dos meses antes el Ayuntamiento de Oleiros se había dirigido a dicho Ministerio consultándole sobre la forma de acceder a la propiedad del Castillo.

Se recibieron ofertas particulares de compra, llegando a circular el rumor de que deseaba adquirirlo un grupo privado para convertirlo en casino de juego.

Sin embargo, la oferta más seria fue la que partió del Ayuntamiento de Oleiros, que deseaba destinarlo a centro cultural público. En el mes de febrero de 1988 se celebraron las primeras reuniones entre el alcalde de Oleiros y el director de la Gerencia de Infraestructura del Ministerio de Defensa, y al mes siguiente se hizo la oferta de compra: 86 millones de pesetas, cantidad que fue superada por un particular, que llegó a ofrecer 121 millones.

En la sesión extraordinaria celebrada por el Ayuntamiento de Oleiros el 14 de noviembre se presentó una moción respecto a la adquisición del Castillo, según la cual se ofrecían 89 millones de pesetas. Se pensaba dedicar el Castillo a Centro Nacional de Educación Ambiental, según el proyecto financiado por el ICONA, a quien se le cedería el edificio. Sometida la moción a la votación de los concejales, fue aprobada por mayoría.

De todos es conocido el final de esta historia, y de cómo el famoso Castillo dejó de per-

tenecer al Ejército tras medio siglo de haberlo utilizado para sus fines.

El importe de la venta se destinó a la realización de importantes obras de conversión del Colegio de Santiago de Madrid en una moderna Residencia para universitarios, a la que se le dio el nombre de San Fernando. Creo que doña Blanca estaría satisfecha del fin que tuvo su herencia, pues en el fondo se cumplió su deseo de que sirviese para atender las necesidades de los huérfanos del Ejército.

El Ejército no olvidó su generosidad, y para que su nombre y gesto perdurase en la memoria de sus huérfanos, en el hall de entrada a la Residencia San Fernando se puede hoy en día contemplar una placa de bronce en la que aparece la siguiente leyenda:

En memoria de la Excma. Sra. Doña María de las Nieves Quiroga Pardo Bazán, condesa de la Torre de Cela y de Pardo Bazán y marquesa viuda de Cavalcanti, en agradecimiento por su donación "GENERAL CAVALCANTI" del Castillo de Santa Cruz, hecha al Ejército en agosto de 1938 para su aprovechamiento por los huérfanos del Arma de Caballería. En 1989 se procedió a su venta, con cuyo importe se remodeló esta Residencia de Huérfanos "San Fernando".

Madrid, octubre de 1993.



Placa a Dña. Mª de las Nieves Quiroga



Magnífica vista aérea de la isla (Google Earth)

Creo necesario incluir las narraciones de algunos de aquellos huérfanos que disfrutaron del Castillo en época veraniega. Se hace preciso conservar para la posteridad estos recuerdos de aquellas entrañables épocas pasadas:

JOSÉ LUIS ISABEL SÁNCHEZ

Relatos y Andanzas Veraniegas

PRIMERA NARRACIÓN

El castillo de Santa Cruz, para nosotros Santa Cruz de Lians o Santa Cruz de Mera, es uno de los tres castillos que defendían la bahía de La Coruña, con los de San Diego y San Antón.

Los Pínfanos (Huérfanos de Militar) íbamos en el mes de agosto, las pínfanas lo hacían en el mes de julio.

En el castillo de Santa Cruz (a partir de ahora, lo pondremos así), vivía Manolo, ¡El almirante!, ¡Manoliño! ¡Aupa Alvedro! ¡Qué gran persona!, quería a los pínfanos como si fueran sus propios hijos. Decía que los pínfanos le dábamos menos lata que le daban las pínfanas, con ellas tenía que vigilar el Castillo hasta altas horas de la madrugada para que no entraran los del pueblo, y los que no eran del pueblo, a ligar con las huérfanas, ellas corrían más peligro, en este aspecto que nosotros. A nosotros nos vigilaba para qué no bajáramos al mar a bañarnos por la noche.

Había un bar, en el pequeño puerto, si se le puede llamar así, ya que en realidad era una rampa que llegaba hasta el mar, en la que con marea baja tomaban el sol los veraneantes, menos los del Castillo, que lo tomábamos alrededor del mismo.

Siempre hay excepciones y el que ligaba estaba en el "muelle" con su ligue. Como decía, había un bar que le llamábamos el "Castellana Hilton". Era pequeño, con unas mesas y bancos en los cuales tomábamos alguna "taza de ribeiro", sin pasarnos, y algo de marisco, muy barato en aquella época: cigalas, nécoras percebes, etc.; según el dinero de que se dispusiera, así se comía.

Íbamos, cuando nos daban permiso, a las verbenas de los pueblos cercanos, a bailar, el que tenía con quién o, si no, a sacar a las chicas; unas daban calabazas, pero siempre acabábamos cansados de tanto danzar.

Con un poco de orden: nos levantábamos entre ocho y nueve de la mañana, desayuno, clases de recuperación, baño, comida, siesta, merienda, salida, cena, y alrededor de las 24:00 a la cama; cuando hacíamos algún fuego de campamento nos acostábamos a las tantas.

Al Castillo se pasaba por la playa cuando la marea estaba baja; si estaba alta, Manolo nos pasaba en barca (unos 15 o 20 cada vez); si él no estaba, lo hacía su hijo Jaime "Jaimiño". En un principio la barca era de remos, luego nos regalaron el motor (Capitanía, creo, fue la que hizo el regalo); remábamos todos, incluidas las señoras que iban de servicio: cocina, limpieza, etc.

Uno de los momentos en que más nos divertíamos era cuando

venían de la compra: pescado, fruta, patatas, etc. (ya comentaremos algo de esto). El que podía siempre afanaba alguna pera o manzana. La fruta venía de San Roque de Afuera, detrás del campo del Deportivo, que era donde estaba el mercado para mayoristas.



Pínfanos de la colonia de 1955

Como decíamos, si estaba alta la marea había que pasar en barca, del muelle del pueblo al del Castillo. Balanceábamos la barca de tal forma que casi le entraba agua por los costados, con lo cual la gente se ponía nerviosa. Lo hacíamos a propósito y en medio del trayecto, que era de unos doscientos o trescientos metros, había quien gritaba ¡socorro! ¡No sé nadar!, era todo de broma, divertido.

A la compra de pescado íbamos (cuando hablo en plural me refiero a unos cuantos, como es natural, lo que pasa es que nos íbamos turnando) al puerto de La Coruña. Nos levantábamos a las 3:00 o las 4:00 de la madrugada para ir a la subasta en el puerto. Manolo era un experto, compraba el pescado recién salido del mar, más barato y fresco.

Lo que pasaba es que teníamos que adquirir algo de otro tipo, que no queríamos, pero al ser subasta de lotes entraba de todo un poco. Costaba levantarse pero merecía la pena. Alguna

señora de las que subastaban el pescado se bebía de un golpe una copa de orujo; nos llamaba la atención la manera de subastar, de arriba para abajo.

Un año fuimos de excursión a un pueblo de Lugo llamado Vivero. Vivía allí D. Jorge Franco Romeo, amigo del Administrador de ese año en el Castillo, D. Carlos Vega Pérez, ya fallecido, y de D. Demetrio Álvarez Gómez, alias "Pinto", muy buenas personas y amigos de todos nosotros. Como digo, fui a ese pueblo (precioso por cierto) y al regresar lo hicimos por la montaña. Al subir una cuesta por Orol se estropeó el mini-autocar o mini-bus, y tuvimos que dormir en unas salas del Ayuntamiento de Villalba, ya que al día siguiente llegaba Franco a La Coruña y no tenían autocares disponibles para nosotros. Lo pasamos en grande aunque, la verdad sea dicha, para dormir no fue tan cómoda la cosa.

Otro año, el petrolero Erkovic encalló cerca de playa de Bastiagueiro, próxima a Santa Cruz. Vertió casi todo el cargamento y los peces y marisco aparecían flotando en el agua. Aquel año no nos pudimos bañar ni casi comer pescado.

Pasó lo mismo con otro barco, este español, el Urquiola,



que encalló en la ría de Ferrol y fue otro calco del Erkovic.

Se hizo la travesía a nado desde el Castillo al muelle de Méndez Núñez en La Coruña, en la que tomaron parte Cáceres Barona, Herrera Montes, para los amigos "Chue", buen compañero y mejor amigo. Se impregnaban de grasa y unos los acompañábamos en la barca y otros los esperábamos en el muelle en La Coruña; era precioso ver la gente aplaudiendo a un pínfano: genial.

Para ir al Castillo nos apuntábamos en el Colegio donde estábamos internos y luego, normalmente, salíamos todos juntos de la Estación del Norte de Madrid, en tren para La Coruña, unas 14 horas. El viaje de ida una maravilla, cantando, alegres y contentos por ir de vacaciones, si bien era como una continuación del curso y una exaltación a la camaradería y compañerismo que había entre nosotros.

Como no había plazas para todos, lo más normal era que los que no tuvieran mar en el lugar de residencia de su madre tuviesen preferencia, pero por suerte íbamos casi siempre los que pedíamos la plaza.

Una mención aparte merece Manolo: dueño y señor del Castillo, guarda durante todo el año, maestro de ceremonias y cuentos, y siempre dispuesto para ayudar a "os seus rapaces". Esto le suponía, de vez en cuando, alguna "filípica" por parte de su mujer, "Josefa", pues le decía que atendía "mais os rapaces que a ela".







Cuando se llegaba tarde por la noche, más de una vez nos jugábamos a los chinos quién tenía que ir nadando, desnudo, desde la rampa del muelle a la del Castillo, traer la barca y pasar los demás.

Manolo se lo tomaba con filosofía y lo único que nos decía era que tuviéramos cuidado por que si se "*afogaba un rapaz él morría de pena*".

El Castillo era una isla enfrente del Hotel Porto Cobo. Tenía una rampa como muelle, al subir unas escaleras había una torre como del homenaje, en la que normalmente se ponía el botiquín para el médico; luego había unos jardines preciosos y enfrente el edificio de dos plantas, de las que la central había sido añadida para hacer los dormitorios. En el hall de entrada, una lámpara de nogal digna de un museo; a la derecha la capilla, cuyo artesonado era un placer para la vista; a la izquierda el comedor, cocina y office, y en la segunda planta los dormitorios. En la parte que daba a la ciudad de La Coruña había unos campos que daban a lo que llamábamos la cárcel, donde creo que debieron estar las baterías de defensa.

Un año hubo un rumor por el pueblo, Franco quería el Castillo y nos daba a nosotros el Pazo de Meirás, no sabemos si fue cierto o no.

También íbamos a la Hípica, en la que entrábamos gratis por ser huérfanos de militar. El que disponía de algún dinerillo (no podíamos abusar mucho del presupuesto de nuestras madres, que se quedaban con los otros hermanos en casa), apostaba por

algún jinete o caballo; siempre procurábamos enterarnos antes de los que eran, en teoría, mejores, para no perder. Los demás, a correr por las instalaciones.

Los pueblos de los alrededores los recorríamos todos: Mera, Sada, Oleiros (cabeza de partido y con unos mercados de todo tipo que nos dejaban pasmados, sobre todo por cómo se comía, desde bien pronto), Lorbe (buenos mejillones), Betanzos (aquí se celebraban unas fiestas "Caneiros": excursión en barca por el río y también soltaban un globo), Puentedeume, Santa Cristina y, sobre todo, la ciudad de La Coruña, una de las más hermosas y hospitalarias, en la que siempre había alguien para ayudarnos si teníamos algún tipo de problema.

Las comidas no estaban mal: Venía una cocinera de Madrid, y como no éramos muchos comíamos, tanto el primer plato como el segundo, hechos más recientes que al estar en Madrid, que éramos diez veces más.

Casi todas las personas que habitaban el pueblo de Santa Cruz eran amigas nuestras, tanto las nativas como las que veraneaban en él, un tanto por ciento muy elevado procedentes de Madrid. Nos querían como si fuéramos chicos del pueblo. Jugábamos partidos de fútbol contra ellos y había bastante rivalidad. Nunca llegó la sangre al río, a pesar de los roces.

Para terminar, era digno de una película la despedida en la estación del tren de La Coruña, cuando volvíamos de regreso: lloros, ataques de nervios, creo que lloraban hasta los perros que había alrededor de la estación (hoy la persona que escribe esto se emociona al recordarlo). Y así hasta el año siguiente.

SEGUNDA NARRACIÓN

En los años 50 se utilizaba el Castillo de Santa Cruz como colonia de verano para los alumnos internos de los Colegios de Huérfanos de Oficiales del Ejército (CHOE) que voluntariamente deseaban asistir y que durante el curso habían seguido sus estudios en los colegios de "La Inmaculada" (Arturo Soria. Madrid), de 1º a 4º y reválida, y "Santiago" (Carabanchel Bajo. Madrid), 5º, 6º y reválida. Las chicas de "La Unión" (Carabanchel Bajo, Madrid) y "Las Mercedes" (Madrid), tenían otra colonia en Salinas (Asturias).

Había dos turnos, uno en el mes de julio para "pequeños" del Colegio de la Inmaculada y otro para "mayores", en agosto, para el Colegio de Santiago. Había excepciones, ya que a solicitud de la familia (madre o tutor) se podía asistir a dos turnos consecutivos.

Creo que no había problemas para la concesión, que se hacía previa solicitud de la madre para asistir a una zona de playa por problemas económicos u otros.

Yo lo conocí y disfruté creo recordar que en dos o tres veranos, allá por los años 52, 53 y 54, aproximadamente, y en una de las ocasiones en los dos turnos.

El viaje de Madrid a La Coruña se hacía con pasaporte militar en un tren especial, similar a los que llevaban y traían a los reclutas para hacer la "mili", es decir, con las mismas características y problemas: vagones corridos de "maderamen", aparcamiento durante horas en vía muerta para dejar pasar a otros trenes, paradas de horas para comer o cenar a cargo de comisiones aposentadoras, etc., etc. Duración total de viaje: casi 48 horas.

A la llegada a La Coruña, autobuses o camiones de Capitanía, con altas probabilidades de averías, nos conducían al Castillo.

Nada de todo esto importaba demasiado y de todo disfrutaban con once a dieciséis años (algunos huérfanos de guerra y repetidores incansables con

bastantes años más); al llegar te esperaba el Castillo y allí todo era, o así son mis recuerdos, auténtica gozada.

El traslado se hacía con todos los medios personales habidos y por haber: inspectores, profesores, capellán, médico, limpiadoras, cocinera, etc., etc. Supongo que también se trasladaban los medios materiales con los que contaban los colegios. El menaje y utensilios creo que los proporcionaba Capitanía.

El estilo de vida y estancia en el Castillo era de auténtico veraneo, relajado dentro de lo que cabe; había su diana y horario establecido para todo, pero sin clase ni estudios.

Se desayunaba, y paseo por el Castillo; al poco rato, baño —creo que sobre las once— que se aprovechaba a tope y que era la actividad central del día, ya que duraba hasta la hora de comer y era independiente de que hiciera sol o nubes, frío o lluvia, marea alta o baja (el Castillo es isla con la marea alta). Si la marea estaba baja, había playa; si alta, te bañabas en el muelle del Castillo, o los más avezados cruzaban a nado al muelle del puerto.

Consecuencia: había que aprender a nadar, y ¡claro que aprendías!; para enseñarte había numerosos voluntarios/as, por ejemplo, los mayores, los inspectores, las de la limpieza, pero, sobre todo, doña Emma, de glorioso y cariñosísimo recuerdo. Era la madre de un alumno, de Goróstegui, ya conocida por los alumnos de "La Inmaculada" a lo largo del curso, ya que iba a ver a su hijo a caballo perfectamente uniformada de botas, traje de montar y fusta, que no dudaba en utilizar si las notas de Goróstegui no eran satisfactorias, cosa que ocurría con harta frecuencia.

En verano su hijo iba al Castillo y ella alquilaba una habitación en el inmediato pueblo de Santa Cruz y se dedicaba a la enseñanza de la natación. Creo que enseñó a nadar a toda una generación de pínfanos. Era dulce, severa, cariñosa y exigente, nadie se le resistía o podía negarse hasta que no conseguía atravesar a nado, cuando la marea estaba alta, del Castillo al muelle o al pueblo.

Si la marea estaba baja también ejercía el "marisqueo": abundantes mejillones, lapas y hasta percebes que luego cocía en hoguera improvisada en lata de tomate facilitada por la cocina y que con harta frecuencia se abría con el calor y te quedabas sin el aperitivo. Muy socorrido, y ya de especialista, era la captura de navajas, para lo que solicitabas sal gorda en la vecina conservera y una vez identificado el orificio la echabas y cazabas rápido y cual cazamoscas a la navaja que salía. A eso también nos enseñaba doña Emma.

Después de la comida y tras siesta obligatoria solía haber excursiones, las más de las veces andando a los pueblos, playas y calas cercanas: Mera, Bastiagueiro e, incluso, hasta el Pazo de Meirás, donde si ya había llegado Franco veías a la Guardia a la puerta y disfrutabas de la carretera recién asfaltada, cosa que hacían todos los años antes de su llegada.

A veces la excursión, ya seria y con el uniforme del Colegio (pantalón corto, chaqueta azul marino, camisa blanca, corbata negra y ¡gorra!) se prolongaba hasta La Coruña, especialmente si había concurso hípico, donde éramos puntualmente invitados.

En este caso el viaje se hacía en barco regular, que era el medio natural para ir a de Santa Cruz a La Coruña, viaje de una media hora y sumamente agradable, a no ser que hubiese marejada, cosa, por otro lado, bastante frecuente, toda vez que había que pasar frente a la bocana de la bahía; en ese caso, además de un miedo regularcillo y, naturalmente, disimulado (¡faltaba más!), llegabas y



Pínfano de la colonia de 1967

permanecías empapado toda la tarde.

Otras excursiones ya más serías y de todo el día se hacían a Ferrol, donde te agasajaban los marinos; a Padrón, al otro colegio del CHOE; a Betanzos, etc. En todas recuerdo que se estropeaba el autobús de capitanía y llegábamos de regreso a altas horas de la madrugada.

Otra actividad típica y en la que siempre participaba por ser pequeño, rubio y con cierta cara de inocente, era ir de riguroso uniforme, y previa revista, a saludar en La Coruña a la Marquesa viuda de Cavalcanti, benefactora y donadora (su marido) del Castillo al CHOE; a cambio del consabido ramo de flores nos obsequiaba con leche y pastas.

Del edificio y jardín recuerdo el comedor, entrando a la izquierda; la capilla a la derecha, con un magnífico artesonado, y los dormitorios en la 1ª planta. A la entrada y a la derecha del túnel estaba en el torreón la enfermería, botiquín y habitación del médico, en un lugar privilegiado. En la parte de atrás, terminante prohibido ir y, por lo tanto, visitado a diario, las mazmorras, y en el jardín delantero dos maravillosos pinos centenarios.

Entre otros muchos que me saldrían de compañeros y aventuras, hay un recuerdo entrañable, el de la Misa del domingo, que se celebraba puntualmente por la mañana y a cargo del Capellán del Colegio. A ella asistía numerosa gente del pueblo y si la marea estaba alta pasábamos a traerla y llevarla, a la finalización, en una maravillosa barca del Castillo de al menos ocho remos, cuatro por banda, bogada por expertos, entre los que, orgullosísimo,

me contaba; ello conllevaba el ser invitado a nécoras en los chiringuitos del muelle por las familias agradecidas, entre las que recuerdo a un periodista, ¿López Sancho?, con dos o tres hijas, de las que todo el Colegio, yo el primero, estábamos enamorados.

Los que por allí pasamos, muy probablemente porque nuestras madres no tenían medios para darnos otro veraneo, guardaremos siempre un maravilloso recuerdo del Castillo, de quienes lo hicieron posible (Marquesa de Cavalcanti) y de los que nos



Vista nocturna del Castillo

rodearon: profesores, empleados, médicos, capellán y, sobre todo, de doña Emma, viuda de Goróstegui.

Ya solo queda desear que aquellos cuarenta años de convivencia entre los "pínfanos" y la población gallega sigan perdurando en la memoria de todos, y que los cuantiosos desembolsos realizados por el Patronato, en aquellos tiempos tan difíciles, para mantener en pie el Castillo hayan servido para que hoy en día podamos seguir contemplando su belleza y la utilidad que le ha dado el Ayuntamiento de Oleiros.

TERCERA NARRACIÓN

VERANO DEL 58 - EN EL CASTILLO DE SANTA CRUZ

LOS PREPARATIVOS

Uno de los lugares más utilizados por el Patronato para veraneo de los huérfanos del Ejército era el Castillo de Santa Cruz, donado por la Marquesa de Pardo Bazán. Desde el año 1939 todos los veranos se organizaban dos turnos, uno en el mes de julio de pequeños procedentes de los colegios de la Inmaculada y la Milagrosa, y otro de mayores con los alumnos de los colegios de Santiago en Valladolid y Madrid. Al principio solo iban chicos, pero posteriormente, durante los años 60, se abrió la posibilidad de que también fueran chicas.

Los preparativos se iniciaban antes de que terminara el curso con la solicitud para formar parte de la Colonia de verano, realizar la petición de pasaportes e informar a la Renfe del número de alumnos que se iban a trasladar. Al principio fue muy solicitado pero poco a poco y a medida que aumentaba el nivel de vida en España se fueron reduciendo las peticiones hasta que al final hubo que suspender la Colonia, pues las familias y especialmente las madres, querían pasar los veranos con sus hijos después de estar internos el resto del año en el colegio. Unos se apuntaban para no perder el contacto con los amigos, pero los más se debía a las dificultades económicas de la familia que veía como aumentaba el gasto durante los meses de vacaciones, en especial si se trataba de familias numerosas. Estamos en el verano de 1958, y por circunstancias particulares me vi seleccionado entre un numeroso grupo de antiguos compañeros para formar parte de la colonia en agosto de aquel año, después de haber dejado los colegios de huérfanos.

Días antes del señalado para la partida, los profesores, personal y hermanas HHCC del colegio que habían sido seleccionados para acompañar a los alumnos, se afanaban en preparar el equipaje y todo lo necesario para el desenvolvimiento normal de la Colonia. La ropa y enseres personales los llevaba cada alumno a su cuidado en maletas, mientras que el resto se transportaba en grandes cajas y baúles al cuidado del personal del colegio.

EL VIAJE

Llegado el día de la partida un autobús del Ejército nos recogió en el colegio de Santiago de Carabanchel Bajo, para trasladarnos a la estación del Norte en donde nos esperaba un tren especial con destino a La Coruña. El viaje era largo, duraba cerca de dos días, pues el tren paraba en numerosas estaciones para dejar pasar a trenes más veloces. Una de estas paradas era en Valladolid en donde subía otro grupo de alumnos que completaba el conjunto de la Colonia. También se aprovechaban estas paradas para aprovisionar agua y refrescos con los que saciar la sed y acompañar a los bocadillos que nos repartían para comer y cenar. Como muchos nos conocíamos se formaban grupos en los diferentes compartimentos del tren en donde nos distraíamos con algún juego de mesa como el ajedrez, las damas o el parchís. Los que ya habían estado en anteriores Colonias instruían a los otros sobre la vida y actividades que se desarrollaban durante el mes de estancia en el Castillo.

A veces nos asomábamos a las ventanillas abiertas por el sofocante calor que hacía, contemplando el paisaje y el humo que echaba la locomotora



En la estación

pitando a la vez para avisar de su paso. De vez en cuando nos vencía el sueño y al despertar era inevitable preguntar por donde se iba y cuanto faltaba. A medida que se iba avanzando hacia el norte el panorama que se divisaba a través de las ventanillas iba cambiando, desde los colores ocres y amarillos de Castilla a los verdes claros e intensos de las sierras y tierras de Galicia. Al segundo día de viaje se llegaba por la noche a la estación de La Coruña, en donde nos esperaban otros autobuses para trasladarnos al Castillo, lavándonos cara y manos al llegar antes de pasar al comedor para degustar una cena ligera, compuesta por un caldo caliente y pescadito frito. Después de asomarnos al exterior para contemplar las estrellas y las luces del pueblo de Sta. Cruz, pasamos a los dormitorios para efectuar el reparto de literas y disfrutar de un merecido descanso.

EL CASTILLO

Durante todo el año el Castillo estaba al cuidado de un guarda llamado Manolo y su mujer, que tenían todo dispues-

to a la llegada de cada grupo de alumnos. Este personal se reforzaba con el desplazado de los colegios, dedicado especialmente al cuidado y vigilancia de los alumnos. El Castillo era soberbio, todo de piedra y rodeado de agua por todas partes; solo quedaba unido a tierra durante las horas de la marea baja. La fachada principal daba al pueblo de Santa Cruz perteneciente al Concejo de Oleiros, y por atrás a La Coruña que se encontraba al otro extremo de la bahía. Dentro de la isleta en la que estaba construido el castillo había un jardín con césped con gran cantidad de árboles, y un torreón en donde debió alojarse la tropa para defenderlo de los ataques de piratas y que durante el verano se transformaba en enfermería. El conjunto parecía sacado de una postal, evocando una imagen romántica al contemplarlo, especialmente en los atardeceres al recibir el intenso aroma salino procedente del mar.

EL BAÑO

Aunque había un horario que normalmente se respetaba, a la mañana siguiente de nuestra llegada nos dejaron dormir un poco más para descansar del largo viaje. Después de vestirnos y realizar el aseo personal, pasamos al comedor en donde dimos rápidamente cuenta del desayuno compuesto por café con leche, pan y mermelada, aunque había días que nos ponían galletas y mantequilla. Después del desayuno nos apresuramos a salir al exterior para apreciar de día la belleza del entorno que rodeaba al Castillo, nuestro alojamiento durante el mes de agosto de aquel año 1958. Para muchos era la primera vez que veíamos el mar y quedamos impactados por su grandiosidad y belleza.

Gran parte del día transcurría dedicado al baño, sobre todo las mañanas. A los que estuvimos en el Colegio de Santiago de Carabanchel Bajo nos vino muy bien aprender a nadar en la piscina que se hizo en los años 1955-1956 aprovechando la parte del canal de la Finca de Vista Alegre que pasaba por el colegio. Otros que no tuvieron esa fortuna ni sabían nadar, recibían clases de natación impartidas por voluntarios, consiguiendo flotar y dar unas brazadas al terminar el verano. Cuando la marea estaba alta el baño tenía lugar en el muelle, y cuando el agua se retiraba, en la playa de Santa Cruz que la teníamos al lado. Entonces quedaban al descubierto gran cantidad de moluscos como berberechos, navajas y hasta percebes, siendo muy apreciadas estas dos últimas especies.

También lo eran las nécoras que servían en el bar del puerto por 30 o 40 céntimos de peseta acompañadas de un vaso de sidrina, que nos hacía ilusión tomar a modo de aperitivo. También se aprovechaba la marea baja para realizar competiciones deportivas que complementaban las de natación, siendo muy competitivas las carreras por la playa en las que se animaba a los participantes poniendo una nota de emoción. Pero lo que hacía subir la adrenalina eran los partidos de futbol que se organizaban entre los propios miembros de la Colonia y más cuando la competición se establecía entre estos y un equipo formado por jóvenes del pueblo y veraneantes. Entonces la playa se convertía en un verdadero estadio con gran cantidad de público que coreaba a unos y otros participantes. Aquel verano del 58 fue verdaderamente grandioso pues en el grupo de la Colonia figuraban algunos que militaban en equipos de futbol e incluso uno en el juvenil del Real Madrid. Ganamos todos los partidos excepto uno en el

que se alinearon jugadores de segunda fila, ganando los locales por un gol de diferencia. Pero lo importante era que al final todos se habían divertido, jugadores y espectadores, estrechándose más los lazos de amistad entre los habitantes del castillo y los del pueblo.



El baño en el muelle en buena compañía

LOS ESTUDIOS

No todos los que formaban la Colonia gozaban con el baño durante las mañanas, pues los que habían suspendido alguna asignatura dedicaban parte del tiempo al estudio, a repasar y hacer ejercicios con el profesor de turno en una de las clases habilitadas para ello. Solamente se libraban cuando había que dedicar el día entero a una determinada actividad, y en este caso era el Jefe de la colonia quien tenía que conceder la dispensa. Gracias a estas horas dedicadas al estudio la mayor parte de los que habían tenido que recuperar durante su estancia en el Castillo aprobaban en los exámenes de septiembre, cosa que probablemente no hubiera sucedido si se hubieran ido con sus familias.

OTRAS ACTIVIDADES

Después de comer y echar una pequeña siesta el programa de actividades era variado. Durante el mes de agosto se atravesaba la bahía e íbamos con frecuencia a La Coruña, bien a recorrer sus calles y plazas, bien por algún motivo especial. El desplazamiento se realizaba en un barco cuando el mar estaba tranquilo, durando la travesía unos treinta minutos hasta llegar al desembarcadero por cuyas escaleras se accedía a un muelle del puerto, en solían estar amarrados barcos de guerra. Una de las veces nos encontramos con Unidades Navales americanas que, al enterarse de quiénes éramos, nos invitaron a subir a bordo de uno de sus buques dónde nos invitaron a una bebida que desconocíamos, siendo quizá de los primeros españoles en probar la Coca-Cola.

En otras ocasiones éramos invitados por Capitanía a presenciar concursos hípicos en el hipódromo de La Coruña en los que participaban tanto militares como civiles, emocionándonos cada vez que un concursante saltaba los obstáculos sin realizar ni un solo derribo. Todo nos producía una gran excitación, y en especial durante las ferias que se celebraban durante este mes. En las de Coruña levantaban unas pequeñas fallas en diferentes puntos de la ciudad que visitábamos recorriendo sus calles y plazas. Una de ellas se instalaba en la Plaza de la heroína gallega María Pita, y en aquel año que imperaba la moda "saco" representaba a una pareja paseando por un cantón del puerto llevando el varón su brazo por encima del hombro de la moza. Recuerdo que en el friso de la falla figuraba la siguiente inscripción:

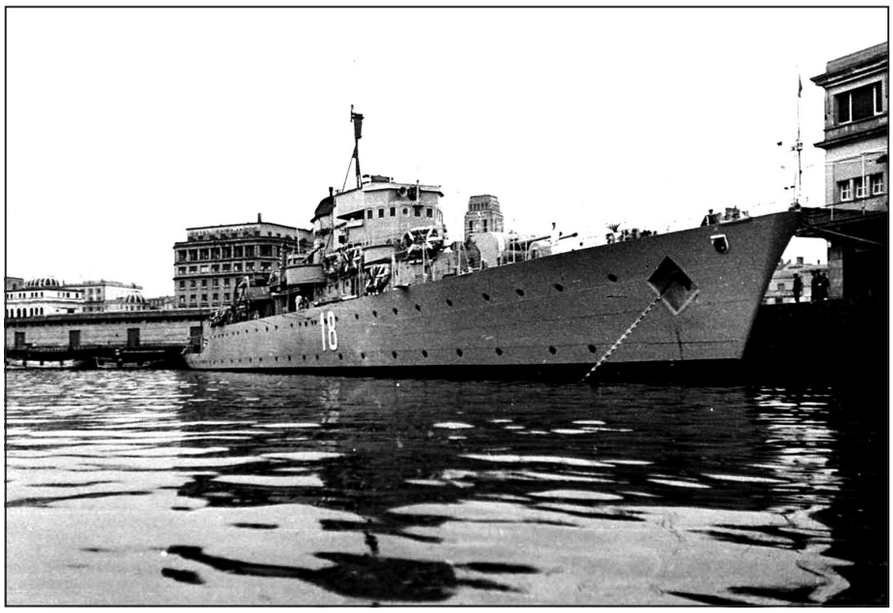
Me gusta pasear por el cantón
Metida dentro de un saco
Y debajo de un sobaco

LAS EXCURSIONES

Además de ir a La Coruña, en ocasiones íbamos andando a los pueblos de los alrededores, como Mera, Oleiros, Sada, Sta, Cristina etc., en especial durante las fiestas patronales, sumándose con frecuencia un grupo de chicas de Santa Cruz con las que se había establecido cierta amistad. En grupos o por parejas disfrutábamos montando en los coches, los caballitos o la noria después de comprar chucherías en los puestos de la feria. El tiempo pasaba rápido y aunque a veces nos dejaban llegar algo más tarde, lo normal era aparecer a la hora de la cena. Un día durante la celebración de las fiestas en Oleiros se nos hizo tarde y tuvimos que regresar a la carrera para llegar a la hora.

Algo especial eran las salidas en barca con Manolo al frente recorriendo las costas próximas al Castillo. Como buen pescador se conocía perfectamente los caladeros de la zona, así como los días y horas para conseguir una buena pesca. Era como un libro abierto y muchos aprendieron a pescar en estas excursiones. En Mera los mejillones eran más abundantes, y en una de estas excursiones llenamos un par de sacos que al llegar al Castillo cocimos en unas ollas. Fue tal el atracón que nos dimos de mejillones, que estuvimos bastante tiempo sin volverlos a probar. Uno de los cometidos del guarda era realizar la subasta del pescado que llegaba de madrugada al puerto, y algunos días se nos permitía presenciarla, aunque no muchos estábamos dispuestos a levantarnos temprano, pero lo que sí saboreábamos era el pescado más fresco que Manolo reservaba para el Castillo.

Un par de días al mes se hacían excursiones a lugares



Buque Hernán Cortés en el puerto de La Coruña

más apartados, como al Ferrol o Padrón, dónde el Patronato tenía el Colegio de La Milagrosa. Duraban un día entero y nos desplazábamos en los autobuses que ponía Capitanía General a disposición de la Colonia. En Ferrol los marinos tenían preparadas una serie de actividades con juegos y pasatiempos, incluyendo la proyección de una película sobre algún tema marinero, como fue la del "Pirata Negro" que a todos nos impactó. En Padrón nos recibían las monjas que administraban el colegio y nos llevaban a unos prados que había cerca en donde comíamos al aire libre. El regreso solía resultar accidentado debido al penoso estado de los autobuses del ejército que todavía no había sustituido el material utilizado durante la triste guerra civil. Pero los conductores eran a la vez excelentes mecánicos que conocían sus vehículos a la perfección, y al final regresábamos al Castillo, eso sí, a altas horas de la noche esperándonos un gran vaso de leche caliente con el que nos íbamos directos a la cama.

EL PUEBLO Y SUS HABITANTES

Santa Cruz era un pueblo recoleto y limpio situado al fondo de la bahía de La Coruña con un pequeño puerto pesquero y una amplia playa cuando la marea estaba baja. Su escasa población se veía incrementada en los meses de estío con los veraneantes de los pueblos del interior y los primeros turistas que empezaban a llegar a España por aquellos años. Con todos ellos se establecían relaciones muy estrechas, especialmente con las chicas en edad de merecer. Era muy frecuente compartir el baño de las mañanas e ir juntos de excursión por las tardes a las fiestas de los pueblos cercanos, dando lugar a que estas relaciones se estrecharan más allá de una simple amistad, como ocurrió en más de una ocasión. Lo normal era despedirse hasta el verano siguiente, pero algunos continuaron manteniendo su relación por carta durante todo el año llegando incluso a casarse como se ha conocido posteriormente, pero en el aquel verano del 58 no se dio ningún caso.

LA DESPEDIDA

Estos lazos de afecto y cariño se ponían especialmente de manifiesto cuando se iniciaban los preparativos para la marcha. El tiempo de estancia en el Castillo tocaba a su fin y había que emprender el regreso a Madrid. Era

tal la emoción que provocaban algunas despedidas que a más de uno se le escapaba alguna lagrimita bajo la promesa de volver a verse en el verano del año siguiente. Algunos volvieron, otros no, pero atrás quedó el recuerdo que ha perdurado durante toda nuestra vida.



Veraneantes frente al Castillo

Actos Celebrados

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA 2005

El día siete de mayo se celebró en el Castillo la II Asamblea General Ordinaria y la I Asamblea Extraordinaria con el siguiente Orden del Día:



Asamblea General — Presidencia



Asamblea General — Asistentes

1. Bienvenida a los asistentes y apertura de la Asamblea.

Deseo daros a todos la bienvenida y las gracias por vuestra asistencia a esta Asamblea General.

Presentaros al General Pedro Herguedas, también Pínfano, quién ha tenido la gentileza de presidir este acto, lo que agradezco de todo corazón, en nombre de nuestra Asociación.

Al mismo tiempo, hacer una especial mención de agradecimiento a los miembros de la Junta Directiva por el trabajo que se ha realizado en el último ejercicio. Pasar a comentar las acciones y cifras que justifican nuestro trabajo, desarrollar los Planes de Acción y objetivos ya cumplidos, además de los propuestos para el presente ejercicio.

Por último insistir en apoyar y motivar a todos para que como decía el pasado año, colaboréis ayudándonos en la labor desde nuestras Delegaciones y animar a esos Pínfanos más jóvenes a que se vayan preparando para formar los grupos de compañeros que en el futuro nos sustituyan y lleven adelante todas estas tareas. Esta es una labor de todos, nosotros no somos más que los gestores de aquellas acciones que interesan a nuestra Asociación, y

que vosotros lógicamente demandáis se lleven a cabo. Ello requiere esfuerzo y dedicación, y supone la implicación total de todos los que deseéis incorporaros a esta Junta Directiva.

Muchas gracias y pasamos al siguiente punto del Orden del Día
SANTA CRUZ DE LIANS 7 DE MAYO DE 2005
J.A.G.C

2. Lectura y aprobación del Acta de la Asamblea anterior, y revisión de los acuerdos y peticiones.
3. Concesión de Subvenciones por la DIAPER, informe de las Actividades Socio-Culturales realizadas durante el año 2004. Memoria presentada a la DIAPER.
4. Propuesta de Actividades Socio-Culturales para el año 2005. Petición de Subvenciones.
5. Aprobación de los Gastos del Ejercicio 2004.
6. Aprobación del Presupuesto para el año 2005.
7. Nombramiento de los Interventores y Censores de Cuentas.
8. Propuesta de Patrono e Himno de la Asociación.
9. Propuestas, ruegos y preguntas.
10. Fin de la Asamblea Ordinaria.

Aprobadas las cuentas de gastos del año 2004 y presupuesto para el 2005, presentadas por el Tesorero, D. Ceferino Quero y la designación de nuevos interventores y censores de cuentas, se propusieron como Patronos de la Asociación, al Apóstol Santiago y la Inmaculada Concepción, siendo aceptados por unanimidad.

La sorpresa se produjo cuando se escucharon en la Sala las vibrantes notas de un himno inaugurado el día 4 de mayo por la Banda Real, bajo la batuta de su autor, el Coronel Director D. Francisco Grau: ¡Era el Himno de los Pínfanos!

Se aprobó por unanimidad como himno de la Asociación.

ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA 2005
ORDEN DEL DÍA

1. Propuesta de modificación de los Estatutos.
2. Junta Directiva. Altas y Bajas.

En la Asamblea General Extraordinaria que tuvo lugar a continuación, se aprobó la modificación de un nuevo articulado para los Estatutos, así como las altas y bajas de miembros de la Junta Directiva propuestas por el Presidente de la misma.
Después de un breve descanso se procedió a la entrega de premios y recompensas, que este año recayeron en:

- *Placa y Mención honorífica, a D. Juan José Moreno Amor, por el especial afecto y cariño demostrado a la Asociación, y por su eficaz ayuda en la celebración del acto de colocación de la primera placa conmemorativa de la Asociación en el edificio que albergó el Colegio de la Unión durante 100 años. Entrega la Placa y Mención D. Pedro Herguedas Carpio.*



Placa de recuerdo a D. Juan Moreno

- *Placa-Recuerdo, al CEIDA (Centro de Extensión Universitaria e Divulgación Ambiental de Galicia), por la colaboración, eficaz ayuda y entusiasmo de su personal en la organización de los Actos del II Día del Pínfano.*



Placa de Recuerdo al Director del CEIDA, D. Carlos Vales Vázquez



Placa de Recuerdo a Dña. Carmen Borobio Vázquez

Menciones Honoríficas a:

- *Dª Consuelo Villalón Batut, por su tesón y esfuerzo, en mantener unidas a lo largo de los años al colectivo de huérfanas "Cocido de la Unión".*



Mención Honorífica a Dña. Consuelo Villalón

- *D. Gabriel Fernández Ramírez, por su ayuda y colaboración con la Junta Directiva en la organización de los Actos de Celebración del II Día del Pínfano en el área de Padrón.*
- *D. Cipriano Guijarro Paredes, por su ayuda y colaboración con la Junta Directiva en la organización de los Actos de Celebración del II Día del Pínfano en el área de La Coruña.*



Recoge ambas D. Gabriel Fernández Ramírez

A continuación se entregaron los premios de los concursos promovidos por la Asociación:

- 1er Premio de Fotografía de Época**:** Placa y miniatura de pínfano dedicada, para *D. José Antonio González Carmona.*
- 1er Premio de Fotografía Actual**:** Placa y miniatura de pínfano dedicada, para Dña. *Elena Castañares Ramiro.*



Primer premio Foto época Actual



Primer Premio Foto Actual

- 2º Premio de Fotografía de Época: Miniatura de pínfano dedicada, para *D. Carlos Piserra Velasco.*
- 2º Premio de Fotografía Actual: Miniatura de pínfano dedicada, *para D. José Villarino Valdivielso.*

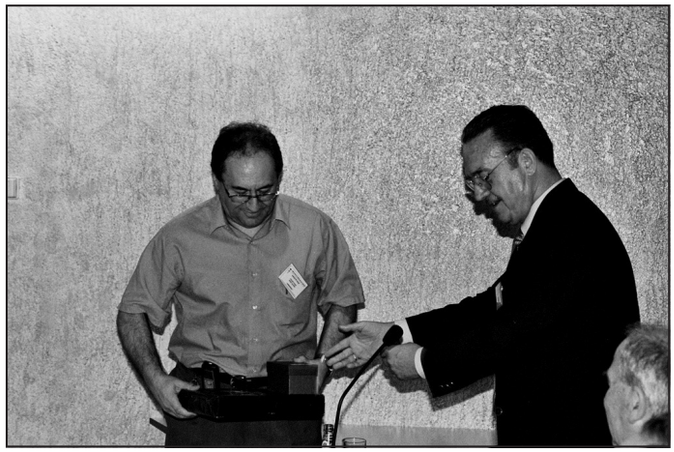


Segundo Premio Foto Época

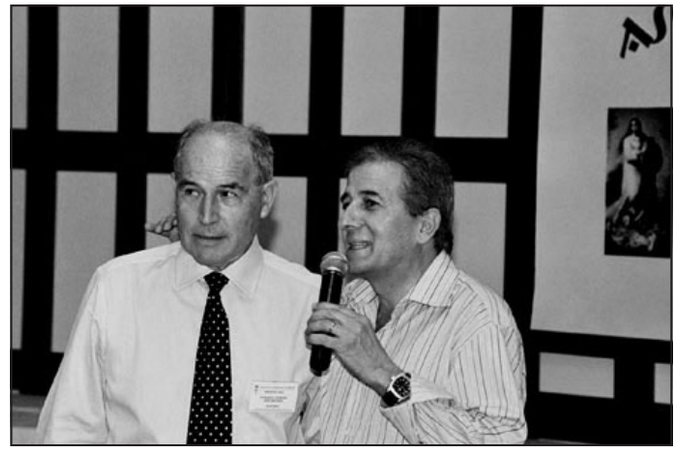


Segundo Premio Foto Actual

- 1er Premio de Relatos: Placa y miniatura de pínfano dedicada, para *D. Lucas Remirez Eguia.* Recoge en su nombre D. Javier Palos Yago.
- 2º Premio de Relatos: Miniatura de pínfano dedicada, para *D. Francisco Antonio Álvarez López.*

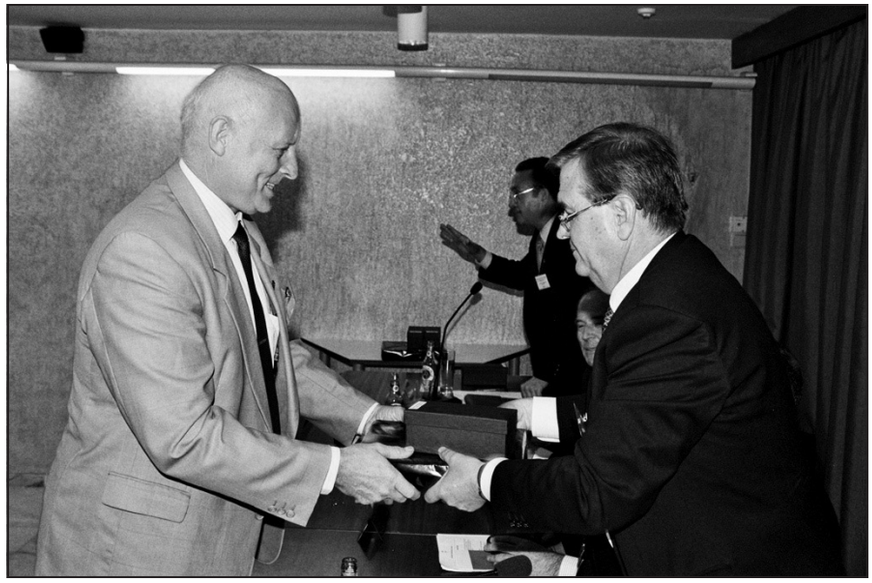


Primer Premio de Relatos



Segundo Premio de Relatos

- Primer Premio de Poesía: Placa y miniatura de pínfano dedicada, para *D. Francisco Albiñana Morán.*
- Segundo Premio de Poesía: Miniatura de pínfano, para *D. Ángel Álvarez Díaz.* Recoge el premio en su nombre: D. Juan Javier Valle Colina. *No tenemos foto de la entrega.*



Primer Premio de Poesía

Terminados los actos de Asamblea y entrega de Menciones y Premios, se realizó la familiar foto del "Recuerdo" en el bello entorno del Castillo de Santa Cruz.



Foto de recuerdo en el Castillo

Clausura de las Asambleas

Hasta aquí todo lo que se ha podido recopilar sobre la historia del Castillo en relación con los huérfanos del Ejército.

Para terminar, solo queda desear que aquellos 40 años de convivencia entre los "pínfanos" y la población gallega sigan perdurando en la memoria de todos, que los cuantiosos desembolsos realizados por el Patronato en aquellos tiempos tan difíciles para mantener en pie el Castillo haya servido para que hoy en día podamos seguir contemplando su belleza y la utilidad que le ha dado el Ayuntamiento de Oleiros, al que felicito sinceramente por la labor que ha realizado.



Comida en la Hípica de La Coruña

COMIDA DE HERMANDAD (Día 7/5):

- *Aperitivo de bienvenida*
- *1º.- Vieira con Jabugo*
- *2º.- Besugo a la Espalda*
- *3º.- Pavo relleno*
- *Postre: a elegir*
- *Café, minerales, copa de cava*
- *Vino blanco D.O. Ribeiro y vino tinto D.O. Rioja.*

Clausuradas las Asambleas y finalizados los actos programados en el Castillo de Santa Cruz, los asistentes se trasladaron a la Sociedad Hípica de La Coruña, en donde tuvo lugar la "Comida de Hermandad" con tarde y cena libre para descubrir los lugares más hermosos de esa bella ciudad.

EL PRESIDENTE
José Antonio González Carmona

Bibliografía

—BALIÑAS BUENO, Juan. *Padrón, Iria Flavia*

—CARBAJO NÚÑEZ, fray Martín. *El Convento de Herbón. Seis siglos de historia y arte*. Herbón. 1994, 2ª edición

—DE LOS HOYOS, Manuel (O. P.). *Registro Historial de la Provincia de España*. Tomo IV. Madrid, 1966

—DÍAZ, José María. *Un padronés famoso. Alonso de la Peña (1596-1687), alumno, catedrático y rector*

—El Ideal Gallego, años 1946-1952

—FRAIZ CALVO, Xesús. *Bispo de Quito*

—GARCÍA LÓPEZ, J. *Literatura Española*

—GONZÁLEZ ECHEGARAY, María del Carmen. *Artistas cántabros de la Edad Media: Su aportación al arte hispánico.* Ediciones Universidad de Cantabria, 1991

—LACORDAIRE, Enrique. *Santo Domingo y su Orden*. Editorial San Esteban, Ediciones Beta. Salamanca, Madrid, 1989

—PARDO VILLAR, Aureliano (O.P.). *Los Dominicos en Galicia*. Imprenta Seminario Conciliar, 1939

—RAMOS, Lola. *La iglesia de Adina, parroquia de Santa María*

—REGA CASTRO, Iván; BEIRÓ PIÑEIRO, Xosé Carlos. *La introducción del Rococó en el Arzobispado de Santiago de Compostela y los retablos del antiguo Convento de los Carmelitas de Padrón*. (http:// revistas.um.es/imafronte/article/view/42571)

—Revista Extramundi

—RODRÍGUEZ DACAL, Carlos. *El Jardín Botánico-Artístico de Padrón. Modelo de Galicia*. Ayuntamiento de Padrón, Diputación de A Coruña

—*Rutas de Padrón: El Camino del Románico; El Camino de la Traslatio; El Camino de la Historia; El Camino literario*. Concello de Padrón; Xunta de Galicia

—SALVADOR Y CONDE, José (O. P.). *Historia de la Provincia Dominicana de España*. Editorial San Esteban. Salamanca, 2011

—*S. Vicente de Paúl*. Biblioteca de Autores Cristianos



Así fue como la concha de vieira se convirtió en "concha peregrina", al significar la culminación del peregrinaje a Santiago por ser entregada a los romeros que llegaban a la ciudad.

Desde un punto de vista religioso, las conchas, acomodadas a manera de dedos, se dice que significan las obras buenas, en las cuales el que dignamente las lleva debe perseverar, por tanto, como el peregrino lleva la concha, así cualquier humano mientras esté en el camino de la vida presente, debe llevar el yugo del Señor, esto es: debe someterse a sus mandamientos.

Tal como as nubes
que impele o vento,
i agora asombran, i agora alegran
os espazos inmensos do ceo,
así as ideas
loucas que eu teño,
as imaxes de múltiples formas,
de estranas feituras, de cores incertos,
agora asombran,
agora acraran
o fondo sin fondo do meu pensamento.

Rosalía de Castro



Saliendo de casa



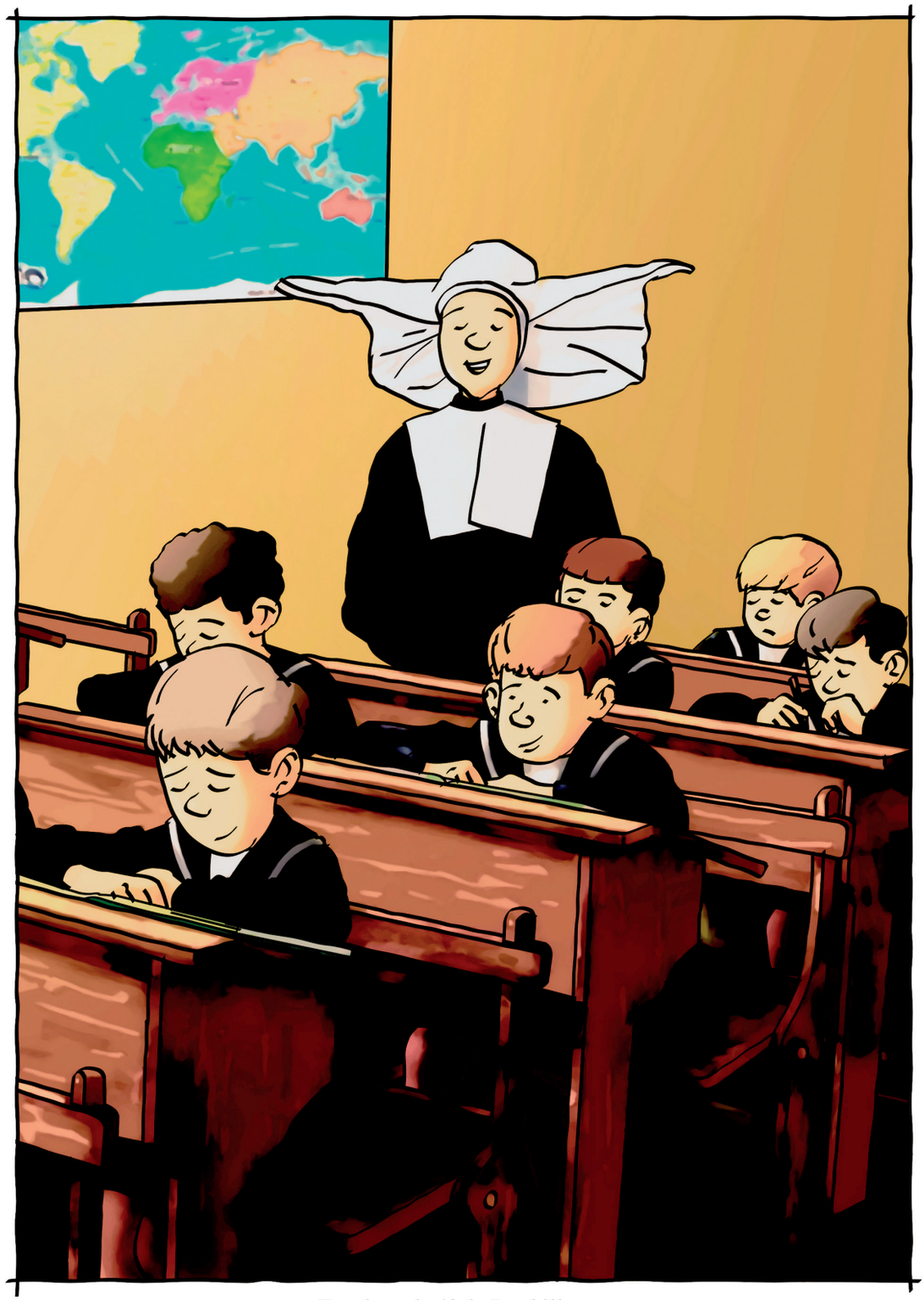
Esperando al tren



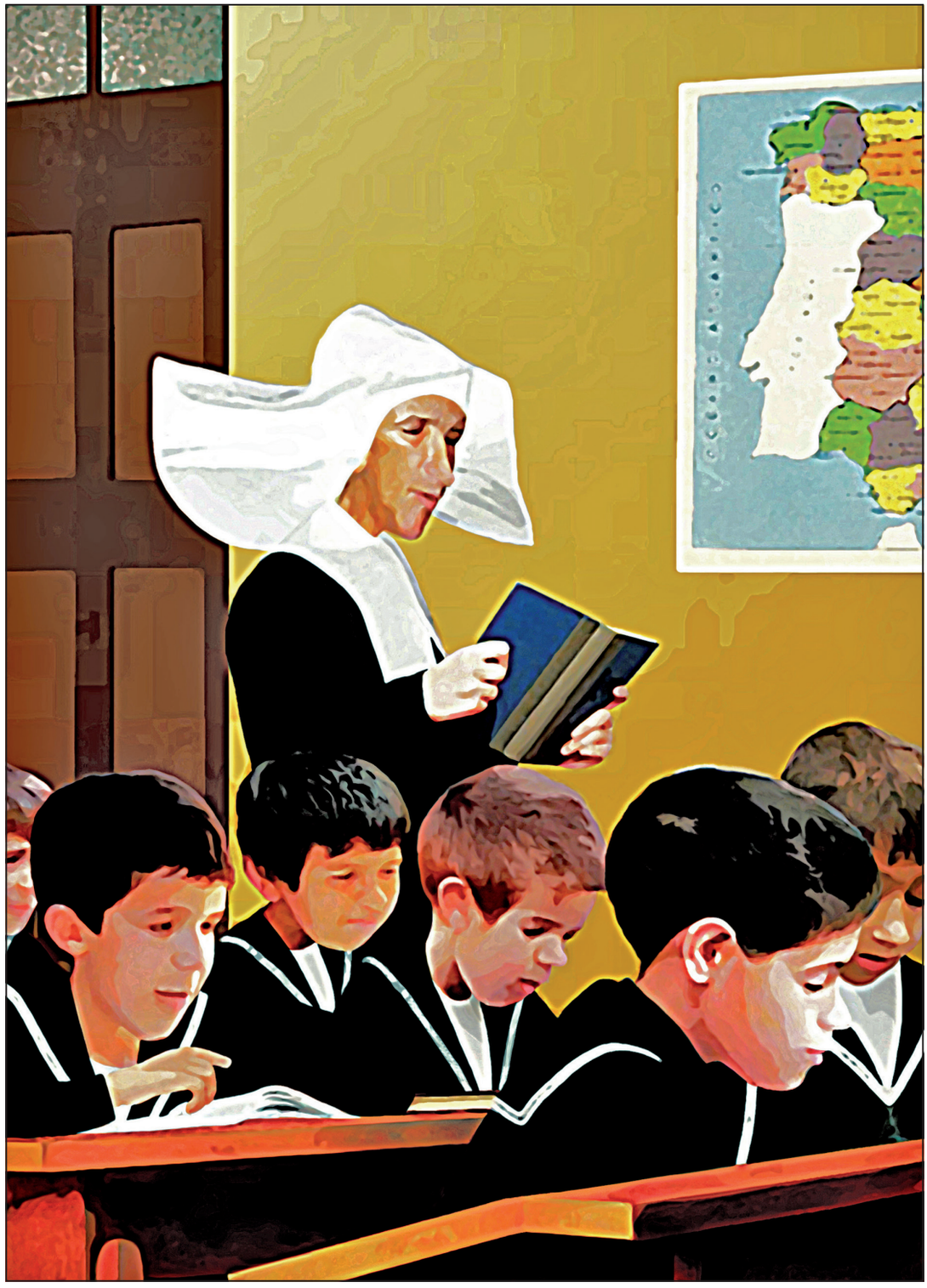
De viaje



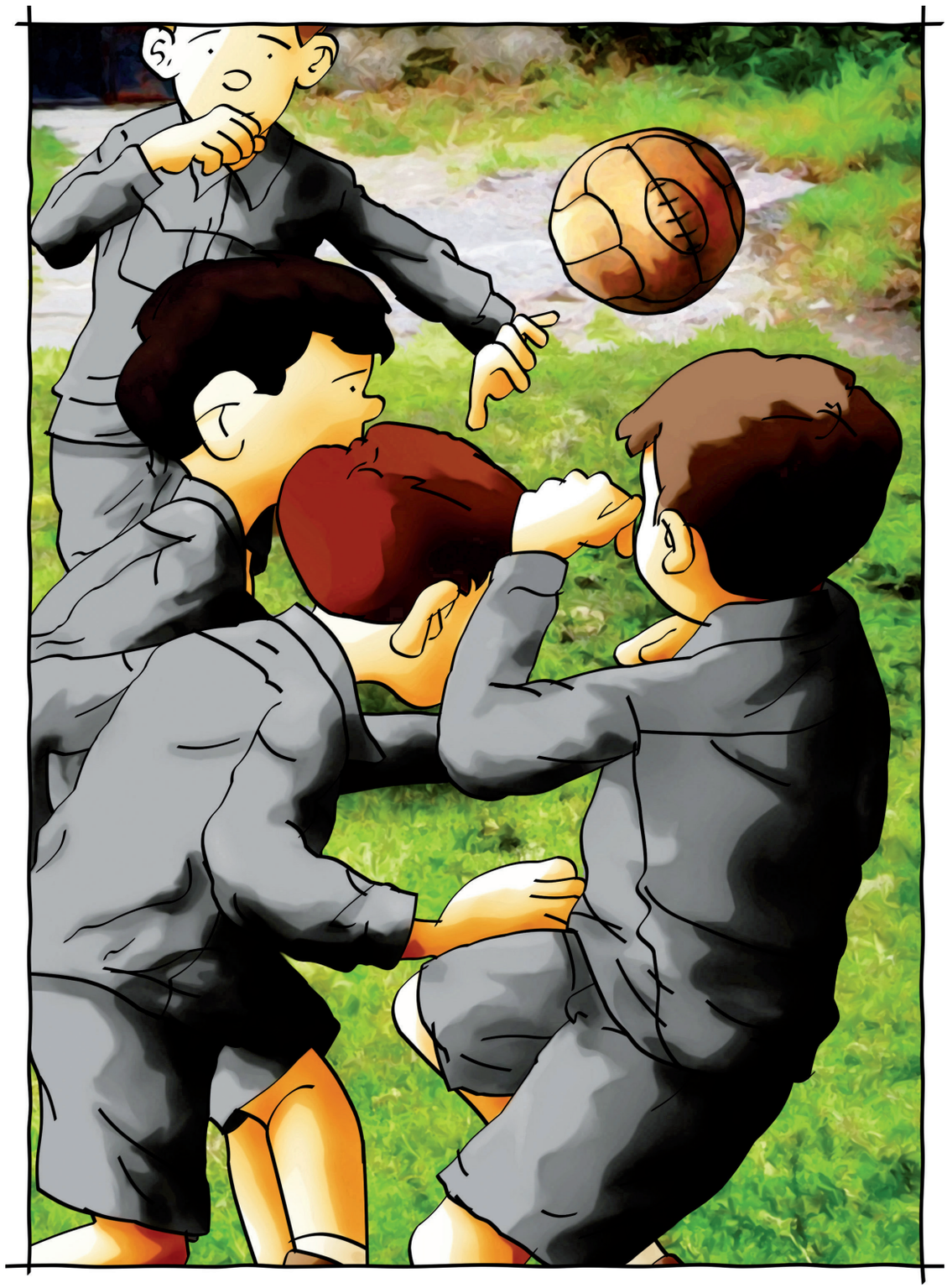
Camino del Colegio



En clase de 1º de Bachillerato



En clase de 2º de Bachillerato



Jugando en el prado



Las barcas en la feria



Jugando con pelota de trapo



Este libro
fue escrito en
Alicante, Salamanca y
Galdácano entre los años 2009 y
2014. Se terminó de imprimir
el 11 de mayo de 2014
-Laus Deo-

